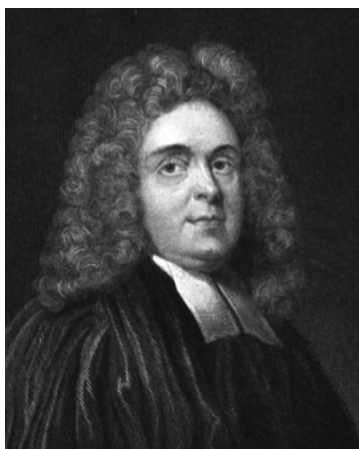


VIDA DE MATTHEW HENRY



***A todos los sedientos: Venid a las aguas;
y los que no tienen dinero, venid,
comprad y comed. Venid, comprad sin
dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por
qué gastáis el dinero en lo que no es pan,
y vuestro trabajo en lo que no sacia?
Oídme atentamente, y comed del bien, y
se deleitará vuestra alma con grosura.
(Isaías 55:1-2)***

VIDA DE MATTHEW HENRY

PRÍNCIPE DE LOS COMENTARISTAS BÍBLICOS

Sir John Bickerton Williams

Abogado y miembro de la

Sociedad de Anticuarios de Londres

«Voy a hablar de una vida transcurrida sin ruido; de modestia en casa y fuera de ella; de continencia, caridad, desdén hacia el mundo y sed de las cosas celestiales; de trabajo infatigable; y de acciones llevadas a cabo de tal manera que resultaron beneficiosas o ejemplares para otros».

La vida de John Fox, por su hijo. *Martirologio*,
Volumen I, página 1684.



Vida de Matthew Henry

Publicado por Asociación Gracia Soberana
en colaboración con la Iglesia Reformada Presbiteriana en Sevilla
C/ San Isidro, nº 55
21710 Bollullos Par del Condado (Huelva)
España
www.icebollullos.org
bollullosice@gmail.com

Publicado originalmente en inglés en 1829 por Joseph Ogle Robinson con el título
Memoirs of the Life, Character and Writings of the Rev. Matthew Henry.

Primera edición de esta versión en español: 2024.

El texto de este libro se puede copiar y divulgar por cualquier medio, siempre que se cite su procedencia y no se use con fines comerciales.

La ilustración de la portada corresponde a la Casa de Verano, en la que Matthew Henry estudió y escribió parte de su *Comentario*. El nombre de Matthew Henry en la portada es un facsímil de la escritura del comentarista.

Una transmisión en línea en DVD de la vida de Matthew Henry está disponible aquí:
vimeo.com/ondemand/matthewhenry

Un tráiler de dicho DVD se puede ver en este enlace:
https://youtu.be/z_xvvur5dvY?si=d_Zrie52-xACpeWK

Copyright © 2024 por Asociación Gracia Soberana

Las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas Unidas, excepto cuando se cite otra

LBLA = La Biblia de las Américas © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation. Usada con permiso

RVR 1909 = Versión Reina-Valera 1909

BT = Biblia Textual

NVI = Nueva Versión Internacional

VRJ = Versión Rey Jacobo (*King James Version*)

ISBN: 978-84-124092-9-1

Depósito legal: BA-000078-2024

Impreso en España

Printed in Spain

ÍNDICE

RECOMENDACIÓN	11
PRÓLOGO A ESTA VERSIÓN ESPAÑOLA	13
PREFACIO	15
CAPÍTULO 1	34
Desde el año 1662 d. C. hasta el 1680 d. C. Nacimiento del Sr. Henry – Educación – Enfermedad alarmante – Conmemoración de misericordias – Autoexamen, y evidencias de la verdadera gracia – Inclinación al ministerio – y Costumbres	
CAPÍTULO 2	46
Desde el año 1680 d. C. hasta el 1685 d. C. Traslado a la academia del Sr. Doolittle – Relato del Sr. Bosier – Descripciones del Sr. Henry por sus coetáneos en la academia – Su regreso a Broad Oak – Catálogo de misericordias – Conocidos	
CAPÍTULO 3	58
Desde el año 1685 d. C. hasta el 1686 d. C. Estudios de Derecho en Gray’s Inn – Hábitos – Correspondencia – Juicio del Rvdo. Richard Baxter – Su visita al Sr. Baxter en prisión – Sus lecturas – Su estudio del idioma francés – Su correspondencia en casa – Sus días de reposo – Carta al Sr. Illidge	

CAPÍTULO 4..... 80

Desde el año 1686 d. C. hasta el 1687 d. C. Su regreso a Broad Oak – Su predicación – Visita Chester – Invitaciones a la oficina ministerial allí – Vuelve a Londres – Se le concede licencia para predicar – Se le insta a quedarse en Londres – Abandona Gray’s Inn – Autoexamen antes de la ordenación – Su decisión en favor del independentismo – Confesión de fe – Su ordenación – Regreso a Broad Oak

CAPÍTULO 5 117

Desde el año 1687 d. C. hasta el 1694 d. C. Su asentamiento en Chester – Libertad religiosa – Estado de la sociedad en Chester – El Sr. y la Sra. Hardware – Matrimonio con la Srta. Hardware – Muerte de la Sra. Henry – Bautismo de su hija – El Sr. y la Sra. Warburton – Matrimonio con la Srta. Warburton – Comienza un diario – Nacimiento de otra hija – Escribe su testamento – Conmemoración de su cumpleaños, 1691 – Final del año 1691 – Muerte de su hija más joven – Conmemoración de su cumpleaños, 1692 – Nacimiento de otra hija – Su muerte – Su sermón fúnebre para la ocasión – Repaso del año 1693

CAPÍTULO 6..... 134

Desde el año 1694 d. C. hasta el 1699 d. C. Su prosperidad – Muerte del Sr. Warburton – Muerte de Philip Henry – Reflexiones sobre este evento – Conmemoración de cumpleaños, 1696, y piadoso final del año 1696 – Muerte de sus hermanas, la Sra. Radford y la Sra. Hulton – Carta a la Sra. Savage – Conmemoración de cumpleaños, 1697 – Comienzo del año 1698 – Visita a Londres – Conmemoración de cumpleaños, 1698 – Muerte de su hija Ann – Conmemoración de cumpleaños, 1699 – Muerte del Rvdo. Sr. Harvey – Piadoso final del año 1699 – Atención a los hijos huérfanos de su hermano y hermana Radford

CAPÍTULO 7..... 156

Desde el año 1700 d. C. hasta el 1704 d. C. Piadoso
comienzo de año – Consagración en el comienzo de 1701 –
Conmemoración de cumpleaños, 1701 – Final del año 1701
– Comienzo de 1702 – Conmemoración de cumpleaños,
1702 – Final de 1702 – Comienzo de 1703 – Cumpleaños,
1703 – Final de 1703 – Comienzo de 1704

CAPÍTULO 8..... 174

Desde el año 1704 d. C. hasta el 1708 d. C. Viaje a Londres
– Escucha a John Howe – La buena salud general del Sr.
Henry – Crisis y enfermedad repentina – Comienzo del año
1705 – Conmemoración de cumpleaños, 1705 – Final de
1705 – Comienzo de 1706 – Cumpleaños, 1706 – Comienzo
de 1707 – La muerte de su madre – Conmemoración de
cumpleaños, 1707 – Final del año 1707 – Comienzo de
1708 – Conmemoración de cumpleaños, 1708

CAPÍTULO 9..... 187

Desde el año 1709 d. C. hasta el 1712 d. C. Invitaciones al
Sr. Henry de iglesias lejanas – Comienzo piadoso de 1708-
09 – Carta del Rvdo. Sr. Tong – La perplejidad del Sr.
Henry – Consulta al Dr. Calamy – Carta del Dr. Calamy –
El carácter de las aplicaciones que han sido destacadas –
Conmemoración de cumpleaños, 1709 – Una invitación
renovada de Hackney – Su determinación de abandonar
Chester – Sus razones para ello – Cumpleaños, 1711 – Su
perplejidad y angustia continúan

CAPÍTULO 10..... 210

Relato de la despedida de su ministerio en Chester,
abarcando todo el período de la narración precedente, entre
el año 1687 y el año 1712

CAPÍTULO 11	255
Relato de sus fervientes intentos, mientras que estaba en Chester, de hacer el bien más allá de los límites de su propia congregación, abarcando aún todo el período de la narración precedente, entre el año 1687 y el año 1712	
 CAPÍTULO 12.....	 283
Desde el año 1712 d. C. hasta el 1714 d. C. Comienzo de sus trabajos en Hackney – Sus infatigables esfuerzos – Ordenación del Sr. Clark – Cumpleaños, 1712 – Comienzo del año 1713 – Atención a los jóvenes – Su patrocinio de escuelas de caridad – El deterioro de su salud – Visita a Chester – Es apartado por enfermedad – Recaída – Cumpleaños, 1713 – Piadoso comienzo del último año de su vida, 1714 – Asuntos públicos – La última nota en su diario – Viaje a Chester – Su último día de reposo allí – Parte para Londres – Enfermedad en el camino – Su muerte – Su funeral – Sermones fúnebres	
 CAPÍTULO 13.....	 299
Su temperamento privado	
SECCIÓN I	314
Su notable diligencia y aprovechamiento del tiempo	
SECCIÓN II.....	319
Su amor cristiano – Su odio hacia la tendencia a la censura – Su oposición al error – Su ecuanimidad, moderación y prudencia	
SECCIÓN III.....	336
Su benevolencia, espíritu generoso y lealtad	
SECCIÓN IV.....	351
Su humildad, y dependencia de la asistencia divina	
SECCIÓN V.....	359
Su paciente sumisión bajo las pruebas	

SECCIÓN VI.....	366
Su piedad para con Dios, sus hábitos devocionales como la base de su carácter y logros	
CAPÍTULO 14.....	381
Una descripción de su genialidad, conocimiento y escritos	
CAPÍTULO 15.....	434
Un breve relato de algunos de sus amigos y vecinos, particularmente sus hermanos en el ministerio, que murieron antes que él.	

RECOMENDACIÓN

¿Quién fue Mathew Henry?; ¿quién fue George Whitefield?; ¿quién fue Jonathan Edwards, o Calvino? Es evidente que el Señor dio un golpe en la mesa en el siglo XVI para purificar su Iglesia.

Mientras que la Reforma tuvo su impacto en muchos países como Alemania, Inglaterra, Escocia e Irlanda —entre otros—, en España la Inquisición hizo muy bien su trabajo, y aunque el Señor levantó a grandes reformadores en nuestro país, España se quedó con la superstición y la tradición corrupta de Roma, mientras que en los países bajo la influencia de la Reforma se quedaron con la Palabra de Dios y su estudio.

George Whitefield fue conocido por algunos como el hombre de los tres ochos (ocho horas dormía, ocho horas predicaba y ocho horas estudiaba y se dedicaba al ministerio).

Jonathan Edwards fue un gran predicador en Norteamérica. Como dato curioso, se dice de él que comía casi siempre patatas, por unas patateras que tenía en su casa. Estudiaba la Palabra de Dios entre doce y quince horas diarias.

Calvino fue un hombre al que Dios le concedió el don de explicar la Palabra de Dios, y escribió su famosa *Institución* con tan solo veintiséis años, libro que sigue siendo hoy en día muy estudiado.

Mathew Henry nació en Broad Oak, en el municipio de Iscoyd (Gales), el 18 de octubre de 1662. Dicen que el Señor lo convirtió a la temprana edad de diez años. Fue ordenado en 1687 y ejerció el pastorado en Chester hasta 1712.

VIDA DE MATTHEW HENRY

Fue precisamente en esa ciudad donde comenzó a enseñar el Antiguo Testamento por las mañanas, y el Nuevo Testamento por las tardes. Esto le proporcionó la base para su futuro *Comentario*.

A la vista del trabajo realizado por nuestros hermanos en la traducción, nosotros ciertamente pensamos que este libro sobre su vida será de bendición para el pueblo evangélico, pues en él podremos ver una vida devota, fiel y usada por Dios para su gloria.

ISAAC BERROCAL

Pastor de la Iglesia Reformada Presbiteriana de Sevilla



PRÓLOGO A ESTA VERSIÓN ESPAÑOLA

Ahora que muchos han leído, al menos en parte, el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, de Matthew Henry publicado recientemente, es lógico que se estén preguntando quién es el hombre detrás de la obra. Si bien en el *Comentario* se incluye una breve semblanza sobre el autor, esto no hace justicia a la extraordinaria personalidad y monumental obra de este insigne hombre de Dios.

Por esta razón, el mismo equipo que tradujo, editó y preparó para la imprenta el *Comentario*, ha abordado la tarea de traducir y publicar la más completa biografía existente en inglés del llamado «Príncipe de los comentaristas», con la convicción de que un mejor conocimiento de dicho autor redundará en una mayor valoración de su obra, al comprobar que su vida es la mejor ilustración y ejemplificación de las verdades que infatigablemente proclamó con su pluma y con su lengua.

En contraste con biografías más modernas, esta conserva el regusto del estilo de la época del autor, al que ya están habituados los lectores del *Comentario*. Esto, juntamente con las transcripciones del diario y otros escritos de Mathew Henry, hará que la lectura de esta biografía resulte un verdadero deleite para los amantes de las *sendas antiguas* (Jer 6:16) que transitó este hombre piadoso y que, mediante su ejemplo, otros querrán transitar también.

En esta traducción se ha buscado, ante todo, la máxima fidelidad al texto original, a pesar de que el estilo de este diste mucho del gusto moderno. Sin embargo, para los amantes de la buena literatura, será sin duda un deleite disfrutar de la elocuente retórica

decimonónica con sus bellos giros y expresiones. Dicho esto, se ha procurado verter el original de tal manera que dé como resultado un lenguaje moderno, asequible y fácilmente asimilable por los lectores hispanohablantes.

Con el fin de poner de relieve el abundante contenido escritural de este relato, se han resaltado con *cursivas negritas* los numerosos textos bíblicos que se citan, con sus correspondientes referencias a pie de página, referencias que, en la mayoría de los casos, están ausentes en el original. Esta exhuberancia bíblica pone de manifiesto la tremenda aplicabilidad de la Palabra de Dios, que, en el caso de Matthew Henry, da la impresión de haber sido escrita para él y sus circunstancias. Este hecho, además, hace de esta obra un verdadero manual de teología práctica, que bien puede utilizarse por pastores, predicadores y cristianos de base en sus distintas situaciones: nacimientos, muertes, viajes, enfermedades, devociones, cultos, sacramentos y, en definitiva, toda la gama de experiencias cristianas.

Al leer esta *Vida de Matthew Henry*, se hace evidente que este prolífico autor escribió muchas más obras además de su *Comentario* (de hecho, el *Comentario* lo escribió en los últimos diez años de su vida), muchas de ellas recopiladas en el título, frecuentemente citado en este libro, *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), de unas mil setecientas páginas, que esperamos publicar en varios tomos.

A Dios sea toda la gloria por la vida de este «héroe de la fe», quien *muerto, aún habla* (He 11:4).

PREFACIO

Aunque es habitual valorar a los hombres según su linaje, su opulencia, sus publicaciones u otras distinciones seculares; y aunque las evocaciones que constatan tales hechos concretos contentan a menudo a la mayoría de los lectores, un observador atento no puede dejar de notar cuán poco se toman en cuenta en las biografías de la Escritura circunstancias tan completamente accidentales como estas. En la Escritura, el carácter moral se presenta (de manera muy instructiva) en el lugar de mayor prominencia, y se mide por el estándar más elevado. No solo es *la sabiduría de este mundo* juzgada como *insensatez para con Dios* (1 Co 3:19); sino que *la memoria del justo*, a diferencia de todas las demás, es declarada *bendita* (Pr 10:7); y a *los justos* exclusivamente se asocia una promesa de *memoria eterna* (Sal 112:6).

De aquí no se deduce, sin embargo, que no se hayan de preservar testimonios acerca de los descendientes de Adán, a menos que los involucrados sean, en un sentido escriturario, «justos». Ni tampoco se deduce que se recopilarían las vidas de *todos* los hombres buenos, porque tal era su carácter. Lo absurdo de estas dos deducciones resulta obvio.

Aun así, ¿puede acaso negarse que hay sucesos de vez en cuando que justifican la sospecha de que este sentimiento, a pesar de su incompatibilidad con el sentido común, *es* a veces consentido?; ¿o que a veces parece inminente el peligro de que se piense que la vida de todo buen hombre, especialmente si ha sido «puesto en el ministerio» e independientemente de cuan débiles sean sus pretensiones, debería exhibirse, cuando se haya marchado a

recoger su galardón, en unas memorias distinguidas, cuando no voluminosas?

Un difunto y agudo autor dijo que «a la hora de prestar atención a las vidas escritas, se deberían seleccionar aquellas narraciones que representen a personas que se *distinguieron* por su certera sabiduría: por sus dones, virtudes y utilidad»¹.

Y no es fácil impresionarse demasiado profundamente cuando se usa un criterio tan refinado y juicioso.

Solo *cuando* se otorga esa consideración, puede esperarse que *la ministración* del *servicio* biográfico supla *lo que a los santos falta*; y que abunde *en muchas acciones de gracias a Dios* (2 Co 9:12).

Bajo tales impresiones se comenzó, y se prosiguió la redacción de la presente historia. Y cualquiera que sea la fuerza de las objeciones contra proyectos similares —como que la mediocridad del sujeto no merecía una biografía—, esta objeción no puede aceptarse en relación con el Sr. Henry. Porque, al igual que el monarca israelita, *él* se erigió más alto que *cualquiera del pueblo* (1 S. 9:2), y puede afirmarse con confianza que su derecho a recibir distinción, y honor, está bien establecido; y que, por rápido o extenso que sea el aumento numérico de casos similares, no hay peligro de una multiplicación exagerada de vidas como la *suya*.

La mayoría de los lectores son conscientes de que, no mucho tiempo después de la muerte del Sr. Henry, se publicó una biografía escrita por el Sr. Tong. Y el volumen, más que probablemente, será considerado por algunas personas como el cumplimiento pleno de toda obligación que hubiera hacia él por parte de sus descendientes inmediatos, admiradores amistosos, o del público en general.

Siendo el resultado de una larga y cercana intimidad, y de una estricta fidelidad en la aplicación de los *hechos* —en la medida en

¹ *Hints to Ministers and Churches (Sugerencias para ministros e iglesias)*, por el difunto Rvdo. Andrew Fuller, p. 11.

Prefacio

que sucedieron—, su valor es incuestionable. Es, como los historiadores que la cuestionan observan con justicia, una obra «altamente valiosa para exponer abiertamente ante nosotros el alma del mismísimo Sr. Henry»².

Pero si la atención del lector es ahora dirigida a los defectos de una obra tan estimada, y a menudo admirada, se espera que el motivo no sea malentendido: especialmente porque no hay deseo de disminuir el peso de los testimonios aprobatorios, o de crear el más mínimo prejuicio contra el Sr. Tong.

Mi único objetivo es mostrar —dado que todo lector tiene derecho a la información— *por qué*, en vez de reeditar la obra mencionada, se ha escrito el presente libro. *Sí* existen razones para el rumbo adoptado; y pueden encontrarse, a pesar de sus muchas excelencias, en las evidentes imperfecciones que desfiguran el relato del Sr. Tong: en su torpe y en cierto modo desagradable organización; en su completa omisión de algunos rasgos del carácter del Sr. Henry; y en su exigua ilustración de otros.

La difunta Sra. Sarah Brett, de West Bromwich, una de las hijas del Sr. Henry, y una dama digna de su linaje, a veces hizo referencia a este delicado asunto; y declaró que los papeles de su padre se los ofreció la viuda del Sr. Henry al Sr. Tong —como antiguo y excepcional amigo que era—, más como un cumplido que por cualquier expectativa o deseo serio de que pudiera intentar escribir su «Biografía»; y que, así como el proyecto fue una decepción para la familia, su realización la dejó insatisfecha³.

A pesar de eso, se ha hecho uso, del modo más libre posible, de su volumen completo en las páginas a continuación; y cuando la redacción encajaba, esta ha sido incluso adoptada sin dudarlo.

Los pasajes no inspirados que aparecen entre comillas deben

² Vol. III, p. 445.

³ Información de mi respetado amigo, el difunto Rvdo. Thomas Stedman (Licenciado en Letras), párroco de St. Chad, Shrewsbury, que era conocido de la Sra. Brett.

considerarse —a menos que se indique lo contrario— como extraídos de la publicación del Sr. Tong.

En la medida de lo posible, se ha llevado a cabo un examen cuidadoso de los pasajes que ese buen hombre introdujo; y en esos casos se hace referencia a los manuscritos originales. Se han efectuado, por tanto, algunas correcciones, pero de una naturaleza tan trivial que convierte en innecesaria cualquier notificación formal, excepto en algunos lugares específicos, para una mejor guía de la opinión del lector con respecto a ellas.

Las incorporaciones de documentos inéditos que se presentan por primera vez, son tanto variadas como numerosas. Están dispersas a lo largo del volumen, pero se encuentran presentes más abundantemente a partir de la página 156. A esta parte difícil de la obra se le ha dedicado la atención correspondiente; se ha estudiado diligentemente la forma de hacerla concisa; y se ha examinado su fidelidad con asiduidad incesante. Se han hecho transposiciones y compendios ocasionales; y, esporádicamente, se ha completado alguna frase. A veces se han modificado o suprimido palabras o frases obsoletas.

En la introducción y gestión de fragmentos de las memorias del Sr. Tong, o de los papeles del Sr. Henry, he tratado de unir la cronología con el método modular de escribir biografías. Cuando los hechos coinciden con la narración, se le ha prestado atención al orden de las fechas; pero cuando por una cuestión de utilidad parecía más lógico clasificar con base a los temas tratados, o «juntando temas del mismo tipo», se ha seguido *ese* camino.

En vez de juntarlo todo bajo un encabezamiento general⁴, se ha dividido en capítulos; de acuerdo con las biografías más admiradas, para mayor conveniencia del lector.

Los cumpleaños y aniversarios que menciona el Sr. Tong son no solo (de una forma u otra) preservados, sea en detalle o como

⁴ Véase *Memoirs of the Life, Character, and Writings of the late Rvdo. Philip Doddridge*, del Sr. Job Orton. Prefacio, p. XII, Vol. 8, 1766.

Prefacio

mera cita, sino incrementados. Y, junto con los testimonios de pruebas relacionadas con familiares y parientes, se exhiben cronológicamente.

Estas conmemoraciones están bien adaptadas a las circunstancias de los cristianos en general; y si se leen detenidamente en el mismo período de la vida de cada uno, pueden cumplir mejor su objetivo.

Cuando los documentos originales están en latín, como es el caso de varios de ellos, se ha tomado la decisión de que una traducción es suficiente.

Si la introducción de otra clase de conmemoraciones pareciera demasiado frecuente a primera vista, o demasiado detallada, esa impresión no durará mucho; especialmente si se recuerda que la sujeción de toda la raza humana a los mismos acontecimientos (como la aflicción, la enfermedad y la muerte) es universal. Raramente se discute (si es que se hace alguna vez) que tiene una enorme dificultad e importancia la preparación para pruebas tan inevitables como estas, y la utilidad especial de estos testimonios (junto, quizá, con las promesas inspiradas) para ayudar a un trabajo tan necesario, y para impartir un consuelo eficaz en medio de la tristeza.

Aparecen reunidas las más diversas citas empleadas para el desarrollo del carácter del Sr. Henry, de manera que puedan producir una mayor impresión. Haberlas introducido de acuerdo con sus fechas habría llevado, debido a su escasez de pormenores, a hacer árido cualquier detalle circunstancial. Y no haberlas insertado en absoluto hubiera implicado la omisión de muchos apotegmas tan valiosos como los designados por lord Bacon, mediante sus acostumbrados «*mucrones verborum*»⁵.

Está claro que las citas podrían haber resultado también muy interesantes, si se hubieran clasificado juntas como restos incone-

⁵ Es decir, aforismos. (N. del T.).

xos, y en un capítulo aparte; pero que si se hubiesen ordenado de esa manera hubiera sido igual a lo que se concibe en su actual forma ilustrativa parece, cuando menos, cuestionable.

Sin embargo, en este tema (puramente de gusto y preferencia), habrá, sin duda, opiniones encontradas. Por tanto, solo se mencionará que el plan trazado, en lugar de ser precipitado, es el resultado de un examen cuidadoso de todos los documentos, tanto manuscritos como impresos, con especial atención a su organización; y que cuenta con la aprobación de algunos de los mejores ejemplos, antiguos y modernos; en particular la biografía del Dr. Doddridge, por el Sr. Orton. Dado que el propósito principal no es simplemente una provisión para una simple lectura superficial y pasajera, sino para una lectura repetida y devota, el método por el que se optó se siguió con incluso menos vacilación de la que se hubiera sentido de otra manera.

A lo largo de todo el volumen se ha intentado seleccionar y ordenar los materiales de manera que confirmen las conceptualizaciones del Sr. Henry de la manera más incuestionable; para convertirlo, de hecho, en la medida de lo posible, en su propio biógrafo. Las reflexiones se dejan, en su mayoría, al lector; y la naturaleza de las pruebas aportadas es tal (no estando destinadas originalmente al público) que le permitirá formarse una opinión correcta. Verá a un *santo del SEÑOR* (Sal 106:16 LBLA) en los caminos de la vida, cumpliendo incesantemente sus deberes activos. Lo verá en soledad, contemplándose a sí mismo en medio de un mundo ajetreado. Lo oírá continuamente «hablando» (como desde la tumba) con una sabiduría peculiarmente solemne, devota e impresionante.

El diario del Sr. Henry ha sido citado sin reservas; y cuando se le considera un recuerdo sencillo, auténtico y fiel, sus revelaciones son inestimables.

Algunas de las cartas arrojan luz sobre la narración, al ilustrar lo que de otra manera no se hubiera conocido; y al explicar lo que,

Prefacio

en su ausencia, podría haber sido solo una conjetura. Se han examinado muchas epístolas, aunque, en comparación, se han incluido pocas. Algunas aparecen solamente en referencias a manuscritos originales; otras aparecen con todo lujo de detalles; pero la mayoría, al no ser pertinentes, se omitieron.

El uso en las memorias biográficas de otra clase de manuscritos (los sermones) probablemente será condenado por los más quisquillosos. ¿Pero por qué —podría plantearse la pregunta—, deberían los sermones, si se aplican con criterio, considerarse menos interesantes en la historia de un predicador, o menos útiles, que las anécdotas o las cartas? En la exposición de la vida de un teólogo (sobre todo de un teólogo inconformista⁶) a menudo proporcionan las más valiosas ilustraciones, tanto de sus hábitos como de su carácter. ¿No comunican, incluso en la sagrada narrativa de la historia del Redentor, un encanto inefable? ¿Quién borraría de los Evangelios el Sermón del Monte, porque *fue* predicado y se ha perpetuado como un sermón?

Pero, posiblemente, podría suscitarse una objeción más seria por la inclusión de muchos materiales cuyo autor nunca pretendió que se publicaran. «Algunos pueden estar dispuestos a criticarme —dijo el Sr. Tong— por haberme inmiscuido demasiado en estos asuntos privados de tipo religioso»⁷.

Su respuesta debe ser la mía también. «Su evidente tendencia a entusiasarnos y estimularnos a una mayor espiritualidad, y a la diligencia en el deber, es una consideración que ha prevalecido sobre cualquier otra»⁸.

A esta distancia en el tiempo, esa respuesta es incluso más apropiada que cuando se pronunció originalmente. Y según se va

⁶ Se usan las palabras inconformista e inconformismo con referencia a aquellos ministros y cristianos que rehusaban someterse a la Iglesia anglicana, también llamada la Iglesia oficial, en aquel tiempo. (N. del E.).

⁷ *Life, ut supra*, p. 335, Vol. 8, 1716.

⁸ *Ibid.*

considerando el tema, parecerá quizá que, en vez de culpa por la publicación de tales reliquias, se ha incurrido en responsabilidad por su ocultación prolongada y monopolizada.

Las publicaciones del Rvdo. y erudito Francis Tallents, cuyo valor perpetuó⁹ el Sr. Henry, han sido a veces el recurso al que se ha acudido principalmente para la preservación de algunas anécdotas instructivas, o dichos importantes, que —según se cree— no se habían impreso antes.

Se han obtenido ilustraciones esporádicas del diario de la Sra. Savage, la hermana mayor y favorita del Sr. Henry¹⁰.

Una observación similar puede hacerse sobre las valiosas reliquias de la Sra. Hunt, de la cual, y de cuyos manuscritos, no se tiene información alguna, por lo que el siguiente relato breve puede ser aceptable:

Fue la hija de *sir* Edward Ward, *lord* Barón Jefe del Tesoro, y de la Srta. Papillon, cuyo padre huyó de Francia a Inglaterra, después de la derogación del edicto de Nantes. Nació el 5 de enero de 1677; y la casó el 22 de mayo de 1701, en Hammersmith, el Sr. Wade (autor de la *Redención del tiempo*), con Thomas Hunt, de Boreatton, en el condado de Salop, Esquire; a donde llegó el 19 de julio siguiente. Murió el 21 de enero de 1716, dejando tres hijos, cuatro hijas y una reputación de exaltada piedad y virtud. El Rvdo. John Reynolds, de Shrewsbury, amigo íntimo del Sr. Henry, le proporcionó a su memorial un epitafio característico.

Después de su fallecimiento, se encontraron muchos volúmenes de instrucción piadosa, como resultado de extensas conversaciones espirituales, escritas de su puño y letra. Se las legó a la hija de la Sra. Savage, Mary, que posteriormente sería la esposa del Rvdo. Thomas Holland, un ministro disidente en Wem, en Shropshire.

⁹ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), p. 782, Vol. 4, 1811.

¹⁰ Véase su *Biografía*, en un volumen. Duocécimo.

Prefacio

La Sra. Holland les presentó a la hija más joven de la Sra. Hunt, que se casó con el Rvdo. William Adams, de Shrewsbury, Doctor en Teología.

Antes de esa donación, la Sra. Savage, su hijo Philip, sus hermanas la Sra. Tylston y la Sra. Radford, y otras ramas de la misma incansable familia, hicieron una transcripción en cuatro volúmenes tamaño cuartilla.

Esa transcripción, amablemente proporcionada por el Sr. Stedman, es la que se cita en las memorias a continuación.

Dado que los agradecimientos por el diario del Sr. Henry son merecidos, se los presento aquí públicamente a mi digno amigo, Joseph Lee, de Redbook, cerca de Broad Oak, Esquire; cuya urgencia, junto con la de su familia, para llevar a cabo una nueva biografía de su honorable antepasado, influyó considerablemente en el proyecto.

Como aliciente para el mismo servicio, varias cartas originales, escritas por el Sr. Henry desde el Gray's Inn, así como una copia de casi todas las epístolas que se intercambiaron él y su padre mientras estaba allí, junto con un muy considerable número de otras curiosidades, fueron ofrecidas por el Sr. Stedman, y cordialmente aceptadas.

De la correspondencia de Gray's Inn, sin embargo, no se ha hecho casi ningún uso; porque casi la colección entera (y las cartas que le faltan pueden ser obtenidas fácilmente) está en posesión de un caballero —P.H. Witton, Esquire, de Ravenhurst, cerca de Birmingham—, la cual es de esperar que se pueda presentar al mundo en su integridad.

Al Sr. Witton le debo mi gratitud, tanto en esto como en una ocasión anterior¹¹; y también la debo a mi estimado pastor, el Rvdo. Thomas Weaver, de Shrewsbury; al Rvdo. Robert Vaughan, de Kensington, cerca de Londres; a la Sra. Bunnell, de Islington,

¹¹ Véase *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), prefacio, p. XVIII, *ut supra*.

Londres; a Joshua Wilson, de Esquire, Highbury-Place, Islington, Londres; y al Sr. Lewin, y al Sr. Henry James Stedman, de Shrewsbury; a los que les pido respetuosamente que acepten mi gratitud.

Mi amigo el Sr. Upcott, de la Institución de Londres —cuyos méritos como coleccionista de manuscritos autógrafos son tan renombrados como extraordinarios son su éxito y su generosidad—, tiene derecho a un recuerdo especial por el préstamo de muchas cartas valiosas dirigidas por el Sr. Henry a Ralph Thoresby, Esquire.

Tampoco puedo omitir una mención a otro amigo, J. R. Burchett, Esquire, Burton Crescent, Londres, por sus servicios, que son valiosos en sí mismos, y doblemente aceptables, dada su asistencia pronta y siempre espontánea. Tiene derecho a mi más cálida expresión de agradecimiento y estima, la cual él estará encantado de aceptar.

Además de esos manuscritos del Sr. Henry, que añaden un gran valor a mi propia colección, estoy en deuda con admiradores contemporáneos, y cuidadosos preservadores de sus papeles por unos pocos sermones suyos; y a ellos, sean descendientes o no, les ofrezco mi gratitud.

Debe lamentarse que no se haya preservado ninguna descripción verbal de la persona del Sr. Henry; y más aún si cabe, si tenemos en cuenta que el retrato que acompañó el *Comentario*, y que ha sido frecuentemente copiado, no fue tomado de un cuadro en que se pueda depositar una confianza completa. Se dice que en esa ocasión se usó simplemente un dibujo de pluma y tinta, trabajo del grabador (Vertue), que está ahora en posesión de mi excelente amigo, el Rvdo. Dr. Raffles, de Liverpool.

El dibujo se hizo después del traslado del Sr. Henry a Hackney, cuando, debido a una voluminosa y poco saludable corpulencia, sus rasgos presentaban un aire de pesada indolencia; que se corresponden poco con su natural e inusual vivacidad.

Prefacio

A este respecto, se espera que el grabado a partir de una imagen original, que está en mi posesión, y que se publica ahora por primera vez, sea aceptable. La pintura se realizó cuando el Sr. Henry estaba en su máximo vigor en Chester; y expresa bien su animación e inteligencia, por las cuales se distinguió preeminentemente. Dado que le representa con una peluca, debe de haber sido dibujado después del 22 de enero de 1707¹².

Es gratificante para mí satisfacer una curiosidad inocente y loable proveyendo un retrato más feliz de este eminente teólogo que cualquiera que haya aparecido hasta la fecha, y llamar la atención, también, sobre varios datos conectados con la historia de su tiempo. Sin embargo, no puede manifestarse demasiado explícitamente que mi intención *principal* en el compromiso ahora concluido, que es de otra naturaleza; es más concretamente mostrar una representación del ilustre comentarista que cumpla los propósitos legítimos de una biografía cristiana. Esto se ha intentado mediante un informe cohesionador de su historia; mediante la exposición de los principales rasgos de su carácter; mostrando prominentemente los principios sobre los que se formó ese carácter; y añadiendo, para apoyarlo todo, ilustraciones auténticas. Se entiende que este esfuerzo no ha sido infructuoso.

En todos los sentidos, estas memorias definen un retrato genuino; una imagen de piedad en su primitiva belleza. Aquí se proporciona, de hecho, una demostración completa de la influencia de la verdadera piedad, que se ha adaptado para incrementar la veneración hacia el Sr. Henry, si ya se le tiene en alta estima; y para crearla allí donde, por desconocimiento de él, ese es un sentimiento inexistente. Por tanto, los placeres que los numerosos escritos de nuestro autor difícilmente dejan de inspirar, pueden, por tanto, verse aumentados. Se crea, al menos en la imaginación, una sensación de existencia contemporánea con él; y se preservan muchas

¹² Véase la *Biografía* de Philip Henry, p. 234, *ut supra*.

«lecciones de virtud y dulce moralidad»; y se promueve, si bien en humilde grado, el honor divino.

Si la humanidad considerara con la debida atención a aquellos que duermen *en Jesús*¹³, y que destacaron por sus logros religiosos, cuán inconcebiblemente afortunadas y transcendentales serían las consecuencias. Una influencia vivificante, como la que penetró en el hombre que fue depositado en el sepulcro del profeta¹⁴, pueden experimentarla incluso aquellos que están muertos en sus pecados. En relación con las operaciones del Espíritu Santo, ese debería ser, necesariamente, el resultado. Y si los fervores sagrados con los que muchos de los santos del Altísimo fueron vivificados —y que aún brillan en sus palabras y en sus memorias— fueran simplemente difundidos entre sus hermanos, que están aún de viaje hacia el Cielo, ¡cuán seguramente se encendería el fuego de la emulación imperativa y lícita! Es un consejo apostólico: *No os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que [...] heredan las promesas*¹⁵.

Como vínculo de unión entre los primeros puritanos y los inconformistas modernos, el Sr. Henry puede reclamar para sí un lugar especial entre los sucesores de esos eminentes hombres; hombres que, en su conjunto, fueron los poderosos campeones de la religión y la libertad; y que han sido denominados, por un escritor inigualable¹⁶, y con singular acierto, los «padres de la Iglesia moderna». El Sr. Henry «conocía su doctrina, su modo de vida, su resolución, su fe, su resignación, su caridad, su paciencia, su persecución y sus aflicciones». Con muchos de ellos mantenía una estrecha amistad; a algunos visitó en la cárcel; e, influido por el amor a la verdad, así como impulsado por un loable afán de imi-

¹³ 1 Ts 4:14 LBLA. (N. del E.).

¹⁴ 2 R. 13:21.

¹⁵ He 6:12. (N. del E.).

¹⁶ Rvdo. R. Hall. Prefacio a las *Memoirs of the Rvdo. Joseph Freeston* (Memorias del Rvdo. Joseph Freeston).

tación, eligió —afrontando todo desprecio y desdén, que entonces, como ahora, muchos padecían— andar por el mismo camino.

Si tal conducta deshonra a aquellos que abandonan ese buen y antiguo camino en aras de ser populares, o que pretenden asegurarse de recibir algún engrandecimiento temporal o, en resumen, por cualquier razón menos convincente que una convicción inteligente, también proporciona al puritanismo, o al no conformismo, o a la disensión —cualquiera que sea el nombre que se le dé— un testimonio mucho más honorable, y de más peso, que el que pueda invalidar la malevolencia unida de una legión entera de difamadores.

Es interesante, como motivo de especulación, contemplar los beneficios que el Sr. Henry debe de haber obtenido de sus predecesores inconformistas. Establecer la cantidad precisa es, por supuesto, imposible. Pero no puede concebirse que la observación que dedicó a tales hombres (por no mencionar a su propio padre) como Tallents, Angier, Newcome, Lawrence y Baxter, juntamente con otros de parecido pensamiento, podría haber tenido lugar sin contribuir a ese excelente pulimento que hace su carácter, como cristiano, superlativamente brillante y atractivo.

Sin embargo, cualesquiera que sean las causas concernidas en un asunto tan espléndido, ¿quién no puede percibir que, por la infinita misericordia, él alcanzó *la estatura de la plenitud de Cristo*¹⁷. Usando el lenguaje popular, él fue irreprochable y *sin mancha*¹⁸. Él tenía un buen testimonio de todos los hombres, *y aun de la verdad misma*¹⁹. Ya sea que se le considere un cristiano, o un ministro, en la vida privada o la pública, él fue *ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza* (1 Ti 4:12).

¹⁷ Ef 4:13. (N. del E.).

¹⁸ Fil 2:15. (N. del E.).

¹⁹ 3 Jn 1:12. (N. del E.).

Pero puede decirse: ¿no hubo sombras?; ¿fue el Sr. Henry *perfecto*?

Si existiera una inclinación a atribuirle una «perfección impecable», el intento entraría en oposición directa con los propios sentimientos por él expresados. Él consideraba la noción de tal logro en la tierra como completamente visionaria y fanática; y en su discurso, mostrando «cómo terminar el día con Dios», ¡lo expuso con su habitual sencillez y energía²⁰! «No existe tal cosa —diría él— en esta vida»²¹.

Al mismo tiempo debe confesarse que incluso el escrutinio más minucioso ha fallado a la hora de descubrir imperfecciones *tales* que pudieran proporcionar motivos para una denuncia. Y, en ausencia de cualquier cosa inequívocamente tangible, parece no haber virtud alguna en someter a un santo eminente, y un autor admirado, a una animadversión ignorante o censuradora; particularmente cuando ha pasado un largo período desde que terminó su carrera con honor y con júbilo. Si la elegante observación de Plutarco, en referencia a un suntuoso romano²², es un elogio duradero sobre la solidez de su carácter, se vuelve aún más importante al aplicarse a un «hombre de Dios», que caminó dignamente con respecto a su alta vocación; y es lo correcto, también, de la forma más incontrovertible.

Tampoco existe el peligro de que un cristiano se deje llevar por una veneración excesiva, pues «las buenas cualidades deben exponerse a plena luz». Al ver *toda* excelencia como una emanación de la gloria del Redentor, y ser animado, así como alegrado, por esa visión, él más bien prefirió alegrarse en Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. Así ocurrió también con el discípulo amado. El reconocimiento que hizo ese hombre santo, cuando se advirtió a sí

²⁰ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 301.

²¹ Jn 1:8.

²² *Parallel Lives* (Vidas paralelas), Vol. III, pp. 274-275, 8ª Edición, 1792.

mismo y a otros creyentes, es tan piadoso como instructivo. **Porque de su** [esto es, de la de Jesús, el Verbo encarnado] **plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia**²³.

Sin embargo, puede notarse una disparidad entre el caso del Sr. Henry y el de muchos de los antiguos santos a que nos hemos referido. *Él* había disfrutado desde la infancia del indescriptible privilegio de una formación **en disciplina y amonestación del Señor** (Ef 6:4). *Ellos* no. Pero obsérvese que con esto no se establece ninguna diferencia sino la de una mera *circunstancia*; una circunstancia también que no puede en ningún caso proporcionar una excusa para la glorificación humana, o la admiración autocomplaciente. Por el contrario, esto proporciona una razón adicional, y de fuerza prodigiosa, por la cual se deberían tener los ojos fijos, con invariable constancia, en las operaciones celestiales. ¿Cómo, de otro modo, puede discernirse la conexión constituida por Dios entre los medios y el fin?; ¿o mejorar nuestra capacidad para distinguir misericordias o humillar nuestro orgullo?; ¿o cómo puede Dios —de quien **desciende** [...] **toda buena dádiva** (Stg 1:17)— ser glorificado?

Aun atribuyendo a la persuasión moral, el ejemplo piadoso y otras influencias paternas (diligentemente aplicadas) la máxima eficacia, y asignándoles (como medios apropiados, señalados e inestimables) la valoración más alta justificable, sería sumamente perjudicial confiar en *ellos*, o atribuirles a *ellos*, esa eficacia que es la prerrogativa peculiar del Espíritu Santo. Para una mente salvíficamente iluminada, parece imposible. ¿Quién hay que, por un lado, contemple la naturaleza no redimida en su esencial enemistad contra el gobierno de Jehová, la impetuosidad de sus malvados afectos y su irrefrenable sumisión a las cosas **que se ven y son temporales**²⁴ y, por otro lado, los requisitos santos, abnegados y

²³ Jn 1:16. (N. del E.).

²⁴ 2 Co 4:18. (N. del E.).

humildes del cristianismo, y no perciba la universalidad del testimonio de nuestro Señor: *El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios* (Jn 3:3)?

Por tanto, cuandoquiera que se nos presente un ejemplo de regeneración, o, en otras palabras, un nuevo nacimiento a la justicia, debería haber (y cuando nos dejamos llevar por el pensamiento correcto siempre habrá, cualesquiera que sean las causas instrumentales) una admiración sincera hacia el poder del Todopoderoso, y hacia la actividad del amor inefable. De este modo se podrá observar la belleza peculiar —debido a su espiritualidad plena— de la religión genuina; se mostrará su exaltada superioridad ante cualquier falsificación; se manifestará la necesidad de una idoneidad moral de la mente para que esta exista; y se demostrará la imposibilidad de comunicarla meramente a través de enseñanzas humanas, del uso de la violencia, de los incentivos seculares, o de cualquier artimaña de la intolerancia. *Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente* (2 Co 3:10).

Tal era, obviamente, la visión del Sr. Henry sobre este asunto. «Deseo —dijo— mientras viva, y espero que sea eternamente, continuar bendiciendo a Dios por mis buenos padres y mi buena educación»²⁵. Pero, como si estuviera insatisfecho por haber aludido a un privilegio que tenía en tal alta estima, sin conducir la mente a la *gracia* por la que los hombres son salvos, él, en otro lugar, les recordaba rotundamente a las personas en sus mismas circunstancias favorables que la iluminación de sus mentes fue la liberación de una casa de servidumbre, en la cual toda la humanidad ha sido puesta por el pecado; una servidumbre peor que la de Egipto. «Seamos —añade— conscientes de nuestras obligaciones con Dios, y con Jesucristo. Hay tanta *misericordia*, si no tanto milagro, en nuestra liberación, como en la de Israel»²⁶.

²⁵ Manuscrito original.

Prefacio

Este intento —con la conciencia de un sinnúmero de imperfecciones— de describir un carácter como el del Sr. Henry, podría haber supuesto una apelación, en términos fuertes e inoportunos, a la indulgencia del lector. Pero no teniendo ganas de ser expuesto a las acusaciones o insinuaciones que usualmente, y demasiado a menudo justamente, son inherentes a esas disculpas, debe ser suficiente decir, para la consideración de los críticos, que, aunque la obra es estrictamente la de un aficionado, en vez de tener el beneficio del retiro estudioso, fue comenzada, y ha sido continuada, entre los constantes compromisos de las obligaciones profesionales: compromisos no solo de una naturaleza diferente, sino que han impedido por completo una dedicación continua o regular.

Se espera que en todo el volumen haya una ausencia de todo aquello que pueda ofender a los cándidos y bien informados entre la buena gente, ya sea que esté dentro o fuera de los límites de la Iglesia oficial de Inglaterra. Al mismo tiempo se percibe, no sin lamentarlo, que hay, aun así, varios tipos de lectores para los cuales está mal adaptado; y de los cuales puede esperarse censura, más que aprobación.

No contiene, por ejemplo, nada adaptado para los devotos del romance y las novelas. Tales personas, que conforman un nutrido grupo, le prestan poca atención, si es que prestan alguna, a las historias sin rival de la Biblia. Enamorados de las basuras más triviales, no tienen gusto para las bellezas sublimes. Los logros gloriosos de los primeros creyentes, y la vida sin parangón de Jesucristo, no consiguen atraerles. ¿Puede, por tanto, esperarse, que la exhibición de una disciplina comparativamente moderna tenga más éxito? Además, en la verdadera historia, y especialmente en las biografías, hay una inseparable conexión con la muerte. Esto produce inoportunos pensamientos de mortalidad; y en los casos a los que nos referimos, todo planteamiento consciente de la hora de la

²⁶ *Ibid.*

muerte es intolerable. Las evoluciones de una danza de los derviches²⁷ no son más concordes y exactas que la uniformidad de esas personas a la hora de *desterrar* toda consideración del porvenir.

¡Ojalá fueran sabios [...] y se dieran cuenta del fin que les espera!²⁸

Los fanáticos malhumorados, los estrechos de mente y los santurriones encontrarán también muy poco que atraiga *su* buena voluntad. Percibirán, de hecho, las expresiones de amor cristiano, y la amplitud de la humildad y la fe; y esa visión, comoquiera que sea de momentánea, actuará como cegadores rayos de sol sobre una vista delicada y enferma.

También estará lejos de agradar a los defensores de una sinceridad falsa pero prevalente; una sinceridad que, aunque se denomine caridad, es una desgracia para los principios y una asesina de la verdad. Es indudable que el Sr. Henry conjugaba la osadía necesaria para una ardiente contienda **por la fe** (Jud 3) *con* la caridad; pero era *esa* caridad que, al apoyarse en la base de la inspiración, se revela solo en conexión con los dictados inerrantes y escrutadores de la Biblia. Esto ofenderá, si es que no irrita, a los tibios, los escépticos y los negligentes. Debido a la severidad de la censura silenciosa, puede incluso provocar malignidad.

Tampoco tendrán una mejor recepción estas Memorias entre los antinomianos doctrinales y prácticos. Estos encontrarán fácil seleccionar afirmaciones que se opongan a sus propios dogmas favoritos y pestilentes, hasta el punto de provocarles, probablemente, compasión por el Sr. Henry como un legalista; apenas se abstendrán de despreciarlo por la insuficiencia de su conocimiento; y su intensa oposición al mal moral les asombrará. Será bueno si, en defensa propia, no son llevados incluso a cuestionar su cristianismo.

²⁷ Una especie de monjes entre los musulmanes. (N. del E.).

²⁸ Dt 32:29. (N. del E.).

Prefacio

Pero *la sabiduría*, después de todo, *es justificada por sus hijos*²⁹; y habiendo dicho ya mucho, solo debe añadirse, en conclusión, que mientras que el volumen contiene algunas afirmaciones *peculiares* a los ministros, es inimaginable que no haya personas que no encuentren en él mucho material que ha sido adaptado para su instrucción y ánimo. En las muestras de piedad están involucradas, de hecho, todas las personas, pero especialmente los cristianos; y todos los cristianos son, o deberían ser, predicadores, no oficialmente, como el Sr. Henry, sino mediante buenas acciones para con los demás, mediante la influencia de una conducta en consonancia con el evangelio, y mediante la energía y las ideas de un celo piadoso. Es el sobresaliente elogio dedicado a la iglesia de los tesalonicenses que no eran solo seguidores de los apóstoles, sino heraldos de la Palabra de Dios³⁰.

JOHN BICKERTON WILLIAMS
Shrewsbury, 3 de mayo de 1828

²⁹ Mt 11:19. (N. del E.).

³⁰ 1 Ts 1:8

CAPÍTULO 1

1662 d. C. hasta 1680 d. C.

Nacimiento del Sr. Henry – Educación – Enfermedad alarmante – Conmemoración de misericordias – Autoexamen, y evidencias de la verdadera gracia – Inclinación al ministerio – y Costumbres

Matthew, el segundo hijo de Philip Henry (Maestría en Letras) y su esposa Katherine, nació el 18 de octubre de 1662, en Broad Oak, una granja situada en el municipio de Iscoyd en Flintshire, y a unos cinco kilómetros de Witchurch, en el condado de Salop.

El entendimiento y la piedad de Philip Henry han quedado constatados en un homenaje tan excepcionalmente hermoso³¹ como para dar al apellido un esplendor especialmente brillante y sagrado, e incluso sin par. La Sra. Henry, aunque no ha recibido los mismos honores, ni se ha escrito memoria alguna sobre *ella*, también fue una mujer de excelencia poco común. En ella se unieron una mente tranquila y alegre con dones intelectuales de un orden superior; y, ejemplificando plenamente un retrato inspirado, caminaba habitualmente en todos *los mandamientos y ordenanzas del Señor* (Lc 1:6). Su celebrado hijo apuntó que, «en su esfera, y capacidad, no era inferior a lo que su padre era en la suya»³².

³¹ Véase la nueva edición de *The Life of the Rev. Philip Henry* (La vida del Rvdo. Philip Henry), escrita por su hijo, el Rvdo. Matthew Henry, corregida y ampliada, 1825.

³² *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*. Postdata, p. XLII y pp. 311 y 337.

Capítulo 1

No pasará desapercibido que el año en que nació Matthew Henry fue aquel en el que, mediante la bien conocida Ley de Uniformidad, su apostólico padre, y unos dos mil inestimables ministros más, fueron separados de sus rebaños; se les prohibió ejercer su alta vocación; y, en cuanto a lo que respecta al propósito humano en este sentido, fueron relegados al olvido.

Esa circunstancia no pasó desapercibida; y él deja constancia de ella en su diario como algo que le «afectó», y que no sólo le atañía a él, sino también a alguno de sus amigos en particular. Puso como ejemplo al Sr. Matthews de Leicestershire, y al Sr. Tong³³, que también nacieron en 1662. Si la observancia de las dispensaciones divinas es la manera de entender *las misericordias del Señor* (Sal 107:43 VRJ), es seguro que ese atributo puede verse reflejado en el nacimiento —en un momento crítico como ese— de una *simiente santa* (Is 6:13). La constancia de aquellos damnificados siervos del Señor se vería así recompensada, asegurando una provisión de ministros para otra generación, para los cuales, en providencial misericordia, quedaban reservados días más apacibles y más justos.

Se dice que el nacimiento del Sr. Henry fue prematuro³⁴. Habiendo sido expulsados poco antes de Worthenbury, sus perseguidos padres se habían trasladado a Broad Oak solo una quincena antes de este evento; su aparición, por tanto, bajo circunstancias tan agitadas, creó serios inconvenientes y, por haber ocurrido de forma inesperada, también sorpresa. El día siguiente, que era el día de reposo, tuvo lugar la administración del bautismo por el Sr. Holland, el excelente rector de Malpas³⁵. El Sr. Philip Henry de-

³³ Diario, manuscrito original, 17 de septiembre de 1706.

³⁴ Véase sus *Memoirs* (Memorias), por el Rvdo. S. Palmer, como introducción a su *Exposition*, p. 3, 4^o, 1811.

³⁵ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 366. El Sr. Tong menciona al Sr. Holland, y le supone ministro de la Capilla Whitewell, como probablemente así fue. En esa capilla sirven los rectores o coadjutores de Malpas. Véase *The History of the County Palatine and City of Chester* (1819), Vol. II, p. 347.

seaba que este omitiera la señal de la cruz; pero, al aducir que su uso era indispensable, el buen hombre replicó: «En ese caso, señor, suya es la responsabilidad». Sin embargo, no hubo padrinos en su bautismo.

Durante la infancia, la salud de Matthew Henry fue delicada; y la enfermedad que envió a su hermano John³⁶ al cielo también amenazó su vida. Pero Dios, que aún tenía una gran obra preparada para él, preservó la viña *en cierce* (cf. Cnt 2:15) por la *bendición* que había *en* ella (Is 65:8); lo cual fue una gran bendición para su familia, sus amigos y la Iglesia.

Desde muy temprano, su mente exhibió la energía y la perspicacia por las que destacó durante su vida; y se dice de forma creíble que, a la temprana edad de tres años, podía leer la Biblia con claridad y capacidad de observación.

El honor de haber iniciado al joven inconformista en los estudios gramaticales recayó en el Sr. Turner, un caballero que, durante una temporada, residió en Broad Oak, en preparación para establecerse en la universidad. Era un hombre de integridad y valía, y más tarde se convirtió en párroco de Walburton en Sussex. Es principalmente conocido en el mundo como el autor de una curiosa «Historia de notables providencias»³⁷. Los esfuerzos de este erudito estuvieron en consonancia con sus privilegios; y al dejar pronto *lo que era de niño* (1 Co 13:11), abandonó voluntariamente las habituales tentaciones a la pereza, la negligencia y la frivolidad. Su tierna madre a menudo temía que se concentrase dema-

³⁶ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 109-111.

³⁷ *A complete history of the most remarkable providences both of judgment and mercy, which have happened in this present age extracted from the best writers, the author's own observations, and the numerous relations sent him from divers parts of the three kingdoms: to which is added, whatever is curious in the works of nature and art the whole digested into one volume, under proper heads, being a work set on foot thirty years ago, by the Reverend Mr. Pool, author of the Synopsis Criticorum; and since undertaken and finished, by William Turner.* Por William Turner.

Capítulo 1

siado, y se veía forzada, cuando él era aún muy joven, a llamarle para que saliera de su aposento; y para que su salud no sufriera por descoordinación de movimientos derivada de su confinamiento, tenía que aconsejarle también que paseara por los campos.

Si en Broad Oak las facilidades para la formación eran apropiadas y valiosas —un hecho indudable—, las que tenían por objeto adquirir el mucho más importante conocimiento de la verdad religiosa no lo eran menos. Había exposiciones por la mañana y por la tarde de la Sagrada Escritura; oraciones incesantes de padres eminentemente devotos; y, en extraordinaria abundancia, las instrucciones que van unidas a un ejemplo santo y consecuente.

Algunos fragmentos de una carta escrita en 1671 —cuando Matthew tenía solo nueve años— a su padre, entonces en Londres, ilustrarán este período; y ya sean vistas como un desarrollo del progreso en el aprendizaje, o como una demostración de los efectos de una educación piadosa, o como probablemente la primera muestra de su estilo epistolar, las selecciones son igualmente interesantes. «Cada día desde que te marchaste, he completado mi lección, un suplemento de latín, o versículos en latín, y dos versículos en griego del Nuevo Testamento. Espero haberlo hecho todo bien, así que continuaré hasta tu regreso». Y añade, en referencia a las noticias que le habían sido comunicadas con respecto a uno de sus parientes (y cuyo parecido con su estilo de escritura posterior no pasa desapercibido): «Mediante esta providencia podemos ver que el pecado es el peor de los males, pues la enfermedad vino con el pecado. Cristo es el bien supremo; por tanto, amémosle. El pecado es el peor de los males; por tanto, aborrezcámoslo *por completo*³⁸»³⁹.

Sin embargo, las expectativas que se crearon fueron puestas en jaque poco tiempo más tarde. Una fiebre prolongada atacó al

³⁸ Sal 139:22. (N. del E.).

³⁹ Manuscrito original. La expresión está tomada del Salmo 139:22. (N. del E.).

prometedor joven —por entonces de unos diez años de edad— con tan extrema violencia que por algún tiempo indujo a un presentimiento diario de su muerte. En esta prueba, la fe de sus padres prevaleció sobre las inquietudes de la ternura natural. Confiaron en el Señor, e invocaron su santo nombre. El afligido padre, actuando según el consejo que había dado a otros (que el llanto no debe entorpecer la siembra⁴⁰), cumplió, como era habitual, con las obligaciones de su ministerio; y cuando la esperanza había desaparecido casi por completo, dejó el hogar para predicar lejos de allí, a pesar de que tampoco fue recibido a su regreso por circunstancias más favorables. La viuda del Rvdo. Zechariah Thomas⁴¹ estaba en ese momento de visita en Broad Oak, y resultó ser un consuelo en la tristeza. A ella el Sr. Philip Henry le hizo la observación de que, mientras que estaba ausente, de manera solemne y deliberadamente, había entregado a su querido hijo a la voluntad de Dios. La «buena y anciana dama» respondió: «Y yo creo, señor, que, en ese momento y ese lugar, Dios se lo devolvió de nuevo». Y así ocurrió. Vino después una recuperación rápida, y la Sra. Savage, que escuchó la conversación, comentó muchos años después que, aunque en ese momento solo tenía ocho años de edad, y solo podía pensar «como una niña», quedó muy impresionada por ella; y creyendo que la vida de su hermano fue prolongada de manera maravillosa, se volvió aún más querido para ella.

Se hace imposible detallar el estado mental del paciente durante el transcurso de la enfermedad, debido a la falta de información. Pero no es inferir demasiado, en conexión con lo que queda por decir, afirmar que la aflicción contribuyó a producir sensibilidad en él; y que se pareció, en su influencia —por tomar una imagen de la Escritura— a ese *haced para vosotros barbecho* (Os 10:12).

⁴⁰ Cf. Sal 126:5. (N. del E.).

⁴¹ Véase *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 270.

Capítulo 1

En esta importante parte de la historia del Sr. Henry —su traslado del reino *de las tinieblas* al del *amado Hijo* de Dios⁴²— es mejor adoptar su propio relato. Un manuscrito datado el 18 de octubre de 1675, nos proporciona un informe satisfactorio. En la forma de un «Catálogo de misericordias» detalla, con cierta extensión, el progreso de la religión en su alma, junto con las evidencias sobre las cuales se fundamentó su creencia en su autenticidad. Y comienza alabando tales misericordias como «espirituales»: «Por el Señor Jesucristo, su encarnación, vida, muerte, resurrección, ascensión e intercesión; por la gracia, el perdón, la paz; por la Palabra; los medios de gracia; por la oración; por la buena instrucción; por el bien recibido en todo tiempo bajo la Palabra; por todo socorro y ayuda de Dios en la tentación; por el quebrantamiento de corazón; por toda iluminación». Y después añade: «Señor Jesús, yo te bendigo por tu Palabra; por mis buenos padres, por una buena educación, porque fui llevado prontamente al pacto en el bautismo; y, Señor, te doy gracias, porque soy tuyo, y seré tuyo». Entonces continúa:

Creo que fue hace tres años cuando empecé a ser convencido de pecado, escuchando un sermón de mi padre sobre el Salmo 51:17: *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*. Creo que fue *eso* lo que me hizo rendirme; después de eso comencé a inquirir acerca de Cristo.

Siete de diciembre de 1673. En una mañana de día de reposo, escuché un sermón que contenía las señales de la verdadera gracia. Me examiné a mí mismo a través de ellas, y le conté a mi padre mis evidencias; a él le gustaron, y dijo que, si esas evidencias eran verdad (como creo que lo eran), tenía la verdadera gracia. Aun así, después de esto, durante

⁴² Col 1:13. (N. del E.).

dos o tres días, estuve bajo un intenso temor al Infierno, hasta que el Señor me confortó. Habiéndome examinado seriamente —sobre qué esperanza tengo de que cuando muera, y deje este tabernáculo terrenal, seré recibido en el Cielo— he encontrado varias señales de que *soy* un hijo de Dios. Sus ministros dicen:

1. «Hay una verdadera conversión allí donde ha habido resoluciones de pacto entre Dios y el alma». Y encuentro que ha habido tales resoluciones entre Dios y mi alma, y espero en la verdad y la justicia. Si no he hecho esto antes, lo hago ahora, pues tomo a Dios en Cristo como mío. Me entrego a mí mismo para ser suyo en el vínculo de un pacto eterno que nunca será olvidado. ¿Pero ha ocurrido esto en verdad? En tanto en cuanto conozco mi propio corazón, lo hago en verdad y sinceridad. Lo hice el 7 de diciembre, el 5 de septiembre, y el 13 de octubre, y muchas otras veces. Lo hago cada día.

2. «Hay una verdadera conversión donde ha habido un verdadero arrepentimiento por el pecado; también aflicción, vergüenza y tristeza por él, así como por todo lo pasado; y esto unido a todos los ingredientes esenciales, como la confesión, la autoinculpación, el autojuicio, la autocondenación, etc.». Y he encontrado esto en mí, aunque no en la medida en la que lo desearía. Me he lamentado sinceramente por el pasado. Me juzgo a mí mismo delante del Señor, sonrojándome por la vergüenza de haberle ofendido como lo he hecho; y los ministros me han asegurado que, habiéndome arrepentido de pecado, y creído en Cristo, debo creer que soy perdonado. Pues *he* hecho esto, y realmente creo que soy perdonado por causa de Cristo. Esto está basado en varios pasajes de la Escritura, como Proverbios 28:13; Isaías 1:18; Isaías 55:7; Mateo 5:4; Hechos 2:37-38; Hechos 3:19; 1 Juan 1:9. Y muchas otras Escrituras hay en las que Dios expresamente llama al pueblo a volverse y arrepentirse.

¿Pero es *verdadero* este lamento? En tanto en cuanto conozco mi propio corazón, es verdadero. «Pero peco a menudo». Lamento y lloro por ello ante el Señor, y me esfuerzo, por la gracia de Dios, para no hacerlo más.

3. «Hay una verdadera conversión donde hay un verdadero amor a Dios. Pues amar al Señor nuestro Dios **con toda el alma, y con todas las fuerzas [...]** es más que todos los holocaustos y sacrificios (Mr 12:33)». En tanto en cuanto conozco mi propio corazón, amo a Dios con sinceridad. ¿Pero es ese amor de verdad sincero? En tanto en cuanto alcanzo a juzgarlo, es así; puesto que:

(1) Amo al pueblo de Dios; todo el pueblo de Dios será mi pueblo.

(2) Amo la Palabra de Dios. La estimo sobre todas las cosas. Veo que mi corazón se inclina a ella. La deseo como alimento de mi alma. Me gozo en ella grandemente; tanto en leerla como en escucharla; y mi alma puede testificar que está sujeta a ella en alguna medida. Creo que amo la Palabra de Dios por su pureza. Amo a los ministros y mensajeros de la Palabra. La leo a menudo. Me gozo en sus buenos resultados. Todas estas cosas fueron descritas como señales de un verdadero amor a la Palabra, en un sermón que escuché recientemente sobre el Salmo 119:140: ***Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo.***

Por este interesante documento resulta obvio que el Sr. Henry, antes de alcanzar su decimoprimer año, fue llevado a esa parte vital y esencial de la verdadera sabiduría: El conocimiento de sí mismo, y el estado de su propia alma; la «*gran alma del hombre*», como le gustaba llamarla; «pues —decía él— muestra la imagen de Dios»⁴³. «Ahí comienza a haber alguna esperanza para las per-

⁴³ Manuscrito original.

sonas —comentaba posteriormente en su vida—, cuando se *preocupan* por sus almas; por su provisión espiritual, por su salud espiritual, por sus asuntos y trabajos espirituales, por sembrar para el Espíritu»⁴⁴.

El Sr. Henry asistía también al ministerio de su padre con diligencia poco común, y a menudo era tan conmovido por este que se apresuraba —cuando había terminado el culto— a retirarse a su habitación, sollozando y suplicando que las cosas que había oído no se desvanecieran de su memoria. A veces, sus miedos a que se borrasen las impresiones que había recibido eran tan intensos que hacían difícil que prevaleciera en él el deseo de presentarse a la hora de la cena.

Una vez, especialmente, después de un sermón que ilustraba la naturaleza y el crecimiento de la verdadera gracia —tal como se compara en la Escritura a un grano de semilla de mostaza (el cual, aunque insignificante en apariencia, con el tiempo produce grandes cosas: Mateo 13:31-32)—, su preocupación por hacer suyo un principio tan eficaz y precioso fue intensa. Y, en un paseo con su padre, siendo «incapaz de contenerse más», le comunicó sus ansiedades. Nada queda de esa conversación; pero el «joven discípulo» le dijo después a una de sus hermanas, con exultante deleite, que esperaba haber *recibido* el bendito grano de la verdadera gracia; y que, aunque en ese momento era muy pequeño, llegaría a ser algo mayor con el tiempo.

¡Qué mayor gozo podría haber tenido un hombre como Philip Henry que el de escuchar a su hijo, su único hijo, preguntando tan tempranamente por el camino a Sion! Y qué indescriptible fue el privilegio del hijo, de poseer en su padre a un *escriba docto en el reino de los cielos*⁴⁵, notablemente *apto para enseñar* (1 Ti 3:2), y preparado en todo momento para animar a la persona tímida

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Cita de Mateo 13:52. (N. del E.).

pero sincera que inquiere acerca de *los caminos de Jehová* (2 Cr 17:6). Debe lamentarse la timidez o la vergüenza que tan a menudo impide a los jóvenes conversos comunicar sus experiencias. Poco tienen en cuenta las tentaciones y aflicciones a las que se exponen debido a ese retraimiento; o hasta qué punto es intenso el placer del que se priva innecesariamente con ello a aquellos que están llenos de *celo por el SEÑOR, Dios de los ejércitos*⁴⁶. *Hay gozo en el cielo* —y cuando este se conoce, también en la tierra— *por un pecador que se arrepiente* (Lc 15:7,10). Esto se manifestó de manera impresionante en la conducta de Pablo y Silas. Aunque el carcelero arrojó a estos *copartícipes* [...] *en la tribulación* (Ap 1:9) en el *calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo* (Hch 16:23), tan pronto como este imploró —aunque fuera a medianoche— consejo espiritual, sin una palabra de reprimenda, ni aun la más leve alusión al maltrato infligido, gustosamente aprovecharon la oportunidad para mostrar el único gran Sacrificio. *Cree* —le dijeron— *en el Señor Jesucristo y serás salvo*.

Philip Henry, como la mayor parte de los puritanos y los inconformistas, se distinguió por una observancia reverencial del día de reposo. Ese hábito santo que había adquirido tempranamente en su vida fue fortalecido por sus posteriores convicciones, y la experiencia lo dotó de confirmación y madurez. «Es reconfortante —comentó una vez, al recuperarse de una dolencia— *reflexionar* sobre una aflicción llevada con paciencia, sobre un enemigo sinceramente perdonado, y sobre un día de reposo santificado rectamente»⁴⁷.

Para que este tipo de sentimientos impresionasen a sus hijos más profundamente, y especialmente para una mejor santificación del reposo santo, se esperaba de ellos que pasaran una hora juntos cada sábado por la tarde en ejercicios devocionales. En estas oca-

⁴⁶ Cita de 1 Reyes 19:10 LBLA. (N. del E.).

⁴⁷ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

siones Matthew presidía, y daba indicios de su deleite en el servicio a Dios demasiado perceptibles y conmovedores como para pasarlos por alto u olvidarlos. Si en aquellos momentos pensaba que sus hermanas habían abreviado inapropiadamente sus oraciones, protestaba con delicadeza, diciéndoles que «era imposible, en tan poco tiempo, incluir todos los casos y personas que tenían que encomendar a Dios». Tampoco eran sus amonestaciones recibidas sino amablemente. Esas santas mujeres reconocieron en años de mayor madurez, para la gloria divina, cuánto fueron influidas y estimuladas por el ejemplo y las observaciones de su hermano.

Se cree que, desde su niñez, el Sr. Henry tuvo una inclinación al ministerio. Él lo descubrió por el notable entusiasmo con que leía la Biblia; por un especial apego a los ministros; y por el placer en escribir y repetir sermones, que era tan predominante que casi era profético. También le encantaba imitar la predicación (una circunstancia mencionada solo como un hecho, no como algo raro), lo cual podía llevar a cabo, considerando su edad, con gran decoro, solemnidad y buen juicio.

Desde muy joven deseó asociarse con aquellos que *temen a Jehová, y [...] piensan en su nombre* (Mal 3:16); y se juntaba con ellos frecuentemente en sus reuniones para compartir y orar; oraba con ellos y repetía sus sermones; y ocasionalmente, asimismo, explicaba los capítulos que había leído, ahondando mucho en los detalles para beneficio y consuelo de sus oyentes. Muchos reaccionaban con natural sorpresa; y alguno con alarma también, por si fuera demasiado presuntuoso, o pudiera caer víctima del orgullo. Ese temor se lo expresaron a su juicioso padre. La respuesta fue: «Déjenle continuar; él teme a Dios, y tiene buenas intenciones, y espero que Dios lo guarde y lo bendiga».

La práctica de escribir sermones, que Philip Henry recomendaba a los jóvenes, y que él mismo había guardado diligentemente⁴⁸,

⁴⁸ *Life, ut supra*, p. 9.

Capítulo 1

la adoptó tempranamente su hijo, quien la continuó durante su vida. Muchísimos volúmenes permanecen como prueba de su infatigable aplicación, su excelente memoria y su refinada atención. Él ejemplificó plenamente el consejo dado por el amigo de su padre, y excelente ministro, el Sr. Porter: «Recuerda y llévate contigo lo que hay de pan en un sermón». El mismo buen hombre se quejaba, quizá con una mezcla de sarcasmo: «Si *hay* algo de paja, *eso* se lo lleva normalmente el viento»⁴⁹.

⁴⁹ Julio de 1654. Manuscrito original del Rvdo. F. Tallent.

CAPÍTULO 2

1680 d. C. hasta 1685 d. C.

Traslado a la Academia del Sr. Doolittle — Informe sobre el Sr. Bosier — Características del Sr. Henry en opinión de sus coetáneos en la Academia — Su regreso a Broad Oak — Catálogo de misericordias — Amistades

Los privilegios disfrutados en Broad Oak fueron especialmente apropiados para preparar a nuestro autor para el oficio sagrado. Su padre, además de ser un admirado predicador, había amasado ricos tesoros de conocimiento útil y refinado; siempre estaba dispuesto a comunicar lo que había retenido; y tan apto era para el trabajo de instruir que ha sido raramente igualado, y quizá nunca superado.

No debe considerarse un menosprecio a las personas que durante una corta temporada asumieron la subsiguiente dirección de los estudios del Sr. Henry afirmar que las ayudas de las que disfrutó en *casa*, para la adquisición de conocimiento, tanto secular como sagrado, contribuyeron por encima de todas las demás a su aptitud para el ministerio cristiano.

Habiendo obtenido el Sr. Philip Henry grandes ventajas por ser un estudiante en Christ Church (Oxford), ventajas que él mismo bien sabía apreciar, esto le llevó, durante muchos años, a albergar una «buena predisposición» hacia las universidades⁵⁰, y a reco-

⁵⁰ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 123.

Capítulo 2

mendar a sus amigos que pretendían destinar a sus hijos a la vida académica, a enviarles allí. Pero sus años de experiencia le hicieron cambiar de opinión; y cuando, debido a sus abundantes compromisos, determinó sacar a su hijo de casa, en vez de ingresarlo en uno de los centros nacionales de formación, donde se presentaban tantas tentaciones, lo puso en la familia, y bajo la instrucción, del «fiel ministro, el Sr. Thomas Doolittle, que por entonces vivía en Islington». Esto ocurrió en el año 1680⁵¹.

La siguiente carta fija la fecha del viaje allí, y revela algunos detalles que, después de tanto tiempo, son tanto curiosos como entretenidos:

Queridas hermanas:

Llegué por fin sano y salvo, mediante la buena providencia de Dios, a Londres el viernes, y tengo razones para decir: «**Por la misericordia de Jehová no he sido consumido** (Lm 3:22), pues él **preservó la vida a mi alma** (Sal 66:9) y **guardó todos mis huesos** (Sal 34:20)». El lunes nosotros [Philip Henry, él mismo y su primo Bosier] paramos a comer en Newport; fuimos a ver al Sr. Edwards⁵²; y llegamos, pasando por Tong, a Wolverhampton aquella misma noche, a la puesta del sol. De ahí partimos, la mañana siguiente, sobre las seis o las siete, y llegamos, pasando por Birmingham, a Henley, a 32 km de Wolverhampton; donde paramos a comer, y después a Stratford-upon-Avon, a unos 8 km de Henley, donde reposamos. El miércoles por la mañana fuimos de Stratford a Shipston, de allí a Longcompton, de allí a Enston, donde comimos, y por último a Oxford entre las cinco y las seis de la tarde. En Oxford vi entrar a los jueces —*sir Job*⁵³, por ejemplo—, y la ma-

⁵¹ *Ibid. ut supra*, p. 142-145.

⁵² *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 114, nota.

ñana siguiente escuchamos el sermón de Assize⁵⁴, en la iglesia de Sta. María. La predicación corrió a cargo del Sr. Lessy, un hombre joven. El texto fue Oseas 4:1-3.

El jueves, sobre las tres de la mañana, partimos de Oxford, y viajamos unos 32 km esa noche, concretamente a Wickham; y el día siguiente paramos a comer en Uxbridge; y sobre las tres de la tarde llegamos a Chelsea. Encontramos a mi tía Dyer, que no se encontraba bien, y a mi tía Sarah, que venía a verla. Nos quedamos allí en torno a una hora, y entonces salimos para Londres, donde llegamos sobre las seis de la tarde. Nunca había visto tantos carruajes. Si dijera que nos encontramos con más de cien después de entrar en la ciudad y antes de llegar a nuestra pensión, estaría hablando con comedimiento.

El sábado, mi padre fue a Islington, y yo fui a la casa del primo Hotchkiss, y a la del Sr. Church. El Sr. Church vino con nosotros a visitar primero Bedlam, y después El Monumento. El Monumento es casi como un chapitel, y está instalado en el lugar donde comenzó el Gran Incendio⁵⁵. Tiene trescientos cuarenta y cinco escalones de altura, y desde ahí teníamos una vista de la ciudad entera. Ayer fuimos al lugar de reunión del Sr. Doolittle; su «iglesia», podría llamarla, pues creo que hay muchas que no albergan a tanta gente. Hay varias galerías; está toda llena de bancos; y también tiene un púlpito notable, a una gran altura sobre la gente. Comenzaron entre las nueve y las diez de

⁵³ *Sir Job Charleton*, oriundo de Shropshire. Véase *The Life Of The Right Honorable Francis North: Baron Of Guilford, Lord Keeper Of The Great Seal, Under King Charles II And King James II*, 1742, de Roger North.

⁵⁴ Subgénero de la predicación que se ocupa principalmente de las conexiones entre la administración de justicia y las doctrinas religiosas. (N. del T.).

⁵⁵ El Gran Incendio de Londres tuvo lugar entre el 2 y el 6 de septiembre de 1666. Se estima que destruyó los hogares de entre setenta mil y ochenta mil habitantes. (N. del E.).

Capítulo 2

la mañana, y después de cantar un salmo, el Sr. Doolittle oró primero, y después predicó, y eso fue todo. Su texto fue Jeremías 17:9. Por la tarde, mi padre predicó sobre Lamentaciones 3:22, en el mismo lugar. De hecho, el Sr. Lawrence le dijo desde un principio que no debía venir a Londres para estar ocioso; y han resuelto que no lo hará, pues creo que va a predicar los próximos dos días de reposo en casa del Sr. Steel⁵⁶ y del Sr. Lawrence⁵⁷. El día de reposo por la tarde, sobre las cinco, el primo Robert y yo fuimos a otro lugar, y escuchamos no puedo decir que otro sermón, sino un fragmento de uno, por un hombre joven, un tal Sr. Shower⁵⁸, que fue excelente, sobre la maldad del pecado. La verdad es que apenas pudimos hacernos con algo de espacio, de tan abarrotado que estaba.

Esta mañana fuimos a Islington, donde vi el lugar en el que probablemente nos alojaremos, y percibo que nuestras habitaciones probablemente serán muy sencillas y pequeñas, que el Sr. Doolittle es muy estudioso y diligente, y que la Sra. Doolittle y su hija son muy agradables y elegantes.

Queridas hermanas, estoy casi siempre pensando en vosotras, y en el hogar, pero apenas me atrevo a considerar el pensamiento de volver, no sea que me turbe. Encuentro que todo esto es un gran cambio.

⁵⁶ Armourers' Hall, Coleman Street. Véase la *Historia* de Wilson, *ut supra*, Vol. 2, p. 448.

⁵⁷ El Rvdo. Edward Lawrence. Véase *The Nonconformist's Memorial* (El memorial del inconformista), Vol. 3, p. 140.

⁵⁸ Véase *An account of the Life and death of Mr. Matthew Henry, Minister of the Gospel at Chester, Who died June 22. 1714, in the 52d Year of his Age. Chiefly collected out of his own papers* (Un relato de la vida y la muerte del Sr. Matthew Henry, ministro del evangelio en Chester, quien murió el 22 de junio de 1714, a la edad de cincuenta y dos años. Principalmente recopilado a partir de sus propios documentos), del Rvdo. William Tong.

Oro que no me olvidéis en vuestros pensamientos ni en vuestras oraciones, sino que me recordéis en ambos. Así que, encomendándoos a todos al cuidado y la protección del Dios todopoderoso, cuyo Reino gobierna sobre todos, descansando.

Vuestro amante y afectuoso hermano,

MATTHEW HENRY⁵⁹

Londres, en el Castillo, cerca de Aldersgate.

18 de julio, lunes por la tarde, 1680.

El Sr. Robert Bosier, al que se hace referencia en la carta precedente, y que acompañó al joven teólogo a Londres, fue una persona grandemente dotada y respetable. Estaba emparentado con el Sr. Henry; y después de dejar Edmund's Hall, en Oxford —en el cual era estudiante de grado sin beca—, había residido por una temporada en Broad Oak, para poder ser más apto para las «órdenes sagradas». Tenía algunos años más que el Sr. Henry, pero su relación creció hasta llegar a una estima mutua, que pronto maduró hasta convertirse en amistad; una amistad bien fundamentada, recíprocamente intensa, e interrumpida solo por la muerte. El Sr. Tong observó acerca del Sr. Henry que nunca le había oído mencionar a su primo Bosier sin alguna clara señal de afecto.

Tanto la felicidad que el Sr. Henry se había prometido a sí mismo en Islington en compañía de su amigo, como la satisfacción que sus parientes cercanos, a la hora de su separación, deben de haber sentido por una supervisión tan meticulosa y fiel como la del Sr. Bosier, pronto se echaron a perder. Solo pasaron unas semanas antes de que se apoderara una fiebre del valioso joven, de la cual, para aflicción de todos los que le conocieron⁶⁰, murió. El Sr. Doolittle mencionó el evento en un sermón del día de reposo

⁵⁹ Manuscrito original.

⁶⁰ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 274.

Capítulo 2

por la tarde, el 19 de septiembre de 1680, acerca de Job 30:23: ***Sé que me conduces a la muerte***. Aunque parece que se dijo poco del fallecido, las instrucciones que se ofrecían a los vivos eran admirablemente devotas, impactantes y apropiadas. «Vean —dijo el predicador— la necesidad de la regeneración. Dejen que el pensamiento de que serán llevados a la muerte anule sus afectos hacia las cosas terrenales. Aprovechen el tiempo. Hagan las paces con Dios, y reconcíliense con él. No se debe ir a la cama enojado contra otros; ¿y van a ir al sepulcro enemistados contra Dios? Conténtense con lo que tienen. *Piensen* a menudo en su traslado a la otra vida. Si tan solo se trasladan en la tierra, tienen cuidado. Sean tan útiles y productivos como puedan, pues cuando sean llevados a la muerte, su trabajo habrá concluido. Procuren hacer preparativos para ello. Vivimos para aprender a morir. Nuestra ocupación *no* es conseguir riquezas, honores o placeres, sino partir en paz con Dios. Cada cadáver es un sermón; cada sepulcro un maestro; cada funeral un discurso para persuadirles a aprender a morir»⁶¹.

En Islington, como podía esperarse, el Sr. Henry encontró a otros asociados, que se granjearon su cariño. Uno de ellos fue el Sr. Samuel Bury, el hijo de un eminente inconformista, que fue expulsado de Great Bolas en Shropshire. Este joven se estableció posteriormente como ministro disidente en Bristol, y se convirtió en el esposo de una excelente dama, cuya vida y legado, publicados por él mismo, han sido justamente celebrados. La amistad que comenzó así en la Academia, entre el Sr. Henry y el Sr. Bury, derivó su fuerza de muchas consideraciones prudentes y virtuosas; y continuó a lo largo de toda la vida; y años después, cuando la relación terrenal había terminado, justificó que el Sr. Bury proporcionara la siguiente descripción detallada y gráfica:

⁶¹ *Mr. Doolittle: funeral of dear cousin Robert* (El Sr. Doolittle: el funeral del querido primo Robert), por Matthew Henry, Manuscrito original.

Nunca estuve más satisfecho mientras estaba en la Academia del Sr. Doolittle que cuando estaba en compañía del joven Sr. Henry. Él tenía el aroma de la religión siempre sobre su espíritu, era de un temperamento tan alegre, tan dispuesto a compartir todo conocimiento, tan preparado en las Escrituras, tan pertinente en todas sus peticiones, en cada emergencia, tan pleno y claro en todas sus actuaciones (exceptuando que al principio poseía una casi inimaginable velocidad al hablar, que corrigió más tarde, tanto por su propio bien, como para el beneficio de otros), que fue para mí un amigo de lo más deseable, y amo más el Cielo desde que sé que él partió para allá.

Antes de continuar con la historia, parece apropiado introducir otro testimonio relativo a este período de la historia, aunque, como el precedente, fue escrito tras el fallecimiento del Sr. Henry. Su autor, el Sr. Henry Chandler, fue un eminente ministro en Bath, y el padre del instruido Dr. Samuel Chandler de Londres. «Hace ya treinta y cinco años —dice, en una carta al Sr. Tong— desde que tuve la dicha de estar en la misma casa que el Sr. Henry, de modo que es imposible que recuerde los varios pasajes que crearon en mí una idea tan honorable acerca de él, que nada puede borrarla mientras me dure la vida y la razón; pero esto recuerdo perfectamente: que, por su gran devoción y su muy servicial comportamiento, él era amado universalmente por toda la casa. Éramos —según recuerdo— aproximadamente treinta pupilos cuando él honró y se unió a la familia; y no recuerdo haber escuchado ni siquiera a uno de ellos hablar una palabra de menosprecio contra él. Estoy seguro de que la opinión compartida fue que era un caballero tan afable, cortés y atento que podría llegar a entrar en cualquier casa; y su partida de entre nosotros fue lamentada por todos».

Cuánto tiempo permaneció el Sr. Henry en este seminario no es fácil de descubrir. La persecución expulsó pronto al Sr. Doolittle de

Capítulo 2

Islington; él se trasladó a Battersea, y sus pupilos fueron dispersados entre familias privadas en Clapham. Pero el Sr. Henry, en vez de acompañarlos, volvió —según se cree— a Broad Oak. Comoquiera que fuese, es seguro que, *cuando* reanudó sus estudios en casa, lo hizo, como en Islington, con infatigable diligencia; y el siguiente recordatorio, que supuestamente es una de sus primeras obras después de su llegada, proporcionará evidencia de su encomiable competencia en el conocimiento humano⁶², así como de su crecimiento en esa *sabiduría que es de lo alto* (Stg 3:17).

Se titula «Misericordias recibidas»:

1. Que he sido dotado de un alma inmortal, racional, capaz de servir a Dios aquí, y disfrutar de él en el más allá, y que no fue hecha para perecer como las de *las bestias*⁶³.
2. Que, teniendo capacidades y facultades, el ejercicio de estas no ha sido de ninguna manera obstruido por histerias, demencias, etc., sino que felizmente han continuado en su primitivo estado (más aún, han aumentado) de vigor y actividad.
3. Que tengo todos mis sentidos; que ni cuando nací ni por accidente he quedado ciego, sordo o mudo, ni total ni parcialmente.
4. Que tengo un cuerpo completo en todas sus partes; que no estoy cojo ni encorvado, ni por una falta original ni providencial, ni por un defecto, ni por la dislocación de ninguna parte, o miembro.
5. Que *fui formado, y entretejido* por una mano omnisciente en la matriz⁶⁴, y allí fui guardado, alimentado y

⁶² Véase número 14 del Memorial.

⁶³ Sal 49:12,20. (N. del E.).

⁶⁴ Sal 139:15. (N. del E.).

preservado, por la misma mano misericordiosa, hasta el momento señalado.

6. Que, en el momento oportuno, fui traído al mundo, el hijo vivo de una madre viva; y que, aunque nos faltaban los recursos, aquel que puede obrar sin recursos no nos faltó⁶⁵.
7. Que desde entonces se me ha proporcionado holgadamente pan para comer y vestido para ponerme; y esto no solo por necesidad, sino hasta como ornamento, y deleite; y eso sin dolores ni preocupaciones.
8. Que he tenido un grado de salud muy grande (la más dulce de todas las misericordias temporales), y que aun cuando las enfermedades infecciosas han estado por todas partes, yo he sido preservado de ellas hasta ahora.
9. Que, cuando he sido visitado por la enfermedad, ha sido de manera comedida, y la salud *me* ha sido restaurada, a pesar de que un querido hermano, e igualmente querido compañero⁶⁶, ha sido llevado al mismo tiempo, y por la misma enfermedad⁶⁷.
10. Que he sido guardado y protegido de muchos peligros a los que he estado expuesto de noche y de día, en casa y fuera de ella, especialmente en los viajes.
11. Que he tenido un alojamiento cómodo con respecto a la casa, el hospedaje, el combustible, etc.; y he sido ajeno a las necesidades de muchos miles en ese sentido.

⁶⁵ Véase anteriormente, p. 34.

⁶⁶ Véase anteriormente, p. 35.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 15. Parece deducirse de esta observación, que la indisposición que visitó al Sr. Henry después de su instalación en Islington (véase *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 144) fue la misma de la cual murió el Sr. Bosier.

Capítulo 2

12. Que nací con tales posesiones en el mundo que, mientras que a Dios le plazca que continúe teniéndolas, es más probable que me encuentre en el lado de los que dan, que en el lado de los que reciben.
13. Que he tenido, y aún tengo, una satisfacción mayor de lo habitual en las relaciones familiares; que he sido bendecido con unos padres como los que pocos tienen, y unas hermanas por las que tengo motivos justificados para regocijarme.
14. Que he recibido una educación liberal, teniendo la capacidad, y habiendo sido criado para el conocimiento de las lenguas, las artes y las ciencias; y que, mediante la bendición de Dios en mis estudios, he hecho algo de progreso en ello.
15. Que he nacido en un lugar y una época de luz evangélica; que he tenido las Escrituras, y medios para entenderlas, con la ayuda de exposiciones diarias, y muchos buenos libros; y que he tenido la disposición para entregarme a su estudio, y deleitarme en ellas.
16. Que he sido capacitado hasta ahora para rebajarme de tal manera que gane una participación en el amor y las oraciones del pueblo de Dios.
17. Que en la infancia fui traído dentro del círculo de la Iglesia visible en mi bautismo.
18. Que he tenido una educación religiosa, los principios de la religión me han sido inculcados junto con la misma leche que tomaba, y desde niño se me ha enseñado el conocimiento de Dios.
19. Que he sido dotado con una buena medida de dones para la oración, siendo capacitado para expresar mis pensamientos a Dios en oración, en mis propias palabras, no simplemente cuando estaba solo, sino también como portavoz de otros.

20. Que Dios ha inclinado mi corazón para consagrarme y dedicarme a él, y a su servicio, y al servicio de su Iglesia en la obra del ministerio, en caso de que a él le agrade usarme.
21. Que he tenido muchas oportunidades dulces y preciosas, y medios de gracia, días de reposo, sermones, sacramentos, y he disfrutado no solo de las propias ordenanzas, que son la cáscara, sino de la comunión con Dios, que es el fruto.
22. Que tengo una *buena esperanza por gracia*⁶⁸, de que, habiendo sido escogido por Dios desde la eternidad, yo fui, en el *cumplimiento de los tiempos*⁶⁹, llamado, y Dios *comenzó en* mí esa *buena obra*, la cual confío en que él *la perfeccionará*⁷⁰.
23. Que he podido contemplar en cierta medida la majestad de Dios, la dulzura de Cristo, la maldad del pecado, el valor de mi alma, la vanidad del mundo, y la realidad y la importancia de las cosas invisibles.
24. Que cuando he tenido dudas, he sido guiado; en el peligro, he sido guardado; en la tentación, he sido socorrido; bajo la culpa, he sido perdonado; cuando he orado, he sido escuchado y respondido; cuando he experimentado aflicciones, estas han sido santificadas; y todo por la gracia divina.
25. Que no estoy sin esperanza, que todas estas misericordias son simplemente las arras de más cosas, y la promesa de mejores cosas en el Reino de gloria; y que descansaré en el *seno de Abraham* (Lc 16:22) por toda la eternidad.

⁶⁸ 2 Ts 2:16. (N. del E.).

⁶⁹ Ef. 1:10. (N. del E.).

⁷⁰ Fil 1:6. (N. del E.).

Capítulo 2

26. Por último, gracias sean dadas a Dios por Jesucristo, la fuente y el fundamento de todas mis misericordias. Amén, aleluya.

MATTHEW HENRY

18 de octubre de 1680.

Día de mi cumpleaños.

En Broad Oak —aquella *casa de Dios y de oración*⁷¹ a la que tantos buenos creyentes acudían a menudo—, una piedad tan ejemplar atraía la atención; y el Sr. Henry, como el hijo de Elcana, *era acepto delante de Dios y delante de los hombres*⁷². Aquellos que lo conocieron, apunta el Sr. Tong, «desearon su compañía, y se deleitaron en ella».

⁷¹ Is 56:7; Mt 21:13; Mr 11:17; Lc 19:46. (N. del E.).

⁷² 1 S 2:26. (N. del E.).

CAPÍTULO 3

1685 d. C. hasta 1686 d. C.

Estudios de derecho en la Facultad de Gray — Hábitos — Correspondencia — Juicio del Rvdo. R. Baxter — Su visita al Sr. Baxter en prisión — Lecturas — Estudio del idioma francés — Correspondencia en casa — Días de reposo — Carta al Sr. Illidge

Ha habido desde hace tiempo una división de opiniones con respecto a cuánto tiempo debería dedicarse a los estudios preparatorios por parte de un candidato al ministerio cristiano, antes de comenzar su labor pública. Hay razones de peso en favor de un proceso *prolongado* de iniciación, tales como (razonando mediante una analogía basada en la adquisición de capacidades profesionales o artísticas y, por supuesto, teniendo en cuenta la superior importancia de los compromisos del ministerio): la naturaleza del objeto de estudio, el valor de un conocimiento vasto y riguroso, cuando es acompañado de una experiencia madura, las ventajas que surgen de estar sometido a supervisión y pruebas de manera prolongada, el ejemplo del Redentor encarnado, o la antigua costumbre de las iglesias, etc. Sin embargo, la utilidad de una predicación temprana y frecuente para el candidato, la brevedad de la vida humana, las necesidades de las almas, y la preservación de la espiritualidad personal, todas ellas proporcionan argumentos para la conclusión opuesta. Algunas de estas razones influyeron posiblemente en el pensamiento del Sr. Philip Henry con respecto a su

Capítulo 3

hijo. Si lo hicieron, predominaron de manera natural las primeras razones, que además de su fuerza intrínseca, son las que estaban más al unísono con asociaciones tempranas y hábitos establecidos.

El Sr. Henry, después de haber dejado Islington, fue un visitante frecuente y bienvenido de Boreatton⁷³. El Sr. Hunt, por tanto, no era desconocedor de los logros de este; ni de sus planes con respecto al ministerio. Aquel «caballero religioso y con formación», sin embargo, aconsejó su vuelta a Londres, para que pudiera añadir estudios de Derecho a sus otros logros; una práctica que tuvo una gran prevalencia en el siglo XVI, tanto en este país, como en el continente. No se conoce si el Sr. Hunt estaba influido en su recomendación por alguna de las consideraciones que se acaban de apuntar; o si había observado un ardor e impetuosidad intelectual para la cual sería beneficiosa una formación adicional; o si estaba influido por razones más generales, tales como la ignorancia de los tiempos, la juventud del interesado, y la conveniencia de un conocimiento legal para aquel cuyas expectativas mundanas eran considerables; o si tenía en mente las ventajas obviamente inherentes a tener un conocimiento de la literatura forense juiciosamente aplicada a la ciencia teológica. Cualesquiera que fuesen los motivos, el consejo fue «aprobado tanto por el padre como por el hijo», y hacia finales de abril de 1685, el Sr. Henry, por aquel entonces con veintitrés años de edad, viajó por segunda vez a Londres; y en Holborn Court, en la Facultad de Gray, tomó una nueva, y aparentemente contraria, dirección en sus estudios.

Allí conoció a varios caballeros, miembros de la misma facultad, que eran ejemplares en cuanto a su duro trabajo, su religión y su virtud. Los nombres del Sr. Turner, de Canterbury, el Sr. Edward Harley, el Sr. Dunch, el Sr. Birch, y los señores Edward y Gilbert Horsman eran a menudo mencionados por él con respeto y honor. Muchos años después, cuando tuvo la oportunidad de re-

⁷³ En Shropshire, el hogar del Sr. Rowland Hunt, uno de los más queridos y más excepcionales amigos del Sr. Philip Henry.

novar su relación con su viejo amigo «el Sr. Sergeant Birch», su diario no deja lugar a dudas acerca de su satisfacción⁷⁴.

En la «casa de las leyes», la diligencia del Sr. Henry fue constante y ejemplar; y si se hubiera obsesionado con estos estudios, habría llegado, probablemente, a distinguirse como abogado. Aunque no estaba *completamente* enamorado de la «noble ciencia», su aplicación a la misma era tal como para despertar los temores de varios de sus amigos, y parientes cercanos, por si el resultado fuera desfavorable para sus decisiones anteriores. La alarma fue innecesaria; pues permaneció fiel a su propósito original; y el *obispado*⁷⁵, ese excelente trabajo, era algo que aún deseaba seriamente, y sobre lo que mantuvo puesta su vista en todo momento; aunque, ocasionalmente, el desaliento le hiciera dudar ligeramente en algunos momentos. Para mejor seguir su plan inicial, varió juiciosamente sus actividades: consagrando una porción de tiempo a las lecturas teológicas; promoviendo entre sus amigos cercanos la oración conjunta y las conversaciones religiosas; y ocasionalmente exponiéndoles las Escrituras. Si bien, a diferencia del cardenal Cisneros, no *dijo*⁷⁶ a sus amigos que entregaría voluntariamente todo aprendizaje legal a cambio de la explicación de un solo pasaje de las Sagradas Escrituras, *actuó* como si tal fuera su opinión.

Mientras que residió en la Facultad de Gray, mantuvo una correspondencia afectuosa y frecuente con su padre, y ocasionalmente con sus hermanas; la serie completa presenta una colección de hechos tanto curiosos como interesantes.

Antes, sin embargo, de hacer cualquier alusión a esa colección, el lector puede leer detenidamente para su beneficio una carta

⁷⁴ Diario, manuscrito original. 6 de julio de 1713.

⁷⁵ 1 Ti 3:1. (N. del E.).

⁷⁶ Se decía del cardenal Cisneros que entregaría voluntariamente todo su conocimiento de ley civil (que entonces era considerada esencial para una educación teológica), con tal de ser capaz de explicar un único versículo de la Biblia. En Gómez, Libro I, p. 933, *Hispaniae illustratae Scriptores*, 1603. (N. del T.).

Capítulo 3

completa, dirigida al Sr. Henry, poco después de dejar el hogar, escrita por su padre. Además de exhibir una hermosa muestra de consejo sabio y apostólico, confirma de manera excelente varias de las afirmaciones anteriores.

30 de mayo de 1685

Hijo Matthew:

Nos alegra oír acerca de tu salud y entusiasmo. ¡Dios quiera que continúen! Si almuerzas en una cantina a diario, debes redoblar tu vigilancia, no te vaya a sentar mal. Mi consejo de no excederte con tus estudios fue ocasionado por lo que escribiste acerca de que habías releído Littleton tan a menudo, y que habías comenzado Cook sin terminar lo anterior, que pensé que no podía ser para bien, especialmente durante el primer mes, que permite más distracciones, sin sobrecargarte a ti mismo. Lo que quería decir es que deberías distribuir tu tiempo sabiamente, de acuerdo con las circunstancias actuales; una parte a la lectura, por la mañana especialmente; y otra parte a conocer personas, lugares y asuntos; dedicando tiempo a aquello que te ha faltado la oportunidad de conocer hasta ahora; teniendo cierta razón para la esperanza de que mejorarás por ello, dejando a un lado la paja y los desechos, y reteniendo aquello que pueda servirte más adelante; porque este tiempo presente debes considerarlo como tu tiempo de recolección, y de estar tan ocupado como la hormiga en el verano, el vendedor en la feria o mercado, o el comerciante laborioso cuando está en las Indias. Tú te proponías aprovechar las oportunidades que tuvieras para escuchar sermones (no *solo* sermones en latín); pues espero que lo cumplas, y también que reflexiones después, y que escribas el bosquejo en casa, pues ambas cosas requieren atención en el presente, y almacenan cosas para el porvenir. Es la comidilla y el asombro de muchos de

nuestros amigos lo que pretendemos con este repentino cambio de tu rumbo y tu camino; pero espero que, mediante la generosidad y misericordia de Dios, pronto se darán cuenta de que ha sido para bien.

Junto con tu misiva, he recibido también una del querido Sr. Steel, al que le gustaría verte a menudo, como sé que a mi noble amigo el Sr. Lawrence también; pero sus circunstancias les impiden acudir a ti; por tanto, debes ir tú a ellos —no para serles oneroso, sino como una abeja que va a las flores— para recolectar de ellos.

Justo ahora, esta mañana, tus hermanas Katherine⁷⁷ y Ann⁷⁸, han partido para Salop para estar allí un tiempo. Es un cambio para nosotros desear al mismo tiempo teneros aquí a los tres, pero esperando que será para tu beneficio y el suyo, estamos muy satisfechos de que la voluntad de Dios lo haya ordenado así. Antes de mucho, habrá partidas más importantes: cuán pronto, no lo sabemos; pero si podemos estar juntos para siempre, y con el Señor, eso sí será ciertamente la felicidad.

Ten cuidado, mi querido hijo, en el asunto principal. Consérvate siempre *en el amor de Dios*⁷⁹, no dejes que nada se interponga, y menos que permanezca, como una nube entre tú y su favor, pues en ello está la *vida*. Regocíjate en la gran subasta, y asegura para ti la perla de gran precio, y también el campo en el que se halla (*cf.* Mateo 13:44-46). Adiós. Te enviamos mucho amor de todos aquí, y particularmente de,

Tu padre que te ama,
P. H.⁸⁰

⁷⁷ Más tarde la Sra. Tylston.

⁷⁸ Más tarde la Sra. Hulton.

⁷⁹ Jud 21. (N. del E.).

⁸⁰ Manuscrito original. Transmitido por la difunta Sra. Eddowes, de Whit-

Capítulo 3

Si bien el Sr. Henry, pese a la total falta de esa devoción a la formación legal que ha distinguido a algunos de los que la persiguen, era tan apasionado como para necesitar las exhortaciones al autocontrol indicadas en la carta precedente, debe de haber sido singularmente gratificante para su autor encontrar amplias evidencias en las comunicaciones que *él* recibió de que, «en el asunto principal», su hijo era «cuidadoso»; y que cultivaba, con envidiable diligencia, esa mentalidad espiritual que, para cualquiera que la posea, es *vida y paz*⁸¹. «Cuanto más veo del mundo —escribe— y de los diversos asuntos de los hijos de los hombres en él, más veo la vanidad de todo ello, y más me agradecería que mi corazón fuera apartado de *ello*, y afirmado en las realidades invisibles del otro mundo»⁸².

¿Puede concebirse algo más característico del escritor que la hermosa forma de aprovechar a continuación una de las ocurrencias más ordinarias de la vida? La familiaridad del asunto habría, en casi cualquier otro caso, impedido una impresión similar. El giro que se le da quizás se le ocurre rara vez a la mente incluso *ahora*, una época en la que las posibilidades de la oficina de correos, habiéndose incrementado mucho, tanto en prontitud como en seguridad, podrían tener más probabilidades de producirla; y, aun así, más infrecuente es ahora un pensamiento tan bien aprovechado:

5 de julio de 1685

Me agrada pensar a veces en la forma tan efectiva y rápida de relación que hay entre el hogar y yo, aun a tan larga distancia; que una carta puede llegar de tus manos a las mías,

church.

⁸¹ Ro 8:6. (N. del E.).

⁸² Manuscrito original.

a través de las manos de muchos que son ajenos a los dos, en el espacio de sesenta horas. Pero tan efectivo como esto es, bendito sea Dios, tenemos una forma aún más efectiva de comunicarnos con el Cielo a todas horas; y podemos enviar nuestras cartas allí, y recibir respuestas clementes de allí, en aún menos tiempo. El trono de gracia está siempre abierto a aquellos que tenemos *τὴν παρρησιαν* (¿qué expresión tan dulce!), es decir, **libertad de expresión**, cuando estamos con él, y más que eso, *τὴν προσαγωγὴν ἐν πεποιθήσει* (Ef 3:12). Tenemos **acceso con confianza**; somos introducidos por el Espíritu, como embajadores conducidos ante el Príncipe por el maestro de ceremonias. Ester tenía acceso a Asuero, pero no **acceso con confianza**, ni mucho menos; algo que vemos en su expresión **entraré** [...]; **y si perezo, que perezca**⁸³. Pero tenemos **acceso con confianza**, a través del **camino nuevo y vivo**⁸⁴ al Padre abierto para nosotros por la sangre de su Hijo, quien vive **siempre para interceder por** nosotros⁸⁵, en la virtud y el valor de la satisfacción que hizo. Y si *esto* no es suficiente fundamento para nuestra *πεποιθήσις* (confianza), ¿qué lo es?⁸⁶».

En mayo del mismo año, 1685, fue el momento en que el infame juicio del Sr. Baxter tuvo lugar ante el despreciable y grosero Jeffreys, en Guildhall. Cuando, en flagrante violación de la ley y la razón, el venerable inconformista fue sentenciado por aquel **juez injusto**⁸⁷, a pagar quinientos marcos⁸⁸, a permanecer en prisión hasta que el pago fuera satisfecho, y a mantener un buen comportamiento durante

⁸³ Est 4:16. (N. del T.).

⁸⁴ He 10:20. (N. del T.).

⁸⁵ He 7:25. (N. del E.).

⁸⁶ Matthew Henry a Philip Henry. Manuscrito original.

⁸⁷ Lc 18:6. (N. del T.).

⁸⁸ Antigua moneda inglesa (N. T.).

Capítulo 3

siete años. No se sabe si el Sr. Henry fue testigo o no de la vituperación pública del amado y antiguo amigo de su padre; pero la siguiente carta, que no puede leerse sin interés, detalla una visita al santo encarcelado. Es una de esas imágenes de días pasados, que, si se ve correctamente, puede producir efectos beneficiosos y duraderos: emociones de pena santa por la iniquidad de la persecución, y alabanza de gran ánimo porque el demonio, en estos felices días de tranquilidad, ha sido frenado, si bien no destruido. La santidad, por mucho que pueda molestar, o incluso irritar, por su esplendor, tiene, mediante el favor del Altísimo, la mayor libertad para brillar.

17 de noviembre de 1685,

El último sábado lo pasé con el buen Sr. Lawrence, que te envía sus afectuosos respetos. Él y algunos más de ellos caminan por las calles en libertad.

Fui a Southwark a ver al Sr. Baxter. Ya vine a servirle una vez anteriormente, pero entonces estaba ocupado. Pero ahora lo encontré en circunstancias bastante cómodas, aunque como prisionero, en una casa privada cerca de la prisión, asistido por su propio hombre y criado. Mi buen amigo el Sr. Samuel Lawrence vino conmigo. Está en tan buenas condiciones como se pueda esperar; y, en mi parecer, se le ve mejor, y habla más cordialmente que la última vez que lo vi. No pudo ser persuadido de ninguna manera a aceptar la dádiva que le mandaste, y casi se enojó cuando le insistí, por venir de otro expulsado⁸⁹ como él. Dijo que no está acostumbrado a recibir; y por ello entiendo que su necesidad no es grande.

⁸⁹ Esto es, expulsado por la Ley de Uniformidad.

Nos sentamos con él aproximadamente una hora. Me alegró mucho ver que aprobaba mis circunstancias actuales. Dijo que no sabía por qué los jóvenes no podían mejorar viajando fuera. Me preguntó por sus amigos en Shropshire, y observó que, de aquellos hombres que estuvieron con él en Wem, no ha oído de ninguno cuyos hijos sigan los pasos de sus padres, excepto los del coronel Hunt. Preguntó por los hijos del Sr. Macworth, y los del Sr. Lloyd de Aston. Nos dio algunos buenos consejos para prepararnos para las pruebas, y dijo que la mejor preparación para ellas era una vida de fe, y un constante camino de abnegación. Él piensa que es más difícil rechazar constantemente las tentaciones a los placeres y deseos sensuales que resistir una única tentación a negar a Cristo por temor al sufrimiento, pues lo primero requiere una vigilancia constante; sin embargo, después de cumplir primero con eso, lo último será más fácil. Dijo que nosotros que somos jóvenes somos propensos a esperar *grandes* cosas, pero que no debemos buscarlas; y mucho menos sobre este asunto. Dijo que pensaba que morir por enfermedad era mucho más doloroso y terrible que morir de muerte violenta; especialmente considerando los extraordinarios apoyos que tienen aquellos que sufren *por causa de la justicia*⁹⁰. Te envía sus respetos. También vi aquella noche al buen Sr. Tallents, y me senté con él durante un rato.

Tu solícito hijo,
MATTHEW HENRY⁹¹

En la correspondencia que mantuvo mientras estaba en la Facultad de Gray se exhiben, de manera bastante completa, tanto los estudios como los compromisos del Sr. Henry. Muestra que, a

⁹⁰ Mt 5:10.

⁹¹ A Philip Henry. Manuscrito original.

pesar del progreso que hizo, y la aplicación que ahora se llamaría estudio duro, siguió los estudios de Derecho —como temía— con indiferencia; pues no los apreciaba. Expresa el gran desánimo que sintió ante las diversas opiniones de los abogados, incluso los mejores, en casi cualquier caso de cualquier dificultad. Él, sin embargo, continuó con ello, aunque «sin excesiva rapidez», normalmente dejándolo para la tarde por si pudiera leer antes algo más fácil. Se fijó especialmente en la *Perambulation of Kent*, de Lambard⁹², que parece haberle interesado grandemente.

En una carta expresa el temor de no estar estudiando lo suficiente en verano comparado con el invierno, pero añade: «No estamos hechos para ser monjes. Hay diversiones necesarias a las que hay que ceder cuando no pueden evitarse»⁹³.

Con vistas a incrementar su conocimiento, y su capacidad de aprovechamiento, se apuntó a las clases de lengua francesa del Dr. Du Viel⁹⁴. El Sr. Harley, y los señores Horsman, eran sus compañeros de estudios. Él lo consideraba «un pequeño obstáculo para el estudio de Derecho; pero pequeño, pues —decía él—, no toca en la mañana, en la que tengo *Legibus* así como *Musis Amica*»⁹⁵: amigo de la ley, así como de las musas. En un cuarto de año, asistido por el doctor tres días a la semana —el lunes, el miércoles y el viernes, a las dos de la tarde, y durante unas dos horas, obtuvo tanto «conocimiento del francés como para, con una pequeña ayuda del diccionario, leer con comprensión cualquier cosa corriente en el lenguaje»⁹⁶. Entonces el doctor fue relevado.

⁹² Historias de condados ingleses, en este caso el de Kent, que fueron producidas por anticuarios a partir de finales del siglo XVI. La de Lambard es la primera de la que se tiene noticia. (N. del T.).

⁹³ Manuscrito original.

⁹⁴ Véase *The History of Dissenters: From the Revolution in 1608, to the year 1808* (La historia de los disidentes: Desde la Revolución de 1608 hasta el año 1808), de David Bogue y James Benett, Tomo II, p. 267.

⁹⁵ Manuscrito original.

⁹⁶ *Ibid.*

En una de las cartas que recibió de su padre —y que era literalmente un vehículo familiar de afectuosa y buena voluntad—, su hermana Katherine, más tarde la Sra. Tylston, se permitió, como la representante de sus hermanas, se dejó llevar por su alegre disposición, anunciándose en tono de humor para el empleo que se ha mencionado.

«*Nosotras* ambicionaremos ser tus alumnas para aprender francés; pero creo que dicen que *una* lengua es suficiente para una mujer»⁹⁷.

Y su excelente madre, en la misma epístola, dejó —según parece, para ser completada por otros— expresada (con esa envidiable unión de ternura y sabiduría por las que se la conocía) *su* preocupación maternal y su consejo santo.

Querido hijo:

Es en gran manera mi consuelo y gozo oír tan a menudo de ti y, aunque tengo poco que enviarte excepto mi amor, y mi bendición, en ausencia de tu padre, te escribo una línea o dos para recordarte que mantengas una buena relación con el Señor, como espero que hagas, mediante oración diaria, secreta y solemne; ***velando en ello con toda perseverancia***⁹⁸; sin olvidar lo que se te ha enseñado, y los compromisos del pacto, renovados una y otra vez, bajo los que te encuentras, andando prudentemente en toda tu conducta; guardándote de ***las pasiones juveniles***⁹⁹, de las malas compañías, de las trampas del mundo, y del diablo.

Tu afectuosa madre,
K. H.¹⁰⁰

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Ef 6:18. (N. del E.).

⁹⁹ 2 Ti 2:22. (N. del E.).

¹⁰⁰ Manuscrito original.

Capítulo 3

Completamente ajeno a todo lo que fuese asceta y exclusivista, el Sr. Henry se deleitaba en la compañía apropiada y selecta, y apunta, en una de sus comunicaciones, la gran ventaja que encontró en sus estudios mientras estaba en la Facultad de Gray «por la sociedad a la que estaba vinculado». Menciona también su asistencia a un debate teológico que celebraban semanalmente, por la tarde, los jóvenes del Sr. Morton —unos seis u ocho de ellos—, cuando se apartaban de él; sobre el cual el Sr. Glascock¹⁰¹, un ministro joven de gran valía e ingenio, presidía. Estaba —decía él— bien gestionado, y la pregunta que menciona haber oído discutida fue: *An fide sola justificemur?* (¿Justifica la fe sola?), cosa que se afirmó en buena parte en contra de la postura de Baxter, es decir, que «la fe justifica no como una condición, sino como un instrumento»¹⁰².

En temas de *esa* naturaleza, relacionados como estaban, y como deberían estarlo, con la devoción práctica, el Sr. Henry encontraba su deleite principal. Tampoco permitía que ningún empeño de tipo legal, o literario, o diverso, disminuyera la atención suprema a los grandes temas de la ley de Dios. Un ejemplo más de su excelente espíritu a esta temprana edad debería bastar.

Ninguna —haciendo referencia a las cartas de su padre— ha sido un mensajero de *malas noticias*¹⁰³, por lo cual dejemos que el nombre de Dios reciba toda la gloria; y estemos *preparados* para esas malas noticias, sin saber qué puede traer el próximo día. Si podemos tener la seguridad de una paz y tranquilidad ininterrumpidas en el otro mundo, no tenemos grandes motivos para quejarnos de las interrupciones en este mundo. Es la región inferior del aire la que

¹⁰¹ Véase *History*, de Wilson, *ut supra*, Vol. 3, p. 437.

¹⁰² Manuscrito original.

¹⁰³ Sal 112:7. (N. del E.).

está sujeta a una gran variedad de condiciones meteorológicas, mientras que la región superior disfruta de una constante calma. ¿Y estamos moviéndonos hacia allí?; ¿y esperamos poder estar allí pronto, donde todas las lágrimas serán enjugadas de los ojos, y será eternamente desterrado todo lamento del corazón? Cómo vamos entonces a quedarnos perplejos por las cosas sin importancia de este mundo vacío y vano, cosas en las que hay vanidad al poseerlas, y *aflicción de espíritu*¹⁰⁴ al perderlas, las cuales nunca podrán proporcionarnos el contentamiento ni la satisfacción que los hombres esperan, y con los que cuentan, en su disfrute; y que son muy pocos los que buscan donde verdaderamente se reciben¹⁰⁵.

Todas sus cartas de la Facultad de Gray descubren, para gran beneficio nuestro, sus atenciones filiales; comunican una agradable impresión de su capacidad de observación y su prudencia; demuestran su celo por la adquisición de conocimientos útiles; y exhiben, de la manera más excepcional, su agudeza mental, su piedad personal, y la consagración a la honra del Redentor de toda habilidad heredada. Las cartas son dignas del hijo de Philip Henry, y a menudo deben haber sido motivo de regocijo y alabanza ante el trono celestial. Es fácil, en la imaginación, ver a los venerables padres leyendo detenidamente, semana tras semana, esas epístolas de gracia, uniéndose con una ternura rebosante en sus felicitaciones mutuas, pues su amado hijo, aunque tan lejos de ellos, estaba caminando *en la verdad*¹⁰⁶. Y si aún continuaban apareciendo en la mente de su inquieta madre o de cualquier otro amigo (como se dice que ocurrió) los temores de que abandonara el ministerio, es

¹⁰⁴ Ecl 1:14, etc. (N. del E.).

¹⁰⁵ Manuscrito original. De Matthew Henry a Philip Henry.

¹⁰⁶ 3 Jn 3. (N. del E.).

Capítulo 3

difícil concebir un instrumento más juicioso o mejor adaptado para eliminarlos, que una sucesión de tales cartas.

En las comunicaciones enviadas por el Sr. Henry desde la gran ciudad, no se hace referencia a otros predicadores que los de la Iglesia oficial; y como razón para esto puede no ser irrelevante especificar que, durante su estancia en la Facultad de Gray, tal era la confusión de los tiempos, que las iglesias vinculadas a la Iglesia oficial eran los únicos lugares autorizados de reunión cristiana. Pero teniendo siempre presentes los consejos de su padre¹⁰⁷ (de los cuales los más explícitos fueron, probablemente, dados con respecto a este asunto) acerca de no mencionar nada de sus propias inclinaciones, él asistía allí no solo en el día de reposo, sino, cuando surgía la oportunidad, también durante la semana. Su queja era que no podía ir tan a menudo como hubiera querido «para oír sermones diarios». Y añade: «No hay muchos deseables. Los mejores son los del Dr. Tillotson; pero otros a menudo predicán por él, y lo que es aún más desalentador, él habla tan bajo que es muy difícil oírle con entendimiento. Debo mantener continuamente mi relación secreta con el Señor, pues aquí no hay mucho que se pueda recibir de fuera»¹⁰⁸.

Aludiendo a los servicios religiosos a los que asistía en el día de reposo, los discursos de los que se mostraba más satisfecho eran los del Dr. Stillingfleet, en St. Andrew, Holborn, y los del Dr. Tillotson, en Lawrence Jury. Nada de esto ayuda, sin embargo, independientemente de cuán excelentes en su clase fueran estos sermones —como sin duda lo eran— a compensar la pérdida del maná celestial disfrutado en casa de su padre; o, como a menudo los llamaba: «Los días de reposo de Broad Oak». Aquellos que están enamorados de esa predicación que despliega ante nuestros ojos las gloriosas y sublimes doctrinas y preceptos de la revelación,

¹⁰⁷ Véase anteriormente, p. 61.

¹⁰⁸ Manuscrito original.

en relación incesante con las escenas del Calvario (un modo de dirigirse a la audiencia que le confirió a los ejercicios de los reformadores en el púlpito, a los de Philip Henry, y a los de una multitud de otros imitadores, una «rica e inigualable unción»¹⁰⁹), entenderán la distinción; y en vez de acusar al Sr. Henry de establecer odiosas comparaciones, o incluso culparle —bajo tales circunstancias— de haberse dejado llevar por ellas, se compadecerán de su situación; tampoco dejarán de regocijarse de que ahora *las cuerdas* le han caído *en lugares deleitosos* a la heredad de Dios¹¹⁰; y que, dentro de los límites de la Iglesia oficial, así como fuera de ellos, no es pequeño el número de aquellos que, habiendo recibido el ministerio de la reconciliación, se proponen no *saber entre* los hombres *cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*¹¹¹.

Sería anticipar una futura división de la presente obra el describir, en esta temprana etapa de la misma, el carácter y la conducta del Sr. Henry como amigo. Al mismo tiempo, el orden que se ha adoptado requiere, antes de proceder más allá, la introducción de una carta escrita por él y dirigida a alguien a quien él consideraba de carácter santo. La persona a la que nos referimos es el Sr. George Illidge, de Nantwich, cuyo corazón había sido abierto por el Señor¹¹² cuando era muy joven, y que, disfrutando de pocas ventajas religiosas en casa, había asistido al ministerio en Broad Oak. Su seriedad y celo le aseguraron una bienvenida, y su excelente conducta un genuino respeto¹¹³. No se sabe *cuán-*

¹⁰⁹ Robert Hall.

¹¹⁰ Sal 16:6. (N. del E.).

¹¹¹ 1 Co 2:2. (N. del T.).

¹¹² Cf. Hch 16:14. (N. del T.).

¹¹³ Véase *An account of the Life and death of Mr. Matthew Henry, Minister of the Gospel at Chester; Who died June 22. 1714, in the 52d Year of his Age. Chiefly collected out of his own papers* (Un relato de la vida y muerte del Sr. Matthew Henry, ministro del evangelio en Chester, quien murió el 22 de junio de 1714, a los cincuenta y dos años de edad. Principalmente recopilado a partir de sus propios documentos), del Rvdo. William Tong. *Ut supra*, p. 52.

Capítulo 3

do comenzó el trato entre ambos jóvenes, pero se convirtió en una buena relación; y llegó a ser el medio por el cual obtenían mutuamente las influencias más estrictamente virtuosas y útiles. Si el lector no estuviera informado de que el escritor de la carta solo tenía veinticuatro años de edad, casi podría llegar a imaginarse que escucha los consejos maduros y graves de una inteligencia canosa y devota:

Posada de Gray, 1 de marzo de 1686.

Querido amigo:

Creo recordar que, la última vez que te vi, prometí a medias escribirte a partir de ese momento, y dudo que lo hubiera olvidado, o aplazado, si no me lo hubiera recordado recientemente en una carta una de mis hermanas. Y ahora que he puesto mi pluma sobre el papel para cumplir mi promesa, ¿qué escribiré? Noticias tenemos pocas, o ninguna importante; y sabes que nunca fui bueno para los chismes; y llenar una carta con cumplidos impertinentes y ociosos es bastante inútil, y no será apreciado cuando demos cuenta en aquel día; porque es seguro que, si daremos cuenta de las palabras ociosas¹¹⁴, las cartas ociosas no serán excluidas del juicio. Qué tal si, por tanto (no teniendo otra ocupación en este momento), te escribo algunas pocas líneas serias que puedan, quizá, ser de beneficio espiritual para tu alma. He estado pensando recientemente en algunas grandes verdades o principios escriturales, cuya creencia práctica y firme sería de gran utilidad para un cristiano, y tendría una gran influencia en el ordenamiento correcto de su conversación; entre las cuales se encuentran:

1. Que *todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta* (He 4:13):

¹¹⁴ Cf. Mt 12:36. (N. del T.).

una firme creencia en que los ojos de Dios que todo lo ven siempre están sobre nosotros, dondequiera que estemos, cualquiera que sea lo que estemos haciendo, sería un poderoso freno sobre el espíritu, para mantenerlo serio y vigilante. ¿Me atreveré a omitir el deber conocido, o a cometer el pecado conocido, mientras estoy bajo la mirada de un justo y santo Dios, que odia el pecado, y que no puede *ver el agravio*¹¹⁵? Fue un nombre significativo el que Agar le dio al pozo en el que Dios se le apareció: *Beer-lajai-roi* (Gn 16:14 LBLA), el *Pozo del Viviente-que-me-ve*; pues dijo: *Tú eres Dios que ve* (Gn 16:13). Sería un pensamiento muy apropiado, a la hora del deber, o de la tentación, que elevemos nuestro corazón con estas palabras. *Tú eres Dios que ve* y, por tanto, cumplamos cuidadosamente con nuestro deber, y evitemos cuidadosamente el pecado, considerando que aquel que lo ve todo ahora, lo hará saber pronto delante de los ángeles y los hombres, en aquel día, *cuando lo oculto de todo corazón se hará manifiesto* (Lc 12:2¹¹⁶).

2. Que nuestro adversario, el diablo, *como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar* (1 P 5:8). No lo vemos y, por tanto, somos propensos a sentirnos seguros; pero ciertamente es así, y por tanto nunca deberíamos bajar la guardia. ¡Qué locura es que nosotros nos amodorremos y durmamos, mientras que un enemigo tan cruel y artero está despierto y vigilante, y preparado para hacernos una daño! Sabes que cuando Saúl se durmió, perdió su lanza y su vasija de agua¹¹⁷. Muchos cristianos han perdido su fuerza y su consuelo por dormirse.

3. Que *la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando*

¹¹⁵ Hab 1:13. (N. del E.).

¹¹⁶ Véase también 1 Corintios 14:25. (N. del T.).

¹¹⁷ 1 S 26:12. (N. del T.).

a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente (Tit 2:11-12). Que el evangelio, al ser un evangelio de gracia, requiere una conducta santa. Cristo murió para salvar a su pueblo *de* sus pecados, no *en* sus pecados. El evangelio tiene sus mandatos, al igual que sus promesas y privilegios y, por tanto, hay un comportamiento **digno del evangelio** (Fil 1:27), que consiste en vivir a la altura del amor del evangelio así como de la luz del evangelio.

4. Que **Jesucristo murió para librarnos del presente siglo malo** (Gá 1:4). Somos propensos a pensar que Cristo murió solo para librarnos del Infierno, y que, si eso se cumple, ya estamos suficientemente bien. No, Cristo murió para librarnos de este mundo. Así que, si nuestros corazones están apegados a las cosas presentes, y nuestros sentimientos están puestos en ellas, estamos frustrando directamente el gran propósito de nuestro Señor Jesucristo en su venida para salvarnos.

5. Que **no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia** (Ro 6:14). Este es un estímulo poderoso para que abundemos en todo tipo de obediencia al evangelio, considerando que ya no estamos bajo la ley que requería una obediencia personal perfecta, y pronunciaba una maldición por el más mínimo fallo, sino bajo el pacto de gracia, que la mente dispuesta acepta, y que hace de la sinceridad nuestra perfección. ¡Qué palabra tan dulce es la gracia! ¡Qué sabor deja en los labios! Y estar bajo la gracia, bajo la dulce y fácil autoridad de la gracia, ¡cuán agradable es!

6. Que el alma es el hombre, y que la mejor condición de la vida para nosotros es la que es mejor para nuestra alma. Al hombre le va tan bien como le vaya a su alma. El hombre realmente saludable es aquel cuya *alma* prospera y tiene **salud**¹¹⁸. El hombre verdaderamente rico no es el que es

¹¹⁸ 3 Jn 2. (N. del E.).

rico en casas, tierras o dinero, sino el que es rico *en la fe*¹¹⁹, y heredero del Reino. Nuestros mejores amigos son los que son amigos de nuestras almas, y nuestros peores enemigos son los que son enemigos de nuestras almas; pues el alma es el hombre, y si el alma se pierde, se pierde todo.

7. Que *no tenemos aquí ciudad permanente* (He 13:14). Que estamos en este mundo como en una posada, y debemos marcharnos pronto. ¿Por qué deberíamos entonces conformarnos a este mundo, y cargarnos con él? ¿no deberíamos despreocuparnos de él como hacemos con una posada? Y qué si tenemos un mal alojamiento: no es sino una posada; estaremos mejor en casa. Si nuestro hospedaje aquí *es* duro y frío, no importa mucho; nuestro hospedaje en la casa de nuestro Padre será suficientemente suave y cálido.

8. Que *ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive* (Sal 39:5). Nosotros mismos somos eso y, por tanto, no debemos entusiasmarnos con ningún placer temporal. Llevamos nuestras vidas y nuestras comodidades en nuestras manos, y no sabemos cuán pronto pueden deslizarse entre nuestros dedos. Todos somos vanidad; por tanto, dejémonos *del hombre*¹²⁰, de temerlo y de confiar en él.

9. Que *Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala* (Ecl 12:14). Que cada hombre deberá pronto dar cuentas a Dios. Pensar seriamente en esto nos comprometería a no hacer nada ahora que no vaya a ser aprobado el día en que demos cuentas.

10. Que *la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro* (Ro 6:23). El Cielo y el Infierno son verdaderamente grandes

¹¹⁹ Stg 2:5. (N. del E.).

¹²⁰ Is 2:22. (N. del E.).

Capítulo 3

cosas, y deberían estar muy presentes en nuestros corazones, y ser aprovechados por nosotros como unas espuelas que nos estimulen y nos hagan cumplir con nuestro deber, y unas bridas que nos frenen del pecado. Deberíamos esforzarnos para ver la realidad y sopesar las cosas invisibles, y vivir como aquellos que deben permanecer en algún lugar para siempre. Debemos ver el Infierno como la paga y el castigo debido por el pecado, y el Cielo como el don gratuito de Dios a través de Jesucristo.

Se podrían mencionar muchas otras verdades, las cuales aquellos que conocen las Escrituras, y sus propios corazones, no necesitan que se les recuerden. Sería útil que un cristiano tomase una de estas verdades en su mente por la mañana y, según se presenten ocasiones en el día, estar pensando en ella frecuentemente, y decir: «Esta es la verdad del día; esta es una respuesta a las tentaciones del día; este es un estímulo para los deberes del día; y esto debe ser el tema de la meditación del día, y de la conversación del día, según tengamos oportunidad». Me inclino a pensar que un ejercicio así sería muy beneficioso. Así podríamos atesorar unas buenas reservas de verdades para tiempos de necesidad, y seríamos capaces de sacar *cosas nuevas y cosas viejas*¹²¹ para beneficio de otros. Porque ciertamente es nuestra responsabilidad —según tengamos capacidad y oportunidades— ayudar a nuestros amigos y vecinos en sus necesidades espirituales, fortalecer *a los débiles*¹²², confirmar a los que se tambalean, instruir a los que dudan, y consolar a los de mente débil, diciéndoles *a los de corazón apocado: Esforzaos*¹²³.

¹²¹ Mt 13:52. (N. del E.).

¹²² 1 Ts 5:14. (N. del E.).

¹²³ Is 35:4. (N. del E.).

En este sentido, es bueno plantearse cuánto más provechoso sería esto tanto para nosotros como para otros, y cuánto mejor se pondría a nuestra cuenta que una gran cantidad de esa charla vana e impertinente, que ocupa el tiempo de demasiados cristianos nominales cuando se juntan. Y me temo que este es un error más a menudo reconocido que subsanado.

Recuerdo haber leído, que, cuando el famoso obispo Usher y el Dr. Preston, que eran íntimos amigos, conversaban juntos, después de mucho hablar acerca de la formación y otros asuntos, el obispo decía: «Venga, doctor, una palabra de Cristo antes de partir». Los cristianos que le deben todo a Cristo, deberían hablar a menudo de él. Y sin duda, aquellos que conocen el valor de las almas no pueden sino estar preocupados por su ignorante y negligente prójimo; y esa preocupación debería impulsarnos a hacer todo lo que podamos para ayudarles a salir de esa condición. Y si hay quienes pregunten por el camino a Sion, con el rostro vuelto hacia allí, mostrémosles el camino. Digámosles:

1. Que solo hay una puerta para acceder al *camino*, y esa es *la puerta estrecha* de la conversión¹²⁴.

2. Digámosles que el camino es estrecho, que no hay espacio a cada lado para sus deseos. Hagámosles saber qué es lo más duro de ese camino. Y digámosles que los que son buenos soldados *de Jesucristo* deben sufrir *penalidades*¹²⁵.

3. Digámosles que, a pesar de eso, es un camino agradable; proporciona placeres espirituales, aunque prohíbe los sensuales.

4. Digámosles que hay una *vida eterna* al final, y asegúre-mosles que una hora de gozo en el Cielo, compensará un

¹²⁴ Mt 7:13-14. (N. del E.).

¹²⁵ 2 Ti 2:3. (N. del E.).

Capítulo 3

siglo de aflicciones en la tierra. Una gavilla de esa cosecha será suficiente para compensar una siembra de *lágrimas* (Sal 126:5-6).

En este momento estoy un poco indispuerto, y he escrito confusamente y, por tanto, preferiría que guardaras esto para ti. Espero que no me olvides ante el trono de la gracia, pues tengo necesidad de tus oraciones. Dale mis afectuosos respetos a tu esposa, madre y hermana; a la Sra. Elizabeth Wilson, la cual doy por hecho que está contigo; al Sr. Hopkins, a mi tía Burroughs y a Richard Gill, y todo el resto de mis muy buenos amigos, si están contigo, como si los hubiera nombrado personalmente. No tengo nada más que añadir, excepto encomendaros a todos ***a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados***¹²⁶. Soy,

Tu verdadero amigo

MATTHEW HENRY

P. D. Le escribí al Sr. Wilson hace una quincena, pero no he sabido nada de él»¹²⁷.

¹²⁶ Hch 20:32. (N. del E.).

¹²⁷ Véase *Correspondencia*, capítulo 15.

CAPÍTULO 4

1686 d. C. hasta 1687 d. C.

Su regreso a Broad Oak — Su predicación — Visita Chester — Invitación a unirse al ministerio allí — Vuelve a Londres — Le conceden licencia para predicar — Es instado a instalarse en Londres — Abandona la Facultad de Gray — Autoexamen antes de la ordenación — Considera la ordenación episcopal — Su decisión en favor del no conformismo — Confesión de fe — Su ordenación — Regreso a Broad Oak

En el mes de junio de 1686, el Sr. Henry regresó a Broad Oak. Se hizo obvio rápidamente que sus estudios de Derecho no le habían distraído en ningún modo de su plan original. El estudio de las Escrituras era tan interesante para él como siempre, y su deseo de *dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio*¹²⁸, en vez de debilitarse, se había fortalecido; era más intenso, y más fundamentado.

Habiendo sido invitado por su amigo el Sr. George Illidge¹²⁹ a Nantwich, predicó allí varias tardes a una audiencia considerable, y con un éxito alentador. En la última de las ocasiones en las que predicó, el tema era Job 37:22: *En Dios hay una majestad terri-*

¹²⁸ Ef 6:19. (N. del T.).

¹²⁹ Véase anteriormente, p. 72.

ble¹³⁰. El Sr. Illidge vio entre el público a un hombre notoriamente malvado. Con miras a comprobar el efecto que había tenido en él asistir, lo visitó a la mañana siguiente. El hombre y su esposa estaban llorando. Su convicción de pecado y del peligro que corría parecía intensa y saludable, y su comprensión de la majestad y la ira de Dios, terriblemente vívida. La mujer, en cambio, lloraba por compasión. El Sr. Illidge ofreció **rogativas**¹³¹ por él, le transmitió aliento de una forma apropiada, y le hizo una seria advertencia en contra de las malas compañías. El hombre enseñó a su esposa a leer, practicó la adoración en familia, a menudo acompañó al Sr. Illidge a Broad Oak y, después de un período de tiempo prudencial, fue admitido a participar de la Mesa del Señor. El cambio de apariencia que se había operado en él era completo e integral; se podía reconocer en él a veces un gozo religioso, y durante años pareció correr bien¹³². Su esposa, en misericordiosa providencia, murió **en la fe**¹³³; pero él, ¡ay!, después de un tiempo, siendo estorbado¹³⁴, fue culpable de una muy triste deserción, y abandonó el **camino angosto**¹³⁵, se teme que para siempre.

Ante una conclusión como esta, qué perfecta parece la sabiduría del consejo apostólico: **Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga**¹³⁶. Y hasta qué punto es necesario imponernos el autoexamen, la vigilancia santa, y la oración incesante.

Es natural suponer que el apoyo que recibió el Sr. Henry en sus primeros esfuerzos aumentó su satisfacción por la decisión que había tomado en favor del ministerio. Pero también es probable que el problema anteriormente mencionado, tal como se ha conta-

¹³⁰ Job 37:22. (N. del T.).

¹³¹ 1 Ti 2:1. (N. del T.).

¹³² Cf. Gá 5:7. (N. del T.).

¹³³ 1 P 5:9. (N. del T.).

¹³⁴ 1 Ts 2:18. (N. del T.).

¹³⁵ Mt 7:14. (N. del T.).

¹³⁶ 1 Co 10:12. (N. del T.).

do, pueda ser la causa, en alguna medida, de la inusual seriedad, discernimiento y cautela que, especialmente en sus últimos escritos, mostró el Sr. Henry en relación con la naturaleza y las evidencias de la religión personal. «Un hipócrita —decía a veces— es uno que va al Infierno siendo respetable, es decir, de manera inesperada; uno que simplemente *parece* religioso, pero no es nada más que eso». Y a la pregunta: «¿Cuál es la razón de la apostasía de tantos que comenzaron bien?», él respondería: «Nunca tuvieron la ley en sus *corazones*; nunca actuaron por *principios*. Un hombre puede no solo tener la apariencia de ser cristiano, sino que puede vivir una vida que se parezca tanto que pase por la de un cristiano vivo; puede haber algún tipo de aliento, movimiento y sentido; y, aun así, aquel que conoce nuestras obras puede decir: *Estás muerto*¹³⁷. La balanza, en un caso así, parece equilibrada; pero el pecado y la codicia prevalecen al fin. La hipocresía es el camino a la apostasía, y la apostasía es la gran prueba de la hipocresía». «Pero aquellos —decía él— que son sinceros están dispuestos y deseosos de ser probados; desean el día del juicio, pues todo será entonces manifestado; son constantes y discretos en los deberes privados; tienen una opinión baja y mala de sí mismos, y de sus propias acciones; lloran y lamentan los restos de su hipocresía; hacen de la Palabra de Dios su consejera en todos los casos dudosos; le atribuyen la gloria de todo a Cristo, y no toman ninguna para sí mismos; y se guardan a sí mismos de su propia iniquidad»¹³⁸.

La determinación del Sr. Henry de seguir el camino del ministerio era ya firme; y habiendo estado de visita en Chester, y tras haber sido invitado por algunos amigos a predicarles por la tarde, «no teniendo aún concedida la libertad para ello», aceptó; y dos o tres tardes consecutivas, en casa del Sr. Henthorne¹³⁹, que era re-

¹³⁷ Ap 3:1. (N. del T.).

¹³⁸ Manuscrito original.

¹³⁹ Véase *History*, de Wilson, *ut supra*, Vol. 2, p. 24.

finador de azúcar, y en otras casas, **recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento**¹⁴⁰.

Estos cultos tendían a producir una impresión muy favorable en las mentes de los oyentes en relación con la cualificación ministerial del Sr. Henry; y las circunstancias de los disidentes en aquella ciudad ocasionaron fervientes deseos en ellos de que se convirtiera en su pastor.

Debido a la muerte de dos valiosos ministros, el Sr. Cook¹⁴¹ y el Sr. Hall¹⁴², se produjo una pérdida que el pastor sobreviviente, el Sr. Harvey, un anciano teólogo, fue incapaz de reparar. Debido a las restricciones legales, él solamente había predicado, de hecho, de manera muy privada, y algunos de aquellos que estaban unidos al ministro anterior no estaban en comunión con él.

Hacia finales del año 1686, se hizo muy habitual el rumor de que el Gobierno estaba dispuesto a conceder una indulgencia. Esto animó a varias de las personas mencionadas anteriormente a visitar al Sr. Henry en Broad Oak, y a instarle a que, en el caso de que llegara la esperada libertad, «se encargara de ellos en el Señor».

Después de consultar con su padre, les dio esperanzas, siempre y cuando el Sr. Harvey estuviera de acuerdo. Les informó, al mismo tiempo, que debía regresar rápidamente a la metrópoli, donde debía residir durante algunos meses. Aceptaron todas sus condiciones, con tal de que cumpliera lo que le habían pedido.

En esas circunstancias, el 24 de enero de 1687, partió hacia Londres una vez más, acompañado por el único hijo de su amigo el Sr. Hunt.

La primera noticia importante que le llegó en la gran ciudad fue que el rey había autorizado a ciertos individuos a conceder li-

¹⁴⁰ Hch 28:30-31. (N. del T.).

¹⁴¹ Véase *The Nonconformist's Memorial*, Vol. 1, p. 326, octubre de 1802.

¹⁴² *Ibid.*, Vol. 3, p. 236.

cencias que eximían a varias personas, nombradas en una lista anexa, de ser perseguidas o molestadas por los siguientes motivos: 1. Por no prestar los juramentos de fidelidad y supremacía; o 2. Por la orden judicial prerrogativa de 20 libras esterlinas al mes; o por incumplimientos de la ley, o por un *Excommunicatio capiendo*¹⁴³ por dichas causas; o 3. Por no acudir a la iglesia; o 4. Por no recibir los sacramentos; o 5. Por motivo de su convicción de la necesidad de recusación, o por el ejercicio de su religión, o por una orden para suspender los procedimientos ya iniciados por cualquiera de las causas mencionadas. El precio de una licencia era de 10 libras esterlinas para una sola persona; pero si se unían varias, el precio era de 16 libras esterlinas; y podían unirse hasta ocho para obtener una licencia.

Pocos disidentes lo solicitaron, pero, al ser suficientemente entendida la disposición del tribunal, muchos de ellos comenzaron a reunirse. A finales de febrero, el Sr. Henry escribió a su padre: «Que el Sr. Faldo —un valioso ministro de convicciones congregacionalistas— había predicado públicamente en el local de cultos del Sr. Sclater en Moorfields, tanto por la mañana como por la tarde, a muchos cientos de personas, que estaban muy complacidas por la reactivación de la obra».

Cuando se conoció en la ciudad la decisión del Sr. Henry en favor del ministerio, el respetado y erudito Sr. Woodcock se dirigió a él para que se hiciera cargo de un ministerio que se estaba constituyendo, principalmente para los jóvenes. Pero él declinó modestamente la oferta; pues pensó que sus servicios podrían ser de más utilidad en el campo, y más adecuados allí que en la ciudad o en sus alrededores.

Después de que la congregación en Chester le enviara insistentes cartas, así como comunicaciones personales del Sr. Henthorne,

¹⁴³ Orden emitida por la cancillería, basada en el certificado de un obispo que prueba que el demandado ha sido excomulgado, orden que puede ser apelada ante el tribunal del rey (N. del T.).

expresando sus deseos de que se estableciera entre ellos con la menor demora posible, pronto se retiró de Gray's Inn, con el fin de dedicarse más enteramente al *evangelio de Dios*¹⁴⁴. Su salida de esa honorable sociedad, al igual que su entrada y su tiempo entre ellos, fue digna de su alta vocación. Se despidió de sus socios legales con un excelente discurso¹⁴⁵ basado en la última parte de 2 Tesalonicenses 2:1, *y nuestra reunión con él*, recordando la esperanza de la bendita *επισυναγωγης*¹⁴⁶, como el mayor consueño en la separación.

A continuación, se ocupó del asunto de la ordenación con una determinación y seriedad ejemplares. No solo aprovechó los consejos de sus amigos, en particular de los Rvdos. F. Tallents y James Owen, sino que, para un beneficio más permanente, esbozó un discurso sobre 1 Timoteo 4:15 (*permanece en ellas*), en el que expuso la naturaleza y las diversas partes de la labor ministerial, y lo que significa para un hombre entregarse a sí mismo a *ellas* —ἐν τούτοις ἰσθς— para estar completo *en ellas*; asimismo, redactó un documento que llamó: «Autoexamen serio antes de la ordenación».

Ese «documento» es de naturaleza tan amplia, y presenta una combinación de vigilancia y sabiduría tan inusual y completa que, a pesar de su longitud, hace que sea imperativo considerarlo.

Reprobará, si es que no convence, de su terrible presunción, a todos los que se han precipitado irreflexivamente en el cargo de más responsabilidad de todos. Para aquellos que están contemplando el ministerio, o que están a punto de entrar en sus activos y arduos deberes, les proporcionará una supervisión amistosa, una prueba útil y una guía de suma importancia. Al mismo tiempo, también sirve como una exposición completa de los motivos y princi-

¹⁴⁴ Ro 1:1. (N. del E.).

¹⁴⁵ Para consultar la versión completa, véase la publicación *Investigator*, Vol. 6, p. 279-294.

¹⁴⁶ Palabra griega para reunión (N. del T.).

pios del propio Sr. Henry en relación con la misma gran «obra» en la que él estaba entrando en ese momento y, en este sentido, su valor es incalculable. En este documento muestra un temperamento tan concienzudo, tan humilde y tan sabio, como para considerarse perfectamente apostólico. En él engrandeció el oficio, pero se rebajó a sí mismo. Y al no estar manchado, ni siquiera visiblemente, con las habituales necedades de la juventud, la severidad de su autoanálisis se hace aún más notoria e impresionante. Los pecados del corazón eran, en su opinión, más humillantes de lo que parecen ser los flagrantes actos de maldad a los ojos de muchos.

A medida que el lector avanza en este volumen, probablemente encontrará que vale la pena mantener este interesante documento en mente, para poder comparar las oraciones, los propósitos y las resoluciones que presenta con la historia, conducta y éxito posteriores del Sr. Henry.

Que es muy necesario —escribe— que un hombre se examine seriamente a sí mismo en un momento como este lo reconocerán de buena gana aquellos que consideran la naturaleza de la ordenación, y de ese trabajo al que es una solemne introducción.

*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*¹⁴⁷.

Merece la pena que un hombre, en un momento así, se pregunte a sí mismo deliberadamente, y que, habiéndose preguntado, responda fielmente, a las seis preguntas siguientes:

Pregunta I. ¿Qué soy yo?

Esta es una pregunta necesaria, porque en la ordenación me entrego a Dios de una manera peculiar; ¿y aceptará Dios

¹⁴⁷ Sal 139:23-24. (N. del T.).

a los indecisos, a los ciegos y a los cojos? Seguramente no. El sacrificio debe ser examinado antes de ser ofrecido, para estar seguros de que cumple su fin. Ahora bien, aunque la verdad de la gracia no sea tal vez necesaria para el *esse*¹⁴⁸ de un ministro (pues el propio Judas era un apóstol), sí es necesaria para el *bene esse*¹⁴⁹. Un hombre no puede ser un buen ministro sin ella. Y, por tanto, ven, alma mía, preguntémos, ¿qué soy yo? Y debemos asegurarnos de que la indagación sea estricta y seria, porque un error aquí es fatal.

1. ¿He estado alguna vez convencido interiormente de la condición perdida y arruinada en la que nací, que era *por naturaleza* hijo de ira, lo mismo que los demás¹⁵⁰? ¿me he visto alguna vez revolcándome *en* mi sangre¹⁵¹, en un estado abandonado, desechado, desamparado, perdido y arruinado para siempre sin Cristo?

2. ¿Estuve alguna vez profundamente humillado ante el Señor por el pecado original en el que nací, y por las innumerables transgresiones que he cometido en el corazón y en la vida de las que he sido culpable?; ¿ha sido el pecado amargo para mi alma, ha sido mi corazón quebrantado por él, y ha sido mi tristeza del tipo correcto?; ¿ha quebrantado mi corazón la visión de un Salvador quebrantado?

3. ¿Me he unido sinceramente al Señor Jesucristo mediante una fe viva y verdadera, lo he tomado como mío, y me he sometido para ser suyo?; ¿he aceptado a Cristo en los términos del evangelio, para que sea el Príncipe que me gobierna, y el Salvador que me salva?; ¿he renunciado a todos los demás, y he resuelto aferrarme al Señor Jesucristo, pase lo que pase?; ¿es Cristo precioso para mí, es más querido

¹⁴⁸ Para *ser* ministro (N. del T.).

¹⁴⁹ Para *ser un buen* ministro (N. del T.).

¹⁵⁰ Ef 2:3. (N. del T.).

¹⁵¹ Ez 16:6 LBLA. (N. del E.).

para mí que cualquier otra cosa en el mundo?; ¿podría yo estar libremente dispuesto a desprenderme de todo por Cristo, y a estimar *todas las cosas como pérdida* [...] *para ganar a Cristo*¹⁵²?

4. ¿Tengo un verdadero odio a todo pecado, tanto en mí como en los demás?; ¿tengo alguna codicia amada que querría guardar, alguna corrupción predilecta que me gustaría dejar sin mortificar?; ¿realmente veo el pecado como pecado a mis ojos, y puedo decir junto con David, que *he aborrecido todo camino de mentira*¹⁵³?; ¿son los restos de corrupción en mi interior una carga para mí?; ¿anhelo librarme del pecado?; ¿son sinceros mis propósitos, y serios mis esfuerzos, contra el pecado, y *toda especie*¹⁵⁴ de él, y todo esto porque se opone a Dios?

5. ¿Tengo un verdadero amor a la santidad?; ¿insisto en ir en pos de ella, y deseo sinceramente ser más santo, utilizando para ello las santas ordenanzas, a fin de ser cada vez más santo?; ¿amo las santas ordenanzas y las personas santas, y la razón es precisamente porque son santas?; ¿valoro realmente la santidad dondequiera que la veo?; ¿me deleito en la santa Palabra de Dios, y la razón es precisamente que es santa?; ¿considero el santo día de reposo una delicia, y eso porque es santo?; ¿amo a los hermanos porque son santos, y los amo tanto más cuanto más santos son?; ¿anhelo ser hecho perfecto en santidad en el otro mundo?

A estas importantes preguntas mi pobre alma (aunque rodeada de múltiples debilidades, carencias y corrupciones) da, como en presencia de Dios, el Escudriñador de los co-

¹⁵² Fil 3:8. (N. del T.).

¹⁵³ Sal 119:104. (N. del T.).

¹⁵⁴ 1 Ts 5:22. (N. del T.).

razones, una respuesta reconfortante, y si estos son los signos y características de la verdadera gracia, confío en que mi corazón no me engañe cuando me dice que tengo algunas chispas de ella, aunque estén nadando en un mar de corrupción. Pero *Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?*¹⁵⁵

Pregunta II. ¿Qué he hecho?

Esta es también una pregunta necesaria, para que, buscando y examinando lo que he hecho mal, pueda arrepentirme de ello, y pueda rendir cuentas mediante la sangre de Cristo, para que no venga cargado con mi antigua culpa a querer revestirme de un nuevo carácter, especialmente de un carácter como este. Aarón y sus hijos debían ofrecer una ofrenda por el pecado para hacer expiación antes de ser consagrados (cf. Lv 8:34). Porque el que se acerca a Dios bajo la culpa del pecado no arrepentido se acerca ateniéndose a las consecuencias, y cuanto más se acerca, tanto más peligroso es.

Y por eso, oh alma mía, ¿qué he hecho? Mi alma no puede sino responder: «He pecado, he pervertido lo que es justo, y no me ha servido de nada». Y si hago una reflexión seria, no puedo sino observar:

1. Cuánto tiempo precioso he desperdiciado y malgastado en tonterías y vanidades, y en cosas que no aprovechan. El tiempo es un talento precioso que mi Maestro me ha confiado, y, sin embargo, ¡cuánto tiempo he malgastado, y cuánto he desperdiciado!¹⁵⁶

¹⁵⁵ 2 S 7:18-19. (N. del T.).

¹⁵⁶ Cf. Mt 25:14-30 (N. del T.).

2. Cuántas oportunidades preciosas (que son la flor y nata del tiempo) he perdido, y no he aprovechado por mi propio descuido. He disfrutado de tiempos dorados de gracia, pero los he dejado escapar, y les he sacado poco partido; incluyendo los días de reposo, sermones, ordenanzas, que han llegado y se han ido, y me han dejado como me encontraron. Mi fruto no se ha correspondido con la tierra en la que he sido plantado. ¿Cuántas veces he sido ignorante bajo los medios de iluminación; duro y frío bajo ordenanzas de ablandamiento y advertencia; despreocupado y descuidado cuando he estado tratando con Dios sobre las preocupaciones de mi alma y de la eternidad?

3. Cuántas veces he quebrantado mis pactos con Dios, mis compromisos, promesas y resoluciones de una nueva y mejor obediencia; cuántas veces he resuelto en contra de este y aquel pecado y, sin embargo, he caído en él de nuevo; muchas veces volviendo a la *locura*, incluso después de que Dios me ha hablado *paz*¹⁵⁷, y después de haberle prometido obediencia a él. Poco después de una ordenanza, ¡cómo he vuelto a la antigua vanidad, a la locura, a la sensualidad, a la frivolidad; al antiguo orgullo, a la pasión y a la mundanidad; cuán pronto he olvidado los votos ante Dios!

4. Qué inútil he sido en mi relación con los demás; qué pocos han sido mejores por mí, y cuántos han empeorado por mi culpa; qué poco bien he hecho; qué poca luz he arrojado en las esferas en que Dios me ha colocado; qué poco me he preocupado por las almas de los demás; y qué poco útil he sido para ellos. Cuán vano y ligero he sido muchas veces en mis palabras y en mi porte, siendo arrastrado junto con otros por la corriente de la locura, cuando mi sobriedad podría haber frenado la marea. ¡Cuán pocas veces mi pala-

¹⁵⁷ Sal 85:8 (N. del T.).

bra ha sido pronunciada con gracia, y cuántas veces con corrupción; no *sazonada con sal*¹⁵⁸!

5. En general, ¡qué olvidadizo he sido de Dios y de su Palabra, y de mí mismo y de mi deber, y de los grandes asuntos de mi alma y de la eternidad, viviendo demasiado como si no tuviera un Dios a quien servir, ni tampoco almas que salvar!

Podría mencionar muchos errores concretos de los que he sido culpable en el corazón y en la vida, y que son conocidos por Dios y por mi propio corazón; y, sin embargo, después de todo: *¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos*¹⁵⁹; *ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones*¹⁶⁰, *por tu nombre, oh Jehová*¹⁶¹, mi justicia.

Pregunta III. ¿En qué principios me baso en esta misión?

Esta es también una pregunta muy pertinente para toda acción, el preguntar de dónde proviene, especialmente cuando se trata de un cambio de vida tan importante como este.

1. Espero poder decir que es por fe; y estoy empeñado en que así sea, pues *todo lo que no proviene de fe, es pecado*¹⁶². Es bueno para todo hombre estar *plenamente convencido en su propia mente*¹⁶³. Ahora bien:

(1) Estoy plenamente persuadido de que Jesucristo, como Rey de la Iglesia, ha designado y establecido el oficio

¹⁵⁸ Col 4:6. (N. del T.).

¹⁵⁹ Sal 19:12. (N. del T.).

¹⁶⁰ Sal 51:1. (N. del T.).

¹⁶¹ Sal 143:11. (N. del T.).

¹⁶² Ro 14:23. (N. del T.).

¹⁶³ Ro 14:5. (N. del T.).

del ministerio, para que continúe de forma constante hasta el fin de los tiempos, para la edificación de la Iglesia, y ha prometido estar siempre con sus ministros, hasta el fin del mundo. De modo que el oficio del ministerio no es una invención humana, sino una institución divina.

(2) Estoy plenamente convencido de que ningún hombre debe lanzarse a la obra del ministerio, sin un claro llamamiento de Dios a ella. No es que debamos esperar llamamientos extraordinarios como los que tuvieron los apóstoles, sino el llamamiento ordinario, por la mediación de los ministros, quienes, como tales, están autorizados por Cristo a probar las capacidades de quienes se ofrecen para el ministerio (y si los encuentran aptos, entonces a apartarlos para esa obra, de manera solemne, por la imposición de manos, con ayuno y oración), *con la imposición de las manos del presbiterio*¹⁶⁴ siendo la forma más regular de ordenación, y más conforme a la Escritura.

(3) Bendigo a Dios porque estoy bastante satisfecho con la claridad de mi llamamiento a la obra, aunque no puedo sino ser consciente de mi gran debilidad e insuficiencia *para estas cosas*¹⁶⁵; sin embargo, encuentro que las habilidades que Dios se ha complacido en darme (y que a él sea toda la gloria), van encaminadas evidentemente a esta obra, de modo que, si estoy en alguna medida cualificado para algún servicio, es para este. También encuentro en mis propias inclinaciones una fuerte propensión hacia esta obra, y ha sido así desde que entendí algo. Considero especialmente que he sido muy estimulado y animado a ello por varios creyentes (tanto ministros como otros) capaces, hábiles y fieles, aptos para juzgar, por medio de los cuales mis propó-

¹⁶⁴ 1 Ti 4:14. (N. del E.).

¹⁶⁵ 2 Co 2:16. (N. del E.).

sitos han sido grandemente confirmados. Todo esto contribuye en gran medida a despejar la duda acerca de mi llamamiento; y la invitación seria que he recibido recientemente para comenzar la obra en un lugar concreto, ayuda mucho a aclarar mi llamamiento a la obra en general.

2. Espero poder decir que actúo aquí por un principio de verdadero celo por la gloria de Dios; que esta obra la hago como debo hacerlo todo, para la gloria de Dios, para que *alumbre* mi *luz*¹⁶⁶, para que avance el Reino de Cristo, para que se mantenga el poder de la piedad, y para que sea proclamada *la palabra de vida*¹⁶⁷; asuntos todos por los que Dios es glorificado. El deseo de mi alma es que, si vivo, *para el Señor* viva; y si muero, *para el Señor* muera. Así pues, *sea que* viva, o que muera, que sea *del Señor*¹⁶⁸.

3. Espero poder decir que actúo aquí por un principio de verdadero amor a las almas preciosas, por cuyo bien *con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo*¹⁶⁹. Creo que amo tanto las preciosas almas de los hombres, que de buen grado sería un instrumento para convencer a los no convencidos, convertir a los inconversos y edificar a los santos en santidad y consuelo. Espero conocer lo suficiente acerca del valor de las almas como para creer que proporciona mayor felicidad ganar un alma para el Señor Jesucristo que ganar montañas de plata y de oro para mí.

Pregunta IV. ¿Cuáles son los fines que persigo en esta gran misión?

Se dice habitualmente que la meta debe determinar el camino a seguir: y, por tanto, acertar al fijar el objetivo tiene

¹⁶⁶ Mt 5:14-16. (N. del T.).

¹⁶⁷ Fil 2:16. (N. del E.).

¹⁶⁸ Cf. Ro 14:8. (N. del T.).

¹⁶⁹ 2 Co 12:15. (N. del E.).

importantes consecuencias, para que el *ojo* pueda ser *bueno*, porque de otra manera es un *ojo maligno*¹⁷⁰. Un fin vil y ruin hará inadmisibles las mejores acciones que se puedan realizar.

Ahora bien, ¿cuál es la meta a la que aspiro con este gran cambio de vida? Que la conciencia me sea fiel en esto, y que el Escudriñador de los corazones me ayude a conocerme a mí mismo.

1. Creo que puedo decir con confianza que no pretendo dedicarme al ministerio como un oficio que me sustente o me enriquezca, motivado por la codicia de *ganancias deshonestas*¹⁷¹. ¡No! Espero no buscar nada más que las *almas*; y si las gano¹⁷², aunque pierda con ello todas mis comodidades mundanas, consideraré que he hecho un buen negocio.

2. Creo que puedo decir con la misma seguridad que mi propósito no es hacerme un nombre entre los hombres, o que se hable de mí en el mundo, como alguien que busca la notoriedad. No, eso es un mal negocio. Si simplemente tengo un buen nombre ante Dios, creo que tengo suficiente, aunque entre los hombres sea vilipendiado, y mi nombre sea pisoteado como el fango en las calles. Prefiero recibir buenas palabras de mi Señor mucho antes que las buenas palabras de los que sirven conmigo.

Puedo afirmar ante Dios que no tengo el menor propósito de apoyar un bando determinado, o sostener una facción cismática; mi corazón se rebela contra cualquier pensamiento en ese sentido. Odio los principios y las prácticas divisivos, y cualquiera cosa que sean los demás, *yo soy pací-*

¹⁷⁰ Cf. Mt 6:22-23. (N. del T.).

¹⁷¹ 1 Ti 3:3,8; Tit 1:7,11; 1 P 5:2. (N. del E.).

¹⁷² Pr 11:30. (N. del E.).

fico¹⁷³ y conciliador; y si mi sangre fuera suficiente bálsamo, daría con gusto hasta la última gota de ella, para cerrar las sangrantes heridas de las diferencias que hay entre los verdaderos cristianos. La paz es una joya tan preciosa que entregaría cualquier cosa por ella, excepto la verdad. Los que son airados y amargos en sus contiendas a favor o en contra de cosas pequeñas, y llenos de celo por fomentar nombres que dividen y mantener bandos, son de un espíritu que no entiendo. **En su consejo no entre mi alma**¹⁷⁴.

Mis fines, pues, están de acuerdo con mis principios y, apelando humildemente a Dios con respecto a la integridad de mi corazón en cuanto a ellos, afirmo:

(1) Que deliberadamente pongo la gloria de Dios como mi fin más elevado y principal, y si puedo ser de alguna manera instrumento para promoverla, alcanzaré mi fin, y cumpliré mi deseo. No pretendo predicarme a mí mismo, sino, como fiel **amigo del esposo**¹⁷⁵, predicar a Cristo Jesús, mi Señor, como abanderado **entre diez mil**¹⁷⁶. Y si puedo llevar a la gente a conocer, amar y honrar a Cristo, tengo lo que me he propuesto.

(2) Que, para la gloria de Dios, me propongo sinceramente hacer bien a las preciosas almas. Dios es glorificado cuando se benefician las almas, y con gusto quiero ser un instrumento en esa bendita obra. No quiero ser un árbol estéril que inutiliza **la tierra**¹⁷⁷ en una **viña**; sino que, con la ayuda de Dios, quiero hacer algún bien en el mundo, y no conozco ningún bien mayor del que sea capaz que hacer el bien a las almas. Deseo ser un instrumento en la mano de

¹⁷³ Sal 120:7. (N. del E.).

¹⁷⁴ Gn 49:6. (N. del T.).

¹⁷⁵ Jn 3:29. (N. del T.).

¹⁷⁶ Cnt 5:10. (N. del T.).

¹⁷⁷ Lc 13:6-7. (N. del T.).

Dios para ablandar corazones duros, para vivificar corazones muertos, para humillar corazones orgullosos, para consolar corazones afligidos; y si se me permite hacer esto, tengo lo que deseo. Si Dios me niega esto, y permite que trabaje en vano (aunque obtenga réditos cada año por mi trabajo), eso sería motivo de constante pena y aflicción para mi alma; y si no gano almas, mi disfrute de mis otras ganancias será con muy poca satisfacción. Aunque, aun en ese caso, sería algo consolador saber que la gratificación no depende del éxito, sino de la fidelidad. Pero afirmo seriamente que, si pudiera prever que mi ministerio sería totalmente infructuoso, y que no sería un instrumento de bien para las almas, aunque en otros aspectos pudiera obtener lo suficiente con él, preferiría mendigar mi pan de puerta en puerta antes que emprender esta gran obra.

Pregunta V: ¿Qué es lo que quiero?

¿Y qué cosas especiales debería rogar en este momento a Dios, *el Dios de toda gracia*¹⁷⁸? Cuando sé a dónde ir para abastecerme, me preocupo por averiguar cuáles son mis necesidades. Las peticiones que he hecho a Dios son las siguientes:

i. Que fije, confirme y establezca mi corazón en la dedicación a la obra del ministerio. Mi corazón carnal es a veces pronto para sugerirme que sería mejor que buscara otro modo de vida, que sea menos trabajoso y peligroso, y más agradable y provechoso; y el diablo se une a la causa de mi corazón, y presenta delante de mí los beneficios y las ventajas que podría obtener de otra manera, y los problemas y el vituperio que probablemente voy a afrontar en este camino. Ahora, oh, que mi Dios contenga al tentador, y me satisfaga en mi elección, y me proporcione reflexiones ade-

¹⁷⁸ 1 P 5:10. (N. del E.).

cuadas con las que responder a tales sugerencias; y que, para ello, me dé una visión de fe en la eternidad; y habiéndome dedicado deliberadamente a la obra del Señor, que la mantenga siempre en **todo designio de los pensamientos** de mi **corazón**¹⁷⁹, y que establezca mi camino ante él.

ii. Que él esté presente conmigo de manera especial en la ordenanza de la dedicación, llenando mi corazón con un sentido experimental de la excelencia de Cristo, y los consuelos del Espíritu Santo, de manera que pueda tener motivos para recordarla, como una buena señal, mientras viva; que él se manifieste a mí, me marque para sí mismo, y deje algún signo, tras su paso por mi alma, que haga evidente que Dios estuvo allí de verdad; que me dé una señal satisfactoria del éxito de mi ministerio, mediante la evidencia de que soy suyo, cuando entre a ejercer esta labor.

iii. Que me capacite y cualifique para esta gran obra a la que me llama. Cuando Saúl fue ungido rey, **le mudó Dios su corazón**¹⁸⁰, y le dio un corazón apto para reinar. Yo quisiera tener otro corazón, uno apto para la obra ministerial, lleno de dones y virtudes ministeriales:

1. Dones ministeriales: **Toda buena dádiva [...] desciende de lo alto**¹⁸¹, y por eso busco en lo alto dones de conocimiento de los misterios de la religión, dones de palabra para explicarme y aplicarme a los demás, y para hablar **con denuedo la palabra de Dios**¹⁸². También tengo necesidad de prudencia y discreción para ordenar los asuntos de mi ministerio.

2. Virtudes ministeriales: la fe, el amor a Dios y a las almas, el celo por la gloria de Dios y el bien de las almas,

¹⁷⁹ Gn 6:5. (N. del T.).

¹⁸⁰ 1 S 10:9. (N. del T.).

¹⁸¹ Stg 1:17. (N. del E.).

¹⁸² Hch 4:31. (N. del E.).

la paciencia para obrar, sufrir y esperar, y una fuerte conciencia del peso de las cosas de las que hablo. Dos virtudes más le pido a Dios de manera especial:

(1) Sinceridad: que sea realmente tan bueno como parezco; que las impresiones internas se correspondan siempre con las expresiones externas en todas mis ministraciones; que mi *ojo* sea *bueno*¹⁸³, mi *corazón recto*¹⁸⁴ y mis objetivos firmes; que no eche la menor mirada a ningún fin bajo, secundario o vil.

(2) Humildad: que Dios me aparte del orgullo, y me revista *de humildad*¹⁸⁵, para que vea que no tengo nada más (exceptuando mis pecados) aparte de lo que he *recibido*¹⁸⁶; que nunca me complazca en las alabanzas de los hombres, sino que entregue toda alabanza a Dios; que se frene en mí la más mínima inclinación al orgullo y el engrimiento.

iv. Que Dios me abra oportunidades y me haga ver nítidamente el camino que debo seguir, para que la llamada que tengo a trabajar sea clara y satisfactoria, y para que Dios bendiga y conceda éxito a mis esfuerzos por el bien de las almas.

Pregunta VI: ¿Cuáles son mis propósitos y resoluciones para el futuro?

Esta es también una pregunta necesaria, especialmente cuando voy a revestirme de una nueva característica, y de una tan honorable. ¿Qué debo hacer para andar *como es digno de la vocación con que* he sido llamado¹⁸⁷?

1. Me propongo y resuelvo por la gracia de Dios no tener más que ver con *las obras infructuosas de las tinieblas*¹⁸⁸; ya

183 Cf. Mt 6:22-23. (N. del T.).

184 Cf. Sal 7:10 (NVI). (N. del T.).

185 1 P 5:5. (N. del E.).

186 1 Co 4:7. (N. del E.).

187 Ef 4:1. (N. del T.).

188 Ef 5:11. (N. del E.).

que no solo será mi deber como cristiano, sino también mi oficio como ministro, reprenderlas. La soberbia, la pasión, la mundanalidad, el desenfreno y la vanidad son cosas de las que el **hombre de Dios** debe huir (1 Ti 6:11). **¿Qué tengo yo que ver ya con los ídolos**¹⁸⁹?; ¿qué tengo yo que ver ya con el pecado? Por la gracia de Dios, **no se enseñoreará de mí**¹⁹⁰. El carácter ministerial añadirá un gran agravante a todo pecado; y por tanto, ¡oh alma mía, tiembla y no peques!¹⁹¹

2. Me propongo y resuelvo que, por la gracia de Dios, abundaré más que nunca en toda clase de obediencia evangélica; que me esforzaré por ser más humilde, serio, vigilante y abnegado, y viviré más por encima del mundo y de sus asuntos; que oraré con más vida, y leeré las Escrituras con más cuidado, y no seré perezoso en mis cometidos, sino ferviente **en espíritu, sirviendo al Señor**¹⁹²; que abundaré en buenas conversaciones, según tenga capacidad y oportunidad, con prudencia; procurando esforzarme tanto como pueda por adornar **en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador**¹⁹³.

3. En particular, resuelvo en la fuerza, el espíritu y la gracia de Jesucristo, mi Señor, considerar bien y cumplir mis votos de ordenación; retener **la forma de las sanas palabras que** he recibido¹⁹⁴, **en la fe y el amor que es en Cristo Jesús**¹⁹⁵, y no abandonar nunca ninguna verdad, cueste lo que cueste; teniendo siempre las Escrituras como «la única regla de fe y práctica»¹⁹⁶.

¹⁸⁹ Os 14:8 (LBLA). (N. del E.).

¹⁹⁰ Ro 6:14. (N. del E.).

¹⁹¹ Cf. Sal 4:4. (N. del T.).

¹⁹² Ro 12:11. (N. del E.).

¹⁹³ Tit 2:10. (N. del T.).

¹⁹⁴ 2 Ti 1:13. (N. del E.).

¹⁹⁵ 1 Ti 1:14. (N. del T.).

Que me entregaré por completo a la obra, y pondré todo mi talento al servicio de Dios y de las almas, con seriedad y diligencia; que no solo predicaré, sino que defenderé con todas mis fuerzas las verdades de Dios contra todos *los que se oponen*¹⁹⁷, y haré todo lo que pueda para convencer o silenciar a los adversarios.

Que me esforzaré por mantener no solo la verdad, sino también la paz y la unidad en la Iglesia de Dios; que soportaré con paciencia y aceptaré con gratitud las amonestaciones de mis hermanos, y estimaré tales golpes como *un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza*¹⁹⁸.

Que si alguna vez Dios me llama a estar a cargo de una familia, *en la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa*¹⁹⁹, sin dudar que Dios vendrá a mí; mi casa será una Betel; dondequiera que tenga una tienda, Dios tendrá un altar; y la resolución de Josué será la mía: «Cualquiera que sea lo que hagan los demás, *yo y mi casa serviremos a Jehová*»²⁰⁰.

Que si alguna vez Dios me encarga un rebaño, resuelvo, por su gracia, ponerme al servicio del bien espiritual de aquellos sobre los que Dios me ponga con toda la diligencia posible; esforzarme en mi conducta por ser ejemplo *de la grey*²⁰¹, yendo delante de ellos en el camino al Cielo; y hacer buen uso de todo el interés que tengo, y toda la autoridad que pueda tener, para honra de Dios, el bien de las almas y la edificación del cuerpo místico de Cristo.

¹⁹⁶ Véase *Prescripciones contra todas las herejías*, de Tertuliano.

¹⁹⁷ Fil 1:27-28. (N. del E.).

¹⁹⁸ Sal 141:5. (N. del T.).

¹⁹⁹ Sal 101:2. (N. del E.).

²⁰⁰ Jos 24:15. (N. del T.).

²⁰¹ 1 P 5:3. (N. del E.).

Capítulo 4

Cualquiera que sea la oposición que pueda afrontar en mi obra, por la gracia de Dios no me dejaré aterrar por ella, ni los vientos ni las nubes me espantarán de la siembra y la cosecha²⁰²; sino que, en la fuerza de mi Dios, seguiré adelante en medio de los desalientos; y si Dios me llama al sufrimiento, el cual prometo esperar y contar con él, por la gracia de Dios sufriré gustosamente y con valor por las verdades y los caminos de Cristo; *escogiendo antes*, con Moisés, *ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado*; y no solo estimaré la corona de Cristo, sino que también tendré *por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios*, teniendo *puesta la mirada en el galardón*²⁰³.

Esta es la esencia de lo que prometo en la fuerza del Espíritu y en la gracia de Cristo, y habiendo jurado con su fuerza, lo cumpliré, para guardar sus justos juicios, y pido que el Señor lo guarde siempre *en todo designio de los pensamientos* de mi *corazón*²⁰⁴, y establezca mi camino delante de él».

El Sr. Henry, por nacimiento, por costumbre y por convicción, era un inconformista. Pero habiendo recibido la sugerencia —por parte de una persona excelente con la que había consultado referente a la ordenación a la que optaba— de que, posiblemente, se podría obtener la ordenación episcopal sin necesidad de declaraciones ni juramentos, a los cuales muchos de los más sabios y mejores hombres se han opuesto, él, en lugar de dar la impresión de que despreciaba cualquier propuesta apacible, se mostró dispuesto a conceder al tema la más deliberada y seria consideración.

²⁰² Cf. Ecl 11:4. (N. del T.).

²⁰³ He 11:25-26. (N. del T.).

²⁰⁴ Gn 6:5. (N. del T.).

Sus razonamientos se han conservado. Muestran lo lejos que estaba de ser un mero partidista: demuestran su derecho al carácter de un indagador juicioso e imparcial; y proporcionan un ejemplo digno de consideración e imitación universal. No parece necesario disculparse por preservar este recuerdo; ya que está tan entrelazado con la historia general, y se relaciona tan directamente con ella, que apenas puede considerarse una digresión.

La cuestión es:

Si es aconsejable para alguien que se ha dedicado a la obra del ministerio, pero que no está de ninguna manera satisfecho con los términos de la conformidad, optar por una ordenación episcopal (si es que esta se puede obtener sin ningún juramento o suscripción que cumpla con las formas prescritas), en lugar de la ordenación por medio de presbíteros, como practican desde hace algún tiempo los de esa convicción.

La duda no es si la ordenación episcopal es lícita, sobre todo teniendo en cuenta que el obispo puede ser considerado en ella como un presbítero, junto con sus copresbíteros (y la validez de tal ordenación está suficientemente vindicada por los presbiterianos en su *Jus Divinum*²⁰⁵), sino si es aconsejable o no.

1. Por un lado, hay mucho a favor de considerarla aconsejable; como por ejemplo:

(1) Que la ordenación episcopal está establecida por la ley vigente del país, y todas las demás ordenaciones suspendidas y anuladas por la misma ley.

(2) Que los presbiterianos están de acuerdo en que la ordenación episcopal es válida, y nunca han instado a hacer una nueva ordenación en ese caso; pero el bando episcopal

²⁰⁵ Expresión latina que significa «por derecho divino» (N. del T.).

generalmente niega que la ordenación por parte de presbíteros, sin un obispo consagrado, sea válida, y exigen una nueva ordenación. Y:

(3) Que puede llegar el momento en que, al abolirse la Ley de Uniformidad, y al ser eliminados los términos no bíblicos, la ordenación episcopal pueda calificar a un hombre para el servicio público en la Iglesia de Cristo, mientras que la ordenación presbiteriana no solo no lo califique, sino que lo incapacite por completo, haciéndolo no apto para el servicio público sin al menos una renuncia tácita a la ordenación anterior; lo cual una conciencia sensible no podrá aceptar fácilmente.

2. Lo que puede decirse en contra de considerar la ordenación episcopal aconsejable, *rebus sic stantibus*²⁰⁶, es esto:

(1) Es una aceptación tácita de la potestad prelatia en la ordenación, que los obispos usurpan y que afirman ser una sagrada prerrogativa de sus mitras; y que, por tanto, de ninguna manera invertirán a todo presbítero evangélico. ¿Y no justifica implícitamente nuestra sumisión esa usurpación?

(2) Los ayunos fingidos y las oraciones demasiado formales con las que los obispos administran ese servicio solemnemente la hacen menos satisfactoria para un corazón serio y honrado, que conoce el peso de la obra para la cual la ordenación es la entrada.

(3) La creación de dos órdenes distintas de diáconos y presbíteros se reconoce ciertamente por el hecho de some-

²⁰⁶ Expresión latina que significa literalmente «mientras continúen así las cosas». Se emplea para afirmar que cualquier precepto, norma o estipulación seguirá siendo aplicable, siempre que no cambien las circunstancias bajo las cuales se dictó. En este caso, mientras no cambien las condiciones de la ordenación episcopal. (N. del T.).

terse a dos ordenaciones distintas; un diácono escritural parece estar ordenado *para servir a las mesas*²⁰⁷, y no para dedicarse a la Palabra y a la oración; y es muy difícil para alguien entregado al ministerio decir que cree que ha sido movido por el Espíritu Santo a tomar sobre sí el oficio de diácono.

¿Puede esto resolverse diciendo que Διακονος es un ministro del evangelio, y que uno ordenado para serlo es un ministro a todos los efectos, aun sin fe ni ordenación? Aquí hay dos cosas que nos hacen tropezar:

[1] El ordenante no tiene la intención de que sea así, como lo demuestra la forma de ordenación.

[2] El obispo ordena a los diáconos sin ningún presbítero junto a él, lo cual me parece antibíblico.

(4) La ordenación por parte de presbíteros me parece más legítima y conforme a la Escritura, y más propia de quien repudia una potestad prelatia.

Ciertamente es necesario un obispo para el procedimiento de la ordenación, pero la cuestión respecto a alguien que pretende ser arzobispo y que actúa como tal, que pretende actuar por derecho divino en la ordenación de los sacerdotes, asistido por copresbíteros que están allí solo para añadir solemnidad, es: ¿puede tal persona ser llamada con toda seriedad «padre espiritual» que ordena en nombre de Cristo por alguien que no está de acuerdo con que tal rango haya sido establecido por Cristo, el Rey de su Iglesia?

Y, tal vez, las tres cosas que se argumentaron antes a favor de esta ordenación puedan responderse de la siguiente manera:

En cuanto a la primera: la ordenación episcopal está establecida por la ley del país. Sin embargo, un cristiano con

²⁰⁷ Hch 6:2-3. (N. del T.).

conocimiento no tardará en responder: «Eso no basta para considerarla como la única válida y para invalidar todas las demás; especialmente considerando la práctica de las mejores iglesias reformadas, y el hecho de que, aunque la Iglesia está *en el mundo*, no es *del mundo*»²⁰⁸.

Además, la misma ley que estableció la ordenación episcopal estableció también sus odiosos juramentos, acuerdos y los términos de esta; y si estos son repudiados, a pesar de esa autoridad, ¿por qué la ley debe ser reconocida y debemos someternos a ella por causa de tal autoridad? Y es que por las condiciones impuestas se puede calificar el poder que las impone.

En cuanto a la segunda: que los presbiterianos permiten la ordenación episcopal, pero el bando episcopal niega la validez de la ordenación presbiteriana, tiene una respuesta de antemano: que este argumento no tiene más peso en este caso que el de los papistas en uno mucho mayor; pues los protestantes conceden una posibilidad de salvación en sus iglesias, pero los papistas la niegan en las iglesias protestantes: cuanto menos caritativos, menos cristianos son, e incluso anticristianos. Y, además, los juicios de otros hombres no deben ser las reglas que rigen mi conducta. Que ***cada uno esté plenamente convencido en su propia mente***²⁰⁹, y ***somete a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro***²¹⁰.

En cuanto a la tercera: la ordenación episcopal puede abrir una puerta de oportunidad, mientras que la ordenación presbiteriana puede cerrarla y acerrojarla (lo cual tiene suma fuerza mandatoria en cuanto a prudencia). Con res-

²⁰⁸ Jn 15:19; 17:14-16. (N. del T.).

²⁰⁹ Ro 14:5. (N. del T.).

²¹⁰ Ga 6:4. (N. del T.).

pecto a esto, puede decirse que el deber es nuestro, y los resultados le corresponden a Dios. Es fácil decir: «Esto puede ocurrir»; y es igual de fácil decir que otras veinte cosas pueden ocurrir; pero los eventos futuros nos están ocultos, y no sabemos lo que cualquier día puede traer consigo; muchos cambios inesperados ocurren en un corto período de tiempo.

Puede que llegue el día en que Dios reivindicará la honra de la ordenación presbiteriana, y cuando someterse a la ordenación episcopal (por parte de aquel cuya mente está centrada en otras cosas, y cuando se pueda tener algo mejor y más puro) se tache de cobardía, y se califique como conformidad mezquina, o incluso como pecaminosa.

Y si tenemos que mirar hacia adelante, si nos ponemos en el peor de los casos, no sería sino ser silenciado en buena compañía; y soy propenso a pensar que un hombre podría sufrir con total satisfacción por estas dos verdades (aunque con toda probabilidad nunca serán las únicas causas de sufrimiento):

1. Que la ordenación por parte de presbíteros es (aunque no la única válida) la mejor, la más legítima desde el punto de vista bíblico y, por tanto, la ordenación más idónea.

2. Que Jesucristo nunca quiso que sus ministros fueran realmente sacerdotes, de ninguna otra manera que no sea como sacerdotes espirituales, como lo son todos los creyentes; ni tampoco quiso exigir a todos sus ministros que fueran diáconos, es decir, que no sean sino supervisores de los pobres o, en el mejor de los casos, medio ministros en un principio.

También se puede considerar hasta qué punto la integridad y la rectitud del corazón —al actuar en este sentido, según la luz otorgada después de someter el asunto a seria consideración y oración— puede proporcionar razones para

el consuelo y la satisfacción en un día de sufrimiento, el más agudo de los cuales es ciertamente el día en que somos silenciados; y si ese fuera el resultado, la alegación de Abimelec podría renovarse: ***Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto***²¹¹; y puede recordarse también que cuando Pablo fue llamado a predicar el evangelio, no consultó ***en seguida con carne y sangre***²¹².

Mis ojos están siempre hacia Jehová²¹³; ***enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos***²¹⁴.

28 de abril de 1687.

Es imposible afirmar con exactitud cómo surgió la percepción que albergó y expresó el amigo del Sr. Henry, y que indujo a las reflexiones precedentes, o cuál fue la medida de atención que mereció. El Sr. Tong lanza una conjetura, en relación con la Petición de los Siete Obispos²¹⁵, en la cual se expresa un talante correcto hacia los disidentes; pero eso no parece tener fundamento, ya que la Petición a la que se hace referencia no se formuló hasta el año siguiente: 1688. Lo más probable es que sea atribuible a la repentina cortesía mostrada por el clero hacia los inconformistas, debido a la declaración del rey a favor de la libertad de conciencia: una

²¹¹ Gn 20:5. (N. del T.).

²¹² Gá 1:16. (N. del T.).

²¹³ Sal 25:15. (N. del T.).

²¹⁴ Sal 27:11. (N. del T.).

²¹⁵ Los Siete Obispos fueron miembros de la Iglesia de Inglaterra juzgados y absueltos en junio de 1688 por un libelo sedicioso —la «Petición de los Siete Obispos»—, según el cual pedían ser eximidos de la orden de leer en su congregación una declaración de indulgencia real que eliminaba las restricciones legales a católicos y protestantes inconformistas. Este acto es considerado como un elemento importante en los acontecimientos que condujeron a la Revolución Gloriosa de noviembre de 1688, y a la destitución de Jacobo II de Inglaterra.

declaración considerada por ambas partes como prueba del acercamiento de Su Majestad hacia Roma; y por parte del sacerdocio, como algo que ponía en peligro sus preferencias eclesiásticas, así como su importancia secular.

Si viviera el obispo Wilkins —cuyos esfuerzos por mediar en asuntos eclesiásticos eran notorios—, habría cabido la duda de si quizá en él, que era prelado, no se habría hallado a alguien que, por compasión hacia sus escrupulosos hermanos, habría relajado, al menos un poco, los rigores canónicos. Pero esa suposición no puede hacerse en lo que respecta al Dr. Wilkins, debido a su fallecimiento mucho antes del año 1687; y parece que hay pocos motivos para mantenerla con respecto a cualquier otro, ya que el Sr. Tong, que fue ordenado el año en cuestión, no solo profesa su ignorancia acerca de la existencia de cualquier otro obispo conciliador, sino que afirma que, aunque fue personalmente invitado amable y apremiantemente por el Dr. Fog a aceptar la conformidad, el piadoso y erudito Decano de Chester, y fue tratado por él con toda la franqueza y amabilidad de alguien que era cristiano, caballero y teólogo, sin embargo, nunca se lanzó ninguna insinuación acerca de la posibilidad de una dispensación de los términos de la conformidad, sino que todas las conversaciones del Decano con él se basaron en la legitimidad de esos términos.

Comoquiera que fuese, el Sr. Henry, como hemos visto, reflexionó en profundidad sobre el asunto; y no perdió, según era su costumbre, la oportunidad de consultar a su padre. La respuesta no llegó hasta que terminaron las deliberaciones que acabamos de citar, pero es satisfactorio saber que la conclusión de los dos eminentes hombres en cuestión fue la misma²¹⁶.

Decidido el asunto, el Sr. Henry se dirigió, sin demora, a aquellos amigos de Londres, destacados teólogos presbiterianos, de los

²¹⁶ Manuscrito original.

que era más conocido; y, el 9 de mayo de 1687, «tras el debido examen y habiendo completado los ejercicios»²¹⁷, y después de una «confesión completa de su fe», fue solemnemente, pero en privado, ordenado «por imposición de manos, con ayuno y oración».

Su confesión de fe fue la siguiente:

1. Creo que hay un Dios, un Ser incomprendible y perfecto; un Espíritu, infinito, eterno, inmutable en su ser, en su sabiduría, en su poder, en su santidad, en su justicia y en su verdad, que tiene el ser en sí mismo y que da su ser a todas las cosas.

Creo que el Dios vivo y verdadero no es sino uno²¹⁸.

Y que en la unidad de la Deidad hay una trinidad de personas²¹⁹ —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, y que estos tres no son sino un solo Dios, iguales en sustancia, poder y gloria. Este es un misterio revelado que creo, pero que no puedo comprender.

2. Creo que este Dios, que era Dios desde la eternidad²²⁰, creó, o hizo de la nada en el principio de los tiempos, el mundo, *los cielos y la tierra*²²¹, y todas las cosas *visibles e invisibles*²²²; y que esto lo hizo por la palabra de su *eterno poder*²²³, en el espacio de seis días, y que todo *era bueno en gran manera*²²⁴.

²¹⁷ Véanse *Los títulos de su tesis en latín*, en su biografía, escrita por el Rvdo. Tong, *ut supra*, pp. 82, 85. La tesis era una respuesta afirmativa a la pregunta: ¿Son los hombres justificados por la fe, sin las obras de la ley?

²¹⁸ Cf. Dt 6:4. (N. del T.).

²¹⁹ Cf. Sal 45:6–7. (N. del T.).

²²⁰ Cf. Sal 90:2. (N. del T.).

²²¹ Gn 1:1. (N. del T.).

²²² Col 1:16. (N. del T.).

²²³ Ro 1:20. (N. del T.).

²²⁴ Gn 1:31. (N. del T.).

Y que el mismo Dios, con el mismo poder, sostiene y mantiene a las criaturas²²⁵ en el ser que les dio al principio, por la constante actuación de la providencia, pues ***todas las cosas en él subsisten***²²⁶, desde el más alto ángel hasta el más insignificante gusano.

Y que este Dios, por su derecho de creación y preservación, es el supremo y absoluto soberano y gobernador del mundo, rigiendo y gobernando todas sus criaturas, y todas sus acciones, ***según el designio*** sabio, santo y eterno ***de su voluntad***²²⁷, para ***alabanza*** y ***gloria*** de su propio nombre²²⁸.

3. Creo que Dios, como gobernador del mundo, ha dado una ley²²⁹ a sus criaturas racionales, según la cual deben andar, para que lo glorifiquen y lo disfruten.

Y que a los hijos de los hombres actuales se les han dado las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, como la única regla para instruirlos tanto en la fe como en la práctica.

Que el mencionado libro de la Escritura fue dado por inspiración de Dios, mediante ***hombres santos*** hablando y escribiendo según fueron movidos ***por el Espíritu Santo***²³⁰.

Y que este es el fundamento de toda religión revelada, y una regla perfecta y suficiente de instrucción para los hijos de los hombres.

4. Creo ***que Dios hizo al hombre recto***²³¹ y ***a su ima-***

²²⁵ Sal 36:6. (N. del T.).

²²⁶ Col 1:17. (N. del T.).

²²⁷ Ef 1:11. (N. del E.).

²²⁸ Ef 1;6,12.14. (N. del E.).

²²⁹ Cf. Éx 20:1-17. (N. del T.).

²³⁰ Cf. 2 P 1:21. (N. del T.).

²³¹ Ecl 7:29. (N. del T.).

*gen*²³², coherente en conocimiento, justicia y santidad²³³, con dominio sobre las criaturas inferiores²³⁴.

E hizo con él un pacto de obras, prometiendo la vida, bajo la condición de una obediencia perfecta y perpetua, y amenazando con la muerte en caso de desobediencia; y dándole un mandato de prueba, de no comer *del árbol de la ciencia del bien y del mal*²³⁵ bajo pena de muerte.

5. Creo que el hombre, cuando fue dejado a la libertad de su propia voluntad, por instigación del diablo, pecó contra Dios al comer el fruto prohibido²³⁶, y así cayó de su estado de santidad y felicidad; y siendo él una persona común, toda su posteridad cayó con él en un estado de pecado y miseria.

Que todos los hijos de los hombres nacen *hijos de desobediencia*²³⁷, desprovistos de la justicia original, y bajo la corrupción de toda su naturaleza, esclavos de la carne²³⁸, del mundo y del diablo.

Y, por consiguiente, *hijos de ira*²³⁹, expuestos a la justicia de Dios y a la condenación de la ley.

Y que ninguna criatura es capaz de librarlos de esta condición.

6. Que Dios, habiendo elegido, desde toda la eternidad y *según el puro afecto de su voluntad*²⁴⁰, a un remanente de la humanidad para vida eterna, halló, en su infinita sa-

²³² Gn 1:27. (N. del T.).

²³³ Cf. Ef 4:24; y Catecismo Menor de Westminster, p.10. (N. del T.).

²³⁴ Cf. Gn 1:28. (N. del T.).

²³⁵ Gn 2:17. (N. del T.).

²³⁶ Cf. Gn 3:6. (N. del T.).

²³⁷ Col 3:6. (N. del T.).

²³⁸ Cf. Ro 8:5-8. (N. del T.).

²³⁹ Ef 2:3. (N. del T.).

²⁴⁰ Ef 1:3-6. (N. del T.).

biduría, el modo de salvarlos y liberarlos de esta condición pecaminosa y miserable, y llevarlos a un estado de salvación; y que esto fue dando *a su Hijo unigénito*²⁴¹ para que fuera el Redentor de ellos, el cual, siendo Dios²⁴² y uno con el Padre²⁴³, según el *determinado consejo* de Dios, tomó sobre sí *en el cumplimiento del tiempo*²⁴⁴ nuestra naturaleza, un cuerpo verdadero y un alma racional, y se hizo hombre, siendo concebido por el Espíritu Santo²⁴⁵, nacido de la Virgen María²⁴⁶, y llamado Jesús²⁴⁷.

Creo que este Jesús era el verdadero Mesías prometido y esperado por los patriarcas en el Antiguo Testamento²⁴⁸.

Que vivió una vida santa y sin pecado, y cumplió *toda justicia*²⁴⁹, al haber *nacido bajo la ley*²⁵⁰; que sufrió las desdichas de esta vida, la ira de Dios por nuestros pecados, y que, como sacrificio por el pecado, murió una muerte maldita en la cruz²⁵¹, satisfaciendo así la justicia divina por los pecados del hombre²⁵², y reconciliándonos así con Dios²⁵³, y trayéndonos una *justicia eterna*²⁵⁴.

²⁴¹ Jn 3:16. (N. del T.).

²⁴² Cf. Jn 20:28. (N. del T.).

²⁴³ Cf. Jn 10:30. (N. del T.).

²⁴⁴ Gá 4:4. (N. del T.).

²⁴⁵ Cf. Lc 1:35. (N. del T.).

²⁴⁶ Cf. Lc 2:7. (N. del T.).

²⁴⁷ Cf. Lc 2:21. (N. del T.).

²⁴⁸ Cf. Jn 1:41. (N. del T.).

²⁴⁹ Mt 3:15. (N. del T.).

²⁵⁰ Gá 4:4. (N. del T.).

²⁵¹ Cf. Gá 3:13. (N. del T.).

²⁵² Cf. Ro 3:25. (N. del T.).

²⁵³ Cf. Ro 5:10. (N. del T.).

²⁵⁴ Cf. Sal 119:142. (N. del T.).

Capítulo 4

Que fue sepultado y que, habiendo vencido a la muerte, **resucitó al tercer día**²⁵⁵; y habiendo encargado a sus apóstoles y ministros que predicasen el **evangelio a todo el mundo**²⁵⁶, subió al Cielo²⁵⁷, donde es, y continúa siendo, Dios y Hombre, nuestro único Intercesor ante el Padre²⁵⁸, y la **cabeza glorificada sobre todas las cosas a la iglesia**²⁵⁹. Y en todo esto, desempeñando gloriosamente los tres grandes oficios de Profeta, Sacerdote y Rey.

7. Creo que en Jesucristo hay un **nuevo pacto** de gracia hecho y anunciado en el evangelio²⁶⁰, cuyo significado es que todos los que, a la vista y con el sentido de su condición perdida y arruinada por naturaleza, vienen a Jesucristo, y se arrepienten verdaderamente de todos sus pecados²⁶¹, y renuncian de corazón al diablo, al mundo y a la carne, y a toda su justicia propia en cuanto a la justificación, y mediante una fe viva se someten sinceramente a Jesucristo teniéndolo **por Príncipe y Salvador**²⁶², comprometiéndose a ser sus humildes siervos, y sirviéndolo en consecuencia (sincera aunque no perfectamente), en toda clase de obediencia evangélica, todos sus pecados les serán perdonados, recibirán paz, sus personas serán justificadas, sus naturalezas santificadas, y sus almas y cuerpos salvados eternamente.

8. Creo que el Espíritu Santo aplica eficazmente la redención comprada por Cristo a todos los elegidos, obrando en ellos lo que se requiere de ellos, convenciéndolos **de pe-**

²⁵⁵ Cf. 1 Co 15:4. (N. del T.).

²⁵⁶ Mr 16:15. (N. del T.).

²⁵⁷ Cf. Lc 24:51. (N. del T.).

²⁵⁸ Cf. 1 Ti 2:5. (N. del T.).

²⁵⁹ Ef 1:22. (N. del E.).

²⁶⁰ Jer 31:31. (N. del T.).

²⁶¹ Cf. Hch 3:19. (N. del T.).

²⁶² Hch 5:31. (N. del T.).

*cado*²⁶³, iluminando sus mentes con el *conocimiento de Cristo Jesús*²⁶⁴, renovando sus voluntades²⁶⁵, y no solo persuadiéndolos, sino capacitándolos poderosamente para abrazar a Jesucristo, tal como es ofrecido libremente en el evangelio.

Y que el mismo Espíritu continúa morando en ellos²⁶⁶, y obrando en ellos *todas* sus *obras*²⁶⁷, debilitando sus corrupciones, fortaleciendo sus virtudes, guiando su camino²⁶⁸, confortando sus almas, dando testimonio de su adopción²⁶⁹, capacitándolos cada vez más para ser *muertos al pecado*²⁷⁰ y vivos *a la justicia*²⁷¹, y manteniéndolos fieles y firmes *hasta el fin*²⁷².

9. Creo que todos los verdaderos creyentes forman una sola Iglesia invisible y santificada, que es el cuerpo místico de Jesucristo²⁷³, recibiendo su influencia vital como su Cabeza, y teniendo comunión en el mismo espíritu de fe y amor.

Y que todos los que por el bautismo profesan públicamente la fe en Cristo²⁷⁴, como el verdadero Mesías, constituyen la Iglesia universal visible de Cristo en la tierra, de la cual Jesucristo es la única Cabeza gobernante, que como tal ha instituido ordenanzas para la adoración y la

²⁶³ Jn 16:8. (N. del T.).

²⁶⁴ Fil 3:8. (N. del T.).

²⁶⁵ Cf. Ro 12:2. (N. del T.).

²⁶⁶ Cf. Ez 36:27. (N. del T.).

²⁶⁷ Is 26:12. (N. del E.).

²⁶⁸ Cf. Ro 8:14. (N. del E.).

²⁶⁹ Cf. Ro 8:16. (N. del E.).

²⁷⁰ Ro 6:11. (N. del T.).

²⁷¹ 1 P 2:24. (N. del T.).

²⁷² He 3:14. (N. del T.).

²⁷³ Cf. 1 Co 12:27. (N. del T.).

²⁷⁴ Cf. Hch 2:41. (N. del T.).

disciplina, que deben ser observadas y mantenidas puras en las iglesias locales; y que ha designado el oficio permanentemente de un ministerio evangélico para la debida administración de esas ordenanzas, para la edificación de la Iglesia, con la que ha prometido estar siempre *hasta el fin del mundo*²⁷⁵.

10. Creo que Dios *ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó*²⁷⁶, quien levantará los cuerpos de todos los hombres del sepulcro, y *el cual pagará a cada uno conforme a sus obras*²⁷⁷, enviando a los malvados, los no arrepentidos y los incrédulos al castigo eterno, y recibiendo a los justos en la vida eterna, para estar juntos para *siempre con el Señor*²⁷⁸.

Y que entonces entregará *el reino al Dios y Padre*²⁷⁹, *para que Dios sea todo en todos*²⁸⁰ hasta la eternidad.

Las razones existentes para hacer esto de forma secreta impidieron que el Sr. Henry recibiera el certificado habitual. Sus ordenantes solo firmaron el siguiente breve testimonio. Algunos de ellos —señala el Sr. Tong— eran «muy ancianos y cautelosos».

Nosotros, los que suscriben, estamos bien seguros de que el Sr. Matthew Henry es un ministro ordenado²⁸¹ del evangelio.

²⁷⁵ Mt 28:20. (N. del T.).

²⁷⁶ Hch 17:31. (N. del T.).

²⁷⁷ Ro 2:6. (N. del T.).

²⁷⁸ Cf. Ap 20:12-15; 1 Ts 4:17. (N. del T.).

²⁷⁹ 1 Co 15:24. (N. del T.).

²⁸⁰ 1 Co 15:28. (N. del T.).

²⁸¹ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 171, 258.

*Sic testor*²⁸²:

William Wickens

Francis Tallents

Edward Lawrence

Nathanael Vincent

James Owen

Richard Steele²⁸³

9 de mayo de 1687.

Así aprobado, el Sr. Henry regresó al campo; decidido —en dependencia de la ayuda prometida— a «servir a Dios *en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo*²⁸⁴». En la fecha del 28 de mayo de 1687, la Sra. Savage anota su llegada. Ella fue a Broad Oak, y allí encontró a su «querido hermano a salvo en casa». «Al día siguiente, el día de reposo, fuimos —escribe— a la capilla [de Whitwell]. Por la noche predicó sobre la misericordia perdonadora»²⁸⁵.

²⁸² Expresión en latín que significa «así testificamos». (N. del T.).

²⁸³ Véase la nota A (de la edición original).

²⁸⁴ Ro 1:9. (N. del T.).

²⁸⁵ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

CAPÍTULO 5

1687 d. C. hasta 1694 d. C.

Su establecimiento en Chester — Libertad de culto — Estado de la sociedad en Chester — El Sr. y la Sra. Hardware — Matrimonio con la Srta. Hardware — Muerte de la Sra. Henry — Bautismo de su hija — El Sr. y la Sra. Warburton — Matrimonio con la Srta. Warburton — Comienza un diario — Nacimiento de otra hija — Hace su testamento — Celebración de cumpleaños, 1691 — Cierre del año 1691 — Muerte de su hija menor — Celebración de cumpleaños, 1692 — Nacimiento de otra hija — Su muerte — Su sermón fúnebre para la ocasión — Balance del año 1693

Una delegación de Chester —compuesta, entre otros, por el Sr. Greg, el Sr. Coker y el Sr. Hall— no tardó en visitarle. El Sr. Greg era un caballero de ejemplar mansedumbre, humildad y seria piedad; alguien que gozaba de buena reputación entre todos los hombres^{286,287}, y que había mediado especialmente para lograr que se estableciera allí. El 1 de junio, el Sr. Henry los acompañó a su futura morada; comenzando al día siguiente, jueves, una carrera de utilidad sagrada, predicando el sermón habitual. Su texto fue 1 Co 2:2: ***Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino***

²⁸⁶ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 277.

²⁸⁷ 3 Jn 12. (N. del T.).

a Jesucristo, y a este crucificado. El Sr. Tong estuvo presente, testigo de su alegría y agradecimiento. «Puede decirse verdaderamente —comentó— que lo recibieron *como a un ángel de Dios*²⁸⁸».

Chester había sido durante mucho tiempo la residencia del Sr. Harvey, el anciano y digno teólogo ya mencionado²⁸⁹. El Sr. Harvey era «un buen erudito y un predicador juicioso»; alguien que no solo había trabajado en la Palabra y en la doctrina, sino que también había padecido *por causa de la justicia*²⁹⁰. Pero ahora estaba oprimido por crecientes dolencias, y no era capaz de hacer muchos esfuerzos. Muchos de la congregación que habían escuchado al Sr. Cook y al Sr. Hall se habían reunido durante algún tiempo en la casa del Sr. Henthorne, donde fueron ministrados por el Sr. Tong. Al principio, solo se reunían en las horas de culto público, la mayoría de las veces escuchando al Dr. Fog, y al Dr. Hancock, cuyo ministerio estimaban; al mediodía, sin embargo, y de nuevo por la tarde, acudían a la casa del Sr. Henthorne. El número de personas que se reunían aumentó tanto antes de la llegada del Sr. Henry, que se hizo necesario un alojamiento más espacioso. El Sr. Henthorne, cuyo fervor abundaba, les proporcionó un gran edificio exterior, parte del monasterio, que le pertenecía, y lo prepararon inmediatamente. Se pusieron a trabajar un lunes por la mañana, y el siguiente día del Señor se inauguró²⁹¹.

²⁸⁸ Gá 4:14. (N. del E.).

²⁸⁹ Véase *The Nonconformist's Memorial*, de Palmer, Vol. 1, p. 343, ed. 1802 (un relato de las vidas, sufrimientos y obras impresas de los ministros que fueron expulsados o silenciados después de la Restauración, en particular por la Ley de Uniformidad, que tuvo lugar el día de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1662; que contiene una visión concisa de sus vidas y caracteres, escrito originalmente por Edmund Calamy; y abreviado y corregido, y con detalles añadidos por Samuel Palmer). (N. del T.); y la *Congregational Magazine*, Vol. 3. p. 223.

²⁹⁰ 1 P 3:14. (N. del E.).

²⁹¹ *Life*, de Tong, *ut supra*, p. 95. y *History*, de Wilson, *ut supra*, Vol. 2, p. 24.

A pesar de lo halagador que fue el recibimiento al Sr. Henry, y también sus perspectivas, no quiso prometer que se quedaría (¿y quién no admira su delicadeza?) hasta haber recibido el consentimiento del Sr. Harvey; ni tampoco predicó el sermón que se ha comentado hasta haber hecho una respetuosa visita a ese venerable hombre. Le aseguró al Sr. Harvey que, si no consentía en que se estableciera allí, se marcharía, y le pidió que se expresara libremente. El Sr. Harvey se mostró satisfecho de su buena voluntad y añadió con agrado: «Hay suficiente trabajo para los dos».

Tal vez sea bueno detenerse aquí por un momento, para admirar el cambio en el estado de las cosas con respecto a los asuntos de la religión en comparación con lo que era solo unos pocos años antes. Considerar este asunto afectó profundamente la mente de Philip Henry, y le proporcionó el preámbulo de un sermón que, por esa época²⁹², pronunció en Weston, cerca de Hawkstone, en Shropshire. Un extracto de este no puede dejar de gratificar e instruir al lector:

Hermanos míos, amados, en este día se cumplen seis años desde que nos reunimos en este lugar, en un momento en el que amenazaba la sequía, para pedir al Señor que lloviera. Mientras os estaba predicando para que os ayudarais y apoyarais en el deber mutuo, a nuestras autoridades y a la vez prójimos, sin que mediara ninguna provocación por nuestra parte (al menos que nosotros conozcamos), les plació perturbarnos en la obra que estábamos realizando; y no solo eso, sino que nos impusieron multas como si fuéramos malhechores.

Ahora, en cambio, ha placido a nuestro soberano señor, el Rey, por la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, poner fin, por el momento, a esas restricciones, y hacer del

²⁹² 14 de junio, 1687.

séptimo año un año de liberación, según la ley para los hijos de Israel que fue dada por mano de Moisés²⁹³.

Y aquí hemos de tomar nota de ello no de una manera impropia por medio de una reflexión malhumorada acerca de aquellos que fueron los instrumentos de nuestra aflicción. Algunos de ellos han ido a Dios, para rendir cuentas respecto a este asunto, y nosotros vamos a tener que rendir pronto las nuestras. Y para los que aún sobreviven, cualesquiera que sean sus ingratos pensamientos sobre nosotros, nuestro deber es orar por ellos, y espero que lo hagamos en consecuencia²⁹⁴.

En Chester, el Sr. Henry encontró una sociedad muy dispuesta. El Sr. Alderman Mainwaring, y el Sr. Vanbrugh (padre de *sir* John Vanbrugh), aunque estaban en comunión con la Iglesia de Inglaterra, asistían a sus conferencias de los días de diario; se contaban entre sus conocidos íntimos, y fue tratado por ellos con gran y sincero respeto.

Otros de carácter similar, disidentes moderados y consecuentes, y verdaderos amigos del Sr. Henry, tienen derecho a una mención honorable. El Sr. George Booth, un eminente abogado, y pariente cercano del Conde de Warrington; el Sr. Richard Kenrick, un caballero distinguido por su sensatez, por su conversación agradable e instructiva, y por su genuina piedad; y el Sr. John Hunt, un hombre fiel y prudente, hermano menor del Sr. Hunt de Boreatton, y uno que anduvo en el espíritu y el camino de esa excelente familia. Tampoco debe omitirse aquí el nombre del Sr. Edward Greg, aunque ya se ha mencionado²⁹⁵. El Sr. Henry vivía con él en la más íntima y entrañable amistad, y solía llamarle su

²⁹³ Éx 21:1-2. (N. del T.).

²⁹⁴ Manuscrito original. *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, pp. 146-152, 174.

²⁹⁵ Véase anteriormente, p. 117.

Capítulo 5

Fidus Acates²⁹⁶. Además de estos, el Sr. Henry encontró entre los principales comerciantes, particularmente el Sr. Henthorne, el Sr. Samuel Kirk, el Sr. Thomas Robinson, el Sr. John Hulton, y otros, valiosos y firmes asociados.

Al mencionar los consuelos de su establecimiento en Chester, no debe omitirse el matrimonio, no mucho después, de tres de sus hermanas con el Sr. Radford, el Sr. Hulton y el Dr. Tylston²⁹⁷, todos ellos hombres excelentes y piadosos, y en poco tiempo residentes en la ciudad, y sus constantes oyentes.

Pero lo que hizo que Chester fuera aún más aceptable para él, fue conocer a la familia Hardware en Moldsworth. El hijo, el Sr. John Hardware, se había casado con una hija del Sr. Hunt, de Boreatton; y él tenía una única hermana que vivía con sus padres, de cuyas estimables cualidades el Sr. Henry, estando en Londres, había oído lo suficiente como para estimular su curiosidad y su atención. El carácter de él también se le había dado a conocer favorablemente en Boreatton a ella, que además conocía a sus hermanas. Por tanto, ambos estaban mutuamente predispuestos; y no había pasado mucho tiempo en su proceso de conocerse mutuamente, cuando el Sr. Henry reveló sus anhelos, que, al ser conocidos, fueron recibidos favorablemente. Fueron comunicados a través de parientes de la Srta. Hardware.

Se sabe poco de sus padres, pero lo poco que se sabe honra mucho su memoria. Su padre era un cristiano serio, muy concienzudo, notable por la templanza y el amor al deber de la oración; un viejo puritano²⁹⁸. Y su madre era eminente por su sabiduría y gracia. ***Caminó con Dios***²⁹⁹, y consideraba ***los caminos de su casa***^{300,301}.

²⁹⁶ En latín, literalmente: fiel Acates, nombre del fiel compañero de Eneas en la Eneida de Virgilio (N. del T.).

²⁹⁷ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. XIII.

²⁹⁸ Diario. Manuscrito original.

²⁹⁹ Cf. Gn 5:24. (N. del T.).

El Sr. Hardware y el Sr. John Hardware —el padre y el hermano— aceptaron de buen grado los ofrecimientos del Sr. Henry, pero la Sra. Hardware tenía muchas dudas. Consideraba a su hija como la única que tenía, y como la heredera de una considerable porción terrenal; y contemplaba sus otros encantos, tanto personales como adquiridos; también varios caballeros, de mucho mayor patrimonio que el Sr. Henry, habían hecho ofertas que habían sido rechazadas; por ello, ella temía que se le reprochara su negligencia, o el haber sacrificado los intereses de su hija a los de un pretendiente. Nadie podía estimar al Sr. Henry más que ella; lo apreciaba como ministro y amigo; pero creía que era un deber hacer una mejor provisión para su hija; sabía que el ministerio, especialmente el de los inconformistas, era despreciado, y la libertad muy precaria; en caso de persecución, temía que su hija, que había sido educada con ternura y tratada en todas partes con respeto y honra, pudiera ser deficiente en el ejercicio de la fe y la paciencia; y, si no se sometía al sufrimiento, aumentarían grandemente los problemas del Sr. Henry, en un momento en que el consuelo era tanto más necesario.

Todos estos escrúpulos fueron al final felizmente eliminados; y, en agosto de 1687, se consumó la felicidad de ambas partes³⁰².

La belleza, así como la piedad, de su nueva cuñada, es especialmente destacada por la Sra. Savage³⁰³.

El matrimonio trajo a la memoria el hecho de que un evento similar había sido deseado en cierta ocasión por el Sr. Hardware en referencia a la madre del Sr. Henry; y las circunstancias hicieron que la reciente alianza fuera adicionalmente notoria e interesante.

El Sr. y la Sra. Hardware se trasladaron ahora a Chester, y el Sr. y la Sra. Henry se alojaron con ellos. Se les proporcionó así

³⁰⁰ Pr 31:27. (N. del T.).

³⁰¹ Véase la Nota B (de la edición original).

³⁰² *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 172, 173.

³⁰³ Diario de la Sra. Savage. Manuscrito original. 17 de febrero de 1689.

Capítulo 5

una oportunidad favorable para juzgar lo bien que se había hecho al entregar la mano de su hija; y cuando contemplaron además la piadosa y agradable conversación del Sr. Henry, su excelente temperamento y su gran diligencia y prudencia, estuvieron lejos de arrepentirse de lo ocurrido. La Sra. Hardware, en efecto, se reprochó severamente el haberse opuesto al matrimonio. Ahora era consciente de las ventajas que ella y su marido disfrutaban, en sus últimos años, por las exposiciones y sermones de su yerno; y por sus oraciones también, tanto en familia como en público. Admiraba la bondad de Dios al desestimar sus propias inclinaciones, y elegir para su hija y para ella misma una herencia tan superior en todos los aspectos a la que, de haber prevalecido su voluntad, habría elegido. Expresó su convicción de que, aunque en ese momento no era consciente de ello, las objeciones que se planteó surgieron de la codicia y el orgullo.

La unión, tan propicia como parecía en todos los aspectos, fue, sin embargo, como toda alegría terrenal, de corta duración. Cerca del momento del alumbramiento, la Sra. Henry fue atacada por la viruela, y apenas había conocido la felicidad del afecto maternal, cuando las misericordias terrenales fueron intercambiadas por una bendición más elevada y eterna. Murió³⁰⁴ el jueves 14 de febrero de 1689, a la edad de veinticinco años³⁰⁵.

Nada más recibir la primera comunicación de la enfermedad de su hermana, que fue el sábado anterior al fatal acontecimiento, la Sra. Savage, no pudiendo «contentarse», se había trasladado, felizmente, a Chester, donde permaneció una temporada, confortando a su hermano en la tribulación³⁰⁶. El Sr. Tong, entonces residente en Knutsford, también visitó *la casa del luto*³⁰⁷. El testimonio conjunto de estas dos excelentes personas honra a las partes

³⁰⁴ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 203.

³⁰⁵ Véase la nota C (de la edición original).

³⁰⁶ Diario de la Sra. Savage. Manuscrito original.

³⁰⁷ Ecl 7:2. (N. del T.).

afligidas y, en ellas, a Dios, que ha sido en todas las generaciones el *amparo y fortaleza* de su pueblo, y su *pronto auxilio en las tribulaciones*³⁰⁸.

La Sra. Hardware, aunque abrumada por el dolor, parecía soportar la aflicción con más compostura que el Sr. Henry. Un testigo ocular le dijo al Sr. Tong que cuando ella vio a su amada hija cadáver, fue capaz de contener su dolor y decir, casi inmediatamente, con devota y patriarcal sumisión: «Es el Señor. Lo acepto. Lo acepto. No me quejaré». Incluso intentó consolar a los demás y, reprendiéndose a sí misma por no haber consentido más libremente los esponsales, añadió: «Dios, que sabía cuánto tiempo le quedaba a mi hija, la trajo a la familia del Sr. Henry para prepararla para el Cielo».

La entrevista entre el Sr. Tong y el afligido marido fue especialmente emotiva. Las primeras palabras del Sr. Henry, tan pronto como las lágrimas le permitieron expresarse, fueron: «No conozco nada que pueda sostenerme ante una pérdida como esta, excepto la buena esperanza de que ella se ha ido al Cielo y que, dentro de poco, la seguiré hasta allí».

El sábado 16 de febrero por la tarde, se celebró el funeral en la Iglesia de la Trinidad, en Chester, donde se celebraba la eucaristía, y posteriormente predicó un sermón en la capilla el Sr. Lawrence, basado en Filipenses 1:21: *Morir es ganancia*³⁰⁹.

No fue pequeño el alivio para el dolor del Sr. Henry el que la vida de su «primogénita» fuera preservada. Además, una visita de su excelente padre aumentó su consuelo. La niña fue bautizada públicamente por ese santo hombre, que lo hizo con peculiar solemnidad. La llamó, en honor a su difunta madre, Katharine. La dedicación fue acompañada por la confesión de fe del apenado

³⁰⁸ Sal 46:1. (N. del T.).

³⁰⁹ El Sr. Henry conmemoró su pérdida en algunas líneas dolorosas, que fueron impresas por primera vez en la *Evangelical Magazine*, Vol. II, p. 351; y, un poco alteradas, Vol. XXIX, p. 163.

padre; a lo que añadió, con indescriptible emoción: «*No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo*³¹⁰; y, según el tenor de este pacto³¹¹, ofrezco esta mi hija al Gran Dios, como renuevo *de tierra seca*³¹², deseando que sea implantado en Cristo».

Ante esta escena, que conmovió todas las fuentes de la naturaleza y de la gracia, se dice que una gran congregación rompió a llorar³¹³.

El Sr. Henry continuó residiendo con los padres de su llorada esposa; y, a pesar de la profundidad de su dolor, fue capaz de perseverar en el cumplimiento de sus deberes ministeriales. Finalmente, gracias a la amable intervención de su suegra, su pérdida fue reparada. La Sra. Hardware no solo le aconsejó un segundo matrimonio, sino que le recomendó a una de sus propias parientes, Mary, hija del Sr. Robert Warburton, de Grange, en el condado de Chester. El Sr. Tong dice que se trata de la hija menor³¹⁴; pero eso es cuestionable³¹⁵.

El testimonio dado por esa recomendación al Sr. Henry, en su faceta conyugal, es altamente honorable; y se debe admitir con respecto a la dama que se convirtió en su segunda esposa, que su valor en cuanto a su respetabilidad y virtudes es notablemente superior al de sus antepasados.

En esta ocasión, como en la anterior, su predilección por la *descendencia de los justos*³¹⁶, que el Sr. Henry había sido enseñado

³¹⁰ 2 S 23:5. (N. del T.).

³¹¹ Cf. Ex 34:27. (N. del T.).

³¹² Is 53:2. (N. del T.).

³¹³ *History of dissenters*, Vol. II, p. 293.

³¹⁴ *Biografía, ut supra*, p. 107.

³¹⁵ Véase *History of Cheshire* del Dr. Ormerod, Vol. II, p. 94.

³¹⁶ Pr 11:21. (N. del T.).

a valorar, estaba fuertemente marcada. El abuelo de la Srta. Warburton, el Sr. Peter Warburton, era Juez Supremo de Chester³¹⁷, de ilustre linaje, y distinguida erudición y piedad; y su padre, el Sr. Robert Warburton, quien, como consecuencia del fallecimiento de dos hermanos mayores en la infancia, heredó el patrimonio familiar, poseía también la misma *fe igualmente preciosa*³¹⁸. Muy apegado a su recogimiento, especialmente en sus últimos días, dedicaba la mayor parte de su tiempo a la lectura y la oración. La Biblia y *El reposo eterno de los santos*³¹⁹ se encontraban a diario sobre la mesa del salón. Su casa era *un pequeño santuario*³²⁰ para los ministros silenciados y los que les eran fieles. Él aprobaba completamente la causa de la no conformidad, y nunca la abandonó. La madre de la Srta. Warburton, Elizabeth, hija del concejal Berkeley, de la ciudad de Londres, era también una cristiana muy estricta y seria.

El matrimonio se celebró el 8 de julio de 1690 en Grange. El Sr. Philip Henry y su esposa la Sra. Henry, estuvieron presentes, regocijándose por conocer a tan digna familia y por su relación con ella. Después de unos días, acompañaron a su hijo y a su hija a Chester; y, habiéndolos dejado allí cómodamente instalados, regresaron a su morada en Broad Oak, bendiciendo a Dios, que de este modo subsanó misericordiosamente la herida anterior, y devolvió a su hijo la honra y las comodidades del matrimonio. El Sr. y la Sra. Hardware, al verle de nuevo establecido según su deseo, se retiraron de Chester a su propia finca en Bromborough Court, en Wirral.

Hasta ese momento, las anotaciones del Sr. Henry, a modo de diario, habían sido solo ocasionales; generales, más que detalladas; y principalmente en forma de papeles sueltos y sin encuader-

³¹⁷ Véase la nota D (de la edición original).

³¹⁸ 2 P 1:1. (N. del T.).

³¹⁹ Referencia a la obra de Richard Baxter, *The Saints' Everlasting Rest* (1650).

³²⁰ Ez 11:16. (N. del E.).

nar. Pero ahora sintió el deber de alterar su plan; y continuó, casi hasta el final de su vida, escribiendo de forma más regular y minuciosa. El Sr. Tong³²¹ dice que desde el 9 de noviembre de 1669. Pero esto es, obviamente, un error: probablemente un error tipográfico. El Sr. Henry tenía entonces solo siete años. La verdadera fecha es «9 de noviembre de 1690», cuya entrada es la siguiente: «Este día concluí el tema de la redención del tiempo basándome en Efesios 5:16; y, entre otras cosas, decidí que sería muy útil realizar un breve informe cada noche de cómo he empleado el día. Esto revelará cuáles son los ladrones de nuestro tiempo, y nos mostrará qué progreso hacemos en la santidad; y en todo caso, ¿por qué no hacer el experimento?».

A su debido tiempo, las segundas nupcias del Sr. Henry se vieron coronadas por un fruto. El feliz acontecimiento ocurrió el 12 de abril de 1691, y atrajo a Philip Henry a Chester; donde, en el día de la predicación, administró la ordenanza bautismal, llamando a la niña Elizabeth, y predicando sobre Isaías 43:10: ***Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí.*** Testigos sin padrinos.

Como consecuencia de esta adición a su familia, el Sr. Henry descubrió, al arreglar sus asuntos mundanos, esa consumada prudencia que lo distinguió durante toda su vida; y que debe lamentarse que no sea más frecuente.

La nota que escribió en la ocasión referida es digna de especial mención. No solo muestra su propia opinión sobre el deber conyugal y paternal, sino que descubre también sus extraordinarios logros religiosos a esa temprana edad; en una época, también, en la que no había nada —ya fuese molestia o enfermedad— que produjera cansancio de la vida, sino, por el contrario, el disfrute pleno y consciente de esas misericordias especiales de la buena providencia de Dios, que hacen que la estancia en la tierra sea agradable

³²¹ *Biografía, ut supra*, p. 110.

y atractiva: «Ahora he ordenado mi *casa*³²²; y, según mi mejor parecer, la he ordenado justamente, como corresponde a mis obligaciones de ese tipo. He estado deliberadamente sopesando la posibilidad de una “partida” de aquí; pero los asuntos que invitan a que me quede aquí están lejos de superar a los que instan mi partida. Por la gracia, puedo decir que tengo *deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor*³²³».

El estado de felicidad que había alcanzado la familia del Sr. Henry, por el nacimiento que se ha narrado, iba a sufrir ahora un cambio impactante. Una nube cubrió el tabernáculo³²⁴; y el niño, en el que se deleitaba con cariño, se convirtió en una fuente equivalente de angustia. La combinación de tosferina, dentición y fiebre indujeron el siguiente panegírico lastimoso y devoto; fue escrito solo tres días antes de la fatal separación:

La niña ha pasado una mala noche; está muy débil, y parece peor que antes; pero su bautismo me consuela mucho. Deseo dejarla en los brazos de aquel que me la dio. *Hágase la voluntad del Señor*³²⁵. He dicho que, si el Señor la preserva, me esforzaré por criarla para *él*. Ahora estoy sentado junto a ella, pensando en la naturaleza maligna del pecado original, por el cual la muerte reina sobre los pobres niños.

El siguiente pasaje, escrito el 19 de julio de 1692, el día en que expiró la pequeña, no necesita comentarios para hacerlo inteligible. Los padres cristianos, sobre todo si han sufrido un duelo, lo entenderán perfectamente; y todo lector podrá contemplar, como a través de un cristal, los recursos y los deberes de un creyente, cuando está abatido por el dolor.

³²² 2 R 20:1. (N. del E.).

³²³ Fi 1:23. (N. del T.).

³²⁴ Éx 40:34. (N. del T.).

³²⁵ Hch 21:14. (N. del T.).

Por la mañana tenía a la niña en mis brazos, esforzándome solemnemente por entregarla a Dios, y someter mi corazón a su voluntad; y poco después pareció que se reanimaba un poco. Pero mientras escribía esto, me llamaron repentinamente de mi aposento. Fui a buscar al médico y lo llevé conmigo, pero en cuanto entramos, la dulce niña se marchó tranquilamente entre los brazos de la madre y los míos, sin lucha alguna, pues su naturaleza estaba agotada por su larga enfermedad; y ahora mi casa es una *casa del luto*³²⁶.

Era una niña bonita y despierta, y muy perceptiva; comenzó a ir de aquí para allá, a hablar, y a observar las cosas de forma muy hermosa. Depositó mi afecto en ella. Temo demasiado, pues Dios es sabio, justo y fiel. Incluso esto, no solo es coherente con el amor del pacto, sino que fluye de él. Hoy hace cinco años que me casé por primera vez. Dios me ha estado enseñando a cantar *misericordia y juicio*³²⁷. Señor, perfeccioname mediante esta lección; y *hazme entender por qué contiendes conmigo*³²⁸. Señor, usa esto para desapegarme de este mundo. Bendito sea Dios por el pacto de gracia conmigo y con los míos; que está bien *ordenado en todo y seguro*³²⁹. ¡Ojalá aprendiera ahora a *consolar a otros por medio de la consolación con que* confío que soy consolado *por Dios*³³⁰! Esto me toca de cerca, pero, oh Señor, me someto. Mi querida esposa está muy afligida. Que el Señor la sostenga. Me esforzaré por consolarla. Nos estamos preparando para llevar a cabo un entierro decente de mi pobre bebé. Muchos amigos vienen a vernos. Estoy muy animado con 2 Reyes 4:26: *¿Te va bien a ti?*

³²⁶ Ecl 7:2. (N. del E.).

³²⁷ Sal 101:1. (N. del E.).

³²⁸ Job 10:2. (N. del T.).

³²⁹ 2 S 23:5 LBLA. (N. del E.).

³³⁰ 2 Co 1:4. (N. del E.).

¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien. Cuando me separo de una niña tan querida, no tengo ningún motivo para decir otra cosa sino que nos va bien a nosotros y a la niña; pues todo lo que Dios hace está bien. Él lleva a cabo lo que ha designado para mí, y el designar esta providencia está en consonancia con haberme designado para la gloria, para hacerme apto para ella.

Otro pasaje constata el funeral:

He pasado este día haciendo un trabajo que nunca había hecho antes, enterrando a un niño, un triste día de trabajo; pero mi buen amigo, el Sr. Lawrence, predicó muy oportuna y excelentemente en el discurso de la tarde, sobre el Salmo 39:9: ***Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.*** Mis amigos dieron testimonio de su bondad con su presencia. Ha quedado una bonita prenda guardada en el armario de la sepultura, para volver a usarla en la resurrección. Bendito sea Dios por la esperanza que esto infunde.

A su debido tiempo, agradó al ***Padre de misericordias***³³¹ sanar la herida, convirtiendo de nuevo a la Sra. Henry en una madre gozosa. La niña, una hija, nació el 3 de abril de 1693; y el jueves 6 del mismo mes, fue bautizada por su abuelo, Philip Henry, con el nombre de Mary; y, asimismo, al mismo tiempo, otra nieta, la hija de la Sra. Hulton, Katharine. El buen hombre predicó para la ocasión, en su acostumbrado y edificante estilo, sobre Génesis 33:5: Esaú preguntó: ***¿Quiénes son estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.*** Nos hizo notar qué respuesta tan seria y religiosa, además de respetuosa, dio Jacob a una pregunta común; e insistió principalmente en dos puntos: que los

³³¹ 2 Co 1:3. (N. del T.).

hijos son dones de Dios³³² y que los hijos del pacto son sus misericordiosos dones.

En menos de tres semanas, sin embargo, el viernes 21 de abril, este niño también, después de un día de enfermedad, murió³³³. El golpe, tan impactante y repentino, fue recibido por el Sr. Henry con sencilla mansedumbre y resignación: «*Justo es Jehová*³³⁴; él toma y da, y da y vuelve a tomar. Deseo someterme; pero, oh Señor, *hazme entender por qué contiendes conmigo*³³⁵».

El siguiente día de reposo se esforzó por aprovechar públicamente la celebración del duelo.

Por la mañana expuso el capítulo 38 de Job, en el que Dios afirma ampliamente su soberanía y desafía a todos los que se atreven a cuestionar la sabiduría y la equidad de sus procedimientos. «¿Era conveniente —preguntó el Sr. Henry— que Job discutiera con Dios en cuanto a sus providencias específicas para con él, cuando estaba tan poco familiarizado con los métodos de su providencia en general?³³⁶». Predicó sobre Romanos 5:14: *No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir*. Después de ilustrar hábilmente el dominio de la muerte, especialmente en referencia a los infantes, los cuales, aunque no son culpables de pecado personal, son los súbditos de su Reino, se dirigió así a los que eran, o habían sido, llamados a perder a sus pequeños: «Renuncia a tus hijos moribundos y entrégalos a Dios. Ellos no pueden hacerlo. Tú debes hacerlo por ellos. *Padre, en tus manos encomiendo el espíritu* de mi hijo³³⁷. Son suyos por derecho; y suyos por tu consentimiento. Debes restituirlos cuando

³³² Cf. Sal 127:3. (N. del T.).

³³³ Véase *Mrs. Savage Life* (Biografía de la Sra. Savage), p. 153. cap. IV.

³³⁴ Sal 145:17. (N. del T.).

³³⁵ Job 10:2. (N. del T.).

³³⁶ Sra. Savage. Manuscrito original.

³³⁷ Cf. Lc 23:46. (N. del T.).

él los reclame, y hacerlo generosamente. Sé que es difícil, pero debe hacerse. Que su muerte te haga recordar tu pecado. ¿No pecaste en un deseo desmedido de tener hijos? Tal vez, en el descontento, o en la pobreza, has pensado que son demasiados. Puede ser que hayas sido demasiado afectuoso con ellos, o demasiado indulgente. Mi orgullo, mi pasión, mi codicia, han matado a mi hijo. Aprende a soportarlo con paciencia. No murmures. **Y si he de ser privado de mis hijos**, dijo el patriarca, **séalo**³³⁸; no: «Estoy perdido». La sunamita dijo: **Bien**³³⁹, porque todo lo que hace Dios está bien. Si un pajarillo **no cae a tierra**³⁴⁰ sin la voluntad de Dios, un niño tampoco. Consolaos en ese momento en el pacto de Dios con vosotros y con vuestra descendencia³⁴¹. Buscad vuestro consuelo en el Señor Jesús, que estaba **muerto**, y está vivo, y vive para siempre³⁴²: **Lo dilatado de su imperio [...] no tendrá fin**³⁴³. Considera de dónde son sacados tus hijos, y a qué son llevados. No han nacido en vano, si ayudan a poblar **la nueva Jerusalén**^{344,345}.

Esa misma tarde «el niño fue sepultado en privado con un pequeño acompañamiento»³⁴⁶. «Ahora —escribe— he puesto a mi pobre bebé en el sepulcro de la Iglesia de la Trinidad, el cuarto en este año enterrado allí; dos hijos de mi hermano, y dos míos; pero el Señor es clemente. Que el Señor me prepare para ese sepulcro frío y silencioso».

En la reseña escrita a finales del mismo año, 1693, el Sr. Henry evidentemente tenía totalmente en mente los duelos ya menciona-

³³⁸ Gn 43:14. (N. del T.).

³³⁹ 2 R 4:26. (N. del T.).

³⁴⁰ Mt 10:29. (N. del T.).

³⁴¹ Cf. Gn 17:7. (N. del T.).

³⁴² Cf. Ap 1:18. (N. del T.).

³⁴³ Is 9:7. (N. del T.).

³⁴⁴ Cf. Ap 3:12. (N. del T.).

³⁴⁵ Sra. Savage. Manuscrito original.

³⁴⁶ Diario de la Sra. Savage. Manuscrito original.

Capítulo 5

dos. Y es digna de mención la ausencia total, en relación con esos acontecimientos, de quejas o lamentaciones. Hay, de hecho, una expresión de dolor, pero surgió de la ternura de un espíritu contrito; y se asocia con la gratitud; y fue influida, y hasta se volvió sagrada, por las aspiraciones de la esperanza evangélica:

He llegado al final de otro año, que ha comenzado y terminado con un día de reposo. He recibido muchas misericordias en el año que ha pasado. He sido abatido y ayudado. Mi querida esposa ha sido preservada. Todavía estoy **en la tierra de los vivientes**³⁴⁷, aunque muchos han sido arrebatados. ¡Pero qué poco he hecho por Dios! No sé qué será de mí. Encuentro poco crecimiento. Si algo me ha afectado en algún momento de este año, han sido algunos dulces deseos de **la gloria** [...] **que en nosotros ha de manifestarse**³⁴⁸. A menudo he pensado en ello como aquello que me ayudaría en mi deber actual.

³⁴⁷ Sal 142:5. (N. del E.).

³⁴⁸ Ro 8:18. (N. del E.).

CAPÍTULO 6

1694 d. C. hasta 1699 d. C.

Su prosperidad — Muerte del Sr. Warburton — Muerte de Philip Henry — Reflexiones sobre el acontecimiento — Celebración de cumpleaños, 1696, y cierre devoto del año 1696 — Muerte de sus hermanas, la Sra. Radford y la Sra. Hulton — Carta a la Sra. Savage — Celebración de cumpleaños, 1697 — Comienzo del año 1698 — Visita a Londres — Celebración de cumpleaños, 1698 — Muerte de su hija Ann — Celebración de cumpleaños, 1699 — Muerte del Rvdo. Sr. Harvey — Cierre devoto del año 1699 — Atención a los hijos huérfanos de su hermano y hermana Radford

Después de la muerte de la Sra. Hardware, ocurrida en diciembre de 1693³⁴⁹, la *lámpara de Jehová*³⁵⁰ brilló sobre el Sr. Henry durante algunos años casi ininterrumpidamente; y disfrutó de un descanso en comparación con lo anterior. Pero había aprendido a recordar, en las épocas de gozo, *los días de las tinieblas*³⁵¹. Y no puede haber duda de que los deleites santos que, según sus documentos, parece haber experimentado, tuvieron una influencia sa-

³⁴⁹ Véase la Nota B (de la edición original).

³⁵⁰ Pr 20:27. (N. del T.).

³⁵¹ Ecl 11:8. (N. del T.).

Capítulo 6

ludable sobre las pruebas que pronto iba a pasar. A veces disertaba sobre la bondad de Dios al proporcionar a su pueblo, no pocas veces, consuelos extraordinarios, para que estuvieran mejor preparados para los problemas; observando que «los que iban a ser testigos de la agonía de Cristo, fueron también testigos de su transfiguración»^{352,353}.

El regreso de la mano disciplinaria de Dios sobre él data de abril de 1696. El 14 de ese mes, su suegro, el Sr. Warburton³⁵⁴, fue llevado, ya en una edad avanzada, a recibir su recompensa. Todo lo que ocurrió durante tal evento parecía preparado para mitigar el dolor; pues la larga expectativa de lo que iba a ocurrir y la presión de complicadas enfermedades impidió la sorpresa; así que la muerte, más allá de toda duda, fue **ganancia**³⁵⁵. Sin embargo, a pesar de todos esos alivios, el golpe se sintió profundamente.

Pero esto fue solo el inicio. Su propio padre, que gozaba de una salud normal y de una utilidad activa, y que estaba lejos de ser avanzado en años, fue frenado repentinamente por la enfermedad poco después, y, en pocas horas, llevado al Cielo. Aquel día fue, en efecto, un día de dolor y de suma tristeza. Ninguna descripción puede igualar su propio relato.

23 de junio de 1696. Esta tarde, a eso de las tres, el criado de mi padre vino a buscar al médico con la noticia de que mi querido padre había enfermado repentinamente. Tenía entonces a algunos de mis amigos a mi alrededor, y estábamos alegres, pero esta noticia nos conmovió a todos. Primero pensé en no ir hasta el día siguiente, porque era algo tarde y estaba lloviendo; y aunque ya había escrito media carta a mi querida madre, no pude evitar ir; y me ale-

³⁵² Manuscrito original.

³⁵³ Cf. Mt 17:2. (N. del T.).

³⁵⁴ Véase anteriormente, p. 125.

³⁵⁵ Fil 1:21. (N. del T.).

gro de haber ido, pues he pensado a menudo en 2 Reyes 2:10: ***Si me vieres cuando fuere quitado de tí.*** El médico y yo llegamos a Broad Oak hacia las ocho, y lo encontramos con un dolor extremo; su naturaleza (a causa de sus grandes e incansables esfuerzos) no podía soportarlo, y se hundía bajo la carga. En cuanto me vio, me dijo: «Oh hijo, eres bienvenido a un padre moribundo; ***porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano***»^{356,357}. Un poco después de la medianoche, con mi madre sosteniendo sus manos mientras él estaba sentado en la cama, y yo sosteniendo la almohada en su espalda, muy silenciosamente, y sin ningún forcejeo, gemido o estertor, exhaló su querida alma en las manos del Señor Jesucristo, a quien había servido fielmente.

Y ahora, ***¿qué es esto que nos ha hecho Dios?***³⁵⁸ El hecho en sí, y lo repentino del mismo, es muy turbador, pero el ***ajenjo y la hiel***³⁵⁹ que hay en él parecen una señal de la ira de Dios hacia los que sobrevivimos.

El Señor llama ***a memoria mis iniquidades***³⁶⁰ este día, que no me he beneficiado de él mientras estaba con nosotros como debería haberlo hecho. Nuestro culto familiar de esta mañana fue muy triste, el lugar era ***Alón-bacut***³⁶¹, esto es, la encina del llanto; los niños pequeños estaban muy afectados, y entre los vecinos no se oía sino lamentación y

³⁵⁶ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 221-224. El resto de las palabras del Sr. Henry en su lecho de muerte se omiten aquí, porque se publican allí.

³⁵⁷ 2 Ti 4:6. (N. del T.).

³⁵⁸ Gn 42:28. (N. del T.).

³⁵⁹ Cf. Lm 3:19. (N. del T.).

³⁶⁰ 1 Re 17:18. (N. del T.).

³⁶¹ Gn 35:8. Es el sepulcro de Débora, nodriza de Rebeca, el cual se instaló en casa de Jacob, cerca del cual estaba la *encina del llanto*, bajo la cual fue sepultada. (N. del T.).

Capítulo 6

duelo; y mi querida madre estaba abatida, aunque no desesperada. Yo, por mi parte, **estoy muy avergonzado**³⁶², y soy **como hombre atónito**³⁶³.

El viernes siguiente³⁶⁴, estando el cadáver aún insepulto, llegó la hora señalada para guardar un ayuno público. El solemne suceso impidió al Sr. Henry observar este ayuno en Chester, por lo que lo hizo en Broad Oak. Su propio recordatorio es tan inusual como instructivo; y demuestra no solo un asombroso grado de autocontrol, sino una devoción a la gloria de Dios verdaderamente enviable.

26 de junio de 1696. Este día se ha designado como un ayuno público; mi lugar está ahora vacante³⁶⁵; no solía ser así; pero Dios quiere que así sea ahora. Yo había pensado no hacer nada en Broad Oak, y había dado el aviso correspondiente, pero veo que la gente viene y está muy afectada porque su ministro ha sido apartado de ellos, justo antes de un ayuno que él mismo había notificado en el día del Señor, tanto por la mañana como por la tarde; y les había insistido seriamente para que lo guardasen debidamente. Recuerdo que a menudo había oído a mi padre decir que «el llanto no debe impedir la siembra»³⁶⁶, por lo que pensé que era mi deber pasar dos o tres horas en el lugar de reunión, recordándole a la gente que habíamos guardado demasiados ayunos con los ojos secos bajo ordenanzas enternecedoras, pero que Dios nos había hecho guardar este con los ojos húmedos, bajo una providencia enternecedora. Prediqué sobre 2

³⁶² Job 10:15 TLA. (N. del E.).

³⁶³ Jer 14:9. (N. del T.).

³⁶⁴ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 221.

³⁶⁵ Cf. 1 S 20:18. (N. del T.).

³⁶⁶ Cf. Sal 126:6. (N. del T.).

Reyes 13:20: *Murió Eliseo, y [...] vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.* Cuando desaparecen instrumentos públicos útiles es un triste presagio de juicios públicos terribles.

Otros extractos del diario continúan con el conmovedor relato. Se explican suficientemente por sí mismos. Cualquier comentario restaría valor a su emocionante belleza.

27 de junio. El día del funeral de mi padre: un triste trabajo. Oh, que por medio de esta providencia pudiera adquirir gravedad, seriedad, y que considerara regularmente la muerte y la eternidad. Nuestros amigos se solidarizan afectuosamente con nosotros, y lo honran en su muerte. ¡Cómo ha hecho de Broad Oak esta providencia un lugar desolado y solitario —como un páramo—; y de sus habitantes, *ovejas sin pastor*³⁶⁷!

1 de julio. Regresé tarde a Chester, y encontré a los niños bien; al día siguiente estudié y prediqué el sermón sobre 2 Pedro 1:13-14: *Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.* Oh, que se predique en mi propio corazón y se inscriba en él, a fin de que, teniendo en cuenta que pronto partiré de aquí, redoble mis esfuerzos.

Y ahora que tengo tiempo para reflexionar sobre esta triste providencia, ¿qué diré ante estos sucesos?

1. Bendigo a Dios por haber tenido un padre con un talante tan feliz, y con dones y virtudes tan resplandecientes; el cual, mediante su conversación gozosa y entrañable, en-

³⁶⁷ Nm 27:17; 2 Cr 18:16. (N. del E.).

comendaba la religión y el *poder* de la *piedad*³⁶⁸; que poseía él mismo, y enseñaba a los demás, el arte de persuadir. Bendigo a Dios por haberle tenido tanto tiempo, que no fuese apartado de mí cuando yo era niño; y que tampoco haya sido yo entregado a mis propios deseos, de modo que le acarrese dolor y aflicción; nada me hizo diferir de lo peor excepto la libre gracia de Dios; a esa gracia sea la gloria de todo el beneficio que mi padre fue para mí, y del consuelo que yo fui para él.

2. Tengo muchos motivos para sentirme humillado y avergonzado de no haber aprovechado más mi relación con tan excelente hombre ni haber progresado más por medio de ella; de no haber alcanzado a ser una buena transcripción de la auténtica copia de humildad, mansedumbre, ecuanimidad y celosa piedad que era él. Ojalá que su recuerdo ejerza sobre mí una influencia mayor que la que tuvo su compañía personal.

3. La muerte se acerca cada vez más a mí. *Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días*³⁶⁹. En enero pasado la muerte llegó a nuestro *classis*³⁷⁰, y se llevó al buen Sr. Kinaston, de Knutsford; en febrero la muerte llegó a la abadía (el lugar donde estaba la casa del Sr. Henry), y se llevó a la Sra. Cook; en marzo la muerte entró en mi casa y se llevó a mi primo Aldersey; en abril entró en nuestra familia, con la muerte de mi suegro el Sr. Warburton; y a finales de mayo dije con agradecimiento: «Ya ha pasado un mes en el que no he sepultado a ningún amigo»; pero el mes de junio ha sido el que más cercano me ha hecho ver la muerte de todos, y me comunica muy clara-

³⁶⁸ 2 Ti 3:5 LBLA. (N. del E.).

³⁶⁹ Sal 39:4. (N. del T.).

³⁷⁰ Órgano eclesiástico o judicial en ciertas iglesias, como la holandesa reformada. Corresponde al presbiterio en la iglesia presbiteriana (N. del T.).

mente que me prepare para ir después. Que sea el Señor el que me prepare para la hora de la muerte, que vendrá ciertamente, y puede venir de repente; para que cuando llegue, no tenga otra cosa que hacer que morir.

4. El gran honor y respeto que se rinde a su memoria, y el buen nombre que ha dejado tras de sí, deben animarme a la fidelidad y al servicio. Se cumple la Escritura: ***Yo honraré a los que me honran***³⁷¹ —dice el Señor—, y ***antes de la honra es el abatimiento***³⁷².

5. Esto debería acercarme a Dios, y hacerme vivir más en dependencia de él, que es la ***f fuente de agua viva***³⁷³. Mi querido padre fue un consejero para mí, pero Cristo es el ***Admirable Consejero***³⁷⁴. Él fue un intercesor para mí, pero Cristo es un intercesor que vive para siempre, ***por lo cual puede también salvar perpetuamente***³⁷⁵. Tampoco se han perdido las oraciones que él ha expresado por mí y por los míos, sino que confío en que cosecharemos el fruto de ellas ahora que él se ha ido. He tenido mucho consuelo al escuchar a Dios hablarme por medio de esta Escritura: ***A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?*** (Jer 3:4). Mi querido padre me escribió hace poco con motivo de la muerte de mi suegro el Sr. Warburton: «***Vuestros padres, ¿dónde están?***³⁷⁶ Uno se ha ido, y el otro se va, pero tenéis un buen Padre en el Cielo, que vive para siempre». ***¡Abba, Padre!***³⁷⁷, que el Señor me enseñe a clamar así, y a entrar en el Lugar Santísimo como

³⁷¹ 1 S 2:30. (N. del T.).

³⁷² Pr 18:12. (N. del T.).

³⁷³ Jer 2:13. (N. del T.).

³⁷⁴ Is 9:6 LBLA. (N. del T.).

³⁷⁵ He 7:25. (N. del T.).

³⁷⁶ Zac 1:5. (N. del T.).

³⁷⁷ Ro 8:15. (N. del E.).

Capítulo 6

la casa de mi Padre; y que estas cosas se escriban en mi corazón. Amén, amén.

En el siguiente sacramento intentó de nuevo, con gran seriedad y meditación, aprovechar el acontecimiento; deseando (como lo había expresado) hacer coincidir la ordenanza con la providencia; haciendo referencia de forma particular a ella, en el pacto que entonces iba a renovar con Dios en su mesa. Una evocación tan instructiva, a pesar de la extensión que está teniendo el relato, no habría sido correcto omitirla:

1. En esta ordenanza de la Cena del Señor, quiero mirar muy particularmente a Dios como padre; como mi Padre. Mi padre, que ya no está, fue para mí un fiel amonestador, maestro y consejero. Por tanto, deseo en este momento, más expresamente que nunca, tomar al Espíritu de Dios como mi amonestador, maestro y consejero. A menudo me he sentido revitalizado visitando a mi padre, y conversando con él; ahora quisiera, por la gracia de Dios, tener más comunión con el Padre, y con su Hijo Jesucristo, con los cuales puedo tener libertad.

2. Hay algunas cosas a las que quiero dedicarme más particularmente tras esta providencia; el Señor dirige, confirma y ratifica las buenas resoluciones. Ahora trabajaré y me esforzaré con la fuerza de la gracia de Cristo (y que el Señor me dé una cantidad suficiente de su gracia):

(1) Por ser más sobrio y serio; en parte como fruto de esta triste y solemne providencia, que no solo debe afectarme en el presente, sino cambiarme para el futuro, y hacerme más serio de manera habitual; en parte porque, habiéndose ido mi padre, casi he perdido el epíteto de joven, que suele ser en parte una excusa. Es hora de dejar de lado la vanidad.

(2) Por ser más manso y humilde, cortés y cándido, porque estas eran las virtudes en las que mi querido padre era eminente, y Dios lo reconocía en ellas, y los hombres lo honraban por ellas. Soy consciente de que mi espíritu es demasiado acelerado. Quisiera aprender a tener un espíritu sereno y apacible.

(3) Por ser más diligente y trabajador para aprovechar mi tiempo, porque veo que se está apresurando rápidamente; y deseo apurarlo, porque veo que *brevemente tengo de dejar mi tabernáculo*³⁷⁸, y *en el sepulcro [...] no hay obra*³⁷⁹.

Terminada la jornada, continúa diciendo:

He estado lleno de distracciones, que me han desanimado mucho, pero he tenido algo de comunión con Dios en esta jornada, más allá de lo que esperaba, aunque no de lo que deseaba fervientemente. He renovado solemnemente mis pactos con el Señor en su mesa, y en particular los que he escrito más arriba. El Señor me dé su gracia, para que, habiendo hecho estos votos, los cumpla.

A pesar de que los extractos anteriores son evidentemente honorables para la memoria de uno de los hombres más ilustres cuyo nombre se haya perpetuado en las iglesias³⁸⁰, es difícil saber si no arrojan igual brillo sobre el afligido y celestial escritor de estos. ¿Dónde se pueden encontrar indicaciones de un dolor más profundo o disciplinado; o las señales de una resignación más humilde; o las aspiraciones de deseos más sagrados; o las evidencias de una piedad más elevada o pura?

³⁷⁸ 2 P 1:14 RVR 1909. (N. del E.).

³⁷⁹ Ecl 9:10 RVR 1909. (N. del E.).

³⁸⁰ El Rvdo. Philip Henry, padre del Sr. Henry (N. del T.).

Capítulo 6

Las siguientes notas, escritas en períodos posteriores, y más alejadas de la amarga escena, descubren un espíritu semejante, y respiran una fragancia no menos celestial.

18 de octubre de 1696. Este día completa el trigésimo cuarto año de mi vida. He procurado esta mañana que mi corazón se conmueva por el pecado en que nací, y por los pecados de mi vida hasta ahora; y por la misericordia de mi nacimiento, y las misericordias de mi vida hasta ahora. Que el Señor me permita vivir una vida de arrepentimiento, y una vida de agradecimiento.

31 de diciembre de 1696. Este año llega a su fin. El primer día de este prediqué sobre Proverbios 27:1: *No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.* ¿Dónde están mis padres?; ¿y dónde estoy yo? Siguiéndolos. He perdido mucho tiempo este año; pero sí, por gracia, he obtenido algún bien, este ha sido una mayor indiferencia hacia las cosas de este mundo. Que el Señor la aumente en mí.

En el mes de agosto de 1697³⁸¹, tres de las hermanas del Sr. Henry sufrieron sucesivamente una alarmante enfermedad. La Sra. Tylston se recuperó; pero dos de ellas, la Sra. Radford³⁸², y la Sra. Hulton³⁸³, ambas cristianas ejemplares, entraron en el reposo. Estas fueron pruebas dolorosas. «Me resulta difícil —escribe— someterme. Que la gracia de Cristo me baste. Lo he dicho y no me desdigo: «Señor, *hágase tu voluntad*³⁸⁴».

³⁸¹ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

³⁸² Véanse sus *Memorias*, por el Rvdo. M. Henry. *Life of Mrs. Savage* (Vida de la Sra. Savage), Apéndice, No. V, pp. 254-262. La Sra. Radford murió el 13 de agosto.

³⁸³ Véanse las *Memorias de su vida y carácter*, por el Rvdo. M. Henry, que no suelen imprimirse con la *Vida de la Sra. Savage*, p. 263-333. La Sra. Hulton murió el 6 de septiembre.

A la muerte de la Sra. Hulton, que ocurrió unas tres semanas después de la de la Sra. Radford, le dirigió a su hermana, la Sra. Savage, la siguiente admirable misiva. El consejo que contiene para los dolientes cristianos nunca puede ser inoportuno; y la línea de pensamiento es tan apropiada, como honorable y emocionante es el testimonio a los difuntos:

*Para la Sra. Savage, en Wrenbury Wood
Chester, 8 de septiembre de 1697*

Mi querida hermana:

Me resulta muy fácil decir muchas cosas que solo empeoren nuestra pérdida; pues los afligidos piensan que pueden tener carta blanca para hablar. Puedo decir que he perdido no solo a una hermana, sino a una verdadera amiga; una entre mis *colaboradores en Cristo Jesús*³⁸⁵; y una que amé como a mí mismo³⁸⁶. Perder a alguien así en la mitad de sus días, en un momento como este, cuando tantos decaen, ¿qué diré al respecto? Me esfuerzo por silenciarme con esto: que *el SEÑOR lo ha hecho*³⁸⁷, el cual no da cuenta de ninguno de sus asuntos, y en cuyas manos estamos nosotros y todos nuestros consuelos, *como el barro en la mano del alfarero*³⁸⁸.

Pero hay algo más con lo que podemos darnos por satisfechos. La nube tiene un lado luminoso y otro oscuro. Si consideramos esta providencia como enviada para llevar a un querido amigo a casa, al Cielo, y para ayudarnos a avanzar en nuestro camino hacia allí, el asunto adquiere un tinte

³⁸⁴ Mt 26:42. (N. del T.).

³⁸⁵ Ro 16:3. (N. del T.).

³⁸⁶ Cf. 1 S 18:1. (N. del T.).

³⁸⁷ Is 44:23 LBLA. (N. del E.).

³⁸⁸ Jer 18:6. (N. del T.).

muy diferente. ¿No hemos nacido del Cielo y estamos destinados al Cielo?; ¿no es ese nuestro hogar, nuestra patria?; ¿y nuestros parientes son menos nuestros por haber sido trasladados allí?; ¿y cuánto tiempo esperamos quedarnos atrás? El otro día no sabíamos que en tan poco tiempo ya no la veríamos; y, ¡ay!, ahora falta poco tiempo y la veremos, porque vamos al Padre³⁸⁹.

Hay motivo de alabanza y de acción de gracias, aun en esta triste providencia: que hayamos tenido tal parentesco; que lo hayamos tenido tanto tiempo; y que hayamos tenido tanto consuelo en él; que haya brillado tan ilustremente en dones y virtudes; que se le haya permitido terminar bien³⁹⁰; y que haya tenido —como ella decía— esperanza en su muerte³⁹¹. Ella bendecía a Dios por las Escrituras, que eran su estímulo, y no parecía que sus consuelos hubieran sido oscurecidos. Que haya dejado un buen nombre tras ella³⁹². Muere habiendo sido llorada —creo— más que cualquier mujer en Chester desde que yo tuve conocimiento; pues sus manos y sus labios apacentaron a muchos³⁹³. Que haya dejado hijos tras de sí, que esperamos que vivan para glorificar a Dios en este mundo³⁹⁴, y que no nos entristecemos **como los otros que no tienen esperanza**³⁹⁵. Yo echaré en falta su conversación, y tú su relación; pero conversemos y relacionémonos los dos tanto más con Jesucristo, y eso ayudará a suplir la falta; es más, eso será **muchísimo mejor**³⁹⁶.

389 Cf. Jn 16:28. (N. del T.).

390 Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

391 Cf. Pr 14:32. (N. del T.).

392 Cf. Pr 22:1. (N. del T.).

393 Cf. Pr 10:21. (N. del T.).

394 Véase nota E.

395 1 Ts 4:13. (N. del T.).

396 Fil 1:23. (N. del T.).

El buen Sr. Lawrence³⁹⁷ nos ha ayudado con éxito a aprovechar esta providencia. Que el Señor nos ayude con suficiente gracia³⁹⁸. Una carta de nuestro Amigo en el Cielo es mejor que una del mejor amigo que tengamos en la tierra. Que el Señor cumpla su propósito en ti³⁹⁹. Aprendamos a cantar, tanto de la *misericordia* como del *juicio*; y a cantar a Dios de ambos⁴⁰⁰, hasta que lleguemos a cantar solo de la misericordia en el mundo de la misericordia eterna⁴⁰¹. Nuestro afectuoso amor para ti y los niños.

Sigo siendo,
Tu afectuoso hermano,
M. H.⁴⁰²

Habiendo llegado un nuevo aniversario del cumpleaños del Sr. Henry, este estuvo marcado por reflexiones tan apropiadas y razonables como las anteriores. Está claro a qué temas dirigía su mirada, y el aprovechamiento de esto, aunque breve, es muy completo.

18 de octubre de 1697. Por la buena mano de mi Dios sobre mí, he terminado mis treinta y cinco años; la mitad de la edad del hombre: como si ahora estuviera en el cenit o *ἀκμή*⁴⁰³; por tanto, es mediodía para mí; pero mi sol puede ponerse precisamente al mediodía⁴⁰⁴. Esta mañana, cuando

³⁹⁷ Memorias de la Sra. Hulton, *ut supra*, p. 333.

³⁹⁸ Cf. 2 Co 12:9. (N. del T.).

³⁹⁹ Cf. Sal 138:8. (N. del T.).

⁴⁰⁰ Sal 101:1. (N. del T.).

⁴⁰¹ Cf. Sal 100:5. (N. del T.).

⁴⁰² Manuscrito original.

⁴⁰³ La palabra *ἀκμή* significa literalmente «punto más alto», «cenit» o, figuradamente, «el momento justo». (N. del T.).

⁴⁰⁴ Cf. Am 8:9. (N. del T.).

Capítulo 6

estaba solo, me sentí conmovido al pensar: ¡qué era al nacer! Una criatura racional, una criatura indefensa y una criatura pecadora. ¡Dónde nació! En la Iglesia de Dios; en una tierra de luz; en una *casa de oración*⁴⁰⁵. ¡Para qué nació! Para glorificar a Dios mi Hacedor, y prepararme para llegar al Cielo».

El año siguiente se inició con la misma sobriedad.

1 de enero de 1698. Mi familia está ahora en paz y con salud, por la bondad de Dios⁴⁰⁶; pero no sé lo que un día, y mucho menos un año, puede traer. He rogado estar preparado para las pruebas y aflicciones del año, y para la muerte si llega; pensando en este día, qué misericordia es nacer en una tierra donde Dios es conocido, y no donde Dios es desconocido. Comienzo el año con una solemne y renovada entrega de mí mismo, de todo mi ser, a Dios en Cristo, como mi Dios, y Padre y porción⁴⁰⁷. Que esto sea el eje y el centro del periplo de cada año. Amén. Oh Señor, que así sea.

Este año fue la primera vez que el Sr. Henry visitó Londres desde que se instaló en Chester. El mismo respeto a la gloria de su Maestro, que hasta aquí ha sido tan uniformemente conspicuo, marcó el comienzo y la continuación del viaje. Sus amigos se reunieron para implorar bendición; y abundaron los elogios, porque no se «vio obligado a abandonar su hogar, ni a seguir un capricho pasajero, ni a buscar su fortuna».

Partió el lunes 2 de mayo, predicando en Nantwich, Newcastle, Lichfield y en Sutton Colefield, de camino. El último de estos lu-

⁴⁰⁵ Is 56:7. (N. del T.).

⁴⁰⁶ Cf. Sal 31:19. (N. del T.).

⁴⁰⁷ Cf. Sal 142:5. (N. del T.).

gares era el que más deseaba ver, porque había sido la residencia de un ministro tan eminente como el Sr. Anthony Burgesse.

Al pasar por St. Alban's hizo una breve visita al Rvdo. Sr. Grew, sobrino del Dr. Grew; un hombre serio y sobrio, que los recreó a él y a su compañero de viaje, el Sr. Tong, con una muy buena conversación, y les mostró muchas curiosidades matemáticas.

Durante su estancia en Londres, predicó casi a diario, con gran aceptación y favor. Fue «seguido de lugar en lugar»: un sermón que pronunció (en un ayuno celebrado en casa del Sr. Howe) sobre Hechos 28:22: «Una secta contra la que se habla en todas partes», y que fue publicado posteriormente, produjo una satisfacción generalizada.

Volvió a casa cargado con los elogios y la admiración de los hombres, y también de sus compañeros cristianos. Pero ni las atenciones que recibió, ni la popularidad de sus servicios, produjeron una exaltación indebida. Por el contrario, parece que aumentaron su sentimiento de bondad inmerecida y lo llenaron de arrepentimiento y asombro. Bajo la fecha del 18 de octubre de 1698, escribe:

He superado ya los treinta y seis años. Tanto tiempo he acumulado en la tierra; y, sin embargo, he sobrevivido; otros, mucho más útiles, nunca llegaron a esta edad. Admiro la paciencia de Dios, y me maravilla mi propia locura, que estando al borde de un estado tan sobrecogedor y eterno, me afecte tan poco. El Señor me enseña con mano fuerte⁴⁰⁸.

Poco después ocurrió otro acontecimiento doloroso, que causó una impresión inusualmente profunda en el Sr. y la Sra. Henry, y que, por el amplio alcance que tuvo y aseguró para el renovado

⁴⁰⁸ Cf. Is 8:11. (N. del T.).

Capítulo 6

ejercicio de aquellos principios que ya han sido tan prominentemente exhibidos, merece más que una simple anotación. Su pequeña hija Ann⁴⁰⁹, atacada por el sarampión, cayó casi inmediatamente en los brazos de la muerte. El suceso ocurrió el miércoles 16 de noviembre de 1698⁴¹⁰, y la sorpresa de sus agitados padres fue mayor, porque —como observó el Sr. Henry—, aunque muchos niños de Chester tuvieron la enfermedad al mismo tiempo (su hija Esther⁴¹¹ entre los demás), sin embargo, la suya fue la única, según su conocimiento, que murió. «Que Dios, en su misericordia —fue la hermosa y apropiada súplica de la Sra. Savage— apoye y conforte a la tierna madre, para que sea un modelo de paciencia y tranquila sumisión; ya que es adecuado que el Señor del jardín arranque la flor que le plazca⁴¹²». Tampoco los sentimientos del Sr. Henry fueron menos hermosos, menos apropiados o instructivos.

Mi deseo es ser sensible a la aflicción y, sin embargo, paciente en ella. Es una vara, una vara de castigo⁴¹³. Dios me hace recordar mi pecado; la frialdad de mi amor hacia él, mi abuso de los consuelos espirituales. Es una vara en la mano de mi Padre. Deseo ver en ella la autoridad de un padre, que puede hacer lo que quiera, y el amor de un padre, que hará lo que sea mejor. Entregamos el alma de la niña a aquel que nos la dio; y, si los pequeños tienen sus ángeles, no dudamos de su ministración en su muerte; tenemos la esperanza, por la gracia, de que a la niña le vaya bien⁴¹⁴. A los niños

⁴⁰⁹ Nacida el 24 de junio de 1697. Diario, manuscrito original.

⁴¹⁰ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

⁴¹¹ Nacida el 27 de septiembre de 1694.

⁴¹² Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

⁴¹³ Pr 13:24, He 12:6-7; *The Mute Christian under the Smarting Rod*, de Thomas Brooks.

⁴¹⁴ Cf. 2 R 4:26. (N. del T.).

pequeños en el Cielo los consideramos como la Vía Láctea, los individuos apenas discernibles, pero juntos embellecen por completo los cielos. Pasamos el día con el dolor de nuestra aflicción, nuestros amigos se compadecen de nosotros; un día encomendando el alma inmortal a Dios; este día encomendando el polvo al polvo de la tierra tal como era. Estoy *en peligros de muerte muchas veces*⁴¹⁵. Señor enséñame a «morir a diario»⁴¹⁶. Me esforcé, cuando la niña fue puesta en el sepulcro, por actuar con fe sobre la doctrina de la resurrección, creyendo en aquel que *da vida a los muertos*⁴¹⁷.

Además de las dolorosas separaciones ya mencionadas, el Sr. Henry, en el transcurso del año 1699, perdió a dos amigos entrañables, a los que apreciaba como a su propia alma, y ambos muy cercanos a él.

El primero fue el Dr. Tylston⁴¹⁸, cuyas dotes naturales y adquiridas, y especialmente su elevada piedad, habían despertado en el Sr. Henry emociones de especial consideración⁴¹⁹. El Sr. Henry sintió su muerte como «una pérdida indescriptible». De hecho, en una carta a su amigo el Sr. Thoresby⁴²⁰, dice expresamente: «Tan gran erudito, tan buen hombre, tan provechoso compañero y tan verdadero amigo, no creo que vuelva a encontrar en este mundo. Acababa de cumplir sus treinta y cinco años, cuando su sol se puso en su mediodía⁴²¹».

⁴¹⁵ 2 Co 11:23. (N. del T.).

⁴¹⁶ Cf. 1 Co 15:31. (N. del T.).

⁴¹⁷ Ro 4:17. (N. del T.).

⁴¹⁸ Véase anteriormente, p. 121.

⁴¹⁹ Véase una *Memoria del Doctor*, compilada principalmente a partir de los documentos del Sr. Henry en el *Investigator*, Vol. II, p. 254-272.

⁴²⁰ Sr. Ralph Thoresby de Leeds, F.R.S. (Fellow of the Royal Society, título otorgado a importantes científicos británicos: N. del T.).

⁴²¹ Manuscrito original. El doctor Tylston murió el 8 de abril de 1699.

Capítulo 6

El otro fue el Sr. Radford⁴²², un hombre de gran valor que, después de unos pocos días de enfermedad, fue apartado de las preocupaciones y las cargas de la vida para ir al Cielo, a los cuarenta y un años de edad.

Habiendo completado su trigésimo séptimo año, el Sr. Henry insertó en su diario las siguientes observaciones:

18 de octubre de 1699. Deseo ser conmovido por la bondad que Dios tuvo conmigo en mi nacimiento. **¿Por qué me recibieron las rodillas?** ⁴²³ Bendigo a Dios porque no tengo motivos para maldecir **el día en que nací**⁴²⁴, sino que, **habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy**⁴²⁵. Deseo estar agradecido a Dios porque no me ha dejado vivir una vida ociosa; pero tengo motivos para lamentar mis pecados y mis pensamientos pecaminosos, por los que he perdido mucho tiempo. Tengo razones para reconocer la bondad de Dios para conmigo, al darme un grado tan grande de salud y fuerza física, por encima de muchos de mis hermanos. No encuentro ningún deterioro del que sea consciente, ni perjuicio por mi trabajo; aunque sé que mi alma está continuamente en tu mano⁴²⁶, y no estoy seguro de vivir otro año.

Esa sabia consideración de sus propias circunstancias y de su mortalidad, que, como se habrá observado, se relaciona, en mayor

⁴²² Véase anteriormente; y Diario de la Sra. Savage, p. 22, 23, *ut supra*. El Sr. Radford falleció el 20 de agosto de 1699.

⁴²³ Job 3:12. (N. del E.).

⁴²⁴ Jer 20:14. (N. del T.).

⁴²⁵ Hch 26:14. (N. del T.).

⁴²⁶ Cf. Sal 119:109, donde en la VRJ en inglés dice: «*My soul is continually in my hand*» (Mi alma está de continuo en mi mano, o en peligro, como lo traduce la RVR 1960). Pero aquí el Sr. Henry reconoce la soberanía de Dios sobre la vida y la muerte con el giro de la frase a «*my soul is continually in thy hand*» (Mi alma está de continuo en tu mano) (N. del T.).

o menor medida, con todos los recordatorios que escribía el Sr. Henry, lo preparó ventajosamente para esos cambios inesperados que, observados o no, alcanzan, en mayor o menor grado, a toda la raza humana. Hasta ahora había disfrutado de la comunión de su antiguo compañero de fatigas en el evangelio, el Sr. Harvey, a quien, al establecerse, encontró en Chester⁴²⁷, y con quien había vivido, según se cree, en inviolable amistad. Pero finalmente llegó el momento de la separación, y el agotado peregrino fue llamado repentinamente a un descanso perfecto y eterno. Tal acontecimiento podía afectar a una mente tan susceptible como la del Sr. Henry; afortunadamente, no había circunstancias que hicieran dolorosa la reflexión; y parece que se debe a ambas partes que se conserve el relato de la escena final:

28 de noviembre de 1699. Por la mañana, entre las siete y las ocho, fui a ver al Sr. Harvey. Lo encontré recién salido de este mundo. Su trance se hizo fácil, y no hubo *congojas por su muerte*⁴²⁸. Cuando había orado con él la noche anterior, le dije: «Espero, señor, que tenga ahora paz y consuelo interiormente»; él respondió: «Confío en que los tengo»; y no dijo nada más. No se puso enfermo hasta el viernes pasado, y estaba tan bien que bautizó al hijo del Sr. Cook el último día del Señor, en la reunión, después de que el Sr. Aynsworth predicara. Oh, si pudiera escuchar la voz de esta vara⁴²⁹. Estoy llamado a prepararme. Es una voz para *mí*. Este día he estado bendiciendo a Dios por el consuelo que hemos tenido estos doce años pasados; y que he tratado de usar para bien delante de él; lamentando aquello en lo que haya sido imperfecto. En cuanto a la disposición de la con-

⁴²⁷ Véase anteriormente, p. 152.

⁴²⁸ Sal 73:4. (N. del T.).

⁴²⁹ Miq 6:9. (N. del T.).

gregación, la he atribuido solemnemente, y con la mayor imparcialidad, a Dios; resolviendo ser puramente pasivo, y rogando encarecidamente que se ordene todo de la manera que más pueda redundar en su gloria, y en *el progreso del evangelio*⁴³⁰ en este lugar.

El día de la conferencia, el Sr. Henry predicó sobre Lucas 14:21, acerca de la «cuenta que los ministros deben dar de sí mismos a Dios».

El recuerdo *del ajeno y de la hiel*⁴³¹ tuvo en el Sr. Henry el efecto más feliz y santificado, como se evidencia plenamente por la siguiente y expresiva evocación. Se puede ver cómo, en lugar de quejarse contra el Señor, o de quejarse de sus designios, se humilló, hizo una confesión especial de sus pecados, e imploró en su nombre y en el de los demás, todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús.

31 de diciembre de 1699. He pedido por medio de una súplica ferviente e insistente:

1. Por misericordia y gracia para mi propia alma; que mientras predico a otros, *yo mismo no venga a ser eliminado*⁴³²; que mis corrupciones sean mortificadas; y que el interés de Cristo sea preservado y avanzado dentro de mí. Quiero luchar con Dios⁴³³ para que su Espíritu me limpie y santifique⁴³⁴.

2. Por fuerza y éxito en mi trabajo ministerial, por dirección en la elección de los temas, y guía y asistencia del Espíritu en el estudio de los sermones, para apartarme del

⁴³⁰ Fil 1:12. (N. del T.).

⁴³¹ Lm 3:19. (N. del T.).

⁴³² 1 Co 9:27. (N. del T.).

⁴³³ Cf. Gn 32:22-32. (N. del T.).

⁴³⁴ Cf. Ef 5:26. (N. del T.).

error y la equivocación⁴³⁵, para guiarme *a toda la verdad*⁴³⁶, y para proporcionarme palabras aceptables; para que haya en mí un Espíritu de oración⁴³⁷.

Y que la bendición de Dios acompañe todos mis esfuerzos. Oh, que pueda ser un instrumento para ganar almas para Cristo, y para edificarlas; que no trabaje en vano, sino que Dios dé el crecimiento. Todavía es el deseo de mi corazón estar más preparado y ser más *poderoso en las Escrituras*⁴³⁸.

3. Para que se detengan los pleitos de Dios conmigo y con mi familia; y para que Dios no haga más brechas; pero todo esto con sumisión a su bendita voluntad.

4. Por la santificación de las brechas que ya se han producido; para que la impresión de las providencias del año no se desvanezca, ni se olvide; sino que mi alma esté siempre en mi mano⁴³⁹.

5. Por las familias decapitadas: las viudas y los huérfanos, etc.

Sin embargo, el Sr. Henry no se contentó con orar por los huérfanos. Se adhirió a la causa de los hijos huérfanos de su hermana Radford, tres hijas y un hijo, que, habiendo perdido a su padre y a su madre⁴⁴⁰, quedaron totalmente desprovistos. La situación en la que se encontraba entonces era nueva para él, e implicaba deberes que necesariamente interferían con su trabajo ministerial; pero dio ocasión para una mayor demostración de sus variadas y eminentes virtudes. Al administrar, escribe: «Presté el juramento en el tribu-

⁴³⁵ Cf. Sal 19:12. (N. del T.).

⁴³⁶ Jn 16:13. (N. del T.).

⁴³⁷ Cf. Zac 12:10. (N. del T.).

⁴³⁸ Hch 18:24. (N. del T.).

⁴³⁹ Cf. Sal 119:109. (N. del T.).

⁴⁴⁰ Véase anteriormente, pp. 143, 151.

Capítulo 6

nal del obispo, con la resolución, por la gracia de Dios, de guardarlo estrictamente, y he rogado encarecidamente que me dé nuevos grados de sabiduría para esta nueva responsabilidad».

Tampoco debe omitirse la mención de que la Sra. Henry, para su honra, lejos de impedir los benévolos designios de él, convino de corazón con ellas; ayudó a su progreso; y, en medio de numerosas y crecientes ocupaciones, trató a los niños con una amabilidad y asiduidad verdaderamente maternal. Algunos de ellos permanecieron en la familia durante varios años; todos se beneficiaron de la instrucción; adornaron el cristianismo⁴⁴¹; y reconocieron con gratitud la tierna y afectuosa atención tanto de su tío como de su tía.

⁴⁴¹ Cf. Tit 2:10. (N. del T.).

CAPÍTULO 7

1700 d. C. hasta 1704 d. C.

Comienzo devoto del año — Dedicación al Señor al comienzo de 1701 — Celebración de cumpleaños, 1701 — Cierre del año 1701 — Comienzo de 1702 — Celebración de cumpleaños, 1702 — Cierre del año 1702 — Comienzo del año 1703 — Celebración de cumpleaños, 1703 — Cierre del año 1703 — Comienzo del año 1704.

No está del todo claro si el Sr. Henry comenzó el siglo XVIII con el siguiente ejercicio devocional. Se conjetura que lo hizo. En cualquier caso, estaba excelentemente adaptado para ese momento... y, a falta de certeza sobre a qué aniversario pertenecía, entre 1698 y 1701, creer que fue en 1700 no puede considerarse inapropiado.

Este día de Año Nuevo he renovado solemnemente mi sumisión y la entrega de todo mi ser a Dios, como mi Dios; deliberadamente y después de apropiadas reflexiones. He renunciado al mundo y a la carne, sabiendo que no pueden hacerme feliz; y he entregado todo mi ser al bendito Espíritu, para ser iluminado y santificado, y encomendado al Hijo de tal manera que me califique para su mediación, de acuerdo con el tenor del evangelio. Igualmente, me entrego, por el Espíritu, al Señor Jesucristo, como mi

Capítulo 7

Abogado para con el Padre⁴⁴², y mi camino hacia él⁴⁴³; para por él ser encomendado a la gracia y al favor de Dios Padre, confiando en la sola justicia de Cristo⁴⁴⁴; porque, sin él, soy menos que nada, peor que nada. Del mismo modo, me entrego por medio del Señor Jesucristo a Dios Padre, como mi principal bien y fin supremo; como el autor de mi ser, a quien estoy obligado por ser mi deber; y por la felicidad de mi ser, a quien estoy obligado también por ser mi interés. ***Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy***⁴⁴⁵; que siempre sea libre en tu servicio, y que nunca desee librarme de él. Horada mi oreja en los postes de tu puerta, y déjame servirte para siempre⁴⁴⁶.

La coherencia del peregrinaje terrenal del Sr. Henry fue tal que se hace necesario, al intentar dar una verdadera impresión de su historia y carácter, exhibir, algo más copiosamente de lo que quizá hubiera sido idóneo, los ejercicios privados de su vida devota y celestial. No con la intención de alargar la narración, sino de proseguirla para la edificación del lector, de arrojar sobre ella la mejor luz posible y de ilustrar, en los descubrimientos más detallados, así como en los más generales, el espíritu de nuestra santa religión.

El presente capítulo, por tanto, se dedicará a mostrar algunos fragmentos consecutivos de este asunto; y se hará sin comentarios, para que la mente pueda tener la mejor oportunidad de captar la santa llama que los impregna en su totalidad; y que, como los «suaves fuegos» de Milton⁴⁴⁷ (que ascienden de las cosas

⁴⁴² Cf. 1 Jn 2:1. (N. del T.).

⁴⁴³ Cf. Jn 14:6. (N. del T.).

⁴⁴⁴ Cf. Fil 3:9. (N. del T.).

⁴⁴⁵ Sal 116:16. (N. del T.).

⁴⁴⁶ Cf. Éx 21:5-6. (N. del T.).

⁴⁴⁷ *El Paraíso perdido*, poema narrativo de John Milton (1667).

naturales a las espirituales), está calculado, no solo para «iluminar», sino para, «con un calor amable, avivar y calentar el alma».

Las excelentes observaciones del Sr. Jay sobre las reflexiones periódicas del Dr. Doddridge (que probablemente tomó ejemplo de los escritos que el Sr. Tong publicó del Sr. Henry), caracterizan con tanta exactitud el modelo de diario que ahora se va a presentar, así como los demás ejemplos dentro del presente volumen, que hacen que la inclinación a citarlos sea irresistible.

Vemos a un hombre no solo mirando hacia atrás, sino hacia delante; no solo quejándose, sino resolviendo asuntos; no solo orando, sino esforzándose; atento, ciertamente, a los dolores y placeres de la vida divina, pero siempre conectado con lo práctico se le puede ver investigando su carácter moral así como su estado espiritual, se ven los métodos que usó para vencer las malas propensiones, y para fortalecer los hábitos religiosos; se ve cómo mantuvo vivo el celo que le llevó a través de tantas dificultades, y adquirió la paciencia que lo sostuvo en tantas pruebas⁴⁴⁸.

1 de enero de 1701. Renuevo solemnemente mi dedicación a Dios, reconociendo y admirando con gratitud su paciencia y tolerancia hacia mí, por haber mantenido durante tantos años un árbol seco y estéril⁴⁴⁹ como yo en su viña⁴⁵⁰, y por haber mantenido en mí los dones de su generosidad y su gracia; reconociendo particularmente que el último año ha sido un año de mucha misericordia, especialmente en el apoyo dado a mi ministerio.

⁴⁴⁸ *Life of the Rev. Cornelius Winter* (Vida del Rvdo. Cornelius Winter), p. 393, octavo. 1809.

⁴⁴⁹ *Cf.* Lc 13:6-9. (N. del T.).

⁴⁵⁰ *Cf.* Mt 20:8. (N. del T.).

Lamento y lloro mi gran improductividad, y no haber gobernado mejor mis pensamientos, apetitos, pasiones y palabras; tampoco haber administrado mejor mi tiempo y mis oportunidades; y haber crecido tan poco en conocimiento y gracia, habiendo hecho demasiado poco para la honra de mi gran Creador y Redentor.

Pero cada vez tengo mayor confirmación de mi creencia en el ser y los atributos de Dios, en la mediación del Señor Jesucristo entre Dios y el hombre, y en la realidad y peso de las cosas invisibles, estando cada vez más y más convencido de que esta sobre la que permanezco es **la verdadera gracia de Dios**⁴⁵¹, y estoy decidido, en la fuerza de Dios, a permanecer en ella.

Renuncio y entrego solemnemente todo mi ser a Dios en Jesucristo. Entrego mi alma y todos los asuntos de mi estado espiritual a la gracia de Dios, y a **la palabra de su gracia**⁴⁵², sometiéndome a la dirección y al gobierno del bendito Espíritu, y a sus influencias y operaciones, que deseo fervientemente y de las que dependo para mortificar mis corrupciones, fortalecer mis virtudes, proveerme de **toda buena palabra y obra**⁴⁵³, y madurar para el Cielo.

Encomiendo mi cuerpo, y todos los asuntos de mi condición externa, a la providencia de Dios, para que sean ordenados y dispuestos por la sabiduría y la voluntad de mi Padre celestial. Al no saber lo que puede ocurrirme este año, me remito a Dios. No sé si será el año de mi muerte o no; pero espero sinceramente que el Señor Jesucristo sea **magnificado en mi cuerpo**⁴⁵⁴, ya sea con la vida o con la muerte, la salud o la enfermedad, la abundancia o la pobre-

⁴⁵¹ 1 P 5:12. (N. del E.).

⁴⁵² Hch 20:32. (N. del E.).

⁴⁵³ 2 Ts 2:17. (N. del E.).

⁴⁵⁴ Fil 1:20. (N. del T.).

za, la libertad o el sometimiento, la predicación o el silencio, el consuelo o el dolor. Bienvenida, bienvenida la voluntad de Dios, sea cual sea. El Señor me dé la gracia de estar completo en ella⁴⁵⁵.

18 de octubre de 1701. Este día, por *la buena mano de mi Dios sobre mí*⁴⁵⁶, he terminado el año treinta y nueve de mi peregrinaje, y *habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy*⁴⁵⁷, conociendo *a quién he creído*⁴⁵⁸, y creyendo en quién he conocido. El mayor consuelo de mi vida ha sido que Dios se ha complacido en utilizarme para su servicio, y mi mayor pena, haberle sido tan poco útil. He pensado mucho este día en la gran variedad de acontecimientos cruciales a los que estoy expuesto mientras estoy en el cuerpo, y en lo incierto que puede ser lo que me ocurra en el próximo año de mi vida, sea dolor o enfermedad, huesos rotos, pérdida de mi patrimonio, muerte de parientes queridos, vituperios, divisiones en la congregación, o restricciones y otros problemas públicos; mi cuadragésimo año puede ser como lo fue el de Israel, el último de mi peregrinaje por este desierto. El peor de los males sería el pecado y el escándalo. El Señor me guarde de este mal, y me prepare para cualquier otro.

31 de diciembre de 1701. Por creer que la oración es una forma instituida de comunión con Dios, y de obtener misericordia y gracia de él, encuentro consuelo en ella diariamente; mis oraciones diarias son el más dulce de mis consuelos diarios. Habiendo deleitado últimamente mi cuerpo con festines por encima de las comidas habituales, que mi alma se alimente ahora más abundantemente con el deber

⁴⁵⁵ Cf. Col 4:12. (N. del T.).

⁴⁵⁶ Neh 2:18. (N. del T.).

⁴⁵⁷ Hch 26:22. (N. del T.).

⁴⁵⁸ Cf. 2 Ti 1:12. (N. del T.).

de la oración, y que así cierre el año (como Jano⁴⁵⁹), mirando hacia ambos lados. No he tenido este año aflicciones tan notables como otros años. La mayor ha sido la muerte de mi querida y honorable amiga, la Sra. Hunt de Boreatton. Pero mis cometidos ante el **trono de la gracia**⁴⁶⁰ hoy son:

1. Por medio de la lamentación y la humillación.

Tengo motivos para lamentar en gran medida la fuerza de mis propias corrupciones y la debilidad de mis virtudes. Por causa de las primeras, soy como **pábilo que** humea, por causa de las segundas, como **caña cascada**⁴⁶¹. Todavía estoy lleno de pensamientos vanos, y vacío de pensamientos buenos; muchas de mis oraciones secretas están miserablemente desfiguradas y estropeadas, por una multitud de distracciones y desviaciones de la mente; la carne y las cosas de la carne me siguen importando, en perjuicio del Espíritu, y el descuido de las cosas del Espíritu⁴⁶².

He perdido mucho tiempo precioso, y no lo he aprovechado, pues de lo contrario podría haber avanzado más en mis notas sobre Juan el evangelista⁴⁶³. **El pecado [...] fúcilmente me envuelve**⁴⁶⁴, y no hago las cosas que quisiera.

⁴⁵⁹ Deidad romana (en latín, *Ianus*) reconocible por su atributo más característico: dos caras que miran en direcciones opuestas. De su nombre viene el primer mes del año, *Januarius* o enero. (N. del T.)

⁴⁶⁰ He 4:16. (N. del T.)

⁴⁶¹ Is 42:3. (N. del T.)

⁴⁶² Cf. Ro 8:5. (N. del T.)

⁴⁶³ El lector observará que esto fue escrito varios años antes de que apareciera el *Comentario expositivo y práctico del Nuevo Testamento*, o incluso el del Antiguo Testamento [ambos publicados por Editorial Peregrino: N. del T.], del Sr. Henry. En el siguiente extracto del prefacio del primer volumen de esa gran obra, la alusión se explica satisfactoriamente: «Durante mucho tiempo, el poco tiempo que tenía para estudiar, debido a mis constantes preparaciones para el púlpito, lo empleaba en redactar exposiciones sobre algunas partes del Nuevo Testamento, no tanto para mi propio uso como puramente para mi propio deleite, porque no sabía cómo emplear mis pensamientos y mi tiempo de manera más satisfactoria». *Comentario, ut supra*, Vol. I, prefacio.

Tengo muchas razones para lamentar mis múltiples defectos en mi trabajo ministerial, mi frialdad en la oración, que no hablo de las cosas de Dios con más claridad y preocupación. ¡Oh, cuántas, y cuán grandes son las iniquidades que hay hasta en mis ocupaciones santas!

Lloro el poco éxito de mi ministerio, y los fracasos de algunos en este año, pues por ello mi Dios me humillará. También me apena, me apena mucho este pecado de ____; pues algunos de los jóvenes a los que he catequizado y con los que me he esforzado no me proporcionan ningún consuelo. Señor, *hazme entender por qué contiendes conmigo*⁴⁶⁵.

La ínfima condición de la Iglesia de Dios debe lamentarse mucho; la influencia protestante es pequeña, muy pequeña; hay una decadencia de la piedad; los intentos de reforma son ineficaces. ¡*Salva, SEÑOR!*⁴⁶⁶

2. Por medio de la oración y la súplica. Tengo muchos encargos ante el *trono de la gracia*⁴⁶⁷ en este día:

El perdón del pecado, la victoria sobre mis corrupciones y tentaciones, la mortificación de mis concupiscencias, que *no salen sino con oración y ayuno*⁴⁶⁸. En referencia al pecado, deseo que se me permita ejercer fe en Romanos 6:14: *Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia;* y Ezequiel 36:25-27: *Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el co-*

⁴⁶⁴ He 12:1 LBLA. (N. del E.).

⁴⁶⁵ Job 10:2. (N. del T.).

⁴⁶⁶ Sal 12:1 LBLA. (N. del T.).

⁴⁶⁷ He 4:16. (N. del T.).

⁴⁶⁸ Mt 17:21. (N. del T.).

razón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

El aumento de mis dones ministeriales, buen criterio, una forma de expresarme clara, una ***puerta para la palabra***⁴⁶⁹, y presteza con las Escrituras; en referencia a todo lo cual deseo que se me ayude a ejercer fe en Éxodo 4:12: ***Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar;*** y Juan 14:26: ***Él os enseñará todas las cosas.***

El éxito de mis labores ministeriales, para que los pecadores se conviertan, los santos sean edificados y la congregación florezca; en referencia a esto, deseo ejercer fe en Mateo 28:20: ***He aquí yo estoy con vosotros todos los días;*** e Isaías 55:10-11: ***Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.***

La bendición de Dios sobre mi esposa y mis hijos; que Dios dé su gracia a mis queridos pequeños, y arroje de ellos ***la necedad que está ligada en su corazón***⁴⁷⁰, en referencia a lo cual, deseo ejercer fe en Isaías 44:3: ***Mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.***

También encomiendo en oración a mis otros queridos parientes a la protección y la bendición de Dios; a mis amigos, conocidos, hermanos en el ministerio, en Londres, en Dublín, en Cheshire y en Lancashire en particular; y la con-

⁴⁶⁹ Col 4:3. (N. del T.).

⁴⁷⁰ Pr 22:15. (N. del E.).

gregación de Broad Oak, y su ministro, así como a algunos miembros del Parlamento y otros caballeros que conozco.

1 de enero de 1702. Siendo el pacto de gracia un nuevo pacto, porque siempre es nuevo, y a menudo debe ser renovado, este día de Año Nuevo, temprano en la mañana, mientras todavía está oscuro, lo he renovado solemnemente de rodillas; y que sea un recordatorio de verdad, siempre presente, y nunca olvidado.

Reconozco humildemente mi dependencia de Dios, como mi Creador y el Autor de mi ser; mis obligaciones en el deber a él como mi Soberano, Señor y Gobernante, y mis compromisos por gratitud a él como mi Protector y Benefactor; y menciono, en agradecimiento, las muchas misericordias de mi vida hasta ahora, y particularmente las del año pasado, durante el cual me he encontrado al cuidado de una providencia muy bondadosa, que ha facilitado los pasos de mi peregrinaje; me ha preservado en el uso de mi razón y entendimiento, miembros y sentidos; ha prolongado mi libertad y la oportunidad de ejercer mi ministerio; ha provisto abundantemente para mí y mi familia, y *cada día* me ha colmado *de beneficios*⁴⁷¹. Por todo lo cual alabo su nombre, y por la mediación de Jesucristo, a quien debo todo.

Reconozco y lamento también la fuerza restante de mis corrupciones, y mi inclinación a apartarme del Dios vivo, siendo mía la vergüenza de mis muchos defectos y locuras, a pesar de mi frecuente renovación de mi pacto con Dios, y apresurándome a Cristo en busca de justicia, perdón y paz.

Vuelvo a ligar mi *alma con obligación*⁴⁷² para ser del Señor enteramente, solo suyo, y para siempre. *En tu mano*, oh Dios, *encomiendo mi espíritu*⁴⁷³, para ser gobernado,

⁴⁷¹ Sal 68:19. (N. del E.).

⁴⁷² Nm 30:2. (N. del T.).

limpiado y santificado por completo, capacitado para servirte en este mundo, y para gozar de ti en el otro. Te presento mi cuerpo *en sacrificio vivo, santo y agradable* [...] *que es mi culto racional*⁴⁷⁴. Dedico mi ministerio a tu honra, y someto a tu voluntad su continuidad y su éxito. Pongo a tus pies todas mis comodidades mundanas, para que dispongas de ellas como te plazca. Mi vida misma es tuya; oh Dios de mi vida, *en tu mano están mis tiempos*⁴⁷⁵. Cualesquiera que sean los acontecimientos de este año, que la gracia divina me baste⁴⁷⁶ para someterme a la voluntad de Dios en ellos; y entonces nada estará mal. Si Dios está conmigo y me mantiene en el camino que sigo, durante el resto de mi peregrinaje, en este mundo en el que no soy más que un extranjero, y me da *pan para comer y vestido para vestir*, y un corazón para amarle y servirle, y vivir para él, para que pueda llegar por fin a la casa de mi Padre celestial en paz, entonces el Señor será mi Dios⁴⁷⁷, mi Señor, y mi Dios para siempre. Amén. Aleluya.

MATTHEW HENRY

18 de octubre de 1702. Este día he completado el cuadragésimo año de mi vida; ¿de la *vida* he dicho? Más bien, de mi inactividad y necedad, pero de la tierna misericordia, bondad y paciencia de Dios hacia mí. De Cristo, mi Mediador, me reconozco gozosamente deudor por el sustento, los auxilios y los consuelos de la vida; y por ese mismo Cristo confío plenamente en que recibiré de mi Dios, mediante la maravilla de la propiciación, el perdón de

⁴⁷³ Sal 31:5. (N. del T.).

⁴⁷⁴ Ro 12:1. (N. del T.).

⁴⁷⁵ Sal 31:15. (N. del T.).

⁴⁷⁶ Cf. 2 Co 12:9. (N. del T.).

⁴⁷⁷ Gn 28:20-21. (N. del T.).

mis pecados, la *gracia para el oportuno socorro*⁴⁷⁸ y la preservación hasta la vida eterna⁴⁷⁹.

31 de diciembre de 1702.

1. En cuanto a mí y a mi familia, los días de un año más han sido contados y han terminado, un año que no se ha hecho particularmente notable por ningún gran cambio en mis circunstancias; ninguna cosa nueva creada, sino, como de costumbre:

(1) El asunto habitual de la queja contra mí mismo; *la necedad* todavía se encuentra, sí, *ligada* a mi *corazón*⁴⁸⁰; aunque espero que, a través de la gracia, la corrupción esté muriendo, pero no sin luchas, y mucha oposición de un corazón corrupto. Deseo expresar mi lamento por mi falta de habilidad y mi falta de conocimiento de las Escrituras, mi torpeza en los deberes sagrados, y especialmente en los secretos. Desearía haber orado más por el éxito de mi ministerio, pero a veces he pensado que debería orar más por la gracia, para que yo mismo sea hecho fiel, a fin de ser aceptado por Dios, aunque no por los hombres; pero, tal vez, debería orar más por la prosperidad de la obra de Dios, incluso en mi mano, aunque sea muy indigna; los pensamientos vanos, la multitud de ellos, son motivo de queja diariamente; nunca el suelo corrupto fue más fructífero en malas hierbas.

(2) El asunto habitual de la acción de gracias a Dios. He tenido una gran medida de salud, como pocos de mis hermanos. Lo noto, porque, tal vez, el próximo año pueda traer la enfermedad o la muerte con él. No he padecido ninguna enfermedad considerable, pero a veces el mayor grado de

⁴⁷⁸ He 4:16. (N. del T.).

⁴⁷⁹ El original en latín puede verse en *Life* (Biografía), por el Sr. Tong, *ut supra*, p. 301.

⁴⁸⁰ Pr 22:15. (N. del E.).

salud es el paso anterior a la enfermedad. No tengo tantos recuerdos conscientes de mi fragilidad, como sí los tienen los que a menudo están enfermos. Que el Señor me conceda, por el poder de la gracia, ser más consciente de ello.

Desde que murió el hermano Radford, hace ya tres años, la muerte no ha tocado a mis parientes. Desde que comencé mi andadura en el mundo, nunca estuve tanto tiempo sin la muerte de hijos, o de otras personas cercanas y queridas para mí. Mis hijos están muy sanos y no han tenido ningún accidente. Mi querida esposa, aunque a menudo está indispuesta, no ha sufrido ninguna enfermedad que la haga languidecer, y mi querida madre sigue siendo útil.

En cuanto a mi ministerio, lo más desalentador de este año es que pocos jóvenes han entrado en la comunión, creo que menos que cualquier otro año.

En cuanto a mi hacienda, he vivido cómodamente con lo que he percibido aquí, pero mientras esté en estas circunstancias, no puedo esperar ahorrar mucho; tal vez vengan problemas que puedan arrasarlo con todo. Tengo el consuelo de que espero hacer algún bien con lo que tengo, y no gastar en nada malo.

2. En cuanto a los asuntos públicos, la muerte del rey⁴⁸¹ este año ha supuesto un gran cambio en la situación, aunque todavía no un cambio tan grande como muchos temían. Nuestros éxitos en el extranjero, tanto por mar como por tierra, han sido muy grandes, lo que engrandece al actual gobierno, y de lo cual tenemos motivos para alegrarnos. Los descontentos durante el último reinado están ahora satisfechos. Deseo que siempre lo estén. Los de la alta Iglesia están muy airados, tanto contra los de la baja Iglesia como contra los disidentes. *Ahora, Señor, mira sus amenazas*⁴⁸².

⁴⁸¹ Guillermo III.

Nos alarma pensar en los sufrimientos, pero necesitamos tales alarmas.

He deseado de todo corazón que el fanatismo de algunos conformistas violentos, por un lado, y de algunos disidentes, por el otro, pueda llevar a los sobrios, moderados y aptos para la paz de ambos lados a acercarse más, y preparar las cosas para una unión cuando llegue el tiempo de Dios, por lo cual oro con seriedad; lo cual podría tal vez llevarse a cabo si ellos pudieran desprenderse de la alta Iglesia tanto como creo que nosotros lo estamos de los altos disidentes, o al menos desearía que lo estuviéramos.

1 de enero de 1703. *Aguardando la esperanza bienaventurada*⁴⁸³. Este día de año nuevo, con mucha debilidad y rodeado de muchas enfermedades, me he arrodillado para volver a entregarme a mí mismo, todo mi ser, todo lo que soy, todo lo que tengo y todo lo que puedo hacer, a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, mi Creador, Dueño, Gobernante y Benefactor; para que todos mis afectos sean gobernados por la gracia divina, y que todos mis asuntos sean controlados por la divina providencia, para que alcance a glorificar a Dios en este mundo, y sea glorificado con él en uno mejor.

Confirmo y ratifico todas las veces anteriores en que me sometí a Dios, y lamento todo lo incongruente que mi corazón y mi vida han sido con respecto a ello, y afirmo que dependiendo del mérito del Redentor para hacer aceptables este y todos mis demás servicios a él, y de la gracia del Santificador para poder cumplir estos compromisos y, por tanto, vuelvo a ligar mi alma con un vínculo al Señor, y me encomiendo enteramente a él; particularmente en lo que

⁴⁸² Hch 4:29. (N. del T.).

⁴⁸³ Tit 2:13. (N. del T.).

respecta a los acontecimientos de este año que ahora comienzan, sin saber las cosas que me pueden sobrevenir en él.

Si este año va a ser un año de salud y consuelo continuo, me encomiendo a la gracia de Dios, para que me preserve de la seguridad carnal, y para que sea capacitado en el día de la prosperidad para servir a Dios con gozo.

Si este año se mantienen mis oportunidades como ministro, encomiendo mis estudios y labores ministeriales en casa y fuera a la bendición de Dios, habiéndolos consagrado de nuevo a su servicio y honor, deseando fervientemente la **miser cordia del Señor para ser fiel**⁴⁸⁴ y tener éxito.

Si este año soy probado con dudas acerca de mi deber, me encomiendo a la guía divina, con un deseo imparcial, rogando saber qué es lo que Dios quiere que haga, con la firme resolución, por su gracia, de seguir su dirección con honestidad de corazón.

Si este año sufro aflicciones en mi cuerpo, familia, nombre o patrimonio, lo encomiendo todo a la disposición divina. **Hágase la voluntad del Señor**⁴⁸⁵; solo ruego que la gracia de Dios acompañe a la providencia de Dios en todas mis aflicciones, para que pueda tanto soportarlas bien cómo hacer buen uso de ellas.

Si este año se me perturba o se me molesta en el ejercicio de mi ministerio, si soy silenciado o sufro por hacer el bien, encomiendo la custodia de mi alma a Dios como **fiel Creador**⁴⁸⁶; dependiendo de él para que me guíe en mi llamamiento a sufrir⁴⁸⁷, y me lo asegure, y para que me preserve de los lazos desconcertantes; dependiendo de él para que me sostenga y consuele en mis sufrimientos, y para que

484 1 Co 7:25. (N. del E.).

485 Hch 21:14. (N. del T.).

486 1 P 4:19. (N. del T.).

487 Cf. 1 P 2:21. (N. del T.).

se glorifique por medio de ellos; y para que entonces reciba con agrado toda su voluntad.

Si este año es el de mi muerte, como tal vez lo sea, encomiendo mi espíritu en las manos de mi Redentor, para ser lavado con su sangre y presentado *sin mancha delante de su gloria con gran alegría*⁴⁸⁸. Encomiendo también a él a mi esposa y a mis hijos para que sean reconocidos, bendecidos y preservados por él cuando yo ya no esté. *En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás*⁴⁸⁹.

18 de octubre de 1703. Hoy se completan los cuarenta y un años de mi peregrinaje en este desierto. Muchos de mis días se han deslizado infructuosamente y sin provecho. Y todos ellos —lo cual debería avergonzarme— siendo verdaderamente apacibles, llenos de la benignidad divina, y dignos de ser siempre recordados con gratitud a Dios. Lo que queda no lo sé: unos pocos días, tal vez, y *hastiado de sinsabores*⁴⁹⁰; pero que se haga la voluntad de mi Señor. *Para mí el vivir es Cristo*, y siempre y eternamente lo será, *y el morir es ganancia*^{491,492}.

31 de diciembre de 1703.

Después de recitar, como en algunas ocasiones anteriores, sus pecados y misericordias, y de observar que, incluso bajo el evangelio, debe haber un recuerdo de los pecados cada año, continúa:

No es como si hubiera un defecto en el sacrificio, como lo había bajo la ley, sino que es la evidencia de los defectos en

⁴⁸⁸ Jud 24. (N. del E.).

⁴⁸⁹ Sal 31:1. (N. del T.).

⁴⁹⁰ Job 14:1. (N. del E.).

⁴⁹¹ Fil 1:21. (N. del T.).

⁴⁹² El original en latín puede verse en la *Biografía* del Sr. Tong, *ut supra*, p. 302.

mi arrepentimiento diario (que debe, por tanto, ser renovado) y la imperfección en mí de la obra de santificación.

La inconstancia en mi pensamiento es una miserable vaguedad. Algunos hablan de tiempo bien empleado en pensar, pero yo encuentro que, a menos que hable, lea o escriba, mi pensamiento no tiene mucha importancia. Aunque he hallado consuelo en algunos buenos pensamientos entrecortados, rara vez puedo fijar mi corazón a una cadena de ellos. Oh, que el pensamiento de mi corazón sea perdonado.

Muchas veces me he lamentado de la ausencia en mí de una buena conversación, de mi falta de habilidad para comenzarla y de mi falta de interés por las almas de los demás; y al reflexionar sobre este año, encuentro que no ha sido mucho mejor. Bendigo a Dios porque al menos amo la buena conversación, y querría promoverla, pero me falta celo. Que el Señor se apiade de mí.

Tengo grandes razones para estar agradecido por mi buena salud, por el consuelo de mi alma, por no haberme convertido en **un terror a** mí mismo⁴⁹³. He pensado a menudo este año que es una misericordia ser mantenido fuera del **pozo de la desesperación, del lodo cenagoso**⁴⁹⁴.

He obtenido mucha satisfacción este año de mi identificación con los principios del no conformismo, especialmente por la lectura de los libros del Sr. Hoadly, en los que veo un manifiesto espíritu de cristianismo desafortunadamente leudado⁴⁹⁵ por el espíritu del conformismo.

1 de enero de 1704. Reconozco mi dependencia continua de Dios como mi Creador, Preservador y principal bien; y mis continuas obligaciones para con él como mi Señor y

⁴⁹³ Jer 20:4. (N. del T.).

⁴⁹⁴ Sal 40:2. (N. del T.).

⁴⁹⁵ Gá 5:9. (N. del T.).

Gobernante; y por interés propio, como mi Benefactor y Protector; creyendo **que le hay, y que es galardonador de los que le buscan**⁴⁹⁶.

Confío en el mérito, la mediación y la justicia eterna de mi querido Señor y Salvador Jesucristo, **el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí**⁴⁹⁷, como mi camino hacia el Padre⁴⁹⁸, y el único manto inmaculado en el que puedo comparecer ante él⁴⁹⁹.

Y someto mi alma a la operación e influencias del bendito Espíritu de gracia, sin el cual, no soy nada, ni puedo hacer nada.

Agradezco la bondad de Dios para conmigo en el último año, al alargar mi vida, mi salud y el consuelo de mi alma, la paz, la abundancia, el sosiego, los parientes, la libertad y la oportunidad; y admiro su paciencia, su contención, su longanimidad, al preservarme en su viña⁵⁰⁰, de la cual merecía haber sido cortado y arrojado al fuego como un árbol estéril⁵⁰¹.

Lamento mi necesidad, **la necesidad** que todavía está **ligada** a mi **corazón**⁵⁰², y que todavía irrumpe en mi vida; y particularmente la que demuestra que mi aprovechamiento en la gracia y en el servicio el año pasado no se correspondió con los pactos con los que inicié el año.

Por todo esto, hago un **pacto** [...] **seguro**⁵⁰³ y lo pongo por escrito.

⁴⁹⁶ He 11:6. (N. del T.).

⁴⁹⁷ Gá 2:20. (N. del T.).

⁴⁹⁸ Cf. Jn 14:6. (N. del T.).

⁴⁹⁹ Cf. Ap 19:8. (N. del T.).

⁵⁰⁰ Cf. Lc 13:6-7. (N. del T.).

⁵⁰¹ Cf. Mt 3:10. (N. del T.).

⁵⁰² Pr 22:15. (N. del T.).

⁵⁰³ 2 S 23:5. (N. del E.).

Capítulo 7

En la fuerza de la gracia de Jesucristo⁵⁰⁴, de la cual dependiendo únicamente para que obre todas mis obras en mí y por mí, hago el pacto para este nuevo año, y para toda mi vida, de andar cerca de Dios *en santa y piadosa manera de vivir*⁵⁰⁵, *sobre toda cosa guardada*, guardar mi *corazón*⁵⁰⁶; y a ti, oh Dios mío, encomiendo el guardarlo⁵⁰⁷. Atender *a mis caminos, para no pecar con mi lengua*⁵⁰⁸, y *pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios*⁵⁰⁹. Me comprometo a redimir mi tiempo, y a ti, oh Dios, consagro este año y todas sus horas. Que el Señor me permita llenarlo de bien según el deber de cada día. Me comprometo a seguir el Espíritu de Dios en todos mis sentimientos, y la providencia de Dios en todos mis asuntos, cualquiera que sea lo que Dios me asigne este año; en la salud o en la enfermedad, en la abundancia o en la pérdida, en la mala o en la buena fama, en la libertad o en la privación de esta, en la casa de duelo o en la casa de alegría⁵¹⁰, en la vida o en la muerte. *Aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere*⁵¹¹. Únicamente que, cualquiera que sea lo que la providencia de Dios me asigne, que la gracia de Dios me baste⁵¹², para que me permita acomodarme a ello; y que entonces acepte gustoso la voluntad de Dios».

⁵⁰⁴ Cf. 2 Ti 2:1. (N. del T.).

⁵⁰⁵ 2 P 3:11. (N. del T.).

⁵⁰⁶ Pr 4:23. (N. del T.).

⁵⁰⁷ Cf. 1 P 4:19. (N. del T.).

⁵⁰⁸ Sal 39:1. (N. del T.).

⁵⁰⁹ Sal 141:3. (N. del T.).

⁵¹⁰ Cf. Ecl 7:2-4. (N. del T.).

⁵¹¹ 2 S 15:26. (N. del T.).

⁵¹² Cf. 2 Co 12:9. (N. del T.).

CAPÍTULO 8

1704 d. C. hasta 1708 d. C.

Viaje a Londres — Escucha a John Howe — Buena salud en general del Sr. Henry — Convulsión y enfermedad repentina — Comienzo del año 1705 — Celebración de cumpleaños, 1705 — Cierre del año 1705 — Comienzo de 1706 — Cumpleaños, 1706 — Comienzo de 1707 — Muerte de su madre — Celebración de cumpleaños, 1707 — Cierre del año 1707 — Comienzo de 1708 — Celebración de cumpleaños, 1708.

A principios del año 1704, el Sr. Henry, acompañado por la Sra. Henry, visitó de nuevo la metrópoli. El motivo exacto del viaje no se cuenta, ni es importante. Sin embargo, una observación hecha por él al dejar Northampton puede citarse como indicativa del espíritu con el que viajó; el mismo espíritu, por cierto, que dio coherencia y altura a todo su carácter, tanto en casa como fuera.

Es fácil dejar una posada; ¿por qué no habría de ser fácil dejar este mundo, que no es más que una posada, para ir a nuestra casa, la casa de nuestro Padre⁵¹³? Los problemas del viaje ejercitan nuestra paciencia y nuestra sumisión a la voluntad de Dios. Por la sumisión en los asuntos menores la

⁵¹³ Cf. Jn 14:2. (N. del T.).

Capítulo 8

aprendemos también en los mayores⁵¹⁴. Pero también nos hace experimentar la bondad de Dios el ser guardados, y nos anima a esperar en esa bondad en nuestro viaje al Cielo.

El apunte de un sermón que escuchó predicado en la mañana del día de reposo, al día siguiente de su llegada a Londres, por John Howe, no es menos digno de atención; es, de hecho, perfectamente característico de ambas partes; está, además, saturado de instrucción universal y, según como se aproveche, puede ser un bálsamo reanimador y curativo, especialmente para aquellos que, bajo un sentimiento de indignidad que les domina, se mueven pesadamente por el camino estrecho⁵¹⁵.

El texto —dice el Sr. Henry— era Judas 21; y nunca olvidaré lo que dijo al final del sermón: «Negociaría por sus almas, como por la mía, declarando por mí mismo ante todos vosotros, que dependo puramente de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna».

Hasta ahora la salud del Sr. Henry, aunque delicada cuando era niño, había continuado siendo buena. Pero a partir de entonces, los avances de la enfermedad en su cuerpo fueron frecuentes y alarmantes.

El día de reposo, el 27 de agosto del mismo año 1704, mientras leía un capítulo en la reunión matutina, se desmayó repentinamente. Sin embargo, recuperándose rápidamente, continuó con su amado trabajo. Si hubiera descansado, probablemente se habrían evitado los efectos posteriores. Pero, poco hábil en el arte de la contención, e impulsado por un celo santo, en lugar de relajarse, como debería haber hecho, al día siguiente acudió a una cita para

⁵¹⁴ Cf. Mt 25:23. (N. del T.).

⁵¹⁵ Cf. Mt 7:13-14. (N. del T.).

predicar en Nantwich, y al día siguiente, otra en Haslington. Esta última, además, consistió en un sermón en el funeral de un anciano y fiel ministro, el Sr. Cope, de acuerdo con su deseo, y ante una gran congregación. Estos compromisos, debido a la excitación que produjeron, aumentaron su agotamiento.

A su regreso al hogar, las consecuencias fueron claramente visibles, y su indisposición aumentó tanto como para confinarle totalmente en casa. Al no haber interrumpido durante quince años su participación en el culto público en el día de reposo, naturalmente se sintió encerrado; pero no tanto como para pasar por alto las misericordias presentes. La fiebre se prolongó más de tres semanas, pero pudo, durante todo ese tiempo, y así lo constató con gratitud, tanto «encender las lámparas como quemar el incienso»⁵¹⁶; es decir, diariamente, con una sola excepción, exponer la Palabra y orar en familia, mañana y tarde.

Fue en esta visita, durante el tiempo en el que los médicos no autorizaron sus servicios habituales en el santuario, cuando reunió a su familia para el culto; diciéndoles, con instructiva insistencia, que, si no debía ir a la casa de Dios, iría al Dios de la casa. Y tan pronto como recuperó la salud, no esperó al día de reposo, sino que eligió el día del estudio para reanudar sus apariciones públicas. «Estaba dispuesto —dijo— a ir allí primero, donde más deseo estar. Quería aprovechar la primera oportunidad disponible para cumplir con mis votos».

Aquí, el orden de la historia requiere que se inserten más extractos del diario; una circunstancia que es de suponer que el lector juicioso no lamentará.

1 de enero de 1705. No renunciando a mis anteriores pactos con Dios, sino repitiendo y ratificando todos ellos, y lamentando no haberlos cumplido más fielmente, hago, al co-

⁵¹⁶ Cf. Éx 30:8. (N. del T.).

mienzo de este nuevo año, una nueva entrega de mí mismo, de todo mi ser —cuerpo, alma y espíritu— a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; mi Creador, Redentor y Santificador; pactando y prometiendo no en mis propias fuerzas, pues soy muy débil, sino con la fuerza de la gracia de Jesucristo, que me esforzaré este año por cumplir por completo toda la voluntad de Dios.

Sé que *la voluntad de Dios es mi santificación*⁵¹⁷. Concédeme, Señor, que este año sea más santo y ande más que nunca en toda conducta santa. Deseo fervientemente estar lleno de pensamientos santos, ser llevado por afectos santos, determinado por objetivos e intenciones santas, y gobernado en todas mis palabras y acciones por principios santos. ¡Ah, que un hilo de oro de santidad recorra todo el tejido de este año!

Sé que la voluntad de Dios es que yo sea útil, y por su gracia lo seré. Señor, tú sabes que mi mayor ambición en este mundo es hacer el bien y ser útil para la honra de Cristo y el bienestar de las preciosas almas. Me gustaría hacer el bien en el púlpito, y el bien con mi pluma; y, sobre todo, aquello en lo que deseo fervientemente abundar más: hacer el bien con mi conducta. Oh, que la puerta de mis oportunidades siga abierta⁵¹⁸, y que mi corazón se ensanche con un celo y una actividad santos por Dios en este año; y que pueda recibir una provisión completa de conocimiento, sabiduría y gracia, para toda buena palabra y obra.

Si la voluntad de Dios es que este año sea un año de aflicción para mí, un año de enfermedad o de oprobio, o de pérdida; si mi familia es castigada, si mis libertades son impedidas, si surgen problemas de índole pública, si me suce-

⁵¹⁷ 1 Ts 4:3. (N. del E.).

⁵¹⁸ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

de cualquier calamidad que ahora ni me imagino, deseo fervientemente someterme a la disposición divina. Que reciba con agrado la santa voluntad de Dios. Que tenga el favor de Dios, y también la seguridad de tenerlo, y por su gracia nada me será inoportuno.

Si la voluntad de Dios es que **acabe mi carrera**⁵¹⁹ este año, que Cristo me encuentre en paz, y entonces, por la gracia de Dios, la muerte me será bienvenida. Mi esposa e hijos, y parientes, mi congregación, que me es muy querida, mi ministerio, yo mismo, y todo lo mío, lo encomiendo a Dios, **de quien soy y a quien** deseo servir⁵²⁰. Que sea solo del Señor, enteramente y para siempre. Amén. Quiera el Señor decir Amén a esto.

18 de octubre de 1705. He cumplido hoy el cuadragésimo tercer año de mi inútil vida. Por la gracia de Dios vivo; espero en su misericordia, y ansío su gloria. Que el resto de mi tiempo sea una época de arrepentimiento por los pecados, y de gratitud por las misericordias de la anterior parte de mi vida. Que Dios me sea **sol y escudo**⁵²¹, y que yo sea su siervo y un súbdito de su Reino, hasta el final y para siempre. Amén y amén.⁵²²

31 de diciembre de 1705. **Acabamos nuestros años como un pensamiento**⁵²³. Señor, **enséñanos [...] a contar nuestros días**⁵²⁴.

En el repaso del año encuentro:

1. Que tengo tantas razones como siempre para estar agradecido a Dios. Ha sido un año de mucha misericordia. Mi

⁵¹⁹ Hch 20:24. (N. del T.).

⁵²⁰ Hch 27:23. (N. del E.).

⁵²¹ Sal 84:11. (N. del T.).

⁵²² Manuscrito original.

⁵²³ Sal 90:9. (N. del T.).

⁵²⁴ Sal 90:12. (N. del T.).

vida ha sido preservada hasta el final del año, aunque muchos de mis hermanos en el ministerio han sido ya cortados *en la mitad de sus días*⁵²⁵, los cuales, de haber vivido, habrían hecho un mejor servicio a Dios que el que yo pueda hacer; particularmente mi querido hermano el Sr. Chorlton⁵²⁶. He tenido una buena salud para mi ministerio y estudio; no ha habido recaídas ni restos de mi enfermedad del año pasado.

Este año, Dios ha sacado a mis hijos de la viruela, y ha sostenido a mi querida esposa bajo una gran debilidad.

También mi madre, aunque postrada, ha recibido ayuda.

Mi puerta de oportunidades⁵²⁷ sigue abierta en casa y fuera; y estoy inclinado a esperar que esto traiga algún bien.

Lo que es especialmente notable como la misericordia de este año es la acertada dirección de nuestros asuntos públicos, particularmente en el país. Después de una intensa refriega, los asesores moderados han prevalecido. Dios ha inclinado maravillosamente el corazón de la reina⁵²⁸ a tales consejeros, y la utiliza como instrumento de gran bien para el país, *para que la excelencia del poder sea de Dios*⁵²⁹. Extrañamente, se han levantado defensores de nuestra libertad entre aquellos que no tienen ninguna consideración hacia nosotros o nuestra conducta. Los actos extremos de los intolerantes han resultado en contra de ellos mismos; *muchos son los adversarios*⁵³⁰ y, sin embargo, la puerta sigue abierta⁵³¹. Se han hecho grandes esfuerzos para hacernos ver despreciables, odiosos, peligrosos y cosas por el estilo y, sin

⁵²⁵ Sal 102:24. (N. del T.).

⁵²⁶ Véase *post*, c. XV.

⁵²⁷ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁵²⁸ Ana.

⁵²⁹ 2 Co 4:7. (N. del T.).

⁵³⁰ 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁵³¹ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

embargo, vivimos y seguimos adelante, y están entrando jóvenes entre nosotros, y entre ellos, algunos prometedores. Oh, que el poder de la piedad, la santidad, la seriedad y el tener puesta *la mira en las cosas* del Cielo⁵³² prevalezcan aún más entre nosotros, y entonces tendremos expectativas muy esperanzadoras. Y quién sabe, excepto aquel que tiene entendimiento infinito⁵³³, si quizá puede encontrarse aún una forma de que nos comprendan, aunque el talante actual de nuestros prójimos parece alejar esto más que nunca.

2. Tengo razones para volver a presentar la vieja queja acerca de mi torpeza y debilidad, y la frialdad de mi afecto hacia las cosas divinas. ¡Que el Señor afirme en mí las cosas que quedan⁵³⁴!

El cuidado de mis hijos, el proveer para ellos, ha estado a menudo en mi cabeza; y, tal vez, más de lo que debería. Señor, los encomiendo a tu cuidado, ya que has provisto bien para mí; que el Señor cuide de ellos, me enseñe mi deber, y entonces le dejaré a él el resultado⁵³⁵.

1 de enero de 1705-6. Es *por la misericordia de Jehová* por lo que no he *sido* consumido⁵³⁶. De noche, en mi lecho, me esforcé por buscar a quien *ama mi alma*⁵³⁷; y ahora comienzo este nuevo año:

1. Orando fervientemente por las virtudes del año con una sujeción humilde del alma al bendito Espíritu de Dios, para que pueda, de un modo u otro, honrar y glorificar notablemente a Dios este año; para que pueda vivir este año con algún sentido; y con mejor sentido que el anterior. ¡Oh,

⁵³² Col 3:2. (N. del T.).

⁵³³ Cf. Sal 147:5. (N. del T.).

⁵³⁴ Cf. Ap 3:2, LBLA. (N. del T.).

⁵³⁵ Diario, manuscrito original.

⁵³⁶ Lm 3:22. (N. del E.).

⁵³⁷ Cnt 3:1. (N. del T.).

que no me sobrevenga *ninguna tentación* este año de tal manera que me venza ⁵³⁸! Con respecto a la guía de la *gracia* divina, que sé que *es suficiente para* mí⁵³⁹, me someto solemnemente yo mismo, mis pensamientos, sentimientos, voluntad y todas las intenciones de mi corazón, para ser dirigido por el camino correcto y mantenido y vivificado en él. Que este año reciba *gracia sobre gracia*⁵⁴⁰.

2. Estoy esperando pacientemente los acontecimientos del año, con una humilde sumisión a la santa voluntad de Dios. No sé lo que me deparará el año; pero sé que no me deparará nada malo, si Dios es mi Dios del pacto; si me depara la muerte, espero que acabe con mi pecado y me libre de él; *Señor*, despide *a tu siervo en paz conforme a tu palabra* ⁵⁴¹. Encomiendo mi familia a mi Padre celestial, a Dios, a mi propio Dios, al Dios de mi padre, al Dios de mis hijos. Oh, derrama tu *Espíritu sobre* mi *generación*⁵⁴², tu bendición, esa bendición, esa bendición de bendiciones, sobre mi descendencia⁵⁴³, para que estén alabando a Dios en la tierra cuando yo lo esté alabando en el Cielo. Amén, amén⁵⁴⁴.

1 de enero de 1707. En plena posesión de mis facultades, y por la gracia de Dios, tal como he hecho muchas veces, y ahora vuelvo a hacer como primer acto de este nuevo año, me someto de nuevo al Señor, no solo para el año siguiente, sino para toda mi vida y para siempre.

1. A ti, oh Dios, me entrego, para ser usado y empleado por ti. No deseo vivir más tiempo que el que pueda prestarte

⁵³⁸ 1 Co 10:13. (N. del E.).

⁵³⁹ 2 Co 12:9 VRJ. (N. del E.).

⁵⁴⁰ Jn 1:16. (N. del T.).

⁵⁴¹ Lc 2:29. (N. del T.).

⁵⁴² Is 44:3. (N. del T.).

⁵⁴³ Cf. Is 44:3. (N. del T.).

⁵⁴⁴ Diario, manuscrito original.

algún servicio. Haz de mí el uso que te plazca, solo permíteme obtener la misericordia del Señor, para ser hallado diligente, humilde y fiel. Que mi trabajo de este año sea mejor que el del anterior, y que mi tiempo se llene más; y que nunca me canse de hacer el bien⁵⁴⁵.

2. A ti, oh Dios, me entrego, para que dispongas de mí como te plazca. No sé lo que me deparará el año, a mí o a mi familia; pero que reciba con agrado la santa voluntad de Dios; y que Dios, por su gracia, me prepare para ella. Si es el último año de mi vida, el año de mi muerte, **que acabe mi carrera con gozo**⁵⁴⁶, y que entonces me despida de este mundo. Cualesquiera que sean las aflicciones que me sobrevengan este año, deseo que ninguna de ellas me aleje de Dios y de mi deber.

Cabe señalar aquí lo mucho que las aflicciones que había sufrido el Sr. Henry desde la muerte de su padre se habían visto mitigadas por la conservación y la recuperación en general de su viuda madre. Ella había compartido sus pruebas; aliviado la carga soportando ella misma una parte; y, debido a la brillantez de su carácter cristiano, había adornado eminentemente el evangelio⁵⁴⁷, y le animaba en la **obra del Señor**⁵⁴⁸.

Sin embargo, al final llegó el momento que el deterioro de su salud y sus avanzados años anticipaban, y al que el Sr. Henry alude en uno de los extractos anteriores. En la mañana del sábado, 25 de mayo de 1707⁵⁴⁹, recibió la sombría noticia de su partida.

⁵⁴⁵ Cf. Gá 6:9. (N. del T.).

⁵⁴⁶ Hch 20:24. (N. del T.).

⁵⁴⁷ Cf. Tit 2:10. (N. del T.).

⁵⁴⁸ 1 Co 15:58. (N. del T.).

⁵⁴⁹ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 312-338; y *Life of Mrs. Savage* (Vida de la Sra. Savage). Apéndice 1.

Capítulo 8

La necesidad de hacer algo más que apenas dejar constancia del suceso, ha sido solventada por otros materiales ya impresos, y referidos en las notas a pie de página. Hay, sin embargo, un hecho constatado en el diario de su afligido hijo que no puede pasarse por alto con propiedad. Es uno de esos episodios que, por su conexión natural con el tema principal, proporciona encanto, más que una interrupción, a la narración.

Me parece que, con sus ganancias y rentas de este año, habrá poco más que para pagar el funeral de mi querida madre y su herencia; pero no quedará ninguna deuda. Viví con comodidad; dio testimonio de la bondad de la providencia de Dios, que había experimentado todos sus días; no incrementé lo que tenía; ni codicié acumularlo; sino que hice el bien con ello, y dejé bendición tras de sí⁵⁵⁰.

Volviendo a las reflexiones de cumpleaños:

18 de octubre de 1707. Tomando prestadas las palabras de Caleb, en Josué 14:10: ***Jehová me ha hecho vivir [...] estos cuarenta y cinco años***⁵⁵¹. Tanto tiempo he vivido, y todo bajo la protección divina: como una vela inútil que se mantiene encendida. Pero con qué poca utilidad he vivido. Todo este tiempo he inutilizado ***la tierra***⁵⁵². ¡Oh, que aún pueda dar fruto⁵⁵³!

31 de diciembre de 1707. En cuanto al año pasado, tengo tantas razones como siempre para lamentar mi improductividad, e infertilidad, pues no he hecho un mejor progreso ***en***

⁵⁵⁰ Diario, manuscrito original.

⁵⁵¹ Jos 14:10. (N. del T.).

⁵⁵² Lc 13:7. (N. del E.).

⁵⁵³ Diario, manuscrito original.

*la gracia y el conocimiento*⁵⁵⁴. Me encuentro avanzado en años, habiendo cumplido ya los cuarenta y cinco. Comienzo a sentir mi viaje en mis huesos y, por consiguiente, deseo desprenderme ya del mundo y del cuerpo. La muerte de mi querida y honrada madre este año ha sido una dolorosa herida en mi ánimo; pues ella era mi hábil y fiel consejera; y es un indicio para mí de que ahora, en el orden natural, me toca a mí. Mi patrimonio se ha incrementado algo: que el Señor ensanche mi corazón⁵⁵⁵ para hacer el bien con ello; pero *cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen*⁵⁵⁶. Mis hijos están creciendo, y eso me recuerda que estoy declinando. En cuanto a mi ministerio aquí, el hecho de que el Sr. Mainwaring y su esposa me hayan dejado, ha sido un gran desánimo para mí. Pero la providencia dispuso que la congregación del Sr. Harvey se integre en general con nosotros, o de lo contrario habríamos comenzado a mermar, de modo que yo habría tenido que continuar muy pesadamente⁵⁵⁷.

Temprano, 1 de enero de 1707-8. Cristo es el todo del cristiano⁵⁵⁸; y él es mi todo⁵⁵⁹.

A ti, oh bendito Jesús, mi único Salvador y Redentor, hago una nueva entrega de todo mi ser esta mañana: cuerpo, alma y espíritu. *Para mí el vivir es Cristo*⁵⁶⁰, especialmente este siguiente año.

Todo mi tiempo, mi fuerza y mi servicio los dedico al honor del Señor Jesús; mis estudios y todas mis labores mi-

⁵⁵⁴ 2 P 3:18. (N. del T.).

⁵⁵⁵ Cf. Sal 119:32. (N. del T.).

⁵⁵⁶ Ecl 5:11. (N. del T.).

⁵⁵⁷ Diario, manuscrito original.

⁵⁵⁸ Véase la nota D (de la edición original).

⁵⁵⁹ Diario, manuscrito original.

⁵⁶⁰ Fil 1:21. (N. del T.).

nisteriales, e incluso mis acciones habituales. Es mi más ferviente expectativa y esperanza, y deseo que sea mi constante objetivo y empeño, que sea **magnificado Cristo en mi cuerpo**⁵⁶¹.

En todo lo que tenga que ver con Dios, mi completa dependencia está en Jesucristo para toda fuerza y justicia; y **todo lo que** haga, **sea de palabra o de hecho**, deseo hacerlo todo en su **nombre**⁵⁶², para hacer de él mi **Alfa y Omega**⁵⁶³. **El ungido de Jehová es el aliento de mi vida**⁵⁶⁴; por su mano deseo recibir todos mis consuelos. Todo lo tengo por él, y todo lo quiero para él.

Si este resulta ser un año de aflicción, un año doloroso para mí, buscaré todo mi apoyo y solaz en el Señor Jesús, y me apoyaré en él, en sus consuelos eternos y en la **buena esperanza por gracia** que tengo en él⁵⁶⁵.

Y si fuera el año de mi muerte, **mis tiempos** [...] **están** en la **mano** del Señor Jesús⁵⁶⁶; y con una humilde confianza en su mediación, me aventuraría en el otro mundo, **aguardando la esperanza bienaventurada**⁵⁶⁷. Tanto al morir como al vivir, Jesucristo será —confío— ganancia y ventaja para mí⁵⁶⁸.

Buen Señor, **conserva perpetuamente esta voluntad del corazón**⁵⁶⁹ en mí, y establece mi camino ante ti⁵⁷⁰.

⁵⁶¹ Fil 1:20. (N. del T.).

⁵⁶² Col 3:17. (N. del T.).

⁵⁶³ Ap 1:8. (N. del T.).

⁵⁶⁴ Lm 4:20. (N. del T.).

⁵⁶⁵ 2 Ts 2:16. (N. del E.).

⁵⁶⁶ Sal 31:15. (N. del E.).

⁵⁶⁷ Tit 2:13. (N. del T.).

⁵⁶⁸ Cf. Fil 1:21. (N. del T.).

⁵⁶⁹ 1 Cr 29:18. (N. del T.).

⁵⁷⁰ Diario, manuscrito original.

18 de octubre de 1708. Hoy he cumplido el cuadragésimo sexto año de mi vida. Mi infancia, sin embargo, fue inútil; mi niñez y mi juventud no se dirigieron a objetos apropiados; y aun en mi edad más madura, ¡cuántos meses y días he gastado con poca utilidad! De modo que apenas he vivido una décima parte de mi tiempo. Perdona, Señor, mi ociosidad y mi pereza. Que *para mí el vivir* sea *Cristo*^{571, 572}.

⁵⁷¹ Fil 1:21. (N. del T.).

⁵⁷² Diario, manuscrito original.

CAPÍTULO 9

1709 d. C. hasta 1712 d. C.

Invitaciones al Sr. Henry desde iglesias lejanas — Comienzo devoto de 1708-09 — Carta del Rvdo. Sr. Tong — Perplejidad del Sr. Henry — Consulta al Dr. Calamy — Carta del Dr. Calamy — Evaluación del carácter de las solicitudes que se recibieron — Celebración de cumpleaños, 1709 — Una invitación de Hackney renovada — Su determinación de dejar Chester — Sus razones para ello — Cumpleaños, 1711 — Su perplejidad y angustia continúan.

Evocaciones como las que han atraído la atención de nuestros lectores hasta este momento, completando la historia del Sr. Henry, los han preparado seguramente para lo que se va a anunciar ahora, en relación con su extendida y bien establecida popularidad.

Desde su visita a Londres en 1698⁵⁷³, parece haber sido objeto de deseo por parte de casi todas las iglesias cuyo pastor, si tenía cierta fama, se había trasladado o había sido descartado. Y algunos de los esfuerzos que se hicieron para obtener su traslado fueron inusualmente audaces y perseverantes.

El primer caso conocido de este tipo ocurrió después de la muerte⁵⁷⁴ del elocuente y erudito Dr. Bates, en Hackney; y, para

⁵⁷³ Véase anteriormente, p. 187.

⁵⁷⁴ 14 de julio de 1699.

asegurar su éxito, la comunicación se le hizo llegar al Sr. Henry a través de su querido amigo, el Rvdo. John Shower. Sin embargo, el intento no tuvo éxito.

Una tentativa similar siguió a la muerte del Rvdo. Nathaniel Taylor⁵⁷⁵, uno de los oradores de Salter's Hall, quien, debido a sus espléndidos talentos, fue llamado por el Dr. Doddridge el «Disidente del Sur». El carácter perentorio de la negativa a aceptar la invitación de Hackney había desanimado inicialmente a los solicitantes, hasta el punto de inducirlos a buscar en vez de al Sr. Henry, al Sr. Chorley de Norwich; pero habiendo este declinado aceptar, aunque fue elegido, se decidió, en todo caso, presentar otra invitación. Esta fue juiciosamente acompañada de persuasivas cartas del Sr. Howe, el Sr. (después Dr.) Williams, y el Dr. Hamilton. Aquellos excelentes hombres insistieron en algunas disputas existentes en la congregación, asegurando al mismo tiempo que la aceptación del Sr. Henry acallaría de inmediato los clamores de ambas partes. La única ansiedad que el Sr. Henry sintió al respecto fue la de conocer la voluntad divina. «Si tuviéramos un oráculo al que consultar —escribe—, podría referirme a las resoluciones divinas con tanta imparcialidad que, si se me remitiera la cuestión a mí, simplemente volvería a remitirla a Dios».

Después de muchas reflexiones serias, y no pocas de ellas incómodas, respondió a la invitación de forma negativa. Algún tiempo después se relata esto acerca del asunto:

La invitación a la congregación en Salter's Hall fue una sorpresa para mí. Le pedí a Dios que me impidiera envanecerme⁵⁷⁶ por ella. Solicité de él que me ayudara a escoger *ca-mino derecho*⁵⁷⁷. Si hubiera tenido en cuenta mi propio

⁵⁷⁵ Véase la *Historia* de Wilson, Vol. 2, pp. 12-20.

⁵⁷⁶ Cf. 1 Ti 3:6. (N. del T.).

⁵⁷⁷ Esd 8:21. (N. del T.).

Capítulo 9

deseo, que siempre sintió debilidad por Londres desde que lo conocí, o las ventajas mundanas de mi familia, habría aceptado; y a veces estuve tentado a pensar que de ese modo podría abrir una puerta de mayor servicio⁵⁷⁸. Aunque creo que los ministros están casados con su ministerio, no veo ningún motivo en las Escrituras para pensar que estén casados con su congregación⁵⁷⁹. También tenía razones para pensar que podrían haber recibido allí al Sr. John Evans, que podría haber sido más aceptable para algunos, y más útil que yo; al final, no tuve valor para romper la oposición que suponían los afectos de mis amigos de aquí hacia mí, y los míos hacia ellos, ni para aventurarme en un lugar y un trabajo nuevos y desconocidos, para los que temía no ser apto. Se ha considerado honroso para los ministros el continuar en el mismo lugar, a pesar de las tentaciones a trasladarse. Bendigo a Dios porque estoy muy satisfecho de lo que he hecho en este asunto, aunque me ha obligado ocasionalmente a tomar alguna decisión repentina. Si alguna vez le place a Dios llamarme para que deje este lugar, confío en que él despejará mi camino. Señor, *guíame por senda de rectitud*⁵⁸⁰.

El siguiente intento provino de Manchester, casi inmediatamente después de que el Sr. Chorlton⁵⁸¹ —un teólogo de singular eminencia y logros— fuera llevado a recibir su recompensa. Lo hizo en persona una delegación especial; pero de inmediato se re-

⁵⁷⁸ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁵⁷⁹ Una carta dirigida por el Sr. Henry al Rvdo. Sr. Walrond, con motivo del traslado de este caballero de Ottery, St. Mary, a Exeter, se conserva en la revista *Gentleman's Magazine*, Vol. 56, p. 554; y concuerda plenamente con las opiniones expresadas más arriba.

⁵⁸⁰ Sal 27:11. (N. del T.).

⁵⁸¹ Véase ante, p. 120.

sistió. «No puedo pensar —comentó en aquella ocasión— en dejar Chester hasta que Chester me deje a mí»⁵⁸².

En el año 1708, fue atosigado de nuevo por una solicitud de Londres, para que aceptara un pastoreo conjunto con el Sr. Shower en la Antigua Judería⁵⁸³. Se limitó a responder, en una carta al propio Sr. Shower, que la razón de no aceptar su invitación era que amaba demasiado a la gente de Chester como para dejarla⁵⁸⁴.

El mismo año, 1708⁵⁸⁵, el erudito y Rvdo. John Spademan⁵⁸⁶, sucesor del Sr. Howe en Silver Street, fue llevado a un mundo mejor, tras lo cual el Sr. Henry fue asediado de nuevo; y, para asegurar el éxito de esta, los solicitantes emplearon la influencia del Sr. Tong. Ese hombre fiel, conociendo la firmeza de su amigo, y temiendo, sin duda, que, por pedir demasiado, todo se perdiera, solo le instó a permitir una invitación. El Sr. Henry respondió negativamente⁵⁸⁷. Sin embargo, la congregación, sin su conocimiento, le eligió para ser su pastor, junto con el colega del difunto Sr. Spademan, el Rvdo. Samuel Rosewell⁵⁸⁸. Y el singular suceso fue seguido por numerosas comunicaciones instando a su aquiescencia; particularmente del Sr. Burgess, el Sr. Tong, el Sr. (después Dr.) J. Evans, el Sr. (después Dr.) D. Williams, el Sr. Hunt, y *sir* Henry Ashurst; y también una «carta suscrita por varios ministros»⁵⁸⁹.

No es posible determinar con exactitud el efecto que estas medidas produjeron en el Sr. Henry; pero, a juzgar por la forma en que se expresó poco después, no parece que estuviera, en ese momento, ni muy conmovido ni muy desconcertado.

⁵⁸² Diario, manuscrito original. 25 de junio de 1705.

⁵⁸³ Véase *History* (Historia), de Wilson, Vol. 2, p. 316.

⁵⁸⁴ Diario, manuscrito original. 26 de abril de 1708.

⁵⁸⁵ 4 de septiembre.

⁵⁸⁶ Véase post, cap. 15.

⁵⁸⁷ Diario, manuscrito original. 11 de septiembre de 1708.

⁵⁸⁸ Diario, manuscrito original.

⁵⁸⁹ Diario, manuscrito original.

Capítulo 9

1 de enero de 1708-9. La inscripción doble del año, ocho y nueve, me hace recordar el año pasado, lo cual tengo razones para hacer con agradecimiento por las muchas misericordias con que Dios lo ha coronado⁵⁹⁰, y con pena y vergüenza por los muchos pecados con que lo he emborronado; y me hace mirar hacia el año que ahora comienza, que he procurado comenzar con Dios.

Mis preocupaciones externas, en cuanto a mi salud y seguridad, la prosperidad de mis asuntos, la provisión para mi familia, la continuidad de mi vida, y la vida de mis parientes y amigos, y el consuelo en mis hijos y en la congregación, las he encomendado, y las encomiendo, a la guía y disposición de la bondadosa providencia de Dios, de la cual dependo para que ordene todo para mi bien⁵⁹¹. *Aquí estoy*, que el Señor *haga de mí* y de lo mío *lo que bien le pareciere*⁵⁹². Confío en que la providencia ordenará todos los acontecimientos de manera que nada sea una tentación invencible para mí⁵⁹³, que me aleje de Dios y del deber en ningún caso.

Los asuntos de mi alma, y todas las preocupaciones de la vida espiritual y divina, los encomiendo a la gracia especial de Dios, que confío me será suficiente para permitirme mantener una *buena conciencia*⁵⁹⁴; para cumplir bien mi deber como padre de familia, y como ministro; para perseverar hasta el fin⁵⁹⁵; y para terminar bien⁵⁹⁶. Señor, no me dejes, ni me desampares⁵⁹⁷; buscaré tus mandamientos⁵⁹⁸.

⁵⁹⁰ Cf. Sal 103:4. (N. del T.).

⁵⁹¹ Cf. Ro 8:28. (N. del T.).

⁵⁹² 2 S 15:26. (N. del T.).

⁵⁹³ Cf. 1 Co 10:13. (N. del T.).

⁵⁹⁴ 1 P 3:16. (N. del T.).

⁵⁹⁵ Cf. Mt 24:13. (N. del T.).

⁵⁹⁶ Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

Oh, *no me dejes enteramente*⁵⁹⁹. El Señor me preserve *para su reino celestial*⁶⁰⁰. Amén. ¡Amén!⁶⁰¹

En una carta que le escribió el Sr. Tong, a principios del año 1709, se mencionan mucho más claramente varios de los hechos que se han expuesto; y aunque las súplicas e ilusiones que refleja ilustran excelentemente el carácter del Sr. Henry, y muestran su amplia popularidad, las supuestas molestias, naturalmente concomitantes a lo que había pasado, son también descritas claramente; pero, con una delicadeza tierna, muy honorable para el escritor, ya sea visto como caballero, amigo o cristiano:

Al Rvdo. Sr. Henry, en su casa de Chester.

24 de febrero de 1708-9.

Honorable y querido señor:

Empiezo a pensar que es demasiado tiempo ya que no tengo noticias tuyas, pero consideraré que el dolor de la espera se ve compensado con creces si por fin puedo disfrutar del placer de obtener la respuesta deseada. Los caballeros que le han hecho tan repetidas y apremiantes invitaciones están a diario conmigo, y muestran la mayor preocupación imaginable por el asunto de las comunicaciones que le han enviado. Sugieren muchas razones que les parecen firmes y concluyentes; y cuantas más dificultades encuentran en su camino, más celosos y vehementes son con tal de conseguir su objetivo; y debo decir que creo que, si alguna vez alguien estuvo animado en un asunto como este por principios cris-

⁵⁹⁷ Cf. Jos 31:6. (N. del T.).

⁵⁹⁸ Cf. Sal 119:45. (N. del T.).

⁵⁹⁹ Sal 119:8. (N. del T.).

⁶⁰⁰ 2 Ti 4:18. (N. del T.).

⁶⁰¹ *Diario*, manuscrito original.

Capítulo 9

tianos y católicos⁶⁰², son ellos. Se complacen de buena gana con la idea de que se reanude el estudio de los viernes, que se ha interrumpido desde la muerte del Sr. Spademan, y para el que han asignado 50 libras al año (además de otras donaciones). No pueden dejar de decir lo contentos que estarían de adelantar medio centenar de guineas de inmediato para los gastos de su traslado. Les digo que estos no son argumentos que tendrán influencia sobre usted, y ellos también lo piensan; y están muy seguros de que el argumento de ser de *mayor servicio* está claramente de su lado.

Toda la ciudad, desde Westminster hasta Wapping, parece desear y anhelar de todo corazón su llegada. No puedo dejar de mencionar estas cosas; aunque, al mismo tiempo, considero que, si estos argumentos se acaban encontrando con sentimientos y resoluciones contrarias por su parte, no hago más que incomodarle y molestarle; espero no disgustar a Dios con ello, porque realmente creo que su honor está implicado en este asunto, y sería promovido por su aceptación; pero debo recordar que hablo con alguien de espíritu perspicaz, y que ya ha tenido demasiados inconvenientes.

Suyo con afecto,
W. Tong⁶⁰³

Sin querer aún escuchar ninguna propuesta, el Sr. Henry escribió para desear que la congregación del Sr. Rosewell aceptara su propósito de continuar en Chester⁶⁰⁴.

Sin embargo, los solicitantes continuaron importunándole, ayudados por no pocos, tanto ministros como laicos, que se contaban mercedamente entre los más juiciosos y excelentes de esta

⁶⁰² En su sentido etimológico, «universales» (N. del T.).

⁶⁰³ Manuscrito original.

⁶⁰⁴ Diario, manuscrito original. 26 de marzo de 1709.

tierra. El asunto, marcado por las presiones, se convirtió en una trampa. El Sr. Henry se vio envuelto en una continua perplejidad e incomodidad. También fue sometido (y en su diario se queja de ello) a muchos obstáculos en sus asuntos; a muchas críticas feroces; y a la cobardía maligna de escritores de cartas anónimas. Un enemigo comentó con sorna que no quería que fuera a Londres, porque allí haría más daño que en Chester⁶⁰⁵.

En su angustia, el Sr. Henry se dirigió finalmente al Dr. Calamy y, con el objetivo de recibir el consejo y las indicaciones de este hombre justamente célebre, tuvo lugar una reunión en la capilla de Holme, en Lancashire⁶⁰⁶. El Doctor se encontraba entonces de camino de Escocia a Londres. La entrevista se explica mejor con la siguiente y excelente carta:

Para el Rvdo. Sr. Matthew Henry, en su casa de Chester.

Westminster, 18 de junio de 1709.

Estimado señor:

Le agradezco su compañía en la capilla de Holme, que fue muy cálida y sumamente agradable. A mi regreso tenía mucha prisa, que es lo normal tras haber estado ausente tanto tiempo. Pero no he olvidado la promesa que le hice, y que espero cumplir con esta carta.

Es de esperar que un asunto como el suyo provoque una gran variedad de sentimientos. Pero me parece que usted es tan feliz en la ciudad como en el campo, lo que me hace pensar que, en este asunto, no hará nada más que lo que, en vista de las circunstancias, le parezca que contribuye más a la gloria de Dios y el bien común. Solo puedo pensar que esto, en vez de ser un obstáculo a la hora de examinar más detalladamente este asunto hasta sus últimas consecuencias,

⁶⁰⁵ *Ibid.*

⁶⁰⁶ Diario, manuscrito original.

será (como ciertamente debería) un incentivo para recibir toda la luz que se pueda obtener. Por mi parte, no puedo pretender arrojar ninguna luz; pero le compartiré mis pensamientos y observaciones con franqueza, y me alegraré si pueden ser de alguna utilidad.

He observado, por su conversación, que usted no creía ser especialmente más útil en Chester que en Londres, ni temía malograr la reunión de Chester al ser trasladado. Pero parece que el afecto a su gente, por un lado, y el temor a sufrir ansiedad en el puesto al que le han invitado, por el otro, fueron los grandes inconvenientes que se le quedaron grabados en la mente. En cuanto al afecto, en este caso creo que debería estar subordinado a la aplicación del buen juicio; y no puedo sino suponer que lo estará, aunque pueda implicar una lucha. Me pareció que se inclinaba por Londres (*suppositis supponendis*⁶⁰⁷) cuando discurríamos. Y lo que su representante plenipotenciario⁶⁰⁸ insinuó cuando estaba con algunos de los habitantes de Silver Street, daba a entender lo mismo; pues les dijo que su corazón estaba con ellos, lo cual supongo que fue por orden suya, o al menos porque lo permitió. Ahora bien, ciertamente el corazón no puede significar menos que el afecto, o el buen juicio. Es posible que su tierno espíritu se resienta al tener que separarse de tantos amigos queridos; y, sin embargo, igual que no puede dejar de hacerlo si el deber lo llama, creo que no debería ser difícil para un hombre ir donde está su corazón, aunque se encuentre con obstáculos.

Pero, aun así, encuentro en usted dudas en cuanto al puesto al que se le invita. ¿Y cómo ha llegado a tenerlas?; ¿no se deben, en gran medida, a cartas cuyos escritores

⁶⁰⁷ Expresión latina que significa «suponiendo todo lo que es necesario suponer» (N. del T.).

⁶⁰⁸ El Rvdo. Samuel Lawrence.

temen o se avergüenzan a la hora de firmar?; ¿y no las han considerado infundadas algunos cuya amistad usted valora, que conocen los detalles del caso?; ¿y son entonces estas suficientes para hacerle cambiar de idea, y determinar el futuro de un hombre?

¿Pero cuáles son esos temores?; ¿me permitirá examinarlos? Parece que teme ser incapaz de cumplir con el servicio que se espera de usted. ¿Pero por qué no puede confiar en Dios para eso, después de que ya le ha sostenido durante tantos años cumpliendo con un servicio aceptable y de éxito? Teme no responder a las expectativas. Supongamos que no consigue responder a ellas por haberse elevado estas demasiado; si, no obstante, es usted más útil aquí que en cualquier otro lugar, ¿dónde está el daño? Usted teme que el Sr. R.⁶⁰⁹ y algunos de sus amigos se sientan incómodos, y que, como resultado, puedan generar malestar en usted. Supongamos que esto sea cierto; ¿debería pararse todo y ponerle fin al asunto? Diría que no; pues la cuestión es dónde puede usted ser capaz de prestar el servicio más útil. Además, si esto cambiara las tornas, si todo dependiera de la comodidad, es imposible que no se encuentre allí con un malestar tan grande como el que teme aquí; o, si se sacrifica la comodidad, tal vez se pueda asegurar por métodos prudentes tan fácilmente aquí como allí. Porque el pobre Sr. R. se ha debilitado visiblemente por una excesiva afición al pastoreo en solitario⁶¹⁰. Tanto si viene usted como si no, él no puede con la carga. Y, aunque por el momento puede que prefiera estar solo, sin embargo, notaría los efectos en poco

⁶⁰⁹ El Sr. Rosewell.

⁶¹⁰ 9 de junio de 1709. Diario de Matthew Henry, manuscrito original: «Fui a Tarporley para encontrarme con el Sr. Lawrence, que ha estado últimamente en Londres; él me convence de la aversión del Sr. Rosewell a mi llegada, y de otras cosas».

Capítulo 9

tiempo; y, si debe tener un pastor adjunto (como ciertamente debe), no hay nadie más conveniente que usted, tanto para él, como para sus amigos más exigentes. Y creo que de esto puede estar convencido, si es que puede estar convencido de algo.

Bien, entonces, pongámonos en lo peor. ¿Es razonable que usted, por temor a contrariar a dos o tres personas (cuya impresión se desvanecería pronto), se negase a seguir su corazón, se negase a ir donde el deber parece llamar y, al mismo tiempo, contribuyera a dispersar una congregación floreciente? Permítame insistir en esta última consideración ahora, aunque no pude hacerlo plenamente en la capilla de Holme. Porque ahora estoy aún más convencido de que no solo contrariará usted a muchos más buenos amigos con su negativa, en comparación con los que se sentirán disgustados si acepta, sino que habrá peligro de que usted sea partícipe de la dispersión de la congregación. Es cierto que el Sr. R. no querrá testigos. Ciertamente se encargará del lugar. Pero, si las personas más serias se marchan, se producirá un perjuicio notorio. Esto sí que lo puede evitar usted. Es dudoso que otro hombre pueda. He consultado a algunas de las personas con más discernimiento entre ellos. Aseguran que ciertamente, si les rechaza, no pueden pensar en ningún otro hombre en el que puedan centrarse con cierta unanimidad. Todos le anhelan. En usted, todos ellos estarán de acuerdo de corazón. ¿No tiene esto su peso? El Sr. R., con toda probabilidad, estaría tan satisfecho como cualquiera de ellos en poco tiempo. Su acuerdo conjunto para evitar que surjan dos intereses en la congregación evitaría el malestar; y, no lo dudo, produciría gran armonía y amistad. Profeso, y creo verdaderamente, que, si usted acepta esta propuesta, tendrá un rebaño respetuoso, amoroso y unido. Y en cuanto a su colega, las cosas pueden arreglarse para evitar todo pe-

ligro. Usted será muy útil aquí y, tal vez, no mucho menos útil en Chester, y en sus alrededores, mediante una visita anual, en vez de por residir constantemente allí.

Debo añadir que, a pesar de su última y desalentadora carta, la gente todavía tiene la esperanza de que, tras pensarlo mejor, se entregará a ellos. El hecho de que su representante plenipotenciario les dijera que su corazón estaba con ellos, los ha animado mucho. Les prometió que tendrían noticias tuyas (o al menos de él) después de haberle podido presentar a usted su opinión sobre el asunto; y esto los ha animado aún más. Tampoco les ha parecido nada mal escucharme decir que usted está pensando en venir a la ciudad el mes próximo. Se sienten firmemente ligados a usted, y no admiten la idea de nadie más. Me parece que esto es una llamada a replantearse el tema; ¿y dónde puede reflexionar mejor que aquí entre ellos? Encontrará aquí esa luz que arrojan las pequeñas conversaciones, que cien cartas nunca podrían darle. Le ruego entonces que mantenga firme su propósito de visitarnos el próximo mes. Sus hermanos se alegrarán de verle. Creo que encontrará que la descripción que le he dado es la más exacta posible, y se convencerá de que su aceptación de la invitación que se le ha extendido es realmente necesaria para el bien común.

Pero también le pediría que enviara unas líneas al Sr. Gunston, o a alguna otra persona, antes de venir, un poco más suaves que las anteriores. Hágales saber que, al venir a la ciudad acerca de su libro, estará dispuesto a escuchar cualquier cosa que tengan que decirle aquellos que tanto respeto le profesan, y con eso será suficiente. Disculpe mi libertad al escribirle, e impútela al verdadero respeto, y no será sino justo y bueno. Ruego a Dios que le dirija, y le agradeceré que se acuerde de,

Capítulo 9

Señor,
Su hermano y servidor,
Edmund Calamy». ⁶¹¹

Por muy ingeniosa y persuasiva que sea esta epístola, no tuvo el efecto deseado. El Sr. Henry seguía manteniendo sus objeciones; no porque no sintiera la fuerza de los argumentos del Dr. Calamy; ni porque fuera de temperamento obstinado o engañoso; sino que su simpatía hacia el lugar y las personas de Chester prevaleció sobre su «juicio, interés e inclinación»⁶¹².

Las solicitudes que se han descrito descubren, para honra del Sr. Henry, la alta posición que ocupó en la estima pública. También provocan admiración por el buen sentido de sus impulsores, pues a pesar de su loable preferencia por los talentos distinguidos, solo los buscaban cuando se hallaban unidos a una piedad sobresaliente y confirmada, demostrando sus correctas opiniones sobre el ministerio. Sin embargo, aun permitiendo a esta opinión la mayor libertad, y concediendo también a los ministros, como mitigación de tales interferencias, lo delicado que a menudo es dar a conocer su inclinación al traslado; concediendo, asimismo, que tal conocimiento puede ser un incentivo para el descontento, y el maltrato y la división; y, en ausencia de un nuevo cargo pastoral, incluso de una separación forzosa, ¿no se puede cuestionar con justicia si hacer llegar una solicitud a un pastor asentado, que vive felizmente entre su gente, y del cual no se conoce que se quiera trasladar, es compatible con los principios que inculcan el amor al prójimo como a uno mismo y que condenan, en todos los casos posibles, hasta el más mínimo sentimiento de codicia?; ¿se limita el robo de las iglesias a los utensilios sacramentales, a los ornamentos oficiales, o a la parafernalia y los libros?

⁶¹¹ Manuscrito original.

⁶¹² Diario, manuscrito original.

El estado de ánimo del propio Sr. Henry, en medio de los halagadores sucesos que se han mencionado, es fácilmente deducible del siguiente recuerdo sensato. Fue escrito en aquel momento, pero en lugar de manifestar cualquier tipo de autocomplacencia, proporciona un ejemplo tan hermoso de la unión de la sobriedad humilde, con un entusiasmo inteligente y devoto, como puede llegar a imaginarse.

18 de octubre de 1709. Hoy he cumplido el cuadragésimo séptimo año de mi peregrinaje en este desierto. Durante toda mi vida hasta ahora, he hallado a Dios misericordioso y propicio a mis súplicas; al mundo lo he encontrado vacío y no apto para darme la felicidad; y a mi propio corazón engañoso⁶¹³ y propenso a la iniquidad. Por tanto, que honre siempre a Dios, desprecie al mundo⁶¹⁴ y examine cuidadosamente mi corazón⁶¹⁵. Aquí estoy. *Señor, ¿qué quieres que yo haga?*^{616, 617}.

Al fallecer, en mayo de 1710, el Rvdo. Robert Billio⁶¹⁸, el cual, tras la negativa del Sr. Henry, había sido elegido sucesor del Dr. Bates en Hackney, las peticiones de esa congregación se renovaron con mayor insistencia. Le hicieron dos visitas y, después de una larga y seria reflexión, por no decir tras sufrir las más angustiosas variedades de un gran conflicto mental, el Sr. Henry decidió dejar Chester. Las circunstancias ya mencionadas hacen casi obligatorio explicar con un cierto detalle la historia y las razones de

⁶¹³ Cf. Jer 17:9. (N. del T.).

⁶¹⁴ Cf. 1 Jn 2:15. (N. del T.).

⁶¹⁵ Cf. 2 Co 13:5. (N. del T.).

⁶¹⁶ Hch 9:6. (N. del T.).

⁶¹⁷ Diario, manuscrito original.

⁶¹⁸ Véase *The Nonconformist's Memorial* (El memorial del inconformista), Vol. 2, p. 225. Octubre de 1802.

Capítulo 9

una determinación tan opuesta a toda decisión anterior. Afortunadamente, se pueden proporcionar explicaciones mediante sus propias palabras, escritas durante su estancia en Londres⁶¹⁹.

En pleno verano de 1710, recibí una carta de la congregación de Hackney, en la que me decían que me habían elegido por unanimidad para ser su ministro, en lugar del Sr. Billio, que había muerto recientemente de viruela; y para comunicarme que deseaban que aceptara su invitación. En cumplimiento de lo cual, me dijeron que iba a descubrir que eran como la viuda insistente⁶²⁰, que no aceptó un no por respuesta. Les dije que no varias veces; al final me escribieron extensamente avisándome de que algunos de ellos bajarían aquí; y para evitarlo, no estando yo opuesto a hacer un viaje a Londres en el intervalo entre mi tercer y cuarto volumen⁶²¹, les escribí que subiría a verlos, y lo hice a mediados de julio; pero volví a bajar antes del primer día del Señor de agosto; aunque con todo esto me expuse a la tentación aumentando mis relaciones en la ciudad.

Me siguieron después de bajar, con cartas dirigidas a mí y a la congregación; en octubre les escribí que si me esperaban hasta la próxima primavera (lo cual no esperaba que hicieran) subiría, y me quedaría una estancia más larga para probarnos mutuamente; a lo que me escribieron que esperarían hasta entonces.

En mayo de 1711, fui a ellos y me quedé hasta finales de julio, y antes de separarme de ellos les comuniqué mi aceptación de su oferta, y mi propósito de ir a ellos, Dios me-

⁶¹⁹ Salió para Londres el 5 de mayo de 1711. Regresó a Chester el 2 de agosto. Diario, manuscrito original.

⁶²⁰ Cf. Lc 8:1-8. (N. del T.).

⁶²¹ De su *Comentario (Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia. Nuevo Testamento)*, publicado por Editorial Peregrino (N. del T.).

dante, la primavera siguiente. Los ministros de allí, muchos de ellos, habían dado a entender que consideraban aconsejable, y para un mayor bien, y una más amplia utilidad, que yo me trasladara a Hackney.

Sin embargo, estaba decidido a decir que no a esa petición, y lo habría hecho, pero el Sr. Gunston, el Sr. Smith y algunos otros vinieron a mí desde Londres, y me rogaron, por el bien común, que no me negara; lo cual fue lo que cambió las tornas. Desde que llegué a Chester, hace veinticuatro años, nunca había estado fuera de Chester ni siquiera un solo primer día de mes.

Con esta decisión me causé más dolor, desvelos y preocupación de lo que podría haber imaginado, y muchas veces he deseado dar marcha atrás de nuevo; pero habiendo *dado mi palabra al SEÑOR* [...] *no me puedo retractar*⁶²². Con la mayor imparcialidad (si es que sé algo de mí mismo) le pedí a Dios que inclinara mi corazón⁶²³ por el camino que más le conviniera para su gloria; y confío en que tengo una buena conciencia, y dispuesto a ser hallado en el camino del deber. Si he actuado mal, que el Señor me perdone por amor de Jesús, y que haga que este cambio en la congregación sea bueno para ella.

Habiendo rogado esta mañana⁶²⁴ a Dios (como muy, muy a menudo he hecho antes) que me diera sabiduría, sinceridad y humildad, y que dirigiera mis pensamientos y consejos, ahora que este importante asunto debe ser finalmente decidido, creo que es conveniente, habiendo expuesto antes las razones para mi permanencia en Chester, exponer ahora las razones que pueden inducirme a aceptar esta

⁶²² Jue 11:35 LBLA. (N. del E.).

⁶²³ Cf. Sal 119:36. (N. del T.).

⁶²⁴ 13 de julio de 1711. Diario, manuscrito original.

Capítulo 9

invitación de Hackney, a fin de que pueda ser de satisfacción para mí más tarde, recordándome los motivos por los que fui, y sirviendo de testimonio de que no lo hice precipitadamente:

1. Estoy plenamente convencido de que es lícito que los ministros se trasladen, y en muchos casos es muy conveniente y necesario para la edificación de la Iglesia; y esto, no solo para evitar el mal, como en el caso de la persecución (lo cual solo es una razón procedente mientras dure la persecución), o en el de la disposición insatisfactoria de la congregación, sino especialmente para lograr un bien mayor, y poner a un ministro en una esfera de utilidad más amplia. Esta ha sido siempre mi opinión de acuerdo con la Palabra de Dios, y la he practicado en consecuencia, al ser a menudo activo y de ayuda en el traslado de otros ministros, de lo cual siempre me he sentido después satisfecho. Y esta ha sido también la opinión de la congregación de Chester, entre la cual y sus ministros nunca ha habido esos solemnes compromisos mutuos que ha habido entre algunos ministros y sus congregaciones, ni ningún otro vínculo que el del amor.

2. Mi invitación para ir a Hackney no solo es unánime, sino muy apremiante e insistente; y la gente de aquí, al esperar tanto tiempo mi decisión, y en el gran afecto y respeto que han mostrado a mi ministerio desde que llegué a estar entre ellos, han dado la prueba más satisfactoria posible de la sinceridad y el celo de su invitación; y tras muchas semanas de prueba no percibo nada en la congregación que sea desalentador, sino todo lo que promete hacer que la vida de un ministro sea tanto cómoda como útil.

3. Parece haber algo de la providencia en las muchas llamadas que he recibido ya en este sentido, y particularmente de este lugar, después de la muerte del Dr. Bates, aunque

nunca, ni directa ni indirectamente, los busqué, sino que, por el contrario, hice lo que pude para evitarlos, con especial esfuerzo.

4. Es evidente que aquí, en Londres, se me abre una puerta mucho más amplia de oportunidades⁶²⁵ para hacer el bien que en Chester, tanto con respecto a la frecuencia y la variedad de ocasiones de predicación durante la semana, como en el gran número de oyentes. La perspectiva que se me presenta de que estas oportunidades mejoren, y de hacer el bien a las almas por medio de ellas es, lo confieso, el principal incentivo para pensar en trasladarme aquí; y lo que he visto mientras he estado aquí, ha alentado mucho mis expectativas en ese sentido.

5. Al redactar y publicar mi *Comentario*, y muchos otros de mis esfuerzos para el servicio público, preveo que será muy conveniente para mí estar cerca de la imprenta, y poder inspeccionarla, y también tener libros a mano que tenga ocasión de utilizar en la continuación de mis estudios, además de hombres eruditos con los que conversar para mi propio progreso en el conocimiento, y para poder consultarles sobre cualquier dificultad que pueda surgir.

6. He seguido la providencia en este asunto, y a esta me he remitido (si conozco mi propio corazón) con sinceridad, esperando y orando, tanto yo mismo como mis amigos por mí, para que Dios fije sobre mí sus ojos⁶²⁶ y me guíe **por senda de rectitud**⁶²⁷. Cuando me proponía enviar mi negativa definitiva, la providencia dispuso las cosas de tal manera que en el correo anterior recibí una carta suscrita por varios de los ministros de Londres, persuadiéndome de que

⁶²⁵ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁶²⁶ Cf. Sal 32:8. (N. del T.).

⁶²⁷ Sal 27:11. (N. del T.).

Capítulo 9

aceptara ese llamamiento; con lo cual les escribí diciendo que acudiría a estar con ellos seis meses a prueba, pensando que no consentirían en que se les mantuviera tanto tiempo en suspenso, pero resultó que sí lo hicieron; y así he sido arrastrado paso a paso a esta resolución, y aunque he buscado laboriosamente, no he encontrado nada por mi lado que me permitiera romper el acuerdo.

7. He pedido el consejo de diversos ministros sobre la base de una descripción justa del caso, que he redactado yo; y muchos, después de considerarlo, han dado por hecho que es aconsejable que me traslade, y ninguno de ellos me ha aconsejado lo contrario, sino que me han dicho que yo mismo soy el juez más adecuado para ello. También muchos cristianos de base en Londres, algunos de los cuales me parecen los más juiciosos y generosos, me han persuadido por cartas, cuando estaba en Chester, y cara a cara aquí, de que acepte este llamamiento, juzgando que, por la bendición de Dios, podría ser útil aquí hasta el punto de compensar la inconveniencia de mi marcha de Chester; es más, que incluso aquí podría, en muchos aspectos, ser útil al país.

8. Tengo algunas razones para pensar que mis pobres esfuerzos en el ministerio pueden, con la bendición de Dios, ser más útiles ahora para aquellos para quienes son nuevos, que para aquellos que han estado acostumbrados a ellos durante mucho tiempo, y de forma constante; en quienes también confío que otra mano pueda hacerles más bien, como lo hizo la mía, por la gracia de Dios, en los primeros siete años de mi estancia allí. Y he conocido muchas congregaciones de las que se han trasladado ministros, y a las que esto les ha creado la mayor inquietud y descontento momentáneo, que sin embargo se han asentado después con tanto éxito bajo otros ministros por encima de sus propias

expectativas, que han florecido incluso más de lo que lo habían hecho antes.

9. Aunque las personas en Chester son muy cariñosas, y muchos de ellos han tenido y tienen un enorme valor para mí y mi ministerio, sin embargo, no he estado allí sin ciertos desalientos, por los cuales estoy tentado a pensar que mi trabajo en ese lugar está ya hecho en gran medida; mientras que muchos a los que hemos catequizado, y muchos que han tenido comunión con nosotros desde hace mucho, nos han dejado, y muy pocos se nos han añadido.

10. Aunque muchos han pensado que he sido útil en el país a través de mi predicación, ya que Dios me ha permitido servirle en muchos lugares, ahora tengo razones para pensar que, si continúo en Chester, me veré totalmente alejado de esa parte de mi trabajo, ya que he descubierto al subir, y otra vez anterior también, que el hecho de hacer largos viajes y predicar, me acarreó una enfermedad que nunca había tenido hasta el último invierno, por lo que mi servicio allí estaría totalmente confinado dentro de los muros de Chester; mientras que aquí, con la ayuda divina, podría hacer una gran cantidad de trabajo de ese tipo sin ese esfuerzo y peligro.

11. La congregación de Chester, aunque no se puede esperar que consienta fácilmente en separarse de un ministro con el que han estado satisfechos durante tanto tiempo, se han complacido en dar a entender que todo depende de mi propia conciencia y sentimientos. En cuanto a mi propia conciencia, después de una larga y seria consideración del asunto (y si mi propio corazón es verdaderamente imparcial), y después de muchas oraciones a Dios para que me oriente, está plenamente convencida de que puedo trasladarme lícitamente, y que hay una expectativa de ser más útil si me traslado y, por tanto, es conveniente que lo haga; y en

Capítulo 9

cuanto a mis sentimientos, aunque son muy fuertes hacia Chester, creo que deben ser desestimados por mi juicio».

Habiendo llegado otro aniversario de su cumpleaños, sus escritos no hacen ninguna alusión a la situación en la que se había colocado. Su mente parece haber sido absorbida por el paso del tiempo, y la proximidad de la eternidad.

18 de octubre de 1711. Ya he terminado mi séptimo año climático, en el que he sentido por primera vez el dolor de la grava y la piedra, por lo que me es fácil discernir que la muerte está obrando ya en mi cuerpo; pues esta enfermedad no es más que el comienzo de la muerte; quizá dentro de poco será la muerte misma. *Hágase la voluntad del Señor*⁶²⁸; solo deseo que tenga *la paciencia su obra perfecta*⁶²⁹. Ahora entro en el jubileo de mi vida, mi quincuagésimo año; el fin de la vida se acerca; que sea más apto para la vida eterna⁶³⁰.

Sin embargo, hay que señalar, antes de dejar esta parte de la narración, que, a pesar del testimonio que se dio a la congregación de Chester —los cuales se complacieron «en dar a entender» que dejaban el asunto a la propia conciencia y sentimientos del Sr. Henry— después de conocerse su decisión, el diario muestra lo dolorosa que fue para él, por haber esperado un trato diferente y mejor. En efecto, entre el enojo y la descortesía de algunos, y los afectuosos saludos de otros, su angustia se tornó singularmente intensa, y su anhelo de mansedumbre y orientación, inusualmente conmovedor.

⁶²⁸ Hch 21:14. (N. del T.).

⁶²⁹ Stg 1:4. (N. del T.).

⁶³⁰ Diario, manuscrito original.

Al mismo tiempo, es justo observar que la irritación que sufrió, y a la que, en este momento, se refiere tan a menudo y con tanto sentimiento, puede haber sido (y probablemente fue) ocasionada, al menos en parte, por el estado vacilante de su propia mente. Es cierto que se esforzó por ocultar sus sentimientos, y sin duda lo hizo con éxito; pero los observadores más perspicaces percibirían naturalmente, en tales circunstancias, algunos indicios seguros tanto de sus propias emociones como de su indecisión; y ese descubrimiento, dependiendo de lo claro que fuera para esos observadores, operaría en muchos casos excitando y reforzando la irritabilidad y el fastidio que su decisión expresa habían despertado. Pero sea así o no, hay abundantes pruebas en sus documentos de que, a pesar de sus juiciosos esfuerzos por llegar a una conclusión correcta, y a pesar de sus resoluciones deliberadas y, como hemos visto, también puestas por escrito, a favor de establecerse en Hackney, su vacilación fue muy considerable, y su perplejidad hasta el final mucho mayor de lo que cabría esperar de una mente tan vigorosa y enérgica. «De rodillas», son sus palabras a finales de ese año, 1711:

De rodillas, en secreto, he reconocido al Señor que estoy en apuros, en un gran aprieto. No puedo apartar mi mente de Chester; o si pudiera, no puedo persuadirme alegremente de marcharme. Tampoco puedo apartar mi mente de Hackney, o si pudiera, no puedo persuadir *uxorem meam*⁶³¹ a quedarse con gozo⁶³².

Y esto es solo un ejemplo de otro de sus numerosos escritos al respecto. Incluso el día anterior a su traslado a Hackney, que era día de reposo, escribe, en referencia a sí mismo y a sus oyentes:

⁶³¹ Es decir, a mi esposa. (N. del T.)

⁶³² *Diario*, manuscrito original. Día del Señor, 16 de diciembre de 1711.

Capítulo 9

«Un día muy triste. Oh, que *la tristeza del rostro* enmiende nuestros corazones ⁶³³. Expuse los últimos capítulos de Josué y Mateo; y prediqué sobre 1 Tesalonicenses 4:18: *Consolaos unos a otros*». «Veo —añade— que he sido muy poco considerado con la congregación, que me quiere demasiado»⁶³⁴. Cuando llegó a su nueva morada, descargó su angustia mediante suspiros como estos: «Señor, estoy en mi camino; miro hacia atrás con pena por dejar Chester; miro hacia adelante con temor, pero hacia ti alzo *mis ojos*»^{635, 636}.

⁶³³ Ecl 7:3. (N. del E.).

⁶³⁴ Diario, manuscrito original. 11 de mayo de 1712.

⁶³⁵ Sal 123:1. (N. del T.).

⁶³⁶ *Ibid.* 15 de mayo de 1712.

CAPÍTULO 10

Un relato de su renuncia al ministerio en Chester, que abarca todo el período de la historia anterior, entre el año 1687 y el año 1712.

Habiendo seguido la historia del Sr. Henry hasta ese importante momento en el que dejó Chester, se intentará hacer ahora una clara exposición de su línea de actuación ministerial durante su estancia en esa ciudad, antes de continuar. De esta manera, se obtendrá mucha información útil acerca de su conducta ejemplar, se examinarán su espíritu y sus métodos, y se hará suficientemente evidente por qué hubo un deseo tan ferviente en otras iglesias, y entre no pocos de sus más distinguidos hermanos, de hacerse con sus servicios para esferas de trabajo más amplias y atractivas que la de Chester.

El día del Señor, el Sr. Henry se reunía con su congregación a las nueve en punto, y comenzaba los cultos cantando el Salmo 100. A la alabanza seguía, durante unos minutos, la oración: luego leía y exponía parte del Antiguo Testamento, procedente habitualmente del libro de Génesis. Después de haber cantado otro salmo, dedicaba una media hora a la intercesión. Después seguía el sermón, que solía ocupar una hora aproximadamente; volvía a orar y, tras cantar, por lo general, el Salmo 117, se pronunciaba la bendición.

Por la tarde se guardaba el mismo orden, solo que entonces exponía, con la misma regularidad, una parte del Nuevo Testamento y, al final del culto, cantaba el Salmo 134 o alguna parte del 136.

Así se ocupaba el Sr. Henry habitualmente en el día de reposo. Al cantar, utilizaba los Salmos de David, o himnos sagrados, de los cuales (el Dr. Watts no había publicado aún los suyos⁶³⁷) compiló una colección apropiada y bien ordenada. Prefería los salmos e himnos *bíblicos* a los de composición totalmente humana, ya que estos últimos suelen estar expuestos a la objeción de que lo superficial es demasiado abundante, y lo sustancial demasiado escaso, de modo que, a veces, un creyente sabio y bueno no puede, con entera satisfacción, ofrecerlos como sacrificio a Dios.

En la obra de la alabanza se deleitaba mucho, dado que es compatible con la sensibilidad devota, y se adaptaba notablemente a su temperamento alegre y agradecido. Habiendo escuchado, cuando era joven, a su sobresaliente padre decir «que nuestros días de oración deben ser días de alabanza: que, cualquiera que sea el *cáliz*, debemos tener en cuenta las misturas»^{638,639}, nunca lo olvidó. Y a veces observaba con devoción que «una vida de adoración y de servicio, es una vida verdaderamente *angelical*»⁶⁴⁰.

En el ejercicio de la oración pública y comunitaria, el Sr. Henry casi no tenía rival. No había en él adornos pomposos, no había elaboraciones abstrusas ni complejas, no había una familiaridad impropia, ni reproches o cumplidos personales, no había *vanas repeticiones*⁶⁴¹, no había sermones. *Oraba*, y su estilo era reverente, humilde, sencillo y devoto. Estimulaba con éxito a sus compañeros de culto siendo impresionantemente exhaustivo, adaptando de la forma más oportuna sus peticiones a las circunstancias, y mostrando un fervor especial en sus formas. Sus hábitos mostraban lo

⁶³⁷ Isaac Watts publicó su primera colección de himnos en 1706, con el título de *Horae Lyricae* y poco después, en 1707, uno de sus himnarios más populares: *Hymns and Spiritual Songs*. (N. del T.).

⁶³⁸ Manuscrito original.

⁶³⁹ Cf. Sal 75:8. (N. del T.).

⁶⁴⁰ Manuscrito original.

⁶⁴¹ Mt 6:7. (N. del T.).

genuino de la experiencia que había acumulado, según la cual «la cálida devoción contribuye mucho a la comunión con Dios»⁶⁴². Y cuando, en la abundancia de su celo por la «adoración evangélica —decía, como lo hacía a veces—, cuando la practicamos, debemos ser como los ángeles, que son serafines, es decir ardientes»^{643,644}, su propio ejemplo embellecía y confirmaba esa observación.

Cuando suplicaba misericordia, el Sr. Henry era muy serio y concreto; pidiendo por la persona, por sus sufrimientos y por la mediación del Señor Jesucristo en su vida, para el perdón y la paz. Era amplio y exhaustivo a la hora de pedir gracia, y solía mencionar virtudes concretas del Espíritu Santo —como la fe, el amor, la esperanza, la paciencia, el celo, el deleite en Dios—; rogando encarecidamente que estas sean forjadas realmente en todos, y que se preserven, ejerzan, aumenten y evidencien, para la gloria divina.

Algunos han pensado que es mejor evitar el uso de la oración del padrenuestro⁶⁴⁵. Consideran que les fue enseñada a los discípulos como miembros de la iglesia judía, y que era apropiada solo para el tiempo de espera hasta la llegada del Reino del Mesías. Y cuando se tiene en cuenta que los discípulos, antes de que el Salvador muriera, fueron instruidos para orar en su *nombre*, y que la fórmula en cuestión no aparece ni en los Hechos de los Apóstoles ni en las Epístolas, debe admitirse que esta opinión tiene considerable apoyo. Otros abogan por su adopción en secreto y a solas, basando su opinión en el mandato: ***Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora***⁶⁴⁶. Pero el Sr.

⁶⁴² Manuscrito original.

⁶⁴³ *Ibid.*

⁶⁴⁴ *Ezequiel. Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, de Matthew Henry (Editorial Peregrino), p. 45. (N. del T.).

⁶⁴⁵ *Cf.* Mt 6:9-13. (N. del T.).

⁶⁴⁶ Mt 6:6. (N. del T.).

Henry, al igual que su venerable progenitor, aprobó su uso, y la utilizó como una fórmula adecuada, tanto en público como en privado⁶⁴⁷. Al hacerlo, sin embargo, muchos lo criticaron, añadiéndose esto a los casos, ya innumerables, de hombres sensatos y piadosos, que, en el celo por una opinión personal, pueden ser lamentablemente deficientes tanto en la caridad como en la generosidad. «Escribí —dice— al Sr. Farrington, para explicar por qué no debería ofenderse por mi uso de la oración del padrenuestro»⁶⁴⁸.

La exposición de las Sagradas Escrituras, una antigua e inestimable costumbre, conformaba invariablemente una parte de los cultos públicos del Sr. Henry, tanto por la tarde como por la mañana del día de reposo; y, durante su estancia en Chester, explicó a su congregación más de una vez la totalidad de las *palabras de vida*⁶⁴⁹. Su *Comentario*⁶⁵⁰ es un testimonio perpetuo de lo impresionantemente que llevó a cabo este deber; y ningún lector que sea lo suficientemente afortunado como para conocer esa inigualable publicación, se extrañará de que aquellos que primero, y gustosamente, dieron la bienvenida a esa obra, eran destacables, como los nobles bereanos⁶⁵¹, por su conocimiento bíblico.

A la competencia ministerial del Sr. Henry contribuyó el hecho de que los pensamientos que albergaba sobre la gran obra a la que se dedicaba, eran justos y elevados; y, por tanto, en cierto grado al menos, proporcionales a la magnitud de dicha obra. Nunca la degradó, ni por un momento, por causa de alguna asociación profana, o de ganancias mundanas, o por un deseo de una mera respetabilidad externa, y menos aún por pereza y deseo de comodidad. Teniendo siempre presente el *propósito* de la institución, hizo

⁶⁴⁷ *The Life of the Rev. Philip Henry, ut supra*, p. 142.

⁶⁴⁸ Diario, manuscrito original.

⁶⁴⁹ Hch 7:38. (N. del T.).

⁶⁵⁰ De su *Comentario (Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia)*, publicado por Editorial Peregrino. (N. del T.).

⁶⁵¹ Cf. Hch 17:11. (N. del T.).

honor a su cargo. Buscó, como consecuencia necesaria de lo anterior, y como objetivo único y constante, la *edificación*⁶⁵² por un lado y, por medio de conversiones genuinas, el aumento del cuerpo de Cristo por otro. Deseó *los dones mejores*⁶⁵³ habitualmente, y con una seriedad instructiva y perseverante. «Me esforcé —son sus palabras al recordar una oportunidad en la que pudo celebrar una de las ordenanzas— por forcejear hoy con Dios⁶⁵⁴, en secreto y en su mesa, para obtener dos cosas (y, ¡oh!, que pueda prevalecer): el *corazón de los rectos*⁶⁵⁵ y la *lengua de los sabios*⁶⁵⁶»,⁶⁵⁷. «Quisiera —dice— sobresalir en mi trabajo».

La sinceridad de esas aspiraciones quedó felizmente demostrada por su incesante preparación para el púlpito. A ese objetivo principal se subordinaban todos los demás. Todo lo que leía y todo lo que veía, así como lo que oía, lo consideraba con menor o mayor atención, según tuviera que ver con eso. Nada burdo, o irreflexivo, llegaba a la asamblea solemne por medio de él.

A las Escrituras les dedicaba su principal y más profunda atención; estudiaba sus sermones con gran diligencia y cuidado; y los escribía, además, con una extensión considerable: por lo general, ocho páginas *duodécimas*⁶⁵⁸ muy llenas. Algunos de sus consejos, aún vigentes, dirigidos a ministros, ejemplifican bien esta parte de su carácter; y, por la ausencia de cualquier mención a la forma de escribir, muestran una loable ausencia de dogmatismo y de intrusismo, con respecto a sus propias costumbres particulares. Consideraba, sabiamente, que las cuestiones de mera convenien-

⁶⁵² 1 Co 14:26. (N. del T.).

⁶⁵³ 1 Co 12:31. (N. del T.).

⁶⁵⁴ Cf. Gn 32:24-25. (N. del T.).

⁶⁵⁵ Sal 7:10. (N. del T.).

⁶⁵⁶ Is 50:4. (N. del T.).

⁶⁵⁷ Manuscrito original.

⁶⁵⁸ Tamaño de papel, llamado así porque originalmente se hacía doblando y cortando una sola hoja de una imprenta en doce hojas, de entre 16,5 y 19,05 cm de alto, y 11,43 cm de ancho aproximadamente. (N. del T.).

cia o gusto, es mejor dejarlas al criterio y costumbres de los hombres. Así que, el que los sermones *estuvieran* bien preparados no tenía, en su opinión, importancia, tanto si el proceso se llevaba a cabo con una pluma, o sin ella; en un aposento, un jardín, en el campo o en cualquier otro lugar.

«Guárdate de ser *negligente* en tu trabajo. Esfuérzate mientras vivas. No pienses que, después de un tiempo, puedes relajarte y simplemente volver a predicar tu antiguo material. Las Escrituras todavía ofrecen cosas nuevas a los que las escudriñan. Sigue buscando. ¿Cómo puedes esperar la bendición de Dios, o la obediencia de tu congregación, si eres descuidado? Preocúpate de no ofrecer lo que nada cuesta. Esfuérzate por encontrar palabras aceptables. Que todos tus desempeños huelan a lámpara. Esto atraerá la atención de tu pueblo. ***Apacientad la grey de Dios que está entre vosotros***⁶⁵⁹. Apacienta a los ignorantes con conocimiento, a los descuidados con amonestación, a los errantes con instrucción y a los afligidos con consuelo»⁶⁶⁰.

Pero fue en el púlpito donde el talento del Sr. Henry brilló con mayor luminosidad. No hizo uso de «tonos extraños o afectados», ni de agitaciones violentas e indecorosas, que arrojaron sobre él, como ocurre a veces, la menor sombra. Al igual que el «Teólogo Solemne»⁶⁶¹ del obispo Earle, sus luchas eran con su texto, no con su púlpito. Además de un estilo fascinante, su imaginación, en todo momento digresiva y vigorosa, proporcionó una combinación tal de ilustraciones bíblicas ingeniosas, que pudo colocar la verdad divina bajo una luz vívida y sorprendente; y a él mismo, como predicador, en el pináculo mismo de la popularidad⁶⁶²; de

⁶⁵⁹ 1 P 5:2. (N. del T.).

⁶⁶⁰ Manuscrito original.

⁶⁶¹ Personaje de *Micro-cosmographie*, obra humorista que arroja luz sobre las costumbres y los tipos de personas de la época en un tono jocosos, también conocida como *A peece of the world discovered in essayes and characters*, del obispo John Earle (1601 – 1665). (N. del T.).

hecho, a menudo lo acompañaban personas de la más alta respetabilidad. De ahí que lo encontremos, por ejemplo, proporcionando una copia de las notas de su sermón sobre Job 18:4: *¿Será abandonada la tierra?*, «a petición de la esposa de *milord*⁶⁶³ James Russell»⁶⁶⁴. También constató en otro escrito que, en un momento en que se encontraba en Londres, la Condesa de Oxford estaba presente en el estudio de la mañana⁶⁶⁵.

Especialmente en los años de juventud del Sr. Henry, la vehemencia de sus sentimientos, tanto en la oración como en la predicación, era tal, al menos ocasionalmente, que lo hacía llorar no solo a él, sino también a su auditorio.

«Creéis —dijo en una ocasión— que somos *demasiado* vehementes con vosotros para que dejéis vuestros pecados y os sometáis a Cristo; pero cuando lleguéis a la muerte, veréis el significado de todo ello. Vemos la muerte detrás de vosotros»⁶⁶⁶.

A pesar de los magistrales y sorprendentes ejemplos de sus discursos, ya impresos, se citará aquí un único fragmento, ilustrativo del estilo reflexivo y estimulante en el que se complacía. Está tomado de uno de sus sermones ordinarios, y recordará a muchos lectores la apasionada y ferviente elocuencia de Baxter; e incluso a la expresión y el ardor del apóstol Pablo⁶⁶⁷.

⁶⁶² Véase el sermón fúnebre del Dr. Williams para el Sr. Henry, p. 32. Octubre de 1714.

⁶⁶³ Tratamiento inglés que se da a los lores, o señores de la nobleza inglesa. (N. del E.).

⁶⁶⁴ Diario, manuscrito original. 22 de enero de 1708-9.

⁶⁶⁵ Diario, manuscrito original. 20 de julio de 1711. En *The Life and Errors of John Dunton 1705 (The English Book Trade 1660-1853)*, Vol. 2, p. 726, 727, ed. 1818, puede verse un testimonio impactante y desinteresado, aunque algo áspero, de la fama como predicador del Sr. Henry.

⁶⁶⁶ Manuscrito original.

⁶⁶⁷ La admiración del Sr. Henry por el apóstol Pablo era muy notable. En un sermón, que se refiere al «manejo correcto de las visitas amistosas», lo llama «el bienaventurado Pablo, el Primer Ministro de Estado en el Reino de Cristo», «el mayor favorito del Cielo, y la mayor bendición que (por lo que sé) jamás un

No es momento de perder el tiempo, ni de jugar, ni de hablar en voz baja, cuando almas preciosas están en juego, y su estado eterno está tan cerca. **No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído**⁶⁶⁸. **Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres**⁶⁶⁹. La sangre de vuestras almas yacerá en nuestra puerta, si no os avisamos⁶⁷⁰. ¿Qué debo decir para sobresaltaros? Os diré algo que estoy seguro de que es lo suficientemente importante, aunque no nuevo ni desconocido, ni tampoco sorprendente; y, por tanto, es menos probable que sea alarmante. Os diré:

1. Que el Dios **a quien tenemos que dar cuenta**⁶⁷¹ es un Dios santo, justo y que todo lo ve⁶⁷². Lo que hace que los pecadores se sientan seguros es su error con respecto a esto. Piensan en el Todopoderoso como si fuera fácil embaucarlo, como si fuera como ellos mismos⁶⁷³. Así, se engañan a sí mismos. Pero no os engañéis. Sabed que los **ojos** de Dios **están** siempre **sobre** vosotros⁶⁷⁴. Él está al tanto de vuestros pecados secretos. Él odia todo pecado; y para todos los que no se arrepienten **es fuego consumidor**⁶⁷⁵. Es demasiado sabio para ser engañado. Él es fiel a sus amenazas.

2. Que tenéis almas preciosas e inmortales dentro de vosotros, que deben comparecer pronto ante Dios en el juicio; para que una sentencia justa determine su condición inmuta-

simple hombre haya sido», y el «príncipe y modelo de los predicadores». *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, pp. 407-409.

⁶⁶⁸ Hch 4:20. (N. del T.).

⁶⁶⁹ 2 Co 5:11. (N. del T.).

⁶⁷⁰ Ez 33:8-9.

⁶⁷¹ He 4:13. (N. del E.).

⁶⁷² He 4:13.

⁶⁷³ Sal 50:21; 10:11-13; 94:7; Ecl 8:11.

⁶⁷⁴ Job 34:21. (N. del E.).

⁶⁷⁵ Dt 4:24; He 12:29. (N. del T.).

ble. Tenéis en vuestras manos una joya de valor inestimable. Es tu *alma*, hombre, tu preciosa alma, la que está en juego. No se trata de una bagatela, ni de una cosa sin importancia, sino de *tu propia* alma, a la que deberías amar. No tienes más que una, y una vez perdida, perdida está irremediablemente. Ni ganar ***todo el mundo***⁶⁷⁶ puede compensar esa pérdida. Esta alma, en el mejor de los casos, se encuentra en un estado muy peligroso. Está en juego. Está en gran peligro. Estás en una prueba por tu vida.

3. Que, si vivís y morís desprovistos de gracia y santificación, tan seguro como que Dios está en el cielo, estaréis hasta la eternidad en ***las profundidades del Seol***^{677,678}. Aunque pronunciéis la más espléndida profesión de fe, aunque alcancéis la más elevada reputación entre los hombres, aunque profeticéis en nombre de Cristo⁶⁷⁹, aunque abundéis en dones⁶⁸⁰, aunque abundéis en utilidad⁶⁸¹; sin embargo, todo esto, sin un principio vivo de gracia en vuestro corazón, nunca os llevará al Cielo. Y creedlo, señores, la gracia y la santidad son cosas muy distintas de lo que el mundo cree. La religión consiste en la humildad y la abnegación, y en el amor imperante a Dios, y el desprecio al mundo. Es cristiano ***el que lo es en lo interior***⁶⁸².

4. Que hay miles de personas en el Infierno que, cuando vivían en el mundo, se creían tan seguras y con tan buena condición como vosotros. Multitudes han sido engañadas con monedas de oro; han pensado que eran ricos cuando no

⁶⁷⁶ Mt 16:26. (N. del T.).

⁶⁷⁷ Sal 86:13; Dt. 32:22. (N. del T.).

⁶⁷⁸ Jn 3:3; He 12:14.

⁶⁷⁹ Cf. Mt 7:22. (N. del T.).

⁶⁸⁰ Cf. 1 Co 14:12. (N. del T.).

⁶⁸¹ Cf. 2 Co 9:8. (N. del T.).

⁶⁸² Ro 2:29. (N. del T.).

lo eran⁶⁸³. Hay una generación entera de los tales. Tenemos razones, pues, para permanecer recelosos ante un engaño con el que tantos han sido engañados antes que nosotros. Esto debería alarmarnos. Tened cuidado, no sea que, mientras dormís como otros, perezcáis como ellos. Qué seguro estaba el hombre rico en medio de *su* gran prosperidad, pero Dios lo llamó *necio*⁶⁸⁴.

5. Que el corazón profano puede sentir mucha paz, y aun así ser el *palacio* del diablo; y él, como un *hombre fuerte armado*, lo *guarda*⁶⁸⁵. Os asustaría pensar que pertenecéis al diablo⁶⁸⁶, que estáis bajo su poder, que sois cautivos de él, que os ha engañado, que está obrando en vosotros. Os asustaríais si el diablo se os apareciera. Pues él está obrando realmente en los *hijos de desobediencia*⁶⁸⁷, como si se les apareciera. Cuando seguís en un camino pecaminoso y, sin embargo, decís que tendréis paz⁶⁸⁸, es el diablo quien os lo dice; estáis en medio de *enemigos*⁶⁸⁹.

6. Que, mientras estáis dormidos en la seguridad carnal, vuestra *condenación no se tarda*⁶⁹⁰. *El juez está delante de la puerta*⁶⁹¹. La muerte está muy cerca, tal vez a unos pocos días, o unas pocas horas, de alcanzaros. El usufructo de vuestras vidas no os pertenece. Os asustaríais ante la muerte, aunque imaginéis lejano *el día malo*⁶⁹², si pudiera asegura-

683 Cf. Ap 3:17. (N. del T.).

684 Lc 12:16-21. (N. del T.).

685 Lc 11:21. (N. del T.).

686 Cf. Jn 8:44. (N. del T.).

687 Ef 2:2. (N. del T.).

688 Cf. Jer 6:14. (N. del T.).

689 Sal 74:4. (N. del T.).

690 2 P 2:3. (N. del T.).

691 Stg 5:9. (N. del T.).

692 Am 6:3. (N. del T.).

ros que solo viviréis un año; ¿y no os despertará el hecho de que no puedo aseguraros, ni podéis aseguraros a vosotros mismos, que vais a vivir siquiera un día? El velo de la carne se rasga fácil y rápidamente, y entonces aparece el horrible escenario de la eternidad. La eternidad. ¿Y no veis a muchos a vuestro alrededor que tanta probabilidad tenían de vivir como vosotros mismos, pero han sido arrancados de aquí? ¡Qué sorprendente fue la declaración: ***Esta noche vienen a pedirte tu alma***⁶⁹³! Un criminal que está condenado a morir mañana no puede olvidarlo. Le condiciona la comida, la bebida, el sueño. ¿Pero nosotros sí podemos olvidar la desconcertante condena, la desconcertante visión, el desconcertante abismo cuyo umbral estamos a punto de atravesar?

7. Que, así como el lugar en ***que el árbol cayere, allí quedará***⁶⁹⁴, así también se permanece toda la eternidad. Así como la muerte nos deja, el juicio nos encuentra. La condena es irreversible, la sentencia irrevocable, la condición al otro lado de la muerte, inmutable. Una ***gran sima*** será ***puesta***⁶⁹⁵. El sepulcro es demasiado tarde para arrepentirse⁶⁹⁶. Levantaos y moveos⁶⁹⁷, pues solo tenéis un poco de tiempo para hacerlo.

Pero dejad que os instruya. Cuando un hombre dormido se despierta un *poco*, es, en cierta medida, capaz de escuchar. Sabed entonces, en general, lo que debéis hacer. No durmáis más⁶⁹⁸. No estéis confiados por más tiempo.

1. Sospechad de vosotros mismos en cuanto a vuestro estado espiritual; la desconfianza de uno mismo es el primer paso hacia el despertar. ¿Qué pasa si, después de todo, mi fe

⁶⁹³ Lc 12:20. (N. del T.).

⁶⁹⁴ Ecl 11:3. (N. del T.).

⁶⁹⁵ Lc 16:26. (N. del T.).

⁶⁹⁶ Cf. Ecl 9:10.

⁶⁹⁷ Cf. 2 S 5:24. (N. del T.).

⁶⁹⁸ Cf. 1 Ts 5:6. (N. del T.).

no es más que una fantasía, mi esperanza una presunción?; ¿qué motivo tengo para estar tan seguro?; ¿no puedo *yo* engañarme?⁶⁹⁹ Muchos de los que comen el *pan* con Cristo levantan *el calcañar contra él*⁷⁰⁰. Los discípulos, cuando nuestro Señor dio a entender que uno de ellos lo traicionaría, comenzaron a decirle, uno por uno: *¿Soy yo...?*⁷⁰¹ No deis por supuestas las cosas en un asunto de tanta importancia.

2. Id y convenceos del miserable estado en que os encontráis cuando estáis fuera de Cristo. No estáis más a salvo por sentiros seguros. Mirad a vuestro alrededor, señores, considerad, como los hombres que acaban de despertar, *dónde* estáis. Reconoced que sois desgraciados y desdichados, *hijos de ira*⁷⁰². Sed conscientes de la culpa del pecado que pesa sobre vosotros, y del poder del pecado que reina en vosotros. Estáis bajo el poder de Satanás. Estáis expuestos a la maldición de Dios. Solo hay una vida entre vosotros y el Infierno. ¿Es esta una condición adecuada para que un hombre permanezca dormido?

3. Animaos a preocuparos por vuestras almas y por vuestro bienestar eterno. *Preguntad si queréis, preguntad*⁷⁰³. Preguntad como lo hacían cuando estaban despiertos aquellos que menciona el profeta Miqueas: *¿Con qué me presentaré ante Jehová?*⁷⁰⁴. Preguntad como aquellos nuevos conversos, en los Hechos de los Apóstoles: *Varones hermanos, ¿qué haremos?*⁷⁰⁵. Preguntad como el carcelero: *Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*⁷⁰⁶. Es posible comenzar a

⁶⁹⁹ Cf. Is 44:20.

⁷⁰⁰ Sal 41:9. (N. del T.).

⁷⁰¹ Mt 26:22. (N. del T.).

⁷⁰² Cf. Ef 2:3. (N. del T.).

⁷⁰³ Is 21:12.

⁷⁰⁴ Miq 6:6. (N. del T.).

⁷⁰⁵ Hch 2:37. (N. del T.).

albergar cierta esperanza en las personas, cuando estas miran a su alrededor como hombres preocupados. Aquí estoy ahora, ¿pero dónde permaneceré toda la *eternidad*? Si muriera esta noche y fuera al juicio, ¿qué sería de mi preciosa *alma*? Ese es el santo *temor* que es *el principio de la sabiduría*⁷⁰⁷.

Busca en Jesucristo la vida y la luz, y *te alumbrará Cristo*⁷⁰⁸. Debemos ir a él con una fe activa; asintiendo a la propuesta evangélica de salvación por medio de él. Decid: «¿Adónde voy a ir sino a Cristo?»⁷⁰⁹. El sentido del peligro debe llevarnos a él con toda prontitud⁷¹⁰. Nunca estamos verdaderamente despiertos y alertas hasta que, por fe, *de Cristo* estamos *revestidos*⁷¹¹.

4. Disponeos con toda diligencia a hacer la obra para la que habéis sido enviados al mundo. Despertad a la justicia. Levantad y disponeos a trabajar. La obra que se os ha encargado es grande; vuestro viaje, largo; vuestros enemigos, muchos; la oposición, poderosa; las fuerzas, pocas; el tiempo, corto e incierto. *Hijo, ve hoy a trabajar en la viña*⁷¹². ¿No ves que *por toda ella* han *crecido los espinos*?⁷¹³

5. Aprovechad la oportunidad. Tened cuidado con los aplazamientos, que han supuesto la ruina de millares. *Un poco de sueño* más, decían los antiguos perezosos⁷¹⁴. Cuando se molesta o se despierta a los hombres, simple-

⁷⁰⁶ Hch 16:30. (N. del T.).

⁷⁰⁷ Pr 1:7; 9:10; Sal 111:10. (N. del T.).

⁷⁰⁸ Ef 5:14. (N. del T.).

⁷⁰⁹ Cf. Jn 6:68; Sal 139:7. (N. del T.).

⁷¹⁰ Ap 3:17-18.

⁷¹¹ Gá 3:27. (N. del T.).

⁷¹² Mt 21:28. (N. del T.).

⁷¹³ Pr 24:31. (N. del T.).

⁷¹⁴ Pr 24:33-34.

mente se dan la vuelta y se duermen de nuevo, y así se vuelven insensibles; pueden llegar a dormir en medio de mil *avisos*. Cuidado con dejar a un lado la convicción. Es especialmente malo congelarse de nuevo después de haberse descongelado. Que *este* aviso no se pierda, aunque no haya aprovechado el resto. No sé qué efecto tendrá, pero habré *librado* mi *alma*»⁷¹⁵.

Cuando tenía unos veintiséis años, la salud física del Sr. Henry se vio considerablemente afectada; y fue apartado por una indisposición, atribuida enteramente a una agitación y un esfuerzo desmesurados. En esa época, recibió una carta de su excelente padre que todavía se conserva, y que proporciona un curioso recordatorio de aquellos tiempos, a la vez que transmite instrucciones que pueden ser, incluso hasta este día, de provecho.

Ciertamente deberías cuidarte, pues las oraciones deben ir acompañadas de esfuerzos. No te digo que debas escatimar tus fuerzas en el sentido en que Satanás habló por medio de Pedro⁷¹⁶, porque veo que nuestras oportunidades se van acabando; y no puedo decir —piensen lo que piensen los demás— que hagas demasiado; solo debes bajar el ritmo en una cosa, que ya te indiqué cuando estuve contigo, y que te recuerdo de nuevo; y es que, aunque te tomes libertades en tu fervor, mantén firmes las riendas de este, y no lo dejes llegar muy lejos ni durar demasiado; porque yo mismo, por experiencia, he encontrado algunos perjuicios por ello, especialmente en mi vista. Y otra cosa con respecto a tu salud es que, al ser propenso a las fiebres, como lo eres, creo que no deberías, cuando te acaloras con la predicación, ni beber

⁷¹⁵ Ez 3:19,21. Manuscrito original.

⁷¹⁶ Cf. Mt 16:22-23. (N. del T.).

un poco de cerveza, por un lado, lo cual es un error, ni vino blanco⁷¹⁷, que es lo que comúnmente se ofrece, por el otro; sino ambas cosas juntas, no de un trago, sino poco a poco, gradualmente; y templadas, no calientes. Encuentro que esto me sienta mejor, y creo que también te sentará mejor a ti»⁷¹⁸.

Pero si el Sr. Henry se volvió más templado, desde luego no se enfrió ni se congeló. Sus sentimientos y su fervor estaban, tal vez, mejor regulados, pero, desde luego, no habían sido destruidos. En la entrada de su diario del 10 de septiembre de 1699, cuando tenía treinta y ocho años, escribe lo siguiente: «Prediqué acerca de Dios, que es el bien principal, a partir del Salmo 73:25: **¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.** Sentí libertad en mi disposición, y aunque encuentro que mi fuerza física se ha visto afectada en cierta medida por mi exceso de fervor, no puedo evitarlo; porque creo que las cosas que hablo son verdaderas y grandes, y quiero ser uno de los más sinceros en mi trabajo».

Esta manera apasionada de predicar la mantuvo hasta el final de su vida.

Tampoco fue menos notable la *variedad* de sus ministerios. Amaba exponer «todo el significado»⁷¹⁹ de la Escritura (según su propia afirmación), y abordó una amplia gama de temas, presentando cuidadosamente la verdad religiosa con todas sus conexiones e intenciones⁷²⁰. Siempre prestó atención a esa voz **que amo-**

⁷¹⁷ En el inglés original, la palabra traducida aquí como *vino blanco* es *sack*, un término anticuado para el vino blanco que se importaba al Reino Unido de la España continental o de las Islas Canarias, especialmente variedades del jerez, y otras especialidades vinícolas españolas similares. (N. del T.).

⁷¹⁸ Carta de Philip Henry a Matthew Henry, manuscrito original. 7 de junio de 1688.

⁷¹⁹ Manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 296.

*nesta desde los cielos*⁷²¹, ya fuera pronunciada por la creación visible, las bellezas del paisaje natural, los descubrimientos de la ciencia, los *truenos y relámpagos*⁷²² del Monte Sinaí, o esa abrumadora exhibición de misericordia que anuncia a los transgresores apóstatas y condenados *la redención que es en Cristo Jesús*⁷²³, de modo que sus temas llegaron a ser amplios y vastos.

Era habitual entre muchos «destacados predicadores antiguos», tras elegir un tema para el púlpito, perseverar en él, semana tras semana, usando el *mismo* texto. Pero el Sr. Henry prefería emplear diferentes textos para el análisis, incluso aunque se tratara de la misma verdad general; una mejora destinada con éxito a aliviar tanto a predicadores como a oyentes de esa insipidez cansina que es inseparable de la continua repetición.

Al mismo tiempo, es de justicia observar cómo, en los discursos de los puritanos e inconformistas más antiguos, y de no pocos preladados, que a menudo se entregaban al hábito mencionado más arriba, había un desarrollo tal de la economía de la redención, y referencias tan constantes al Salvador, que cubrían multitud de defectos, por muy palpables que fueran. Eso confería a sus sermones, como a los de los apóstoles, un encanto incomparable y, por influencia divina, irresistible. Y puesto que ningún otro tema puede estimular tan convincentemente, si es que realmente lo hace, el ardor *devocional*, como una vívida impresión de esta gran verdad, que Cristo fue *entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*⁷²⁴, ¿es sorprendente acaso pensar que, para el Sr. Henry, como para los venerables hombres arriba mencionados, «lo más placentero» era predicar a Cristo?; ¿y que, al hacer eso, utilizando sus palabras, estaba en su elemen-

⁷²⁰ Véase la nota F (de la edición original).

⁷²¹ He 12:25. (N. del T.).

⁷²² Éx 19:16. (N. del T.).

⁷²³ Ro 3:24. (N. del T.).

⁷²⁴ Ro 4:25. (N. del T.).

to? Observó correctamente, en una ocasión en la que se explayó sobre el tema, que, aunque «las Escrituras son la circunferencia de la fe, por cuyas curvas camina, tocando cada punto exterior de la brújula, sin embargo, el centro de esta es Cristo. *Esa* es la estrella polar en la que se apoya»⁷²⁵.

Además del modelo exhibido en Broad Oak, es probable que nada haya servido más para aumentar su apego a este estilo de predicación, o haya contribuido más a su distinción y utilidad para la Iglesia, que su cercanía al Rvdo. Francis Tallents. El nombre del Sr. Tallents se ha mencionado antes, es bien conocido, y no es demasiado afirmar que era igual de eminente que el Sr. Henry en su *sabiduría*⁷²⁶, buen juicio, moderación y piedad. Para los jóvenes profetas que lo rodeaban era un padre. Aunque era mayor que ellos, cultivaba su amistad, evaluaba rigurosamente sus actuaciones públicas, albergaba un vivo interés por su respetabilidad y éxito y, alternando consejos y reprimendas con la más afectuosa amabilidad, se aseguró siempre su atención y estima.

La naturaleza y los efectos de esa relación están bien evidenciados en las dos cartas siguientes; ambas las dirigió el Sr. Henry al Sr. Tallents, y no es fácil decir a cuál de las dos partes confieren más honor:

21 de julio de 1694

Estimado y honrado señor:

Le estoy muy agradecido no solo por las estimulantes palabras que me dirigió cuando estuve con usted, sino por las estimulantes líneas que me escribió después. Considero que cuando vengo a Salop, es como cuando los antiguos puritanos iban a Dedham⁷²⁷, a buscar fuego. Bendigo a mi

⁷²⁵ Manuscrito original.

⁷²⁶ Hch 7:22. (N. del T.).

⁷²⁷ La residencia del célebre Rvdo. John Rogers. Véase *Lives of the Puritans* (Vidas de los puritanos), de Benjamin Brook, Vol. II, p. 241; *Life* (Vida), del

Dios por todas las influencias de gracia y consuelo que he experimentado a menudo a través de usted, y me avergüenzo de que las impresiones de estas no hayan sido más fuertes y duraderas en mi vida. Le agradezco que me aconseje hablar más de la doctrina de la elección de Dios y de la libre gracia, algo que procuraré observar. Me reconforta pensar que hay algunos de aquellos a quienes he sido llamado a hablar en nombre de Dios, a quienes confío que el Señor ha amado *con amor eterno*⁷²⁸; y aunque hay muchos que no creen en lo que les transmitimos, hay otros, sin embargo, a quienes se les manifestará cada vez más *el brazo de Jehová*⁷²⁹. Mediante una elección eficaz, el Señor ha asegurado de forma maravillosa y llena de gracia la gloria de su Hijo, la felicidad de un remanente de sus criaturas y, en subordinación a estas, el consuelo de sus pobres ministros. En la obra de mi Maestro solo soy *de ayer*⁷³⁰, y sin embargo encuentro que no hay ahora ese éxito alentador que hubo en la primera apertura de la actual puerta de oportunidad⁷³¹, que me hace preguntar a veces: *¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?*⁷³² Pero, sin duda, está, y en más de un sentido está haciendo su propia obra. He leído con satisfacción lo que me indica en Turretin⁷³³, y le agradezco mucho su sugerencia al respecto. Le ruego que ore por mí, para que el Señor, cuando predique, me guíe al misterio de *las rique-*

Rvdo. J. Angier; y también *Works* (Obras), de O. Heywood, Vol. I, p. 521.

⁷²⁸ Jer 31:3. (N. del T.).

⁷²⁹ Is 53:1. (N. del T.).

⁷³⁰ Job 8:9. (N. del T.).

⁷³¹ Cf. 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁷³² Éx 17:7. (N. del T.).

⁷³³ Véase *Christian Preacher* (El predicador cristiano), del Dr. Williams, p. 440. ed. 1809.

*zas*⁷³⁴ de su libre gracia y me dé convicción e instrucción. Me esfuerzo por trabajar en ello como un medio a través del cual la libre gracia suele hacer su propia obra; pero deseo al mismo tiempo que todo resulte en la gloria de Dios. ***No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria***⁷³⁵. Le ruego que continúe con sus oraciones, y cuando pueda disponer de un poco de tiempo, una o dos líneas tuyas serán un gran alivio para

Su más afectuoso y obediente

Hijo en el Señor,

MATTHEW HENRY⁷³⁶.

Para el Sr. Francis Tallents, Ministro del Evangelio en Salop, estos⁷³⁷.

Broad Oke [sic], 29 de octubre de 1695

Estimado y honrado señor:

Le estoy agradecido a Dios por su amor hacia mí, y sus amables cartas. La que recibí aquí, en *Broad Oke* [sic], contiene recordatorios muy estimulantes y refrescantes de nuestro apreciado Señor Jesucristo, en quien deberíamos pensar más y en dependencia del cual deberíamos vivir más, si recordáramos que él es ***la cabeza***⁷³⁸ de nuestra religión. He encontrado consuelo y satisfacción al predicar últimamente algunos sermones, aunque con mucha debilidad, sobre la mediación de Jesucristo, y nuestro acercamiento al Padre, como Padre; y en todo lo que tenemos que ver con él, por medio de Jesucristo, ***el camino nuevo y vivo***⁷³⁹, a

⁷³⁴ Col 1:27. (N. del T.).

⁷³⁵ Sal 115:1. (N. del T.).

⁷³⁶ Manuscrito original.

⁷³⁷ Manuscrito original. La inscripción es de puño y letra del Sr. Philip Henry. Escribió al Sr. Tallents en la otra cara de la hoja.

⁷³⁸ Col 1:18. (N. del T.).

través del cual entramos *en el Lugar Santísimo*⁷⁴⁰, y el Cielo se nos hace familiar. Le quiero pedir que, cuando eleve una petición por mí, sea esta: que pueda ser un verdadero ministro de Jesucristo, no solo designado por él, sino imbuido de su amor; familiarizado con su misterio; e instrumento para darlo a conocer a otros, etc., etc. Concluyo como su obediente hijo en la fe común.

MATTHEW HENRY⁷⁴¹

El propósito del Sr. Henry en su ministerio no solo no era ocultar o paliar la culpabilidad y el alcance de la depravación humana, ni refutar o desviar la atención de la necesidad de la influencia divina para salvar a los pecadores, sino que se esforzaba por confirmar esas verdades fundamentales y revelar los secretos del *corazón*⁷⁴², para que sus oyentes se convencieran *de pecado, de justicia y de juicio*⁷⁴³. A continuación, los conducía invariablemente al Calvario, donde se deleitaba en detenerse, instándoles individualmente a contemplar al *Cordero de Dios*⁷⁴⁴. Y de manera tan incontestable insistió en la obligación de los pecadores de creer que dejó sin *excusa*⁷⁴⁵ a todos los que seguían obstinados e incorregibles. «No estoy aquí —decía— para burlarme de vosotros con incertidumbres, o para jugar con vosotros con cosas sin importancia, sino en el nombre de Cristo, mi Maestro, para haceros uno ofrecimiento serio de vida y salvación, en lo que se refiere a la fe y al arrepentimiento»⁷⁴⁶.

⁷³⁹ He 10:20. (N. del T.).

⁷⁴⁰ He 10:19. (N. del T.).

⁷⁴¹ Manuscrito original.

⁷⁴² 1 Co 14:25. (N. del T.).

⁷⁴³ Jn 16:8. (N. del T.).

⁷⁴⁴ Jn 1:29. (N. del T.).

⁷⁴⁵ Ro 1:20. (N. del T.).

⁷⁴⁶ Manuscrito original.

Cualquiera que fuese la diversidad de pensamiento, tema, o logros de los que lo escuchaban, él instó a sus hermanos, sin excepción, a seguir el mismo camino. «Que Jesucristo —dijo— *sea todo en todos*⁷⁴⁷. Estudiad a Cristo, predicad a Cristo, vivid a Cristo»⁷⁴⁸.

Tanto sus recomendaciones como su ejemplo enseñaban siempre un respeto invariable hacia la simplicidad y la sencillez de la Palabra, que constituye una de las principales virtudes de un instructor público. Sin embargo, sería un error suponer que fomentaba la vulgaridad y la tosquedad, o la supresión de todo lo ornamental y atractivo; el uso del lenguaje *inspirado* que aconsejaba está claramente en contra de tal sentimiento. Para él, la sencillez se oponía a todo lo que es ininteligible y ambiguo, o velado u oscuro⁷⁴⁹.

Que vuestro desempeño —decía— sea claro y bíblico. Escoged las verdades más claras y necesarias como temas para el púlpito, y procurad hacerlas más claras aún. Sed serios en vuestra forma de hablar. No utilizéis *palabras* elegantes, sino *las que enseña el Espíritu Santo*⁷⁵⁰; es decir, *palabra sana e irreprochable*⁷⁵¹. Las *palabras persuasivas de humana sabiduría*⁷⁵² degradan tu mensaje. No es necesario pintar el oro. A lo que la gente está acostumbrada es a las expresiones de las Escrituras, que es lo que recordarán. Considera a *los corderos del rebaño*⁷⁵³. Debes lle-

⁷⁴⁷ 1 Co 15:28. (N. del T.).

⁷⁴⁸ Manuscrito original. Y ver *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 581-583.

⁷⁴⁹ Cf. 1 Jn 1:5. (N. del T.).

⁷⁵⁰ 1 Co 2:13. (N. del E.).

⁷⁵¹ Tit 2:8. (N. del E.).

⁷⁵² 1 Co 2:4. (N. del T.).

⁷⁵³ Is 40:11. (N. del T.).

varlos contigo. No los agobies, siendo demasiado extenso, o demasiado refinado⁷⁵⁴.

A diferencia de aquellos teólogos que han sido llamados «fugitivos», porque, como cobardes, huyen de su texto, el Sr. Henry se adhería, con admirable cuidado, al pasaje que pretendía explicar; y no introducía en los cultos verdades extrañas o irrelevantes, y menos aún invenciones rebuscadas, por un lado; ni, por el otro, evadía cualquier tema al que se viera naturalmente conducido. Aunque, después de años de servicio en el púlpito, podía decir, y lo hacía, a su congregación: «En lo que *más* os he insistido es en que nos volvamos a Dios y caminemos con él»⁷⁵⁵; sin embargo, también podía afirmar en relación con ese solemne llamamiento, que no había *rehuido* anunciar *todo el consejo de Dios*^{756,757}. En cualquier camino que su texto lo dirigiera, allí caminaba; sin ataduras a las autoridades humanas, y sin temor a las consecuencias.

Cuando instaba a cumplir con los deberes cristianos, se esforzaba en proporcionar las necesarias «reglas e instrucciones en las palabras expresas de la Escritura»⁷⁵⁸.

Del mismo modo, a veces ilustraba verdades importantes mediante «alusiones a las Escrituras». Un ejemplo puede bastar para entenderlo. Después de exponer la naturaleza y los males de la autoconfianza carnal, señaló así el *peligro* que esta supone: «Con ella corremos el peligro de que nos corten el pelo; es decir, de perder nuestra fuerza, como Sansón cuando se durmió en el regazo de Dalila⁷⁵⁹. La autoconfianza *es* debilitante; debilita nuestra resistencia a la tentación y nuestro cumplimiento del deber, y nos hace

⁷⁵⁴ Manuscrito original.

⁷⁵⁵ Manuscrito original.

⁷⁵⁶ Hch 20.27. (N. del T.).

⁷⁵⁷ *Ibid.*

⁷⁵⁸ *Ibid.*

⁷⁵⁹ Jue 16:19.

correr el peligro de que se siembre cizaña en nuestros corazones, como ocurrió en el trigal *mientras dormían los hombres*⁷⁶⁰. La corrupción prevalece y se impone mientras nos sentimos confiados y descuidamos nuestra vigilancia. Corremos el riesgo de que nos roben *la lanza y la vasija de agua*, como le ocurrió a Saúl mientras dormía⁷⁶¹. Cuando nos sentimos confiados, perdemos nuestra capacidad defensiva y nuestro consuelo, quedando así expuestos e inquietos. Corremos el peligro de quedar clavados a la tierra, como Sísara cuando durmió en *la tienda de Jael*⁷⁶²; de *preocuparnos* por las cosas terrenales; de tener la cabeza y el corazón *fijos* en el mundo. El rico necio permanecía atado a la tierra de ese modo, confiado en los bienes acumulados durante muchos años⁷⁶³. Nunca podremos alcanzar el Cielo mientras estemos atados a la tierra. Corremos el peligro de ser entregados al sueño, como lo fueron los discípulos en el huerto: *Dormid ya*⁷⁶⁴. Es funesto que nadie nos moleste en nuestra autoconfianza carnal. Corremos el peligro de hundirnos en la destrucción. Jonás lo estaba, cuando dormía en la tormenta⁷⁶⁵. La autoconfianza ha matado a *sus diez miles*⁷⁶⁶, que han ido al Infierno dormidos. ¿Y qué es el Infierno, sino estar para siempre bajo el poder de esas palabras que hielan el alma: *Apartaos de mí*⁷⁶⁷, con *una gran sima puesta*, para cortar todo acceso al Cielo^{768?}»⁷⁶⁹.

Por poco que se fije en este tema, el lector se convencerá de la

⁷⁶⁰ Mt 13:25.

⁷⁶¹ 1 S 26:12.

⁷⁶² Jue 4:21.

⁷⁶³ Cf. Lc 12:16-21. (N. del T.).

⁷⁶⁴ Mt 26:45.

⁷⁶⁵ Jon 1:5.

⁷⁶⁶ 1 S 18:7. (N. del T.).

⁷⁶⁷ Mt 25:41.

⁷⁶⁸ Lc 16:26.

⁷⁶⁹ Manuscrito original.

cuidadosa forma en que el Sr. Henry adecuaba sus sermones para promover la verdadera fe, el conocimiento y la práctica del evangelio. Es fácilmente observable que no lo hacía mediante una declamación ruidosa o una argumentación elaborada, sino explicando las Escrituras a los hombres.

No solo nunca expuso las opiniones erróneas de otros, para mostrar su propia habilidad al refutarlas, sino que evitó cuidadosamente las críticas y controversias inútiles⁷⁷⁰; de hecho, desaprobó invariablemente la predicación que tendía más a sorprender y divertir que a instruir, edificar y salvar.

Cuidaos —aconsejaba— de las pretendidas novedades en la religión, no sea que caigáis en vanidades, o algo peor. Buscad el camino *antiguo*; mantened **la fe que ha sido una vez dada a los santos**⁷⁷¹; manteneos **conforme a la medida de la fe**⁷⁷². Tened cuidado con vuestra doctrina para que no deje fuera la gracia de Dios, o el deber del hombre, sino tomad ambos juntos. El arminianismo hace que la gracia esté al servicio de la bondad del hombre. El antinomianismo la pone al servicio de la maldad del hombre⁷⁷³.

Para que sus discursos fueran lo más apropiados posible, hacía frecuentes visitas pastorales, y se interesaba vivamente por las circunstancias de su rebaño. En una ordenación, elogió así este hábito: «Familiarizaos con vuestra gente; no seáis altaneros, ni distantes. Conversad con ellos para su bien. Conoced el estado de sus almas, sus tentaciones, sus debilidades. Así sabréis mejor cómo predicarles. Dado que son vuestro rebaño voluntariamente, podéis

⁷⁷⁰ Cf. Tit 3:9. (N. del T.).

⁷⁷¹ Jud 1:3. (N. del T.).

⁷⁷² Cf. Ro 12:6. (N. del T.).

⁷⁷³ Manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 727-729.

animaros a tratar con ellos, y animarlos a que os hagan preguntas sobre sus almas»⁷⁷⁴.

No había nada en la visión espiritual del Sr. Henry que pareciera estar trastornado o distorsionado. Así, en lugar de afirmar las doctrinas como con autoridad profética, las sustentaba con argumentos bien seleccionados y convincentes, aplicaba de forma incontestable los deberes de los genuinos cristianos, e ilustraba sus privilegios y gozos con singular ingenio, y la más cautivadora elocuencia. En todas y cada una de las partes de la revelación, dejaba huella no solo mediante el ejercicio de una sabiduría asombrosa, sino por una tendencia a lo puro y santo. «Algunas verdades —decía— son sencillas y fáciles; otras son más profundas y misteriosas; pero *todas* están destinadas a hacer fructificar la tierra santa y a ***alegrar la ciudad de Dios***⁷⁷⁵. No es sino un cristianismo a medias el que descansa en los actos de devoción; no es un cristianismo completo el que no es sincero, además de piadoso⁷⁷⁶. Sin *esto*, la profesión de la religión se revelará como un fingimiento; una religión *aparente*, la cual ***es vana***⁷⁷⁷».

Por eso sus sermones, cualquiera que fuese el tema, eran invariablemente prácticos; y la moral que enseñaba, al estar fundamentada, como la del Nuevo Testamento, en ***la doctrina que es conforme a la piedad***⁷⁷⁸, siempre dejaba a una distancia incommensurable la ética más pura del paganismo, y las disertaciones más admiradas de la teología de moda. «La vida y el alma de la religión misma consiste —decía— en la consideración consciente de Jesucristo: *eso* cristianiza la moral, y convierte la virtud moral

⁷⁷⁴ Manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 727-729.

⁷⁷⁵ Sal 46:4. (N. del T.).

⁷⁷⁶ 1 Ti 2:2.

⁷⁷⁷ Stg 1:26, manuscrito original.

⁷⁷⁸ 1 Ti 6:3. (N. del T.).

en santidad evangélica»⁷⁷⁹.

Refiriéndose a una serie de sermones que estaba predicando, dice: «Prediqué sobre 2 Corintios 1:20, y abordé el tema de las promesas divinas, y a la vez, el tema anunciado para ese día de reposo era la ley divina, para que pudiéramos instar a la santidad y al consuelo a la vez»⁷⁸⁰.

El deber y el consuelo —observaba a veces— van a la par, no hay que descuidar ninguno de los dos. Muchos están *dispuestos* a separarlos. Aman, como *Efraín, trillar*; pero no aman, como *Judá*, arar, y como *Jacob*, quebrar los *terrones* de la tierra⁷⁸¹. Les gusta oír hablar del consuelo, que es algo agradable; pero no oír hablar del deber. Sin embargo, lo que Dios ha unido, no debemos ni pensar en separarlo⁷⁸². Los que quieren cosechar en la gloria, deben sembrar en el deber⁷⁸³. La justificación debe ser puesta a prueba por la santificación. Son siempre concomitantes⁷⁸⁴.

El carácter de la predicación del Sr. Henry era, en resumen, cualquier cosa menos lo que el Dr. South llamaba «bañar en oro el temor, y tratar la superficie del corazón». Era aguda, escrutadora y aplicativa.

En lugar de explayarse en generalizaciones inútiles, se basaba en ejemplos inspirados para darle forma a sus sermones; estos abundaban, como hemos visto, en un discurso concienzudo y agudo, dirigido certeramente —pero con admirable prudencia, ternura y habilidad— al entendimiento y la conciencia de cada oyen-

⁷⁷⁹ Manuscrito original.

⁷⁸⁰ Diario, manuscrito original.

⁷⁸¹ Os 10:11.

⁷⁸² Cf. Mt 19:6. (N. del T.).

⁷⁸³ Cf. Gá 6:7. (N. del T.).

⁷⁸⁴ Manuscrito original.

te. Aconsejando a otros, en cierta ocasión, que se *distinguieran* por su predicación, para que no fortalecieran *las manos del impío*⁷⁸⁵, ni entristecieran *el corazón del justo*⁷⁸⁶, señaló que es una «señal de la hipocresía imperante, cuando el corazón no puede soportar un ministerio escrutador; cuando el ministerio de los profetas atormenta»⁷⁸⁷.

Fue simplemente por un deseo sincero de ser útil en la salvación de las almas por lo que el Sr. Henry se sintió motivado en todo momento a adoptar un estilo de discurso calculado para alarmar. Al igual que su venerable padre, podía mirar a sus oyentes y decir, sin temor a contradecirse: «Me encanta ser el mensajero *que trae nuevas del bien*⁷⁸⁸; mi temperamento y talante es animar a los pobres pecadores a venir y arrepentirse»⁷⁸⁹. Sin embargo, como fiel centinela, sentía que era su deber «advertir» a los hombres de su peligro. «No tenemos otra manera —decía— de librar nuestras almas, excepto diciendo al *impío* que *de cierto morirá*⁷⁹⁰; es decir, que será eternamente desdichado en el mundo venidero. No se trata de una predicación legalista, porque Cristo predicó así muy a menudo. Las Escrituras que hablan del Infierno se encuentran principalmente en el Nuevo Testamento. La realidad de que *el que no creyere, será condenado*⁷⁹¹; es parte del evangelio que se nos ha encomendado predicar»⁷⁹².

Sin embargo, como ya se ha insinuado, el Sr. Henry, lejos de despreciar las afirmaciones de los creyentes, se deleitó en ministrarles para *su* consuelo. Ante *ellos* desplegó las *preciosas y gran-*

⁷⁸⁵ Ez 13:22. (N. del T.).

⁷⁸⁶ *Ibid.*

⁷⁸⁷ Cf. Ap 11:10. Manuscritos originales.

⁷⁸⁸ Is 52:7. (N. del T.).

⁷⁸⁹ Manuscritos originales.

⁷⁹⁰ Ez 33:8-9.

⁷⁹¹ Mr 16:16.

⁷⁹² Manuscritos originales.

*dísimas promesas*⁷⁹³ y presentó la inconcebible recompensa. Les recordó que «la vida espiritual es el principio de la vida eterna; que la luz y el amor actuales son los comienzos de la luz y el amor eternos; que la *ciudadanía* de los santos *está* ahora *en los cielos*⁷⁹⁴; y que, aunque la gracia sea todavía como el *pábilo que humea*⁷⁹⁵, hay una chispa que pronto se convertirá en llama»⁷⁹⁶.

Por muy amplia que fuera la clasificación antes señalada⁷⁹⁷, no se limitó a ella. Consideraba que el aprovechamiento de los sucesos providenciales, tanto misericordiosos como dolorosos, y de carácter general o más local, era esencial para «cumplir su *ministerio*»⁷⁹⁸. Por tanto, pronunciaba con frecuencia sermones de carácter diverso, adaptados especialmente a los jóvenes, a los diferentes momentos del año, y a las diversas experiencias de duelo y alegría, que, para un pastor atento, presentan algunas de las mejores oportunidades de ministrar eficazmente. «El mandamiento de instar *a tiempo y fuera de tiempo*⁷⁹⁹ está cargado —observó— de gran solemnidad. ¿Y no es —dijo— *a tiempo*, cuando las personas están en medio de la aflicción? El valor de un intérprete será entonces el de uno entre mil»⁸⁰⁰.

Además de sus compromisos ordinarios en el día del Señor, el Sr. Henry impartía una lección semanal los jueves. En esas sesiones predicó una serie de sermones sobre 1 Corintios 7:29-31, 1 Corintios 13, Hebreos 11 y Oseas 14, y también una serie sobre preguntas bíblicas; en esta última serie se ocupó durante al menos

⁷⁹³ 2 P 1:4. (N. del T.).

⁷⁹⁴ Fil 3:20. (N. del E.).

⁷⁹⁵ Mt 12:20. (N. del T.).

⁷⁹⁶ Manuscrito original.

⁷⁹⁷ Véase anteriormente, p. 224.

⁷⁹⁸ 2 Ti 4:5. (N. del T.).

⁷⁹⁹ 2 Ti 4:2. (N. del T.).

⁸⁰⁰ Manuscrito original.

veinte años. La tarde en la que predicaba justo antes de la administración de la Cena, cambiaba de temática, y dirigía sus meditaciones más directamente hacia el solemne evento que se aproximaba. Entre algunos de los temas que tocó, cabe mencionar las invocaciones dirigidas al Redentor encarnado, como, por ejemplo: **Señor, si quieres, puedes limpiarme**⁸⁰¹, y también las respuestas a esas invocaciones, como: **Quiero; sé limpio**⁸⁰², etc.

No se sabe con certeza si los cultos mencionados contaban con la asistencia de muchos, o de pocos, comparativamente hablando. Lo más probable, sin embargo, dada la ausencia de quejas en el diario del Sr. Henry, es que sus estimulantes consejos fueron observados; y que una parte no despreciable de su congregación mostró la debida consideración a la exhortación pastoral, y a sus propios intereses, por medio de su presencia habitual. El buen uso del tiempo, especialmente para los ejercicios religiosos, constituía un rasgo distintivo de los antiguos inconformistas; y hay razones para concluir que siempre que un estudio iba a tener lugar entre dos días de reposo, ya fuese en Chester, o en los alrededores, lo frecuentaban todos los que, estando a una distancia razonable, se esforzaban **por entrar en el reino de Dios**⁸⁰³, a menos que fueran estorbados por motivos lícitos.

El diario de la Sra. Savage menciona en tales ocasiones, a veces con evidente agrado, que había «aforo completo». Y después de uno de sus acostumbrados testimonios, dejó constancia de que al día siguiente se organizó otro estudio en otro lugar y a cierta distancia, que contó con la asistencia de algunos de sus vecinos, y de su esposo y de ella misma, a pesar de sus extensas e importantes ocupaciones⁸⁰⁴. ¿Se produjo tal ardor porque **la palabra del SEÑOR escaseaba más en aquellos días**⁸⁰⁵?; ¿o se cumple el dicho

⁸⁰¹ Mt 8:2. (N. del T.).

⁸⁰² Mt 8:3. (N. del T.).

⁸⁰³ Cf. Lc 16:16. (N. del T.).

⁸⁰⁴ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

escrito que dice: *Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará*⁸⁰⁶?

«La voluntad de Dios es —dijo el Sr. Henry— que seamos diligentes en nuestras ocupaciones *todos* los días de la semana, según lo requiera el deber de cada día. Pero es una inferencia corrupta y profana, decir que, por tanto, no debemos, en esos días, orar en familia, o escuchar sermones. En *seis días* debemos hacer todo nuestro trabajo⁸⁰⁷. ¿Y no es servir a Dios, y ocuparnos en nuestra *salvación*⁸⁰⁸, parte de nuestro trabajo?; ¿no tenemos almas, así como tenemos cuerpos, por las que trabajar? Así como a Dios le pertenece su día de cada semana, también le pertenece su hora de cada día. Hay un *cántico*, como podemos ver en el Salmo 145, no solo *para el día de reposo*⁸⁰⁹, sino para todos los días⁸¹⁰. Debemos esforzarnos tanto por nuestras almas en los días de la semana, como por nuestros cuerpos en el día de reposo»⁸¹¹.

El primer día de reposo de cada mes el Sr. Henry asistía a la ordenanza de la Cena del Señor junto con los miembros de la iglesia, en la reunión pública⁸¹². Les explicaba que, entre los judíos, el comienzo del mes se consideraba sagrado; y, aunque no consideraba que la ley judía en cuanto a las lunas nuevas siguiera en vigor, sin embargo, a partir de un razonamiento general, pensaba que era seguro concluir que, cualquiera que sea nuestra forma de dividir el tiempo, siempre es bueno comenzar tales divisiones con Dios: buscando *primero su reino y su justicia*⁸¹³.

805 1 S 3:1 (LBLA). (N. del T.).

806 Mt 24:12. (N. del T.).

807 Éx 20:9. (N. del T.).

808 Cf. Fil 2:12. (N. del T.).

809 Sal 92. (N. del E.).

810 Cf. Sal 145:2. (N. del T.).

811 Manuscrito original.

812 Véase la nota G (de la edición original).

813 Mt 6:33 (LBLA). (N. del T.).

En *el partimiento del pan*⁸¹⁴, las emociones de amor y alabanza que impulsaban su alma eran habitualmente tan predominantes que infundían en todo el culto un carácter de santidad y elevación muy apropiado para generar afectos similares en sus compañeros. «La mesa del Señor era a menudo para ellos como el monte de la transfiguración, donde veían *al Rey en su hermosura*⁸¹⁵, y contemplaban *la tierra que está lejos*⁸¹⁶». Y, aunque, en su diario, a veces se quejaba de su propia falta de brillo en esos momentos sagrados, rara vez o nunca se hacía evidente para los demás; y, «creo —dijo el Sr. Tong— que tenía tan poco motivo para quejarse como la gran mayoría de los hombres; pero donde hay un anhelo ardiente de la perfección sin pecado, cada defecto se sentirá y lamentará profundamente». En una ocasión, aunque no se nos dice si relacionada con las ordenanzas o no, el Sr. Henry observó: «Tenemos ahora el placer de las ordenanzas; gotas de gozo; pero en el Cielo nos bañaremos en el océano de las delicias⁸¹⁷; el gozo será espiritual, puro y sin adulterar. Por ahora, los gozos se desvanecen y son transitorios, *como el estrépito de los espinos debajo de la olla*⁸¹⁸; pero los gozos en el Cielo no dejarán de *floreecer*. La luz del gozo es una *luz eterna*⁸¹⁹, que se mantiene demasiado alta para ser apagada por cualquiera de las ráfagas de viento de esta región inferior»⁸²⁰.

En la otra ordenanza del Nuevo Testamento, la del bautismo, el Sr. Henry no sobresalía menos; y prefería de tal modo su administración *pública* que rara vez, a menos que las circunstan-

⁸¹⁴ Hch 2:42. (N. del T.).

⁸¹⁵ Is 33:17; Cf. Mt 17:2. (N. del T.).

⁸¹⁶ Is 33:17. (N. del T.).

⁸¹⁷ Cf. Sal 36:8. (N. del T.).

⁸¹⁸ Ecl 7:6. (N. del T.).

⁸¹⁹ Is 60:19-20 (LBLA).

⁸²⁰ Manuscrito original.

cias fueran extraordinarias, abandonaba esa preferencia⁸²¹. Bautizó a varios de sus propios hijos, un acto que algunos de sus amigos consideraron impropio, pero él defendió la práctica; sostuvo que no tenía nada de inapropiado que un ministro participase de los elementos conmemorativos que dispensaba a otros. Aprovechaba además esas ocasiones para poner de manifiesto la autoridad bíblica del bautismo de infantes, explicando con acierto la naturaleza y las ventajas de la institución en relación con los niños; y, aunque no consideraba una similitud la base de su argumento, expresó su agrado por la ilustración familiar de su excelente padre. Ese eminente teólogo comparó la observancia de esta ordenanza en los niños con el hecho de acordar un convenio beneficioso para un niño mientras aún está en la cuna, e imponerle su nombre⁸²².

En el valiosísimo tratado que ya se ha mencionado, el Sr. Henry apoya esa ordenanza, tal como la observan los paidobautistas, mediante el siguiente e interesante testimonio: «No puedo dejar de expresar mi gratitud a Dios por mi bautismo infantil; no solo porque fue una admisión temprana en el cuerpo visible de Cristo, sino porque proporcionó a mis piadosos padres un buen argumento (y, confío que, mediante la gracia, también un argumento convincente) para dedicarme a Dios en mi infancia. Si Dios ha realizado alguna obra buena en mi alma, deseo, con humilde agradecimiento, reconocer la influencia moral de mi bautismo infantil en ella»⁸²³.

A muchos que no habían sido partícipes del rito bautismal en su infancia, se lo administró en la edad adulta, según la invariable práctica de los ministros paidobautistas. Se sirvió de esas oportunidades especialmente para instar a los testigos a un aprovecha-

⁸²¹ Véase su *Treatise on Baptism* (Tratado sobre el bautismo), p. 148, duodécimo, 1783.

⁸²² *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), *ut supra*, p. 85.

⁸²³ *Treatise on Baptism* (Tratado sobre el Bautismo), p. 118, *ut supra*.

miento práctico de la ordenanza, un tema en el que destacó enormemente⁸²⁴.

La atención que el Sr. Henry prestaba a las nuevas generaciones era ejemplar, constante y atrayente. Para su propio ánimo, y también como guía para otros, no pocas veces observó que a Pedro se le encargó apacentar los *corderos*, así como las *ovejas*⁸²⁵.

Siempre fue un objeto principal de su preocupación el promover, entre sus jóvenes amigos, un espíritu de seriedad *mientras* que aún eran jóvenes. No le parecía mal ningún esfuerzo que los llevara a preferir «compañeros serios, libros serios y un ministerio serio»⁸²⁶. «Nada —dijo— fomenta más la vanidad, especialmente entre la parte más refinada de la humanidad, que los libros vanos, las obras de teatro ociosas y los romances tontos. Leed, pues, libros *serios*: el libro de las Escrituras es el más serio de todos; y hay muchos otros, como la *Llamada* de Baxter⁸²⁷, la *Alarma* de Allein⁸²⁸, etc. Pensad en la muerte, en el juicio y en la eternidad. Algunos han dicho que a cualquier hombre se le infundiría sobriedad si meditara un tiempo en Mateo 16:26: **¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**»⁸²⁹.

Por razones similares, insistió en el hábito de la contemplación reflexiva. *Esto* lo describió como «disponer el corazón y la mente cerca de las cosas que conocemos. Es mirar *diligentemente*. Es —dijo— como una lupa, que transmite los rayos de la verdad divina al alma de tal manera que enciende en ella un fuego de

⁸²⁴ Véase *Treatise on Baptism* (Tratado sobre el Bautismo), pp. 155-217, *ut supra*.

⁸²⁵ Véase Juan 21:15-16. También el Manuscrito original.

⁸²⁶ Manuscrito original.

⁸²⁷ Baxter, Richard, *A call to the unconverted* (Una llamada a los inconversos). (N. del T.).

⁸²⁸ Alleine, Joseph, *An alarm to the unconverted* (Un aviso a los inconversos). (N. del T.).

⁸²⁹ *Ibid.* Mt 16:26.

devoción. Sin ella no podemos, especialmente entre una multitud de objetos visibles, ver a Aquel que es *Invisible*⁸³⁰,⁸³¹.

Además de los sermones que a menudo predicaba dirigidos expresamente a los jóvenes, algunos de los cuales se imprimían, realizaba infatigablemente una labor de catequización todos los sábados por la tarde. El ejercicio comenzaba y terminaba con la oración. Por lo general, ocupaba más de una hora, y no solo asistían los catecúmenos, sino también otras personas que, anticipando con afecto el «santo descanso del día de reposo siguiente», consideraban este servicio una preparación adecuada⁸³². Su sermón «sobre la catequización de la juventud»⁸³³, presenta una exposición detallada de sus puntos de vista. Contiene no solo una variedad de razones importantes en apoyo de este servicio, contra aquellos que ponen reparos, sino muchas observaciones e instrucciones que merecen la más seria atención; algunas de las cuales deberían ser alabadas por su sagacidad, y todas ellas distinguidas por su exhaustividad, su benevolencia sincera y su especial adaptación para ser útiles.

El formulario que utilizaba habitualmente en estas ocasiones, aunque sin limitarse a él, era el de la Asamblea de Westminster. Dividía las respuestas en varias proposiciones menores, las explicaba, las sustentaba con textos adecuados de la Escritura, y por último deducía inferencias prácticas. Su *Scripture Catechism* (Catecismo bíblico), «según el método de las Asambleas»⁸³⁴, ofrece amplias ilustraciones; y la línea de actuación que siguió con aquellos que no estaban a la altura del compromiso, está completamente desarrollado en un *Plain Catechism for Children* (Catecismo sencillo para niños)⁸³⁵, que publicó a petición del Sr. Chorlton de Manchester⁸³⁶.

⁸³⁰ He 11:27; 1 Ti 1:17. (N. del T.).

⁸³¹ *Ibid.*

⁸³² Véase la nota H (de la edición original).

⁸³³ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 609.

⁸³⁴ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 643.

⁸³⁵ *Ibid.*, p. 640.

Cuando alguno de aquellos jóvenes en los que había albergado esperanzas se volvía vano y descuidado, lamentaba profundamente su estado; y no dejaba de rogar a Dios que escapasen *del lazo del diablo*⁸³⁷, antes de que sus corazones se endurecieran *por el engaño del pecado*⁸³⁸.

Especialmente en cuanto a la obra del amor, como se ha señalado, el Sr. Henry disfrutó del gozo y la honra de tener un éxito notable y duradero.

Al igual que su admirado padre, animaba a los jóvenes a renovar sus compromisos bautismales mediante una confesión pública del Salvador. Por tanto, cuando percibía en alguno de sus catecúmenos síntomas de reflexión sobre los asuntos religiosos, se fijaba especialmente en ellos, y tan pronto como había un «número adecuado», conversaba con ellos, por separado y aparte, sobre sus intereses eternos. Después, en la asamblea solemne, los catequizaba acerca de la Cena del Señor, mediante un formulario que imprimió⁸³⁹. A continuación, designó un día, en la semana que precedía a la celebración mensual de la ordenanza de la Cena, en el que, delante de la congregación, intercedía por ellos ante el trono celestial, *les* dirigía un sermón, y el día de reposo siguiente, les daba la bienvenida a la mesa del Redentor. Tal era, a su juicio, como al de su padre, la verdadera confirmación o transición a un estado adulto y completo como miembros de la Iglesia⁸⁴⁰.

No se nos escapa que el método seguido para la admisión a la comunión cristiana era el reconocido por las iglesias presbiterianas, más que por las congregacionales. El Sr. Henry, como la mayoría de sus hermanos en ese período, consideraba las ordenanzas de Cristo estrictamente como misterios, de los cuales sus minis-

⁸³⁶ Véase *post*, cap. 15.

⁸³⁷ 2 Ti 2:26. (N. del T.).

⁸³⁸ He 3:13. (N. del T.).

⁸³⁹ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 642.

⁸⁴⁰ Vida de Philip Henry, *ut supra*, p. 196.

tros son los administradores exclusivos; y, por tanto, creía que esta dispensación les había sido encomendada solo a ellos, dándoles un poder distinto de la Iglesia, e invistiéndolos de la única autoridad tanto para aceptar como para rechazar a los que profesan ser cristianos. Así, en una ocasión en la que se dirigía a algunos de sus hermanos más jóvenes durante una ordenación, el Sr. Henry observó que «en la admisión a las ordenanzas especiales, a ellos se les habían confiado las llaves»⁸⁴¹. Y luego añadió el siguiente consejo, necesario y acertado: «Tened mucho cuidado de evitar los extremos; no permitáis que aquellos que son burdamente ignorantes, o indecorosos, profanen las cosas santas del Señor; y, sin embargo, no permitáis que se rechace a aquellos que son débiles en la fe; y que, en asuntos de poca importancia, difieren de vosotros»⁸⁴².

Las asambleas estrictamente congregacionales, sin embargo, ven el asunto de manera diferente; y opinan que la Iglesia, y no solo el pastor, debe recibir a los miembros en la comunión y, de la misma manera, excluir a los que andan desordenadamente⁸⁴³. Así como a *todos* los santos en Roma se les ordenó recibirse *los unos a los otros*⁸⁴⁴, las faltas de los infractores deben, tras la aplicación de las medidas preliminares y prescritas, comunicarse *a la iglesia*⁸⁴⁵, cuya línea de actuación, en caso de obstinación continua, está definida por la Sagrada Escritura con una asombrosa precisión⁸⁴⁶.

La atención del Sr. Henry a la disciplina, combinaba la sabiduría espiritual con el celo santo, y se mantenía tan lejos de la precipitación como de la indolencia. Podía adoptar sin dudas ese llama-

⁸⁴¹ Manuscrito original.

⁸⁴² *Ibid.*

⁸⁴³ Cf. 2 Ts 3:6. (N. del T.).

⁸⁴⁴ Ro 15:7 comparado con Ro 1:7 y Ro 14:1.

⁸⁴⁵ Mt 18:17. (N. del E.).

⁸⁴⁶ Véase Mt 18:5-18.

miento del apóstol para avivar el espíritu: *¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?*⁸⁴⁷, sin dejar de ser fiel y tierno. Después de escuchar dos sermones del Sr. Newcome⁸⁴⁸, de Manchester, sobre 2 Timoteo 2:19: *Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo*, oró: «Que el Señor me haga bien con estos sermones. Los creyentes tienen necesidad de tales advertencias». Y después añade: «Expuse [tal día como hoy] la despedida de Pablo en Hechos 20. Ojalá pudiera seguir su ejemplo, amonestando *con lágrimas a cada uno [...] de noche y de día*⁸⁴⁹».

En referencia a lo que, tal vez, puede llamarse la parte más difícil del deber pastoral, nunca pudo quitarse la impresión que el sentimiento de su padre le había causado. «Cada vez que veas pecar a un hermano y te *abstengas* de reprenderlo, piensa: ¿te conformarías —decía aquel hombre recto y fiel— con que Dios escribiese *odio* en su libro de deudas⁸⁵⁰?»⁸⁵¹.

Cuando se oían malos rumores sobre cualquiera de su rebaño que requerían de su atención, indagaba con diligencia los hechos, sopesaba cada queja y cada alegato y, si la afirmación se *probaba*, se reprendía cabalmente, pero con el mayor afecto. Su objetivo no era dejarse llevar por ningún sentimiento de enojo, sino rehabilitar al infractor. *Hermanos* —dijo el jefe de los apóstoles—, *si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado*⁸⁵².

A pesar de las señales de arrepentimiento, si el pecado era notorio y escandaloso, la reprimenda privada iba seguida de una sus-

⁸⁴⁷ 2 Co 11:29. (N. del T.).

⁸⁴⁸ Posteriormente, cap. xv.

⁸⁴⁹ Hch 20:31. (N. del T.).

⁸⁵⁰ Cf. Pr 13:24. (N. del E.).

⁸⁵¹ Philip Henry, manuscrito original.

⁸⁵² Gá 6:1. (N. del T.).

pensión. En una ocasión se recurrió a esa dolorosa medida en relación con tres individuos; y, para aumentar la solemnidad, el Sr. Henry no solo pronunció la sentencia públicamente, sino que la acompañó de un ayuno congregacional.

Cuando el éxito posterior confirmaba que había elegido bien los medios, daba *gracias a Dios y* cobraba *aliento*⁸⁵³. Pero, cuando la disciplina resultaba infructuosa, o cuando las partes, por la soberbia de sus corazones, se burlaban del juicio, y persistían en la iniquidad; cuando, en lugar de examinarse a sí mismos, y arrepentirse del mal, se entregaban a la amargura de la malevolencia, y se sometían voluntariamente al cautiverio satánico; cuando, aunque nada podía estar más lejos de la realidad, lo denunciaban a él como riguroso, poco caritativo y severo, su alma quedaba profundamente tocada y abatida.

Habiendo mencionado el pecado de alguien por quien se las había prometido felices, añade: *Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas*⁸⁵⁴. Y de nuevo: «Estas cosas me tientan a dejar el cargo pastoral, pero no me atrevo. No puedo hacerlo. Mi Dios me humillará⁸⁵⁵. *Así que, el que piensa estar firme, o sus amigos piensan que está firme, mire que no caiga*⁸⁵⁶. Que el Señor haga que me sirva de advertencia a mí, y a todos nosotros⁸⁵⁷».

Se comentó acerca de algunos de los desdichados que, odiando la reprensión, abandonaron el ministerio del Sr. Henry, que compartieron el destino de la apostasía, y se marchitaron temporal y espiritualmente. Así, «permanecieron en pie, como pilares *de sal*⁸⁵⁸ —dice el Sr. Tong—, como monumentos de la ira de Dios,

⁸⁵³ Hch 28:15. (N. del T.).

⁸⁵⁴ Is 49:4. (N. del T.).

⁸⁵⁵ Cf. 2 Co 12:21. (N. del T.).

⁸⁵⁶ 1 Co 10:12. (N. del T.).

⁸⁵⁷ Cf. 1 Co 10:11. (N. del T.).

⁸⁵⁸ Gn 19:26. (N. del T.).

y advertencias a otros para que oigan, y teman, y no hagan *tal maldad* ⁸⁵⁹».

Prestaba especial atención a los enfermos y afligidos, ya fueran ricos o pobres, ya estuvieran relacionados con la Iglesia oficial⁸⁶⁰ (a los que a menudo lo enviaban a visitar), o no; ya fueran forasteros que simplemente pasaban por la ciudad. Solamente una necesidad insuperable impedía su asistencia cuando lo convocaban.

De hecho, tampoco esperaba a que se le solicitara. Preguntando entre sus amigos, «buscaba» a los afligidos; y cuando alguien le pedía sus oraciones en la congregación anónimamente, solicitaba públicamente a los que habían escrito que le dieran sus nombres, no solo para poder recordarlos más apropiadamente, sino para saber cómo prestarles también otros servicios. En su diario se le puede encontrar casi todos los días, cuando estaba en casa, en las habitaciones de los enfermos y afligidos, incluso el día de reposo; a veces visitaba a cuatro o cinco en un día. Registraba habitualmente sus nombres, haciendo una breve mención tanto de su condición mental, como de su estado de ánimo; nunca pasaba por alto tales acontecimientos. Y si se *recuperaban*, no solo bendecía a Dios, sino que, mediante acertadas exhortaciones, *les* recordaba los votos y las resoluciones anteriores⁸⁶¹.

Nada puede demostrar más claramente su preocupación y atención por los pobres, que su preocupación constante y ferviente porque alcanzaran el conocimiento religioso, y fueran capaces de entender la santa Palabra de Dios. «Es triste —decía— que para un cristiano, el interior y el exterior de una biblia sean iguales»⁸⁶². «Con qué gusto —son sus palabras en un discurso a su congregación—, con qué gusto ayudaría al más mezquino. Me comprometo

⁸⁵⁹ Dt 13:11 (LBLA). (N. del E.).

⁸⁶⁰ La Iglesia oficial hace referencia a la Iglesia de Inglaterra, también conocida como Iglesia anglicana. (N. del T.).

⁸⁶¹ Cf. Dt 23:21. (N. del T.).

⁸⁶² Manuscrito original.

tería a que es posible, en el tiempo de un mes y aun menos, enseñar a los más ignorantes, y a todos los que simplemente entreguen sus mentes a ello (sin obstaculizar sus ocupaciones), a entender completamente los principios de la religión»⁸⁶³.

El Sr. Henry no era partidario de una introducción indiscriminada de fraseología o experiencias religiosas en las conversaciones. Sin embargo, se deleitaba en la «santa conversación», y pensaba que los cristianos no solo eran demasiado descuidados en las relaciones sociales, sino también deficientes en su gestión. «Conversad *juntos* —decía—, y hablad de las cuestiones más vivificantes. Cristo habló a menudo de su muerte, incluso en el monte santo. Hablad de los sufrimientos, de las angustias y de los problemas. Acordad estimularos unos a otros con reprimendas y advertencias. Esta era la costumbre de los antiguos⁸⁶⁴, y era una *buen*a costumbre, pues enciende e inflama los afectos piadosos, obliga a las personas a estudiar y conocer las Escrituras, los buenos libros, y especialmente sus propios corazones. Apelo a los que han conocido este camino, para que testifiquen si contribuye o no al crecimiento del conocimiento y de la gracia. Este es un deber muy descuidado. Se necesita, eso sí —añade—, una gran cantidad de prudencia y sabiduría cristianas en el manejo de este deber en cuestión. A veces incluso se pervierte y se convierte en el combustible del orgullo y de la contienda, etc.; sin embargo, esto no es una razón para que se *descuide*, sino para que se atienda con más cuidado»⁸⁶⁵.

De las reuniones que se han mencionado, había dos clases: una más formal y solemne, a la que solo asistían los jóvenes, que siempre presidía él. Todo lo que tenía que ver con un debate airado o con una vana presunción⁸⁶⁶, era reprobado. «*Donde hay celos y*

⁸⁶³ *Ibid.*

⁸⁶⁴ Mal 3:16; Hch 20:11.

⁸⁶⁵ Manuscrito original.

⁸⁶⁶ *Cf.* Fil 2:3. (N. del T.).

contención —decía—, no hay conversación, sino *perturbación*⁸⁶⁷»⁸⁶⁸. Se seleccionaban para considerarlas solo las verdades sustanciales que pertenecían a la fe y la práctica de los cristianos, y el ejercicio vigorizaba la mente, regulaba la conducta y promovía la piedad.

La participación en la otra clase de reunión se limitaba a personas de más edad⁸⁶⁹. Aquellos de la congregación del Sr. Henry que ocupaban lugares de responsabilidad, o que se distinguían por su valor moral, o por sus dotes intelectuales, solían asistir. Se reunían con más frecuencia que el grupo juvenil, y en sus propias casas, donde tomaban un refrigerio en la mesa familiar, y participaban en conversaciones dignas del evangelio. Sus reuniones terminaban, como en los días apostólicos, con la oración. En estas escenas sociales, pero privadas, el Sr. Henry se deleitaba enormemente. Sintiendo libre, daba rienda suelta a sus grandes capacidades para la conversación; lo cual, unido a una piedad sincera, y a su «aprendizaje del alumno con la facilidad del cortesano»⁸⁷⁰ en un grado eminente, hacía que todas las mentes quedaran cautivadas. Sería difícil afirmar qué predominaba: la estima o la admiración de sus asociados. Alguien que lo conoció íntimamente comentó que «ningún hombre era más serio en la religión, ningún hombre más agradable en la conversación, ningún hombre más sincero en todo». Y el Sr. Tong dice que «era el mejor compañero del mundo».

¿Qué puede demostrar más satisfactoriamente el interés que el Sr. Henry ponía en las reuniones que acabamos de mencionar que el siguiente recuerdo breve? Este fue escrito en previsión de la Cena del Señor, y dice: «Lo que deseo particularmente recibir del

⁸⁶⁷ Stg 3:16. (N. del T.).

⁸⁶⁸ Manuscrito original.

⁸⁶⁹ Véase *Memoirs* (Memorias) de la Sra. Savage, p. 165. cap. 4.

⁸⁷⁰ Alexander Pope, en palabras dirigidas a Petronio de su *Ensayo sobre la crítica*, Parte III. (N. del T.).

Señor en su mesa mañana es sabiduría para las conversaciones personales sobre asuntos de religión».

A la prueba ya aducida de cuán continuamente el Sr. Henry se entregaba a la oración y al ministerio de la Palabra, puede añadirse su observación devota, a la que se unía su congregación, de ayunos trimestrales. Estos eran habituales en aquel entonces. En tales ocasiones se meditaba sobre el estado de la sociedad con una conmovedora seriedad. Se lamentaba la aridez espiritual, se imploraba el perdón de los pecados, y se buscaba la presencia divina, junto con una efusión más abundante del Espíritu Santo, con extraordinaria insistencia. Tampoco dejó de interceder por la paz y la prosperidad de la ciudad en la que vivía, la tierra de su nacimiento y las iglesias de Dios universalmente.

Mientras estuvo en Chester, vio, en general, que la obra del Señor *prosperaba* invariablemente en sus manos. La congregación llegó a ser tan numerosa que hizo necesaria la construcción de un nuevo y muy ampliado lugar de reunión, que él describe como «muy cómodo, espacioso y agradable»⁸⁷¹, y que aún permanece⁸⁷². Está situado en Crook Lane. Los cimientos se colocaron en septiembre de 1699, poco antes de la muerte del Sr. Harvey y, obviamente, por la narración que ya se ha hecho⁸⁷³, no estaba influido por un espíritu de rivalidad u oposición. Costó 532 libras y 16 chelines. 1 penique⁸⁷⁴.

En la inauguración, el 8 de agosto de 1700, el Sr. Henry pronunció «un apropiado y excelente sermón», sobre Josué 22:22-23: ***Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, por lo que nos hemos edificado altar***⁸⁷⁵. Lo tituló

⁸⁷¹ Diario, manuscrito original.

⁸⁷² En la fecha de finalización de esta biografía. (N. del T.).

⁸⁷³ Véase anteriormente, p. 152.

⁸⁷⁴ Rvdo. T. Stedman, MS.

⁸⁷⁵ Jos 22:22-23. (N. del T.).

«Separación sin rebelión»; pero, aunque se transcribió con exactitud, no lo publicó; «muy probablemente —dice el Sr. Palmer—, debido a su gran preocupación por no ofender a ningún miembro de la Iglesia oficial»⁸⁷⁶. Sin embargo, *se publicó* en el año 1726, con un prefacio elogioso del Dr. Watts, y ahora tiene un lugar en *Miscellaneous Works* (Obras Misceláneas)⁸⁷⁷. Es un buen ejemplo de la capacidad, la ecuanimidad y la moderación del escritor, y está bien calculado no solo para instruir a quienes no están familiarizados con el no conformismo inglés, sino también para refutar los prejuicios, ya sea que surjan de la educación, la ignorancia o la soberbia.

Después de la muerte del Sr. Harvey⁸⁷⁸, su hijo, el Rvdo. Jonathan Harvey, predicó durante una temporada, al remanente de la congregación, que entonces disminuía rápidamente; una circunstancia que hizo que la situación del Sr. Henry fuera no poco delicada y, a menudo, difícil. Pero él siguió un procedimiento recto, prudente y honorable, y el resultado fue el que se esperaba. «He meditado mucho —escribe— acerca de la congregación del Sr. Harvey, que viene a nosotros poco a poco. En este asunto me he esforzado por ser aprobado ante Dios y mi propia conciencia, y mi corazón no me reprocha nada; y, además, bendito sea Dios, no he escuchado de nadie más, quienquiera que sea, que lo haga»⁸⁷⁹.

A principios del año 1707, el Sr. Harvey, debido al deterioro de su salud, a algunos descuidos por parte de su congregación y a otras molestias, evidentemente aumentadas por la preferencia que muchos tenían por el ministerio del Sr. Henry, renunció a su cargo⁸⁸⁰.

Como consecuencia de esa renuncia, las dificultades que habían existido, y a las que se ha aludido, desaparecieron en gran me-

⁸⁷⁶ Véase *Memoirs* (Memorias) del Sr. Palmer, *ut supra*, p. 13.

⁸⁷⁷ *Ut supra*, p. 856.

⁸⁷⁸ Véase anteriormente, p. 152.

⁸⁷⁹ Diario, manuscrito original.

⁸⁸⁰ *Ibid.*

dida; y la mayor parte de la congregación restante, uniéndose a la de Crook Lane, erigió una galería para mejorar su lugar de reunión. Las obras se iniciaron el 7 de abril de 1707 y costaron 85 libras esterlinas, 0 chelines, y 5 peniques⁸⁸¹. «Sabemos —dijo el Sr. Henry— cómo ensanchar la estrechez del lugar. Pero Dios, por su gracia, es el que ensancha la estrechez de nuestros corazones⁸⁸²»,⁸⁸³.

El número de comulgantes se elevaba ahora a más de trescientos cincuenta, la unanimidad prevalecía, y abundaba la tranquilidad de nuestro autor. El Sr. Harvey no sobrevivió mucho tiempo. Murió de tuberculosis el martes 6 de abril de 1708, a los treinta y un años de edad. El Sr. Fog predicó en su funeral (al que asistió el Sr. Henry) sobre Job 14:14: *Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación*, y habló muy bien de él⁸⁸⁴.

La mera presencia de una audiencia grande y creciente, como fruto de los trabajos del Sr. Henry, se quedaba muy corta con respecto a lo que él verdaderamente anhelaba. Él lo describe como un «deseo de ser muy sincero con Dios en la oración por la congregación, para que sus *almas* puedan prosperar, y que la *Palabra del Señor* prospere entre ellos»⁸⁸⁵. Y se le concedió su petición. Contempló, con gratitud reverente, cómo muchos, por su mediación, renunciaban al servicio del mundo y de Satanás. A estos los acogió como hijos suyos en la *familia de la fe*⁸⁸⁶; y fue testigo de su «andar *en la verdad*»⁸⁸⁷, con una alegría paternal y no fingida.

881 Rvdo. T. Stedman, manuscrito original.

882 Cf. Sal 119:32. (N. del T.).

883 Diario, manuscrito original.

884 Diario, manuscrito original.

885 *Ibid.*

886 Gá 6:10. (N. del T.).

887 3 Jn 1:4. (N. del T.).

«Todos los que *duermen en el polvo de la tierra serán despertados*, pero *los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*»⁸⁸⁸.

⁸⁸⁸ Dn 12:2-3. (N. del T.).

CAPÍTULO 11

Relato de sus fervientes esfuerzos, para hacer el bien más allá de los límites de su propia congregación, mientras estuvo en Chester, abarcando el período completo del capítulo anterior, entre el año 1687 y el año 1712.

«El hombre —dijo el difunto Rvdo. R. Cecil— que se esfuerza por agradar a su prójimo para su bien y edificación, tiene el **sentir que hubo también en Cristo**⁸⁸⁹. Es un pecador tratando de ayudar a otro pecador. ¡Cuán diferentes serían las cosas si *prevaleciera* este espíritu! Si los clérigos fueran como Leighton, y los disidentes⁸⁹⁰ como Watts, Doddridge y *Henry*»⁸⁹¹.

El Sr. Henry se sentía profundamente conmovido por la condición de la mayor parte de la humanidad, de modo que hay una gran vehemencia en sus descripciones de esta, que las hacen peculiarmente impresionantes y estimulantes. «La gente está —dijo— bajo **la ira** divina⁸⁹² y **la maldición de la ley**⁸⁹³; están atrapados

⁸⁸⁹ Fil 2:5. (N. del E.).

⁸⁹⁰ «Disidentes» (*dissenters*) es un término que se usa para englobar a pastores y creyentes en Inglaterra y otros países anglosajones durante los siglos XVI, XVII y XVIII, que, siendo contrarios a varias de las prácticas y declaraciones doctrinales de la Iglesia anglicana, la oficial del Estado, no formaban parte de ella. (N. del T.).

⁸⁹¹ Véanse *Remains of the Rvdo. R. Cecil* (Restos del Rvdo. R. Cecil), 8ª edición, p. 356.

⁸⁹² Ro 1:18. (N. del T.).

⁸⁹³ Gá 3:13. (N. del T.).

en el *lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él*⁸⁹⁴; y, sin embargo, piensan que su condición es buena. Están *muertos en* el pecado⁸⁹⁵, y por eso no sienten nada. Su paz es como el sueño de un hombre aletargado; no es paz⁸⁹⁶, sino insensatez y estupidez. Aman *las tinieblas*⁸⁹⁷ y permanecen en ellas. Mi corazón sangra por ellos. Los hombres son destruidos, porque les *faltó conocimiento*⁸⁹⁸».

Tampoco contemplaba el estado de los cristianos nominales con menos dolor o preocupación. «Hay —escribe— muy pocos que sean verdaderamente religiosos, que *crean* en el mensaje del evangelio y que estén dispuestos a esforzarse y exponer *su vida*⁸⁹⁹ por la religión. Muchos *quieren agradar en la carne*⁹⁰⁰, pero pocos caminan con Dios⁹⁰¹. ¿Dónde está el que compromete su corazón con tal de acercarse al Señor⁹⁰², o el que se enardece a sí mismo para asirse de su Hacedor? Nos quejamos habitualmente de que haya tantos pobres, ¿pero quién se queja de que haya tantos *ignorantes*⁹⁰³, o de que un hombre lo sea y, sin embargo, ser capaz, como un loro, de *repetir* su credo y su catecismo? Hay muchos que no conocen el *camino de Jehová*⁹⁰⁴, y sin embargo dicen: *Vive Jehová*⁹⁰⁵. Muchos se dedican a pintar su camarote,

⁸⁹⁴ 2 Ti 2:26. (N. del T.).

⁸⁹⁵ Ef 2:1.

⁸⁹⁶ Cf. Jer 6:14. (N. del T.).

⁸⁹⁷ Jn 3:19.

⁸⁹⁸ Os 4:6. Manuscrito original.

⁸⁹⁹ Hch 15:26. (N. del T.).

⁹⁰⁰ Gá 6:12. (N. del T.).

⁹⁰¹ Cf. Mi 6:8. En la RVR 1960 no se preserva el sentido de «caminar humildemente con Dios» que sí aparece en otras traducciones. (N. del T.).

⁹⁰² Cf. Jer 30:21. En la RVR 1960 y la mayoría de las traducciones no se preserva el sentido de «dar su corazón en prenda con tal de poder acercarse a Dios» que sí aparece en el original. (N. del T.).

⁹⁰³ Manuscrito original.

⁹⁰⁴ Gn 18:19. (N. del T.).

mientras el barco se hunde. Y la mayoría de los hombres no tienen en cuenta el estado del pueblo⁹⁰⁶».

Al estar tan emocionado, fue incansable en sus esfuerzos por iluminar y beneficiar a sus prójimos. De hecho, no llevaba mucho tiempo residiendo en Chester cuando inició un discipulado en el castillo para los prisioneros confinados.

El origen de esta labor llena de amor se le atribuye a la esposa del carcelero. Siendo ella una persona religiosa, abrigaba una tierna preocupación por los desdichados individuos cuyo pecado los había llevado a tales circunstancias; y al observar la negligencia y rigidez de aquellos a los que les correspondía la tarea de impartirles instrucción, persuadió a algunos de ellos para que mandasen llamar al Sr. Henry.

Pero, sea cual fuere el origen de estas visitas, el Sr. Tong conjetura que, con gran probabilidad, la estabilidad en el tiempo de este ministerio se debió en gran parte a un suceso relacionado con el encarcelamiento, en virtud de la ley de las cinco millas⁹⁰⁷, del Rvdo. Ralph Hall, ya mencionado antes⁹⁰⁸, y de otro de los valientes expulsados. El caso, del cual muchos guardaban aún un vívido recuerdo cuando el Sr. Henry se instaló en Chester, consistió en que durante el confinamiento del Sr. Hall en la prisión de Northgate, sus incesantes enseñanzas y oraciones fueron decisivas —según se creía con gran probabilidad en función de pruebas bas-

⁹⁰⁵ Jer 5:2.

⁹⁰⁶ Manuscritos originales.

⁹⁰⁷ La conocida coloquialmente como «ley de las cinco millas» fue una provisión legal aprobada por el Parlamento de Inglaterra en 1665 (de nombre oficial, «Un acta para impedir a los inconformistas habitar en congregaciones»), que prohibía a los ministros inconformistas visitar, vivir o predicar a menos de cinco millas de cualquier congregación en la que hubieran sido ministros o hubieran predicado desde 1660; y la prohibición añadida de acercarse a menos de cinco millas de cualquier localidad en la que se eligieran miembros del parlamento inglés, todo esto bajo pena de multa (40 libras) o seis meses de prisión. La ley afectó a miles de pastores inconformistas.

⁹⁰⁸ Véase anteriormente, p. 83.

tante sólidas— para la conversión de un soldado libertino, que fue condenado y posteriormente ejecutado por asesinato.

Durante unos veinte años, el Sr. Henry perseveró en su labor; hasta que, de hecho, llegó a ser tan detestable, especialmente para el coadjutor de Santa María, que indujo al gobernador a impedirle y, por último, ponerle fin⁹⁰⁹.

Los pueblos y ciudades de los alrededores de Chester también fueron partícipes en gran medida de los fervientes servicios del Sr. Henry. En algunos de ellos, particularmente en Moldsworth, Grange, Bromborough, Elton y Saughton, predicó una vez al mes; en Beeston, Mickledale, Peckferton, Wrexham, Stockbridge, Burton y Darnal, aún con más frecuencia. En resumen, rara vez transcurría una semana en la que no se le encontrara, según su diario, en uno o más de esos lugares, proclamando al pueblo el evangelio del Reino.

Antes de que el Sr. Henry se estableciera en Chester, el estado de las aldeas circundantes y contiguas era, en el aspecto espiritual, deplorable; la «*oscuridad* las cubría»⁹¹⁰. Solo unos pocos, dispersos aquí y allá, desprendían aún el aroma de la fe, leían las Escrituras y oraban en familia. La mayoría de ellos eran personas de edad avanzada, reliquias de un puritanismo en declive. Para ellos, conocerlo fue como *vida de entre los muertos*⁹¹¹.

Movido por un espíritu verdaderamente misionero, el Sr. Henry no se *limitó* ni siquiera a los lugares que se han nombrado, sino que extendió sus esfuerzos por todas partes. Sus viajes a Whitchurch, Wrenburywood, Wem, Boreatton, Prescott y Shrewsbury fueron frecuentes; y por lo general, pasaba por Broad

⁹⁰⁹ Algunos de los asuntos sobre los que predicó en el transcurso de este ministerio fueron los siguientes: 2 Cr 23:12; Pr 14:12; Pr 14:9; Ecl 9:5; Lv 26:23-24; Sal 119:67; 2 Ts 1:7-8; Jer 3:21; Lc 12:5; Stg 1:15; y el *último*, el ladrón arrepentido en la cruz.

⁹¹⁰ Is 60:2. (N. del T.).

⁹¹¹ Ro 11:15. (N. del E.).

Oak de camino, ya sea de ida o de regreso. En todos estos lugares, su labor tuvo gran aceptación y éxito. En Boreatton y Prescott, administró ocasionalmente la Cena del Señor durante muchos años; aunque lo hizo, al parecer, con reticencias. No le gustaba mucho que esto fuera «simplemente ocasional», a pesar de su disposición a fomentar, en la medida de sus posibilidades, «el ejercicio de la religión en una familia destacable, en la que la fe había ocupado un lugar prominente»⁹¹².

Realizaba visitas *anuales* a Nantwich, Newcastle y Stone⁹¹³, y a veces a Market Drayton y Stafford, predicando allí donde iba. Algún tiempo antes de su traslado a Hackney, viajaba también una vez al año a Lancashire, testificando del evangelio de la gracia de Dios en Manchester, Duckenfield, Stockport, Bolton, Chowbent, Hindley, Warrington y Liverpool.

La unión formada por los «Ministros Disidentes» de Cheshire para la edificación cristiana y el avance del Reino del Redentor también encontró en el Sr. Henry un amigo cordial y un ferviente y capaz defensor. Dicha unión surgió del acuerdo publicado por los ministros presbiterianos y congregacionalistas de Londres⁹¹⁴, que recomendaron que se adoptara de forma general en las iglesias. La Unión de Cheshire se formó, pues, en 1691, y se reunía dos veces al año, en mayo y agosto; durante algún tiempo por turnos en Knutsford y Bucklow Hill, pero después solo en Knutsford.

En esas reuniones, una vez terminada la oración y la predicación, los ministros se consultaban sobre asuntos de sus respectivas congregaciones. Allí se presentaba cualquier dificultad que hubiera surgido en relación con la admisión de alguien a la mem-

⁹¹² Diario, manuscrito original.

⁹¹³ En Stone «se inauguró un nuevo lugar de reunión el 27 de marzo de 1704-5». El Sr. Henry predicó del Salmo 101:2. «El Sr. King, pastor principal, es muy correcto, agradable y complaciente». Diario, manuscrito original.

⁹¹⁴ Véase la *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), Vol. 2, pp. 130-138, y la *Congregational Magazine* (Revista congregacional), Vol. 1, p. 561, nueva serie.

bresía de la Iglesia, o la suspensión de dicha membresía, o el traslado de ministros de un lugar a otro; y se daba el consejo correspondiente. Nunca se trataban asuntos del Estado o de la Iglesia oficial.

En tales ocasiones, se acordaban también los tiempos y lugares de las ordenaciones públicas.

La primera de estas ordenaciones que menciona el Sr. Henry tuvo lugar el 27 de septiembre de 1692 en Knutsford, donde se reunió con varios ministros tanto de Cheshire como de Lancashire. Los candidatos fueron el Sr. Hartley, el Dr. Adam Holland, el Sr. Dearnly, el Sr. Traverse, el Sr. Edge y el Sr. Haly; los ordenantes fueron el Sr. Risley, el Sr. Crompton, el Sr. Angier, el Sr. Bradshaw, el Sr. Aspinwal y el Sr. Ainsworth. Se examinó a los candidatos en idiomas la víspera, en casa del Sr. Kynaston, el pastor local, y después leyeron y defendieron sus tesis. El día siguiente se guardó ayuno; el Sr. Bradshaw oró, el Sr. Aspinwal predicó de Romanos 10:15: *¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?* El Sr. Crompton, como moderador, recibió sus confesiones y votos de ordenación; y el Sr. Angier concluyó con una excelente exhortación. El Sr. Henry lo constató como un buen día. Los candidatos —señala— respondieron satisfactoriamente; añadiendo: «Bendito sea Dios por la nueva generación; el Señor duplique su Espíritu sobre ellos⁹¹⁵».

El Sr. Hartley se instaló en Ashby-de-la-Zouch, el Dr. Holland en Macclesfield, el Sr. Traverse en Lichfield, y el Sr. Haly en Leominster. El Sr. Dearnly murió a principios de junio de 1701, en Ringay, Cheshire, y fue muy llorado por todos los que sabían lo sensato, humilde, serio y correcto que era como ministro.

Sería bueno observar que, en realidad, el Sr. Henry no participó en esa ordenación. El hecho es que, durante muchos años tras el comienzo de sus labores ministeriales, *declinó* officiar. Y la razón

⁹¹⁵ Cf. 2 R 2:9. (N. del T.).

no fue que no le gustaran dichos servicios, o que descuidara su asistencia, sino su deseo de que, en tales ocasiones solemnes, se recurriera a la ayuda de ministros de mayor edad. Sin embargo, cuando «los veteranos» partieron hacia la Sion celestial, sus escrúpulos disminuyeron; y, gradualmente, las iglesias recibieron cada vez más, en este como en otros aspectos, el pleno beneficio de sus dones.

Parece, sin embargo, que la primera vez que tuvo que superar sus escrúpulos, fue por un motivo diferente. Y es que se encontró en un amigo íntimo y querido, el Sr. (después Dr.) Beynon, un digno sucesor para el púlpito de su venerado padre; por lo que el Sr. Henry no pudo evitar ofrecer su ayuda. Con fecha del 23 de enero de 1699, escribe así: «Fui a Broad Oak, y mi hermano Hulton conmigo, para unirme a la ordenación del Sr. Samuel Beynon. Aunque siempre me he negado a participar en ese trabajo, juzgando que sería más apropiado que de él se encargaran ministros de edad avanzada, en este caso no podía negarme. El excelente Sr. Tallents quería estar con nosotros, pero no se atrevió a aventurarse, lo cual fue una gran decepción. El Sr. Owen y el Sr. Lawrence llegaron por la noche. Se examinó al Sr. Beynon en idiomas y filosofía, y presentó su tesis: *An Revelatio Divina fuerit necessaria ad salutem lapsi hominis* (Sobre si una revelación divina es necesaria para la salvación del hombre caído), y la defendió. Nos regocijamos en sus grandes aptitudes.

El día 24 se celebró un día de ayuno en la casa de reunión de Broad Oak, con un número adecuado de personas presentes: el Sr. Latham oró, el Sr. Lawrence explicó los asuntos a tratar, oró y cantó un salmo, el Sr. Doughty oró, y yo prediqué sobre Isaías 6:8: ***Heme aquí, envíame a mí***, y oré. El Sr. Owen, como moderador, exigió al candidato una confesión de su fe y sus votos de ordenación, lo cual cumplió plenamente para nuestra satisfacción. Procedimos entonces a aprobarlo para el ministerio, y el Sr. Owen

concluyó con una exhortación. Tenemos razones para decir que fue un buen día, y que el Señor estuvo entre nosotros⁹¹⁶».

Después de esto, el Sr. Henry se ocupó a menudo de este mismo trabajo útil e importante. Hacer una breve narración de los diversos casos en que se ocupó, constituye una parte integral del enfoque del presente capítulo, ya que son una parte nada despreciable de su historia más allá de los límites de su propia congregación. Al mismo tiempo, sirve como ilustración del estado de las iglesias disidentes en Cheshire y otros lugares en ese período; y es incluso una forma de honrar la memoria de aquellos de sus hermanos cuyos nombres se mencionan en asociación con el suyo.

17 de junio de 1700. Fui a Macclesfield para unirme a mis hermanos, los ministros de Cheshire y Lancashire, en una ordenación. Anteriormente había rechazado ese trabajo, pero ahora veo que es un servicio que se debe realizar. Estoy satisfecho con la validez de las ordenaciones mediante *la imposición de las manos del presbiterio*⁹¹⁷ y, aunque nos gustaría que se celebraran bajo una organización a nivel nacional, eso no puede ser lo esencial. Fui con un verdadero deseo de honrar a Dios y promover los intereses del Reino de Cristo. El día siguiente era el día señalado para ese trabajo. Me implicé *con temor y temblor*⁹¹⁸. El Sr. Scoles oró y leyó un salmo y un capítulo, el Sr. Lawrence oró, el Sr. Chorlton predicó de Efesios 3:21: *A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén*. El Sr. Jones oró, y entonces el Sr. Angier, que era el moderador, exigió de los candidatos, en orden, una confesión de su fe y una respuesta nítida a las

⁹¹⁶ Cf. Éx 17:7. (N. del T.).

⁹¹⁷ 1 Ti 4:14. (N. del E.).

⁹¹⁸ Fil 2:12; 1 Co 2:3. (N. del T.).

preguntas; lo cual se hizo en su totalidad. Los candidatos fueron el Sr. Samuel Eaton de Manchester, el Sr. Stephen Hughes de Wrexham, el Sr. Brooks de Blakely, el Sr. John Bradley de Knighton, el Sr. Richard Milnes de Stopford, el Sr. Fletcher de Chorton, y Sr. Grimshaw de Manchester; los ordenantes, el Sr. Angier, el Sr. Chorlton, el Sr. Lawrence, el Sr. Jones, el Sr. Scoles, el Sr. Aldred y yo. Después de la ordenación, pronuncié la exhortación, y deseo dar la gloria a Dios por cualquier ayuda divina recibida para prepararla. La asamblea fue muy concurrida, y confío que Dios estuvo *en medio de* nosotros⁹¹⁹. Les dimos certificados. El Sr. Billingsley, de Hull, estuvo, providencialmente, con nosotros. Fue un día muy reconfortante; bendito sea Dios.

En junio de 1702, se fijó una nueva ordenación en Warrington. El Sr. Jonathan Harvey⁹²⁰, de Chester, fue uno de los candidatos. El Sr. Henry pasó algún tiempo con él en su casa antes de salir; y habló algo del Salmo 71:16: *Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola*. Después de eso, el mismo día fueron a Warrington.

He tenido —escribe— una gran lucha interior, siendo tentado a rechazar lo que podría ofender; y, sin embargo, acudo [a la ordenación] esperando poder decir, en la integridad de mi corazón: «Cuando todo se vuelva contra nosotros, el haber hecho uso de la mayor cautela y ternura posible, no es algo que se recordará a nuestro favor; en cambio toda diligencia y coraje con que hayamos aprovechado nuestro día de libertad será para nuestro consuelo. Bienvenida sea la voluntad de Dios».

⁹¹⁹ Sof 3:17. (N. del T.).

⁹²⁰ Véase anteriormente, p. 181.

El día 16 fue un día de ayuno y oración, e imposición de manos, en una congregación muy grande en Warrington, donde, confío, Dios ciertamente estuvo con nosotros. Los ordenados fueron el Sr. Rice Pruthero, de Braggington, en Montgomeryshire, el Sr. James Whittel, de Lee, en Lancashire, el Sr. John Heywood, de Blackley, en Lancashire, el Sr. Reynald Tetlaw, de Tinsel, en Cheshire, el Sr. Jonathan Harvey, de Chester, el Sr. James Lawton, de Liverpool, el Sr. Nicholas Waterhouse, de Ringway, en Cheshire, y el Sr. William Pendlebury, de Kendal, en Westmoreland. Los ordenantes fueron el Sr. Risley, el Sr. John Crompton, el Sr. Eaton, el Sr. Ainsworth, el Sr. Jones, el Sr. Aldred y yo. El Sr. Charles Owen comenzó con oración y lectura. Yo oré. El Sr. Jones predicó de 2 Corintios 12:15: *Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas.* Tomé la confesión y los votos, y el Sr. Risley concluyó con una exhortación seria. El trabajo del día se realizó para satisfacción de todos. Había muchos otros ministros presentes.

17 de agosto de 1702. Fui por la tarde, estando el Sr. Bradley conmigo, a Wrexham, y allí me encontré con el Sr. James Owen, y otros, para la ordenación del Sr. John Evans y el Sr. Edward Kenrick. Pasamos algún tiempo por la noche examinando al Sr. Evans, a quien Dios ha dotado de excelentes cualidades. El día 18 fue un día de ayuno y oración, en una congregación numerosa. El Sr. Charles Owen, el Sr. Jenkin Thomas y el Sr. Beynon oraron; el Sr. J. Owen oró y predicó; luego el Sr. Evans y el Sr. Kenrick hicieron sus confesiones y votos, con gran sobriedad, y fueron solemnemente aprobados para la obra. Cerré con la exhortación, esperando que hayamos tenido la presencia de Dios con nosotros. Regresé a Chester esa noche y, aunque me caí del caballo, salí ileso; alabado sea Dios.

Capítulo 11

5 de agosto de 1706. Fui a Knutsford; donde recogí las tesis de los candidatos.

6 de agosto de 1706. Ayuno de cara a la ordenación en Knutsford. Ordenamos al Sr. Leoline Edwards, de Tinsel; al Sr. Thomas Perrot, de Newmarket [en Flintshire]; y al Sr. Silas Sidebothom, de Wheelock. Espero que muchos salieran de allí edificados. El Sr. Angier oró. El Sr. Lawrence predicó de 2 Timoteo 2:2: ***Esto encarga a hombres fieles***. Tomé la Confesión de Fe y compartí la exhortación. Fue reconfortante estar juntos. Éramos unos dieciocho ministros⁹²¹.

Al año siguiente, 1707, se llevó a cabo otra ordenación en Knutsford. El Sr. Tong dice que fue el 7 de mayo, pero es un error: en realidad tuvo lugar el día 13 del mismo mes⁹²². Los candidatos eran el Sr. Twemlow y el Sr. Garside. El Sr. Garside era hijo de aquel buen anciano y humilde ministro que había vivido y fallecido cerca de Macclesfield varios años antes, muy estimado por todos los que lo conocieron y, especialmente, por los buenos creyentes de Chester, a quienes solía predicar privadamente en tiempos de persecución. Era una persona de un conocimiento y juicio poco comunes, de dones considerables para la predicación y la oración, y de gran naturalidad y sinceridad piadosa. Era dado a la sencillez en su vestimenta y modo de vida, aunque estuviera por debajo de lo que sus amigos pensaban que le correspondía a su posición como ministro; pero él estaba ufano y muy complacido con ello. Fue una gran satisfacción para aquellos de sus amigos que aún estaban vivos ver a su hijo tan bien capacitado para el ministerio, y solemnemente dedicado a él.

⁹²¹ Diario, manuscrito original.

⁹²² *Ibid.*

El Sr. Low, el Dr. Holland y el Sr. Angier oraron. El Sr. Lawrence predicó sobre el Salmo 16:11: ***Me mostrarás la senda de la vida***. El Sr. Twemlow y el Sr. Garside fueron aprobados por medio de la imposición de manos. Se nos recordaron nuestros votos de ordenación. ¡Oh, que el compromiso que adquirimos por medio de ellos pueda permanecer siempre en mí! Nos sentimos renovados por la compañía de nuestros hermanos, y en cierto sentido, aliviados. El Sr. Birch dejó su congregación y se fue a Yarmouth, lo cual resultó en debates y reflexiones al respecto⁹²³.

1 de septiembre de 1707. Fui con cita previa a Winslow, dispuesto a hacerme ***a todos de todo***⁹²⁴, y a gastar y ser gastado⁹²⁵. ¡Oh, que pueda obtener misericordia del Señor para ser sincero en esto! Cené en Grange, por la noche me reuní con el Sr. Angier en la casa del Sr. Wimslops, y nos confortamos mutuamente.

2 de septiembre de 1707. Ayuno solemne en la congregación de Dean Row por la ordenación del Sr. Hugh Worthington, a quien han elegido para ser su pastor en lugar del Sr. Birch. Prediqué sobre 2 Corintios 5:18: ***El ministerio de la reconciliación***. El Sr. Angier oró por él. El Sr. Jolly, de Sheffield, compartió una exhortación sobre Mateo 28:20: ***Yo estoy con vosotros todos los días***, la cual contenía muchas cosas muy conmovedoras. El Ilustre Sr. Cecil Booth estuvo con nosotros esa noche.

3 de septiembre de 1707. Regresé a casa sano y salvo, y encontré mi tabernáculo en paz; cenamos en Grange. El Sr. Jolly tiene un espíritu reconfortante y amoroso⁹²⁶.

⁹²³ Diario, manuscrito original.

⁹²⁴ 1 Co 9:22. (N. del T.).

⁹²⁵ Cf. 2 Co 12:15. (N. del T.).

⁹²⁶ Diario, manuscrito original.

Capítulo 11

20 de octubre de 1707. Fui por Wrenbury Wood a Nantwich para una ordenación. Pasamos la tarde examinando a los candidatos en casa del Sr. Lawrence, incluyendo al Sr. Richard Lessingham, de Grantham, en Lincolnshire, que aportó muy buenos testimonios; el Sr. William Bryan, de Newcastle; el Sr. John King, de Stone; y el Sr. John Kenrick, de Wrexham.

21 de octubre de 1707. Ayuno de ordenación. Comenzó el Sr. Lawrence. El Sr. Irlam oró. El Dr. Holland predicó de Hechos 26:17-18: *Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envió, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados*. Tomé la confesión y compartí la exhortación. Éramos en total unos veinte ministros. Los candidatos mostraron mucha seriedad; esperamos que todos ellos puedan servir a nuestro gran Maestro. Nos sentimos muy reconfortados, hasta el punto de que a nadie temíamos⁹²⁷.

Al siguiente servicio de ordenación, en el que participó el Sr. Henry, parece que acudió por más motivos que el interés habitual. Ocurrió en Whitchurch, lugar respecto del cual su diario está lleno de expresiones favorables. «No puedo —escribe— sino albergar amor por *esas* personas en particular. Yo fui miembro de la congregación hace tiempo»⁹²⁸; es decir, cuando celebraban cultos en Broad Oak. Porque cuando el Dr. Beynon —al que ya se mencionó antes⁹²⁹— dejó Broad Oak en pleno verano de 1706 para suceder al Rvdo. James Owen en Shrewsbury⁹³⁰, la sociedad que

⁹²⁷ *Ibid.*

⁹²⁸ Diario, manuscrito original.

⁹²⁹ Véase anteriormente, p. 259.

⁹³⁰ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 762.

había presidido y que había sido reunida por Philip Henry se trasladó a Whitchurch, donde casi de inmediato comenzaron a construir un centro de reuniones. «Hubo muchos adversarios, pero Dios puede hacer de esto —dijo el Sr. Henry— una **puerta grande y eficaz**»^{931,932}; y así ocurrió. El 13 de septiembre del año siguiente, 1707, el edificio fue inaugurado con un sermón del Sr. Henry, sobre Mateo 18:20: **Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**. Al día siguiente expuso 2 Samuel 6 y 1 Tesalonicenses 2; y nuevamente predicó de Romanos 13:10: **El cumplimiento de la ley es el amor**, administrando, también, la Cena del Señor «a la congregación en su nuevo lugar». Su exhortación en la mesa se basó en 1 Reyes 8:66: **Se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel**⁹³³.

Después de la dimisión del Dr. Beynon, el alimento espiritual para la congregación había sido provisto por un tal Sr. Bell⁹³⁴, y el Sr. Henry los visitaba con frecuencia. De hecho, tras la apertura de la capilla, pasó un día de reposo entre ellos, el 14 de marzo de 1707-8; ocasión en la que celebraron la fiesta eucarística. El Sr. Beynon los ayudó, y la gente estaba sumamente contenta con él; «por lo cual —dice el Sr. Henry— deseo bendecir a Dios como respuesta a la oración»⁹³⁵.

Referiremos aquí la ordenación de ese joven y prometedor ministro en las propias palabras del Sr. Henry:

12 de abril de 1708. Por la tarde fui —y el hermano Hulton junto conmigo— a Whitchurch, para el trabajo de mañana.

⁹³¹ Diario, manuscrito original. 16 de septiembre de 1706.

⁹³² 1 Co 16:9. (N. del T.).

⁹³³ Diario, manuscrito original.

⁹³⁴ *Ibid.*

⁹³⁵ *Ibid.*

El Sr. Lawrence y yo examinamos al Sr. Beynon. El Sr. Tallents le había entregado su tesis *Justitia quà coram Deo Subsistimus est Justitia Christi Mediatoris* (La justicia por la cual somos justificados ante Dios, es la justicia de Cristo Mediador).

13 de abril de 1708. Este día se dedicó a la ordenación del Sr. Beynon. Comenzó el Sr. Lawrence. El Sr. David Jones, de Salop, predicó sobre 2 Timoteo 2:15. El Sr. Doughty oró. Yo examiné su confesión, oré por él y le compartí una exhortación.

Permitidme dirigirme a vosotros, los de esta congregación —dijo el Sr. Henry—. Con qué fervor deseo vuestro bienestar, escuchar que vuestras almas prosperan⁹³⁶ y ***que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo***⁹³⁷. Tengo motivos para llevaros en mi corazón. Lo he hecho, y espero hacerlo mientras viva. A menudo invoco a la memoria los días de antaño; los años que pasé en comunión con vosotros. Recuerdo que mi padre, en 1673, dijo que había tres cosas por las que elogiaba a la gente de Whitchurch: 1. Que eran sensatos en sus juicios, no llevados por el viento de las opiniones⁹³⁸. 2. Que tenían una sola mente y un mismo modo de ser⁹³⁹. 3. Que, desde luego, no tenían ninguno de esos clubes y asociaciones de conversación y bebidas que hay a veces en otras ciudades, entre los creyentes, mediante los cuales hacen mucho daño, tanto a sí mismos como a su testimonio. ¿Sigue siendo así? ¡Ojalá que siempre sea así!⁹⁴⁰

⁹³⁶ Cf. 3 Jn 2. (N. del T.).

⁹³⁷ Fi 1:27. (N. del T.).

⁹³⁸ Cf. Ef 4:14. (N. del T.).

⁹³⁹ Cf. Hch 4:32. (N. del T.).

⁹⁴⁰ Manuscrito original.

El Sr. Beynon actuó con gran seriedad para la satisfacción de todos⁹⁴¹.

Después de esto, pasaron varios años antes de que el Sr. Henry volviera a aparecer como director de una ordenación. El registro que lo refleja es el siguiente:

7 de mayo de 1712. Nos reunimos en casa del hermano Hulton, pasamos el día en oración y ordenamos al primo Dan Maddocks, que ha sido predicador durante varios años, pero nunca ha sido ordenado. El Sr. Murry, el Sr. Bassnet, el Sr. Beynon, y el Sr. King oraron, y se unieron para imponerle las manos. Prediqué y compartí la exhortación, de Amós 2:11: *Y levaté de vuestros hijos para profetas*⁹⁴².

El secretismo en la ordenación del Sr. Henry, y la extrema cautela de la carta de recomendación que recibió cuando se produjo, se han descrito ya, aunque brevemente⁹⁴³. Y, al volver a mencionarlo, como consecuencia de las observaciones que hizo en referencia a la ordenación del Sr. Jonathan Harvey⁹⁴⁴, se puede comentar que, quizá, debido a nuestras muy diferentes circunstancias actuales, difícilmente pueda concebirse correctamente el estado de cosas que indujo a tomar tales precauciones. Criados y educados en libertad, como lo han sido durante mucho tiempo ya los británicos en la misericordia divina, solo queda un leve recuerdo de las medidas intolerantes y anticristianas que acosaron a nuestros progenitores religiosos. Entre la aprobación de la Ley de Uniformidad y la Revolución, ninguna ordenación, excepto las de la Iglesia oficial, podía ser *pública* sin peligro. Y, hasta que se acercó ese momento feliz, era imposible que circulara entre los di-

⁹⁴¹ Diario, manuscrito original.

⁹⁴² *Ibid.*

⁹⁴³ Véase anteriormente, p. 83.

⁹⁴⁴ Véase anteriormente, p. 262.

sidentes el rumor de una ordenación, sin despertar recelo y alarma. Incluso seis años después de la aprobación de la Ley de Tolerancia, el Sr. Howe y el Dr. Bates se negaron a officiar⁹⁴⁵ en un servicio de esta naturaleza. Tal reserva y prudencia, y en tales hombres, dan testimonio de los peligros mencionados, en un lenguaje tristemente nítido y audible.

Aunque el Sr. Henry, como hemos visto, fue reticente durante mucho tiempo a dedicarse a la tarea de las ordenaciones, y después de hacerlo tuvo siempre cuidado, en virtud de la orden inspirada de *no imponer con ligereza las manos a ninguno*⁹⁴⁶; sin embargo, solo estaba a favor, tanto en la teoría como en la práctica, de las ordenaciones que fueran exclusivamente *ministeriales*. Esto quedó demostrado por su deseo de obtener un segundo certificado propio⁹⁴⁷, en una época en la que gozaba de aceptación y estima universales, cuando podía contar con muchas fuentes de aprobación de su ministerio; y, por tanto, cuando tal testimonio solo podía ser valioso para su propia satisfacción.

Esto se menciona debido a la costumbre que por un tiempo prevaleció en algunas iglesias independientes o congregacionales, de llevar a cabo las ordenaciones entre ellos mismos. Los ministros cercanos a los que se invitaba eran meros espectadores de su fe y orden⁹⁴⁸. Un ejemplo de esto ocurrió en relación con el Sr. Birch, cuyo nombre se mencionó antes⁹⁴⁹, y sobre el cual el Sr. Henry hace la siguiente observación: «El Sr. Birch, que fue ordenado por el *pueblo* y había sido su pastor durante más de veinte años, en el momento de su traslado, no estando satisfecho con la necesidad de ordenación ministerial, consiguió tres o cuatro ministros para que lo ordenaran en privado, mediante la imposición de manos. Los

⁹⁴⁵ *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), Vol. 2, p. 121.

⁹⁴⁶ 1 Ti 5:22. (N. del T.).

⁹⁴⁷ Véase anteriormente, p. 114. Nota A (de la edición original).

⁹⁴⁸ *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), Vol. 2, p. 124.

⁹⁴⁹ Véase anteriormente, p. 265.

moderados de esa congregación [Dean Row]⁹⁵⁰ se las están ingeniando para ganarle el debate a la otra parte»⁹⁵¹.

En la mayoría de los casos que se han relatado, se observará que se ordenaba a varios candidatos a la vez, y en lugares a menudo alejados de las personas a quienes debían ministrar. Este era, habitualmente, el modo presbiteriano inglés; y puede explicarse, no solo en relación con prácticas como las de los episcopalianos, a las que la mayoría de las sectas se han acostumbrado, sino sobre todo por ese miedo a estarse exponiendo al peligro que era entonces casi inseparable de tales servicios, un miedo que necesariamente aumenta y se expande cuanto mayor es el número y la publicidad que se le da a estos actos.

La primera ordenación en la que participó el Sr. Henry, la del Dr. Beynon⁹⁵², tuvo de hecho un carácter diferente, ya que se realizó en medio de la congregación a la que debía servir.

En una ocasión posterior, el Sr. Henry cumplió con el deseo urgente de la congregación de Dean Row⁹⁵³ de ayudar al Rvdo. dignatario Timothy Jolly a ordenar al Sr. Hugh Worthington como sucesor del Sr. Birch; pero se da la siguiente razón para que lo llevara a cabo: que estaba dispuesto *a* hacerse *de todo* [...] *a todos*^{954,955}.

Pero gradualmente, las ordenaciones entre los inconformistas comenzaron a celebrarse de la misma forma en la que ahora casi invariablemente se celebran, es decir, en presencia de la congregación cuya supervisión se asume. Esto es ciertamente una mejora, ya que contiene un reconocimiento de la unión entre el pastor y el rebaño, y tiende a estimularlos a ambos para que cumplan con sus deberes.

⁹⁵⁰ *Ibid.*

⁹⁵¹ Diario, manuscrito original. 5 de agosto de 1707.

⁹⁵² Véase anteriormente, p. 261.

⁹⁵³ Expresado el 5 de agosto de 1707. Diario, manuscrito original.

⁹⁵⁴ Véase anteriormente, p. 265.

⁹⁵⁵ 1 Co 9:22. (N. del T.).

Veamos la excelente explicación que contiene el siguiente breve discurso, pronunciado por el Sr. Henry en una ocasión similar a las que se han detallado, acerca de la naturaleza y el propósito de este servicio, ya sea celebrado según el modo presbiteriano o el congregacional. Al igual que en el Nuevo Testamento, el discurso no reconoce la preeminencia señorial, ni ninguna prerrogativa sacerdotal; no pretende haber recibido ninguna comunicación misteriosa, ni ser parte de ninguna sucesión supuestamente ininterrumpida; sino que es completamente racional, sobrio y bien definido:

La pregunta que Dios le hizo a Elías deseamos hacérsola a nosotros mismos. «¿Qué hacemos aquí?»⁹⁵⁶ Y la pregunta que Cristo hizo al pueblo acerca de Juan, os la queremos hacer a vosotros. *¿Qué salisteis a ver?*⁹⁵⁷

Nosotros que somos ministros deberíamos poder relatar con precisión lo que hacemos aquí. No estamos aquí para contender ni vocear, ni para que nuestra *voz* se escuche *en las calles*⁹⁵⁸; ni para ofender al gobierno o a la Iglesia oficial. Deseamos que se nos considere entre *los mansos de la tierra*⁹⁵⁹, y no dados a contender con nuestros hermanos, ni a condenar a aquellos de quienes diferimos; pues tanto ellos como nosotros debemos permanecer en pie, o caer⁹⁶⁰, para el mismo Señor. Esperamos no asumir demasiado; porque, como ministros, debemos persistir *en la oración y en el ministerio de la palabra*⁹⁶¹; y como en otras cosas, así también en esta, con la oración encomendarnos a Dios, y con la palabra dirigirnos a vosotros.

⁹⁵⁶ Cf. 1 R 19:13. (N. del T.).

⁹⁵⁷ Mt 11:9. (N. del T.).

⁹⁵⁸ Mt 12:19. (N. del T.).

⁹⁵⁹ Sal 35:20. (N. del T.).

⁹⁶⁰ Cf. Ro 14:4. (N. del T.).

⁹⁶¹ Hch 6:4. (N. del T.).

Algunos de los que están aquí se entregarán al servicio de Cristo en la obra del ministerio. No pretendemos comisionarlos, pues su comisión la reciben de Cristo; ni consagrarlos, pues su consagración la reciben del Espíritu Santo. No pretendemos darles el Espíritu Santo, ya que no está en nuestro poder; sino solemnemente apartarlos, o más bien reconocer que ellos mismos se han apartado, para esta gran obra; y bendecirlos *en el nombre del SEÑOR*⁹⁶². Esperamos que la ordenación de Timoteo, *con la imposición de las manos del presbiterio*⁹⁶³, confirmará lo que hacemos ante Dios, recordando la promesa a *dos o tres* que se pongan *de acuerdo* en pedir cualquier *cosa*⁹⁶⁴.

Y vosotros que sois candidatos, debéis ocuparos en reflexionar en lo que hacéis aquí. Estáis aquí para dedicaros a Cristo, a su honra y servicio. Habéis probado algo de su obra, pero ahora vais a estar *ligados* a ella, como aquellos a quienes les gusta tanto que no quieren apartarse de ella. Vais a hacer que vuestras orejas sean perforadas sobre los postes de sus puertas⁹⁶⁵. Os habéis sentado *primero y calculado los gastos*⁹⁶⁶, y habéis tomado una decisión. Estáis decididos a hacer del ministerio vuestra ocupación y a entregaros a él.

Y la congregación debe considerar lo que vino a ver aquí. Vamos a encargarles un trabajo *delante de vosotros*, para que podáis ver qué obligaciones tienen vuestros ministros en su obra, para que los tengáis *en mucha estima*⁹⁶⁷, para que los ayudéis con vuestras oraciones⁹⁶⁸, para que va-

⁹⁶² Sal 129:8 LBLA. (N. del E.).

⁹⁶³ 1 Ti 4:14. (N. del T.).

⁹⁶⁴ Mt 18:19-20.

⁹⁶⁵ Cf. Éx 21:6. (N. del T.).

⁹⁶⁶ Lc 14:28. (N. del E.).

⁹⁶⁷ 1 Ts 5:13. (N. del T.).

loréis el privilegio de estar bajo un ministerio permanente, y para que estéis agradecidos por los dones y facultades otorgados a los hombres.

Para vuestra satisfacción debemos contaros lo que se ha hecho con respecto a aquellos que ahora serán ofrecidos a Dios. Han sido educados en sabiduría⁹⁶⁹, en las escuelas de los profetas⁹⁷⁰, y han dado pruebas de sus capacidades. No todo erudito es apto para ser ministro. Pero *ellos* han sido probados y hallados aptos *para enseñar*⁹⁷¹; han sido probados por aquellos a quienes deben ministrar, y se los considera aptos para ellos, y de *buena conducta*⁹⁷²; no solo irreprehensibles⁹⁷³, sino ejemplares; y se han mostrado capaces no solo de predicar la verdad, sino de defenderla.

También vamos a deciros lo que se ha de hacer *ahora*. Ellos deben hacer una confesión de su fe. Les dejamos que lo hagan con sus propias palabras, para que podáis *entender cuál sea su conocimiento en el misterio de Cristo*⁹⁷⁴; y para que quedéis satisfechos acerca de su solidez en la fe. Harán también sus votos al Señor⁹⁷⁵ y sus *ofrendas voluntarias*⁹⁷⁶. Recordad que estáis en la presencia de Dios⁹⁷⁷.

Se puede decir que, durante varios años, todas las iglesias vecinas «experimentaron diariamente» el cuidado del Sr. Henry, es-

⁹⁶⁸ Cf. 2 Co 1:11. (N. del T.).

⁹⁶⁹ Cf. Hch 7:22. (N. del T.).

⁹⁷⁰ Cf. 1 S 19:20. (N. del T.).

⁹⁷¹ Cf. 2 Ti 2:24. (N. del T.).

⁹⁷² Stg 3:13. (N. del T.).

⁹⁷³ Cf. 1 Ti 3:2; Tit 1:6. (N. del T.).

⁹⁷⁴ Ef 3:4. (N. del T.).

⁹⁷⁵ Cf. Nm 30:2. (N. del T.).

⁹⁷⁶ Lv 22:18. (N. del T.).

⁹⁷⁷ Manuscrito original. Véase la nota L (de la edición original).

pecialmente las que podía visitar entre dos días de reposo. Ese tipo de compromisos incluían un circuito de unos cincuenta kilómetros, e implicaban frecuentes enseñanzas, ordenaciones públicas y sermones fúnebres, tanto para ministros como para otros. Al ser bien conocida la resolución que tomó desde el principio, de nunca rechazar una invitación a predicar siempre que estuviera en su poder cumplirla, las solicitudes que le llegaban eran numerosas.

No se debe suponer que el Sr. Henry no haya encontrado dificultades al perseguir los propósitos y trabajos que se han mencionado. En común con todos los que velan por las almas, tuvo muchas. Surgieron, principalmente, de la ignorancia, la mundanalidad y la indiferencia; pruebas cuya fuerza solo conocen verdaderamente los obreros ardientes e infatigables. Pero las superó animosamente; ilustrando su propia observación de que un «cristiano debe asumir su obra» y, cualquiera que sea, y por muchos obstáculos que encuentre para llevarla a cabo, «cantar en ella»⁹⁷⁸. Después de viajar lejos de su casa para predicar, y con un clima que proporcionaba a los habitantes de la zona una excusa para no asistir, simplemente dijo: «Debemos sufrir *penalidades*⁹⁷⁹, y alegrarnos de las oportunidades de hacer el bien⁹⁸⁰, aunque sean pocas»⁹⁸¹.

Sin duda, el Sr. Henry comparó el desempeño pacífico de sus deberes ministeriales con la oposición y los peligros que habían sufrido sus antepasados, lo cual le sirvió para sentirse aliviado de la presión de muchas de las molestias, e incluso de los obstáculos que padeció. Pero, aunque no estuvo expuesto al encarcelamiento, su carrera estuvo lejos de estar libre de dificultades. La incertidumbre de los asuntos públicos resultaba a menudo muy complicada. Incluso en *su* época, el horizonte político para los inconformistas ocasionalmente se cubría de nubarrones; y «flotaba en el

⁹⁷⁸ Manuscrito original.

⁹⁷⁹ 2 Ti 2:3. (N. del T.).

⁹⁸⁰ Cf. Gá 6:10. (N. del T.).

⁹⁸¹ Manuscrito original.

ambiente» el susurro de la opresión, la crueldad y el encarcelamiento. Es interesante, sin embargo, saber que el manto de fortaleza y fidelidad que exaltó a su padre y al noble ejército de los expulsados⁹⁸², cayó sobre él cuando ellos ascendieron⁹⁸³. Como preparación anticipada para el sufrimiento, en una ocasión observó con calma que «las cosas malas del mundo no son males reales y sustanciales; ya que no afectan al *alma*. El espíritu —dijo— puede estar seguro y feliz. *Esa* es la prisión formidable que retiene a los espíritus»⁹⁸⁴.

Frente a otra clase de oponentes —los calumniadores y entremetidos—, el Sr. Henry siguió un procedimiento eficaz. Teniendo en mente, en los esfuerzos de su celo, solo objetivos legítimos, aun así adoptó únicamente aquellos métodos que están divinamente prescritos. Estando lejos tanto de una timidez pusilánime, por un lado, como de una temeridad irreflexiva, por el otro, se cuidó de que ninguna estrategia impía, ni vanos remordimientos, mancharan sus disposiciones o amargaran su paz. Y mediante una firme fidelidad a las Escrituras que contienen la verdad, mediante una contienda sincera ***por la fe que ha sido una vez dada a los santos***⁹⁸⁵, mediante una oposición intransigente a la herejía en la doctrina y a la inmoralidad en la práctica, y, sobre todo, por medio de un ejemplo prudente y santo, hizo ***callar la ignorancia de los hombres insensatos***⁹⁸⁶.

Sus compromisos oficiales estaban organizados tan juiciosamente que no permitía que la amplitud o la multiplicidad de los

⁹⁸² En referencia a la Gran Expulsión subsiguiente a la Ley de Uniformidad de 1662 en Inglaterra, en la cual varios miles de ministros puritanos fueron destituidos de sus cargos en la Iglesia de Inglaterra tras la restauración del rey Carlos II. (N. del E.).

⁹⁸³ En referencia a la ascensión de Elías ***al cielo en un torbellino*** (2 R 2:11). (N. del E.).

⁹⁸⁴ Cf. 1 P 3:19. Manuscrito original.

⁹⁸⁵ Jud 3. (N. del T.).

⁹⁸⁶ 1 P 2:15. (N. del T.).

servicios ocasionales reemplazaran ni, en lo posible, invadieran, los deberes habituales del hogar. Al realizar sus visitas anuales, incluso a los lugares *distantes* que hemos mencionado, el viaje siempre se realizaba en una semana. Prefería con gran diferencia cualquier esfuerzo, a estar ausente de «su propia congregación»⁹⁸⁷ en el día del Señor.

La primera vez que fue a Londres después de establecerse en Chester, se dio cuenta en su diario que, hasta entonces, no había estado en ningún otro púlpito un día de reposo, que no fuera el suyo o el de su padre, durante ya diez años. Y largo tiempo después, observaría que se ausentó de Chester el primer día de reposo del mes, solo una vez en veinticuatro años⁹⁸⁸.

Al evaluar los esfuerzos del Sr. Henry desde el púlpito, no se debe pasar por alto la *abnegación* que implicaron. Algunos ministros se deleitan con la publicidad, el bullicio e incluso el espectáculo. Pero *él* buscaba privacidad y tranquilidad. La referencia que hizo, en su «Discurso sobre la mansedumbre»⁹⁸⁹, a la paráfrasis escrita por el presidente del Tribunal Supremo, Hale⁹⁹⁰, sobre una parte del *Tiestes* de Séneca, proporciona una ilustración exacta de su propio temperamento en este particular, de la misma manera que lo hizo del temperamento de aquel gran e inmortal juez. Pero los manuscritos del Sr. Henry también contienen abundantes pruebas adicionales de este asunto. De ellos se desprende cómo, mientras se ocupaba del *Comentario*⁹⁹¹, se regocijó, e incluso tomó como motivo de especial acción de gracias, que *esa* parte de su

⁹⁸⁷ Cf. Sal 78:52. (N. del T.).

⁹⁸⁸ Véase anteriormente, p. 202.

⁹⁸⁹ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 155.

⁹⁹⁰ *Sir Matthew Hale* (1 de noviembre de 1609 – 25 de diciembre de 1676) fue un jurista inglés, que ocupó cargos importantes en la Inglaterra del siglo XVII, principalmente el de presidente del Tribunal Supremo. Fue conocido por su integridad. (N. del T.)

⁹⁹¹ Se refiere al *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, publicado en español por Editorial Peregrino. (N. del E.).

trabajo, al menos, «la realizó en recogimiento, y no en medio del alboroto y la prisa»⁹⁹². Aludiendo a una nueva solicitud para predicar un sermón fúnebre por un ministro fallecido, lo cual implicaba un largo viaje, dice: «Prometí ir. Es como nadar contracorriente; pero no haría nada que parezca que quebranto mi palabra, que me exalto a mí mismo, o que amo demasiado mi tranquilidad»⁹⁹³. En otra ocasión escribe: «La comodidad privada siempre debe dejar paso al servicio público, en el que estoy dispuesto a gastar *lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo* ⁹⁹⁴. El Señor me asista y me acepte»⁹⁹⁵. Y, de nuevo: «Salí con deseo de hacer el bien y honrar a Dios. Señor, tú *sabes todas las cosas*⁹⁹⁶, sabes que amo tu obra y deseo saber *dónde* debería ocuparme. No dejaría que mi trabajo en casa se detuviera⁹⁹⁷ mientras viajo fuera, excepto con la esperanza de hacer mucho más bien. *Enséñame, oh SEÑOR, tu camino*^{998 999}. Espero poder decir, por la gracia, que me concentro tanto en mi obra *porque el amor de Cristo me constriñe*¹⁰⁰⁰; porque *en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien*»^{1001 1002}.

Extractos como estos muestran suficientemente que no fue por amor a la fama, o la publicidad, a lo que debe atribuirse la vigorosa perseverancia que se ha relatado, sino más bien a *principios* bien fundamentados y sostenidos. Fue el amor a las almas, a su

992 Diario, manuscrito original.

993 Diario, manuscrito original.

994 2 Co 12:15. (N. del T.).

995 *Ibid.*

996 Jn 16:30. (N. del T.).

997 Se supone que la alusión es a sus preparativos para la imprenta.

998 Diario, manuscrito original.

999 Sal 86:11 LBLA. (N. del E.).

1000 2 Co 5:14. (N. del T.).

1001 Sal 73:28. (N. del T.).

1002 *Ibid.*

Redentor, y por servirlo (similar al amor que animó a los apóstoles) lo que indujo una predicación tan frecuente; además de estimular durante veinte años seguidos —en resumen, hasta que se prohibió— la exposición gratuita del camino de salvación a los condenados en prisión. Ese amor también hizo posible que renunciase sinceramente los deleites espirituales de su aposento¹⁰⁰³ (y para el Sr. Henry *eran* deleites), cambiándolos por estudios bíblicos en los pueblos y conversaciones espirituales; y lo llevó —para que los hombres pudieran salvarse— a un desprecio absoluto e igual de intenso hacia las inclemencias del tiempo, la oposición malintencionada y el oprobio irritante.

Él, como se afirma acerca de Moisés, *tenía puesta la mirada en el galardón*¹⁰⁰⁴. Su mirada —como la de todos aquellos sabios y santos que, en sus respectivas esferas, han sido antorchas que ardían y alumbraban¹⁰⁰⁵— estaba fija en una corona de gozo *delante de nuestro Señor Jesucristo*¹⁰⁰⁶. Si Jerónimo alguna vez pensó que una voz sonaba en sus oídos: «Levantaos, muertos, y venid a juicio», el Sr. Henry parecía más bien constantemente impresionado con la atractiva garantía del Maestro: *Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor*¹⁰⁰⁷.

Ese deseo compasivo por el bien de la humanidad al que antes se ha apuntado, era alimentado por la energía incalculable que generaba: 1. Por un lado, el contraste que él mismo se deleitaba en establecer entre las dispensaciones pasadas y actuales de misericordia revelada; 2. Por otro, la contemplación de las promesas inspiradas; y 3. Por último, la firmeza de la fe inquebrantable. Alimentado por estas cosas, como por muchos arroyos invisibles, su celo fluía como un río, derribando toda oposición y ganando en

¹⁰⁰³ Cf. Mt 6:6. (N. del T.).

¹⁰⁰⁴ He 11:26. (N. del E.).

¹⁰⁰⁵ Cf. Jn 5:35. (N. del T.).

¹⁰⁰⁶ 1 Ts 2:19. (N. del T.).

¹⁰⁰⁷ Jn 12:26. (N. del T.).

fuerza e impetuosidad, incluso a pesar de los obstáculos y represas que pretendían estorbar, si no impedir, su curso.

La gracia del Nuevo Testamento —escribe— ocupa el lugar de la del Antiguo. Las revelaciones de la gracia son ahora más claras y sus repartimientos más abundantes. El *Espíritu* se derrama ahora más plenamente. Entonces **la casa** estaba llena de **gloria**¹⁰⁰⁸; pero ahora **toda la tierra está llena de su gloria**¹⁰⁰⁹. El muro divisorio ha sido derribado. Vivimos en un tiempo de progreso y reforma¹⁰¹⁰. Las promesas son más espirituales. **La vida y la inmortalidad** han sido sacadas a la *luz*¹⁰¹¹. Estamos bajo la dispensación del Espíritu¹⁰¹².

El piadoso ardor del Sr. Henry se manifestó sorprendentemente en referencia al tratado de su querido amigo el Sr. Reynolds, titulado «El cielo, una virtud, o Un discurso sobre el cielo sagrado». Tan ferviente era su deseo de que se diera a conocer y circulara esa obra impresionante y apasionante que incluso la envió a la imprenta sin el conocimiento del autor. Pero por esa misma circunstancia, con toda probabilidad, nunca se había publicado¹⁰¹³.

Saludaba también con inefable placer cada síntoma de aproximación a la gloria de los últimos días. Cuando, en el año 1703, durante la guerra de Inglaterra con Francia y España, circularon rumores desagradables, en lugar de horrorizarse, observó con calma que «tal vez las guerras de las naciones puedan terminar en la paz de la Iglesia; y las mayores perplejidades de los hijos de los hom-

¹⁰⁰⁸ 2 Cr 5:14. (N. del T.).

¹⁰⁰⁹ Is 6:3. (N. del T.).

¹⁰¹⁰ Cf. He 9:10.

¹⁰¹¹ 2 Ti 1:10. (N. del T.).

¹⁰¹² Manuscrito original.

¹⁰¹³ *Zeal a Virtue* (Celo y virtud), duodécimo, 1716, prefacio, p. 1.

bres puedan dar lugar a los mayores gozos del pueblo de Dios¹⁰¹⁴. Esperamos —añadió— tiempos gloriosos reservados para la Iglesia»¹⁰¹⁵.

Pero su júbilo de fe no se limitó a tales declaraciones, ni tampoco a temporadas cortas de entusiasmo público. En secreto, cuando ningún ojo lo veía excepto el de Dios, reveló el mismo fervor y la misma exaltación; una prueba tanto de la autenticidad, como de la vehemencia, de su celo. La siguiente evocación instructiva en su diario constata las devociones en su aposento: «Espero haber orado con fe y con cierto fervor por la santificación del nombre de Dios, la venida del Reino de Cristo y el cumplimiento de su voluntad. ¡Oh, que la tierra se parezca más al Cielo, y los santos más a los ángeles!»¹⁰¹⁶.

¹⁰¹⁴ Véase Lc 21:28; He 12:2. Comp. Ap 14:20, con 15:3. Y véase Ap 19:17-18.

¹⁰¹⁵ Manuscritos originales.

¹⁰¹⁶ Manuscrito original.

CAPÍTULO 12

1712 d. C. hasta 1714 d. C.

Inicio de sus labores en Hackney — Sus infatigables esfuerzos — Ordenación del Sr. Clark — Cumpleaños, 1712 — Comienzo del año 1713 — Atención a los jóvenes — Su patrocinio de las escuelas de caridad — Su salud en declive — Visita a Chester — La enfermedad lo postra — Nueva recaída — Cumpleaños, 1713 — Devoto comienzo del último año de su vida, 1714 — Asuntos públicos — Última anotación en su Diario — Viaje a Chester — Su último día de reposo allí — Parte hacia Londres — Enfermedad por el camino — Su fallecimiento — Su funeral — Sermones fúnebres.

La congregación a la que el Sr. Henry se trasladó desde Chester había sido en su momento la primera de su clase formada en Hackney; y, durante muchos años, también fue la única. No parece haber experimentado, ni bajo el Dr. Bates, su primer ministro, ni bajo su sucesor, el Sr. Billio, ningún crecimiento considerable en número; porque en el momento en que el Sr. Henry se instaló allí, justo después de los excelentes hombres que acabamos de mencionar, los comulgantes eran menos de cien¹⁰¹⁷.

¹⁰¹⁷ Diario, manuscrito original.

El Sr. Palmer describe la casa de reuniones de la época del Sr. Henry como un antiguo edificio irregular, originalmente formado por viviendas, y en el lado opuesto del camino al que se construyó posteriormente¹⁰¹⁸.

Los compromisos pastorales de nuestro autor allí comenzaron el día del Señor, 18 de mayo de 1712. Por la mañana expuso Génesis 1, y por la tarde, Mateo 1, comenzando el mundo —por así decirlo— de nuevo. Predicó ante una estimulante audiencia sobre Hechos 16:9: *Pasa a Macedonia y ayúdanos*; pero su mente se sentía infeliz y deprimida. «Oh, que se pueda hacer el bien —es la aspiración que escribió en ese momento; a lo que agrega—, mi espíritu está triste, pues lamento haberme apartado de mis amigos en Chester; pero si están bien provistos y la obra de Dios continúa entre ellos, me sentiré tranquilo, sean cuales sean los desalientos que encuentre».

En Hackney siguió la misma línea de actuación caracterizada por esfuerzos fervientes y activos que se ha descrito anteriormente, tanto dentro como fuera de los límites de su propia congregación. Sin embargo, en lugar de comenzar el culto público con el Salmo 100, en Hackney empezaba con una breve oración.

Más de una vez pronunciaba el discurso matutino del día del Señor en Little St. Helen's y luego regresaba a Hackney; predicando y exponiendo, como de costumbre, tanto por la mañana como por la tarde. A veces, tras sus propios servicios matutinos y vespertinos, iba a la casa de reuniones del Sr. Lloyd, en Wapping, o a la Escuela Benéfica en Shakespeare's Walk, o a Rotherhithe; pronunciaba la predicación vespertina, regresaba a casa y asistía, como si no se fatigara, a las diversas partes del culto doméstico.

Poco después de establecer su residencia en Hackney, participó en la ordenación, en St. Albans, del Sr. (luego Dr.) Samuel Clark, sucesor del Rvdo. Jonathan Grew¹⁰¹⁹, ya fallecido. Lo acompaña-

¹⁰¹⁸ *Memoirs* (Memorias), *ut supra*, p.15.

¹⁰¹⁹ Diario, manuscrito original.

ron el Dr. Williams, el Sr. Smith y el Sr. Cotton. El culto se organizó el 17 de septiembre de 1712. «El Sr. Smith —en palabras del Sr. Henry— predicó. El Dr. Williams presidió. Yo pronuncié la exhortación; una audiencia numerosa, un día reconfortante. Éramos seis ministros de Londres, y se reunieron con nosotros el Sr. Boid, de Hampstead; el Sr. Walker, de Brentford; el Sr. Hughes, de Ware; el Sr. Guise, de Hertford y el Sr. Wright, de Hitchin. El Sr. Clark desempeñó su papel extraordinariamente bien.

18 de septiembre. Visité a la Sra. Grew; dediqué una mirada triste a Chester, y regresé con la misma compañía¹⁰²⁰.

Esta ordenación, cabe destacar, fue estrictamente congregacional.

Algunas citas adicionales mostrarán que, a pesar del creciente peso y número de los compromisos del Sr. Henry, esos hábitos de piedad personal y consagración que se han hecho tan evidentes en su vida, continuaron aún, y todo esto manteniendo el mismo espíritu de entusiasta devoción bíblica:

13 de octubre de 1712. Hoy he cumplido, o más bien el Señor me ha permitido cumplir, el año cincuenta de mi vida, y entro en la vejez. Tantos años me ha concedido la divina paciencia¹⁰²¹ (a pesar de que por mis pecados soy heredero de muerte¹⁰²²), pero Dios no sólo me ha dado vida, sino que la ha enriquecido con *todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*¹⁰²³; por siempre bendito sea su nombre¹⁰²⁴. ¿Pero qué he hecho yo más que los demás por

¹⁰²⁰ Véase anteriormente, p. 147.

¹⁰²¹ Cf. Ro 3:25. (N. del T.).

¹⁰²² Cf. Ro 6:23. (N. del T.).

¹⁰²³ 2 P 1:3. (N. del T.).

¹⁰²⁴ Cf. Sal 72:17-19. (N. del T.).

la gloria de Dios y el bien de la Iglesia? En verdad he vivido una vida ociosa, perezosa, inactiva e inútil. Ten piedad de mí, oh Señor, y que lo que queda de mi vida sea para dedicarme enteramente a mi Redentor; y cuando ya no me quede más, que esta vida sea dulcemente cambiada por la vida eterna.

El 1 de enero de 1713 escribe:

Creyendo firmemente que *mis tiempos están en* las manos de Dios¹⁰²⁵, me someto yo, y todos mis asuntos, para todo el año siguiente, a la sabia y misericordiosa disposición de la divina providencia; sea que Dios decreta para mí salud o enfermedad, paz o aflicción, consuelo o cruz¹⁰²⁶, vida o muerte, *hágase* su santa *voluntad*¹⁰²⁷.

Creyendo que mi corazón está en las manos de Dios, encomiendo esta preciosa alma mía a la dirección de la gracia divina, y me someto a las influencias y operaciones del bendito Espíritu, para que se forje en mí conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Dependo de Dios para que me dé un *corazón sabio y entendido*¹⁰²⁸ para todos los servicios a los que pueda llamarme, y de él espero obtener *misericordia para ser* encontrado *fiel*¹⁰²⁹.

La esfera de mi servicio se ha ampliado mucho. ¡Oh, que mi corazón se ensanche proporcionalmente a esto, y que según sea el día, así sea mi sabiduría, fuerza y gracia!¹⁰³⁰ Son muchas las tentaciones a caer en el orgullo espiritual.

¹⁰²⁵ Sal 31:15. (N. del T.).

¹⁰²⁶ Cf. Mt 16:24. (N. del T.).

¹⁰²⁷ Mt 6:10. (N. del T.).

¹⁰²⁸ 1 R 3:12. (N. del T.).

¹⁰²⁹ 1 Co 7:25. (N. del T.).

¹⁰³⁰ Cf. Dt 33:25. (N. del T.).

¡Oh, que me baste la **gracia** de Dios¹⁰³¹, para mantenerme humilde, muy humilde!; ¡que mantenga siempre en mí un humilde sentido de mi propia indignidad, debilidad, y de mis muchas necedades y fragilidades!; ¡que mantenga en mí una humilde dependencia del Señor Jesucristo, como **todo en todos**¹⁰³², tanto para justicia como para fortaleza¹⁰³³!

Tanto en Chester, como en la metrópoli, los *jóvenes* disfrutaban de gran parte de la atención del Sr. Henry. Las labores de catequización nunca se habían dejado de hacer por completo en Londres y sus alrededores, pero él contribuyó decisivamente a un resurgimiento más general. Además de cumplir con ese deber en Hackney los sábados (lo cual comenzó a realizar casi inmediatamente después de instalarse allí), se hizo cargo de un estudio catequético en Londres, en la casa de reuniones que una vez perteneció a su honorable tutor, el Sr. Doolittle. Y ese estudio no sólo contaba con una gran asistencia, sino que el Sr. Tong conoció a algunos jóvenes quienes, tras asistir como meros espectadores, atribuyeron sus primeras impresiones religiosas a las instrucciones recibidas allí.

Sus documentos abundan en pruebas del intenso interés que mostró tanto en el bienestar temporal como espiritual de estos jóvenes; y este cuidado no se limitó a las familias de congregaciones opulentas, sino también, de igual modo, a los hijos de los pobres.

Fui temprano —escribe— el 1 de enero de 1712-13, a Gravel-lane, en Southwark, al lugar de reunión del Sr. Marriot, donde ha habido una escuela benéfica durante

¹⁰³¹ 2 Co 12:9. (N. del E.).

¹⁰³² Col 3:11. (N. del T.).

¹⁰³³ Cf. Is 45:24. (N. del T.).

veinticinco años; la única entre los disidentes; allí prediqué un sermón de aniversario sobre Proverbios 3:9: **Honra a Jehová con tus bienes**. Se hizo una colecta por valor de aproximadamente £35¹⁰³⁴.

No es necesario citar aquí sus sentimientos respecto de esas instituciones, pues han sido preservados en las Memorias del Sr. Tong¹⁰³⁵; pero se puede observar, sin embargo, como prueba, que teniendo a su disposición una suma considerable, demostró su afecto donando veinte libras esterlinas a una escuela benéfica.

También es innecesario mencionar más en detalle las infatigables labores del Sr. Henry en Londres y sus alrededores. Bastará agregar que a menudo se dedicaba diariamente, en ocasiones dos y tres veces el mismo día, a la ardua, pero para él deliciosa, obra de la predicación. Si algún ministro se excedía en sus esfuerzos, este era él. «Su pasión por la santidad y el servicio a otros era tanto más grande cuanto más se acercaba al día de su reposo».

No sobrevivió mucho tiempo tras su traslado a Hackney; pero su descenso a la tumba, aunque finalmente repentino, fue gradual. Su cuerpo había sido severamente puesto a prueba por los ataques descritos hasta ahora; y, durante los dos últimos años de su vida, su frecuencia y violencia no hicieron sino aumentar. Indicaban de forma visible una constitución cada vez más claudicante, y atrajeron tanto su propia atención que provocaron frecuentes alusiones a la probable causa del problema; pero todo con envidiable compostura, si no deleite.

Antes de dejar Chester, se comprometió, mientras pudiera, a visitar esta ciudad anualmente durante algunos días de reposo.

¹⁰³⁴ Manuscrito original.

¹⁰³⁵ P. 358-361, *ut supra*. Se ha erigido una escuela para la instrucción de los pobres en uno de los campos de Broad Oak que pertenece al Sr. Henry. Se debe dar crédito por este buen trabajo al Sr. Joseph Lee, hijo, descendiente suyo y uno de los actuales poseedores de la herencia.

Observó escrupulosamente este arreglo, que la congregación de Hackney había sugerido para asegurarse de que aceptaría su invitación a unirse a ellos. Su propio relato proporcionará mejor los detalles, y es demasiado interesante para omitirlo:

20 de julio de 1713. He partido en el carruaje para Chester, para visitar a mis amigos en el campo, como me propuse y prometí cuando vine aquí, con objeto de trabajar para la gloria de Dios y la edificación de las almas. Teniendo esto en perspectiva, la carga y las molestias del viaje no serán nada para mí.

El día 23 llegamos a Whitchurch; y muchos de mis amigos me salieron allí al encuentro para mi gran ánimo. Por la tarde fui y prediqué en Broad Oak sobre Romanos 1:11: ***Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados.*** Al día siguiente fui a Chester, donde mis amigos me recibieron con mucho cariño y respeto, de modo que no pude dejar de decir que había valido la pena venir. En el día del Señor prediqué sobre 1 Timoteo 6:12: ***Echa mano de la vida eterna.*** Me fue muy agradable predicar en aquel antiguo lugar, donde muchas veces me he encontrado con Dios, y he sido usado por él. El miércoles mantuvimos un ayuno congregacional; el siguiente día del Señor prediqué y administré la Cena del Señor a mi amado rebaño, una gran congregación. El lunes fui a Middlewich, prediqué allí un sermón sobre Mateo 24:12: ***Y por haberse multiplicado la maldad.*** Al día siguiente fui a Knutsford, a una reunión de ministros. Prediqué sobre Colosenses 2:8: ***Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros;*** en referencia a la comunión espiritual de los santos.

El día del Señor, 9 de agosto, prediqué en Chester sobre Tito 2:13: ***Aguardando la esperanza bienaventurada.*** Me

despedí afectuosamente de muchos de mis amigos y oré con muchos de ellos. Al día siguiente partimos de Chester, con bastante ajeteo, hacia Nantwich, donde el Sr. Mottershed se ha asentado bien. Prediqué sobre Josué 1:5 y 1:6: ***Como estuve con Moisés, estaré contigo; esfuérzate y sé valiente.*** Desde allí esa noche partí hacia Wrenbury Wood, y prediqué allí sobre Juan 1:48; y de allí a Danford, y prediqué en Whitchurch, sobre 1 Pedro 5:10, momento en el que me despedí de mis queridos amigos. Entré solo en el carruaje; llegué a Londres el día 15 y encontré mi tabernáculo en paz¹⁰³⁶.

Poco después de su regreso a casa, se manifestaron en él síntomas de diabetes, y fue descartado para la predicación por un día de reposo. «Un día triste —escribe—, pero no sin una dulce comunión con Dios. Me sobreviene un deseo desmesurado de estar en mi estudio y trabajar de nuevo»¹⁰³⁷. Sintiendo aún los efectos del ataque, dice poco después: «Ahora no puedo levantarme tan temprano, ni permanecer tan cerca de mi estudio, como podía haberlo hecho antes de mi última enfermedad. El Señor perfeccione la fuerza en mí»^{1038,1039}.

Al mes siguiente, su organismo, ya tambaleante, sufrió otro ataque nefrítico violento. La convulsión ocurrió el día del Señor, pero él ofició como de costumbre y durante toda la semana trabajó incesantemente. El martes fue a Londres para la catequesis. El miércoles pronunció la predicación en Hackney y asistió al funeral de su vecino, el Sr. Ironmonger¹⁰⁴⁰, que fue sepultado en Stepney. El jueves por la tarde predicó en Spitalfields. El viernes se unió a

1036 Diario, manuscrito original.

1037 *Ibid.*

1038 *Ibid.*

1039 *Cf.* 2 Co 12:9. (N. del T.).

1040 Diario, manuscrito original.

un ayuno y pronunció el sermón en casa del Sr. Flemings, en Founder's Hall¹⁰⁴¹. El sábado se sintió bien¹⁰⁴².

Llegado otro día de su cumpleaños, lo anotó en los siguientes términos tiernos y expresivos: «18 de octubre de 1713. El día de hoy ha concluido el quincuagésimo primer año de mi vida. En el transcurso de este, muchos de mis amigos han alcanzado la meta^{1043,1044}. Yo todavía estoy vivo, pero también estoy en medio de la muerte. Que mi alma sea preparada para la vida celestial, y entonces, *hágase la voluntad del Señor*¹⁰⁴⁵»,¹⁰⁴⁶.

El intervalo de convalecencia fue corto. Escribió de manera conmovedora acerca de los cambios que sentía en cuanto al alivio y el dolor. Bajo cualquier circunstancia esta declaración sería valiosa, pero la eventual conclusión repentina de su *carrera*¹⁰⁴⁷ la ha hecho doblemente útil:

Día del Señor, 13 de diciembre. Esta mañana, poco después de medianoche, tuve un cólico, pero, bendito sea Dios, el dolor desapareció en aproximadamente una hora; y, aunque fatigado por él, mi pobre cuerpo estuvo pronto preparado en cierta medida para servir al Señor. Fui a Londres y prediqué por la mañana en casa del Sr. Robinson, sobre Juan 20:1: *El primer día de la semana [...] de mañana, siendo aún oscuro*. También prediqué en Hackney, sobre Romanos 2:8-9.

Jueves, 17 de diciembre. Fui a mi estudio temprano por la mañana; pero, antes de las siete, sufrí un cólico, que me mantuvo todo el día dolorido y enfermo. Estuve mucho

¹⁰⁴¹ Predicación sobre Mateo 24:12. Diario, manuscrito original.

¹⁰⁴² Diario, manuscrito original.

¹⁰⁴³ Cf. Fil 12:9. (N. del T.).

¹⁰⁴⁴ Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

¹⁰⁴⁵ Hch 21:14. (N. del T.).

¹⁰⁴⁶ Diario, manuscrito original.

¹⁰⁴⁷ 2 Ti 4:7. (N. del T.).

tiempo en la cama. Obtuve consuelo al elevar mi corazón a Dios, y suplicar sus promesas, y me animé en *él*. Sobre las nueve de la noche estaba muy tranquilo, pero débil.

Viernes 18 de diciembre. Hoy estoy muy bien, aunque ayer estuve muy enfermo. ¡Qué rápido cambia esta vida! Sin embargo, solo estoy ciñéndome el arnés. Que el Señor me prepare para el próximo ataque; y también para el último¹⁰⁴⁸.

El Sr. Henry observó que «cuanto más disfrutemos aquí los anticipos del Cielo, menos mal veremos en la muerte; la cual —dijo— no es un obstáculo, sino un puente en nuestro camino hacia la gloria»¹⁰⁴⁹. Y ahora, estando en el umbral de un nuevo año, y como si fuera consciente de que *era* el último, miró fijamente *al rey de los espantos*¹⁰⁵⁰ a la cara; y por la fe en Aquel que ha «vencido»¹⁰⁵¹, y que abrió el Reino de los cielos a todos los creyentes, triunfó:

1 de enero de 1714. He estado reflexionando con gratitud sobre las muchas misericordias del año pasado; incluyendo una buena dosis de salud, salud en mi familia, aliento en mi ministerio, tanto en la congregación aquí como en Londres, los consuelos de mi viaje a Chester, la feliz estabilización de la congregación allí, la continuidad de la tranquilidad pública; y, confío, por medio de la gracia, una dulce comunión con Dios en sus ordenanzas, algún progreso hacia el Cielo, y que mi trabajo me resulte agradable.

También he estado reflexionando con pena y vergüenza sobre mis múltiples defectos y faltas en los santos deberes;

¹⁰⁴⁸ Diario, manuscrito original.

¹⁰⁴⁹ *Ibid.*

¹⁰⁵⁰ Job 18:14. (N. del T.).

¹⁰⁵¹ *Cf.* 1 Co 15:54-57. (N. del T.).

y cómo, en ocasiones, mis impresiones internas no se corresponden con las expresiones externas; y he suplicado perdón en la sangre de Cristo.

Esta mañana renuevo mi dedicación a Dios, la de mi propio ser, mi ser completo, cuerpo, alma y espíritu. Padre, te entrego mi corazón, úsame para tu gloria este año, empléame en tu servicio, prepárame por medio de tu voluntad. Ya sea un año de enfermedad y de dolor, un año de aflicción familiar, un año de agitación pública, uno de silencio y sufrimiento, o de ataduras y destierro, incluso si es el año de mi muerte, *bienvenida sea la santa voluntad de Dios*. Si es un año de continua salud, paz y libertad, Señor, deseo estar ocupado en aprovecharlo, tanto en el estudio como en la predicación, en una completa dependencia de la gracia divina, sin la cual no soy nada, y no puedo hacer nada¹⁰⁵².

Ese día predicó un sermón a los jóvenes, sobre Proverbios 23:26: ***Dame, hijo mío, tu corazón***, añadiendo a la mención de este en su diario la siguiente afectuosa y devota aspiración: «Señor, toma *mi* corazón, y hazlo tal como debería ser». «Recibí —continúa— y leí la vida del Sr. Trosse de Exeter; una maravilla de la libre gracia »¹⁰⁵³.

El 7 de abril siguiente, asistió a la ordenación del Sr. James Wood, de Dublín, sucesor del Sr. Burgess. Pronunció la exhortación¹⁰⁵⁴; en ella se explayó sobre las diversas descripciones que de los ministros dan las Sagradas Escrituras; como mayordomos, constructores, labradores; y se centró en mostrar de manera particular su deber bajo cada uno de esos oficios. El

¹⁰⁵² Diario, manuscrito original.

¹⁰⁵³ *Ibid.*

¹⁰⁵⁴ *Ibid.*

Sr. Mayo y el Sr. Cotton oraron. El Sr. Tong predicó sobre Apocalipsis 2:1: **Las siete estrellas**. El Dr. Williams se ocupó de la confesión. El Sr. Evans concluyó.

Después de esto, se propuso renovar su promesa visitando nuevamente Chester. Pero antes de que se presente esa parte de la historia, el lector tendrá la oportunidad de leer detenidamente la frase final de su diario.

30 de mayo de 1714. Día del Señor; expuse Éxodo 38 y Lucas 7 hasta el versículo 11. Prediqué sobre Apocalipsis 5:9: **Porque tú fuiste inmolado**. Oré con la Sra. Hutchins, que no se encontraba bien. Tuve comunión con el Señor en su mesa. Me preparé para mi viaje.

El lunes 31 de mayo, el Sr. Henry partió. Durante su estancia en el campo, sus labores fueron abundantes; visitó Wrexham, Knutsford y Chowbent; testificando por todas partes **del evangelio de la gracia de Dios**¹⁰⁵⁵. Un comentario que hizo durante esta visita muestra más satisfacción de la que había sentido antes por su traslado a Hackney: «Estoy aquí [en Chester] entre mis viejos amigos, pero encuentro que los nuevos están muy cerca de mi corazón, entre los cuales Dios ha dispuesto ahora que sea mi trabajo».

Merece mencionarse que los dos últimos días del Señor que el Sr. Henry pasó en la tierra los empleó en la estricta contemplación inmediata y pública de ese reposo en el que tan pronto iba a entrar. Uno de esos días predicó sobre Hebreos 4:9: **Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios**; y el otro, sobre el primer versículo del mismo capítulo: **Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado**. El

¹⁰⁵⁵ Hch 20:24. (N. del T.).

Sr. Tong ha preservado el bosquejo de ambas predicaciones¹⁰⁵⁶.

El día después de que pronunciara la última de ellas, es decir, el lunes 21 de junio, el Sr. Henry inició su regreso a Hackney. Lo notaron pesado y somnoliento, pero su persistente respuesta a todas las preguntas fue: «Bien». Un amigo, el Sr. Sudlow, boticario, comentó, sin embargo, antes de que abandonara Chester, que no volverían a verlo nunca más.

Al pasar por Dudden bebió un vaso de agua mineral. Antes de llegar a Tarporley, su caballo lo derribó; pero negó que la caída le hubiese ocasionado inconveniente alguno. Resistió todas las invitaciones para quedarse allí y se dirigió a Nantwich, donde se había comprometido a predicar. Su texto fue Jeremías 31:18: *Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios*. Todos notaron la ausencia de su habitual vivacidad.

Sir Thomas Delves y su señora habían solicitado a su viejo e íntimo amigo, el Sr. Illidge, que estaba con él, que lo invitara a Doddington, una casa conocida por su piedad. Aceptó la invitación, y el mayordomo esperó para conducirlo allí. Pero pronto se vio incapaz de continuar y se fue a acostar a casa del Rvdo. Joseph Mottershed¹⁰⁵⁷. Pidió a sus amigos que oraran por él, pues «por ahora —dijo— no puedo orar por mí mismo». Habló de la excelencia de los consuelos espirituales en tiempos de necesidad, y bendijo a Dios por poder disfrutarlos. Al Sr. Illidge, que estaba acostumbrado a apuntar los dichos de los moribundos, le había comentado en Londres el mes anterior¹⁰⁵⁸ que este era el suyo: «Una vida dedicada al servicio de Dios y en comunión con él es la vida

¹⁰⁵⁶ Biografía, *ut supra*, p. 372-385.

¹⁰⁵⁷ Véase la biografía del Rvdo. Samuel Bourne, del Dr. Toulmin, p. 252, en octavo [libro que resulta de doblar una hoja de papel de un tamaño determinado para formar ocho hojas], 1808.

¹⁰⁵⁸ Manuscrito original del diario de la Sra. Savage; véase también su biografía, p. 241, Apéndice 3.

más reconfortante que cualquier persona pueda vivir en este mundo»¹⁰⁵⁹.

A la mañana siguiente, martes 22 de junio, alrededor de las cinco, sufrió un ataque de apoplejía y, después de permanecer tres horas sin hablar, con los ojos fijos, «durmió»¹⁰⁶⁰.

*Es vano esfuerzo imaginar
qué ocurre tras morir;
la gloria que ha de rodear
a un santo tras partir.*

*El cepo rompe al expirar;
decimos: ¡Ya se fue!
antes que su alma allí al morar,
del trono cerca esté.*

*La fe fracasa al intentar
seguir al que partió;
no puede el ojo traspasar
el Cielo que él veló.*

*Sabemos solo que hay allí
completa bendición;
ya no hay pecado como aquí,
no hay pena ni aflicción.*

*Un arpa toca al alabar,
su rostro al contemplar;
por esa senda hemos de andar
y junto a aquel cantar.*

¹⁰⁵⁹ Véase *Miscellaneous Works* (Obras Misceláneas), *ut supra*, p. 307, 397, 642.

¹⁰⁶⁰ Véanse las Memorias de la Sra. Savage, *ut supra*, p. 283, Apéndice 3.

Capítulo 12

*Su fe y paciencia, celo, amor,
nos lo hacen recordar;
cada oración cumple, oh Señor,
que pudo aquí elevar.*

*Lo hemos perdido, él va a ganar,
y lo hemos de añorar;
mas nuestra herida has de curar,
el llanto has de enjugar.*

*Como Eliseo le rogó
a Elías al partir,
doble porción de gracia yo
deseo recibir.*

JOHN NEWTON¹⁰⁶¹

El jueves 24 de junio, antes de retirar el cuerpo de Nantwich, el Rvdo. Sr. Reynolds, de Shrewsbury, predicó el sermón apropiado que se ha mencionado. El Sr. Acton, ministro de la congregación bautista, el día anterior había dedicado una particular y respetuosa atención a la gran pérdida sufrida. El Sr. Withington, asistente del Sr. Gardner (que sucedió al Sr. Henry) en Chester, empleó provechosamente el evento, tanto el jueves como el día del Señor por la mañana; y el Sr. Gardner predicó por la tarde sobre 2 Reyes 2:12: ***¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!***

Los portadores en el funeral, que tuvo lugar el viernes 25 de junio¹⁰⁶², fueron el Sr. Doughty, el Sr. Woods, el Sr. Murrey, el Sr. Gardner, el Sr. Beynon y el Sr. Mottershed. Cuando la procesión

¹⁰⁶¹ Himno «La muerte de un creyente». Letra: John Newton, 1799. Música: «York» (escocesa). Traducción: David Rivero Hernández, 2024. Versificación: Santiago Míguez de la Rosa, 2024. (N. del T.).

¹⁰⁶² Manuscrito original del diario de la Sra. Savage.

llegó a Chester, la recibieron ocho clérigos, diez carruajes y un gran grupo de caballos; muchos ministros disidentes siguieron a los dolientes; y numerosas personas destacadas y distinguidas expresaron sus respetos.

Los preciosos restos fueron depositados en la iglesia de la Trinidad¹⁰⁶³.

Cuando la noticia de la muerte del Sr. Henry alcanzó la metrópoli, despertó un dolor indecible. La voz de lamento se escuchó, especialmente desde los púlpitos disidentes, en todas partes.

Tras el suceso, se dirigieron dos sermones a la congregación de Hackney, y ambos fueron publicados. Uno del Dr. D. Williams el 27 de junio; y el otro del Sr. Tong¹⁰⁶⁴, el 11 de julio. Estaban ambos admirablemente concebidos para ungir el nombre del difunto, consolar a los dolientes que lo sobrevivieron¹⁰⁶⁵, complacer a los descendientes¹⁰⁶⁶; e instruir y edificar a la iglesia.

¹⁰⁶³ Véase el epitafio, Nota C (de la edición original).

¹⁰⁶⁴ Véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 867-876.

¹⁰⁶⁵ Nota J (de la edición original).

¹⁰⁶⁶ Nota K (de la edición original).

CAPÍTULO 13

Su temperamento privado

Se han narrado los dos matrimonios del Sr. Henry. Se recordará cuán especialmente, en el segundo, fue ayudado por la Sra. Hardware, la madre de su difunta esposa. Y él no tuvo ningún motivo para arrepentirse de su atención a sus consejos. Tanto en la Srta. Warburton, como en la Srta. Hardware, encontró una buena *esposa*¹⁰⁶⁷, y él, como marido —por una manifestación única de prudencia, fidelidad y afecto—, fue *muy amado*¹⁰⁶⁸. Sus cartas y su diario son páginas de las muestras más convincentes de su afecto conyugal; y las tristezas de su viuda, cuando se produjo la separación, puso de manifiesto el profundo sentir que ella albergaba de la magnitud de su pérdida.

Tuvieron nueve hijos: Elizabeth, Mary, Esther, Ann, Philip, Elizabeth, Sarah, Theodosia, and Mary.

El Sr. Henry, en todos los sentidos de la palabra, era un hombre casero. Se regocijaba *en la esposa de su juventud*¹⁰⁶⁹ y contribuía con diligencia a la felicidad de su hogar; y en vez de, como muchos, salir para disfrutar, la buscaba y encontraba en su propio hogar¹⁰⁷⁰. Refiriéndose a un viaje a cierta distancia para predicar, dice: «Al atardecer llegué tarde a Chester, y llovía mucho, pero volví a casa¹⁰⁷¹».

¹⁰⁶⁷ Cf. Pr 18:22. (N. del T.).

¹⁰⁶⁸ Dn 9:23; 10:11,19. (N. del T.).

¹⁰⁶⁹ Pr 5:18; Mal 2:14; Is 54:6 (NVI). (N. del T.).

¹⁰⁷⁰ Véase un sermón predicado por él en una boda. Memorias de la Sra. Savage, *ut supra*, p. 225. Apéndice No, II.

Su diario abunda por doquier con muestras de ternura paternal. El siguiente pasaje, motivado por una manifestación desfavorable del sarampión en uno de sus hijos, en el que se aprecia una lucha fuertemente marcada entre la sumisión devota y el afecto natural, puede servir de ejemplo: «Deseo entregarlo [a Philip] a mi Padre celestial, pero orando: “Padre, preserva a mi hijo, mi único hijo, a quien amo¹⁰⁷²”».

Toda su conducta hacia sus retoños estuvo marcada por la bondad. Los consejos que daba a los demás los ponía en práctica él mismo. «Haced todo lo posible para que vuestros hijos amen el hogar¹⁰⁷³». «Recordad —decía— que los niños no son sino niños. Si los padres no los corrigieran excepto con una actitud de oración, cuando puedan levantar sus *manos sin ira*¹⁰⁷⁴, no provocarían a Dios ni a ellos¹⁰⁷⁵.

Su preocupación y ansiedad por sus intereses espirituales eran invariablemente conspicuas. Los contemplaba con profunda y seria atención; observando, algunas veces, cuán sobrecogedora es la consideración de que cuando un niño nace, sobrevivirá todas las edades del tiempo¹⁰⁷⁶.

El sermón en *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas)¹⁰⁷⁷ titulado «El amor de Cristo a los niños», desarrolla los sentimientos del Sr. Henry con la minuciosidad más instructiva. En él ha colocado las obligaciones de los padres bajo una luz fuerte y conmovedora; los ha instruido, con acertada precisión, en el cumplimiento de los deberes esenciales; ha impartido instrucciones apropia-

¹⁰⁷¹ Diario, manuscrito original.

¹⁰⁷² Diario, manuscrito original.

¹⁰⁷³ Manuscrito original.

¹⁰⁷⁴ 1 Ti 2:8. (N. del T.).

¹⁰⁷⁵ Manuscrito original.

¹⁰⁷⁶ Diario, manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 371.

¹⁰⁷⁷ *Ut supra*, p. 702.

das para los jóvenes en todo momento; y ha dado consejos y aliento a aquellos que están bajo su supervisión, para indicar, con igual perspicacia, la solidez de sus principios, el ardor de su piedad y su gran conocimiento de la humanidad.

Tales comentarios no son menos aplicables a las instrucciones a los padres contenidas en su *Treatise on Baptism* (Tratado sobre el bautismo)¹⁰⁷⁸.

En la educación de sus propios hijos siguió el ejemplo que se había mostrado en Broad Oak; un ejemplo en el que puede ser difícil determinar si predominaba la sabiduría de la disciplina o la santidad de la instrucción. «He conocido a personas —dice el Sr. Tong— que al conocerlo por primera vez, se sorprendieron al ver tanta *hermosura de la santidad*¹⁰⁷⁹, y estaban dispuestos a decir: *Ciertamente Dios está en este lugar. No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo*¹⁰⁸⁰.

El Sr. Henry, al igual que su padre, parece haberlo intentado todo en esta difícil parte de la responsabilidad paterna, que estaba calculada para refrenar las malas propensiones, e inspirar el temor y el amor de Dios. «Sé —dirigiéndose a los padres cristianos y también a sí mismo— que vosotros no podéis darles *gracia*: ese es el *don de Dios*¹⁰⁸¹; pero se requiere el deber. Hay que educar a los niños para Dios, y nuestra preocupación debe ser que sean piadosos¹⁰⁸². Se esforzaba por contrarrestar los primeros brotes de mal carácter en sus hijos. A menudo les preguntaba y aconsejaba a los demás que hicieran lo mismo: «¿A quién *resiste Dios*¹⁰⁸³?; ¿y cuál es la primera de las *siete cosas* que el Señor *abomina*¹⁰⁸⁴? Y

¹⁰⁷⁸ Duodécimo, 1783, cap. VI, p. 218.

¹⁰⁷⁹ 1 Cr 16:29; Sal 29:2; 96:9; 110:3. (N. del T.).

¹⁰⁸⁰ Gn 28:16-17. (N. del T.).

¹⁰⁸¹ Ef 2:8. (N. del T.).

¹⁰⁸² Manuscrito original.

¹⁰⁸³ Stg 4:6; 1 P 5:5. (N. del T.).

¹⁰⁸⁴ Pr 6:17. Manuscrito original.

no solo inculcaba en abstracto una estricta consideración a la verdad, sino que hacía cumplir y adoptaba como suya una impresionante observación que se le hizo en conversación con su amigo el Sr. Wynn, de Coperlenny: «Que, generalmente, aquellos que dan importancia a decir la verdad prosperan en el mundo; y que nadie es más visiblemente abatido que aquel que no da importancia a la mentira»¹⁰⁸⁵.

También, en su dedicación al culto doméstico, el Sr. Henry imitó fielmente la constancia y puntualidad de su padre. Al igual que aquel ilustre santo tan a menudo mencionado, reunía a su familia, pasara lo que pasara, y a quienes estuvieran bajo su techo, tan temprano por la mañana como las circunstancias lo permitían; y también, de la misma manera, por la tarde: «Avergonzándose —según sus propias palabras— de desechar a Dios con devociones soporíferas».

Se extendía bastante; pero no era tedioso ni precipitado. El ejercicio comenzaba con la invocación, en unas pocas palabras, del Nombre Inefable, pidiendo ayuda y aceptación. Luego leía, por la mañana, una porción de las Escrituras del Antiguo Testamento, con regularidad; y, por la tarde, con la misma regularidad, una porción del Nuevo. A menos que el capítulo fuera corto, lo dividía en secciones, limitándose generalmente a ocho o diez versículos, de los que daba una breve y edificante explicación.

Después de la exposición se cantaba alguna parte de un salmo; cada uno tenía un libro; y así, ni el sentido ni la melodía sufrían esa interrupción que supone leer línea por línea. «Al igual que las casas de los antiguos protestantes eran perfumadas con este incienso a diario, especialmente en los días del Señor, nosotros —dice el Sr. Henry— lo *hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado*^{1086, 1087}».

¹⁰⁸⁵ Diario, manuscrito original.

¹⁰⁸⁶ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 528.

Capítulo 13

La oración seguía a los cantos. Todo solía durar media hora o un poco más.

Una vez terminada la oración, los niños recibían su bendición, que pronunciaba con gran seriedad, solemnidad y afecto.

Para atraer mejor la atención de la familia, requería de ellos una explicación al final del ejercicio.

En el día de reposo se observaba el mismo orden, reuniéndose la familia a las ocho en punto. Tampoco se permitía que sus compromisos públicos en ese día sagrado interfirieran con la observancia misma o con su atención personal a ella.

Se cuenta de aquel hombre eminentemente santo, el Rvdo. R. Rogers, de Wethersfield¹⁰⁸⁸, que habiendo estado mucho tiempo afligido, se apartó un día para buscar a Dios y preguntarle por qué apartaba su rostro de él tan a menudo. Después de pasar tres días de rodillas, se levantó alegre, diciendo que lo había encontrado; a saber: que estando ocupado para su sermón, en lugar de orar con su familia en la mañana del día del Señor, había descuidado ese deber, y se lo había dejado a su esposa. Más tarde, modificó su conducta en ese aspecto¹⁰⁸⁹.

Concluido el culto, el Sr. Henry llevaba a su familia a la asamblea solemne. Después de la comida cantaba un salmo, elevaba una breve oración y se retiraba a su aposento hasta que volvía a la hora de reunirse con la congregación. Por la noche solía repetir en su propia casa los dos sermones; en esta ocasión asistían muchos vecinos; la repetición iba seguida de cantos y oraciones; luego se cantaban dos estrofas más de un himno adecuado, se pronunciaba la bendición y se catequizaba a los niños más pequeños. Después de la cena, cantaba el Salmo 136; luego catequizaba a los hijos mayores y a los sirvientes; los escuchaba

¹⁰⁸⁷ Sal 44:1. (N. del T.).

¹⁰⁸⁸ Véase *Lives of the Puritans* (Vidas de los Puritanos), de Brook, Vol. II, p. 231.

¹⁰⁸⁹ Rvdo. F. Tallents. Manuscrito original.

repetir lo que podían recordar de los sermones; y concluía el día con una súplica.

Además de las oblaciones diarias y de los cultos en los días de reposo, que ya se han señalado, el Sr. Henry ayunaba a menudo en familia; a veces al unísono con amigos invitados; otras con su propia familia. Y con frecuencia ayunaba solo. En estas ocasiones, como el patriarca creyente, luchaba por las bendiciones espirituales¹⁰⁹⁰; y, cualesquiera que fuesen las preocupaciones, los temores o las pruebas de sí mismo o de sus amigos, se las encomendaba, con filial sencillez y confianza, a Dios.

Una costumbre piadosa prevalecía entonces felizmente: la de reunirse amigos en privado para implorar el favor divino y conmemorar, con alabanzas y acciones de gracias, la liberación de aflicciones domésticas o de otro tipo. Esta costumbre también la observaba el Sr. Henry. En tales ocasiones recordaba a sus «hermanos y compañeros» que «la misericordia distintiva requiere una gratitud y obediencia distintivas»¹⁰⁹¹.

Su piedad en casa abarcaba todo el ámbito de la religión familiar. Era un *ejemplo* para *los creyentes*¹⁰⁹² no solo como esposo, padre y maestro, sino también como hijo, yerno, hermano y amigo.

Como *hijo y yerno*, era respetuoso, atento y afectuoso. En sus primeros años declaraba a menudo que ningún lugar era tan bueno para él como la casa de su padre; y, cuando se estableció en Chester, no ocultó la loable satisfacción que sentía por su proximidad a Broad Oak. Su diario muestra la frecuencia de sus viajes allá, y muestra asimismo que su afecto natural se veía reforzado e incluso santificado por las citas que él mismo y su padre establecían periódicamente, predicando los días laborables en algún lugar

¹⁰⁹⁰ Cf. Gn 32:24-28; Job 1:5. (N. del T.).

¹⁰⁹¹ Manuscrito original.

¹⁰⁹² 1 Ti 4:12. (N. del T.).

intermedio entre Chester y Broad Oak, como Shockledge, Ridley y Peckferton. Las afectuosas visitas que se hacían mutuamente quedaron así supeditadas a los fines de su sagrada vocación. Tras la muerte de su padre, el Sr. Henry mostró a su anciana y viuda madre incluso *dobles honores*¹⁰⁹³.

Resplandecía en su carácter fraternal. «Creo —dice el Sr. Tong, quien tuvo las mejores oportunidades para observarlo— que pocos lo igualaban, y nadie que yo haya conocido lo superaba». La estima en que le tenían sus hermanas ya ha sido mencionada anteriormente, y se manifestaba con frecuencia; tal vez no más claramente que en una carta que aún se conserva, dirigida a él por su excelente padre, cuando era estudiante en Gray's Inn: «Tu carta llegó sin contratiempos a nuestras manos, y es tan bienvenida para nosotros como la nuestra puede serlo para ti. Tus hermanas se apiñan alrededor de ella como abejas alrededor de un panal, y se sienten muy confortadas por ella¹⁰⁹⁴». De hecho, la armonía que subsistía en Broad Oak era tal que nunca se supo que hubiera entre ellas la menor palabra airada o desagradable. Y después de alcanzar la madurez y ser trasplantadas cada una a su propia familia, en lugar de que, como sucede con demasiada frecuencia, la emulación o la indiferencia perturbaran su apego o debilitaran sus consuelos, siguieron siendo una: una en interés y una en afecto.

En la elección de sus asociados y, de hecho, en todas sus relaciones con la sociedad, el Sr. Henry manifestaba con la vida la prudencia que le había sido inculcada desde la infancia y que él habitualmente recomendaba a los demás. «Aquellos que profesan la religión profesan amistad a Dios; y no es —decía— una contradicción con esa profesión que nosotros hagamos amigos íntimos a aquellos a quienes él *contempla de lejos*¹⁰⁹⁵. A los malhechores

¹⁰⁹³ 1 Ti 5:17. (N. del T.).

¹⁰⁹⁴ Manuscrito original.

¹⁰⁹⁵ Jer 46:27. (N. del T.).

debemos decirles: *Apartaos*¹⁰⁹⁶; no como si fuera ilícito relacionarse con los peores hombres. Entonces *sería necesario salir del mundo*¹⁰⁹⁷; no podemos sino tener tratos con ellos; debemos presentarles respetos corteses; pero no debemos escogerlos ni cortejarlos para tener relación con ellos. En especial, hay que tener cuidado de elegir y cortejar a los parientes cercanos y permanentes. El que se acerca al fuego está en peligro; pero el que toma el fuego en su seno y se pone encima de las brasas es un loco¹⁰⁹⁸».

Su regla en cuanto a la amistad y los conocidos era: «pocos y buenos». Y los apotegmas que ha dejado entre sus papeles no solo indican su clarividencia y agudeza de observación en referencia a los supuestos cristianos, sino que muestran lo difícil que debe de haber sido embaucarlo. Proporcionan así un testimonio valioso, aunque indirecto, de la excelencia de aquellas personas valiosas que fueron sus amigos escogidos.

Por lo general —dijo— aquellos que son menos cariñosos y respetuosos con los demás son los que más esperan el cariño y el respeto de los demás, y los que más enormemente se resienten porque se les niegue.

El amor sincero es el que mira a Dios y no a sí mismo en lo que hace. Es amor *no fingido*¹⁰⁹⁹.

A menudo sospecho de aquellos cuya religión y amor radican en sus lenguas: que bendicen *en alta voz*¹¹⁰⁰.

Ser sincero es ser llano; como Jacob, sin cumplidos. Todo lo que dijo e hizo fue natural, y no forzado.

Considera sencillo lo que es de un solo color. Ahora bien, un cristiano sincero es del mismo color de puertas

¹⁰⁹⁶ Sal 119:115; 139:19; Mt 7:23; 25:41; Lc 13:27. (N. del T.).

¹⁰⁹⁷ 1 Co 5:10. (N. del T.).

¹⁰⁹⁸ Manuscrito original.

¹⁰⁹⁹ 2 Co 6:6; 1 P 1:22.

¹¹⁰⁰ Pr 27:14.

adentro que de puertas afuera: en los días entre semana que en los días de reposo. No hace grandes alardes; no habla; toda su gloria está dentro¹¹⁰¹. Es *pronto para oír*¹¹⁰² y gustoso para aprender. Un *necio* en la religión está lleno de *palabras* ¹¹⁰³.

El Sr. Henry era un *amigo* constante, comprensivo y atento. Solía dedicar algún tiempo a orar por sus parientes y amigos por sus nombres. También los visitaba con frecuencia; se dirigía a ellos por medio de amables cartas; y se complacía, cuando se presentaba la ocasión, en la compañía de ellos en su propia casa. Allí siempre eran agasajados con alegría. Fue en tales circunstancias cuando observó: «Dios nos da permiso para estar alegres; tenemos motivos para estarlo y un mandato para estarlo¹¹⁰⁴».

Sin embargo, era enemigo de la frivolidad y la ligereza; ni por un momento confundía la felicidad con esas propensiones. «El gozo *verdadero* —decía— es una cosa seria; y ese gozo que no sea compatible con la seriedad no es propio de un hombre, mucho menos de un cristiano. A Cristo parecía disgustarlo el gozo de sus discípulos¹¹⁰⁵, incluso en el éxito de su ministerio, cuando parecían estar extasiados por él. En el Cielo hay gozo, pero no alegría vana¹¹⁰⁶».

En las aflicciones de sus amigos se sentía literalmente afligido. La empatía y la bondad se manifestaban incesantemente; y cuando la muerte hacía imposible la relación, su tristeza sincera y su disposición a servir a los sobrevivientes necesitados eran la demostración más plena de su sinceridad.

1101 Cf. Sal 45:13.

1102 Stg 1:19. (N. del E.).

1103 Ecl 10:14; Pr 15:2. Manuscrito original.

1104 Cf. Fil 4:4. (N. del E.).

1105 Cf. Lc 10:17-20. (N. del T.).

1106 Manuscrito original.

El Sr. Henry no solo estaba capacitado por su nacimiento, y posesiones y talentos para asociarse con personas de rango, fortuna y eminencia intelectual, sino que además Dios quiso honrarlo con no pocos amigos valiosos entre personas tan distinguidas.

Y la lista, por breve que sea, bien puede sonrojar las mejillas de aquellos descendientes del antiguo inconformismo que, en los días modernos, son dados a menospreciar a sus progenitores, ya sea por imbecilidad mental, una innecesaria libertad de pensamiento o una supuesta falta de respetabilidad externa.

El diario del Sr. Henry destaca especialmente, entre sus amistades, a Lady Levit y Lady Ward, y a la Sra. Hunt, «esposa del Sr. Hunt, comerciante, en Londres», en él llamada su «digna buena amiga¹¹⁰⁷».

Era íntimo del conde de Willoughby; y después de predicar en Chowbent, no es inusual seguirle la pista directamente desde el conventículo «hasta Shaw Place, la casa de lord Willoughby, cerca de Rivington». Describe a su señoría como el vigésimo primer par de su familia; como un caballero muy serio y solemne; mostrándole un gran respeto; y hablando con el aroma de las cosas divinas. Su señora y su hija están muy a favor de la Iglesia¹¹⁰⁸.

Los nombres de lord James Russell y lord Paget son así mencionados por el Sr. Henry de tal manera que indican mutuo respeto y familiaridad. Cuenta haber cenado en casa de lord James Russell cuando estuvo en Londres en 1710¹¹⁰⁹.

En casa de *sir* Robert Duckenfields, era un visitante frecuente; observa que la familia era numerosa y temerosa de Dios; y añade: «El hijo mayor de esta señora aspira al ministerio y está con el Sr. Cunningham¹¹¹⁰».

¹¹⁰⁷ Diario, manuscrito original. Ella murió el 20 de enero de 1711. «Muy lamentada». *Ibid.*

¹¹⁰⁸ Diario, manuscrito original.

¹¹⁰⁹ Diario, manuscrito original. 27 de julio de 1710.

¹¹¹⁰ Diario, manuscrito original. 3 de septiembre de 1706.

Tampoco fue menos asiduo en Abbott's Bromley, la mansión del barón *sir* Charles Wolseley. Con ocasión de una de esas visitas, deja constancia de la satisfacción que sintió al conversar íntimamente durante dos o tres horas con *sir* Charles, que tenía entonces más de ochenta años. «Habla —según su relato— con mucho placer del otro mundo. Dijo que desearía haber sido ministro. Lord Say y Seal era su suegro. Hablaba mucho de su gran piedad¹¹¹¹».

Tenía una amistad íntima, igualmente, con el barón *sir* Charles Hoghton; y, después de predicar en Chowbent, a menudo visitaba Hoghton Tower, así como Shaw Place; a veces ambos. Este fue el caso el 26 de mayo de 1708. En esa fecha escribe: «Tuve una conversación muy edificante con *sir* Charles Hoghton, solo que expresó demasiada gran estima por mis pobres logros. Volví a casa de lord Willoughby¹¹¹²».

No debe omitirse el nombre de *sir* Henry Hoghton, ni el de su hermana, la Srta. Mary Hoghton, quien, al encontrarse repentinamente «muy enferma en la capilla», en Chester, el 17 de septiembre de 1710, murió dos días después en casa del Sr. Henry¹¹¹³.

A la lista precedente pueden añadirse el juez principal lord Ward, *sir* Henry Ashurst, *sir* John Chetwode, de Oakley, cerca de Market Drayton, en Shropshire, el capitán Cromwell, *sir* Robert Coffey, *sir* Thomas Abney, *sir* John Hartopp, *sir* Richard Blackmore, *sir* William Ashurst, en Highgate, *sir* Walter Young, *sir* Gabriel Roberts y *sir* Andrew Kennedy.

Entre sus amigos laicos se puede citar al Sr. Edward Harley, normalmente llamado Auditor Harley, y hermano del honorable Conde de Oxford; de quien, tras una entrevista —el 4 de agosto de 1712—, el Sr. Henry dice que «habla de Cristo y del Cielo con su seriedad de antaño». El Sr. Clive, de Styche, cerca de Market

¹¹¹¹ Diario, manuscrito original. 16 de julio de 1707.

¹¹¹² Diario, manuscrito original.

¹¹¹³ *Ibid.*

Drayton; el Sr. Thomas Corbet, de Stanwardine; el Sr. George Clive, de Walford; y el Sr. Harris, de Prescott; el Sr. Benyon, de Ash, su pariente; el Sr. Yates, de Danford; el Sr. Higginson, y el Sr. Eddowes, de Whitchurch; todos en Shropshire. En Flintshire, el Sr. Luke Lloyd, de Bryn, antepasado del honorable lord Kenyon; el Sr. Woods, de Atherton, en Lancashire; y el Sr. Robert Mort, de Warton Hall, en el mismo condado. El padre del último caballero mencionado era *temeroso de Dios, más que muchos*¹¹¹⁴; era un ejemplo ilustre de humildad, caridad y cristianismo primitivo; y era generalmente amado y honrado; incluso los más profanos de sus vecinos apenas hablaban mal de él. Honró grandemente a Dios, y su posteridad fue bendecida. Estaba emparentado con el padre del Sr. Tong y, tras su muerte, fue bondadoso con su viuda y sus hijos.

La intimidación del Sr. Henry con sus hermanos en el ministerio fue, como era de esperar, muy amplia. Además de los dignatarios, cuyos nombres ya se han mencionado, y otros que se mencionarán más adelante¹¹¹⁵, pueden citarse al Dr. Watts¹¹¹⁶, el «buen Sr. Pomfret»; el Rvdo. Peter Finch, de Norwich; el Sr. Brian, de Grantham, más tarde de Stafford; el Rvdo. Sr. Knight, «un ministro conformista de Cambridgeshire, capellán del conde de Oxford: un buen hombre¹¹¹⁷»; y el Rvdo. Sr. Mather, de Nueva Inglaterra¹¹¹⁸. Destaca especialmente el refrigerio que encontró en la compañía del Sr. Reynolds de Shrewsbury, por su erudición y piedad. También el nombre del Rvdo. Samuel Angier, de quien se puede encontrar un interesante relato en *The Nonconformist's Memorial* (El memorial del inconformista)¹¹¹⁹, aunque menciona-

¹¹¹⁴ Neh 7:2. (N. del E.).

¹¹¹⁵ Véase cap. XV, *infra*.

¹¹¹⁶ Menciona haber cenado en casa del Sr. Dolins, de Hackney, con el Sr. Watts, el 16 de julio de 1712. Diario, manuscrito original.

¹¹¹⁷ Diario, manuscrito original. 16 de agosto de 1712.

¹¹¹⁸ 20 de septiembre de 1712. Tengo una carta y un sobre del Sr. Mather, de Nueva Inglaterra. Diario, manuscrito original.

do anteriormente, no debe omitirse aquí. Después de visitarlo en Duckenfield, el Sr. Henry dice: «Prediqué en lugar del Sr. Angier. Tiene poca vista y es solitario. Me dice que se entretiene ahora que no puede leer diciéndose los capítulos en voz alta. Está aprendiendo el Salmo 119¹¹²⁰».

Tales eran algunos de los conocidos y amigos íntimos del Sr. Henry; y la amenidad de sus modales, su «amable conducta y su cortesía excepcional» le atraían la estima general. No se permitía excentricidades; ni tenía ninguna muestra de esa vulgaridad grosera que confunde la grosería con la sinceridad. Por el contrario, como un caballero basado en principios cristianos, honraba *a todos*; amaba *la hermandad*¹¹²¹; condescendía *con los humildes*¹¹²².

Honrad —decía— a las autoridades¹¹²³. Mostradles cortesía; es lo que se les debe a ellos y a su posición; a su dignidad, aunque la manchen; a su poder, aunque abusen de él. Honrad la erudición y a los eruditos, especialmente la piedad y a los piadosos, aunque sean pobres en el mundo. Honrad la verdadera devoción dondequiera que la halléis. Pensad en lo que un pobre cristiano despreciado, que teme a Dios, será pronto. Pero no seáis niveladores. El sabio Dios no ha nivelado el mundo más que la superficie de la tierra¹¹²⁴.

Entre los honorables testimonios acerca del Sr. Henry, uno contenido en las palabras finales de un memorando escrito por el Sr.

¹¹¹⁹ Vol. I, p. 220, 8, 1802.

¹¹²⁰ Diario, manuscrito original. 3 de septiembre de 1706.

¹¹²¹ 1 P 2:17 (BT). (N. del T.).

¹¹²² Ro 12:16. (N. del T.).

¹¹²³ Cf. Ro 13:3-7. (N. del T.).

¹¹²⁴ Manuscrito original.

Reynolds de Shrewsbury, después de haber visto el homenaje del Sr. Tong a su difunto amigo, no puede dejar de ser elogiado: es breve, pero hermoso, lleno de patetismo y sencillez: «¡Adiós, querido santo! Tu memoria es fragante sobre la tierra. Tus obras perpetuarán tu fama; tu espíritu se retira a los que son *hechos perfectos*¹¹²⁵. Te sigo, aunque pecando, cansado y suspirando. Un motivo más tengo para estimularme en mi camino: que pueda encontrarme con el amante, amado, santo y feliz Henry allí¹¹²⁶».

Sería fácil comprimir en un solo párrafo una exposición exhaustiva de la semejanza moral del comentarista. Lo ha hecho, ciertamente, uno de sus contemporáneos, y con peculiaridad y fuerza características. La introducción del esbozo sin comentario se piensa que no puede dar justo motivo de ofensa a nadie. «El Sr. Henry [el escritor es el excéntrico, pero no por ello despreciable, John Dunton] es hijo de aquel famoso Henry cuya vida fue recientemente impresa en Londres. Me han dicho que imita a su padre; porque todas sus acciones manifiestan estar verdaderamente consagradas a Dios; observando estrictamente la regla de S. Pablo en el capítulo 4 de su Epístola a los Filipenses: *Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad*¹¹²⁷, lo cual el Sr. Henry hace con tal minuciosidad y sinceridad que los propios eclesiásticos lo aman; e incluso la malicia se enoja porque no encuentra motivo para enojarse con él»¹¹²⁸.

Presuponiendo que la descripción del retrato así trazada es correcta, y que su fidelidad es incuestionable, la descripción biográfica podría haber concluido aquí sin problema. Sin embargo, los fines que se pretenden alcanzar se lograrían mejor con una minu-

¹¹²⁵ He 12:23. (N. del T.).

¹¹²⁶ *Life of Mr. Reynolds* (Vida del Sr. Reynolds), p. 137. *Ut supra*.

¹¹²⁷ Fil 4:8. (N. del T.).

¹¹²⁸ *Life and Errors* (Vida y errores), Vol. I, p. 376, octavo, 1818.

Capítulo 13

ciosidad mucho mayor, con la ilustración más que con la alabanza, diversificando los aspectos del carácter y observando más de cerca las cualidades que lo componen; cualidades que eran demasiado manifiestas e instructivas para ser pasadas por alto sin culpa; y que formaban una constelación de virtud tan resplandeciente que no podría percibirse con una mirada casual o rutinaria. Justo como la grandeza de los cielos, aunque perceptible a todos los ojos, solo se revela a la mirada de un astrónomo observador y distinguido.

SECCIÓN I

Su extraordinaria diligencia y aprovechamiento del tiempo

A partir de los ejemplos ya presentados, es obvio que el testimonio dado de los valdenses y los albigenses —que siempre están trabajando, aprendiendo o enseñando¹¹²⁹—, era eminentemente aplicable al Sr. Henry. Pero deben ofrecerse pruebas adicionales.

Un año predicó doscientas once veces, además de sus exposiciones, y repeticiones en familia. En algunos años probablemente muchas más. «Cuán frecuentemente —dice el Dr. Daniel Williams— predicaba siete veces por semana¹¹³⁰».

De hecho, poseía el mismo espíritu de los ilustres confesores que acabamos de mencionar y de sus rivales, los primeros puritanos e inconformistas. Emulaba no solo su ánimo inflexible y su perseverancia inquebrantable, sino también su madrugar y su trabajo incesante. «Valorad vuestras almas —era el dicho que a veces pronunciaba— y valoraréis vuestro tiempo. Cualquiera que sea lo que hagáis, tened cuidado con el ocio. Ese es el yunque del diablo, sobre el que martillea muchas tentaciones¹¹³¹».

Al aconsejar a otros, decía: «No perdáis la mañana». Y practicaba así como enseñaba. Como su divino Maestro, a menudo se

¹¹²⁹ *History of England* (Historia de Inglaterra), de Turner, Vol. V, p. 123.

¹¹³⁰ *Funeral Sermon* (Sermón fúnebre), por el Dr. Daniel Williams, pp. 31-32.

¹¹³¹ Manuscrito original.

levantaba *muy de madrugada*¹¹³². Normalmente estaba en su estudio a las cinco, y a veces a las cuatro. Allí permanecía hasta las siete o las ocho. Después del culto familiar, y de algún pequeño refrigerio, volvía hasta el mediodía; y a menudo, de nuevo, después de almorzar, hasta las cuatro de la tarde. Entonces visitaba a los enfermos o a sus amigos y se ocupaba de otros asuntos. Por la noche, después de que su familia se despidiera, y antes de entregarse al sueño, se retiraba de nuevo a su estudio. Del sueño, observó que «es un don de Dios para los que él ama¹¹³³; la naturaleza lo exige; la gracia lo agradece; pero los que lo aman más que a sus ocupaciones, cuando deberían amarlo solo para poder realizar sus ocupaciones, se exponen a mucho pecado¹¹³⁴». «Deseo —escribe— cerrar el día con: *Vuelve, oh alma mía, a tu reposo*¹¹³⁵; comenzar el día con: “Vuelve, oh alma mía, a tu trabajo; descansa en los brazos de la misericordia de Dios; trabaja en la fortaleza de su gracia¹¹³⁶”».

Nada le creaba más malestar que las intrusiones superfluas. Tanto si esas intromisiones en su tiempo se debían a una equivocada cortesía como a la influencia de unos amigos desconsiderados, invariablemente provocaban lamentos y autorreproches, tan punzantes como reiterados.

En su diario se queja a menudo de las preciosas horas *perdidas* en compañía de los que amaba; a menudo se lamenta de que los amigos sean ladrones del tiempo; y, al negarse incluso a mantener relaciones gratificantes con algunos de sus hermanos y con otros a los que tenía en gran estima, dijo en una ocasión: «Por nada del mundo viviría una vida así durante unos pocos días seguidos. Siempre estoy mejor cuando estoy solo; ningún lugar es como mi

1132 Mr 1:35. (N. del T.).

1133 Cf. Sal 127:2. (N. del T.).

1134 *Ibid.*

1135 Sal 116:7. (N. del T.).

1136 Diario, manuscrito original.

propio estudio: ninguna compañía como los buenos libros; especialmente el libro de Dios». De nuevo: «Cuando pierdo tiempo en casa, deseo estar fuera predicando; cuando el tiempo fuera no se ocupa como debiera, deseo estar en casa estudiando. Dios, por su gracia, me ayude a ocupar el tiempo, a estar ocupado mientras dure el tiempo de trabajo^{1137, 1138}».

El lector habrá observado en el día del cumpleaños y en otras evocaciones, antes presentados, los mismos sentimientos instructivos. Con el paso del tiempo, la parsimoniosa consideración del Sr. Henry hacia el precioso tesoro aumentaba: hasta la más pequeña pérdida era lamentada patéticamente. Aunque lejos de un carácter desagradecido, y más aún de cualquier disposición a menospreciar la amabilidad de sus amigos, cuando era invitado a sus casas, y estaba más plenamente acomodado, si se prolongaba demasiado, suspiraba la frase del salmista: *¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansarí*¹¹³⁹. Fue después de estar indebidamente ocupado con la compañía, y con poco provecho, cuando se escribió el siguiente memorando: «Considero este un día perdido. Señor, perdona mi frivolidad. Preferiría predicar dos veces cada día de la semana que gastar otro día tan poco provechosamente».

Al estimar la diligencia de este excelente hombre, no debe pasarse por alto su correspondencia. A juzgar por el diario y los ejemplos existentes, aunque rara vez adaptados a fines biográficos, era extensa. Las selecciones introducidas en el presente volumen bastan, sin embargo, para mostrar cuán perfectamente el Sr. Tong estaba justificado en su afirmación de que «sus cartas estaban llenas de consejos prudentes, observaciones muy agradables e ingeniosas, divertidas y, al mismo tiempo, provechosas, y todas

¹¹³⁷ Cf. Ef 5:16. (N. del T.).

¹¹³⁸ Diario, manuscrito original.

¹¹³⁹ Sal 55:6. (N. del T.).

respirando verdadero amor y amistad cristianos». Destaca el mismo observador riguroso que no solo era amable al escribir «a sus amigos», sino también «muy rápido al responder» las comunicaciones que recibía.

Del conjunto de toda su historia, el mandato escritural: ***Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas***¹¹⁴⁰, se deriva una ilustración impresionante. Pero en nada se puso más de manifiesto que en la preparación del *Comentario*¹¹⁴¹. Mientras escribía esa gran obra, no solo la convirtió en su frecuente compañera de viaje, sino que, a pesar de muchas interrupciones, e incluso de frecuentes suspensiones por otros compromisos (como se desprende de la lista cronológica de sus escritos que se da a continuación¹¹⁴²), la prosiguió a menudo a intervalos; literalmente, «poco a poco». ¿Qué puede ser más perfectamente sorprendente que el siguiente ejemplo? Ocurrió durante el nacimiento de su hija Theodosia. «Entre las dos y las tres de la mañana, mientras mi esposa estaba enferma, me retiré a mi estudio para buscar a Dios por ella y por mis hijos. Deseando redimir el tiempo, me dediqué un poco a mi *Comentario*¹¹⁴³; y Esdras 3, la parte final, estaba ante mí, sobre la mezcla de alegría y tristeza; mostrando que el recuerdo de las aflicciones anteriores no debe ahogar un sentimiento de gratitud por las misericordias presentes¹¹⁴⁴».

Por más admirable que sea este ejemplo, su *imitación* total no puede ser universalmente obligatoria. Hay muchos que no tienen ni la fuerza física, ni el vigor intelectual, ni la resistencia de la energía natural, adecuados para tales esfuerzos; muchos que, por

¹¹⁴⁰ Ecl 9:10. (N. del T.).

¹¹⁴¹ Es decir, el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, publicado en español por Editorial Peregrino. (N. del E.).

¹¹⁴² Posteriormente, cap. 14.

¹¹⁴³ Es decir, el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, publicado en español por Editorial Peregrino. (N. del E.).

¹¹⁴⁴ Diario, manuscrito original. 14 de febrero de 1707-8.

muy sinceramente que estén consagrados al Salvador, son tan inadecuados para ellos como lo sería un niño para los trabajos y responsabilidades de la edad madura. El Sr. Henry solía decir que si Dios le había dado más *a él*, esperaba más de él; pero aceptaría menos de aquellos a quienes se les había dado menos¹¹⁴⁵.

La buena mayordomía es sabiduría espiritual; y consiste no en aspirar a *cosas demasiado sublimes*¹¹⁴⁶, sino al fiel uso y aprovechamiento de los talentos que se nos han confiado. Este era el punto de vista del Sr. Henry sobre el asunto. De ahí que, sin definir proporciones ni de tiempo ni de esfuerzo, se limitaba, cuando aconsejaba a otros, a puntos de aplicación general. «Sed diligentes en vuestros llamamientos particulares. Dedicadles la mayor parte de vuestro tiempo. Entended vuestra ocupación; y cuidad de ella con toda seriedad¹¹⁴⁷».

¹¹⁴⁵ Cf. Lc 12:48. (N. del T.).

¹¹⁴⁶ Sal 131:1. (N. del E.).

¹¹⁴⁷ Manuscrito original.

SECCIÓN II

Su amor cristiano; su odio a la censura; su oposición al error; su ecuanimidad, moderación y prudencia

«El amor —observaba el Sr. Henry— es el hilo de oro que permea todo el evangelio. El amor de Dios a nosotros, el nuestro a él y el de unos a otros¹¹⁴⁸». Dondequiera, pues, que contemplaba la imagen divina, allí su afecto no solo era atraído, sino manifestado. Su amplia caridad hacia *todos* los cristianos —en función de su relación con su común Señor y su carácter común como santos— es especialmente destacada por el Sr. Reynolds¹¹⁴⁹.

El Sr. Henry acostumbraba a contemplar a los verdaderos creyentes —a pesar de una diferencia de comprensión sobre cosas menores— como teniendo, *por medio de Cristo, entrada por un mismo Espíritu al Padre*¹¹⁵⁰. «Allí —decía— está el centro de la unidad de los santos: *Uno en nosotros*¹¹⁵¹; no uno en el papa, o en un concilio general; sino uno en Dios y en Cristo¹¹⁵²».

Aludiendo a la perspectiva de una entrevista con su personalmente desconocido amigo, el Sr. Thoresby, expresó bellamente su habitual estado de ánimo. «Este no es el mundo en el que vamos a estar juntos; pero hay un mundo ante nosotros donde estaremos

1148 *Ibid.*

1149 Sermón fúnebre, p. 36. *Ut supra.*

1150 Ef 2.18. (N. del T.).

1151 Jn 17:21.

1152 *Cf.* Ef 1:10. Manuscrito original.

juntos para *siempre*, y *con el Señor*¹¹⁵³. *A la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos*¹¹⁵⁴, ya hemos llegado en fe y esperanza; en virtud de lo cual nos reunimos diariamente ante el mismo *trono de la gracia*¹¹⁵⁵; y tenemos consuelo en una comunión espiritual *con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro*¹¹⁵⁶. Esta es una primicia de ese estado dichoso en el que estaremos con todos los santos; nadie más que los santos; y santos *hechos perfectos*¹¹⁵⁷; en lo cual, Lutero y Calvino son ambos de la misma opinión. Que Dios nos guarde *aguardando la esperanza bienaventurada*^{1158, 1159}».

En conformidad con las Escrituras, consideraba «santos» a todos los creyentes; y aunque, en conformidad con la costumbre, o para acomodarse a los prejuicios del momento, a menudo encabezaba en sus publicaciones el epíteto «San» antes del nombre de un «evangelista» o «apóstol», sin embargo, en sus manuscritos, por no mencionar sus obras impresas, es obvio que, para evitar un acercamiento al papismo, prefirió su desuso¹¹⁶⁰. No se le ocurre al escritor un solo caso en el que el Sr. Henry, en cualquiera de los numerosos documentos que se han revisado, haya utilizado ese término para distinguir a cualquiera—incluso a aquellos que vieron al Señor— de sus hermanos cristianos.

En cuanto a la reputación de los demás, especialmente de los siervos fieles de Dios, observaba uniformemente una especial ter-

¹¹⁵³ 1 Ts 4:17. (N. del T.).

¹¹⁵⁴ He 12:23 LBLA. (N. del T.).

¹¹⁵⁵ He 4:16. (N. del T.).

¹¹⁵⁶ 1 Co 1:2. (N. del T.).

¹¹⁵⁷ He 12:23. (N. del T.).

¹¹⁵⁸ Tit 2:13. (N. del T.).

¹¹⁵⁹ Manuscrito original. Al muy respetado Sr. Ralph Thoresby; 13 de marzo de 1702-3.

¹¹⁶⁰ Véase también «Los sentimientos de Philip Henry» en la *Congregational Magazine*, Vol. III, p. 410. Nueva serie.

nura. De hecho, había sido educado para esto desde su infancia. Su excelente padre era célebre por una oposición firme a la *maledicencia*¹¹⁶¹, y parece que se esforzaba por infundir el mismo espíritu en todos los que lo rodeaban. Hablaba a sus hijos de un caballero que tenía por costumbre, cuando se encontraba entre los impíos susceptibles de proferir afrentas contra los puritanos (así se apodaba entonces al pueblo de Dios), de informarles de antemano: «Señores, deseo que toméis en consideración que soy uno de los que llamáis puritanos y, por tanto, si os gusta mi compañía y queréis que me quede con vosotros, os ruego que os abstengáis de hablar mal de ellos, porque no puedo consentirlo». Y el buen creyente notó, con evidente aprobación, cuánto pecado se evitaba así¹¹⁶².

En esto, como en otros aspectos, el hijo honró a su progenitor. Era de pocas palabras en lo que se refería a su carácter, ecuánime con sus hermanos ausentes y tan sordo como una víbora ante los murmuradores y chismosos. «Cuántos hay —decía a veces con indignación— que van por ahí como chismosos; en un lugar a recoger o escarbar calumnias, y luego a dispersarlas en otro. Consideradlos —añadía— como incendiarios. Evitadlos como a los que intentarían prender fuego a vuestras ropas¹¹⁶³».

A menos que se sintiera llamado a otros deberes, el Sr. Henry se contentaba siempre con obtener del mal comportamiento de los demás un estímulo a la oración y a la prudencia. Después de percatarse, en referencia a uno de sus hermanos, de una circunstancia que le causó pena y sorpresa, se limitó a decir: «El Señor nos dé sabiduría, vigilancia y resolución. Es peligroso comenzar a tener familiaridades pecaminosas¹¹⁶⁴».

¹¹⁶¹ Ef 4:31; Cf. 1 P 4:4. (N. del T.).

¹¹⁶² Philip Henry. Manuscrito original.

¹¹⁶³ Manuscrito original.

¹¹⁶⁴ Diario, manuscrito original.

La ecuanimidad cristiana fue una virtud que contribuyó, en no poca medida, a adornar el carácter del Sr. Henry. Lo recuerda como un motivo de consuelo para sí mismo, ya que se sentía capaz de decir que estaba lejos de menoscabar las excelencias de cualquier persona, tanto intelectuales como morales, por el hecho de diferir de él¹¹⁶⁵. «Deléitate —aconsejaba noblemente— en la santa generosidad de hablar bien de aquellos que difieren de ti¹¹⁶⁶».

Pero no debe deducirse que el Sr. Henry, por eso, fuese indiferente al error, o que el peligro de tales sentimientos —obviamente contrarios a la inspiración— no lo viese o temiese. Aunque rechazaba todo lo dictatorial, intolerante y censor, nunca fue indiferente a los intereses de la fe cristiana. Ni siquiera contemporizó jamás¹¹⁶⁷; tampoco confundía las cosas que difieren; y menos aún, confundía la mansedumbre de la cobardía, o el egoísmo, o un amor a la tranquilidad, con la caridad prescrita. Él sabía que esa virtud divina no se puede practicar legítimamente con independencia de las verdades esenciales de la Biblia, mucho menos en oposición a ellas.

Al observar la liberación del Rvdo. Thomas Emlyn¹¹⁶⁸ (cuya popularidad aumentó por la persecución) de la prisión, después de dos años de confinamiento injusto, el Sr. Henry dijo: «Estuvo conmigo hoy, 1 de septiembre de 1705, y se adhiere a la herejía arriana. Hablé mucho con él y me esforcé por demostrarle que incluso sus propios principios son más cercanos a la ortodoxia que los de los socinianos, de los que, sin embargo, se inclinaba a hablar fa-

¹¹⁶⁵ *Ibid.*

¹¹⁶⁶ Manuscrito original.

¹¹⁶⁷ Véase su sermón titulado: «El cristianismo no es una secta». *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 174.

¹¹⁶⁸ Véase la *Biog. Brit.*, Vol. V, p. 588: «Has oído (creo) acerca de la aflicción del Sr. Boyse en el rechazo del Sr. Emlyn a los socinianos, y el trabajo y dolor que eso le ha ocasionado». Matthew Henry al Sr. Ralph Thoresby, fechada en Chester, 24 de julio de 1703. Manuscrito original.

vorablemente. El Señor me guarde en el camino de la verdad¹¹⁶⁹». En otra ocasión, el 26 de abril de 1707: «El Sr. Emlyn me visitó: percibo que no solo mantiene sus opiniones corruptas, sino que me parece que habla favorablemente del deísmo. Me dice que hay muchos deístas; y encuentra, en la conversación, que se alegran de esto: que, cuando se reúnen con los que los condenan, no pueden conseguir que estos presenten un argumento válido¹¹⁷⁰».

En referencia a ciertas ideas de la mal llamada racionalidad, el Sr. Henry observó con perspicacia que «el orgullo es la causa de la herejía»; e inmediatamente añadió: «Era un placer para Socino, aquel archihereje, no haber tenido maestro; desearíamos que hubiera sido su destino no haber tenido alumnos».

Del mismo modo, abominaba mucho del papismo. Considerando todo el sistema como una intromisión ilegítima en la prerrogativa del Salvador, buscaba derrocarlo mediante la oración y los argumentos bíblicos. Pocos discursos individuales muestran el tremendo daño de manera más convincente que uno que publicó, y en el que toda la jerarquía romana se designa como «una tiranía espiritual¹¹⁷¹».

Aunque el Sr. Henry estaba más lejos que cualquiera de subestimar el juicio de los eruditos, especialmente si «temían al Señor», sin embargo, no quería llamar a ningún hombre maestro¹¹⁷²; ni estaba dispuesto a considerar a ningún grupo de hombres, ni de cristianos, por excelente que fuera, con esa característica. El derecho al juicio privado en cuestiones de fe lo consideraba estrictamente inalienable y sagrado. Consideraba que la obediencia implícita a los dictados humanos no solo no era conforme al deber de un hombre para con Dios, sino que era directamente hostil a las afirmaciones tanto de la revelación como de la razón. Recordaba que

¹¹⁶⁹ Diario, manuscrito original.

¹¹⁷⁰ *Ibid.*

¹¹⁷¹ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), p. 446, *ut supra*.

¹¹⁷² *Cf.* Mt 23:8. (N. del T.).

cada uno «debe dar **cuenta de sí mismo a Dios**¹¹⁷³». «Y sabemos —decía— quién siguió **como un buey al degolladero**¹¹⁷⁴».

Cuando la ocasión lo requería, no vacilaba en confesar abiertamente sus sentimientos; evitando la amargura, ciertamente, pero hablando inequívocamente y sin temor. Habiendo predicado en sus ministerios ordinarios sobre Efesios 4:9 respecto al descenso del Redentor **a las partes más bajas de la tierra**, «dijo algo del descenso de Cristo a los infiernos» y aludió al llamado credo de los apóstoles; «un artículo —añadió— que da un **sonido** demasiado **incierto**¹¹⁷⁵ como para que sirva de algo allí. Bendito sea Dios por tener un credo en la Biblia¹¹⁷⁶».

Es cierto que en la formación de los catecúmenos, ya fueran jóvenes o más avanzados, valoraba, y exaltaba, el Catecismo de la Asamblea; pero también es cierto que la sujeción de su entendimiento estaba reservada, libre y sin prejuicios, a los oráculos inspirados. Su consejo era invariable: «Sentaos a los pies de Cristo; ese es el lugar del estudiante¹¹⁷⁷».

La estima que el Sr. Henry albergaba hacia todos los conformistas piadosos era muy cordial y ejemplar; los amaba como a hermanos en Cristo Jesús. «Aborrezco —decía— ver la religión y la iglesia monopolizadas; como si Cristo tomara sus medidas de nuestras pequeñas fantasías y opiniones. Llamo cristianos no a los que pertenecen a uno u otro partido, sino a los que **invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo**¹¹⁷⁸, a los que, cualquiera que sea el nombre por el que se les conozca, viven **sobria, justa y piadosamente en este mundo**¹¹⁷⁹. La pregunta no será enseguida

¹¹⁷³ Ro 14:12. (N. del T.).

¹¹⁷⁴ Pr 7:22. Manuscrito original.

¹¹⁷⁵ 1 Co 14:8. (N. del T.).

¹¹⁷⁶ Manuscrito original.

¹¹⁷⁷ *Ibid.*

¹¹⁷⁸ 1 Co 1:2. (N. del T.).

¹¹⁷⁹ Tit 2:12 LBLA. (N. del T.).

en qué lugar o con qué postura adoramos a Dios, sino si adoramos *en el espíritu*¹¹⁸⁰».

A la llegada de *sir* William Dawes a Chester, después de su consagración a esa sede, el Sr. Henry no solo menciona la «gran ceremonia con la que fue recibido», sino que añade: «He orado que Dios lo haga una gran bendición para este lugar¹¹⁸¹».

«Me complace mucho —escribe— oír acerca de un buen creyente que ahora es vicario de Ellesmere, el Sr. Dean¹¹⁸²».

Refiriéndose a una velada pasada con el Dr. Oldfield¹¹⁸³, comenta, con evidente agrado: «Hablamos de una mejor relación entre los eclesiásticos moderados y los disidentes¹¹⁸⁴».

El Sr. Henry evidentemente se deleitó al constatar otro pasaje: «El Sr. Bradbury me dijo que estaba esperando recientemente al arzobispo de Canterbury¹¹⁸⁵, y que estaba muy complacido con su espíritu verdaderamente puritano¹¹⁸⁶».

Al haber proclamado un ministro disidente su falta de juicio, si no un defecto más grave, al proferir invectivas contra la liturgia establecida, el Sr. Henry se unió a muchos de sus hermanos en Staffordshire, en una protesta contra las expresiones profanas del Sr. Sparry acerca de la Oración Común¹¹⁸⁷.

Tampoco dio a conocer infrecuentemente la aversión que sentía hacia el espíritu estrecho de los fanáticos; tanto si se daba entre los inconformistas como entre los clérigos de la Iglesia oficial, el mal era reprobado y denunciado sin reparos.

1180 *Ibid.* Jn 4:23-24. (N. del T.).

1181 Diario, manuscrito original. 23 de mayo de 1708.

1182 Diario, manuscrito original. 16 de febrero de 1709-10.

1183 Véase «Vida y retrato del doctor», en *History* (La historia), de Wilson, *ut supra*, Vol. IV, p. 160, etc.

1184 Diario, manuscrito original. 17 de junio de 1711.

1185 Dr. Tenison.

1186 Diario, manuscrito original. 17 de julio de 1710.

1187 *Ibid.* 5 de junio de 1710.

En el tiempo de la acción de gracias pública, en septiembre de 1704, por la victoria obtenida por el duque de Marlborough, en Blenheim, fue descartado por indisposición; su amigo, el Sr. [después Dr.] John Evans, decano de Wrexham, suplió su ausencia del servicio con un excelente sermón sobre Jueces 5:12. Pero el Sr. Henry mencionó como doloroso para él que en aquel día, cuando todos los buenos protestantes e ingleses tenían tal oportunidad de alegrarse conjuntamente, un eminente dignatario de la Iglesia, en su sermón en la abadía de Chester, fuera muy severo al desprestigiar a los disidentes, y acusarlos de inexcusable atrevimiento. «¿No hay paz entonces? —preguntó el Sr. Henry con gran emoción— ¿a menos que nos sometamos en todo a aquellos que dicen a nuestras almas: *Inclínate, y pasaremos por encima de ti* ^{1188?}».

Refiriéndose al tratado titulado *Rights of the Christian Church* (Los derechos de la Iglesia cristiana), que se publicó en el año 1706, dice: «Es un libro que hace mucho ruido; corta los tendones de la tiranía eclesiástica y desjarreta sus caballos; denuncia la persecución, pero es manifiestamente sociniano; defiende a los disidentes de la acusación de cisma y mantiene su libertad, aunque menoscaba mucho el ministerio y la ordenación, y habla despectivamente de las instituciones divinas. Sin embargo, espero que sea un freno al espíritu de intolerancia¹¹⁸⁹».

El Sr. Henry deploró la propensión de la humanidad a convertir tanto la religión en motivo de debate y a desperdiciar en discusiones el celo que debería emplearse en lo que es práctico.

Esa impiedad —escribe— se esconde con frecuencia bajo un pretexto engañoso, pero Dios *escudriña* el corazón¹¹⁹⁰;

¹¹⁸⁸ Is 51:23. (N. del E.).

¹¹⁸⁹ Diario, manuscrito original. 15 y 17 de junio de 1706-7. El volumen referido se encuentra como Parte I, en el Compendio del Dr. Calamy de la Vida del Sr. Baxter, p. 701, etc. Octubre de 1713; se analiza.

¹¹⁹⁰ 1 Cr 28:9; Ro 8:27; Ap 2:23. (N. del T.).

él sabe con qué principios actúan los hombres, quienes, en sus discusiones sobre religión, buscan su propia gloria y no la de él. Multitudes pierden el poder de la piedad, y con ello, sin duda, pierden sus propias almas, mientras están ansiosamente disputando sobre las formas: la forma de las palabras, la forma del culto, la forma del gobierno.

Aquellos que gastan su vigor espiritual en disputas con sus hermanos, nunca pueden luchar en oración¹¹⁹¹.

En cierta ocasión, observó que «ningún fuego contencioso ha ardido con tanto calor como el *ignis sacer*¹¹⁹²»: «Cuando una ciudad ha sido incendiada, las iglesias y los campanarios han ardido más alto¹¹⁹³».

Con el fin de mitigar los males que no podía curar, y para evitar esas inferencias que los espíritus engañosos e incrédulos tejen a menudo para encubrir la impiedad, decía a todos, y especialmente a los jóvenes e inexpertos observadores: «No tengáis prejuicios contra los caminos de la religión por las divisiones que hay entre sus creyentes. Es tristemente cierto que hay disputas entre los cristianos, pero no son por su cristianismo. Eso en ninguna manera. En las grandes cosas de Dios todos los buenos creyentes están de acuerdo; y las cosas en que están de acuerdo son muchas más, y más fundamentales, que aquellas en que difieren. Nuestro Señor Jesucristo nos ha hablado antes de tales divisiones. Siempre fue así. Dios tiene fines sabios y santos al permitir las, y al final recibirá gloria de ellas para sí¹¹⁹⁴».

El apego que el Sr. Henry profesaba a los principios del inconformismo, resultante, como hemos visto, de un examen sumamen-

¹¹⁹¹ Manuscrito original.

¹¹⁹² Es decir, fuego sagrado. (N. del E.).

¹¹⁹³ *Ibid.*

¹¹⁹⁴ Manuscrito original.

te cuidadoso y de una convicción indudable¹¹⁹⁵, confería a su ecuanimidad un encanto que de otro modo habría sido imposible. No es menos honroso para su integridad, sino que demuestra la solidez de sus principios el hecho de que ni sus relaciones con acaudalados miembros de la Iglesia, ni las más hábiles declaraciones de la oposición, ni los ataques de los soberbios, pudieron hacer tambalear su firmeza o poner en duda la rectitud de su conducta como si fuese un disidente ambiguo. En medio de todo, la experiencia y la reflexión parecían afianzarle aún más en la decisión que había tomado. «Me complace —escribe— la respuesta del Sr. Palmer a Wesley, y bendigo a Dios por levantar a hombres aptos para defender una causa agraviada¹¹⁹⁶».

De nuevo: «Estoy muy confirmado en mi inconformismo basado en la consideración de la imposición de la prueba sacramental; por la cual la ordenanza de Cristo, muy diferente de la disciplina de los tiempos primitivos, no solo es permitida, sino forzada, a todos los viciosos oficiales del ejército y la armada (que no son pocos) para tropiezo de nuestra santa religión¹¹⁹⁷».

Después de inspeccionar una muestra de la delirante imbecilidad del Dr. Sacheverell, escribe: «Me ha dado motivos para bendecir a Dios por ser un disidente¹¹⁹⁸».

Cuando leyó la *Vida* del Dr. Heylin, comentó: «Me veo confirmado por ella¹¹⁹⁹».

El Sr. Henry a menudo llamaba a la expulsión con motivo de la Ley Bartolomé¹²⁰⁰ un día fatal; un día para ser recordado con

¹¹⁹⁵ Véase anteriormente, p. 83, etc.

¹¹⁹⁶ Diario, manuscrito original. 24 de enero de 1705.

¹¹⁹⁷ *Ibid.* 14 de junio de 1705.

¹¹⁹⁸ *Ibid.* 7 de diciembre de 1709.

¹¹⁹⁹ *Ibid.* 17 de septiembre de 1710.

¹²⁰⁰ En referencia a la Ley de Uniformidad, promulgada por el Parlamento inglés y cuyo cumplimiento se hizo efectivo a partir del 26 de agosto de 1662, cuando se celebraba el día de S. Bartolomé. Como resultado, se estima que dos mil quinientos clérigos fueron expulsados de la Iglesia de Inglaterra. (N. del E.).

tristeza, debido al silenciamiento de tantos ministros¹²⁰¹». En su aniversario, el 24 de agosto de 1707, dijo: «Señor, no haga recaer sobre la tierra la culpa de estos cuarenta y cinco años a día de hoy. Abre los ojos de los que justifican lo que entonces se hizo¹²⁰²».

El vivo interés que mostraba por todo lo relacionado con la causa del inconformismo, su respeto a los vestigios de sus primeros representantes, el deseo que albergaba por el mantenimiento de su honra, y la satisfacción que sentía por su ejemplo y su historia, son evidentes en cada parte de sus manuscritos y de su diario.

Después de observar una carta recibida del Rvdo. John Evans¹²⁰³, autor de *Sermons on the Christian Temper* (Sermones sobre el carácter cristiano), en la que le informaba de las sonrisas de la corte respecto a los disidentes, escribe: «Desearía que los soportaran con humildad y modestia, así como nuestros padres fruncieron el ceño con mansedumbre y paciencia¹²⁰⁴». Y aludiendo a la conversación de un amigo con uno de los jueces del circuito, que hablaba de ellos con respeto, añade: «Dios les dé gracia para desempeñar su cargo de modo que merezcan respeto¹²⁰⁵».

Su amigo, el Sr. Tong, después de haberlo visitado en el año 1708, y de haberle informado de la buena situación de los intereses disidentes en Londres, dice en el diario: «Doy *gracias a Dios* y cobro *aliento*^{1206, 1207}».

En una carta al Sr. Thoresby, fechada en Chester, el 28 de abril de 1709, se expresa de forma aún más distintiva. «No puede imaginarse cuánto se regocija mi corazón al oír acerca de alguien tan

1201 Nota L (de la edición original).

1202 Diario, manuscrito original.

1203 Véase anteriormente, p. 255.

1204 Diario, manuscrito original. 22 de enero de 1706-7.

1205 *Ibid.* 11 de abril de 1707.

1206 *Ibid.* 16 de abril de 1708.

1207 Hch 28:15. (N. del E.).

capaz de juzgar, con ese excelente espíritu, tanto de devoción como de moderación, que usted observó en Londres. Bendito sea Dios por tan prometedoras señales de la continuidad de su presencia entre nosotros, y por todos los anticipos de la posterior misericordia que nos tiene reservada. Me ha complacido mucho observar el crecimiento del espíritu de moderación y caridad entre los disidentes, hasta donde ha llegado mi conocimiento. Lo digo con confianza: prevalece más y más; y con placer, que en mi pequeña esfera espero haber contribuido algo a ello. Y ahora me complace oír que en otros lugares hay quienes tienen el mismo espíritu hacia los disidentes; y que la actitud de Lesly y Sacheverell no tiene en todo lugar el mismo predominio que tiene en estas partes. Dios, por su gracia, aumente la santidad y el amor entre nosotros; y entonces, *el desierto se convertirá en campo fértil*¹²⁰⁸».

No mucho antes de su muerte, después de una visita del Sr. Evans, dejó constancia con visible placer «de que ese buen creyente estaba emprendiendo la recopilación de la historia del inconformismo desde la Reforma hasta 1641»; una obra —añade— para la que «está muy capacitado¹²⁰⁹».

La moderación tan conspicua en el temperamento que ahora se describe, no se limitó —y debe tomarse en consideración— a los puntos y acontecimientos que se han mencionado, sino que se extendió igualmente a esos hábitos diarios de diferentes tipos en los que no pocos hombres, en otros aspectos sabios y eminentes, han fallado.

El Sr. Henry observó que «Moisés recibió la ley ayunando¹²¹⁰»; y, hablando de la intemperancia, observó que fue por comer «por lo que caímos¹²¹¹». «Nada —dijo— es más contrario

¹²⁰⁸ Is 32:15. (N. del T.). Manuscrito original.

¹²⁰⁹ Diario, manuscrito original. 22 de abril de 1713. Y véase *History* (Historia), de Wilson, *ut supra*, Vol. II, p. 216.

¹²¹⁰ Manuscrito original.

¹²¹¹ Cf. Gn 3:6. Manuscrito original.

a la profesión de un cristiano que la vida de un epicúreo¹²¹²». Y aconsejó a todos «a tener cuidado con el comienzo de la intemperancia». «Ninguna regla segura —decía— puede prescribirse, sino *quantum sufficit*¹²¹³. Cuando estéis en peligro comprobad si habéis aprendido la primera lección en la escuela de Cristo: negaros a vosotros mismos¹²¹⁴».

Refiriéndose al hecho de que hay quienes *son poderosos para beber vino*¹²¹⁵, destaca que «es más bien el elogio de un barril que el de un hombre ser capaz de contener mucho licor¹²¹⁶». En resumen, predicó y recomendó no solo acerca de este tema, sino en general, un espíritu de santa vigilancia.

«Si falta ese deber —dijo—, un cristiano es como una ciudad sin puertas ni cerrojos¹²¹⁷». «Sospecha de una trampa —era su consejo— en cada ocupación y en cada diversión¹²¹⁸».

El mismo principio se manifestaba plenamente en cuanto a las posesiones y adquisiciones mundanas. El Sr. Henry adoptó el mismo espíritu de una observación hecha una vez por un antiguo y respetado predicador, el Dr. Arrowsmith, y que, en una sola frase, transmitía mucha instrucción: «Un hombre puede tocar la brea y no mancharse, si la toca con una mano fría; así, en la prosecución de las cosas terrenales, si no estamos calientes, podemos evitar la contaminación¹²¹⁹».

Aunque literalmente abundantes, las comodidades lícitas fueron usadas por el Sr. Henry con indiferencia; como alguien cuyos

¹²¹² Manuscrito original.

¹²¹³ Es decir, cantidad suficiente. (N. del E.).

¹²¹⁴ Manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras Misceláneas), *ut supra*, p. 320.

¹²¹⁵ Is 5:22 VRJ. (N. del T.).

¹²¹⁶ Manuscrito original.

¹²¹⁷ *Ibid.*

¹²¹⁸ *Ibid.*

¹²¹⁹ Rvdo. Sr. Tallents. Manuscrito original.

afectos estaban puestos *en las cosas de arriba*¹²²⁰. «Vemos las cosas presentes —observa— pero no debemos *contemplantas*. En esto ciertamente consiste la vida misma y el poder de la religión¹²²¹».

A veces, al señalar «la necesidad de codiciar desplegar una gran vela», instaba a considerar que «por eso estamos mucho más expuestos¹²²²».

Y en cuanto al *dinero*, útil y valioso, como es indudablemente en su debido lugar, comentó, con miras a frenar *el amor* de este¹²²³, que «no tiene validez en el otro mundo. El gran día —dijo— quemará todas esas cosas en las que ahora los hombres ponen sus corazones¹²²⁴».

Le entristecía ver a los supuestos cristianos viviendo como si su felicidad estuviera ligada a lo terrenal. «Mucha gente piensa —dijo— que no hay ningún mal en gastar dinero en sí mismos, si pueden permitirselo; poco consideran cuán grandemente la preciosa alma es perjudicada por eso¹²²⁵». A todos aconsejaba «no invertir más en reparar sus casas de lo que les permitieran sus cuentas¹²²⁶».

Cuando percibía a alguien «enojado con aquellos que se le interponían», en otras palabras, envidioso y celoso, pensaba que era una señal de que las *cosas que se ven y son temporales*¹²²⁷ eran las que más se tenían en consideración. Y «vosotros —preguntaba— que esperáis un tesoro en el cielo, ¿ansiaréis el polvo de la tierra¹²²⁸?».

1220 Col 3:1-2. (N. del T.).

1221 Manuscrito original.

1222 *Ibid.*

1223 1 Ti 6:10. (N. del T.).

1224 Cf. 2 P 3:10. (N. del T.). Manuscrito original.

1225 *Ibid.*

1226 *Ibid.*

1227 2 Co 4:18. (N. del T.).

Después del traslado del Sr. Henry a Hackney, ocurrió un hecho que sitúa la idea que se ha dado de este aspecto de su temperamento en una perspectiva muy interesante; la declaración, al haber sido escrita por él mismo en aquel momento, evita los malentendidos; y hace imposible la duda:

8 de marzo de 1713¹²²⁹. Día del Señor. En la tarde fui a Londres. Prediqué sobre la lectura vespertina del Sr. Rosewell, el Salmo 89:16: **La voz de júbilo**¹²³⁰. Mientras volvía a casa me robaron. Los ladrones me quitaron diez u once chelines. Mis comentarios al respecto fueron:

1. ¡Qué motivos tengo para estar agradecido a Dios!, que he viajado tanto y, sin embargo, nunca me habían robado.

2. ¡De cuánto mal el amor al dinero es la raíz!, que cuatro hombres aventurasen sus vidas y almas por una pieza de casi media corona.

3. Véase el poder de Satanás en **los hijos de desobediencia**¹²³¹.

4. Véase la vanidad de las riquezas mundanas; cuán pronto podemos ser despojados de ellas. ¡Cuán despreocupados, por tanto, deberíamos estar acerca de ellas!¹²³².

Sería erróneo, sin embargo, inferir de la moderación del Sr. Henry en referencia a la **vida presente**¹²³³ que era negligente en cuanto a sus asuntos temporales; o que animaba a otros a la indolencia o al descuido. Su regla era esta: no estar «ocioso, ni descuidado ni pródigo, sino piadosamente indiferente¹²³⁴».

¹²²⁸ Manuscrito original.

¹²²⁹ *Ibid.*

¹²³⁰ Sal 89:15. (N. del E.).

¹²³¹ Ef 2:2. (N. del T.).

¹²³² Diario, manuscrito original.

¹²³³ 1 Ti 4:8. (N. del T.).

Habiendo adoptado prontamente como una máxima que el «cristiano prudente será un cristiano próspero¹²³⁵», se dedicó con diligencia a la formación del hábito de la prudencia, y siempre tuvo cuidado de «guiar sus asuntos prudentemente». Es cierto que su cautela a menudo le acarreaba afrentas, pero no se dejaba vencer por las dificultades; y por la necesidad, también, de hacer concesiones humillantes.

Por estos medios alcanzó una gran firmeza y reputación. Estaba tan alejado del egoísmo, la credulidad y la imprudencia que todos los ojos dentro de su círculo lo miraban en busca de instrucción y consejo. Era el Ulises de su congregación.

Cuando aconsejaba, su conversación era familiar y minuciosa; y, además de esa sólida instrucción a la que contribuían su gran sagacidad y su larga experiencia, a menudo citaba una parte apropiada de las Escrituras para tratar el tema.

Lejos de alentar a los cristianos, cuando estaban desconcertados o afligidos, a una sombría percepción de las cosas, señalaba diligentemente el mal de tal proceder y atraía su atención hacia lo alto. «No dejemos que la aflicción —decía— ahogue la percepción de un millar de misericordias. Nuestro gran deber es confiar en Dios, encomendarle nuestro *camino*¹²³⁶; y cuando nuestros temores nos apartan de eso —de modo que no estamos dispuestos a dejarle disponer de nosotros— son pecaminosos. Los temores predominantes son *espinos y abrojos*¹²³⁷ que ahogan muchos buenos deberes¹²³⁸».

Nunca dejaba de recordar a sus amigos que Dios ha prometido dirigir los pasos de aquellos que *en todos* sus *caminos* lo recono-

¹²³⁴ Manuscrito original.

¹²³⁵ Manuscrito original. Véase Proverbios 8:12,21. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras Misceláneas), *ut supra*, p. 182.

¹²³⁶ Sal 37:5. (N. del T.).

¹²³⁷ He 6:8. (N. del E.).

¹²³⁸ Manuscrito original.

cen¹²³⁹ y, por tanto, recomendaba invariable y apremiantemente acudir *al trono de la gracia*¹²⁴⁰, especialmente en tiempos de angustia. A veces expresaba el placer que le proporcionaban las visitas en las que sus amigos le pedían que orara con ellos. Y por más agradable que fuera la compañía en la que se encontraba en tales ocasiones, o por excelente que fuera el recibimiento, si se producía una separación sin una oración conjunta, se sentía tanto incómodo como decepcionado. En una ocasión, tal suceso se constata con gran tristeza. Se cree que fue una necesidad, ya que la queja no se presentaba a menudo. Sus amigos en Chester (y, sin duda, también en Hackney) amaban la oración; habían sido educados en esta enriquecedora práctica. Si alguien esperaba momentos tristes, si se tenía un viaje en perspectiva, si había que tratarse algún asunto de importancia, si a algún niño había que enseñarle un oficio, o disponer de él de alguna otra manera, era habitual para ellos encomendarlo a Dios; no solo en sus aposentos y familias, sino con sus ministros. En esta «buena senda antigua¹²⁴¹», el Sr. Henry los encontraba y animaba, y ninguna circunstancia de humildad o pobreza impedía su colaboración personal. «Cuán dulce es orar —decía— teniendo en mente un encargo concreto».

Ocasionalmente se le consultaba sobre publicaciones en proyecto y, a veces, las propias obras se sometían a su examen. Así escribe: «16 de abril de 1705-6. Leí un manuscrito del Sr. Cheney, contra los *Tribunales episcopales*¹²⁴²». «21 de octubre de 1706. He leído un manuscrito de *sir* Charles Wolseley, acerca de la oración, con mucho placer¹²⁴³». «24 de mayo de 1714. Dedicué algún tiempo examinando detenidamente un manuscrito del Sr. Galpin, sobre 2 Samuel 23:5: *Un pacto eterno*¹²⁴⁴».

¹²³⁹ Pr 3:6. (N. del T.).

¹²⁴⁰ He 4:16. (N. del T.).

¹²⁴¹ Cf. Jer 6:16. (N. del T.).

¹²⁴² Diario, manuscrito original.

¹²⁴³ Diario, manuscrito original.

SECCIÓN III

Su benevolencia, espíritu generoso y lealtad

Ya se ha indicado la estimación que el Sr. Henry tenía de las cosas buenas de esta vida y su moderación en el disfrute de ellas. Y no se olvidará ahora cómo, sin amar el dinero, daba gracias¹²⁴⁵ por sus posesiones terrenales. Conocía a quién había dicho: **Más bien-aventurado es dar que recibir**¹²⁴⁶, y no era necesario argumentar para convencerle de que «no es mundano quien solo tiene cosas terrenales, sino quien es dado a ellas¹²⁴⁷».

Los documentos del Sr. Henry contienen poco para satisfacer la curiosidad, ya sea en cuanto a la cantidad de sus ingresos anuales¹²⁴⁸ o a la proporción exacta de los mismos dedicados a fines caritativos, aunque se puede ver lo suficiente para evidenciar un reconocimiento constante de la mayordomía y una referencia creyente a la cuenta designada. «Honramos a Dios **con** nuestros **bienes**¹²⁴⁹ —comentaba— si utilizamos nuestras posesiones, y el interés que nos proporcionan, para la promoción de la religión en los lugares donde vivimos; y el sostén y estímulo del ministerio, la

1244 *Ibid.*

1245 Véase anteriormente, p. 54.

1246 Hch 20:35. N. del T.).

1247 Dr. Arrowsmith. Manuscrito original del Rvdo. F. Tallent. 13 de abril de 1646.

1248 «La congregación me trajo 24 libras para el último alojamiento». Diario, manuscrito original. 21 de julio de 1707.

1249 Pr 3:9. (N. del T.).

educación de los jóvenes, y la distribución de biblias y de otros libros buenos tienen por objeto directamente ese honor¹²⁵⁰».

Se imponía a sí mismo, y a los demás, unos sentimientos que estaban calculados para promover una disposición caritativa. «Perdemos —decía— lo que ahorramos. Retener **más de lo que es justo** tiende a la **pobreza** espiritual¹²⁵¹; es la peor economía. Es como escatimar la semilla a la tierra¹²⁵²». Cuando la ocasión lo permitía, señalaba claramente el gran mal de la codicia¹²⁵³. A veces instaba a los que lo rodeaban respecto a su exposición a ese pecado y les aconsejaba que sospecharan de sí mismos si eran culpables de él. «Nacemos —decía— con el mundo en nuestros corazones¹²⁵⁴». Advirtiendo que muchos «no se consideran codiciosos porque están contentos con lo que tienen», añadía, en alusión a la parábola: «Así era aquel **neccio**¹²⁵⁵».

En el ejercicio de un temperamento benévolo, el Sr. Henry recordaba el ejemplo de Aquel que «**hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos**¹²⁵⁶. Por tanto, como hijo del Altísimo, **él era benigno para con los ingratos y malos**¹²⁵⁷». Después de prestar siete guineas para obtener la licencia del hijo de un pobre amigo que se había alistado, observó que se evidenciaban muchas razones por las que debería haberlo abandonado; «pero —añade, y es una hermosa revelación del cristianismo genuino— la misericordia de Dios hacia mí, un pecador rebelde y reincidente, respondió a todas ellas. Dios no excluye a

1250 Manuscrito original.

1251 Pr 11:24. (N. del E.).

1252 *Ibid.* Y véase su sermón fúnebre para el Rvdo. R. Stretton. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, pp. 813-814.

1253 Manuscrito original.

1254 *Ibid.*

1255 Luc 12:19. Manuscrito original

1256 Mt 5:45. (N. del T.).

1257 Lc 6:35. (N. del E.).

los hombres, aunque, por su iniquidad, se hayan vendido^{1258, 1259}».

Su benevolencia no tenía límites: si bien visitaba a vecinos indignos y abrazaba de manera especial a *la familia de la fe*¹²⁶⁰, se extendía a toda la gente. Cuando muchos¹²⁶¹ de los «pobres palatinos, expulsados de sus regiones» por la persecución, visitaron Chester, en el año 1709, «para descontento del partido de la Iglesia alta, aunque solo de camino a Irlanda —escribe—, les presté mi establo para dormir. A un establo fue Cristo echado¹²⁶²».

El estado de las iglesias reformadas en general le preocupaba profundamente; y por las de Francia en particular —que estaban menguando y arruinadas— sus súplicas eran numerosas y fervientes. A menudo les aplicaba aquel hermoso y alentador pasaje: *Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no se tardará*¹²⁶³.

Ante la perspectiva de una paz con Francia, escribió una carta al obispo de Sarum^{1264, 1265} suplicándole «que hiciera todo lo posible para que los protestantes franceses no fueran desatendidos en el tratado», a lo que el buen prelado respondió que «el asunto de la religión no sería descuidado¹²⁶⁶».

¹²⁵⁸ Diario, manuscrito original.

¹²⁵⁹ Cf. 1 R 21:25. (N. del E.).

¹²⁶⁰ Gá 6:10. (N. del T.).

¹²⁶¹ El número de los que llegaron a Chester en tres semanas fue alrededor de 3140; las mujeres y los niños y los bienes viajaron en 109 carretones, de lo cual el Sr. Henry fue informado por el alcalde; la reina pagó el transporte, además de dos chelines para el mantenimiento por semana de cada uno. Diario, manuscrito original.

¹²⁶² Diario, manuscrito original.

¹²⁶³ Hab 2:3.

¹²⁶⁴ Dr. Burnet.

¹²⁶⁵ Antiguo nombre para la actual Salisbury, al sur de Inglaterra. (N. del E.).

¹²⁶⁶ Diario, manuscrito original. 11 de junio de 1709.

Fue en consideración a los asuntos de la religión o, en otras palabras, a los mejores intereses de sus compatriotas, por lo que el Sr. Henry se mostró tan fiel y diligente en la observancia de los ayunos nacionales señalados. Durante un tiempo, particularmente en los años 1691 y 1692, estas observancias fueron establecidas mensualmente. En tales días, siempre escogía para la exposición y el sermón una porción apropiada de las Escrituras; y se mantenía en pie ante la congregación, no inusualmente, cinco horas seguidas, manteniéndose hasta el final —incluso cuando no contaba con la ayuda de sus hermanos— su acostumbrada energía y vivacidad. Fueron días de indecibles intercesiones. En sus oraciones abundaban los argumentos bíblicos; y su imperante percepción de la necesidad pública, unida a los supremos anhelos por las provisiones celestiales, concitaba afectos a la vez ardientes y devotos. «No podemos depender de la fuerza de nuestra armada, de la extensión de nuestras alianzas, de la prudencia de nuestros estadistas o del valor de nuestros generales: un *brazo de carne*¹²⁶⁷ no es sino una *caña cascada*¹²⁶⁸».

Se podrían citar muchos de sus sermones manuscritos para corroborar estas afirmaciones, y también para ilustrar —lo cual hacen con una feliz precisión— el aspecto del país, tanto desde el punto de vista moral como religioso. De hecho, uno de ellos presenta un retrato del mundo supuestamente cristiano, que es verdaderamente conmovedor; y está tan bien adaptado para promover la prudencia y la santa emoción que no se puede omitir. Predicando en 1702, el 10 de junio, el día de «un ayuno público con motivo de que la reina declarase la guerra a Francia y España», se dirigió a sus oyentes de esta manera¹²⁶⁹:

¹²⁶⁷ 2 Cr 32:8; cf. Jer 17:5. (N. del T.).

¹²⁶⁸ Manuscrito original. 2 R 18:21. (N. del T.).

¹²⁶⁹ El texto era Jeremías 14:7: *Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh SEÑOR, obra por amor de tu nombre* (LBLA).

«Las pruebas de nuestras iniquidades son demasiado evidentes para ocultarlas; son demasiadas y demasiado flagrantes para ocultarlas bajo el manto de la caridad. Tres clases de iniquidades testifican contra nosotros: la audacia de los impíos e incrédulos, el libertinaje de los profanos, las desavenencias, las divisiones y el caminar en desacuerdo de los que profesan la religión. No me refiero a los de un partido en particular, sino a los que no corren con los impíos hacia un *desenfreno de disolución*¹²⁷⁰; incluso ellos han degenerado miserablemente del celo piadoso y del rigor de sus predecesores. Su amor se enfría, y sus diferencias son mal manejadas; la diversidad de apreciaciones provoca el alejamiento de los afectos; y no vemos esa disposición a la unión y a la reconciliación que podríamos desear. La brecha es «ancha como el mar». Cuán grande es la mundanalidad y la soberbia de los creyentes; ¡sus clanes y disputas privadas! Y lo que agrava estos pecados es el hecho de que la luz del evangelio todavía alumbra claramente, y tenemos gran paz y libertad. ¿Y no *visitará Dios*?¹²⁷¹; ¿no será afligido un campamento donde hay tantos Acanes?¹²⁷² No soy partidario de propagar temores ni recelos, sino arrepentimiento¹²⁷³».

Observaciones similares podrían aplicarse a los mandatos para la acción de gracias pública. El Sr. Henry celebró la victoria de Ramillies¹²⁷⁴, en 1706, uniendo a ella el éxito de las operaciones militares en Cataluña¹²⁷⁵, al disertar dos veces, en el mismo día,

¹²⁷⁰ 1 P 4:4. (N. del T.).

¹²⁷¹ Gn 50:24-25; Éx 13:19; Sof 2:7. (N. del T.).

¹²⁷² Cf. Jos 7. (N. del T.).

¹²⁷³ Manuscrito original.

¹²⁷⁴ Ciudad de Bélgica, donde se libró una batalla durante la Guerra de Sucesión Española. (N. del E.).

acerca de Génesis 14:19-20: Melquisedec *le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano*. Él pensó que, siendo doble el motivo de regocijo, también debía serlo la alabanza. Y cuando, en 1708, se señaló un día de alabanza pública a Dios por haber derrotado el intento de invasión y por la victoria obtenida cerca de Oudenarde¹²⁷⁶, predicó dos veces basándose en Génesis 49:9. Siguió la misma línea de actuación con diligencia y fidelidad durante toda la guerra. Sin embargo, debe añadirse, como una de sus observaciones, que en el reinado del rey Guillermo, los días de humillación fueron muy frecuentes, y en el reinado de la reina Ana, lo fueron los días de acción de gracias.

Para ilustrar este fragmento del carácter del Sr. Henry, el partido que tomó en referencia a la sociedad formada en Chester para la reforma de las costumbres merece algún tipo de relato minucioso. La narración exhibirá provechosamente la conducta de varios excelentes miembros de la Iglesia oficial; corroborará plenamente las afirmaciones ya hechas sobre su laborioso esfuerzo; y, además de evidenciar su gran ecuanimidad, moderación y prudencia, demostrará especialmente la sinceridad, la sobriedad y la energía de su celo.

La sociedad a la que nos referimos la formaron en 1698 algunos dignos conformistas, que fueron inducidos a ello por una asociación similar en Londres; y como la unión se hizo bajo la aprobación directa del Dr. Stratford, y del Dr. Fog —uno de ellos el lord obispo de Chester, y el otro el deán, ambos personas estimables y eminentes por su piedad y erudición—, la perspectiva parecía propicia. En ayuda del benévolo propósito se estableció también una lectura mensual en la iglesia de S. Pedro. «Esto —dice el Sr. Henry— nos re-

¹²⁷⁵ En referencia a la captura de Barcelona por parte de Inglaterra y sus aliados. (N. del E.).

¹²⁷⁶ Otra ciudad de Bélgica. (N. del E.).

cuerda *los días antiguos* ¹²⁷⁷». El primer sermón lo pronunció el digno prelado, sobre Romanos 13:14: *Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne, y no proveáis para los deseos de la carne*. El Sr. Henry fue un oyente, regocijándose grandemente en el testimonio así dado contra la «impiedad de los impíos».

La siguiente disertación la predicó el deán, de Efesios 5:11: *Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas*. El Sr. Henry participó como oyente con singular deleite. «Fue —dijo— muy a propósito, insistiendo en el deber necesario de vencer el pecado y la impiedad»; y añadió: «Bendigo a Dios por este sermón; y así como lo tengo perdonado en mi corazón, también me esforzaré por olvidar todo lo que el deán ha dicho en alguna ocasión contra los disidentes, y contra mí en particular. Tal predicación contra el pecado, y tal esfuerzo por reprimirlo, contribuirá, más que cualquier otra cosa, a sanar las diferencias entre aquellos que temen a Dios».

Para que el fuego así encendido en una catedral tuviera la oportunidad de arder, el Sr. Henry, como igualmente sus hermanos, actuaron con encomiable prudencia. En vez de presionar con una impaciencia imprudente, procuraron —mediante la asistencia a las lecturas designadas por la asociación— apoyar y animar al clero.

Que sus corazones estaban puestos en la obra es evidente por el hecho de que, *antes* de la formación de la sociedad mencionada (el 3 de mayo precedente), en uno de los ayunos congregacionales, se había determinado por parte de ellos «buscar al Señor» de una manera muy especial: *en primer lugar*, por la liberación de los protestantes de Francia y, *en segundo lugar*, por el éxito y la prosperidad de la obra de reforma en Inglaterra; y, especialmente, en Chester. En aquella ocasión, el Sr. Henry predicó sobre el Salmo 7:9: *Fenezca ahora la maldad de los inicuos*, en sus dos grandes aspectos: persecución e impiedad.

¹²⁷⁷ Sal 143:5. (N. del E.).

A finales de ese año, en su lectura habitual del día, el Sr. Henry dirigió los pensamientos de su congregación hacia asuntos similares. Continuó esta línea de actuación durante algún tiempo. Su método es digno de observación y puede examinarse provechosamente.

El primer sermón instó a la necesidad general de reforma personal, según Jeremías 25:5: ***Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras***. El siguiente elogió la reforma familiar, sobre Job 22:23: ***Si alejas de tu tienda la injusticia***¹²⁷⁸. Después instó a quienes hacen una profesión religiosa más pública al deber de reprenderse y reformarse primero mutuamente, antes de interferirse con los profanos. Su texto estuvo basado en Juan 13:14: ***Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros***, no solo condescender unos con otros, sino reformarse unos a otros; porque Cristo lavó los pies de sus discípulos no solo como señal de su propia condescendencia, sino de su santificación: ***Si no te lavare, no tendrás parte conmigo***¹²⁷⁹. A esto siguió una disertación sobre el Salmo 119:53: ***Horror se apoderó de mí a causa de los impíos que dejan tu ley***, en la que mostró que, en nuestros esfuerzos por reformar a los pecadores, deberíamos sentirnos profundamente afectados por la horrible naturaleza y las consecuencias del pecado; y después, sobre 2 Reyes 9:32: ***¿Quién está conmigo?***, debe observarse cuán triste es que haya alguien entre nosotros que no esté por Dios contra Baal. Terminó el curso con un sermón sobre 1 Crónicas 29:5: ***¿Quién entonces está dispuesto a consagrar su servicio hoy al SEÑOR?***¹²⁸⁰, con la intención también de ser una preparación para la Cena del Señor.

¹²⁷⁸ LBLA. (N. del T.).

¹²⁷⁹ Jn 13:8. (N. del T.).

¹²⁸⁰ VRJ. (N. del T.).

Por esta época, los ministros inconformistas de Cheshire establecieron una conferencia reformada para que se celebrase regularmente en el condado. El Sr. Henry predicó el primer sermón en Macclesfield, sobre la santificación del día de reposo; el Sr. Scoles el siguiente en Knutsford, el 1 de agosto de 1699, sobre Santiago 5:19-20; y el señor James Owen, el tercero en Chester, sobre 2 Crónicas 30:8.

Ellos, sin embargo, con su presencia e influencia, fomentaban las conferencias en S. Pedro. El Sr. Henry constantemente los escuchaba; y su diario constata las buenas disertaciones que escuchó del Sr. Henry Newcome, de Tatnal; el Sr. Garenciew, el Sr. Newton, el Sr. Thane, el Dr. Entwistle, el Dr. Gipps, de Bury; y otros diversos clérigos.

De todos modos, entre los miembros de la Iglesia oficial surgieron muchos adversarios; y, desafiando los esfuerzos del lord obispo y del deán, de vez en cuando se evidenciaban visibles síntomas de decadencia. Algunos se burlaron abiertamente. Otros formaron partidos hostiles. Finalmente, se organizó regularmente un ejército de oposición; y, a pesar de que los dignatarios, cuyos nombres se han mencionado, intentaron una asociación auxiliar para contrarrestarlo, la formación se volvió demasiado poderosa para una mera resistencia parcial. Por tanto, el deán presentó una propuesta al Sr. J. Hulton, cuñado del Sr. Henry, para que los disidentes formaran una sociedad con el mismo fin, para actuar en concierto con la otra. A esto se le dio el más rápido consentimiento; y el 22 de julio de 1700 se convocó una reunión en la casa del Sr. Henry, y se hicieron los arreglos necesarios. Demasiado sabio para ser optimista, nuestro autor se contentó con observar que serviría de testimonio. Algunos días después visitó al deán, quien amablemente lo recibió; le dio a conocer las reglas por las que se regían él y sus coadjutores; y animó al Sr. Henry y a sus amigos a continuar.

Estas medidas tan católicas y unificadoras solo aumentaron la hostilidad. No pocos, por ser miembros de la Iglesia de Inglaterra,

parecían creerse investidos de una dignidad moral superior, y en posesión de cualidades demasiado sagradas para la asociación, incluso en las obras de caridad, respecto a los inconformistas. En consecuencia, los disidentes fueron ahora desprestigiados públicamente; fueron calumniados desde el púlpito, condenados como cismáticos, y declarados descalificados para las obras de justicia. Incluso el Sr. Henry Newcome, uno de los conferenciantes de la reforma, e hijo de ese eminente inconformista, cuyo nombre ya ha sido mencionado, se deshonró a sí mismo al convertirse en un destructor; un cargo que el arzobispo Tillotson creía que los seres angélicos no tenían la disposición¹²⁸¹ ni el talento para desempeñarlo. Después de soportar sus acusaciones e invectivas, fue cuando el Sr. Henry, a imitación de *Miguel cuando contendía con el diablo*¹²⁸², hizo el siguiente solemne llamamiento: «*Juzgue el SEÑOR entre nosotros*¹²⁸³», añadiendo, con igual pertinencia y corrección: «Quizá se descubra que el cuerpo de disidentes ha sido el baluarte más fuerte contra la impiedad en Inglaterra».

Es agradable afirmar que el partido eclesiástico moderado, «que fue ferviente en el objetivo de la reforma», expresó su buena voluntad a la dirección de la nueva sociedad. Les aconsejaron que procedieran, y ofrecieran todo el aliento posible. De hecho, la cordialidad mostrada por el diocesano y el deán es una prueba convincente, a falta de todo lo demás, de que, cualesquiera que fueran las causas que actuaron para producir tales sentimientos anticristianos, no había nada censurable —ya fuese en el carácter o en la conducta— de los disidentes.

El deán predicó extensamente un sermón de Josué 22:17-18: *¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la*

¹²⁸¹ Y véase *Treatise on Meekness* (Tratado sobre la humildad), del Sr. Henry. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 138.

¹²⁸² Véase Judas 9

¹²⁸³ Gn 16:5 LBLA. (N. del E.).

congregación de Jehová, para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel. Fue un sermón del que el Sr. Henry habló a menudo en términos firmes de aprobación; el predicador no solo reprendió a todos —ya fueran autoridades o ministros— los que habían desanimado y obstaculizado la obra de reforma, sino que afirmó su creencia en que si esa oportunidad se perdía, Dios, en lugar de instruirlos por medio de otra, contendría con ellos por medio de sus juicios.

El sermón tuvo el efecto de mantener un poco más de tiempo el «buen fin»; pero no logró infundir nueva vida y vigor. El torrente de impiedad se hizo impetuoso, y la mayoría se dejó llevar por él; el celo *de muchos* se enfrió¹²⁸⁴, y no pocos se rindieron a toda la malignidad y exclusividad del fanatismo. El deán se dirigió ahora a ellos una vez más. Fue el 5 de septiembre de 1701. Seleccionó como texto Hebreos 12:15: *Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados*; y observó, al final, después de muchas advertencias serias, que la conferencia había sido instituida con el propósito de inducir a las autoridades y a los demás a ser activos en sus puestos para reprimir la inmoralidad y la impiedad; pero que, habiendo dicho todo lo que se podría decir al respecto, se pensó conveniente aplazarla *sine die*. «Desearía que no fuera —dijo el Sr. Henry— un motivo de regocijo para los impíos, que le tienen una antipatía muy grande al obispo y al deán por el celo piadoso de ellos contra el pecado».

Los ministros disidentes continuaron con sus sermones de reforma, tanto en Chester como en varios lugares adyacentes, un servicio en el que el Sr. Henry participó con frecuencia. «Pero —dice el Sr. Tong— carecían de poder para hacer efectivos sus esfuerzos».

¹²⁸⁴ Mt 24:12. (N del T.).

Un suceso relatado en el diario del Sr. Henry aclarará esto:

Mi hermano Hulton, el día del Señor a las siete de la tarde, observando a los capilleros de la Iglesia de S. Pedro, con un ministro extraño y otros, ir a la casa del Sr. Holland, y estar sentados allí tres horas, lo dijo al registrador. El obispo se enteró del asunto, y el Sr. Hulton pidió a su Señoría que los amonestara. Ellos menospreciaron al obispo, y desafiaron a las autoridades a multarlos; entonces el Sr. Hulton fue citado para informar contra ellos, y así lo hizo, y fueron multados; pero fueron muy agresivos con él.

La necesidad de aumentar las pruebas de la vigilancia del Sr. Henry en la obra de reforma de las costumbres queda completamente sustituida por los «cuatro discursos» que publicó «contra el vicio y la impiedad¹²⁸⁵», discursos no superados tal vez —ya sea por su adecuación a la utilidad, la solemnidad o la habilidad— por discursos similares, ya sea de los antiguos o de los modernos. Toda la fuerza de nuestro autor parece haberse ejercido en ellos con sumo vigor para la represión de la depravación humana. Y su ardor no puede, ciertamente, sorprender, si se considera que males como estos que aquí expuso —a saber: la embriaguez, la impureza, el quebrantamiento del día de reposo y las palabras profanas— son, en un grado extraordinario, mortales; que en cada época han servido para distinguir, aun en la vida presente, y como evidencia infalible, *lo vil de lo precioso*¹²⁸⁶; y que, en no pocos casos, han empañado, y en innumerables más casos arruinado, a multitudes que pertenecían, por profesión externa, a la herencia de Dios.

De hecho, al celo contra el pecado, especialmente en combinación con la separación de la Iglesia oficial, pueden atribuirse

¹²⁸⁵ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 309.

¹²⁸⁶ Jer 15:19. (N. del T.).

con justicia los comentarios severos e intolerantes a los que se ha hecho referencia; y a que el Sr. Henry, en común con sus hermanos disidentes, fue frecuentemente rechazado por creyentes tibios, estrechos de miras y con prejuicios. Si consideró él así el asunto o no, no se sabe, pero tampoco es importante. Una cosa, sin embargo, es bastante cierta —y puede señalarse apropiadamente a este respecto—, que los acontecimientos mismos, a pesar de tener por objeto tal resultado, nunca fueron convertidos por él en argumentos para la deslealtad: ni siquiera cuando las más altas autoridades eran los más dispuestos (y a veces la disposición era claramente evidente) a luchar contra los inconformistas en acciones de opresión e injusticia. Por el contrario, como súbdito del Estado, al igual que su venerable padre, y una multitud de hombres distinguidos, manifestó uniformemente —estando sometido a estatutos de absoluta tiranía y por principios puramente cristianos— la sumisión más ilustrada y la lealtad más verdadera. Tampoco podía soportar, ni siquiera en la conversación común, tales reproches a los gobernantes del pueblo, por más ingeniosamente que estuvieran camuflados, puesto que denotaban insubordinación y sedición. Su conducta en lo que respecta a los asuntos públicos fue invariablemente modesta, digna y respetuosa; tan libre de una «intrusión descontenta», como «de una fe y obediencia implícitas¹²⁸⁷»; evitando, por un lado, la injuria antibíblica y, por el otro, el repugnante halago de los serviles aduladores. El consejo que dio fue este: «No estéis predispuestos a atacar a aquellos a quienes Dios ha llamado a sentarse en la popa. Aunque no todo sea justo en nuestra opinión, ni en consonancia con nuestras normas, debemos recordar que no fuimos hechos para ser estadistas; y es una necesidad controlar lo que no entendemos. Cuando los tiempos son malos, no debemos inquietarnos con un espíritu quejoso y murmurador; el descontento ayuda a hacerlos

¹²⁸⁷ Manuscrito original.

así. Dios gobierna el mundo: ¿y no es eso suficiente para satisfacerlos?¹²⁸⁸».

Cuando el rey (Jacobo II) visitó Chester en 1687, fue atendido por el Sr. Henry y el Sr. Harvey, con los jefes de sus respectivas congregaciones, en el palacio episcopal. Presentaron un discurso leal, pero cuidadosamente evitaron aprobar el poder ilegal y ejecutivo que el monarca reivindicaba y ejercía; restringieron sus expresiones de gratitud a la tranquilidad y libertad gozadas bajo la protección de su Majestad, y solo prometieron llevar unas vidas tranquilas y pacíficas¹²⁸⁹.

Las emociones con las que el Sr. Henry examinaba su país están plenamente expresadas en sus obras¹²⁹⁰; a menudo son prominentes en su diario; y demuestran uniformemente el más noble patriotismo y la más juiciosa moderación; moderación tanto más digna de tenerse en cuenta cuanto que Chester entonces, como lo ha sido desde entonces, se distinguió por la violencia de sus agitaciones políticas. «Mi oración —escribe— al advertir una próxima elección para el condado, es que los consejos de la nación se confíen a aquellos que serán fieles a los intereses de la nación¹²⁹¹».

Después de la disolución del Parlamento, en septiembre de 1710, la contienda en Chester fue extremadamente severa. La turba estaba «furiosa», hasta el punto de que al Sr. Henry se le impidió asistir al entierro de un amigo. «No se atrevió —dice— a ir al funeral ni predicar el sermón fúnebre¹²⁹²».

En aquella ocasión votó por el Sr. Booth y por el Sr. Crew, quienes, sin embargo, se retiraron poco después, dejando al Sr.

¹²⁸⁸ Manuscrito original.

¹²⁸⁹ Véase *History of the Puritans* (Historia de los puritanos), de Neal, Vol. 5, pp. 45, 616. 11 de octubre de 1797. Y la *Congregational Magazine* (Revista congregacional), Vol. III, p. 225.

¹²⁹⁰ Véase, por ejemplo, en *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 533, el sermón titulado: «Los gozos de Inglaterra».

¹²⁹¹ Diario, manuscrito original.

¹²⁹² *Ibid.*

Warburton y al Sr. Cholmondley en posesión de la victoria. La naturaleza de este triunfo puede apreciarse, al ser expresada, en el hecho de que el retrato del Dr. Sacheverell lo llevaron delante de los miembros que volvieron. En Northwich también «los candidatos que perdieron» fueron «groseramente insultados por alguien que imitaba a un predicador en una cuba¹²⁹³». «Es extraño —añade el Sr. Henry— cómo el clero puede complacerse al hacerse una burla de la predicación¹²⁹⁴».

Por el voto emitido en esas elecciones, puede deducirse fácilmente la inclinación política de nuestro autor; pero en su apunte de la muerte del duque de Newcastle (acontecimiento ocasionado, en julio de 1711, por una caída estando de cacería en el territorio de su Excelencia en Nottinghamshire) se manifiesta de forma distintiva: «El duque fue muy lamentado por los Whigs¹²⁹⁵; porque fue un amigo fiel de los intereses más honrados¹²⁹⁶».

Merece destacarse, para la honra del Sr. Henry, que cualesquiera que fueran sus puntos de vista sobre los asuntos de Estado, sabiamente decía poco; y nunca los entremetió para profanación del culto divino. «Los ministros —es su declaración publicada—, los ministros son las personas menos aptas y el púlpito el lugar más inadecuado del mundo para hablar de tales asuntos. Vosotros sabéis —prosigue— que no es mi práctica. Estoy más en mi elemento cuando predico *a Jesucristo, y a éste crucificado*¹²⁹⁷».

¹²⁹³ Diario, manuscrito original.

¹²⁹⁴ *Ibid.*

¹²⁹⁵ Los Whigs eran un partido político que se oponía a la monarquía absoluta y apoyaba la monarquía constitucional y el gobierno parlamentario. (N. del E.).

¹²⁹⁶ *Ibid.*

¹²⁹⁷ *England's Joys* (Los gozos de Inglaterra). *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 537. 1 Co 2:2. (N. del T.).

SECCIÓN IV

Su humildad, y dependencia de la ayuda divina

El Sr. Henry tenía un conocimiento muy preciso de su propio corazón y de sus dependientes circunstancias; percibía con muchísima claridad el alcance espiritual de una ley de Dios no complaciente, sino santa, justa y buena¹²⁹⁸; pensaba con mucha frecuencia en los efectos de la soberbia, tal como se manifestó en los ángeles rebeldes; tenía un conocimiento muy íntimo del *Amigo de los pecadores*¹²⁹⁹ en su humillación; y había experimentado muy vivamente las apremiantes operaciones del amor redentor, como para complacerse en reflexiones de autoexaltación. Las siguientes lo caracterizaban, y su diario abunda en ellas.

He llegado al final de otro año¹³⁰⁰, pero mis trabajos no se han completado. Hay muchos espacios vacíos en mi tiempo, y en mis deberes mucho que es indebido; poco hecho, poco ganado para mi alma. Aunque he recibido mucha misericordia, sin embargo, no he negociado con mis *talentos* correctamente¹³⁰¹. Es la sangre de Cristo la que debe enderezar mi relación con Dios. Ahí apoyo mi preciosa alma.

¹²⁹⁸ Cf. Ro 7:12. (N. del T.).

¹²⁹⁹ Mt 11:19. (N. del T.).

¹³⁰⁰ 1691.

¹³⁰¹ Mt 25:16. (N. del E.).

En una ocasión, aconsejando a otros acerca de este asunto, expresó así sus propios sentimientos, y los dictados de la Santa Escritura: «Remontad todas las corrientes hasta la fuente. Todas las *coronas* deben echarse *delante del trono*¹³⁰², y todo cántico cantarse con este tono humilde: *No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad*¹³⁰³. Dios planta *árboles de justicia* para ser glorificado¹³⁰⁴».

No nos conviene —decía— ser orgullosos, cuando nuestro Maestro fue tan humilde¹³⁰⁵. Leed la vida de los santos eminentes que han partido, y ved hasta qué punto estáis lejos de sus dones, virtudes, logros y utilidad; y os sonrojaréis antes que enorgulleceros¹³⁰⁶.

Después de un tiempo de comunión con el Señor en su mesa, su ferviente deseo fue así recordado: «Yo rogué y prometí, con *la copa de bendición*¹³⁰⁷: humildad, humildad. El Señor lo guarde en la imaginación del pensamiento de mi corazón¹³⁰⁸».

En la exposición sobre Job 29:14¹³⁰⁹, se usa una frase con referencia al consuelo que recibió de un hombre recto, cuando, profundamente afligido, recordaba el bien que había hecho a los demás, el cual, a primera vista, parecía contradecir la descripción que ahora se está haciendo. El Sr. Henry habla allí, no obstante, no sin añadir una prudente matización, de un «orgullo santo». Los

¹³⁰² Ap 4:10. (N. del E.).

¹³⁰³ Sal 115:1. (N. del T.).

¹³⁰⁴ Manuscrito original. Is 60:21; 61:3.

¹³⁰⁵ Manuscrito original.

¹³⁰⁶ *Ibid.*

¹³⁰⁷ 1 Co 10:16. (N. del T.).

¹³⁰⁸ Diario, manuscrito original.

¹³⁰⁹ Vol. II. *Ut supra*. Véase también la exposición del Salmo 119:13.

editores de la excelente edición mencionada en el presente volumen advierten la observación, y «protestan» muy apropiadamente «contra la asociación con el orgullo de cualquier epíteto que implique que es en algún caso permisible». Al mismo tiempo, hay que señalar que una lectura de todo el párrafo hace que sea bastante obvio que el Sr. Henry no tenía la intención ni de aprobar el orgullo, ni de paliarlo en lo más mínimo; antes bien, usó el término como se acepta habitualmente (sin duda, incautamente) y como sinónimo de «placer» o «complacencia» o «gloria».

Para las manifestaciones de orgullo, como tales, no hacía concesiones. Veía la altivez como *transgresión*, tanto contra la ley como contra el evangelio. «El propósito de cada uno de ellos —decía— es humillarnos; la primera, convenciéndonos de pecado; el segundo, haciéndonos completamente agradecidos a Jesucristo por la vida y la felicidad¹³¹⁰». Por tanto, en vez de tolerarlo en ningún caso o, como se hace frecuentemente, considerando la riqueza mundana como un pretexto para su gratificación, invariablemente mostraba su testimonio decidido contra él. Avergonzaba las vanas presunciones de los ricos con una pregunta como la siguiente: «¿Por qué deberíais envaneceros porque podéis más que otros sobresalir entre los hombres, cuando sois menos capaces que otros de ocuparos en vuestra propia salvación?¹³¹¹».

Y a veces por aquel desafío que se rumorea que hizo Sócrates al orgullo de Alcibiades: «Muéstrame la tierra de la que estás tan orgulloso en el mapa del mundo¹³¹²».

Volvamos a la ilustración de la humildad personal del Sr. Henry. Era particularmente conspicua la forma en que señalaba y lamentaba aquellos defectos y debilidades en sí mismo que pasaban desapercibidos a los demás; no en público, para despertar ad-

¹³¹⁰ Manuscrito original.

¹³¹¹ Cf. Mt 19:24. Manuscrito original.

¹³¹² Manuscrito original.

miración, sino en la santidad y el retiro del aposento, con los propósitos más devotos y provechosos.

Unos pocos ejemplos deben ser suficientes. Después de hacer un catálogo de su biblioteca, anota:

No estoy tan avergonzado porque tenga pocos libros, y tan poca elección, como porque no he aprovechado más aquellos que tengo¹³¹³.

Tengo muchos motivos para lamentar mi pereza, mis distracciones en la oración, y la frialdad de mi celo por Dios¹³¹⁴.

Oh, qué motivos tengo para lamentar mi lentitud e insensibilidad, y de que no soy más conmovido con estas cosas de Dios con las cuales deseo conmovier a otros¹³¹⁵.

He estudiado para mañana con mucha debilidad. Estoy rodeado de flaqueza¹³¹⁶.

Mis lamentos son un mundo y un corazón triviales¹³¹⁷.

Declaraciones como estas no solo evidencian la profundidad, realidad, y carácter genuino de su humildad, sino que proporcionan a los demás importantes lecciones instructivas. Si deploraba tantos males, y aquellos de los que, a los ojos de sus compañeros cristianos, parecía más libre, ¿cuál no será la condición de la multitud que se arroga las mismas excelencias con no mejores pretensiones de las que le han proporcionado su propia y engañosa fantasía, teniendo para enorgullecerse, como máximo, solo su apariencia?

El comportamiento *general* del Sr. Henry, tanto en casa como fuera, mostraba los mismos principios humildes, pero elevados, y

¹³¹³ Diario. Manuscrito original.

¹³¹⁴ *Ibid.*

¹³¹⁵ *Ibid.*

¹³¹⁶ *Ibid.*

¹³¹⁷ *Ibid.*

se guardaba asiduamente de todo menoscabo de ellos. Caminaba humildemente ante Dios y ante los hombres, y más aún en proporción a las sonrisas y muestras de afecto que recibía. La máxima que inculcaba era esta, con la que actuaba en consecuencia cuando se manifestaba más plenamente: «Cuando el viento de los aplausos sopla fresco y fuerte, navegad entonces con mano firme¹³¹⁸».

Escribiendo a su «querido y honrado amigo», el Sr. Thoresby, que le había dirigido una carta de aliento con respecto al *Comentario*¹³¹⁹, dice: «La opinión de alguien acerca de tu juicio, erudición y piedad, así como es una tentación al orgullo (contra el cual pido tus oraciones, para que tenga la gracia de mantenerme siempre en guardia), también es provechosa como un estímulo para la diligencia, y como tal, deseo hacer uso de ella. Espero que me ayudes a dar gracias a Dios por su ayuda hasta ahora. Ciertamente, no tengo nada de qué jactarme. ¿Qué tengo *que no* haya *recibido*?¹³²⁰ Soy indigno de ser empleado así. Y que tú, igualmente, continúes en tus oraciones por mí, para que pueda seguir en ello en una humilde dependencia de la gracia divina. Cada página, *sir*, es un hija de oración, y debe seguir siéndolo, o se extraviará¹³²¹».

Después de un viaje, en el que *la misericordia* lo había rodeado¹³²², escribe:

No he sido ejercitado con las afrentas de los enemigos, sino con una tentación más difícil por parte de mis amigos: los cumplidos inmerecidos. El Señor me mantenga a salvo, tanto *por mala fama* como *por buena fama*^{1323, 1324}.

¹³¹⁸ Manuscrito original.

¹³¹⁹ Es decir, el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, publicado en español por Editorial Peregrino. (N. del E.).

¹³²⁰ 1 Co 4:7. (N. del T.).

¹³²¹ Manuscrito original. Chester, 24 de junio de 1710.

¹³²² Sal 32:10. (N. del E.).

¹³²³ Diario. Manuscrito original.

Y otra vez, bajo circunstancias similares de atención respetuosa, añade:

Me avergüenza pensar cuán indigno soy de ello¹³²⁵».

Cuando se le instó, no mucho después de su asentamiento en Hackney, a impartir una conferencia catequística en Londres, se negó a aceptarla, por respeto a sus hermanos de ministerio allí, hasta consultarlo con ellos. Y una vez obtenido dicho consentimiento, declinó la petición del Sr. Shower de que la conferencia se celebrara en su local; no solo porque la congregación del Sr. Wilcox (sucesor del Sr. Doolittle), lo solicitó primero, sino que añade: «Lo elijo porque es un lugar más privado».

No debe pasarse por alto su respetuosa mención de los trabajos de otros ministros. Hubo una generosidad en su reconocimiento de la obra de ellos, y una expresión de placer por sus esfuerzos y éxitos, que mostraba la mayor magnanimidad espiritual, y un progreso, también, en la humildad cristiana, no superado a menudo. Las frecuentes ocasiones que aprovechaba para oírlos predicar, así como la diligencia y atención con que los escuchaba, quedan patentes en los numerosísimos manuscritos que aún se conservan y que contienen los puntos de los sermones pronunciados en tales ocasiones.

La relación del Sr. Henry con los grandes nunca lo envaneció, ni implicó, por su parte, el descuido de los pobres. En lugar (debido a la frecuencia de su asociación con personas de rango y fortuna) de tratar a los pobres con indiferencia, los consideraba amablemente en todo momento; los visitaba a menudo; y, en proporción a la dignidad moral que mostraban, los estimaba cordialmente.

¹³²⁴ 2 Co 6:8. (N. del E.).

¹³²⁵ Manuscrito original.

De vez en cuando se refería a la declaración de David, que, aunque era rey, era *compañero* de los que temían a Dios¹³²⁶; y observaba que «la gracia no busca, en tales casos, mantener la posición», añadiendo que «estaba escrito para nuestra imitación¹³²⁷».

Estando de visita *sir* Henry Ashurst y su esposa en casa del Sr. Henry, y también *sir* Richard Allen, escribe sobre lo cual: «Espero poder decir de verdad que no estoy orgulloso de tener relación con gente importante, sino que prefiero asociarme *con los humildes*¹³²⁸. El Señor me revista de humildad¹³²⁹».

Tales extractos, escritos evidentemente sin ninguna intención de ser divulgados, confieren la mayor honra a la memoria del Sr. Henry, y revelan su verdadero carácter con más precisión que el mejor elogio recibido.

Esta humildad de espíritu estaba en estrecha conexión —debe señalarse— con una percepción permanente de su necesidad de la influencia divina, tanto para ayudarlo como para prosperarlo. «Tengo tanta necesidad —escribe— de que la gracia de Dios me proporcione un corazón para mi trabajo, como una cabeza para él: tanto para continuar deleitándome en él, como para darme capacidad para realizarlo¹³³⁰».

Y de nuevo: «*De* Dios es *hallado* mi *fruto*¹³³¹; no puedo producir fruto a menos que permanezca en Cristo. Por tanto, cualesquiera que sean las oportunidades que pueda tener de hacer o recibir el bien, dependo de su gracia para que me capacite para aprovecharlas, y para hacer la obra del año en el año. Dependo de que esa gracia me capacite para poder continuar con mis servicios actuales, tanto en mi estudio como en mi trabajo ministerial; y si se

¹³²⁶ Sal 119:63. (N. del T.).

¹³²⁷ Diario. Manuscrito original.

¹³²⁸ Ro 12:16. (N. del E.).

¹³²⁹ Diario. Manuscrito original.

¹³³⁰ Manuscrito original.

¹³³¹ Os 14:8. (N. del T.).

me llama a cualquier deber o sufrimiento imprevisto, dependo de la gracia de Dios para fortalecerme para ellos y, en todos los aspectos, para guiar mi camino¹³³²».

Contemplando a personas a las que no podía dejar de considerar como «muertas *en delitos y pecados*¹³³³», y cuya conversión anhelaba, escribe: «Sé que la gran dificultad reside en la convicción; y Elí, mi Dios, es quien debe hacerlo. Es el *Espíritu de Verdad* quien debe convencer de pecado¹³³⁴».

¹³³² Diario. Manuscrito original.

¹³³³ Ef 2:1. (N. del T.).

¹³³⁴ Manuscrito original. Jn 14:17; 15:26; 16:8,13. (N. del T.).

SECCIÓN V

Su paciente sumisión bajo las pruebas

La historia del Sr. Henry, en vez de proveer alguna excepción al axioma inspirado de que ***muchas son las aflicciones del justo***¹³³⁵, más bien proporciona una corroboración adicional de su verdad. Sus propias pruebas, como las del apóstol, lo prepararon para ***consolar a los que*** estaban ***en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que*** él mismo había sido consolado ***por Dios***¹³³⁶; y también le llevaron, según la ocasión, a frenar, mediante saludables advertencias, el ardor del cristiano sanguíneo.

Algunos de sus pensamientos sobre el tema en su aspecto general, pueden, en primer lugar, introducirse aquí.

La aflicción —observaba— es la disciplina de la escuela de Dios, por la que sus hijos son educados en ***el camino*** por el que deben ir¹³³⁷. Y es necesaria: tan necesaria como el deshierbe para un jardín; como la poda para la vid; como la medicina para el cuerpo¹³³⁸.

«No esperes —decía— encontrar todo alfombrado el camino al cielo». Observaba, sin embargo, que «aunque el clima sea malo, y los caminos sucios, el hogar no está lejos; y todo —decía— está tranquilo y bien allí¹³³⁹».

¹³³⁵ Sal 34:19. (N. del T.).

¹³³⁶ 2 Co 1:4. (N. del T.).

¹³³⁷ Sal 32:8. (N. del T.).

¹³³⁸ Manuscrito original.

¹³³⁹ *Ibid.*

Para inducir a los cristianos, *a los que a Dios temen*, a aceptar las disposiciones divinas, les recordaba que «todo es para *bien*¹³⁴⁰». «Que este —añadía— sea vuestro principio, y que silencie todos los pensamientos quejumbrosos¹³⁴¹».

Al enumerar los beneficios de la aflicción, mencionó la penitencia, la paciencia, la gratitud, una actitud reflexiva, la vigilancia contra el pecado, el desapego del mundo, la actividad en la fe, el afecto en la oración, un espíritu de sometimiento a la Palabra de Dios, la compasión hacia nuestros hermanos, el amor a Jesucristo, y un anhelo por el Cielo. Y «¿cómo —decía— podemos evitar amar a Cristo, cuando encontramos esta gracia obrando en nosotros; sus *consolaciones* alegran nuestra *alma*¹³⁴²; su sangre es un bálsamo sanador, una medicina revitalizante! ¡Y en cuanto al Cielo, tenemos aflicciones en nuestro camino para que lo deseemos! El tiempo tormentoso hace deseable el puerto¹³⁴³».

Comparaba la murmuración a exprimir ajeno en la copa amarga¹³⁴⁴.

En su estimación de las aflicciones, experimentó una amplia gama; y observaba a veces la condición del salmista¹³⁴⁵ como plenamente descriptiva de las circunstancias del pueblo de Dios en general. Son «aflicidos y castigados», no ligeramente tocados, sino afligidos con golpes hirientes y pesados. Y observaba que la palabra castigar hace referencia a las transgresiones, a las faltas cometidas; lo cual debe —decía él— silenciar todas las quejas¹³⁴⁶».

¹³⁴⁰ Ecl 8:12; Ro 8:28. (N. del T.).

¹³⁴¹ Manuscrito original.

¹³⁴² Sal 94:19. (N. del E.).

¹³⁴³ Manuscrito original.

¹³⁴⁴ *Ibid.*

¹³⁴⁵ *Cf.* Sal 73.

¹³⁴⁶ Manuscrito original.

Recomendaba a las personas afligidas indagar fervientemente en el causante: «El pecado personal, el Acán que aflige el campamento; el Jonás que levanta la tormenta». «Véase —aconsejaba— si la aflicción no tiene la inscripción del delito sobre ella; y si no puedes encontrar el pecado concreto, haz como hizo Herodes con los niños: destrúyelos a todos. Esto cumplirá el fin¹³⁴⁷».

Para proteger, especialmente a los pobres, contra las inferencias inapropiadas de una condición afligida, observaba, citando Eclesiastés 9:1-2, que el amor divino no debe inferirse de la adversidad más que de la prosperidad. Alguien puede vivir una vida desdichada en este mundo y, sin embargo, todavía más desdichada en el otro. Aquellos que no tienen nada más con que demostrar sus esperanzas del Cielo que sus aflicciones se engañan a sí mismos. Dios no necesita hacer feliz a nadie en el otro mundo para compensarlo por la injusticia que se le ha hecho en este¹³⁴⁸.

Las aflicciones son, a pesar de todo —comentaba— buenas señales, muestras de que Dios no nos ha dejado, de que su Espíritu no ha acabado de esforzarse con nosotros; y, cuando nos santifica, son señales del amor de Dios.

No pocas de las pruebas por las que fue llamado a pasar han sido ya tenidas en consideración; y tantas en extensión como para resultar aquí innecesarias algunas adiciones considerables. El testimonio ha mostrado una resistencia tan santa como magnánima. El Sr. Henry no era extraño en sí mismo a la verdad de una observación hecha una vez por su respetado padre, cuando se acababa de recuperar de una enfermedad; de hecho, constantemente ejemplificaba su influencia: «Seis cosas son un unguento para cada llaga: Cristo, una buena conciencia, las promesas, la paciencia, la oración y un anticipo del Cielo¹³⁴⁹».

¹³⁴⁷ *Ibid.*

¹³⁴⁸ Manuscrito original.

¹³⁴⁹ Philip Henry. Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

Hay muchos que pueden soportar aflicciones severas, pero que, sin embargo, se inquietan y se quejan, y se vuelven intranquilos bajo otras menos apremiantes, aunque de una naturaleza más irritante. El Sr. Henry actuaba de otro modo. Las enfermedades personales —aparentemente, o al menos comparativamente, triviales— las soportaba pacientemente; y las observaba y aprovechaba tan rigurosamente como aquellas que eran más severas. «Toda aflicción —constató— tiene su cometido¹³⁵⁰. Y si —decía— somos insensibles bajo una que parece pequeña, Dios enviará otra mayor¹³⁵¹».

Observaba que de las grandes aflicciones se habla mucho habitualmente. «Muchos —decía— no hacen sino hablar de ellas. Pero deberíamos oír y temer^{1352, 1353}».

Consideraba todas las aflicciones como cartas «de reprensión y amonestación¹³⁵⁴»; pero tenía una fuerte aversión a oír que se las agravaba, y se las lamentaba continuamente, o se las llamaba con nombres duros: como heridas, cargas o muertes. Diría que no lo son; son correcciones¹³⁵⁵.

Siguiendo el importante consejo de su propio amigo, y amigo de su padre, el Rvdo. Edward Lawrence¹³⁵⁶: «Cuando Dios aflige, ponédlo todo en sus manos». Hacía al Todopoderoso, cualesquiera que fueran sus circunstancias de tristeza, su *refugio*¹³⁵⁷. Recurría invariablemente a él; y en su trono, y en su favor, encontraba solaz y reposo. Comentó este buen creyente, cuyo consejo acaba de citarse, y en relación directa con él, que «es un niño extraño el que,

1350 Diario. Manuscrito original.

1351 Manuscrito original.

1352 *Ibid.*

1353 *Cf.* Lm 3:39-40. (N. del T.).

1354 *Ibid.*

1355 *Ibid.*

1356 Véase anteriormente, p. 48.

1357 Sal 18:2; 28:8; 32:7; 46:7; etc. (N. del T.).

cuando la vara está en la mano de su padre, corre a sus brazos¹³⁵⁸».

En una época cuando el Sr. Henry se vio atrapado con un violento dolor, el cual «al presente crecía en extremo, y continuó toda la tarde sin la menor pausa ni remisión¹³⁵⁹ —escribe, y es una muestra excelente de la habitual compostura de su espíritu bajo la tristeza—: Bendigo a Dios porque tuve tanto consuelo interno, invocándolo, y aplicando las promesas, y él me sostuvo. Mis amigos me visitaron, y empatizaron conmigo, por lo cual bendigo a Dios. Pero el gran sostén es que Cristo *llevó nuestras enfermedades*¹³⁶⁰; de modo que no hay aguijón en ellas. ¡Oh, que *la tribulación* produzca *paciencia!*¹³⁶¹».

Parecía ser motivo de ansiedad para el Sr. Henry, cuando estaba afligido, ilustrar una importante máxima que nunca dejaba de inculcar: que «un hombre puede ser útil para la Iglesia mediante la paciencia en la obra del sufrimiento tanto como mediante el celo en la obra que hace¹³⁶²».

Incluso antes de que su fortaleza fallara, y cuando estuvo impedido solo un día por indisposición, en medio de las labores en las que se deleitaba, escribió el siguiente pasaje llamativo: «Mi obra está estancada. Necesito redimir el tiempo cuando estoy sano; pero si Dios me quita de mi obra, hágase su voluntad¹³⁶³».

En los sufrimientos de otra naturaleza y, a menudo, muy angustiosos, manifestaba la misma feliz condición mental. Cuando era difamado y afrentado, buscaba con intensa solicitud la humildad y la paciencia, y en vez de devolver mal por mal, lo correspondía

¹³⁵⁸ Véase 2 S 15:26. Manuscrito del Rvdo. F. Tallents. 6 de mayo de 1654.

¹³⁵⁹ Diario. Manuscrito original.

¹³⁶⁰ Is 53:4. (N. del T.).

¹³⁶¹ Diario. Manuscrito original. Ro 5:3; Stg 1:3-4. (N. del T.).

¹³⁶² Manuscrito original.

¹³⁶³ Diario. Manuscrito original.

con bien¹³⁶⁴; incluso buscando aprovechar tales acontecimientos para su propio progreso en la virtud cristiana. «Cuán placentero es —decía— tener el pájaro en el seno cantando dulcemente¹³⁶⁵».

Alguien que lo insultó una vez le dijo que lo consideraba un laico engañado. «Dios me dé gracia —es la observación al respecto— para hacer este buen uso de la censura: para ser mucho más diligente para presentarme *aprobado*¹³⁶⁶ como un buen ministro de Jesucristo¹³⁶⁷».

En otra ocasión, recordando a aquel Alderman, que lo criticó amargamente, y juró tres veces por su Hacedor que, si la reina se lo permitía, lo degollaría, y degollaría a su congregación, humildemente añadió: «El Señor lo perdone¹³⁶⁸».

Después de un trato inusualmente severo, anotó el agravio únicamente con esta observación: «El que escudriña el corazón conoce mi integridad¹³⁶⁹».

El Sr. Henry, sin embargo, no consideró siempre correcto actuar así. «Cuando el silencio —dijo— demuestra culpabilidad, no debemos permanecer en silencio. Normalmente, debemos negar la acusación cuando es falsa, como hizo Pablo¹³⁷⁰; no apasionadamente —porque eso no aporta ni luz ni fortaleza a una buena causa— pero sí con la humildad de la sabiduría. Jesús, cuando fue acusado, respondió: *Yo no soy un demonio*¹³⁷¹. Los métodos le-

¹³⁶⁴ Cf. Ro 12:20-21. (N. del T.).

¹³⁶⁵ Manuscrito original.

¹³⁶⁶ 2 Ti 2:15. (N. del T.).

¹³⁶⁷ Diario. Manuscrito original. 10 de marzo de 1708-9. Esta crítica parece haber estado relacionada con la controversia acerca de la validez del ministerio disidente, que continuó varios años, durante los reinados de Guillermo y Ana, y de la cual puede verse un interesante relato en *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), Vol. I, pp. 419-425.

¹³⁶⁸ Diario. Manuscrito original.

¹³⁶⁹ *Ibid.*

¹³⁷⁰ Véase Hechos 24.

¹³⁷¹ Jn 8:49. (N. del T.).

gales pueden usarse para nuestra vindicación. Si un hombre era acusado falsamente, podía, bajo la anterior dispensación, confrontar a su acusador, y se le hacía justicia contra él¹³⁷². Y Pablo, cuando fue agraviado, apeló a César¹³⁷³.

En una ocasión, cuando se atacó su reputación mediante la calumnia pública de ser «una persona maliciosa», como si el Sr. Henry estuviese «equivocado con la bebida», apeló a la magistratura, su inocencia se hizo manifiesta, como la luz, y sus adversarios fueron avergonzados¹³⁷⁴».

La apatía puede ser inducida por la filosofía; una resistencia forzosa en las pruebas puede, por medio de ella, incluso asumir la apariencia de resignación; pero el control de la sensibilidad mediante una referencia iluminada a las perfecciones divinas se reserva como un triunfo para el cristianismo. Esa fe y ese arrepentimiento que la Biblia inculca es lo único que producirá verdadera humildad bajo la corrección; aparte de estos, un verdadero contentamiento mental es imposible. Y tales eran las fuentes de la tranquilidad del Sr. Henry en la tristeza.

En cuanto al contentamiento, observó que «convierte el agua de la aflicción en el vino de consolación. Convierte las pérdidas en ganancia¹³⁷⁵». No fue su observación sobre uno de los otros temas menos hermosa, o menos precisa. «Si soportamos la carga del pecado con verdadero arrepentimiento, podemos ver consoladoramente a Cristo soportándola en su satisfacción, así como todas nuestras otras aflicciones con ella¹³⁷⁶».

¹³⁷² Véase Deuteronomio 19:16, etc.

¹³⁷³ Hechos 25. Manuscrito original.

¹³⁷⁴ *Life of Mrs. Savage* (Vida de la Sra. Savage), p. 154, del cap. IV.

¹³⁷⁵ Manuscrito original.

¹³⁷⁶ *Ibid.*

SECCIÓN VI

Su piedad para con Dios, sus hábitos devocionales como la base de su carácter y logros

Habiendo sido llevado el Sr. Henry, por el favor divino, a un temprano conocimiento de la verdad, «temía al Señor —como se dice de Abdías— grandemente¹³⁷⁷. Ciertamente su búsqueda de la conformidad a la imagen divina se correspondía en cierto grado con la magnitud del objeto. Era ferviente, incansable y perseverante. Actuaba con la seguridad que expresaba a menudo: que la obra de la religión requiere de la plenitud de nuestros sentimientos. «Podemos dormir —decía— e ir al Infierno, pero si queremos ir al Cielo, debemos despertar, y velar y correr¹³⁷⁸».

Llamó a las reglas prescritas por él para su propia guía y la instrucción de los demás «oráculos de la razón¹³⁷⁹», y tienen mucho derecho a ser tenidos en cuenta.

1. Debemos pensar que lo primero y más importante es lo más necesario. No hay necesidad de ser rico ni grande en el mundo; pero es necesario que tengamos el favor de Dios, una participación en Cristo, y una nueva naturaleza.

2. Debemos servir y agradar a aquel por quien vivimos, y sin el cual no podemos subsistir. De dos males debe esco-

¹³⁷⁷ Cf. 1 R 18:12. (N. del T.).

¹³⁷⁸ Manuscrito original.

¹³⁷⁹ *Ibid.*

gerse el menor; por tanto, debemos escoger la aflicción antes que la iniquidad.

3. Los grandes esfuerzos son bien empleados donde se esperan grandes ganancias. ¿Y no buscaremos *un reino in-conmovible*?¹³⁸⁰. Cuando nos volvemos apagados, y perezosos e indiferentes, pienso: ¿estoy actuando ahora como alguien que trabaja para el Cielo?; ¿es esto correr, esforzarse o luchar¹³⁸¹?

4. Es bueno tener seguridad en asuntos importantes; las grandes cosas no deben dejarse a la incertidumbre. Y cuando nuestras preciosas almas están en juego, ¿no debemos hacer una obra completa?; ¿edificar *sobre una roca*?¹³⁸²

5. Debemos proveer con sumo cuidado para ese estado que ha de tener una mayor continuidad. Sabemos y creemos que debemos estar en algún lugar para siempre; y la razón nos enseña a almacenar para «el tiempo venidero». Todos nosotros profesamos creer en «la vida eterna», ¿pero creemos verdaderamente en ella? Hay más ateísmo práctico, deísmo, incredulidad y saduceísmo entre nosotros de lo que somos conscientes.

6. Debemos preocuparnos por hacer en el tiempo presente aquello que debe hacerse en algún tiempo, o estaremos perdidos para toda la eternidad¹³⁸³.

Las instrucciones que publicó para la comunión con Dios, mostrando cómo comenzar, pasar y concluir cada día¹³⁸⁴, proporcionan, sin ningún lugar a dudas, una idea correcta de sus propios hábitos.

¹³⁸⁰ He 12:28. (N. del T.).

¹³⁸¹ Cf. He 12:1; 2 Ti 2:1; 1 Ti 6:12. (N. del T.).

¹³⁸² Mt 7:24-25. (N. del T.).

¹³⁸³ Manuscrito original.

¹³⁸⁴ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 274.

En cuanto a la práctica de la oración, el Sr. Henry era adicto a ella incesantemente; y la poesía, en su forma más encantadora, ha mostrado la influencia de ese hábito sobre el carácter.

*Cuando alguien que con los cielos mantiene comunión
ha llenado con estas aguas puras su jarrón,
y las cosas más humildes con nosotros una vez más ha mezclado,
esto es como si un ángel hubiese sus alas agitado;
la fragancia inmortal que el amplio circuito llenó
nos dice de dónde sus tesoros sacó.*

A menudo nuestro autor daba gracias a Dios por las frecuentes ocasiones que tenía para el ejercicio de este «dulce y precioso deber¹³⁸⁵». «Amo la oración —dice—. Es lo que mantiene unida toda la armadura del cristiano¹³⁸⁶». «Oh, que en ella pueda tener intimidad con Dios. ¡Qué afluencia de gracia, y paz y gloria, sí, y de buenas cosas externas —en tanto que ciertamente sean buenas para nosotros— tenemos mediante nuestro acceso a Dios en Cristo! Los tales tienen un compañero dispuesto en todas sus soledades; un consejero en todas sus dudas; un consolador en todas sus tristezas; un suministrador en todas sus carencias; un apoyo en todas sus cargas; un refugio en todos sus peligros; fortaleza para todas sus acciones; y salvación asegurada por una dulce y esperanzadora primicia. ¿Qué es el Cielo, sino un acceso eterno a Dios? Y el acceso presente es una prenda de este¹³⁸⁷».

En el caso del Sr. Henry, no emprendió ningún viaje, ni abordó ningún asunto o línea de actuación, ni entregó ningún libro a la imprenta, ni tomó en cuenta ninguna aflicción, ni la sintió, sin una súplica particular ante el propiciatorio para recibir instrucción,

¹³⁸⁵ Manuscrito original.

¹³⁸⁶ Diario. Manuscrito original.

¹³⁸⁷ Manuscrito original.

ayuda y éxito. Era su gozo que el trono de la gracia estaba siempre *abierto*¹³⁸⁸. «No quisiera —decía, y fue en circunstancias de angustia cuando se hizo la observación—, no quisiera traer las preocupaciones de mi familia al monte de la comunión con Dios para distraerme allí; sin embargo, tengo permiso para traerlas y presentarlas allí delante del Señor; y para dejarlas con él; y con él las he dejado¹³⁸⁹».

El Sr. Evance, uno de los testigos inconformistas, hablando de «la oración como el camino a Dios», observó que «Cristo ascendió desde el monte Tabor, donde había pasado mucho tiempo en súplicas¹³⁹⁰». Cuando predicó un sermón fúnebre para un tal Sr. Adams, el Sr. Henry informó a sus oyentes de que aquel joven y buen creyente testificó en su lecho de muerte que «había encontrado las horas de oración las más dulces horas¹³⁹¹». Y en una de sus propias cartas al Sr. Thoresby, observó que «si hay algún consuelo en este atribulado mundo es en comunión con Dios por la Palabra y la oración. Hay muchos dulces anticipos de los placeres del descanso eterno¹³⁹²».

Reparando en la oración privada, el Sr. Henry aconsejaba que se tuviera cuidado con dejarse llevar por algún capricho vanaglorioso. «Cierra la *puerta*¹³⁹³ —decía— para que el viento de la hipocresía no sople dentro¹³⁹⁴». Y daba como su juicio firme y reflexivo que si la devoción sagrada se descuida o se realiza negligentemente, el poder de la piedad se marchitará y declinará¹³⁹⁵».

1388 Diario. Manuscrito original.

1389 Manuscrito original.

1390 Manuscrito del Rvdo. Sr. Tallents.

1391 Manuscrito original.

1392 Carta de Matthew Henry al «muy honorable Sr. Thoresby», etc. Fechada en Chester, 24 de junio de 1710.

1393 Mt 6:6. (N. del E.).

1394 Manuscrito original.

1395 *The Communicant Companion* (El compañero del comulgante), cap. VI. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 217.

Abundaba en santa meditación; y su estima de la influencia de ese deber sobre la vida cristiana es evidente por el fervor con que instaba a los cristianos a su cumplimiento. «Date un paseo —era su consejo— cada día, mediante la fe y la meditación, por el monte Calvario. No hay nada como eso¹³⁹⁶». En el *Communicant Companion* (El compañero del comulgante), no solo ha definido la meditación con su precisión habitual, sino que también ha proporcionado un ejemplo útil para su ejercicio¹³⁹⁷.

Adoptando como un axioma el dicho de su excelente padre, que «todo el que quiera ir al Cielo cuando muera debe comenzar su Cielo mientras viva¹³⁹⁸», recomendaba la contemplación frecuente de esa condición inconcebible. «Insiste en ello —decía— en tus pensamientos; aparta tiempo para hacerlo. Mira las cosas que no se ven. Todo lo que hacemos deberíamos hacerlo con miras al Cielo; ora, y oye, y habla, y anda y vive, y todo para la vida eterna. Los cristianos son herederos de la salvación. Y al igual que un joven heredero, se complace con los pensamientos de su herencia¹³⁹⁹».

A veces proponía preguntas tales como estas: «¿Cuándo acostumbra a pensar en la felicidad celestial?; ¿qué lugar ocupa en tus pensamientos?¹⁴⁰⁰; ¿qué paseos das por la ciudad santa? Oh, consigue un mapa de la Nueva Jerusalén, y estúdialo bien¹⁴⁰¹».

El Sr. Tallents dice en uno de sus manuscritos que el Sr. Calamy solía hablar de una persona que, al ser preguntada sobre qué libros leía para vivir tan santamente, respondió: «Un libro de

¹³⁹⁶ Manuscrito original.

¹³⁹⁷ Capítulo VI. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 217-222.

¹³⁹⁸ Philip Henry, manuscrito original. Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 307.

¹³⁹⁹ Manuscrito original.

¹⁴⁰⁰ Véase Salmo 49:11.

¹⁴⁰¹ Manuscrito original.

tres páginas: una roja, una negra y una blanca. Una roja, de los sufrimientos de Cristo; una negra, de juicio; una blanca, de gloria. Cada día leo una de estas¹⁴⁰²».

Al igual que recomendaba a los demás, y cultivaba en ellos, la consideración de tales asuntos trascendentales, él no los pasaba por alto. A las observaciones ya mencionadas, añade el autoexamen. El ejemplo que ha sido dado¹⁴⁰³ es, dentro de su clase, una obra maestra. Y otro de aplicación más general, del que puede inferirse con seguridad su práctica, se encuentra en el capítulo 4 del *Communicant Companion* (El compañero del comulgante)¹⁴⁰⁴. El hecho es que frecuentemente atendía a este deber en solitario; y con el uso cuidadoso de los oráculos inspirados. «No podemos— observaba— hacer nuestras cuentas en medio de una multitud. Y —decía— el Espíritu testifica conforme a la Palabra, mediante una obra interna de gracia sobre el alma: **Cristo en vosotros la esperanza de gloria**¹⁴⁰⁵». Advirtiendo el final de los cristianos, y que, mientras algunos son «salvos por poco», otros tienen **una amplia** entrada¹⁴⁰⁶: como un barco que entra en el puerto con las velas desplegadas —observaba—; y es una prueba adicional de la alta consideración que este deber ocupaba en su estima, así como un motivo por el que debía actuar así, «que los tales son los que se esfuerzan por tener seguridad¹⁴⁰⁷, la cual no puede obtenerse sin diligencia en la oración, las lecturas de la Escritura, el autoexamen, la asistencia a las ordenanzas, la vigilancia contra el pecado, y el rigor en pensamiento, palabra y acciones¹⁴⁰⁸».

¹⁴⁰² Manuscrito original del Rvdo. F. Tallents. 13 de agosto de 1655.

¹⁴⁰³ Véase anteriormente, p. 86.

¹⁴⁰⁴ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 203-210.

¹⁴⁰⁵ Manuscrito original. Col 1:27. (N. del T.).

¹⁴⁰⁶ 2 P 1:11. (N. del T.).

¹⁴⁰⁷ Cf. Sal 119:165.

¹⁴⁰⁸ Cf. 2 P 1:10. Manuscrito original.

A los deberes que se han señalado, debe añadirse otro, como una característica distintiva del carácter del Sr. Henry, y uno que influía esencialmente en su madurez espiritual, a saber: una sabia observación del proceder de la Providencia. Era su opinión que «mucho de la vida religiosa se halla en la santa adoración de Dios, la cual —decía— debe ser estimulada, y estimada, y provista de contenido con nuestras observaciones sobre su providencia¹⁴⁰⁹, para fortalecer nuestra fe, para nuestra guía en la oración, para nuestra instrucción en la ordenación de nuestra conducta¹⁴¹⁰».

A veces observó la «abundante dulzura» que imparte a «alguna misericordia, al verla crecer sobre la raíz de una promesa». Y observó que «las buenas cosas de los santos no se dispensan desde la canasta de la providencia común, sino desde el arca del pacto¹⁴¹¹».

Mediante este hábito mental era conducido, cualesquiera que fueran sus circunstancias, a apreciar la esperanza; «un deber al que se insta mucho en la Escritura». «Se cuenta —decía— entre las consolaciones de un cristiano maduro;¹⁴¹² y no tiene menos lugar entre las virtudes de un cristiano maduro¹⁴¹³».

«Esperanza», pues, era su consejo para todos los creyentes, «en Dios. Confianza en él para todos vuestros asuntos externos. Vivir una vida de dependencia de él; en su sabiduría, poder, bondad y promesa. Aceptad tan solo las exhortaciones de un Salmo: es el 37. Ten la satisfacción de que verdaderamente todo está bien, y que en breve se manifestará que lo que él hizo está bien. Sé cuidadoso, principalmente, con el deber». Preguntaba: «¿Confiaré en

¹⁴⁰⁹ En la *Evangelical Magazine* (La revista evangélica), Vol. 23, p. 310, se ha preservado el bosquejo de un sermón del Sr. Henry, mostrando que las Escrituras tienen diario cumplimiento en la trayectoria de la providencia y la gracia de Dios.

¹⁴¹⁰ Manuscrito original.

¹⁴¹¹ *Ibid.*

¹⁴¹² Cf. Ro 5:4. Comp. 5:1.

¹⁴¹³ Manuscrito original.

Dios respecto a mi alma, y no confiaré en él para cualquier otra cosa?; ¿confiaré en él para el Cielo en el más allá, y no confiaré en él para la provisión en el camino hacia él?¹⁴¹⁴

El excelente sermón que el Sr. Henry publicó, titulado: «Esperanza y temor equilibrados¹⁴¹⁵», contiene muchas exhortaciones admirables sobre este asunto, ilustrando, al mismo tiempo, muy felizmente, el carácter y el talante personal del autor.

Muchas personas de gran renombre en las iglesias han medido, con gran razón aparente, sus propios progresos en religión, y también los de otros, por la estima que tenían hacia el *día del Señor*; una prueba que, si se aplica al Sr. Henry, servirá para manifestar aun con mayor claridad su progreso espiritual. Consideraba el día de reposo no solo «un día de descanso, sino un día de trabajo; el trabajo que hacen los que entran en el descanso eterno¹⁴¹⁶». Y su consejo en cuanto al cumplimiento de sus deberes sociales y públicos estaba en plena correspondencia: «Manteneos consagrados al Dios de gracia. Las ordenanzas son los *tubos de oro*¹⁴¹⁷ por los que el aceite de la gracia se comunica. El aceite santo mantiene encendida la lámpara de la esperanza; por eso David desea morar *en la casa del SEÑOR todos los días de su vida*¹⁴¹⁸. Que los privilegios del santuario —decía—, os hagan desear entrar dentro del velo¹⁴¹⁹».

Al conmemorar el vigésimo aniversario de su segundo matrimonio, observó que él y la Sra. Henry habían disfrutado juntos un millar de días de reposo; y testificó que fueron los más reconfortantes de sus días¹⁴²⁰.

1414 *Ibid.*

1415 *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 597.

1416 Manuscrito original.

1417 Zac 4. (N. del T.).

1418 Sal 27:4. LBLA. (N. del T.).

1419 Manuscrito original.

1420 *Ibid.*

Invariablemente mantenía que el objeto del día de reposo es «la santidad; una distinción entre lo que es común y lo que es sagrado; que es una institución divina, y no una invención humana; que es el tiempo de Dios, y no el nuestro; que todo el día es santo para el Señor, y no solo un tiempo en la iglesia; que Dios es celoso acerca de sus días de reposo; y que el cuidado para santificarlos es una parte del temperamento de un buen cristiano¹⁴²¹».

También consideraba que eso es «una de las primeras evidencias del cambio obrado en el alma: tener la mente transformada con relación al día de reposo». «Tales personas —decía— no se atreven a hacer lo que habían hecho, porque lo ven como un día de cosecha para sus almas: tiempo para trabajar para la eternidad». Y añadió: «La observación debida del día de reposo tendrá una influencia sobre todas las demás partes del deber. Es como las orillas del río, que lo hacen profundo. Es como el dobladillo o la orilla del vestido, que le impide deshilacharse. Los días de reposo bien invertidos son un Cielo sobre la tierra¹⁴²²».

En un asunto tan importante, los sentimientos de un teólogo distinguido, como el Sr. Henry, por la calma, el juicio y la devoción, son en todo momento valiosos; pero especialmente así, quizá, en el día presente; los malos efectos de los esfuerzos del archidiácono Paley —por no mencionar a otros— reviven las opiniones que incluirían, entre las ceremonias abolidas, las obligaciones del cuarto mandamiento, siendo demasiado visibles en todos los sentidos. No es el lugar, sin embargo, para hacer sino una pregunta: ¿Cómo tal apoyo por parte de los conformistas puede reconciliarse con la exposición literal del decálogo adoptada en el Libro de Oración Común?; ¿no responden las congregaciones de la Iglesia oficial a la tan repetida recitación del

¹⁴²¹ Véase Jn 9:16. Manuscrito original.

¹⁴²² Manuscrito original.

cuarto mandamiento, en lenguaje de súplica devota: «Inclina nuestros corazones a guardar esta ley¹⁴²³»?

No puede ser inoportuno introducir en relación con esto las «reglas» que el Sr. Henry sugería para observar y santificar el «primer día de la semana». Son demasiado juiciosas —y están tan íntimamente bien relacionadas con su historia y temperamento— como para ser omitidas.

No tenían la intención —téngase en cuenta— de ser una guía para juzgar a los demás, sino como un amplio resumen para proporcionar los medios por los que cada uno pueda ayudarse en el gobierno de sí mismo¹⁴²⁴.

Sed estrictos —decía— en vuestra práctica, pero caritativos en vuestras censuras.

Que la diferencia que hacéis entre el día de reposo y los otros días sea por motivos de conciencia, no por costumbre.

Tened la mirada en Cristo. Recuerda que es *su* día. Hacedlo como para él. En él no estáis en el peligro de los judaizantes. El no vino, recordad, *para abrogar la ley*¹⁴²⁵. ¡Cuánto hincapié se hace en esta ley! ***Guardaréis mis días de reposo***¹⁴²⁶. Observad las promesas hechas a esta observancia: ***Si retrajereres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado***¹⁴²⁷.

¹⁴²³ Y véase *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 335.

¹⁴²⁴ Manuscrito original.

¹⁴²⁵ Mt 5:17. (N. del T.).

¹⁴²⁶ Éx 31:13; Lv 19:3,30; 26:2. (N. del T.).

¹⁴²⁷ Is 58:13-14.

Observad las amenazas anunciadas por la transgresión: *Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumiré los palacios de Jerusalén, y no se apagará*¹⁴²⁸. Cultivad vuestra relación con Cristo. Hacedlo todo en todo.

Haced su obra en el día de reposo en dependencia del Espíritu. *Yo estaba en el Espíritu* —dice Juan el teólogo— *en el día del Señor*¹⁴²⁹. Orad que el Espíritu os ayude en vuestra *debilidad*¹⁴³⁰, abra vuestro entendimiento, interceda en vosotros, os conduzca a este reposo, se mueva sobre las aguas, agite el *estanque*, y os ayude a entrar¹⁴³¹.

Preparaos para el día de reposo antes de que llegue. Recordadlo. Leemos en el Evangelio acerca de *la preparación*, esto es, el día antes del día de reposo¹⁴³².

Me compadezco de aquellos que, debido a los negocios del sábado, no pueden sino estar privados de esto a menudo. Sin embargo, y tanto como podáis, poned vuestra casa en orden; especialmente poned en orden el corazón. Mirad que nada se haga en el día del Señor que pudiera haber sido hecho igual de bien el día antes. Dios es misericordioso en sus concesiones; no abusemos de nuestra libertad. No podéis esperar que las cosas sucedan como se desea que sucedan, a menos que contribuyáis a ellas. Repasad la obra de los seis días como hizo Dios. Encontraréis todo muy malo. Renovad el arrepentimiento. *Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová*¹⁴³³.

1428 Jer 17:27.

1429 Ap 1:10. (N. del T.).

1430 Ro 8:26. (N. del E.).

1431 Jn 5:2-4. (N. del T.).

1432 Véase Marcos 15:42.

1433 Sal 26:6. (N. del T.).

Comenzad el día con buenos pensamientos; despertad con Dios; dad la bienvenida al día de reposo; salid a su encuentro; pensad en la resurrección de Cristo; pensad que él se despertaba *al amanecer*¹⁴³⁴.

Poned a Dios delante de vosotros en toda vuestra obra del día de reposo. Hacedla *como para el Señor*¹⁴³⁵. Mirad sus ojos sobre vosotros, y que vuestra mirada esté puesta en él. Es el día de reposo del Señor vuestro Dios; de él tenéis que oír; a él tenéis que hablar; es con él con quien tenéis que ver cada día, especialmente este día.

Llenad el tiempo del día de reposo con el deber. Sed buenos administradores de él. Redimidlo —no perdáis ninguna parte de este—, todo él es precioso. Instruid a vuestras familias en las cosas de Dios. No querríais que sus cuerpos muriesen de hambre: no dejéis que mueran de hambre sus almas. Orad con ellos. Que no estén haciendo sus obras cuando deberían estar haciendo las de Dios, más allá de lo que la necesidad requiera. Por medio de reprensiones suaves y amables refrenadlos tanto como sea posible de lo que es malo. Que haya una diferencia manifiesta entre ese día y otros días en vuestras casas. Id de un deber a otro como la abeja va de flor en flor. Recordad la naturaleza de la obra, la necesidad y la excelencia de ella. Los días de reposo deben ser extraordinarios; por tanto, estad ocupados. Que todo vuestro ser interior esté dedicado a la obra, como todas las manos en un día de cosecha; atended las ordenanzas privadas, familiares y públicas. Sed más moderados que en los demás días. Mostrad que habéis dejado el mundo. Guardadlo santo empleándolo en obras santas, porque, de otro modo, guardaréis el día de reposo no mejor que los ani-

¹⁴³⁴ Jn 8:2 LBLA. (N. del T.).

¹⁴³⁵ Col 3:23. (N. del T.).

males; porque ellas descansan. La obra santa ha de hacerse cada día; pero en este día debe ser la obra del día.

Haced de una manera piadosa las acciones comunes en ese día. Alimentad el cuerpo para que esté preparado para servir al alma. Tened cuidado de no incapacitarlo. Comed y bebed como aquellos que deben orar de nuevo. Las obras de necesidad deben hacerse con una disposición del corazón adecuada al día de reposo. Orad contra todo lo que pueda apartaros de vuestra obra del día de reposo. Recordad que Cristo nos permite *hacer el bien en los días de reposo*¹⁴³⁶.

Alabad mucho. Regocijaos en la resurrección de Cristo. Cantad salmos.

Llevad el día de reposo con vosotros durante la semana. Saboreadlo en toda vuestra conversación. Tenéis muchos pensamientos del mundo en los días de reposo; tened muchos pensamientos de Dios en los días de la semana.

Cada día de reposo pensad mucho en el Cielo. Tenedlo en mente: tenedlo en vuestra mirada. Esa es *la asamblea general*¹⁴³⁷. Preparaos para ella¹⁴³⁸.

No es asunto fácil, sin oponerse directamente a todo el tenor de la revelación, eludir la justicia y la fuerza de las admirables observaciones precedentes. Ciertamente, alguien que piensa prudentemente en las verdades religiosas no desearía hacerlo; pero, con el Sr. Henry, por el contrario, miraría celosamente cada argumento que es contrario a la santificación, en cualquiera de sus aspectos.

Con él, también, prontamente empatizaría en las observaciones que siguen:

¹⁴³⁶ Mt 12:12; Mr 3:4; Lc 6:9. (N. del T.).

¹⁴³⁷ He 12:23 LBLA. (N. del T.).

¹⁴³⁸ Manuscrito original. Matthew Henry.

Me pregunto qué pensamientos tienen acerca de Dios, y de sus almas, y del otro mundo, aquellos que se burlan de la predicación y la oración, que se ríen de la santificación del día de reposo; ciertamente aquellos que escatiman invertir un día de la semana en ejercicios santos piensan que Dios es un amo indigno de ser servido, el alma una joya indigna de ser salvada, y la eternidad un estado indigno de proveer para él. El Señor se compadezca y despierte a los tales de esa autoconfianza¹⁴³⁹.

Nada puede ser más claro que, después de todo, el Sr. Henry no estaba acostumbrado a apoyarse en lo externo de la adoración. Sus deseos devotos no podían satisfacerse por una mera asistencia a las instituciones establecidas. Lo que tan diligentemente buscaba era el aprovechamiento de los medios de gracia; y los efectos eran visibles en todo su comportamiento. Con el fin de estimularse a sí mismo y a otros para esto, una vez observó que «un hombre puede ir desde el santuario al Infierno. *El juicio* comienza allí¹⁴⁴⁰. *Nadab y Abiú* murieron en la puerta del tabernáculo¹⁴⁴¹. *Uza junto al arca*¹⁴⁴². Y, oh, cuán triste es —decía— que los hombres sean iluminados para *las tinieblas de afuera*¹⁴⁴³ por la luz del evangelio; ir cargados de sermones, y días de reposo, y sacramentos al Infierno¹⁴⁴⁴».

Si fuera necesario, sería fácil aducir y ampliar evidencias adicionales como prueba del hecho de que la piedad hacia Dios formaba la base del carácter del Sr. Henry. El diario, en cada una de sus partes, abunda con demostraciones de este asunto; pero los re-

¹⁴³⁹ Manuscrito original.

¹⁴⁴⁰ Cf. Ez 9:6. 1 P 4:17. (N. del T.).

¹⁴⁴¹ Lv 10:1-2. (N. del T.).

¹⁴⁴² 2 S 6:7. (N. del T.).

¹⁴⁴³ Mt 8:12. (N. del E.).

¹⁴⁴⁴ Manuscrito original.

cuerdos impresionantes ya extraídos, manifestarán, probablemente, ser suficientes para cada lector; especialmente, comoquiera que es perfectamente evidente que solo la religión, la religión de la Biblia, pudo haber producido los efectos que se han expuesto.

CAPÍTULO 14

Una descripción de su genialidad, conocimiento y escritos

Una mente que combinaba, como la del Sr. Henry, ardor y fortaleza, no podía, incluso con una aplicación moderada, haber sido formada, como fue su privilegio serlo, en una literatura clásica sana, sin la capacidad correspondiente. Pero en la búsqueda del conocimiento, su seriedad característica y su diligencia se manifestaron notablemente; y su diligencia, cuando era joven, era tan incesante y prolongada como para hacer —como hemos visto¹⁴⁴⁵— que la amonestación, y más que la amonestación, fuese necesaria. Separarlo de sus libros, incluso en su niñez, no era un logro fácil para la ternura maternal; y para atraerlo a los campos eran indispensables los métodos mejor ideados.

No sólo leía¹⁴⁴⁶, sino que tenía un gusto por la composición poética, y a veces la intentó. Mucho contribuyen a la reputación de su juicio la elegía sobre la que antes se llamó la atención¹⁴⁴⁷ y unas líneas respetuosas con motivo de la muerte del Rvdo. Jonathan Roberts, preservadas en *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry)¹⁴⁴⁸, las cuales constituyen los únicos ejemplos co-

¹⁴⁴⁵ Véase anteriormente, p. 36.

¹⁴⁴⁶ Viajando desde Londres a Chester, 31 julio de 1711, dice: «Entre Woburn y Coventry he leído sobre la *Horae Lyricae* del Sr. Watts. Diario, Manuscrito original.

¹⁴⁴⁷ Véase anteriormente, p. 74.

¹⁴⁴⁸ *Ut supra*, p. 403.

nocidos de sus esfuerzos en este sentido. Observa, sin embargo, en su ensayo sobre cantar salmos, unido a una «colección de himnos de familia de varios autores»: «He visto muy a menudo motivos para alterar, y en muchos lugares, para empezar de nuevo¹⁴⁴⁹».

Su correspondencia con el «buen Sr. Thoresby¹⁴⁵⁰» —como el diario a veces lo califica— revela un interés y una predilección por las ocupaciones que distinguían a aquel curioso anticuario. Muchas de las comunicaciones existentes que se intercambiaron son relativas al manuscrito y otras reliquias. Lo que sigue es una muestra: «Querría hacer algo para impedir la pérdida de los manuscritos del Sr. Illingworth¹⁴⁵¹, o para echarles un vistazo; pero no sé qué camino tomar para conseguirlo, no habiendo interés en ninguno de mis parientes. Tengo para mí muchos de los manuscritos del Sr. Cook¹⁴⁵², pero solo algunos de ellos son legibles; y entre ellos un relato muy amplio¹⁴⁵³ de un encuentro entre Hugh Peters y él, cuando el Sr. Peters, sin su consentimiento, irrumpió en su púlpito en Ashby; y de las dolorosas afrentas y groserías que Peters le habló. Son varias hojas, siendo (como era todo lo que el Sr. Cook hizo) muy prolijo. Tu colección de autógrafos pude examinarla con gran satisfacción, y si hubiera tenido los medios, habría contribuido, porque aborrezco monopolizar lo que puede ser útil de algún modo. Tengo muchas cartas del Sr. Steel a mi padre, pero no puedo fácilmente encontrar alguna que sea adecuada para ser preservada; pero, al encontrar entre los papeles de mi padre una hoja suya en respuesta a los argumentos del Dr. Fowler para suscitar críticas acerca de la mesa de la comunión, de su propia

1449 *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 529.

1450 Véase anteriormente, p. 151.

1451 Véase *The Nonconformist's Memorial* (Memorial del inconformista), Vol. I, p. 262, octavo. 1802.

1452 Véase anteriormente, p. 82.

1453 Este manuscrito fue comunicado por el Sr. Henry al Sr. Thoresby el 13 marzo de 1702-3. Manuscrito original.

mano, te la envió adjunta¹⁴⁵⁴; y porque puede, quizá, satisfacer tu curiosidad leer un sermón escrito por la propia mano de mi padre, y de ese modo imperfecto con que solía escribir sus notas, al encontrar duplicados de un sermón predicado hace casi treinta años, igualmente lo adjunto¹⁴⁵⁵».

En una carta, el Sr. Henry, aludiendo a su expectativa de «un informe particular», por parte del Sr. Thoresby, «de las antigüedades de su vecindario», dice, «estaría muy grandemente complacido si pudiera ser de algún modo útil a su noble curiosidad, el placer del que te envidio¹⁴⁵⁶». Y otra carta presenta al propio Sr. Henry en la descripción de un coleccionista de autógrafos. Mencionando al Sr. Thoresby un manuscrito de Arthur Hildersham que le dio el Sr. Tallents, añade: «Tiene por medio de él muchos más. Si no dispones de algunos de esa gran mano, podría conseguirte uno¹⁴⁵⁷».

Estos hombres eminentes deben de haberse atraído mutuamente por una similitud del gusto literario en unión con la piedad; porque no se ve que se reunieran alguna vez. Algunas de las cartas del Sr. Henry revelan su deseo «de una relación personal»; y en una de ellas solicita una visita del Sr. Thoresby: «¿No hay nada en esta ciudad ni en sus alrededores [Chester], esta antigua ciudad, digno de ser visitado por un amigo de la antigüedad?¹⁴⁵⁸». En otra dice: «Podría escatimar una semana de mi familia y trabajo si pudiera gustosamente invertirla en tu biblioteca; pero no puedo prever cuándo sucederá esa favorable coyuntura. Quizá podamos, sin embargo, ver de nuevo los años de nuestro anterior silencio y moderación, y entonces tendremos tiempo suficiente para visitar a nues-

¹⁴⁵⁴ Véase *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), *ut supra*, p. 98.

¹⁴⁵⁵ Manuscrito original. Matthew Henry al Sr. Thoresby. 10 de octubre de 1698.

¹⁴⁵⁶ Manuscrito original. 24 de enero de 1702-3.

¹⁴⁵⁷ Manuscrito original. 1 de febrero de 1702-3.

¹⁴⁵⁸ Manuscrito original. 8 de julio de 1699.

tros amigos; pero mientras nuestra oportunidad llega, debemos estar actuando¹⁴⁵⁹».

Aunque no se conserva nada como prueba de logros distinguidos en filología o crítica, por cuyo único motivo —según las opiniones modernas— la educación puede considerarse ilustre, sin embargo, sin hacer referencia a sus labores impresas, puede observarse que el manuscrito de los sermones del Sr. Henry, su diario, y su libro común y corriente, proporcionan abundante evidencia de las más valiosas habilidades; y lo que es incluso mejor, una aplicación de ellas tan edificante como competente y fiel. Con el latín, el griego y el hebreo estaba familiarizado desde su infancia; y a aquellas lenguas, cuando estuvo en Londres, añadió —como hemos visto— algún conocimiento de francés.

Las lecturas del Sr. Henry en sus primeros años de vida era, sin lugar a duda, tanto variadas como amplias; mucho más que, después de su asentamiento en Chester, era factible que lo fuera. Pero no abandonó nunca su pasión por el estudio; redimió el tiempo para su prosecución; y, al final, sus reservas mentales estaban llenas de continuas aportaciones. Cuán bien el consejo que daba a otros se mostraba en su propia práctica, la narración precedente lo ha demostrado. «Disfruta —decía— en tu estudio; permanece en él como en tu elemento. Si hay *es fatiga de la carne*¹⁴⁶⁰, el deleite del espíritu la compensará. *Queda aún mucha tierra por poseer*¹⁴⁶¹. Cada noche pregúntate: «¿Qué he aprendido hoy?»¹⁴⁶²».

Con los escritos energéticos¹⁴⁶³ de los teólogos puritanos e inconformistas, cultivó un ilustrado y cariñoso conocimiento. Las obras prácticas del Sr. Baxter, especialmente, ocupaban un lugar muy elevado en su estima; son más frecuentemente citadas en sus

¹⁴⁵⁹ Manuscrito original. 5 de febrero de 1699-1700.

¹⁴⁶⁰ Ecl 12:12. (N. del E.).

¹⁴⁶¹ Jos 13:1. (N. del E.).

¹⁴⁶² Manuscrito original.

¹⁴⁶³ Véase la Nota M (de la edición original).

manuscritos que las producciones de cualquier otro autor; y se le prendió, en una feliz medida, la llama santa por la que ellos eran animados. Sin embargo, no pasaba por alto ni subestimaba las publicaciones menores de días posteriores. Presta atención explícitamente al encargo del Dr. Burnet —el respetado prelado de Sarum¹⁴⁶⁴— a su clero, que se publicó en 1705; lo leyó, y «aprendió a orar mucho por la presencia de Dios en sus labores ministeriales». Observa que se instaba «al estudio de las Escrituras estudiando con oración¹⁴⁶⁵». Y cuando se publicaron los pensamientos personales sobre la religión de otro buen obispo, el Dr. Beveridge, constató el placer con el que fueron examinados por él¹⁴⁶⁶.

La armonía entre las amonestaciones del obispo Burnet y los propios sentimientos del Sr. Henry en el asunto mencionado se evidencia en algún grado por la evocación especial que se ha citado; pero, en el siguiente excelente consejo es todavía más evidente: «Estudiad cuidadosamente —dice el Sr. Henry (la solicitud se hizo a los jóvenes ministros)—, estudiad cuidadosamente; especialmente haced de la Biblia vuestro estudio. No hay conocimiento en el que tenga mayor deseo de crecer que en este. Los hombres obtienen sabiduría de los libros; pero la sabiduría de Dios ha de obtenerse del libro de Dios; y esta, cavando. La mayor parte de la gente solo quiere andar sobre la superficie de ella, y recoger, aquí y allí, una flor. Pocos cavan en ella; son demasiado perezosos. Leed otros libros para ayudaros a entender *ese* libro. Obtened vuestras oraciones y sermones de allí. El volumen de la inspiración es un manantial abundante, siempre fluyendo, y siempre tiene algo nuevo¹⁴⁶⁷».

¹⁴⁶⁴ La moderna Salisbury (Inglaterra). (N. del E.).

¹⁴⁶⁵ Diario, manuscrito original

¹⁴⁶⁶ *Ibid.* 18 de mayo de 1709.

¹⁴⁶⁷ Manuscrito original. Un sermón del Sr. Henry, al mostrar que el libro de la Escritura es de interés común y había de ser traducido a las lenguas comunes, se preserva en la *Evangelical Magazine* (Revista evangélica). V. 25. p. 86. Otro, sobre escudriñar la Escritura, en la *Evangelical Magazine*, Vol. 27, p. 448.

El Sr. Henry comenzó su carrera como autor en el año 1689, o más bien 1690¹⁴⁶⁸, con un duodécimo¹⁴⁶⁹ de 34 páginas, titulado: «Una breve investigación sobre la verdadera naturaleza del cisma, o una persuasión al amor y caridad cristianos humildemente sometida a mejores juicios». Fue escrito con ejemplar ecuanimidad; y la intención de rectificar errores y destruir prejuicios era buena. Después de mostrar a partir de la Escritura que cisma significa «un distanciamiento, división, o enajenación de afectos poco caritativos entre los que se llaman cristianos, y están de acuerdo en los fundamentos de la religión, ocasionada por sus diferentes comprensiones de pequeñeces», infiere que hay mucho cisma donde no hay separación en la comunión; y que hay mucha separación en la comunión donde no hay cisma.

Intachable como fue el espíritu con que se escribió el folleto, por no mencionar su fundamento escritural, provocó por parte de la pluma de un escritor autodenominado «T. W.», un «ciudadano de Chester», y un «sincero amante de la verdad», «animadversiones extraordinarias e intolerantes». El Sr. Henry, al que no le gustaban «guerras de leyes, ni guerras de espadas, ni guerras de libros¹⁴⁷⁰», guardó silencio. Pero el Sr. Tong, a cuya instancia había sido publicada la «Breve indagación», asumió el oficio de vindicador¹⁴⁷¹. A ambas actuaciones, el Rvdo. W. Turner¹⁴⁷², entonces párroco de Walburton, hizo la siguiente alusión en una carta fechada el 12 de mayo de 1691, y dirigida al Rvdo. Philip Henry: «El libro de vuestro hijo es ortodoxo, en mi opinión; y conforme a mi regla de fe y caridad;

¹⁴⁶⁸ La licencia está fechada el 8 de enero de 1689-90.

¹⁴⁶⁹ Tamaño de papel, llamado así porque originalmente se hacía doblando y cortando una sola hoja de una imprenta en doce hojas, de entre 16,5 y 19,05 cm de alto, y 11,43 cm de ancho aproximadamente. (N. del T.).

¹⁴⁷⁰ Manuscrito original.

¹⁴⁷¹ Duodécimo. 1691.

¹⁴⁷² Véase anteriormente, p. 36.

y su vindicador es un hombre con un cerebro brioso y una pluma de punta afilada».

La guerra, sin embargo, no terminó allí. Otro brazo se levantó; y, en una carta escrita por el Sr. Henry el 15 de abril de 1692 a su querido padre, el agresor y sus propias emociones se delinean así de gráficamente: «Fuimos sorprendidos la otra noche con una «reseña» de la nueva noción de cisma y su vindicador: por una mano anónima; superior a T. W. en conocimiento y lectura, y muy poco inferior en mal humor, y amargura e injusticia. **Ellos, así que hablo, me hacen guerra**¹⁴⁷³; ¿y quién puede evitarlo? Pienso adjudicarlo al Sr. T.¹⁴⁷⁴, para que esto se trate juntamente con T. W. Confieso que tal lenguaje afrentoso, especialmente impreso en papel, es a veces una tentación para mí, como aquella para Jeremías (Jer 20:8-9: **Porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta [...] dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre**). Y no he encontrado muy fácil superarla. Suplico vuestras oraciones por mí, para que sea confirmado en la obra del Señor¹⁴⁷⁵».

El Sr. Tong empuñó ahora una vez más las armas defensivas; y, por medio de una «breve indagación en la naturaleza del cisma y de su vindicador, con reflexiones sobre un folleto llamado «la reseña», y un breve relato histórico del inconformismo desde la Restauración^{1476, 1477}», confrontó, y se cree que venció, al campeón.

Pero los atacantes anónimos mostraron muy abundantemente la malignidad que en muchos lugares de la santa Escritura se predice

¹⁴⁷³ Sal 120:7. (N. del E.).

¹⁴⁷⁴ Es decir, el Sr. Tong.

¹⁴⁷⁵ Manuscrito original.

¹⁴⁷⁶ Cuarto, 1693. Véase *Historical View* (Visión histórica), del Dr. Toulmin, p. 473-475.

¹⁴⁷⁷ En referencia a la restauración de la monarquía de los Estuardos en los reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda en 1660, cuando el rey Carlos II regresó de su exilio en el continente europeo. (N. del E.).

acerca de los presuntuosos e incrédulos. Pero el primero de ellos, T. W., no contento con los epítetos, de hecho afirmó, para degradar aún más el objeto de su odio, que el juicio de Philip Henry acerca de su hijo lo inclinaba a hacerlo un abogado, o un secretario de procurador; insinuando así la incapacidad de nuestro autor, en la opinión de aquel gran hombre, para ocupaciones teológicas: «Una de muchas falsedades —dice el Sr. Tong—, un club perverso aliado contra alguien que, en todos los aspectos, merece mejor trato». «No —añade— que necesite ser avergonzado al reconocer haber invertido algún tiempo considerable en las Posadas de la Corte (pero no con el propósito de hacer esta su ocupación); porque la honrosa relación y respeto que ganó por ello ha puesto su nombre muy por encima de las calumnias maliciosas de este hombre, o de sus esbirros¹⁴⁷⁸».

Eso no fue todo; como si, bien para entretenerse, o bien por impresionar con una exhibición momentánea de sí mismo, el oculto T. W. dijo al mundo que a él «se le había considerado un merca-chifle».

El Sr. Henry no envió nada más a la prensa hasta el año 1694, y entonces solo una «colección de himnos de familia de varios autores», a lo cual prefijó un breve ensayo sobre salmodia. Una segunda edición «con amplias adiciones» se publicó en junio de 1702¹⁴⁷⁹. Los himnos se omitieron en la cuarta edición de las *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*; pero, en la edición en folio de 1726, se preservaron¹⁴⁸⁰.

En 1698 publicó «Un relato de la vida y la muerte» de su venerable padre Philip Henry, un volumen que fue tan bien recibido como para precisar de una segunda edición rápidamente; fue frecuentemente reimpresso; y, a menudo, condensado; y es probable

¹⁴⁷⁸ Vindicación de la *Brief Enquiry* (Breve indagación), del Sr. Henry, p. 44. Duodécimo, 1691.

¹⁴⁷⁹ Matthew Henry. Manuscrito original. Carta al muy honorable Sr. Ralph Thoresby.

¹⁴⁸⁰ pp. 299-322.

que continúe siendo un libro favorito para los amantes de la piedad primitiva, en generaciones aún no nacidas. El Dr. Chalmers dice que es «una de las biografías religiosas más preciosas en nuestra lengua¹⁴⁸¹».

A partir del tiempo de esa publicación, la fama del Sr. Henry, como la de Josué tras la conquista de Jericó, «fue muy notoria por todo el país»; y sus servicios, como predicador no solo fueron máspreciados, sino que llegaron a ser necesarios para plegarse a la opinión pública, hasta el punto de perpetuar, por medio de la imprenta, algunas de esas edificantes labores que atraían y deleitaban a sus oyentes.

El siguiente relato, como continuación de la declaración ya comenzada, las colocarán cronológicamente ante el lector; y como todo el conjunto es tan fácilmente accesible, un detalle más minucioso parece ser innecesario.

*Un discurso acerca de la mansedumbre y serenidad de espíritu, con un sermón unido al mismo, sobre Hechos 28:22, mostrando que la religión cristiana no es una secta y, sin embargo, que **en todas partes se habla contra ella***¹⁴⁸². 1698.

El sermón titulado: «El cristianismo no es una secta» se predicó durante un ayuno, que se celebró en casa del Sr. Howe, y ensalzó al Sr. Henry en el favor público¹⁴⁸³. Una solicitud «al lector», por el S. Howe, prologó la publicación. «Fue con verdadera dificultad —dice el renombrado escritor— debida a una aversión no fácilmente vencible del respetado autor, que estos discursos sean ahora, finalmente, recopilados y puestos a disposición del público¹⁴⁸⁴».

¹⁴⁸¹ Dr. Chalmers sobre *Endowments* (Talentos), p. 190.

¹⁴⁸² Hch. 28:22. (N. del E.).

¹⁴⁸³ Véase anteriormente, p. 148.

¹⁴⁸⁴ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), p. 82. fol. 1726.

Un catecismo de la Escritura, según el método de las Asambleas. 1702.

Las respuestas se dividieron en pequeñas proposiciones; y, con el tiempo, se añadieron textos de la Escritura como prueba de cada respuesta. El beneficio posterior fue hecho en el año 1708, ante la petición del Rvdo. Jenkin Evans, que tradujo la totalidad al galés¹⁴⁸⁵.

Un excelente catecismo, confeccionado principalmente según el modelo del Sr. Henry, aunque muy abreviado, fue publicado por el Rvdo. David Some, de Harborough. Una cuarta edición se publicó en 1761.

Un catecismo sencillo para los niños; al cual se añade otro para la instrucción de aquellos que van a ser admitidos a la Cena del Señor. 1703.

*Un sermón acerca del manejo de las visitas amistosas, predicado en Londres en la casa de reunión del Sr. Howe*¹⁴⁸⁶. 24 abril 1704.

*Una iglesia en la casa; un sermón acerca de la religión en familia, predicado en Londres, en la reunión del Sr. Shower, el 16 abril 1704, y publicado ante la petición de la congregación*¹⁴⁸⁷.

El *Communicant Companion* (El compañero del comulgante); o *Instrucciones y ayudas para una correcta recepción de la Cena del Señor.* 1704.

¹⁴⁸⁵ Diario, manuscrito original.

¹⁴⁸⁶ Vida, por Tong, p. 393.

¹⁴⁸⁷ *Ibid.*

Más que aquel volumen, quizá, ninguno de los escritos del Sr. Henry ha tenido una circulación más amplia o útil. En su diario, 31 de diciembre de 1705, dice: «Deseo, con toda humildad, dar a Dios la alabanza por la aceptación que ha tenido mi libro sobre el sacramento; deseo que las indicaciones que he recibido sobre esto por parte de diversas personas jamás sean motivo de orgullo para mí (el Señor mortifique eso en mí), sino siempre, siempre, motivo de alabanza para mí¹⁴⁸⁸».

El *Communicant Companion* (El compañero del comulgante) fue presentado, junto con *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), a la reina Ana, por sir Henry Ashurst¹⁴⁸⁹.

Muy numerosas impresiones se han presentado, y una recientemente, del escrito de los señores Chalmers y Collins, de Glasgow, con un *Introductory Essay* (Ensayo introductorio), por parte del Rvdo. J. Brown.

Un resumen útil de aquel, titulado *The Communicant Assistant* (El asistente del comulgante), fue publicado hace algunos años, y a veces se encuentra. Alcanzó una segunda edición en 1763, y sería de nuevo reimpresso con provecho.

Los motivos de Layman para unirse en comunión regular con una congregación de disidentes moderados. 1704.

Esto se asigna al año 1704, basado en la autoridad del Dr. Calamy¹⁴⁹⁰.

Cuatro discursos contra el vicio y la impiedad; a saber, contra: 1. La embriaguez. 2. La impureza. 3. El quebrantamiento del día de reposo. 4. El lenguaje profano. 1705.

¹⁴⁸⁸ Diario, manuscrito original.

¹⁴⁸⁹ *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), *ut supra*, p. 433.

¹⁴⁹⁰ Véase la condensación de *Baxter's Life and Times* (La vida y los tiempos de Baxter), Vol. I, p. 672. Octubre 1713.

«Los cuatro discursos contra la inmoralidad» fui instado a publicarlos por algunos que eran de las sociedades para la reforma, cuando estuve en Londres el año pasado¹⁴⁹¹.

El prefacio a esta publicación, que se muestra en las *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas)¹⁴⁹², no fue escrito hasta el 30 de abril de 1713¹⁴⁹³.

Un sermón predicado en el funeral del respetado Sr. James Owen, un ministro del evangelio en Shrewsbury, 11 de abril de 1706. Duodécimo, 1706.

Pocos lectores (se espera que ninguno) serán reacios a examinar detenidamente a este respecto la mejora ilustrada hecha por la Sra. Hunt, que fue una oyente de aquel sermón. Es el mejor comentario sobre su excelencia, y uno tan instructivo y afectuoso, y tan descriptivo del ministerio del Sr. Owen, como para hacer la inserción no solo justificable, sino deseable. La Sra. Hunt ha sido una oyente del Sr. Owen.

1706. Jueves, 11 de abril. Estuve presente en el sermón fúnebre del Sr. Owen. El Sr. Henry predicó sobre Hechos 20:38, y nos aconsejó recordar nuestras faltas, que ocasionaron la remoción prematura de tan excelente hombre. Mi conciencia me hirió por la falta de provecho bajo el ministerio de un predicador tan bueno. Estuve muy afectada, y seria, y tomé una buena resolución aquella noche. Hablando de las cuentas que el Sr. Owen rendiría de sus oyentes, y que ellos deben rendir de lo que él enseñó, cuando volví a

¹⁴⁹¹ Manuscrito original. Carta de Matthew Henry al muy honorable Sr. Thoresby, etc. 21 de mayo de 1705.

¹⁴⁹² *Ut supra*, p. 309.

¹⁴⁹³ Diario, manuscrito original.

casa recordé los textos de los sermones que le había oído predicar, y los dispuse por orden para recordar sus discursos. Fui afectada con el pensamiento de las cuentas que él rendiría respecto a mí.

Si conocía mi corazón, ¿qué debería decir, sino esto?: «Señor, soy testigo de la renovación de su pacto contigo once veces —en el sacramento de la Cena del Señor—, al parecer con gran celo y devoción; pero esto pronto se desvanece, y da lugar a una trayectoria satisfecha de deberes apagados. La religión decae y languidece en su aposento; poco autoexamen, poca mortificación y abnegación, abundancia de indolencia, mundanalidad, y distracción en la adoración; ingratitud, incredulidad, indiferencia hacia Dios. Presunción y falta de consideración a los impulsos de tu gracia en ella, mucho orgullo y conformidad al mundo, poca meditación vivaz, u oración ferviente; un visible declive de su *primer amor*¹⁴⁹⁴ y negación de *las primeras obras*¹⁴⁹⁵; y si, por tu gracia, no la detienes, se inclina bastante a volver de nuevo a algunas de las sendas más plausibles que pertenecen al camino *espacioso*¹⁴⁹⁶; a menos que, por tu Espíritu, la revivas, y obres sus *obras* en ella¹⁴⁹⁷, luchará como alguien que *golpea el aire*¹⁴⁹⁸ y, después de haber predicado a otros, estará en peligro de ser eliminada¹⁴⁹⁹. Guardará *las viñas* de otros, y descuidará la suya propia¹⁵⁰⁰, si no lo evitas; morirá en un estado de gracia infimo y débil; perderá su corona y lugar; y, en vez de una

1494 Ap 2:4. (N. del T.).

1495 Ap 2:5. (N. del T.).

1496 Mt 7:13. (N. del T.).

1497 Is 26:12. (N. del T.).

1498 1 Co 9:26. (N. del T.).

1499 Cf. 1 Co 9:27. (N. del T.).

1500 Cnt 1:6. (N. del T.).

amplia [...] *entrada*¹⁵⁰¹ en tu Reino, que una vez le habría sido *otorgada*, se salvará, pero *así como por fuego*¹⁵⁰²»; y, sin embargo, Señor, él debe decir: «He *librado* mi *alma*¹⁵⁰³. *Estoy limpio de su sangre*¹⁵⁰⁴. He transmitido tu mensaje, y cumplido mi ministerio, y no he rehuido anunciarle tu *consejo*¹⁵⁰⁵. Le he dicho de parte de ti que, a menos que *su justicia* sea *mayor que* la justicia *de los escribas y fariseos*, *no* entrará en tu Reino¹⁵⁰⁶. Le he dicho que, si quiere ser tu discípula, ella debe hacer más que los demás. Y estoy limpio de su pereza. Contra su mentalidad *terrenal*¹⁵⁰⁷ le he dicho que *los que están en la carne no pueden agradar a Dios*¹⁵⁰⁸; que tu pueblo se esfuerza, para que *ausentes o presentes*, te sean *agradables*¹⁵⁰⁹. Le he informado que aquellos que están en su condición natural están lejos de Dios; pero aquellos que son llamados son *hechos cercanos* a él¹⁵¹⁰; que todos los tales tienen *acceso con confianza*¹⁵¹¹ *a esta gracia*¹⁵¹²: como un favorito a su soberano, como una esposa a un esposo, como un hijo a un padre, y como un amigo a otro; esto podía haberla convencido de su falta de consagración. Le he mostrado que, en parte, todas las naciones son benditas, y le he dicho que es feliz, en todos los sentidos feliz, el que tiene al *Dios de*

1501 2 P 1:11. (N. del T.).

1502 1 Co 3:15. (N. del T.).

1503 Ez 3:19,21. (N. del T.).

1504 Hch 20:26. (N. del T.).

1505 Hch 20:27. (N. del E.).

1506 Mt 5:20. (N. del T.).

1507 Fil 3:19. (N. del E.).

1508 Ro 8:8 LBLA. (N. del T.).

1509 2 Co 5:9. (N. del E.).

1510 Ef 2:13. (N. del T.).

1511 Ef 3:12. (N. del T.).

1512 Ro 5:2. (N. del E.).

Jacob como su Dios¹⁵¹³; que tú has llamado y salvado a tu pueblo **con un llamamiento santo, no conforme a sus obras, sino a tu gracia**¹⁵¹⁴. ¿No era esto suficiente para haberla estimulado y conmovido a una gratitud y alabanza perpetuas? Le he mostrado que tú has **establecido un día en el cual** juzgarás **al mundo con justicia, por aquel varón a quien** tú has designado, de lo cual has dado **fe a todos con haberle levantado de los muertos**¹⁵¹⁵; esto debía haberle dado una visión vívida, por fe, de otro estado. Para humillarla, le he dicho que a menos que nos convirtamos, y nos hagamos como un niño pequeño, no entraremos **en el** Reino de Dios¹⁵¹⁶. Para sacarla de su autodependencia, he mostrado que nos destruimos a nosotros mismos, que nuestra **ayuda** está en Dios¹⁵¹⁷, que es solo **Jesús** el que salva **a su pueblo de sus pecados**¹⁵¹⁸. Para estimularla al fervor, he insistido en que **el reino de los cielos sufre violencia, y que los violentos lo arrebatan**¹⁵¹⁹; que no debemos andar en el camino espacioso y pensar ir al Cielo. Para inducirla al amor de Dios, la he convencido de que **el Verbo** se hizo **carne y habitó entre nosotros**¹⁵²⁰ —el motivo más fuerte para amar a Dios—, y que todos los verdaderos cristianos contemplan **su gloria, como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad**¹⁵²¹. Finalmente, para dejarla inexcusable al resistir los impulsos de la gracia, le he mostrado el

1513 Sal 146:5. (N. del T.).

1514 2 Ti 1:9. (N. del T.).

1515 Hch 17:31. (N. del T.).

1516 Mt 18:3. (N. del T.).

1517 Sal 27:9; 40:17; 54:4; 70:5. (N. del T.).

1518 Mt 1:21. (N. del T.).

1519 Mt 11:12. (N. del T.).

1520 Jn 1:14. (N. del T.).

1521 *Ibid.*

peligro de ello; la he prevenido para que preste atención al modo en que oye¹⁵²²; mostrado que *si hoy* no escuchamos la *voz* de Dios, endureceremos nuestros *corazones*¹⁵²³. Le he dicho que tu pueblo anhela tu venida, y dice: *Ven, Señor Jesús*¹⁵²⁴, ven pronto, y que todo el pueblo de Cristo es un pueblo que se *ofrecerá voluntariamente en el día de su poder*¹⁵²⁵. Señor, estoy libre de su sangre».

Pero ciertamente —continúa ella—, si todavía mantiene en su estado glorificado alguna clase de esa bondad que me mostró en la tierra, entonces él desea mi felicidad, y desea mi santificación abundante, y que me vuelva de mi recaída, y que por la abundancia de iniquidad mi amor no se enfríe¹⁵²⁶. En definitiva, reconozco haber sido indigna de tal ministro. *Señor, no [...] tomes en cuenta* mi inutilidad¹⁵²⁷; y ahora, al menos, enséñame a sacar provecho de lo que he oído¹⁵²⁸.

Una vida del Sr. Owen se publicó en 1709, en duodécimo, por su hermano el Dr. Charles Owen, de Warrington. En la *Noble's Continuation* (Continuación del noble), de Granger, Vol. II, p. 155, erróneamente se atribuyó al Sr. Henry.

Los gozos y esperanzas presentes de Gran Bretaña, explicados en dos sermones, predicados en Chester. El primero en el Día Nacional de Acción de Gracias, 31 de diciembre de 1706. El segundo al día siguiente, siendo el día de Año Nuevo de 1707. Duodécimo. 1707.

¹⁵²² Cf. Lc 8:18. (N. del T.).

¹⁵²³ He 3:7-8,15; 4:7. (N. del T.).

¹⁵²⁴ Ap 2:20. (N. del T.).

¹⁵²⁵ Sal 110:3. (N. del T.).

¹⁵²⁶ Cf. Mt 24:12. (N. del T.).

¹⁵²⁷ Hch 7:60. (N. del E.).

¹⁵²⁸ Diario de la Sra. Hunt, *ut supra*.

Capítulo 14

En el prefacio de esta publicación apareció la siguiente advertencia característica: «Fue varias semanas después de que el contenido de estos sermones se predicara cuando fui convencido, por las incitaciones de algunos de mis amigos, a publicarlos; la cual es la razón por la que se difunden así de tarde. Pero, aunque parezcan nacidos fuera del debido tiempo, no están fuera de su debido lugar. Porque la sencillez de su ropaje los obliga a ser incluidos en la retaguardia del triunfo». Esto tiene fecha del 15 de febrero de 1706-7.

Un sermón predicado en el funeral del Dr. Samuel Benion, ministro del evangelio en Shrewsbury, que murió allí el 4 de marzo de 1707-8, a sus treinta y cinco años; a lo cual se añade un pequeño Account of his Life and Death (Relato de su vida y muerte). Duodécimo, 1708.

Un sermón predicado en el funeral del respetado Sr. Francis Tallents, ministro del evangelio en Shrewsbury, que murió allí el 11 de abril de 1708, a sus ochenta y nueve años; con pequeño Account of his Life and Death (Relato de su vida y muerte). Duodécimo, 1708.

A Method for Prayer (*Un método para la oración*), con expresiones escriturales propias para usarse bajo cada punto. Octubre de 1710.

El Dr. Watts lo declaró «una colección juiciosa de Escrituras apropiadas para las distintas partes de aquel deber¹⁵²⁹». Y el Sr. Orton dice que «debería ser un vademécum para los estudiantes¹⁵³⁰».

¹⁵²⁹ Obras, Vol. V, p. 87; octavo, 1813.

¹⁵³⁰ *Letters to Dissenting Ministers* (Cartas a los ministros disidentes), etc., por S. Palmer, Vol. I, p. 36.

Un breve relato de la vida del teniente Illidge, que estuvo en la Milicia del Condado de Chester casi cincuenta años; principalmente entresacado de sus propios escritos. Duodécimo. 1710.

Esta publicación fue anónima, pero el diario del Sr. Henry muestra que él fue el autor. Terminó su compilación el 7 de abril de 1710¹⁵³¹.

Disputas reseñadas, en un sermón predicado en la Conferencia Vespertina en el Salter's Hall, un día del Señor, 23 de julio de 1710. 1710.

A una edición de este sermón, publicada en 1719, cuando la controversia occidental respecto a la Trinidad, y la suscripción a ella, había alcanzado y agitado Londres, el Dr. Watts escribió «un Prefacio» lleno de elocuencia y fervor pacífico. «Ciertamente —en palabras del doctor— el objeto de volver a publicar este útil sermón del difunto Rvdo. Sr. Henry, debe contar con una aprobación general. En mi opinión —añade— no ha habido un tiempo durante estos veinte años tan atractivo para los escritores en cuanto a la paz y la unión, y tan carente de discursos sanadores. Este gran hombre tenía un talento muy acertado en el sentido práctico. Sus fáciles y familiares figuras de dicción y su lenguaje se insinúan en la conciencia con una convicción tan persuasiva y agradable que no podemos sino deleitarnos en escuchar que somos tan ingeniosamente reprendidos, aun mientras nos sonrojamos interiormente y reconocemos la necesidad que él corrige».

Un Sermón acerca de la obra y el éxito del ministerio, predicado en la Conferencia de los Martes en el Salter's Hall, 25 de julio de 1710. 1710.

¹⁵³¹ Diario, manuscrito original.

Capítulo 14

En las *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 550, y en la edición folio, *ut supra*, p. 467, se asigna una fecha equivocada a la predicación de este sermón. Fue el 25 de julio, no el 25 de junio¹⁵³².

Fe en Cristo, inferida de la fe en Dios, en un sermón predicado en la Conferencia de los Martes en el Salter's Hall, 29 mayo de 1711. 1711.

Un sermón acerca del perdón de pecados como una deuda, predicado el 1 de junio de 1711, en Londres. 1711.

Esperanza y temor equilibrados, en un sermón predicado el 24 de julio de 1711, en la Conferencia de los Martes en el Salter's Hall. 1711.

En el año 1711, el Sr. Henry escribió un prefacio, fechado el 1 de marzo, a un pequeño volumen duodécimo, y ahora escaso, titulado: *The Holy Seed* (La simiente santa); o *The Life of Mr. Thomas Beard* (La vida del Sr. Thomas Beard), con un sermón fúnebre, por Joseph Porter. Este prefacio está escrito en su estilo usual claro y sencillo, y proporciona un amplio testimonio de su preocupación ferviente por el bienestar de los jóvenes; para que sean, verdaderamente, una simiente para servir al Señor Cristo. Titula el tema del volumen «Una juventud que piensa y ora», y considera los escritos mismos, teniendo en cuenta la edad del escritor, «verdaderamente extraordinarios». Duodécimo, 1711.

Un Sermón predicado en Broad Oak, el 4 de junio de 1707, con ocasión de la muerte de la Sra. Katherine Henry, viuda del Sr.

¹⁵³² Diario, manuscrito original.

Henry, que durmió en el Señor el 25 de mayo de 1707, a los setenta y nueve años.

Este se adjuntó a la tercera edición de *The Life of Mr. Philip Henry* (La vida del Sr. Philip Henry). 1712.

Un sermón predicado un lunes, 30 de junio de 1712, a las Sociedades para la Reforma de las Costumbres, en el Salter's Hall. 1712.

Un sermón predicado en la sala de Haberdasher, el 13 de julio de 1712, con motivo de la muerte del Rvdo. Sr. Richard Stretton (licenciado en Letras y ministro del evangelio), que murió el 3 de julio a la edad de ochenta años; al que se añadió un breve Account of his Life (Relato de su vida). 1712.

El Sr. Henry, en su diario, dice: «7 de julio de 1712. En la tarde asistí al funeral de mi buen y viejo amigo el Sr. Stretton, desde su casa en Hatton Garden, al cementerio en Bunhill-fields¹⁵³³».

Un sermón predicado en el funeral del Sr. Samuel Lawrence, ministro del evangelio en Nantwich, en Cheshire, que murió allí el 24 de abril de 1712, a los cincuenta y un años, y fue sepultado el 28 de abril; al que se añadió un breve Account of his Life (Relato de su vida). 1712.

Instrucciones para una comunión diaria con Dios, en tres discursos; mostrando cómo comenzar, cómo pasar y cómo concluir cada Día con Dios. 1712.

¹⁵³³ Manuscrito original.

Capítulo 14

El papismo, una tiranía espiritual, mostrada en un sermón predicado el 5 de noviembre de 1712. 1712.

Este sermón se predicó en el local de reuniones del Sr. Reynolds; y después en Hackney¹⁵³⁴.

Una edición muy cuidada y bien impresa, con un prefacio y notas, por «Benjamin Flower», se publicó en 1779.

Sobriedad impuesta a los jóvenes, en un discurso sobre Tito 2:6. 1713.

Hay un boceto de un sermón a los jóvenes, por el Sr. Henry, sobre 2 Crónicas 1:10, en la *Theological Magazine* (Revista teológica), Vol. III, p. 146.

Un sermón predicado el 7 de enero de 1712-13, en la ordenación del Sr. Atkinson, en Londres. 1713.

Es probable que este sermón se predicara primero en la ordenación del Dr. Benyon¹⁵³⁵. Con la edición original se imprimió la Confesión de Fe del Sr. [Ben Andrewes] Atkinson, y la exhortación dirigida por el Sr. Smith.

La ordenación tuvo lugar —dice el Sr. Wilson— por conveniencia del Sr. Rosewell¹⁵³⁶. El Sr. Smith hizo la exhortación, y el Dr. Oldfield oró¹⁵³⁷.

*Un sermón predicado con ocasión del funeral del Rvdo. Sr. Daniel Burgess*¹⁵³⁸, ministro del evangelio, que murió el 26 de

¹⁵³⁴ Diario, manuscrito original.

¹⁵³⁵ Véase anteriormente, p. 259.

¹⁵³⁶ *History* (Historia), de Wilson. Vol. II, p. 101.

¹⁵³⁷ Diario, manuscrito original.

¹⁵³⁸ Véase *post*, p. 316.

enero de 1712-13, a los sesenta y siete años. Con un breve relato acerca de él. 1713.

El favor de Cristo a los niños, explicado y aplicado en un sermón predicado el 6 de marzo de 1712-13, en el bautismo público de un niño en Londres. 1713.

El niño referido era Eleonor, la hija del Rvdo. Jeremiah Smith¹⁵³⁹.

Un sermón acerca de la catequización de los jóvenes, predicado el 7 de abril de 1713, a los catecúmenos del Sr. Harris. 1713.

El Dr. Watts ha testificado su aprobación de este excelente sermón mediante alguna referencia prominente a este en sus *Discourses on Instruction by Catechisms* (Discursos sobre la instrucción por medio de catecismos)¹⁵⁴⁰.

La exhortación en la ordenación del Sr. Samuel Clark en St. Albans: algo ampliada. 1713.

La Confesión de Fe del Sr. Clark, con las preguntas propuestas, y un prefacio del Dr. Daniel Williams, mostrando el método y la solemnidad de las ordenaciones presbiterianas, acompañó la primera edición de *The Exhortation* (La exhortación). «La exhortación» fue pronunciada el 17 de septiembre de 1712¹⁵⁴¹; y como no hay ninguna fecha anotada en las *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas)¹⁵⁴², puede decirse que el Sr. Henry no comenzó a escribirla para la imprenta hasta el 30 de abril de 1713: «Siendo convencido el Sr. Smith para publicar el sermón¹⁵⁴³».

¹⁵³⁹ Diario, manuscrito original.

¹⁵⁴⁰ Obras, *ut supra*, Vol. V, p. 207.

¹⁵⁴¹ Véase anteriormente, p. 284.

¹⁵⁴² *Ut supra*, p. 275, y fol., *ut supra*, p. 538.

Capítulo 14

Poco después del establecimiento del Sr. Henry en Hackney, su atención se dirigió a un manuscrito titulado *Closet Devotions* (Devociones personales), en el que se medita sobre los principales puntos teológicos y se ora sobre ellos con expresiones de la Escritura, por «Robert Murray, ministro del evangelio», con el cual se manifiesta «maravillosamente complacido¹⁵⁴⁴». Escribe una petición «al lector», elogiando la obra y su autor, a quien describe como un devoto y buen creyente, a quien hace tiempo que conocía como amigo íntimo, y hacia el cual tenía una gran estima. El volumen se publicó en duodécimo, 1713.

Reflexión necesaria para la autopreservación; o la Necedad de despreciar nuestras propias almas, y nuestros propios caminos; explicada en dos sermones a los jóvenes. El primero sobre Proverbios 15:32. El segundo sobre Proverbios 19:16. 1713.

Un recordatorio del fuego del Señor, en un sermón predicado el 2 de septiembre de 1713, siendo el Día de la Conmemoración del Incendio de Londres en 1666, en el local de reuniones del Sr. Reynolds, cerca del monumento. 1713.

El Sr. Henry regresó a casa y lo predicó en Hackney¹⁵⁴⁵.

*Serios pensamientos acerca del proyecto de ley presentado en la Cámara de los Comunes contra las escuelas y academias de los disidentes.*¹⁵⁴⁶ 1714.

En la *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), puede verse un relato amplio del Proyecto de ley del Cisma, al cual

¹⁵⁴³ Diario, manuscrito original.

¹⁵⁴⁴ *Ibid.* 2 de junio de 1712.

¹⁵⁴⁵ Diario, manuscrito original.

¹⁵⁴⁶ Diario, manuscrito original.

hacen referencia los «Serios pensamientos¹⁵⁴⁷». Y los extractos siguientes del diario del Sr. Henry suministran una interesante adición a esa narración.

El 26 de mayo de 1714 prediqué la conferencia matutina en el local del Sr. Maudit. Salmo 34:2: *En el SEÑOR sé gloriará mi alma*¹⁵⁴⁸. He permanecido en la ciudad, y fui con el Dr. Williams, y muchos otros, a personarnos en el Tribunal de Apelaciones, contra este malvado proyecto de ley de persecución; pero ningún bien se hará.

Día 27. Fui a Londres —a Wapping— para un día de oración en la casa del Sr. Bush. El Sr. Harris, el Sr. Lyde, el Sr. Ridgley y el Sr. Clark oraron. Yo prediqué sobre 2 Crónicas 20:12: *No sabemos qué hacer*. Se ordenó en este día que el proyecto de ley fuese registrado.

Día 28. Escribo algunos pensamientos acerca del presente proyecto de ley.

Día 29. Escribo por segunda vez; he ampliado mucho los «Serios pensamientos» acerca del proyecto de ley. Envío el escrito a la imprenta¹⁵⁴⁹.

El Sr. Reynolds, en su sermón fúnebre por el Sr. Henry, observando la amenidad de una vida religiosa, no publicada aún en aquel entonces, añade: «Nos dijo a algunos de nosotros que estaba en la imprenta, y que debía ser lo último que enviaría allí¹⁵⁵⁰.

Al poco tiempo se publicó con el siguiente y atractivo título:

¹⁵⁴⁷ Vol. I, pp. 267-277.

¹⁵⁴⁸ LBLA. (N. del T.).

¹⁵⁴⁹ Diario, manuscrito original.

¹⁵⁵⁰ Páginas 35-36.

The Pleasantness of a Religious Life (*La amenidad de una vida religiosa*) explicada, y demostrada, y recomendada a la consideración de todos, particularmente de los jóvenes. Duodécimo, 1714.

Este pequeño volumen era habitualmente recomendado por el Rvdo. James Hervey, al relacionarse con los jóvenes¹⁵⁵¹.

Pero la gran obra a la que el Sr. Henry dirigió principalmente su atención durante muchos años —el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*— está aún por considerar. Fue comenzada en noviembre de 1704.

El Sr. Henry vivió para terminar solamente los Hechos de los Apóstoles; el resto fue completado por varios ministros, cuyos nombres, aunque no originalmente anunciados, se encuentran, en la edición en octavo¹⁵⁵², en el prefacio de cada epístola.

En las cartas a un joven clérigo, publicadas algunos años más tarde por el Rvdo. Thomas Stedman, apareció «un breve relato del progreso» hecho por el Sr. Henry cuando escribía el *Comentario*. Y puesto que aquella declaración fue no solo breve, sino imperfecta, difícilmente se considerará poco interesante, o poco curiosa, una más amplia que incluya también la lista de los que lo continuaron,¹⁵⁵³».

Las personas para quienes *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry) resulta familiar recordarán lo que fue la práctica diaria de aquel hombre eminente: exponer en su familia las santas Escrituras en sucesión regular y requerir de cada uno de sus hijos un informe escrito de lo que se decía¹⁵⁵⁴. Una oportunidad de co-

¹⁵⁵¹ *Life* (Vida), por el Rvdo. J. Brown, p. 287. Octubre de 1822. 3ª edición.

¹⁵⁵² Tres volúmenes, *ut supra*. La primera edición se publicó en seis volúmenes folio.

¹⁵⁵³ Véase la Nota N (de la edición original).

¹⁵⁵⁴ *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), p. 75, *ut supra*.

nocer estos, y otros interesantes manuscritos que aún se conservan, garantiza la conclusión —que no debe considerarse despectiva hacia el venerado comentarista— de que, en el *Comentario*, aquellos admirables documentos se usaron abundantemente, pero con muy buen juicio¹⁵⁵⁵.

Sería fácil aducir numerosos testimonios aprobatorios acerca del *Comentario*, si no fuera porque esa necesidad es reemplazada por su continua popularidad. Sin embargo, se seleccionarán unos pocos ejemplos para gran honra del Sr. Henry, así como para la satisfacción del lector.

«No puedo olvidar —dice la Sra. Savage— que una digna persona, el Sr. John Hunt, de Chester, una vez me dijo, elogiando los comentarios sobre Génesis: “Creo que vuestro hermano fue divinamente inspirado cuando las escribió¹⁵⁵⁶”».

Se da testimonio de la Sra. Bury, la consumada y muy erudita esposa del respectado caballero antes mencionado¹⁵⁵⁷, y que habitualmente invertía la mayor parte de sus mañanas en su aposento, que «ella primero encendía su lámpara (como ella lo expresa) leyendo las santas Escrituras, en su mayor parte, con los comentarios del Sr. Henry». Y que «en la parte final de su vida dedicó la mayor parte de sus horas privadas y de ocio a la lectura de aquellos comentarios, lo cual la llevaría a menudo a decir que era lo más claro, provechoso y agradable que nunca había leído; y los últimos libros (además de su biblia), de los que se separaría. Honró al autor encontrando mucho de Dios en él, y por hablar de la situación de su propio corazón mejor de lo que ella podía hablarse a sí misma¹⁵⁵⁸».

El Sr. Tong observó que, «en tanto en cuanto la Biblia continúe en Inglaterra, el *Comentario* del admirable Sr. Henry será valora-

¹⁵⁵⁵ Véase *Life* (Vida), *ut supra*, p. 445. Y véase la *Congregational Magazine* (Revista congregacional), Vol. VII, p. 225.

¹⁵⁵⁶ Diario de la Sra. Savage, manuscrito original.

¹⁵⁵⁷ Véase anteriormente, p. 51.

¹⁵⁵⁸ *Life of Mrs. Bury* (Vida de la Sra. Bury), pp. 7,20. Duodécimo, 1720.

do por todos los cristianos serios. En él se manifiestan su despejada cabeza, su ferviente corazón, su vida y su alma. Mientras examinas seriamente estos excelentes libros, además de muchos otros que publicó, te parecerá que tienes todavía al Sr. Henry contigo¹⁵⁵⁹».

Otro escritor dice: «El admirable *Comentario* de las Escrituras del Sr. Henry, que ha sido bendecido para la instrucción y edificación de cientos de ministros y miles de cristianos, durante más de un siglo, todavía mantiene su reputación, por encima de la mayoría, si no de todos, los demás comentarios¹⁵⁶⁰».

«Desearía —dice el Dr. Watts— que a los jóvenes ministros en el país les permitiera su congregación leer una parte del *Comentario* de la Biblia del Sr. Henry, o repetir un sermón de algún buen autor, una parte del día del Señor¹⁵⁶¹».

El Dr. Doddridge observó que «Henry es, quizá, el único comentarista, tan extenso, que merece ser leído completa y atentamente de principio a fin. Deben marcarse los pasajes notables. Hay mucho que aprender de un modo especulativo, y todavía más, de un modo práctico¹⁵⁶²».

El bueno, pero excéntrico, Sr. Ryland, de Northampton, era de la opinión de que «es imposible para una persona piadosa y de buen gusto leer el *Comentario* del Sr. Henry sin desear apartarse de todo el mundo para leerlo completo sin ser interrumpido un solo momento¹⁵⁶³».

El venerable y Rvdo. W. Romaine, en una recomendación preliminar a una edición en folio, publicada en 1761, afirmó que «no

¹⁵⁵⁹ Sermón fúnebre, *ut supra*, pp. 30-31. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), p. 874, *ut supra*.

¹⁵⁶⁰ Sr. Burnham: *Pious Memorials* (Recuerdos piadosos), 3ª edición, p. 310, octavo, 1820.

¹⁵⁶¹ *Memoirs* (Memorias), por el Dr. Gibbons, p. 156.

¹⁵⁶² Obras del Dr. Doddridge, Vol. V, p. 474.

¹⁵⁶³ *Contemplations* (Contemplaciones), p. 371, 3ª edición, octavo, 1777.

hay comentarios sobre la Biblia, antiguos o modernos, en cualquier aspecto igual al del Sr. Henry».

«Nuestros jóvenes predicadores —dice el difunto y reverenciado Dr. Edward Williams— harían bien en leer con devoción y cuidado esas partes del incomparable y práctico *Comentario* del Sr. Matthew Henry relacionadas con el tema sobre el que quieran predicar¹⁵⁶⁴».

Otros jueces competentes han observado, con igual entusiasmo y precisión, que «la sosegada erudición de las universidades, o los nombres autoritativos de los dignatarios, pueden haber producido obras de gran rango en la estima de los estudiantes; pero Matthew Henry permanece sin rival como expositor de la Escritura, para la edificación de la Iglesia de Dios¹⁵⁶⁵».

No es una pobre alabanza que el apostólico Whitefield, cuyas labores y virtudes inspiraron incluso la pluma de Cowper, fuese formado, como cristiano y predicador, por el *Comentario* del Sr. Henry: que literalmente estudió sobre sus rodillas; lo leyó cuatro veces; y al final de la vida habló de su autor con profunda veneración, incluso llamándolo el gran Sr. Henry¹⁵⁶⁶.

Algunos años después, el Rvdo. William Geard, de Hitchin, publicó, en tres volúmenes, duodécimo, *Beauties* (Hermosuras), seleccionadas del *Comentario*.

Una condensación de este todavía sigue siendo un desiderátum.

El Dr. Adam Clarke, al anunciar las compilaciones menores de los comentarios que, de vez en cuando, se han publicado, observa que un gran número de ellas habían tenido su nacimiento en la excelente obra del Sr. Henry. Cada una de las cuales —añade— aunque profesando recortar sus redundancias, y suplir sus deficien-

¹⁵⁶⁴ *Christian Preacher* (El predicador cristiano), p. 59, ed. 1809.

¹⁵⁶⁵ *History of Dissenters* (Historia de los disidentes), *ut supra*, Vol. III, p. 296.

¹⁵⁶⁶ *Ibid.* Vol. III, pp. 17-18.

cias, no alcanza —ni por un semidiámetro del inmenso orbe de la literatura y la religión— la eminencia del autor¹⁵⁶⁷.

Es motivo de duda en qué preciso momento los pensamientos del Sr. Henry se convirtieron en un extenso análisis del tema del *bautismo*. La única observación acerca de ello hallada entre sus papeles se expresa en los siguientes términos: «15 de agosto de 1707. He recibido una carta de una reunión de ministros en Buckinghamshire instándome a publicar algo sobre el pacto bautismal; que el Señor dirija mis estudios y me incline a aquello en lo que él me reconocerá¹⁵⁶⁸». El *Treatise* (Tratado) que dejó no se publicó hasta el año 1783. Entonces fue publicado «por Thomas Robins», a partir del manuscrito original, pero forma condensada. La condensación se ejecutó, citando la opinión del fallecido Rvdo. S. Palmer, «con gran juicio, como para retener toda cosa importante y omitir solo lo que era redundante; y así, de hecho, mejorar la obra; como —añade— puedo testificar por una comparación del original con la condensación del manuscrito¹⁵⁶⁹».

La *Monthly Review* (Reseña mensual) la declaró «una ejecución muy elaborada, metódica e ingeniosa¹⁵⁷⁰».

En el año 1805 fue publicado, en octavo, por el precio de un chelín, por «Elizabeth Matthews, 18, Strand», un *Sermon on the Promises of God* (Un Sermón sobre las promesas de Dios), predicado por el Sr. Henry el 7 de mayo de 1710. Contiene una lista completa de sus cuarenta y dos discursos sacramentales sobre ese interesante tema¹⁵⁷¹, con el devoto aprovechamiento de la totalidad.

¹⁵⁶⁷ *Commentary on the Old Testament* (Comentario sobre el Antiguo Testamento), del Dr. Adam Clarke. Prefacio general, p. 15.

¹⁵⁶⁸ Diario, manuscrito original.

¹⁵⁶⁹ Cartas del Rvdo. Job Orton, Vol. II, p. 67. Nota. Y véase *Memoirs of Mr. Henry* (Memorias del Sr. Henry), del Sr. Palmer, *ut supra*, p. 11.

¹⁵⁷⁰ *Monthly Review* (Reseña mensual) de abril, 1784, Vol. LXX, p. 314.

¹⁵⁷¹ Véase anteriormente, p. 239. Nota G (de la edición original).

Al Sr. Henry se le solicitó vehementemente¹⁵⁷² publicar unas memorias de su hermana, la Sra. Hulton¹⁵⁷³; y preparó una narración; pero, «habiendo impreso la bien conocida *Life* (Vida) de su padre, según la tradición, consideró un intento de aumentar la notoriedad de su familia inconsecuente con la modestia». El manuscrito permaneció desapercibido hasta el año 1819. Entonces se hizo público, y ahora normalmente va unido a *Life of Mrs. Savage* (Vida de la Sra. Savage).

Se desconoce si el Sr. Henry es o no el autor de algunas otras composiciones. Es probable que contribuyese a un manuscrito inédito, en tres volúmenes en folio, recopilado por el autor de la *Synodicon Gallia Reformata*, y ahora en la biblioteca de Red-cross Street¹⁵⁷⁴. La suposición se apoya en una carta dirigida por el Sr. Henry a su venerable padre, fechada el 26 de junio de 1694, y de la cual lo que sigue es un extracto: «El pasado viernes, el Sr. Quick, de Londres, ministro, autor del *Synodicon*, vino a mi casa, recomendado por *sir* Henry Ashurst. Me dice que tiene ahora un libro escrito por él que llama *Synodicon*, con el propósito de relatar las vidas de ministros eminentes, nuestros y extranjeros, nunca escritas hasta ahora; planea cuatro volúmenes en folio, y me obliga a proporcionarle las memorias que pueda conseguir acerca de algunos en este país. Difiero hablar más de ello hasta que pueda verte¹⁵⁷⁵».

La pérdida que fue para el mundo la remoción repentina de nuestro autor no puede ahora determinarse. Pero se afirmó, con incuestionable autoridad, que, además del sexto volumen de su *Comentario*, se proponía «un séptimo, que iba a ser crítico, sobre pasajes difíciles de la Escritura; y un octavo, que iba a ser un tratado de teología en sermones¹⁵⁷⁶».

¹⁵⁷² Diario, manuscrito original.

¹⁵⁷³ Véase anteriormente, p. 143.

¹⁵⁷⁴ Vida del Sr. Orme, del Dr. Owen, p. 186. Vida prefijada a las Obras, p. 141, octavo, 1826.

¹⁵⁷⁵ Manuscrito original.

¹⁵⁷⁶ Sermón Funeral, por el Sr. Reynolds, p. 37, *ut supra*. Y véase las Notas F.

La mejor edición de las obras fue publicada por el «Rvdo. G. Burder y Joseph Hughes (licenciado en Letras)» en siete volúmenes, en cuarto, 1811, corregida de «los innumerables errores que se habían ido acumulando con cada edición». También contenía el sermón titulado: «Separación sin rebelión»; y el discurso fúnebre predicado por el Sr. Tong.

Puede que no sea impropio manifestar aquí que, a pesar del valioso servicio al que acabamos de hacer referencia, emprendido por los dos excelentes ministros (mis estimados amigos) cuyos nombres se han mencionado, el público, como consecuencia de otro del Sr. Burder y de apremiantes compromisos, está agradecido al Sr. Hughes por el cuidado, y la inteligencia y la precisión que distinguió el emprendimiento.

Se ha publicado recientemente una estereotipada reimpresión en cuarto del *Comentario* a partir de aquella copia corregida, con «Notas introductorias», a la vez generosa y elogiosa, por el Rvdo. Edward Bickersteth, un clérigo de la Iglesia de Inglaterra.

Si no fuera porque las descripciones que se han dado de la humilde actitud del Sr. Henry fueron confirmadas por evidencias auténticas, el número y la variedad de sus publicaciones, consideradas individualmente, pueden casi inducir a una sospecha de exageración. Pero lo contrario —incluso en cuanto sus obras impresas, multiplicadas como fueron— es, en casi cada caso, visible. Ya se ha manifestado la observación del Sr. Howe acerca del asunto¹⁵⁷⁷. Y es evidente, por el diario, que debe atribuirse el frecuentemente repetido aumento a la urgencia de otros en muchos casos, y a un sentido del deber en todos, y no a un deseo de publicidad, ni siquiera a *la alabanza* [...] *de los hombres*¹⁵⁷⁸. Cuando aquel buen creyente, el Rvdo. Daniel Burgess, «partió para el hogar», se hizo una petición al Sr. Henry para que aprovechara el

¹⁵⁷⁷ Véase anteriormente, p. 388.

¹⁵⁷⁸ Ro 2:29. (N. del T.).

suceso. El «cedió» finalmente «con mucho temor». Habiendo llegado el momento, el día del Señor, 1 de febrero de 1712-13, fue «en la tarde al lugar del Sr. Burgess, cerca de Lincoln-inn-fields¹⁵⁷⁹, y predicó su sermón fúnebre sobre 2 Corintios 4:7: ***Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros***¹⁵⁸⁰». «Fui obligado a hacerlo —añade— por importunidad, y nunca emprendí ningún servicio con tanta renuencia; sin embargo, no me arrepiento ahora de ello. Desearía haberlo podido hacer mejor¹⁵⁸¹».

De los documentos del Sr. Henry pueden seleccionarse muchos testimonios similares.

Sin tener la intención de formular una disquisición sobre lo que puede llamarse el credo de nuestro autor (una referencia a su confesión de fe¹⁵⁸², y una detallada presentación de sus puntos de vista sobre la verdad cristiana ya dadas la hacen superflua) y, sin pretender criticar ni discutir, mucho menos condenar, ni defender términos o expresiones particulares, que ahora y entonces se encuentran en sus obras impresas, es necesario, quizá, destacar que cuando, como a veces es el caso, él habla de fe como «*una condición*» requerida para la salvación¹⁵⁸³, claramente tiene por objeto no más que «algo sobre lo que se insiste si queremos recibir un beneficio»; y no «algo como un valioso equivalente por un beneficio recibido, o algo que tiene que realizarse enteramente con nuestras propias fuerzas». «La gracia que salva a los pecadores —dice— es la libre e inmerecida bondad y favor de Dios; y él los salva no por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús; por medio de la

¹⁵⁷⁹ Nombre de la mayor plaza pública de Londres. (N. del E.).

¹⁵⁸⁰ Lunes, 26 de enero de 1712-13. El Sr. Burgess murió tras una prolongada enfermedad. Había dicho que si su obra estaba hecha, nunca mejor momento para ir a casa. Diario, manuscrito original.

¹⁵⁸¹ Diario, manuscrito original. Véase el sermón, etc. *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), p. 820, *ut supra*.

¹⁵⁸² Véase anteriormente, p. 108.

¹⁵⁸³ Véase el *Comentario* sobre Hechos 16:31.

cual ellos vienen a participar de las grandes bendiciones del evangelio; y tanto aquella fe como aquella salvación sobre las que la gracia tiene tan gran influencia son don de Dios¹⁵⁸⁴». El Dr. Doddridge considera que el prejuicio del que muchos están tan fuertemente imbuidos contra la condición que establece el término es tanto débil como necio; porque esta expresa no más que lo que se expresa al decir que los que creen serán salvos, y los que no creen no serán salvos¹⁵⁸⁵, lo cual es perfectamente escritural¹⁵⁸⁶. Era en este sentido en el que el Sr. Henry la empleaba.

A veces también habla del evangelio como un *resarcimiento*; y por esto ha sido acusado de fomentar una esperanza de aceptación ante Dios mediante una sincera, aunque necesariamente defectuosa e imperfecta, obediencia, con exclusión de la doctrina de la justificación por fe que se apropia de la justicia de Cristo; igualmente ha sido acusado de sustituirla con una fe originada por uno mismo, esencialmente meritoria y, consecuentemente, válida.

Si el Sr. Henry sintió en la agitada y prolongada controversia sobre el tema así introducido algún interés, o no, no hay nada entre sus papeles para determinarlo. Pero, por su predominante aversión hacia toda clase de guerras¹⁵⁸⁷, la probabilidad es que no; especialmente en cuanto que la disputa era angustiosamente hiriente y amarga. Sus obras impresas, sin embargo, justifican la inferencia de que, cualquiera que fuera la línea de actuación tomada por él en aquella ocasión —si de observación en silencio, o a la inversa—, era opuesta a los partidarios del Dr. Crisp; y debe clasificarse, si es necesario, con aquellos que exaltaban la fraseología del Dr. Daniel Williams, el reconocido campeón de la ortodoxia en la controversia neonomiana¹⁵⁸⁸; y que era «digno *de doble*

1584 *Comentario*, sobre Efesios 2:8.

1585 *Cf.* Mr 16:16. (N. del T.).

1586 *Obras*, Vol. V, p. 222, octavo, 1802. Véase *Works* (*Obras*) del presidente Edwards, Vol. VIII, pp. 491-529.

1587 Véase anteriormente, p. 386.

*honor*¹⁵⁸⁹», porque, en medio de provocaciones abusivas, blandió las armas de la batalla polémica con evidente humildad, si no con consumada maestría.

El evangelio de Cristo [el lenguaje es el del Sr. Henry en su «palabra de advertencia a los inmorales e impuros»] es un resarcimiento, y tú esperas ser resarcido por medio de él. Es un fuero, y tú esperas tener sus privilegios; ¿pero cómo puedes esperar el resarcimiento y el privilegio por medio de él, si no quieres observar sus preceptos ni acatar sus condiciones? El evangelio nunca te salvará si no te gobierna¹⁵⁹⁰».

Cristo —observa en otro lugar— dice a los hombres, ante la expectativa de aquel Reino de Dios que se acercaba, que debían arrepentirse y creer *en el evangelio*¹⁵⁹¹. Ellos habían quebrantado la ley moral, y no podían ser salvos mediante un pacto de inocencia, porque tanto *judíos* como *gentiles*¹⁵⁹² eran culpables. Deben, pues, recibir el beneficio de un pacto de gracia, deben aceptar lo que estipula el resarcimiento; y esto es: *Arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo*¹⁵⁹³.

Pero aturdir al Sr. Henry, en función de expresiones como estas, con credos hechos por los hombres —ya sean baxterianos, o neonomianos, o cualquier otro—, supone una injusticia positiva.

¹⁵⁸⁸ El neonomianismo es la doctrina que afirma que el evangelio es una nueva ley, cuyos requisitos cumple el ser humano mediante la fe y el arrepentimiento, incluyendo a menudo una distinción entre la justificación inicial y la final, siendo esta última merecida por las buenas obras. A menudo se lo asocia con la teología de Richard Baxter. (N. del E.).

¹⁵⁸⁹ 1 Ti 5:17. (N. del T.).

¹⁵⁹⁰ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 325.

¹⁵⁹¹ Mr 1:15. (N. del T.).

¹⁵⁹² Ro 3:9. (N. del T.).

¹⁵⁹³ *Comentario sobre Marcos* 1:15. Hch 20:21. (N. del T.).

Porque, admitiendo que su fuerte adhesión a los escritos prácticos de aquel autor de mente celestial —cuyas declaraciones, en algunos puntos controvertidos, han dado pie a esa designación— diera lugar a una inofensiva y frecuente similitud, especialmente en dicción y fervor, no hay prueba alguna que de su aceptación o incluso de su interés en algunas de aquellas distinciones excesivamente sutiles que enmarañaban la teología del Sr. Baxter; y en las que las peculiaridades doctrinales de aquel gran hombre se manifestaban principalmente. Y admitiendo, también, que los pasajes acabados de citar dan cierto pretexto (y es lo más débil posible) para atribuir al Sr. Henry los puntos de vista que el otro término busca expresar, aun así debe ser obvio para cualquiera que conozca sus escritos que no era un baxteriano; y que todavía menos estaba infectado con el noenomianismo. De hecho, no era partidista; y nada puede ser más injusto que identificarlo (aunque se ha hecho a veces) con un partido a causa de expresiones que, por más apropiadas que parezcan a los puntos de vista de aquel partido, nunca tuvieron el objeto por su parte de fomentar los fines de un *Shiboleth*¹⁵⁹⁴.

En todos los escritos del Sr. Henry hay una completa ausencia de algo que parezca un discipulado humano o una sistematización. Renegaba de toda cuestión temporal. Y, tan lejos estaba de reducir la religión a un mero sistema de «sonidos y sílabas» que más bien la veía —más esencialmente así, quizá, que muchos celebrados predicadores han hecho— como *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*¹⁵⁹⁵.

En cuanto a los motivos que se le atribuyen para unirse a los disidentes moderados¹⁵⁹⁶ (por no aludir de nuevo al sermón sobre el papismo, o a lo que se ha publicado en la presente *Memoria*¹⁵⁹⁷), sus opiniones en favor de la máxima libertad de

¹⁵⁹⁴ Jue 12:6. (N. del T.).

¹⁵⁹⁵ Ro 14:17. (N. del T.).

¹⁵⁹⁶ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, p. 639.

¹⁵⁹⁷ Particularmente en la p. 240.

pensamiento en asuntos religiosos son hermosamente expuestas; tampoco dudaba en decir, en otro lugar, con igual franqueza y decisión: «No debemos imponer nuestra fe a nadie, ni siquiera al más sabio o mejor¹⁵⁹⁸». Habiendo buscado por oración ferviente la «mente del Espíritu» de Dios sobre cada parte de la revelación cristiana, rechazó las trabas habituales de la tradición, así como las del fanatismo; y, en vez de forzar la verdad divina para que se encuadrara en algún conjunto de sentimientos reconocidos, o abandonar frases adecuadas para comunicar sus propias expresiones, porque otras personas usaban las mismas, cuidadosamente presentó inspiradas declaraciones conforme a sus firmes convicciones, y con su instructiva e ilimitada libertad. Como una consecuencia natural, a veces se lo han adjudicado los calvinistas; y otras los arminianos; y a menudo ha sido rechazado por ambos.

Las siguientes observaciones sobre los temas controversiales del libre albedrío, y algunos otros relacionado con este, que surgieron en la trayectoria habitual del ministerio del Sr. Henry, y han sido seleccionados a partir de uno de sus manuscritos inéditos, pero que sirven a modo de ilustración, mostrarán, al mismo tiempo, tanto la claridad como como la solidez escritural de sus puntos de vista.

Hay grandes disputas acerca del libre albedrío, y hasta dónde llega. Los motivos e impulsos de la voluntad del hombre son secretos. Pero esta es una verdad indudable que hemos de «mantener»: que aquellos que perecen lo deben a su propia culpa; y aquellos que son salvos deben dar toda la gloria a Dios. Hay un decreto de que los pecadores *morirán*; pero no hay decreto de que los pecadores *pecarán*. **Los vasos de misericordia** Dios ha preparado **para gloria**, pero **los vasos de ira** son **preparados para destrucción**¹⁵⁹⁹; preparados por su

¹⁵⁹⁸ Comentario sobre Mateo 23:9.

¹⁵⁹⁹ Ro 9:22-23. (N. del T.).

propio pecado. No puede culparse a ningún defecto en el alma, tal como salió de las manos de Dios. El hombre fue hecho perfecto¹⁶⁰⁰. El alma está capacitada para servir, y glorificar y gozar de Dios. Dios no inclina la voluntad al pecado; su endurecimiento de los corazones de los pecadores no es sino dejarlos en paz; entregándolos a **las concupiscencias de sus propios corazones**¹⁶⁰¹; permitiendo a todas las naciones **andar en sus propios caminos**; y, sin embargo, incluso en ese caso, no se ha dejado **sin testimonio**¹⁶⁰². Su gracia es suya propia; no es deudor de nadie. Si la providencia de Dios concurre con la acción que es pecaminosa, no concurre, sin embargo, en absoluto con la pecaminosidad y obligación de la acción. Si las providencias resultan piedras de tropiezo, no es culpa de Dios. Adán no fue excusado por alegar: **La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí**¹⁶⁰³. Es cierto que Dios hizo la boca del hombre, y en su mano está nuestro aliento; pero si esa boca se levanta **contra el cielo**¹⁶⁰⁴, y ese aliento es **amenazas y muerte**¹⁶⁰⁵, eso no es obra de Dios. El que **habla mentira**, como su **padre el diablo** [...] **de suyo habla**¹⁶⁰⁶. Dios permite el pecado, esto es, no lo impide por su poder soberano; pero ha hecho para impedirlo todo lo que era propio de un *Gobernador* bueno y justo. El rey no ha de ser avergonzado si promulga leyes buenas y saludables contra la traición, aunque no ponga un guardia sobre cada uno para impedirle que la cometa¹⁶⁰⁷».

¹⁶⁰⁰ Cf. Ecl 7:29. (N. del T.).

¹⁶⁰¹ Ro 1:24. (N. del T.).

¹⁶⁰² Hch 14:16-17. (N. del T.).

¹⁶⁰³ Gn 3:12. (N. del T.).

¹⁶⁰⁴ Sal 73:9. (N. del T.).

¹⁶⁰⁵ Hch 9:1. (N. del E.).

¹⁶⁰⁶ Jn 8:44-45. (N. del T.).

¹⁶⁰⁷ Manuscrito original.

Considerando la determinación y la publicidad de los escritos del Sr. Henry, es de destacar que tan poco (de hecho, nada) en comprensión de sus declaraciones teológicas haya sido impreso. Al menos, me he esforzado en vano por toparme con un solo ejemplo de crítica correcta y adecuada; o de aquellas observaciones condenatorias por las que tantos otros autores —defensores de puntos de vista similares— han sido atacados. Pareciera como si el homenaje tan universalmente rendido a su genialidad y santidad fuera tal como para haber desarmado no solo a los enemigos de la verdad, sino también a sus envidiosos amigos. Incluso el Dr. Parr, que consideró necesario —según parece— hacer un extraño esfuerzo por criticar el *Comentario*, se contentó con declararlo «un libro muy estimado por los medio metodistas»¹⁶⁰⁸; una burla, por cierto, lejos de ser honorable tanto para el juicio del doctor como para la piedad.

Las notas del Sr. Henry, en el comentario sobre un pasaje en la historia de Caín, de hecho, han sido objetadas como desdeñosas con la verdad; pero, tal como está concebido, muy infundadamente.

El texto es: «*Si haces bien, ¿no serás aceptado?*»¹⁶⁰⁹. Sobre el cual observa:

Dios no hace acepción de personas¹⁶¹⁰, no odia nada creado por él, no niega la gracia a nadie sino a aquellos que han perdido el derecho a ella, y no es enemigo de nadie sino de aquellos que por medio del pecado lo han convertido en su enemigo; así pues, si no llegamos a ser enaltecidos por él, culpémonos a nosotros mismos, la culpa es enteramente nuestra; si hubiésemos cumplido con nuestro deber, no ha-

¹⁶⁰⁸ Biblioteca Parriana, p. 685

¹⁶⁰⁹ Gn 4:7 LBLA. (N. del T.).

¹⁶¹⁰ Dt 10:17; 2 Cr 19:7; Hch 10:34; Ro 2:11; etc. (N. del T.).

bríamos perdido su misericordia. Esto justificará a Dios ante la perdición de los pecadores y aumentará su caída; en el Infierno no hay ningún pecador condenado: si hubiese hecho bien, como podría haber hecho, estaría en el Cielo como santo glorioso. Toda boca se cerrará con esto¹⁶¹¹.

En uno de sus manuscritos diserta sobre el asunto, y el siguiente y punzante extracto no solo evidencia su espíritu inflexible, audaz y ardiente en cuanto a mantener lo que creía ser cierto, sino que también contiene un reconocimiento de los principios sagrados, que nunca pueden ser inoportunos. «La promesa de vida eterna se ofrece en términos razonables a *todos* los hombres. A veces es una perla que ha de comprarse¹⁶¹². A veces una moneda que ha de ganarse¹⁶¹³. A veces un premio por el que hay que correr para obtenerlo¹⁶¹⁴. No es que haya alguna proporción meritoria entre algo que podemos hacer y esta felicidad, pero se propone con ciertas condiciones. Cualquiera que cree en Cristo no perecerá, sino tendrá *vida eterna*¹⁶¹⁵. El ofrecimiento es libre y general¹⁶¹⁶. Es cierto que *la puerta es estrecha, y el camino es angosto*¹⁶¹⁷; pero es tan cierto como que la puerta está abierta, y el camino llano. Es cierto que multitudes se extravían, y se pierden para siempre; pero es tan cierto como que es por su propia culpa. Al final de la más plena descripción de la gloria celestial tenemos la invitación: ***El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente***¹⁶¹⁸».

Al estar en perfecta armonía con esas observaciones, se pondrá

¹⁶¹¹ *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia. Génesis (4:6-7).*

¹⁶¹² *Cf. Mt 13:45-46. (N. del T.).*

¹⁶¹³ *Cf. Mt 20:1-2, etc. (N. del T.).*

¹⁶¹⁴ *Cf. 1 Co 9:24-27; He 12:1-2. (N. del T.).*

¹⁶¹⁵ *Jn 10:27-29; 3:16,36; etc. (N. del T.).*

¹⁶¹⁶ *Cf. Is 55:1-3. (N. del T.).*

¹⁶¹⁷ *Mt 7:13-14. (N. del T.).*

¹⁶¹⁸ *Manuscritos originales. Ap 22:17; Cf. Jn 7:37-38. (N. del T.).*

como ejemplo un comentario más; y tanto más porque se hizo en referencia expresa a él mismo, así como a todo embajador cristiano por el mundo: «Somos ministros de Cristo; y, como tales, hemos de invitar a *toda* la gente a él; de otro modo, desprestigiamos a nuestro Maestro, somos desleales a nuestra encomienda, nos desviamos de nuestra comisión, y somos tristemente cómplices de la ruina de nuestras almas¹⁶¹⁹».

Un conocimiento muy ligero de la colección completa de las obras de nuestro autor mostrará su verdadera ortodoxia, sus superiores habilidades; y la uniformidad, además, con la que todos sus esfuerzos mediante la imprenta, así como mediante el púlpito, estaban dirigidos a la utilidad. «Es —decía— mi máxima ambición ayudar a los que son verdaderamente serios en escudriñar diariamente las Escrituras¹⁶²⁰».

¿Y puede calcularse plenamente la obligación que tenemos hacia él?; ¿es posible conjeturar sobre cómo, en muchos casos, los atractivos que puso alrededor del cristianismo han removido prejuicios?; ¿o cómo muchas mentes irreflexivas han sido despertadas por sus apelaciones conmovedoras; o cuántas mentes vacilantes han sido afirmadas, y espíritus irresolutos fortalecidos, por sus razonamientos convincentes y agudos?; ¿o cuántos creyentes genuinos han sido instruidos, y consolados, y confirmados por sus descripciones juiciosas, vívidas y convincentes? Aquí, sin embargo, debe reconocerse debidamente la eficacia de la influencia divina. Ya hemos visto cuán profundamente fue afectado con este pensamiento el Sr. Henry¹⁶²¹; y cómo, por tanto, siempre conectaba también sus labores con fervientes oraciones a Dios por una bendición celestial. El conocimiento de esa circunstancia constriñó al Sr. Tong a expre-

¹⁶¹⁹ Manuscrito original.

¹⁶²⁰ *Comentario*, Vol. III, *ut supra*, prefacio.

¹⁶²¹ Véase anteriormente, pp. 355 y ss.

sar su esperanza de que una bendición muy significativa los acompañaría¹⁶²². ¿Y no ha sido tal el resultado —puede preguntarse— para la guía de otros escritores, para una recomendación perdurable de la oración, y para la instrucción de cristianos individualmente y de la Iglesia en general, que solo a Dios, de quien procede *todo don perfecto*¹⁶²³, puede darse la gloria de todo el bien manifestado en el éxito, y mediante la instrumentalidad, de su siervo?

Merece destacarse cuán completamente el Sr. Henry, en todos sus escritos, se mantuvo lejos de esa especiosa falacia que impregna las obras de algunos teólogos (especialmente desde los días del Dr. Taylor) de restringir, aunque desaprobado por el testimonio inspirado¹⁶²⁴, a los tiempos apostólicos aquellas verdades y porciones de la santa Escritura que, de no ser restringidas de esa manera, resultarían indispensables para un estilo de cristianismo mucho más elevado que el que es tan normalmente aprobado por los maestros de la referida clase. En vez de limitar la universalidad de la Biblia, le daba el más amplio alcance, tanto en su aplicación para sí mismo como para los demás; una circunstancia a la que se atribuyen justamente, en un grado muy esencial, sus grandes logros en conocimiento y virtud, y su utilidad también en la Iglesia. Una trayectoria contraria, por más que pueda complacer el gusto por una crítica sutil y profana, marchitará, quizá insospechadamente, las energías mismas de una vida religiosa; sacude los pilares de la verdad doctrinal; y, a menos que casi sobrenaturalmente sea impedida, extingue la espiritualidad de la mente. La transición desde aquellos principios, una vez son admitidos, parece tremendamente fácil tanto para el socinianismo como para la incredulidad.

¹⁶²² *Life* (Vida), *ut supra*, p. 397.

¹⁶²³ Stg 1:17. (N. del T.).

¹⁶²⁴ 2 Ti 3:16-17; 2 P 1:20-21.

El relato ofrecido anteriormente del modo de predicar del Sr. Henry, y que este estuviese libre de todo lo trivial, o de disputas, o fuese simplemente controversial, es aplicable con la mayor fuerza a sus obras publicadas. El hecho es que estaba habitualmente tan enfrascado en *las grandezas de la ley* de Dios¹⁶²⁵ como para adherirse estrictamente —como aquel famoso teólogo e ilustre erudito, el Dr. W. Whitaker— a la *sana doctrina*¹⁶²⁶. No tenía tiempo, y mucho menos inclinación, para formular o describir *nuevas* opiniones. Por consiguiente, sus escritos, así como lo que queda de sus manuscritos, aunque llenos de la *sabiduría que es de lo alto*¹⁶²⁷, se distinguen por la ausencia de refinadas sutilezas y especulaciones descabelladas. Están más adaptados para emplear provechosamente el entendimiento, y para llenar al lector de asombro, y temor y gozo santo, que para complacer una vana curiosidad o producir un talante contencioso y quisquilloso. Siempre que manifiesta una idea o expresión que parece ingeniosa, o extraña¹⁶²⁸, el examen más ligero mostrará la ausencia de cualquier excentricidad intencionada. Y, generalmente, se verá que ha sido o bien muy inofensiva, o bien que la han empleado anteriormente los hombres de renombre en las iglesias. Como, por ejemplo, la conjetura en relación con la restauración de los animales¹⁶²⁹. Algunos de los antiguos, y también aquel asombroso hombre, el Sr. Baxter, entendían el versículo 21 de Romanos 8, de igual manera.

Es digno de observación que estaba acostumbrado a apropiarse —para los grandes fines de su ministerio— de todas las diferentes ramas del conocimiento que había atesorado en su mente. Cuántas

¹⁶²⁵ Os 8:12. (N. del E.).

¹⁶²⁶ Tit 2:1. (N. del T.).

¹⁶²⁷ Stg 3:17. (N. del T.).

¹⁶²⁸ Véase el *Comentario*, Vol. I, 2 S 12:16-17; Vol. III, Mt 26:42, etc.; Jn 10:17.

¹⁶²⁹ *Comentario* sobre el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos.

de sus observaciones, por ejemplo, están influidas por su estudio temprano del Derecho. Parece haberse dejado llevar por una propensión a hacer sus progresos en aquel departamento del conocimiento que tiene que ver con la ilustración de la verdad bíblica; como si para indicar el valor de la ciencia legal en conexión con la teología, o para complacer su propio gusto por espiritualizar las cosas y hechos ordinarios, con ello proporcionase a sus instrucciones mayor atractivo y argumentación. La misma disposición es tan distintivamente visible en sus manuscritos. Algunos de ellos presentan una aplicación continua de conocimiento legal a las doctrinas del evangelio; otros, a las prácticas de los fieles; y las alusiones e imágenes y máximas esparcidas por todos los lugares, en sus obras impresas¹⁶³⁰, y en sus papeles, revelan un origen similar, y la misma tendencia útil. No pocos de ellos, de hecho, son terriblemente llamativos. «El Infierno —escribe— será un infierno para los hipócritas. La más grande ruina se dice que es su porción. Como si fueran los propietarios, y otros pecadores solo inquilinos o realquilados¹⁶³¹». El mismo pensamiento se manifiesta en el *Comentario* sobre Mateo 24:51. Multiplicar los ejemplos sería tedioso. Esa obra está llena de ellos.

Si fuese bastante justo, o menos malicioso de lo que normalmente se asume que es, establecer una comparación entre aquella parte del *Comentario* que llega hasta el final de los Hechos de los Apóstoles, que el Sr. Henry completó, y aquella sobre los siguientes libros del canon recibido, que fue compilada y publicada por otros, la inferioridad —aunque los que continuaron fueron ayudados por sus copiosos manuscritos— sería evidente; la tarea es, sin embargo, innecesaria, debido a que la discrepancia es, en sí misma, demasiado evidente como para no captar la mirada del más descuidado o superficial; un resultado fácilmente explicable

¹⁶³⁰ Véase concretamente su sermón titulado: «El perdón de pecados como una deuda», *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, pp. 584-597.

¹⁶³¹ Manuscrito original.

puesto que —como el Sr. Orme justamente observa— ellos se adaptaron al estilo de su predecesor, en el cual nadie puede sobresalir sino él mismo¹⁶³².

Mirando las publicaciones del Sr. Henry como un todo, es más bien difícil hablar de ellas en términos suficientemente comedidos. Porque, aunque proporcionan mucho menos para permitir la gratificación, desde un punto de vista literario, que las obras de muchos que son justamente designados como «escritores elegantes», poseen un vigor que, sin el menor esfuerzo para atraer, despierta y sostiene la atención de una forma poco común. En una simple frase, a menudo derrama sobre la Escritura un haz de luz; y la evidencia que da de las maravillas contenidas en la ley de Dios producen emoción, no menos que el que se origina mirando por un microscopio. También los sentimientos, que su tema ha originado en él mismo, los comunica admirablemente a los demás. En todo su estilo —el mismo a los nueve años¹⁶³³ que a los cincuenta— hay frescura y vivacidad, las cuales mueven instantáneamente el ánimo libre y sutilmente; una impresión algo similar al de aquel efecto de vivacidad intelectual que *algunas* mentes (obviamente, solo las más grandes) tienen la indescriptible facultad de crear, al tiempo que otras mentes entran en conflicto. Pero la excelencia suprema permanece; nada se introduce que se le oponga. No hay palabras que hagan cuestionable su sinceridad; ni cosas absurdas que induzcan sospechas en cuanto a exactitud en el conocimiento teológico, o a falta de atención a la analogía de la fe; ni inconsecuencias pasmosas, inapropiadas o inmanejables; nada por lo que «la causa más sagrada pueda ser perjudicada»; o los intereses más elevados de los hombres puestos en peligro; o que haga imperativo, en exacta proporción a como el entendimiento es influido, reprimir o extinguir los senti-

¹⁶³² Biblioteca bíblica, p. 241.

¹⁶³³ Véase anteriormente, p. 37.

mentalismos, «con objeto de escuchar con agrado al Señor Jesús y a sus apóstoles¹⁶³⁴».

Por el contrario —y redunda para el honor imperecedero del Sr. Henry—, sus declaraciones se corresponden —con la uniformidad más encantadora— con el sistema del evangelio; todas sus influencias tienden a promover la vida de Dios en el alma; un *grato olor de Cristo*¹⁶³⁵ las permea a todas ellas como un principio penetrante de vitalidad; y así ciertamente las impregna, de manera que comunican un impulso devocional, verdaderamente sagrado y sublime.

Menospreciar a tal escritor simplemente porque su estilo no puede ser recomendado como *modelo* es justamente tan racional como negarle nerviosismo a Gurnall, o ingenio a Andrew Marvle, o erudición a *sir* Thomas Browne, o genio a Pascal, porque ninguno de estos eminentes hombres haya intentado rivalizar con tal retórica como la de algunos pocos escritores de la Antigüedad que despertaron la admiración del mundo.

Debería destacarse que la ambición del Sr. Henry nunca se elevó en la dirección que se acaba de observar. No reivindicó nada más allá de un sólido juicio, y una eficiencia práctica, cualquiera fuese realmente su pericia. Su deseo era simplificar las cosas para las capacidades corrientes¹⁶³⁶. No quiso siquiera «pretender escribir para los grandes¹⁶³⁷». Por tanto, en vez de desperdiciar los momentos inestimables que se le asignaron —así como se dice que Sócrates consumió los años en ritmos y armonía, buscando con ello la fama—, él se inclinaba a «proclamar *la palabra de vida*¹⁶³⁸»; y al hacer eso, solo estaba deseoso de influir en sus semejantes con objeto de beneficiarlos. Su labor, como la de los pri-

¹⁶³⁴ Véase el inimitable *Essays* (Ensayos) del Sr. Foster, p. 440, 5ª edición.

¹⁶³⁵ 2 Co 2:15. (N. del T.).

¹⁶³⁶ *Comentario, ut supra*, prefacio.

¹⁶³⁷ *Ibid.* Prefacio.

¹⁶³⁸ Fil 2:16. (N. del T.).

meros cristianos, que siguieron la misma trayectoria, no fue en vano. La recepción de sus escritos ha recibido una recompensa verdadera y amplia; digna de un millar de testimonios, de cualquier otra clase, a su inusual y consumada excelencia. Y ciertamente no hace menos gloriosa la alta posición que ocupan en el favor general el que haya sido ganada sin la ayuda de reseñas y críticas, o de listas y encomiendas impresas de dignatarios eclesiásticos. Se han elevado a su sublime altura por la espontánea y sencilla voz del público. Es imposible calcular el número de hogares en los que el *Comentario* ha pasado de padres a hijos durante más de un siglo, con todo el esmero que se dedica a la más venerada reliquia.

Pero el propio *estilo* de nuestro autor, a pesar de sus defectos, no debe ser entregado incondicionalmente a la severidad de la censura. Contiene muchas hermosuras reales y características, mucho patetismo, mucha persuasión y, frecuentemente, enorme fuerza. Raramente puede verse un efecto más exquisito o cautivador de la asociación de palabras consabidas. No solo participó ampliamente del progreso de los tiempos, sino que triunfó sobre los forzados conceptos y distorsiones de muchos que fueron los predecesores y contemporáneos del Sr. Henry. Y si se lo hubiera propuesto, no faltan indicaciones para mostrar lo que él podría haber alcanzado, muy fácilmente, con un estilo más conforme a las leyes estrictas del gusto crítico, que a las que él sabiamente siguió. Esto lo prueba la disertación con que concluye su prefacio al cuarto volumen del *Comentario*; y, para no multiplicar referencias, su brillante defensa de la causa de la religión, aunque ahora se hable en contra de ella y reciba oposición, al final infaliblemente prevalecerá¹⁶³⁹.

Es motivo de alabanza de las obras reseñadas que hay en ellas una absoluta y total ausencia de estridencias y puerilidad; nunca complacen la odiosa impertinencia de los vanos especuladores y

¹⁶³⁹ *Miscellaneous Works* (Obras misceláneas), *ut supra*, pp. 184-185.

meros curiosos; tampoco hay en ellas adornos rimbombantes; la instrucción nunca se vuelve despreciable por vanas declamaciones. Ningún teólogo inquisitivo, por más rígida que sea su imaginación, necesita temer descubrir en ellas la empalagosa efusión de la pedantería escolástica. Puede deleitarse a veces con el uso de palabras coloquiales próximas a una indebida familiaridad; con asociaciones que bordean lo extravagante; con antítesis, demasiado frecuentes y altisonantes; y, quizá ocasionalmente, sea sorprendido con interpretaciones alegóricas y típicas llevadas al exceso. Pero no está en peligro de ser provocado por actitudes necias y tonos autocomplacientes; y, mucho menos, fatigarse con estupideces monótonas. Todo es modesto y serio, íntimamente relacionado con la conciencia; y, sin el menor signo de ostentación, lo cual evidencia un amplio conocimiento, tanto de los libros como de los hombres, así como una certera y docta investigación y verdadera genialidad.

Los propios defectos y peculiaridades del Sr. Henry, sus profusas aliteraciones y «pequeñas fantasías» están singularmente adaptadas *para edificación*¹⁶⁴⁰. Incluso la «rareza» que distingue tal multitud de sus observaciones, y que es un tanto repulsiva para los meticulosos, tiene un efecto positivamente encantador sobre la imaginación; la mantiene, con no poca frecuencia, como embelesada; y los «giros epigramáticos», a pesar de su abundancia, son tan naturales y transparentes como para relucir muy a menudo con brillantez.

La ingenuidad y argumentación referidas, tan conspicuas en las producciones ahora bajo consideración, no hay duda de que fueron en gran medida ocasionadas, y ciertamente intensificadas, por la sabia predilección que el Sr. Henry tenía por «las *palabras* que *el Espíritu* Santo enseñaba¹⁶⁴¹»; seleccionadas no al azar ni

¹⁶⁴⁰ Ef 4:12,29; 2 Co 10:8; 13:10; Ro 15:2, etc. (N. del T.).

¹⁶⁴¹ 1 Co 2:12-13. (N. del T.).

por capricho, sino generalmente con exquisito juicio, decoro y hermosura. Siempre que fuera factible, las prefería a toda la demás fraseología, por más clásica o adornada que fuera. De la misma fuente incesante se extraen perpetuamente sus metáforas y alusiones; y su variedad y abundancia, así como su agudeza, muestran igualmente su gusto mental, su laboriosa diligencia, su vivacidad incesante, y los recursos inagotables de su imaginación. Hay, quizá, pocos escritores cuyas palabras —utilizando una alusión escritural y significativa— sean más acertadamente comparadas a *aguijones* y *clavos hincados* por los *maestros de las congregaciones*¹⁶⁴².

Para valorarle la alta estima a la que, como autor, tenía derecho, no es en ninguna manera necesario sostener que iguala al Dr. Owen en pensamiento profundo y continuo; o al Dr. Barrow, en exactitud y elaboración; o al Dr. Bates, en rica fraseología; o a Jeremy Taylor, y a John Howe, en noble osadía y elevación seráfica. De hecho, argumentar afirmativamente a partir de esos ejemplos, revelaría un muy imprudente partidismo. El hecho es que el Sr. Henry pertenece a una escuela completamente distinta; una menos engorrosa, menos oscura, menos refinada y elocuente. Es suficiente alabanza reivindicar para él la imaginación de Quarles, el afecto de Flavel, la gentileza de Herbert, el buen sentido de Tillotson, y el carácter sentencioso y conciso y argumento antitético del obispo Hall.

En algunas mentes hay la impresión de que el *Comentario*, al no ser crítico en su apariencia y profesión, no lo es en realidad: que está destituido de aquellas cualidades que pueden hacer a un comentario valioso como una guía al verdadero significado de la Escritura. Sin embargo, tras un examen, se verá que es cierto lo contrario a esa opinión. No solo que el principal propósito del Sr. Henry era poner *el sentido, de modo que* los hombres *entendiesen*

¹⁶⁴² Ecl 12:11. (N. del T.).

*la lectura*¹⁶⁴³, sino que hizo una parte de su plan, *ayudar* a hacerlo así. Ilustra, cuando es necesario, la conexión de un capítulo con otro; destaca la finalidad general de un capítulo; muestra el hilo de la historia y recoge y combina partes separadas, para mostrarlas en una sola idea¹⁶⁴⁴. En una palabra, sin nada del aparato crítico, ha dado, y con una casi singular facilidad de condensación, la propia médula y esencia de algunos de los más estimados escritores bíblicos; y en una forma tan simple y sin pretensiones, como igualmente adecuada para las devociones personales y familiares. Y la crítica capaz y aguda bien resaltó que «aquellas partes de la Escritura que parecen a primera vista menos instructivas proporcionan, en sus ingeniosas manos, mucha instrucción o, al menos, mucha oportunidad de instrucción¹⁶⁴⁵».

Además del empleo que el Sr. Henry hizo de los libros que había leído sobre diversos temas, con el mismo propósito de estar mejor capacitado para entender y aplicar las Escrituras¹⁶⁴⁶, y además de su acceso a las inestimables observaciones de su renombrado padre sobre el volumen sagrado, con las cuales desde la niñez había estado familiarizado¹⁶⁴⁷ —y que él, sin duda, a menudo adoptó—, extrajo ampliamente (por no mencionar otras fuentes) de las eruditas labores del obispo Patrick, del Dr. Hammond, y del Dr. Whitby; de la *Synopsis* (Sinopsis), de Pool; de los *Comentarios* del juicioso y venerable Calvino, y de las eruditas investigaciones del Dr. Lightfoot.

No se pretende con estas declaraciones insinuar contra nuestro autor una acusación de plagio, sino evidenciar, más claramente,

¹⁶⁴³ Neh 8:8. (N. del E.).

¹⁶⁴⁴ *Comentario, ut supra*, prefacio.

¹⁶⁴⁵ *Claude's Essay on the Composition of a Sermon* (Ensayo de Claude sobre la composición de un sermón), por R. Robinson, Vol. II, p. 3, octavo, 1782.

¹⁶⁴⁶ *Comentario, ut supra*, prefacio.

¹⁶⁴⁷ Véase anteriormente, p. 37; y *Life of Philip Henry* (Vida de Philip Henry), *ut supra*, p. 75

algunas de sus reivindicaciones colaterales a ser respetado. En todas las cosas, el Sr. Henry fue completamente honrado; y lo que escribió fue (tan estrictamente, quizá, como puede ser lo de cualquier otro autor) suyo *propio*. En lo que respecta al *Comentario*, el objetivo de serlo así se ha manifestado claramente. Omitió muchas cosas (y la omisión es lamentable) con el propósito de no interferir con las *English Annotations* (Comentarios ingleses) del Sr. Pool. Esta circunstancia fue acompañada, al anunciarse, por la siguiente declaración —una declaración que puede ampliarse con seguridad a voluntad del lector—: «No quería, *actum agere*, hacer lo que ya se ha hecho; ni tampoco —si me puedo permitir usar las palabras del apóstol—, gloriarme *de la obra ya hecha por otros*¹⁶⁴⁸».

Sobre todo lo que lleva el nombre del Sr. Henry, se graba fuerte e indeleblemente la imagen e inscripción de la originalidad. Sus pensamientos son tan novedosos como naturales; su celeridad se manifestó desde tiempos muy tempranos en aquella agudeza casi inimaginable del lenguaje que se ha constatado¹⁶⁴⁹; y su ingenuidad y perspicacia les imparte un encanto igualmente fascinante para el erudito como para el iletrado.

En las partes históricas del Antiguo Testamento, y en las de los Evangelios del Nuevo, no tiene, por motivos inmediatamente obvios, rival. El estilo y el método —penetrante, discriminador y aplicativo— (que se ha mostrado como una excelencia capital en su predicación¹⁶⁵⁰) se ve allí de manera especialmente provechosa. Su talento estriba peculiarmente en el aprovechamiento de un asunto; y aquellas porciones del volumen inspirado a que nos acabamos de referir le daban la más plena oportunidad para su ejercicio. Su método —a diferencia de la mayoría de los otros autores,

¹⁶⁴⁸ *Comentario*, *ut supra*, prefacio. 2 Co 10:16 BT. (N. del T.).

¹⁶⁴⁹ Véase anteriormente, p. 52.

¹⁶⁵⁰ Véase anteriormente, p. 166.

pero siguiendo el de la inspiración— era, según lo transmitía, introducir en la mente del lector las verdades que deseaba comunicar; y en la forma de dichos concisos. A menudo estaban precedidos por la palabra «advértase», pero su pertinencia, su ingenuidad, su perspicacia, su concordancia con la experiencia universal, y el conocimiento que revelaban del corazón humano son tan notables, como inusuales, aun hasta el punto de decepcionar las expectativas, aunque despertadas formalmente.

Si el esplendor de las cualificaciones del Sr. Henry como ministro o autor se manifiesta con más brillantez en un caso concreto que en otro, es en su superlativo apego a la Biblia. No puede nadie que esté familiarizado con sus numerosas publicaciones, especialmente el *Comentario* (y la observación es igual de aplicable a sus reliquias no publicadas), haber pasado por alto cuán constantemente se revela esa creciente influencia. Si no se hubiera dicho siquiera con la mitad de su claridad propiamente dicha¹⁶⁵¹, sería imposible, incluso en la más descuidada lectura de sus obras, no ser afectado por ella. Hay, en todas sus publicaciones, con referencia a las *palabras de vida*¹⁶⁵², una expresión de *deleite*, «un regusto, una sensación¹⁶⁵³» (utilizando sus propias palabras) tan peculiar como para parecerse, en su influencia, a la imperceptible inminencia de la ancianidad. El lector, antes de darse cuenta, pierde de vista al autor, y llega a estar absorbido en el tema; y la exposición de las excelencias bíblicas es tan perpetua como para inspirar una nueva fidelidad al libro de Dios; incluso esas fascinaciones que anteriormente eran visibles llegan a ser más nítidas, más vívidas y apremiantes.

No era eso todo: como si se propusiera que la diferencia entre él mismo y todos los demás —ya fueran papistas o protestantes,

¹⁶⁵¹ *Comentario, ut supra*, Vol. I y II, prefacio.

¹⁶⁵² Hch 7:38. (N. del E.).

¹⁶⁵³ Manuscrito original.

que quitarían a la humanidad aquella *llave del conocimiento*¹⁶⁵⁴ o impedirían su circulación— fuera tan inmensa como fuese posible, cada oportunidad de recomendar la misma consideración superlativa hacia el volumen santo era más vigilantemente aprovechada. Si se dirigía a los ancianos o a los jóvenes, si enseñaba doctrinas o urgía deberes, si administraba reprensión, o intentaba *instruir en justicia*¹⁶⁵⁵, si tenía que infundir temores, o impartir consolaciones, el tema era siempre resumido y vestido con nuevos atractivos y reforzado con nuevos argumentos.

Conozcámonos a nosotros mismos —dijo en una ocasión— con la dulzura que hay en la Palabra de Dios; y seamos dulces con nosotros mismos. Busquemos una nueva naturaleza, *sentidos espirituales ejercitados*¹⁶⁵⁶. Que los objetos de la fe sean reales. Oh, gustad *la benignidad del Señor*¹⁶⁵⁷. Aprended a sacar dulzura de una promesa.

Valoremos la Palabra escrita como el arca del pacto. Muchos consideran sus biblias solo según el precio que les costaron; como si el arca no fuera más digna que el oro con el cual se recubre. Guardemos nuestras biblias como nuestro tesoro; como los israelitas hicieron con el arca en el Lugar Santísimo. Guardémoslas en nuestros corazones. Donde quiera que vayamos, tomemos la Palabra de Dios con nosotros. Los israelitas, en su marcha a través del desierto, actuaron así con el arca. Que *more en* nosotros *en abundancia*¹⁶⁵⁸. Seguidla. Cuando veáis el arca del pacto del Señor vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas llevándola, entonces os moveréis desde vuestro lugar e iréis tras ella.

¹⁶⁵⁴ Lc 11:52 LBLA. (N. del T.).

¹⁶⁵⁵ 2 Ti 3:16. (N. del T.).

¹⁶⁵⁶ He 5:14. (N. del T.).

¹⁶⁵⁷ 1 P 2:3. (N. del E.).

¹⁶⁵⁸ Col 3:16. (N. del T.).

Llamad a la Biblia vuestra gloria, y temed que sea quitada. La mujer de Finees, cuando el arca fue tomada, llamó a su hijo *Icabod: Se ha ido la gloria*¹⁶⁵⁹. Separaos de todo antes que de vuestras biblias. No permitáis que los filisteos espirituales os la roben. En todas las ocasiones consultad esas palabras de vida; y, al igual que Moisés recibía de encima del arca sus órdenes e instrucciones, tomad vuestras normas de la Palabra escrita. Sed gobernados por ella. Desead, como David deseó, tener el arca cerca de vosotros¹⁶⁶⁰.

Intentar un análisis, o un relato más minucioso de las valiosas composiciones ya descritas, sería un trabajo de supererogación; han sido, todavía son y, con toda probabilidad, continuarán siendo, tan ampliamente puestas en circulación, y tan generalmente admiradas, como para hacer el servicio necesario u oportuno. Puede temerse que estas observaciones se hayan llevado ya demasiado lejos: especialmente cuando la afirmación del Dr. Watts es, como debe ser, bien considerada. Aquel ilustrado y elocuente teólogo declaró que no le correspondía recomendar los escritos de un hombre tan grandemente honrado por Dios en su ministerio como lo fue el Sr. Henry, tan merecidamente aplaudido por el voto más popular de los hombres¹⁶⁶¹.

1659 1 S 4:21 LBLA. (N. del T.).

1660 Manuscrito original.

1661 Prefacio a *Disputes Reviewed* (Disputas reseñadas), p. 4, *ut supra*, p. 230.

CAPÍTULO 15

*Un breve relato de algunos de sus amigos y vecinos,
particularmente sus hermanos en el ministerio,
que murieron antes que él.*

En cuanto a las biografías, el Sr. Henry tenía una fuerte opinión en la que se basó para aconsejar a otros. «Leed —dijo— buenos libros; especialmente de historia seria y útil, como *Lives of Holy Men*¹⁶⁶² (Vidas de santos)». El uso que hizo de los documentos de su padre en la compilación de las hermosas memorias que tantas veces se han mencionado muestra una gran capacidad también en esa área de la composición.

Entre sus propios manuscritos se han encontrado bocetos numerosos, interesantes y a menudo únicos, muy dignos de conservación. De hecho, algunos de ellos fueron seleccionados por el Sr. Tong y aparecieron en la antigua biografía; pero estaban tan entremezclados con la narración principal que interrumpían la historia y desviaban la atención del lector. En esta ocasión, se ha pensado que es mejor imitar el ejemplo dado por el Sr. Henry en el relato que escribió sobre su padre, ordenándolos en sucesión cronológica y como un capítulo distinto. Sin embargo, se omiten las descripciones del Dr. Benyon, el Sr. Owen, el Sr. Tallents y el Sr. Lawrence, puesto que están completas, y aparecen en detalle y más provechosamente, en los discursos y narraciones que nuestro propio autor publicó¹⁶⁶³.

¹⁶⁶² Manuscrito original.

¹⁶⁶³ Véase anteriormente, pp. 392, 397, 400.

El Sr. Becket, capellán de esa gran patrocinadora de la religión y del inconformismo que fue *lady Sarah*, hija del conde de Chesterfield (viuda de *sir Richard Hoghton*, de Hoghton Tower, en Lancashire, y madre del digno caballero, *sir Charles Hoghton*), murió de tisis el 15 de marzo de 1695, con solo veinticinco años. Yo lo visitaba a menudo. Era una persona muy seria y acabó bien¹⁶⁶⁴. Me dijo que estaba bien dispuesto a morir; y, aunque le resultaba difícil hablar, instó con fervor a todos los que lo rodeaban a que se prepararan para seguirlo a las gloriosas mansiones de lo alto¹⁶⁶⁵. Sus últimas palabras fueron: «*Ven, Señor Jesús*¹⁶⁶⁶. Ahora me voy». Fue enterrado en Wrenbury, y el ministro del lugar predicó su sermón fúnebre sobre 2 Corintios 5:1.

El Sr. John Wilson, de Warwick, mi íntimo y querido amigo, murió de tisis en abril de 1695. Era hijo del juicioso y erudito autor del tratado llamado *Nehustán*^{1667,1668}, y *Judicium Discretionis*¹⁶⁶⁹, etc., y no fue inferior a su padre, ni en dones ni en virtudes. Tanto su mente y temperamento como su persona eran notablemente elegantes y atractivos. Nació en Chester, en 1662; fue educado en Londres, por el

¹⁶⁶⁴ Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

¹⁶⁶⁵ Cf. Jn 14:2. (N. del T.).

¹⁶⁶⁶ Cf. Ap 22:20. (N. del T.).

¹⁶⁶⁷ 2 R 18:4. (N. del T.).

¹⁶⁶⁸ En la *Congregational Magazine* (Revista congregacional) puede verse una descripción detallada de este inusual libro: *Congregational Magazine*, Vol. 5, p. 602 y en adelante, año 1822. N. del T.: Esta revista fue conocida como *The London Christian Instructor* en sus primeros años de publicación. (N. del T.)

¹⁶⁶⁹ Wilson, Thomas: *Judicium Discretionis*, o Una apología justa y necesaria, para la evaluación de las gentes, acerca del buen juicio exhibido por muchos contra las pretensiones arrogantes y sugerencias imperiosas de Tannerus, Valentia, Belarmino y otros defensores de la tiranía papal, y un ánimo a considerar a todos aquellos que se aseguran en contra de imposturas y engaños anticristianos (Londres: impreso para Elizabeth Calvert, 1667). (N. del T.).

Sr. Thomas Row; y vivió algún tiempo después en Broad Oak, con el Sr. Philip Henry. Fue el primer ministro de la denominación presbiteriana en Warwick y sus labores fueron singularmente útiles. Murió a principios de abril de 1695. Fue una gran pérdida, y yo diría irreparable, si no supiera que Dios tiene el *remanente del Espíritu*¹⁶⁷⁰. Permaneció algún tiempo antes de morir en arrebatos de gozo. Dijo que podía, mediante la gracia, estar en la frontera de este mundo y mirar hacia el otro sin ninguna perplejidad; y aunque, de hecho, había tenido algunas luchas en su alma, se había esforzado por ser firme consigo mismo, renovando su arrepentimiento; de modo que ya tenía *libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo*¹⁶⁷¹.

El Sr. James Newcome, nieto del distinguido Sr. Henry Newcome, de Manchester, murió joven, el 27 de mayo de 1695, y su muerte fue sentida profundamente por todos. A consecuencia de la muerte de su padre, lo había educado, desde la infancia, su piadoso abuelo, con quien sus amigos le encontraban un feliz parecido en temperamento, dones y virtudes. Sus dotes naturales eran excelentes; su carácter particularmente dulce y modesto. El Sr. Timothy Jolly, de Sheffield, lo preparó para el ministerio, y cuando recién comenzaba sus labores, fue llamado al reposo eterno¹⁶⁷². Su fallecimiento causó una profunda impresión en el espíritu de su abuelo; se temía que le ocasionó ir con tristeza a la tumba.

El mismo año de 1695, el Sr. Henry Pendlebury, de Rochdale, en Lancashire, un hombre de gran erudición, estricta piedad y

¹⁶⁷⁰ Mal 2:15, LBLA. (N. del T.).

¹⁶⁷¹ He 10:19. (N. del T.).

¹⁶⁷² Cf. He 4:3. (N. del T.).

todas las calificaciones ministeriales, alcanzó el reposo eterno. El Dr. Calamy ha conservado un relato de él¹⁶⁷³; y el Sr. Tong añade: «Deben perdonarme si no puedo pasar de largo sin mostrar de algún modo mi estima por él; se alojó en casa de mi padre durante la ejecución de la Ley de las Cinco Millas¹⁶⁷⁴ y me recibió amablemente en su casa varios años después».

La semana en que murió el Sr. Pendlebury (aproximadamente a mediados de junio), Lancashire perdió a otro de sus dignatarios; el Rvdo. y erudito *Roger Baldwin*, de Eccles. La pérdida de dos hombres así en tan poco tiempo conmovió mucho al Sr. Henry. Observó que *quebranto* tras *quebranto*¹⁶⁷⁵ produce *tristeza sobre tristeza*¹⁶⁷⁶; y oró al Señor, que tiene *abundancia de Espíritu*¹⁶⁷⁷, para que lo remediasse.

El Sr. *Henry Newcome*, de Manchester, murió el 17 de septiembre de 1695, menos de medio año después de la muerte de su amado nieto¹⁶⁷⁸. El Sr. Henry se expresa en esta ocasión con una preocupación inusual, debido a la gran pérdida que supuso para la Iglesia de Dios; y eleva una ferviente oración por su querido amigo y hermano, el Sr. Chorlton, quien fue compañero en el ministerio del Sr. Newcome, para que el manto de Elías descansa sobre Eliseo¹⁶⁷⁹.

El Sr. Newcome fue a menudo llamado el «príncipe de los predicadores»¹⁶⁸⁰, y muy estimado en Grange, al igual que

¹⁶⁷³ *The Nonconformist's Memorial*, Vol. 2, p. 96, 1775 (N. del T.).

¹⁶⁷⁴ La Ley de las Cinco Millas de 1665 prohibía a cualquier ministro expulsado vivir a menos de cinco millas de una ciudad o de cualquier lugar en el que hubiera servido anteriormente. Para más detalles, véase la nota anterior. (N. del T.).

¹⁶⁷⁵ Job 16:14. (N. del T.).

¹⁶⁷⁶ Fil 2:27. (N. del T.).

¹⁶⁷⁷ Mal 2:15. (N. del T.).

¹⁶⁷⁸ Véase anteriormente, p. 435.

¹⁶⁷⁹ Cf. 2 R 2:13-14. (N. del T.).

¹⁶⁸⁰ Título también atribuido más recientemente a Charles Haddon Spurge-

lo fue el Sr. Philip Henry en Boreatton. Los visitaba, predicaba y administraba la Cena del Señor en familia frecuentemente; su ministerio fue agradable y provechoso. Lo habían traído de joven, en la buena providencia de Dios, a esa parte de Inglaterra; aunque se cree que nació en el límite del condado de Northamptonshire con Huntingdonshire. Se casó con un miembro de la familia de los Mainwaring, de Caringham; fue ministro principal en Goostree; luego en Gosworth; y de allí fue invitado a Manchester para ser asistente del Sr. Heyrick, un ministro de linaje distinguido y gran sabiduría. Dios hizo del Sr. Newcome una de las mayores bendiciones para esa ciudad y su entorno que jamás haya recibido. Nunca he oído hablar de otro que haya tenido más éxito en el trabajo de la conversión. Su personalidad y comportamiento, su dulce temperamento, su admirable juicio, y su piedad y humildad sinceras, hicieron que lo apreciaran en todas partes. Los grandes hombres buscaron su amistad; y era el amigo más cordial para el cristiano más humilde.

El primer lord Delamere fue su mejor amigo, y tanto su hijo, el conde de Warrington (ese noble patriota), como su esposa, le tenían un sincero respeto; pero no había casa en Cheshire donde fuera más cordialmente bienvenido, y donde se encontrase más satisfecho, que en Grange. La familia lo consideraba su pastor; y continuó visitándolos y teniendo afecto hacia ellos hasta el final.

El Sr. *Thomas Kynaston*, mi querido y digno amigo, más joven que yo, pero más apto para el Cielo, murió el 10 de enero de 1696. Que Dios me haga bien por medio de esta providencia, para que yo también pueda velar como quien

on (N. del T.).

*ha de dar cuenta*¹⁶⁸¹. Era hijo de un ministro muy bueno y fiel que, aunque nunca pudo conformarse completamente a la Iglesia de Inglaterra, no le importaba leer algunas de sus oraciones, y por medio del favor del Sr. Chetwode, de Whitley (padre de *sir* John Chetwode), ejerció su ministerio en la capilla Whitley sin ser molestado. Era un predicador aceptable y servicial; su ministerio era muy popular y tenía mucho éxito. Murió en su mediana edad, y dejó a su hijo siendo muy joven. Los amigos de su padre no olvidaron su *bondad ni a los vivos ni a los muertos*¹⁶⁸². La Sra. Venables de Wincham, el Sr. Greg de Chester, el Sr. Bent de Warrington, y algunos otros, fueron de gran ayuda para la viuda con sus consejos y asistencia, por lo que pudo darles a sus hijos no solo una buena educación, sino incluso dejarles una herencia para cuando ella muriera. Su hijo mayor (de quien hablamos), después de haber completado la escuela, fue enviado a Natland, cerca de Kendal, en Westmoreland, donde, por la indulgencia del gobierno, el Rvdo. y erudito Sr. Richard Frankland mantuvo una academia privada durante varios años. Después de pasar algún tiempo allí, residió en Manchester; y, bajo el ministerio de ese hombre incomparable, el Sr. Newcome, avanzó mucho en madurez y en dones ministeriales. Se esforzó (por no decir que mostró afecto) por formarse en la oración y la predicación usando el ejemplo del propio Sr. Newcome, y no podría haber elegido uno mejor. Poseía un carácter humilde, manso, sincero y amoroso; lo cual, junto con sus dones ministeriales, lo convirtieron en alguien muy aceptable, amado por su pueblo y por sus hermanos en el ministerio. Todos hablaban bien de él; pero murió joven, pues calculo

¹⁶⁸¹ He 13:17. (N. del T.).

¹⁶⁸² Rut 2:20 LBLA. (N. del E.).

que tendría unos treinta años; no *lleno de días*¹⁶⁸³, sino lleno de fe y de los buenos frutos de su ministerio. Un poco antes de morir convocó a algunos de sus oyentes para decirles solemnemente, y como moribundo, que aprobaba de todo corazón ese pacto evangélico que había convertido en el gran tema de su ministerio entre ellos; y que dependía plenamente de la gracia y la verdad que hay en él. Dejó viuda con cuatro hijos y encinta del quinto; su hijo mayor ha comenzado en el ministerio, y en Dios, la viuda y el huérfano han hallado misericordia¹⁶⁸⁴.

El *Rvdo. Sr. Beresford*, que fue expulsado de una iglesia en Derby por la Ley de Uniformidad¹⁶⁸⁵, murió en octubre de 1697. Tras su expulsión, había vivido de forma muy privada, y murió en Weston, cerca de Shiffnal, en Shropshire, la residencia de esa sabia y religiosa dama que fue *lady Wilbraham*; una amiga sincera y generosa de todos los buenos ministros, sean conformistas o inconformistas, sin hacer diferencia entre ellos.

En el año 1700, el 27 de junio, murió el *Sr. John Owen*¹⁶⁸⁶, hijo del muy santo, humilde y laborioso ministro, el Sr. Hugh Owen, de Merionethshire; *era antorcha que ardía y alumbraba*¹⁶⁸⁷ en un país oscuro, frío y estéril; un hombre eminentemente abnegado y mortificado a las cosas de este mundo¹⁶⁸⁸. Su hijo John fue sobrio y serio

¹⁶⁸³ Gn 35:29; 1 Cr 29:28. (N. del T.).

¹⁶⁸⁴ Sal 146:9. (N. del T.).

¹⁶⁸⁵ La Ley de Uniformidad, entre otras medidas, exigía la reordenación de muchos pastores, prohibía el desempeño de sus labores para con otros, daba su consentimiento incondicional al Libro de Oración Común, y propugnaba un juramento de obediencia canónica a la Iglesia anglicana (N. del T.).

¹⁶⁸⁶ El John Owen al que aquí se hace referencia no es el famoso autor de *La mortificación del pecado*, que falleció en el año 1683. (N. del T.).

¹⁶⁸⁷ Jn 5:35. (N. del E.).

¹⁶⁸⁸ Cf. Col 3:5-8. (N. del T.).

desde su infancia; fue alumno del Sr. Frankland y, después de pasar algunos años siendo su pupilo, fue elegido para ser su asistente. Mientras lo fue, su ejemplo y esfuerzo fueron de gran utilidad para varios jóvenes de la familia. Antes de abandonar aquel lugar, logró grandes avances en religión y en su conocimiento, de modo que entró en el ministerio con gran seriedad y buena aceptación, y eligió usar su tiempo y fuerzas en el mismo lugar donde vivió y murió su padre. Él era, si no me equivoco, el único ministro disidente en Merionethshire. Poco después, algunas circunstancias lo llevaron a Salop, donde cayó enfermo en casa del Sr. Orton¹⁶⁸⁹, y al cabo de nueve días murió (tenía unos treinta años), para gran dolor de todos sus conocidos, y para desgracia de la Iglesia de Dios. El Sr. Henry fue llamado para participar en su funeral, y predicó en esa triste ocasión en la casa de reunión del Sr. Jones, basándose en Hebreos 13:17: ***Ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta.*** La noche antes de morir, el Sr. James Owen, que estaba con él, expresó sus esperanzas y deseos de que Dios lo preservara, dada su gran utilidad en Gales, donde tanto lo extrañarían. Él respondió mansamente: «Sería un pensamiento orgulloso pensar que Dios tiene necesidad de cualquiera de nosotros». Se hizo gran lamentación por él¹⁶⁹⁰, y no sin razón, porque había pocos jóvenes con una mentalidad similar.

En julio de 1700, el Sr. Henry fue invitado a acompañar a su tumba a un anciano ministro, el Rvdo. Sr. Evans, de Wrexham, un predicador muy serio, de gran **sabiduría** (Hch 7:22) y gran celo

¹⁶⁸⁹ Abuelo del Rvdo. Job Orton. Véase un relato de él en *Letters to a Young Clergyman* (Cartas a un joven clérigo), Vol. 1, p. 287, y en adelante. Duodécimo, 1805.

¹⁶⁹⁰ Cf. Hch 8:2. (N. del T.).

por Dios. Era estrictamente congregacionalista, y hubiera deseado que todos los hermanos que lo rodeaban hubieran sido como él en ese sentido. Su segunda esposa fue la viuda del famoso Sr. Vavasor Powell¹⁶⁹¹; y aunque descendía de una antigua familia de los Gerrards, emparentada con el conde de Macclesfield y del lado de los monarquistas, cuando era muy joven, por cuestiones de conciencia, se decidió a seguir el despreciado camino de los puritanos, y escogió sufrir oprobio con ellos¹⁶⁹². Ella fue una compañera ferviente, alegre y adecuada para esa familia, en todos sus servicios y sufrimientos, y vivió para ver a su único hijo en una posición de gran utilidad en la Iglesia de Dios. Aunque el Sr. Evans había sufrido durante algún tiempo una manifiesta decadencia de su memoria, y por eso era ya incapaz de servir, poco antes de morir, cuando tenía setenta y dos años, habló con más entendimiento que de costumbre, regocijándose en el Señor Jesucristo como su única roca; y cuando le dijeron que iba a la casa de su Padre, respondió alegremente: «No me irá bien hasta que esté allí». Algunos presentes le pidieron que les dejara algún buen consejo, a los cuales respondió: «Id a Dios en oración». El sermón fúnebre fue predicado por el Sr. D. Jones, sobre Hechos 21:14: ***Hágase la voluntad del Señor***. Los mismos ministros que hacía tres semanas habían enterrado al joven John Owen, ahora asistían al funeral del bueno y anciano Sr. Evans.

2 de febrero de 1701-2. El Sr. Henry predicó un sermón en el funeral de la *Sra. Madocks*, de unos cincuenta y tres años, a quien llama su «prima». El texto era Génesis 49:18: ***Tu salvación esperé, oh Jehová***. «Conozco desde hace mucho tiempo que la difunta

¹⁶⁹¹ Vavasor Powell (1617 – 27 de octubre de 1670) fue un puritano galés y quintomonarquista (secta puritana que creía que el Reino de Cristo vendría en el quinto reino tras los cuatro del libro de Daniel); encarcelado por su papel en un complot para deponer al rey Carlos II, en la creencia de que su muerte marcaría el inicio de la segunda venida de Cristo. (N. del T.).

¹⁶⁹² Cf. 1 Ti 4:10. (N. del T.).

—comentó—, era una cristiana humilde, tranquila y alegre, que soportó con gran calma la aflicción de su peregrinación; la pérdida de un amante esposo hace veinte años, y todos los desvelos de una viudez dolorosa desde entonces; y, al fin, las fatigas de una larga debilidad, consolándose en esto: “Dios es completamente suficiente para mí y los míos”. A menos que *este* hubiera sido su deleite, habría perecido en su aflicción. Ella era una de aquellos que esperaban *la salvación de Jehová*¹⁶⁹³»¹⁶⁹⁴. Se supone que la Sra. Madocks estaba emparentada con una excelente persona del mismo nombre, cuya memoria fue preservada por Philip Henry¹⁶⁹⁵.

10 de octubre de 1702. Me enteré de que mi digno amigo y querido hermano, el *Sr. Scoles*, de Macclesfield, murió el viernes pasado. Era casi tres años menor que yo; un hombre muy ingenioso, un predicador exuberante, y muy serio y cariñoso en todas sus actuaciones. Afrontó aflicciones en su matrimonio, lo que ocasionó cierta aspereza en su temperamento, pero era un hombre de verdadera piedad e integridad. Murió de parálisis, complicada por otras enfermedades; sus aflicciones habían quebrantado mucho su espíritu. Que el Señor me prepare para ir tras él. Su padre era un ministro piadoso y erudito en Manchester.

16 de abril de 1703. El Sr. Henry constata la muerte del ministro eminentemente santo *Sr. Thomas Jolly*, cerca de Clitherow, en Lancashire. Era un anciano testigo; y el Sr. Henry observa que poco antes de partir, aunque había perdido el habla, mostró grandes signos de satisfacción y alegría. *El justo* no solo tiene *esperanza*, sino también *gozo* en su muerte¹⁶⁹⁶.

¹⁶⁹³ Lm 3:26. (N. del T.).

¹⁶⁹⁴ Manuscrito original.

¹⁶⁹⁵ Biografía, *ut supra*, p. 270.

¹⁶⁹⁶ Is 57:1-2. (N. del T.).

El mismo año, en el mes de agosto, murió otro valioso ministro en Lancashire, el Sr. *John Crompton*, de Cockey-Chapel; un hombre de gran valía y humildad. El Sr. Thomas Jolly y el Sr. John Crompton eran hombres de primer nivel, tanto por sus dones como por sus virtudes ministeriales; firmes a sus principios en tiempos difíciles y *ornato*¹⁶⁹⁷ de su santa profesión. Su *alabanza* está en *todas las iglesias* de aquella región¹⁶⁹⁸.

18 de mayo de 1705. Me entero de la muerte del Sr. *Travers*, de Dublín, un digno ministro, de más de cincuenta años. El 9 de junio recibí del Sr. Boyse su sermón fúnebre para el Sr. Travers¹⁶⁹⁹.

Mi digno amigo, el viejo Sr. *Thomas Lee*, de Darnal, terminó su carrera¹⁷⁰⁰ la noche del viernes 18 de mayo. El día 22 fui a Darnal y asistí al funeral. Fue enterrado en Bunbury. El Sr. Edgley predicó sobre el texto que el Sr. Lee deseaba: Job 7:16: *No he de vivir para siempre*¹⁷⁰¹.

El Sr. *Chorlton*, de Manchester, mi querido y valioso hermano, murió el miércoles 16 de mayo de 1705, después de una crisis diabética de aproximadamente quince días. Era notable por su buen juicio, gran capacidad de análisis, y una extraordinaria rapidez y habilidad para expresarse; era un casuista¹⁷⁰², uno entre mil, tenía una cabeza maravillosamente clara, y practicaba *dominari in concionibus*¹⁷⁰³;

1697 1 P 3:4. (N. del E.).

1698 2 Co 8:18. (N. del E.).

1699 Diario, manuscrito original.

1700 Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

1701 Diario, manuscrito original.

1702 Una persona, especialmente un teólogo, que intenta resolver dilemas morales particulares mediante la aplicación de reglas generales extraídas de la Escritura. (N. del T.).

1703 Dicho de un predicador, cuando ejerce su capacidad de liderar con autoridad a sus oyentes por medio del discurso hablado. Para un ejemplo, véase

era de gran sinceridad y piedad seria; y había sido muy útil en la educación de la juventud. Tenía cuarenta años, sobrevivió a su esposa aproximadamente medio año, y fue mi querido amigo por correspondencia unos dieciséis años. **¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?**^{1704,1705} Su sermón fúnebre fue predicado y publicado por el Sr. James Coningham, su amigo y compañero de ministerio, y en él hizo justicia a su carácter. El Sr. Chorlton y el Sr. Scoles nacieron en la misma ciudad, se criaron juntos desde su niñez, recibieron juntos educación tanto en letras como en ciencias, por lo que los unía un gran afecto mutuo; y, con justicia, se les considera dos de los hombres más destacables por su sentido común y conocimiento que haya producido la ciudad de Manchester o sus alrededores.

31 de julio de 1705. Me enteré de la muerte del Sr. *Hammond*, un anciano ministro de Londres, de unos ochenta y cinco años, que podía leer hasta la letra más pequeña sin gafas¹⁷⁰⁶.

Ese mismo año, el Sr. Henry observó que, en el plazo de tres meses, murieron ocho ministros inconformistas, todos ellos de mediana edad, entre los treinta y sesenta años según sus cálculos, entre los que se incluyen: el Sr. Kentish, de Bristol; el Sr. Travers, de Dublín; el Sr. Chorlton, de Manchester; el Sr. Anderton, de Newcastle; el Sr. Milling, de Dublín, ex ministro de la Iglesia an-

el *Comentario expositivo y práctico de toda la Biblia*, de Matthew Henry, Job 27:1-6, publicado por Editorial Peregrino. (N. del T.).

1704 Diario, manuscrito original.

1705 Ez 11:13. (N. del T.).

1706 Diario, manuscrito original. Véase *History* (Historia) de Wilson, *ut supra*, Vol. 2, p. 457-459. Allí se dice que murió en octubre de 1705, lo que, al parecer, es un error.

glicana en Leyden¹⁷⁰⁷; el Sr. Peters, de Leeds; el Sr. Hickman, de Birmingham; y el Sr. Nevet, de Bridgnorth; sobre lo cual añade: ***Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres***¹⁷⁰⁸.

El Sr. *Robert Holland*, ministro en Bostock, Cheshire, y mi buen amigo, terminó su carrera el día del Señor, 30 de diciembre de 1705, después de nueve o diez semanas de enfermedad, y fue enterrado en su propio lugar de reunión el miércoles siguiente. Era un hombre honrado y sencillo, felizmente familiarizado con la gente común, y de entre unos cincuenta y sesenta años, creo. Había recibido formación para ejercer una profesión, pero se inclinaba fuertemente hacia el ministerio. Tenía un buen conocimiento de la lengua hebrea y fue muy útil en tiempos de angustia¹⁷⁰⁹.

4 de marzo de 1706. Me entero de la muerte del Sr. *Thomas Bowker*, de Wrexham, que tenía buen testimonio de todos los hombres, y buena relación con la verdad misma¹⁷¹⁰.

El Sr. *Latham*, de Wem, mi querido hermano, murió el miércoles 20 de marzo de 1706. Había estado mucho tiempo debilitado y, sin embargo, solo se había ausentado de su trabajo dos días del Señor. El martes bautizó a un niño, en su habitación, sentado en su lecho, oró tres veces, y explicó el pacto con afecto y libertad. Después de eso habló poco,

¹⁷⁰⁷ 1705, 23 de septiembre. Día del Señor. Me acompañaba el Sr. Milling, ministro de la Congregación Inglesa de Leyden. Su congregación es pequeña, unos cincuenta, pero ha sido una entidad pública desde 1609. Lo mantienen desde Estados Unidos con unos 1200 florines al año (100 arriba o abajo). Dice que hay muchos cristianos buenos y serios entre los holandeses. Diario, manuscrito original.

¹⁷⁰⁸ Sal 12:1. (N. del T.).

¹⁷⁰⁹ Diario, manuscrito original.

¹⁷¹⁰ *Ibid.*

pero su mirada reflejaba un semblante alegre; estaba muy enfermo cuando lo acostaron, y se levantó poco después de la medianoche. Se volvió a acostar en su lecho con estas palabras: «Ya casi he terminado mi carrera»¹⁷¹¹, y así partió, a la edad de cincuenta y tres años. Era un hombre muy sabio, prudente, y un predicador juicioso y afectuoso. Una ronquera dolorosa, como efecto de la viruela en su juventud, le hacía difícil hablar, y a quienes no estaban acostumbrados a escucharlo, les resultaba desagradable; sin embargo, continuó con su trabajo y abundó en labores. Lo conocí por primera vez en Mickledale, donde hizo el bien, pero recibió poco ánimo. Había estado también unos diez años en Wem, y era un disidente estricto y muy querido, un hombre servicial para muchos con respecto a sus asuntos seculares. Dejó una viuda y seis hijos, el mayor de unos veinte años, entrando en el ministerio; el más joven, solo de cuatro. El día 22, ocho ministros acompañaron los restos hasta la tumba, y fue enterrado en el cementerio de la iglesia en Wem. El Sr. Henry predicó en la casa de reuniones sobre Hechos 20:24: **Con tal que acabe mi carrera con gozo**¹⁷¹².

El Sr. *Golborn*, un maestro de escuela en Chester, un excelente erudito y un hombre muy serio y bueno, después de una larga debilidad provocada por una parálisis, murió el 8 de abril de 1706 y fue enterrado el día 10¹⁷¹³.

El Sr. *Lawton*, ministro de Liverpool, murió el pasado lunes 6 de mayo de 1706, después de una larga debilidad. Es el segundo de los ocho que fueron ordenados en Warrington, hace cuatro años¹⁷¹⁴, que están muertos. Fue sepultado en la Capilla de Toxteth Park el pasado viernes 10

¹⁷¹¹ Cf. 2 Ti 4:7. (N. del T.).

¹⁷¹² Diario, manuscrito original.

¹⁷¹³ Diario, manuscrito original.

¹⁷¹⁴ Véase anteriormente., p. 263.

de mayo; y el día 13 el Sr. [Charles] Owen estaba en Liverpool, predicando su sermón fúnebre¹⁷¹⁵.

El Rvdo. *Nathaniel Long*, quien en 1705 se mudó de Farnham en Surrey¹⁷¹⁶ a Wrexham, e hijo del anciano Rvdo. Dr. Long, de Newcastle, murió el 14 de julio de 1706. La noticia llegó al Sr. Henry cuando estaba disfrutando de la compañía de sus buenos amigos en Boreatton. «Un recordatorio —escribe— de la importancia de ser un mejor administrador de mi tiempo». El Sr. Long llevaba unos tres meses empeorando por la tisis; y dio un paseo el día antes de morir. Tenía unos treinta años, era un joven serio y bueno, y probablemente habría sido muy útil. El funeral se celebró en Wrexham el día 17, y el Sr. Henry predicó sobre 2 Corintios 4:12: ***De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida***^{1717,1718}.

El lunes, 21 de octubre de 1706 murió el Sr. *Pyke*, de Burton-upon-Trent, en Staffordshire. Vino el mes pasado a visitar a su hijo, alumno del Dr. Benyon y, enfermo de fiebre, se quedó unos quince días. Al noveno día del mes¹⁷¹⁹ regresó, y llegó a casa el día 10; y al día siguiente enfermó de una fiebre que resultó mortal. Era un predicador sencillo y afectuoso, que hizo mucho bien; tenía unos cincuenta años cuando murió. El doctor escribe que estar en su compañía fue de gran edificación para él, pues era como si estuviera entrando en el Cielo. Una vez le dijo al doctor:

¹⁷¹⁵ Diario, manuscrito original.

¹⁷¹⁶ *Ibid.*, 20 de marzo de 1704-5.

¹⁷¹⁷ Diario, manuscrito original.

¹⁷¹⁸ 2 Co 4:12. (N. del T.).

¹⁷¹⁹ En el original se usa la expresión *the ninth instant*, que en inglés comercial solía ser una expresión habitual para referirse a una fecha del mes en curso, por ejemplo, *the 5th instant* significa el 5 del mes en curso. (N. del T.).

«Estamos ambos de camino, pero tengo la intención de llegar a casa antes que usted»¹⁷²⁰.

Lunes, 16 de diciembre de 1706. Me he enterado de la muerte de mi buen amigo el *Sr. Hool*, de Bunbury, después de una larga enfermedad. Era un hombre serio y afectuoso, servicial en su puesto¹⁷²¹.

El *Dr. Nicholas Stratford*, obispo de Chester, falleció en Londres el día 12. Fue uno de los que votaron el día 3 a favor de perpetuar la prueba sacramental¹⁷²². Era un hombre muy devoto, caritativo, bueno y de temperamento moderado, pero también inclinado a decir y hacer lo que le sugería su entorno. Lamentablemente, muchos intolerantes le susurraban al oído. Era muy anciano y había sido obispo aquí por casi dieciocho años¹⁷²³.

Martes, 8 de junio de 1707. Asistí en Whitchurch al funeral del *Sr. David Jones*, un comerciante textil de allí. Era un hombre activo, servicial y bueno, de unos cincuenta años, creo¹⁷²⁴.

Viernes, 19 de septiembre de 1707. Esta tarde fue enterrado el *Dr. Edmund Entwistle*, archidiácono. Supongo que no era mucho mayor que yo. Tuvo una larga enfermedad; era un hombre muy sobrio, devoto y de buen carácter. Murió en Wrexham bebiendo las aguas¹⁷²⁵.

El *Sr. Samuel Weld*, de Bretton, murió el 3 de diciembre de 1707; era un cristiano serio y silencioso. Ese mismo día

¹⁷²⁰ Diario, manuscrito original.

¹⁷²¹ *Ibid.*

¹⁷²² Las *Test Acts* (incluyendo la prueba sacramental) fueron leyes penales aprobadas por el Parlamento de Inglaterra en el siglo XVII, que limitaban el acceso a cargos públicos a católicos e inconformistas, y establecían penas contra los que incumplieran la norma. (N. del T.).

¹⁷²³ *Ibid.*

¹⁷²⁴ *Ibid.*

¹⁷²⁵ *Ibid.*

yo estaba en el funeral del *concejal Johnson*, de unos setenta y un años; un hombre bueno y sobrio. El Sr. Wright, coadjutor de Trinity, predicó: ***Muera yo la muerte de los rectos***¹⁷²⁶. El día 12 prediqué sobre Mateo 13:43: ***Entonces los justos resplandecerán***; un sermón fúnebre para Samuel Weld, quien fue un hombre recto, pero inclinado a permanecer en el anonimato. Ya llega el día en que los tales resplandecerán¹⁷²⁷.

Recientemente murió el viejo *Peter Done*, de la parroquia de Wrexham, un hombre servicial para visitar a los enfermos. El párroco le había impedido anteriormente hacerlo, pero en su funeral lo elogió¹⁷²⁸.

El concejal *William Allen* murió el 3 de julio de 1708 en Eton Boat. Era un hombre del mejor carácter, y el más respetuoso conmigo de todos los concejales conservadores. Tenía una buena reputación religiosa. Asistí a su funeral el día 8, donde el Sr. Fog predicó sobre Eclesiastés 12:14: ***Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala***¹⁷²⁹.

23 de julio de 1708. Me enteré, con gran tristeza, de la muerte de mi primo *John Sherratt*, de Wem; un hombre servicial y serio, de unos treinta y dos años, creo. Al pisar un clavo se le hincó en el pie, y eso fue lo que le ocasionó la muerte. El 23 de agosto fui a Wem y prediqué con ocasión de su muerte, recordando también la del Dr. Benyon¹⁷³⁰, sobre Amós 8:9: ***Haré que se ponga el sol a mediodía***¹⁷³¹.

¹⁷²⁶ Nm 23:10. (N. del T.).

¹⁷²⁷ Diario, manuscrito original.

¹⁷²⁸ Diario, manuscrito original. 3 de marzo de 1707-08.

¹⁷²⁹ Diario, manuscrito original.

¹⁷³⁰ Véase anteriormente., p. 398.

¹⁷³¹ Diario, manuscrito original. Nota P (de la edición original).

Me enteré por una carta del Sr. Tong, el martes 7 de septiembre de 1708, que el Sr. *Spademan* murió el sábado pasado. No era mucho mayor que yo; un hombre de gran erudición, que sucedió al Sr. Howe. Ayuda, Señor, porque los abanderados caen en derrota¹⁷³²; los pocos hombres eruditos que tenemos, Dios los elimina. ¿Qué hará con nosotros? Me enteré de la muerte del Sr. *Morgan* en Whitchurch ayer, enfermó el viernes pasado, y ambos son un poco mayores que yo; un fuerte llamamiento para que me prepare para la muerte. Señor, prepárame¹⁷³³.

El miércoles 12 de enero de 1708-9, fui a Tarvin, al funeral del párroco, el Sr. *Joseph Gerrard*. Murió de asma a la edad de cincuenta y seis años, había sido ministro allí durante más de treinta años; un hombre pacífico, y muy querido por la parroquia. Oraba constantemente en su familia, y dos veces el día del Señor, excepto el último antes de morir. Exhortaba a quienes lo rodeaban a vivir en paz y a amar a todos los buenos creyentes. Ordenó que me invitaran a su funeral. Tenía a John Storton para que orara *con* él y envió a llamarme para pedirme que orara *por* él. Ordenó que su sermón fúnebre fuera sobre 2 Corintios 13:11: **Tened gozo, perfeccionaos.**

El viejo Sr. Yates, de Danford, terminó su carrera el día del Señor, el 20 de febrero de 1708-9. Lo vi el día 10. Estaba entonces ***en valle de sombra de muerte***¹⁷³⁴ y apenas prestó atención, excepto a la oración. Era un hombre servicial y bueno, de unos setenta y tres años, alguien cuya mente no estuvo a la altura de su condición, un hombre de negocios ***dispuesto para toda buena*** obra^{1735, 1736}.

¹⁷³² Cf. Is 10:18. (N. del T.).

¹⁷³³ Diario, manuscrito original.

¹⁷³⁴ Sal 23:4. (N. del T.).

¹⁷³⁵ *Ibid.*

El concejal *Henry Bennet* fue sepultado el 28 de febrero de 1708-9, siendo el sexto juez de paz en catorce meses. Tenía reputación de ser un hombre devoto y considerado que mantenía el buen orden en su familia¹⁷³⁷.

El Sr. *Samuel Low*, mi querido amigo y hermano, de unos treinta y nueve años, murió de fiebre en Knutsford el 19 de abril de 1709, alrededor de las diez de la mañana; el noveno día de la fiebre. Es un gran dolor para nosotros, pues aún era joven, y parecía saludable. Era un buen erudito y un excelente predicador. En la reunión anual de ministros en Knutsford, el 8 de mayo de 1705, predicó un excelente sermón sobre Lucas 14:23: ***Fuérzalos a entrar***, que me afectó mucho. Era un ministro fiel, de quien ***el mundo no era digno***¹⁷³⁸. Había estado en Knutsford unos trece años. Era un hombre de notable humildad, modestia y mansedumbre; que se sepa, nunca se enojó. Se hizo apreciar enormemente por su temperamento desapasionado. Fue sepultado en el lugar de reunión de Knutsford, y fue llorado por todos. El Sr. Henry predicó sobre Juan 12:35: ***Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz***¹⁷³⁹.

El Sr. *Bradburn*, de Chester, mi primo, murió el 28 de junio de 1709. Me llamaron a verle a las cuatro en punto. No estaba consciente. Oré con él y a los pocos minutos partió. Cuando lo había visitado el día anterior, me contó su experiencia de los caminos de Dios durante cerca de cuarenta años, y el beneficio que esperaba haber obtenido de mi ministerio, por lo cual bendigo a Dios. Fue sepultado el viernes 1 de julio en la Iglesia de Pedro. Prediqué un sermón fú-

¹⁷³⁶ 2 Ti 2:21. (N. del T.).

¹⁷³⁷ *Ibid.*

¹⁷³⁸ He 11:38. (N. del T.).

¹⁷³⁹ Diario, manuscrito original.

nebre basado en el Salmo 119:92: ***Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido***¹⁷⁴⁰.

La anciana *Sra. Mainwaring*, de Carringham, terminó su carrera y entró en su reposo el 31 de julio de 1709. Era una mujer buena y ferviente¹⁷⁴¹.

20 de agosto de 1709. Me enteré de la muerte del *Sr. Jenkin Evans*, de Oswestry, un digno y buen ministro y un hombre excelente.

El día 25, el Sr. Henry fue a Oswestry, acompañado desde Wrexham «por el Sr. Kenrick y algunos otros», y predicó el sermón fúnebre sobre el texto que el Sr. Evans deseaba, sobre 2 Timoteo 1:12: ***Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*** El Sr. Evans tenía treinta y cinco años; nació en Glamorganshire, era muy querido en Oswestry; e hizo el bien allí y en los campos de los alrededores.

El *Sr. Peter Warburton*, de Bromley, tío de mi esposa, murió el miércoles 12 de octubre de 1709 y fue enterrado el sábado 15. Creo que era un hombre muy bueno y tranquilo; de edad avanzada, supongo, alrededor de ochenta y tres u ochenta y cuatro años.

La *Sra. Hannah Amery*, la maestra de mis hijos, murió el viernes 2 de diciembre de 1709. Era anabaptista, pero estaba en constante comunión con nosotros. Era una mujer muy santa y buena. Estaba preparada en las Escrituras y se deleitaba con las buenas enseñanzas. El día 6, el Sr. Henry asistió a su funeral fuera de la ciudad, hacia Hill Cliff, el cementerio anabaptista, cerca de Warrington, donde su padre fue el prime-

1740 *Ibid.*

1741 *Ibid.*

ro en ser sepultado; y el día 11, día del Señor, predicó su sermón fúnebre por la tarde, sobre el Salmo 73:24: ***Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria***¹⁷⁴².

El Sr. *John Cheney*, de Warrington, murió el 22 de enero de 1709-10, aproximadamente. Era un comerciante textil de unos veintinueve años, casado con la hija del Sr. Eaton, de Manchester. Era un destacado cristiano, muy inteligente, servicial y juicioso. El Sr. [Charles] Owen predicó en su funeral, sobre el Salmo 12:1: ***Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres***. Dejó solo un hijo, de un mes de edad¹⁷⁴³.

El Sr. *Naylor*, ministro de la capilla de Santa Elena, en Lancashire, murió el 12 de abril de 1710; dejando a su esposa embarazada de su decimotercer hijo. Hace doce meses que falleció el Sr. Low, dos años desde la muerte del Sr. Tallents y el Sr. Harvey, cuatro desde la del Sr. Owen, y quince desde la del Sr. John Wilson. El Sr. Naylor era un hombre valioso, bueno y muy servicial; tenía unos cuarenta y seis años. Algo más joven que yo. El 16 de mayo, el Sr. Henry predicó a una congregación repleta, aunque tuvo que hacerlo con poco preaviso, en la capilla de Santa Elena, sobre 2 Corintios 4:12: ***La muerte actúa en nosotros***¹⁷⁴⁴.

Robert Davis, señor de Lanarch, murió de viruela aquí en Chester, el 8 de julio de 1710, a la edad de cincuenta y seis años, el día 11 tras el comienzo de su enfermedad. Era un caballero muy erudito. Estudió mucho las Escrituras, era un gran historiador, y muy familiarizado con el Apocalipsis; pero era algo altivo y rígido para el pastorado¹⁷⁴⁵.

1742 Diario, manuscrito original.

1743 *Ibid.*

1744 Diario, manuscrito original.

1745 *Ibid.*

Martes, 12 de septiembre de 1710. Me enteré de la muerte del Sr. Samuel Eaton, de Manchester, ministro en Stand, cerca de Manchester, de aproximadamente cincuenta y cuatro años. Fue sepultado el jueves pasado. Era un hombre de gran integridad y erudición. Es hora de clamar: *Salva, oh Jehová*¹⁷⁴⁶. Había sepultado a dos hijos y a un yerno, el Sr. Cheney (de Warrington), en los últimos dos o tres años¹⁷⁴⁷.

La *Sra. Katharine Eddow*, de Hanmer, murió el jueves 22 de marzo de 1710-11. Nació en 1621, y quedó viuda en 1648, permaneciendo así hasta su muerte. Fue madrina de su tataranieta, seria, buena cristiana y caritativa¹⁷⁴⁸.

Viernes, 23 de marzo de 1710-11. Estudié y prediqué sobre el Salmo 73:26: *Mi carne y mi corazón desfallecen*; un sermón fúnebre sobre el texto que deseaba el *Sr. Hignet*, de Rowton; un hombre tranquilo, serio y bueno¹⁷⁴⁹.

El *Sr. Bagshaw*, de Ford, en Derbyshire, yerno de mi hermano Hardware y nieto del Sr. Bagshaw, el ministro de Peak, murió el día del Señor, 16 de noviembre de 1712, por la noche. Había enfermado solo el lunes anterior. Creo que tenía unos veinticuatro o veinticinco años, y se había casado con la Srta. Frances Hardware. Era un joven muy sensato y serio, generoso, activo para Dios; una gran pérdida. El día 20 escribí una carta de consuelo a mi sobrina Bagshaw¹⁷⁵⁰.

Martes, 20 de enero de 1712-13. Me reuní con el Sr. Tozer de Exeter, quien me dijo que el excelente Sr. Tross, ministro allí, había muerto a la edad de ochenta y dos años, a las siete de la noche del día del Señor. Predicaba con gran vigor y libertad; pasaba casi tres horas en el púlpito.

¹⁷⁴⁶ Sal 12:1. (N. del T.).

¹⁷⁴⁷ Diario, manuscrito original.

¹⁷⁴⁸ *Ibid.*

¹⁷⁴⁹ *Ibid.*

¹⁷⁵⁰ *Ibid.*

Mientras regresaba alegremente a su casa, se desmayó en el camino, se recuperó y llegó bien al hogar; pero tan pronto como entró por la puerta, se desmayó nuevamente, y en unos minutos había fallecido. Una gran pérdida en la ciudad y en el campo. Era un hombre excelente¹⁷⁵¹.

El concejal *Powel*, vecino del Sr. Henry en Hackney, murió alrededor de las cinco de la tarde del 18 de febrero de 1714. «Era un cristiano excelente y experimentado. Un *Mnasón*¹⁷⁵², *un antiguo discípulo*, de ochenta y cuatro años. Murió reconfortado. Recomendé al Sr. Joseph Billio a la Sra. Powel para que actuara como su capellán». El día 26, el Sr. Henry asistió a su funeral en la Iglesia Magnus. La hermana del Sr. Powel, la Sra. Partridge, había muerto el año anterior, en que cumplía cien años. Había sido viuda casi cincuenta años. Tuvo ocho hijos, pero no tenía descendientes vivos, excepto tres bisnietos. Pertenece a la congregación del Sr. Caryl¹⁷⁵³.

El Sr. *Collins*, ministro y copastor con el Sr. Brag, uno de los predicadores de Pinner's Hall, murió repentinamente el sábado 30 de marzo de 1714, a la edad, creo, de algo más de cuarenta años. Predicó cuando le tocaba el martes pasado, en Pinner's Hall; y estuvo aquí en Hackney ayer, con el Sr. Powell, tratando asuntos de algunas de las organizaciones benéficas de su tío. Cenó en casa de la Sra. Lyde, oró con ella, y se fue a casa en coche de caballos entre las tres y las cuatro. Algunos jóvenes de la congregación solían reunirse en su casa para orar y conversar. Él fue a su estudio, y ordenó que lo llamaran cuando llegaran los jóvenes. Su

¹⁷⁵¹ Diario, manuscrito original.

¹⁷⁵² Hch 21:16. (N. del T.).

¹⁷⁵³ Diario, manuscrito original.

Capítulo 15

doncella fue y le dijo, después de un tiempo, que habían llegado ya. Él dijo que estaría con ellos enseguida. Se le oyó abrir la puerta de su estudio y salir. Pero inmediatamente, con dos gemidos, cayó muerto¹⁷⁵⁴.

FIN

¹⁷⁵⁴ *Ibid.*

